

University of New Mexico

UNM Digital Repository

University Libraries & Learning Sciences Faculty
and Staff Publications

Academic Department Resources

2022

Bajo condiciones impuestas: Los indios guaymíes y las multinacionales mineras en Panamá

Chris N. Gjording

Independent, karinjanegj@gmail.com

Milton Machuca-Galvez

University of New Mexico, mmachuc1@gmail.com

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/ulls_fsp



Part of the [Scholarly Communication Commons](#), and the [Social and Cultural Anthropology Commons](#)

Recommended Citation

Gjording, Chris N. Bajo condiciones impuestas: Los indios guaymíes y las multinacionales mineras en Panamá. ["Conditions Not of Their Choosing: The Guaymí Indians and Mining Multinationals in Panama" (1991)]. Traducido por Milton Machuca-Gálvez. Albuquerque, NM: Gato Gordo Press, 2022.
https://digitalrepository.unm.edu/ulls_fsp/186/

This Book is brought to you for free and open access by the Academic Department Resources at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in University Libraries & Learning Sciences Faculty and Staff Publications by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

BAJO CONDICIONES IMPUESTAS: Los indios guaymíes y las multinacionales mineras en Panamá



CHRIS N. GJORDING
Traducción de Milton Machuca-Gálvez

Página en blanco

**Bajo condiciones impuestas:
Los indios guaymíes
y las multinacionales mineras en Panamá**

Chris N. Gjording

Traducción de Milton Machuca-Gálvez

Serie Investigación Etnográfica de la Smithsonian Institution

WILLIAM L. MERRILL E IVAN KARP, EDITORES DE LA SERIE

Lo que distingue a la antropología moderna es el trabajo de campo, el análisis y el estilo literario. Partiendo del supuesto que la teoría antropológica y la etnografía están íntimamente ligadas, esta serie de publicaciones se dedica a la exploración de la empresa etnográfica.

JUNTA ASESORA

Richard Bauman (Indiana University)
Gerald Berreman (University of California, Berkeley)
James Boon (Princeton University)
Stephen Gudeman (University of Minnesota)
Shirley Lindenbaum (New School for Social Research)
George Marcus (Rice University)
David Parkin (University of London)
Roy Rappaport (University of Michigan)
Renato Rosaldo (Stanford University)
Annette Weiner (New York University)
Norman Whitten (University of Illinois)
Eric Wolf (City University of New York).

Datos de la publicación original generados por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

Gjording, Chris N.

Conditions not of their choosing: the Guaymí Indians and mining
multinationals in Panama /

Chris N. Gjording.

p. cm.

Originally presented as the author's thesis.

Includes bibliographical references and index.

ISBN 0-87474-472-5 (alk. paper)

1. Guaymí Indians-Mines and mining.
2. Guaymí Indians-Government relations.
3. Guaymí Indians-Social conditions.
4. Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado.
5. Copper industry and trade Panama.
6. Panama-Politics and government-1946- 1. Title.

F1565.G8G65 1991

972. 8 7' 004978-dc20

90-45490

British Library Cataloguing-in-Publication Data is available

-oOo-

Note: Permission to translate “Conditions not of their choosing: the Guaymí Indians and mining multinationals in Panama” to Spanish has been granted by Karin Gjording, author’s sister in charge of his estate.

Nota: El permiso para traducir “Conditions not of their choosing: the Guaymí Indians and mining multinationals in Panama” al español ha sido concedido por Karin Gjording, hermana del autor, encargada de sus bienes.

Diseño de la portada: EF M &L (Guatemala)

Fotografías la portada de Jorge Sarsaneda del Cid (a colores) y Héctor Endara Hill (parte inferior).

Mapa 3D de Panamá:

<https://cdn.mos.cms.futurecdn.net/G7G8ojUE8QsFFb3NV02AwE.jpg?fbclid=IwAR2EnrYCxWM5LWTH4YcZ07fs0PDSCmzXEuw0lNVxVD3t7enOqi91Ra0al94> (2)

ÍNDICE

INDÍCE.....	iv
FIGURAS.....	vii
CUADROS.....	vii
PRESENTACIÓN.....	viii
NOTA DEL TRADUCTOR.....	ix
NOTA BIOGRÁFICA	xi
CRONOLOGÍA.....	xiii
 PREFACIO	 xvi
Génesis del estudio.....	xvii
Metodología del estudio	xix
Términos y nombres.....	xxv
Agradecimientos	xxvi
 PARTE 1 – INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES.....	 1
 CAPÍTULO 1 – VISIÓN DE CONJUNTO DEL PROYECTO CERRO COLORADO.....	 2
El contexto del proyecto.....	4
<i>Marco geográfico</i>	4
<i>Exploración preliminar y planes de desarrollo</i>	5
<i>Magnitud del proyecto propuesto</i>	7
 CAPÍTULO 2 – LA ERA TORRIJOS, 1968-1981: CONTRADICCIONES DE LA REVOLUCIÓN TORRIJISTA.....	 14
Historia	15
<i>La “vocación geográfica” de Panamá</i>	15
<i>De la independencia a Torrijos, 1903–1968</i>	19
Dinámica nacional: ganar apoyo para Torrijos	22
Dinámica transnacional: financiar la revolución.....	27
Respuesta a la crisis económica.....	30
Evaluación final de la era Torrijos.....	36

CAPÍTULO 3 – DINÁMICA DE LA REGIÓN GUAYMÍ.....	39
Dinámica guaymí a nivel local	39
<i>Paisaje, asentamientos y subsistencia</i>	39
<i>Organización social</i>	42
<i>Signos of identidad</i>	45
<i>Escasez de tierra y estrategias económicas</i>	50
Dinámica guaymí a nivel regional y nacional	58
<i>Educación</i>	58
<i>Salud</i>	61
<i>Comarca</i>	63
<i>Representantes ante la Asamblea Nacional</i>	65
<i>Resumen y transición</i>	66
Interacción entre la dinámica local y la dinámica nacional.....	67
 PARTE 2 – EL PROYECTO MINERO: ¿QUIÉN TIENE EL CONTROL?	83
 CAPÍTULO 4 – LA DINÁMICA NACIONAL SOBRE CERRO COLORADO: LA LUCHA PANAMEÑA POR EL CONTROL	84
Canadian Javelin en Panamá.....	84
La estrategia de Panamá: el control del proyecto	89
 CAPÍTULO 5 – LIMITACIONES DE LA DINÁMICA TRANSNACIONAL	103
La perspectiva de Texasgulf.....	103
Financiamiento del proyecto: el Banco Mundial y la Corporación de Desarrollo de Exportaciones	112
Cambio de socios: Rio Tinto-Zinc hace su entrada.....	125
 CAPÍTULO 6 – LA INDUSTRIA MUNDIAL DEL COBRE ASUME EL CONTROL.....	136
La incapacidad de Panamá para controlar el proyecto	136
La industria mundial del cobre	143
 PARTE 3 – OPOSICIÓN A CERRO COLORADO	156
 CAPÍTULO 7 – EL IMPACTO DEL PROYECTO CERRO COLORADO SOBRE LOS GUAYMÍES.....	162
Impacto previsto del proyecto sobre los guaymíes	162
Impacto real del proyecto sobre los guaymíes.....	165
<i>El caso de Tebujo</i>	167
<i>Otros casos: Intromisiones adicionales</i>	173
<i>Rumores y sentimiento de impotencia</i>	178
<i>Apropiación del liderazgo local</i>	181

<i>Limitaciones a las percepciones guaymíes</i>	183
<i>Resumen – Sin poder de decisión para manejar su propia vida</i>	185
CAPÍTULO 8 – TEMPRANA OPOSICIÓN GUAYMÍ A CERRO COLORADO	187
Inicio de la oposición guaymí	188
<i>El incidente de Suiche</i>	188
<i>El Seminario de Hato Chamí</i>	188
Oposición guaymí abierta	190
<i>El Congreso de Canquintú</i>	190
<i>Aumento de la oposición</i>	195
<i>Reuniones comunitarias de Hato Rincón</i>	197
<i>Las repuestas de Tolé: Los efectos de la ruta de penetración</i>	203
<i>La resolución de Cerro Puerco</i>	203
<i>La oposición Mama Chi</i>	205
<i>La participación campesina</i>	207
Resumen: brotes de oposición	208
CAPÍTULO 9 – LA OPOSICIÓN GUAYMÍ SE CONSOLIDA Y GANA APOYO EXTERNO	209
El desarrollo del consenso guaymí	209
<i>El Congreso General Extraordinario Guaymí de Soloy</i>	209
<i>Consecuencias del Congreso</i>	221
Apoyo externo para la posición guaymí	223
CAPÍTULO 10 – “LOS AGITADORES EXTERNOS”: LA IGLESIA CATÓLICA Y CERRO COLORADO	226
Cartas pastorales y actividades eclesiales	226
Respuestas a las actividades eclesiales	233
Interpretación de las respuestas a las actividades de la iglesia	246
CAPÍTULO 11 – EVALUACIÓN DE LA OPOSICIÓN GUAYMÍ A CERRO COLORADO	253
Resultados inmediatos de los esfuerzos	253
Evaluaciones basadas en otros criterios	256
<i>Organización guaymí</i>	256
<i>Participación de la Iglesia</i>	259
<i>Esfuerzos solidarios</i>	260
Glosario de siglas y abreviaturas	265
Referencias	266
Referencias generales	266
Periódicos y publicaciones mineras	276

Materiales panameños: informes y publicaciones de las dependencias del gobierno panameño	277
Libros adicionales, informes no publicados y otros materiales en los archivos de CEASPA, ciudad de Panamá	279

FIGURAS

1. La República de Panamá.....	3
2. Zona indígena del occidente panameño.....	6
3. Instalaciones de Cerro Colorado y alrededores.....	8
4. Camino de penetración, Tebujo: tierras de la familia Rodríguez.....	168
5. Camino de penetración, Tebujo: tierras de la familia Aparicio.....	171

CUADROS

1. Estadísticas de Cerro Colorado.....	12
2. Cerro Colorado – Requisitos de tierras.....	13
3. Población indígena del oriente panameño por provincia, 1930-80.....	82
4. Densidad poblacional guaymí, 1980.....	82
5. Cambio poblacional, corregimientos de Mununi y Piedra Roja (Distrito de Chiriquí Grande, Bocas del Toro).....	82
6. Resumen de las características de Cerro Colorado: Depósito y características operativas y requisitos de capital.....	132
7. Cerro Colorado requisitos de capital: Estimado de Texasgulf más costos omitidos.....	133
8. Declaración de ingresos y de flujo de efectivo de Cerro Colorado. Totales para los primeros seis años de producción.....	134
9. Densidad de población: corregimiento de Maraca (Tolé).....	169

PRESENTACIÓN

Tärätdigani brugwäben / Escrito con el corazón

Cuando nos avisaron que un gringo (¿un gringo?) quería venir a estudiar la mina de Cerro Colorado, pensé que sería una “carga”, hasta quizás un estorbo, pero a lo mejor podría ayudar...y aceptamos.

Al cabo de unos años, “me di con la piedra en los dientes” porque Chris N. Gjording resultó ser no sólo un casi perfecto hablante del español, sino un hombre amable, respetuoso, inteligente, súper trabajador, cariñoso, buen compañero. Fue un honor trabajar junto a él, colaborar en su investigación, apoyar en lo posible.

Este trabajo se inició hacia 1978, fue publicado en 1991 (trece años después) y ahora se publica la traducción al español (a los 43 años) hecha muy atinadamente por nuestro amigo Milton R. Machuca. ¿Sirve de algo?

Para Panamá, por supuesto que vale la pena la publicación. Me atrevo a decir que muy pocos - casi ninguno- de los trabajos e investigaciones hechos con relación al pueblo ngäbe han sido tan minuciosos, profundos, hechos con un enorme ánimo de servir y con un gran amor por ese pueblo, como este trabajo de Chris.

Aunque hayan pasado cuarenta y tres años desde que se inició, todavía es importante conocer, no sólo el proyecto de Cerro Colorado, sino la situación del pueblo ngäbe; el valor ejemplificante de una investigación como ésta; la urgencia de controlar la minería extractiva en Panamá y el mundo; la necesidad de formar investigadores serios, respetuosos, responsables; en fin, el lugar que ocupan o deberían ocupar los pueblos originarios en la construcción de un Panamá libre de discriminación, desigualdades y racismo.

Como amigo y compañero de Chris, soy testigo de las ilusiones, dificultades, esperanzas, controversias y gozos que pasó y recibió durante la elaboración del trabajo de campo de la investigación. Muchas horas platicamos, muchos lugares visitamos, buenas amistades hicimos, duros caminos recorrimos.

Es un trabajo -el presente- que vale la pena, no sólo por el tema sino por lo que implica, por lo que sugiere, por lo que evoca. Ojalá que el esfuerzo de traducción produzca mucho fruto y no se quede como algo “que pasó” y no tuvo mayor repercusión.

Jorge Sarsaneda del Cid (Chigon Tädobu)

Panamá, 5 de septiembre de 2021, día de la mujer indígena.

NOTA DEL TRADUCTOR

Esta traducción ha sido labor de muchos años y de mucha persistencia. Ha tomado más tiempo de lo esperado. Se aplica aquí lo que John Lennon acertadamente señalara, “la vida es aquello que te va sucediendo mientras estás ocupado haciendo otros planes”. El plan de completarla siempre estuvo allí; pero entre una y otra cosa la vida se interpuso. Lo urgente le ganó a lo importante. La tarea fue quedando relegada. Ahora puedo decir con mucha satisfacción que está terminada.

Treinta años después de su publicación original, los temas que Chris N. Gjording discute en su etnografía siguen tan vigentes como entonces. La amenaza de las compañías mineras multinacionales todavía se cierne sobre los más pobres, los más débiles, los más desposeídos y los más olvidados de Panamá. La bandera del tan cacareado progreso, enarbolada por los promotores de los proyectos mineros, muestra una cara de prosperidad y de bienestar que no es más que un espejismo: al verla de cerca lo que ondea es una bandera con rostro de muerte y destrucción. Mayor razón para tener muy presente y no olvidar la lección que Chris documentó en su trabajo.

Desde el siglo XX, ha sido práctica común que científicos sociales del norte global, especialmente antropólogos, hagan sus trabajos de investigación en el sur global. Aunque hayan aprendido el idioma local, lo más probable es que los resultados de sus investigaciones se publiquen en inglés u otro idioma, que sólo son accesibles para una minoría educada en el país en donde hicieron tal o cual investigación. Consecuentemente, el círculo de reciprocidad entre investigador e informantes queda muchas veces sin cerrar. Para los investigadores más conscientes el reto ha sido cómo poner a disposición de sus informantes el conocimiento producido. Reto que es mucho más urgente cuando lo que está en juego es el futuro de una etnia y de su ámbito geográfico. En el caso de *Conditions Not of Their Choosing* la traducción del libro al castellano cierra ese círculo. No obstante, es un cierre parcial: para que fuera completo habría que traducir el libro al ngäbere. Queda como tarea pendiente.

Por otra parte, si traducir *Conditions Not of Their Choosing* fue a veces tedioso y tomó más tiempo del que se esperaba, encontrar el lugar y la manera de publicarlo pareció ser un obstáculo insuperable. Hubo muchas promesas que nunca se hicieron realidad y que pusieron la publicación en el exasperante limbo del ya-casi-pero-todavía-no. Afortunadamente, la tecnología y la persistencia abrieron la posibilidad de depositar la traducción en formato electrónico (pdf) y modelo de acceso abierto (*open source*) a través del *Digital Initiatives and Scholarly Communication* (DISC), el repositorio digital de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque.

Mucho ha cambiado desde la publicación del libro en 1991; personas que sabían de este proyecto hicieron valiosas sugerencias para mejorar la traducción. Sin embargo, también hicieron sugerencias - algunas mínimas, otras no tanto - que, aunque buenas, iban contra la letra del original. Siguiendo este principio, y como traductor decidí qué debería quedar tal cual y qué no. Yo asumo la responsabilidad y doy un par de ejemplos. Primero, los mapas podrían actualizarse -y estoy totalmente de acuerdo que necesitan actualizarse- pero serían mapas actuales, no los que se publicaron en el libro. Segundo, el texto tiene algunos errores factuales; de corregirse algunos, dejarían de ser las palabras de Chris. Se quedaron tal cual. Los que fueron corregibles sin alterar el sentido se solucionaron con una nota del traductor. A propósito, si bien algunos teóricos, como Jacques Derrida, aseguran que la *nota del traductor* (N. del T.) es una admisión de derrota por parte del traductor mismo, he agregado algunas donde se ha necesitado. No tanto para admitir una derrota, sino más bien porque algunos datos necesitaban

aclaración, acotación o precisión. En última instancia, considero que estas decisiones no sólo son fieles al texto original, sino que al dejar algunas sin cambio alguno aumentan su valor comparativo y de referencia. La actualización queda como tarea para otro(s).

Chris era un científico social minucioso; 393 notas al final del texto, que ocupan casi una cuarta parte del libro, dan testimonio de ello. No obstante, cualquiera que haya leído un libro en este formato sabe lo irritante que resulta estar consultándolas. El hilo de la lectura se rompe constantemente. Para facilitar esta tarea, las notas al final del texto se convirtieron en notas al pie de página en un tipo más pequeño y en color celeste.

La traducción de *Conditions not of their Choosing* ha pasado por varios ojos que, como filtros rigurosos, han corregido desde ortografía hasta frases sin sentido, pasando por comas y faltas de concordancia. Agradezco en especial a Jorge Sarsaneda y a Alejandro von Rehnitz por cumplir esta función. Eso sí: yo, como traductor, asumo la responsabilidad completa por cualquier error que haya pervivido. Sería bueno que si alguien los encuentra me lo comunique para poder corregirlos.

Aprovecho también para agradecer a Karin Gjording por darme el permiso para traducir el libro de su hermano; a Héctor Endara Hill y Jorge Sarsaneda por las fotos para la portada; a Eduardo Figueroa por diseñar la hermosa y sugerente portada; a Michael Herzog por la foto de Chris en la nota biográfica y por sus oportunas comunicaciones; finalmente, a José María Andrés, Phil Berryman, Carlos M. Fitzgerald, Alejandro von Rehnitz, Kevin E. Sánchez, Jorge Sarsaneda y John Whealin por su acompañamiento en el proceso y por la palabra y ayuda oportunas.

La etnografía de Chris documenta un momento grande en la historia de Panamá y del pueblo ngäbe. No fue cosa pequeña que hubiera oposición a un proyecto que, aunque insistentemente presentado bajo el aura de “progreso”, nada bueno traería a los habitantes de la zona; tampoco fue cosa pequeña que la Iglesia Católica, particularmente los obispos, alzaran su voz para proteger a todo un pueblo de la voracidad de un sistema que carece de respeto por la vida, que considera a los opositores como un estorbo y a al impacto que pueda causar a los indígenas como un posible “daño colateral”. Mi deseo es que *Conditions not of their Choosing* sea ahora accesible a más lectores, especialmente panameños, que puedan aprender las dimensiones épicas que tuvo la gesta del pueblo ngäbe documentada por Gjording, que sepan que la amenaza sigue presente y que es su responsabilidad estar alerta para que un episodio como este nunca más vuelva a ocurrir.

Miguel Sáenz, traductor español especializado en literatura alemana y miembro de la RAE, señaló que “si el traductor hace su trabajo como debe, es un benefactor de la humanidad; si no, un auténtico enemigo público”. No aspiro a ser considerado “*benefactor de la humanidad*” -suena rimbombante, rayando en lo megalómano; me basta y sobra con no ser considerado “un auténtico enemigo público”.

Milton Machuca-Gálvez
Albuquerque, Nuevo México
5 de febrero de 2022

NOTA BIOGRÁFICA¹

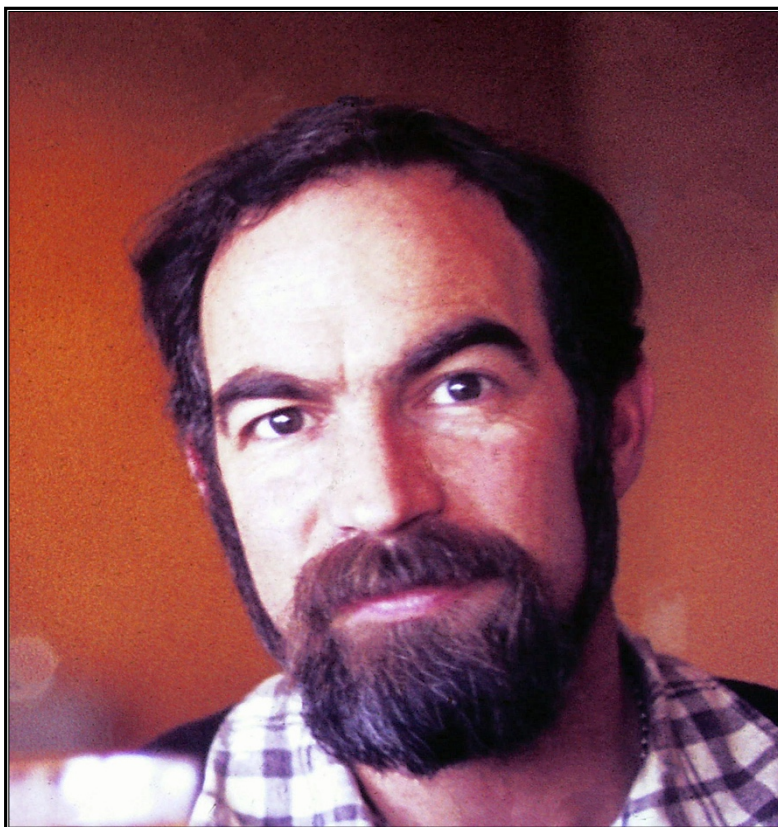


Foto cortesía de Michael B. Herzog

Chris N. Gjording fue un antropólogo y sacerdote jesuita estadounidense, mejor conocido por su investigación sobre el impacto de un proyecto transnacional de minería de cobre en las tierras del pueblo guaymí de Panamá.

Gjording nació el 12 de enero de 1943 en Los Ángeles, California, hijo de Paul y Helen Gjording. Se crió en McCall, Idaho y Missoula, Montana. En 1960, después de graduarse de la St. Martin's High School, en Lacey, estado de Washington, ingresó al noviciado jesuita en Sheridan, Oregon. En 1966 obtuvo su licenciatura en filosofía de *Spring Hill College*, Mobile, Alabama. Después de obtener su maestría en filosofía de la Universidad de Tulane (1967) y su maestría en teología de la *Toronto School of Theology*, Toronto, Canadá (1973), fue ordenado sacerdote jesuita en Spokane, estado de Washington. Enseñó filosofía y teología de la liberación en la Universidad Gonzaga, Spokane, estado de Washington (1973-75) antes de continuar su educación en la *New School for Social Research*, donde recibió su maestría (1978) y doctorado (1985) en antropología social y cultural.

¹ N. del T. El siguiente documento sirvió de base para desarrollar esta sección: Wang, Lorraine (2009) *Register to the Papers of Chris Gjording*. National Anthropological Archives. Smithsonian Institution: Washington, D.C. Además consulté su obituario en <https://www.findagrave.com/memorial/34635206/chris-norman-gjording>

Como sacerdote y como antropólogo, consideraba que “la investigación de campo implica esencialmente relaciones interpersonales; y [que él no tenía] categoría alguna para entablar esas relaciones sin tener en cuenta el beneficio potencial para el otro”. (Diario de Gjording, 11 de enero de 1978). En consecuencia, influido por la teología de la liberación, Gjording centró su investigación en los habitantes pobres de zonas rurales de Centroamérica durante un período de inestabilidad social y política.

En 1977, como estudiante de posgrado, Gjording pasó el verano haciendo trabajo de campo etnográfico en comunidades campesinas en Chinac, Guatemala, y en Chirilagua, San Miguel, El Salvador. Al año siguiente volvió a Centroamérica para trabajar en Chiriquí, Panamá, con el *Centro de Estudios y Acción Social* (CEASPA), una organización patrocinada por los jesuitas, como antropólogo de un equipo interdisciplinario que estudiaba el proyecto minero de cobre Cerro Colorado y su impacto en Panamá. La investigación de Gjording se centró en el pueblo guaymí, cuyos habitantes vivían en las tierras donde se iba a desarrollar el proyecto minero. Su investigación se convirtió en el tema de su disertación: “The Cerro Colorado Copper Project: Panama, Multinational Corporations and the Guaymí Indians”. En 1991, casi una década después de su trabajo de campo, una versión revisada de su disertación doctoral fue publicada por la Smithsonian Institution Press bajo el título “*Conditions Not of Their Choosing: The Guaymí Indians and Mining Multinationals in Panama*”.

Gjording salió de Panamá en 1982; tras completar su disertación en 1985, regresó a Centroamérica para servir como codirector del *Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación* (E.R.I.C.), una organización jesuita en El Progreso, Yoro, Honduras. Como parte de sus responsabilidades, publicó y escribió muchos de los artículos de *Informaciones*, un boletín bimestral en español sobre la situación social, política y económica de Honduras. Además, siguió escribiendo artículos como colaboración para la revista panameña *Diálogo Social*; debido al clima político de Panamá desde finales de la década de 1970, Gjording escribía bajo el seudónimo “Enrique Lobo”, nombre que eligió en honor al antropólogo Eric Wolf. De 1987 a 1989, realizó varios viajes a los campos de refugiados guatemaltecos en Quintana Roo, México. Llevó a cabo una investigación informal sobre los antecedentes y la situación de los refugiados e impartió talleres en los que se les orientaba sobre si debían regresar a Guatemala o quedarse en México.

Gjording regresó a Estados Unidos en 1989 en un año sabático de su trabajo en Centroamérica. Regresó a Spokane y ayudó en el taller L’Arche, un taller para personas con discapacidades de desarrollo. Después de un período de discernimiento, Chris dejó el sacerdocio en 1991; semanas después se le diagnosticó cáncer de pulmón; se operó y aceptó un puesto de profesor de antropología y estudios sobre la paz en el Guilford College, Greensboro, Carolina del Norte.

En agosto de 1992, el cáncer volvió. Ayudado por una de sus hermanas, se mudó a Spokane, estado de Washington, a casa de unos amigos.

El 5 de julio de 1993, a la edad de 50 años, Chris N. Gjording perdió su batalla contra el cáncer de pulmón. Sus restos descansan en el cementerio jesuita de la provincia de Oregon en Spokane, estado de Washington.

CRONOLOGÍA²

1943	Nace el 12 de enero en Los Ángeles, California.
1960	Ingresa al noviciado jesuita en Sheridan, Oregon.
1966	Obtiene su licenciatura en filosofía de <i>Spring Hill College</i> , Mobile, Alabama.
1967	Obtiene su maestría en filosofía de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Luisiana.
1973	Obtiene su maestría en teología de la <i>Toronto School of Theology</i> , Toronto, Canadá. Ordenado sacerdote jesuita.
1977	Pasa el verano en Centroamérica haciendo trabajo de campo en comunidades campesinas en Guatemala y El Salvador.
1978	Obtiene su maestría en antropología de la <i>New School for Social Research</i> , Nueva York, Nueva York.
1978-1980	Hace trabajo de campo con los guaymíes sobre el proyecto minero de cobre Cerro Colorado en Chiriquí, Panamá.
1985	Obtiene su doctorado en antropología de la <i>New School for Social Research</i> , Nueva York, Nueva York.
1985-1988	Codirector del E.R.I.C. (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación), El Progreso, Yoro, Honduras.
1989	Regresa a Estados Unidos.
1991	Deja el sacerdocio.
1991-1992	Enseña antropología y estudios pacifistas en <i>Guilford College</i> , Greensboro, Carolina del Norte.
1993	Fallece el 5 de julio.

² N. del T. El siguiente documento sirvió de base para desarrollar esta sección: Wang, Lorraine (2009) *Register to the Papers of Chris Gjording*. National Anthropological Archives. Smithsonian Institution: Washington, D.C.

**Bajo condiciones impuestas
Los indios guaymíes
y las multinacionales mineras en Panamá**

Para Michael B. Herzog

PREFACIO

Sólo el rey Urracá siempre tuvo su tesón de aborrecimiento contra los españoles, llorando toda su vida no podellos acabar: al cual en su tierra sin illo más a buscar, cognosiendo que nunca vez le hicieron guerra que muchos dellos no saliesen della muertos y bien descalabrados; y así en su tierra y casa murió.

Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*

Cerro Colorado se alza en el corazón de las tierras de los indios guaymíes en el occidente panameño; se le conoce desde hace mucho como el cerro en el que nacen ríos y en el que en los años setenta se descubriera uno de los mayores yacimientos de cobre en el mundo. En estas tierras, los descendientes de Urracá, sobrevivientes de la conquista española y de las subsecuentes invasiones de colonos, ganaderos y representantes del gobierno, se embarcaron una vez más en una lucha desigual por su sobrevivencia.

En la década de los setenta y principios de la de los ochenta, los panameños en general y los guaymíes en particular no estaban amenazados por conquistadores españoles sino más bien por su misma condición de ser pequeños, pobres, endeudados y carentes de influencia -por ser nódulos en una compleja maraña de relaciones económicas y políticas en el mundo occidental y cuya dinámica estaba más allá de su control. Los representantes visibles de este poder abrumador ya no ostentaban nombres como Balboa y Pedrarias Dávila; ahora eran nombres como el Gobierno de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las compañías financieras transnacionales, y, en la historia que aquí se relata, las firmas mineras multinacionales tales como Texasgulf, Inc. y Rio Tinto-Zinc, Ltd., agentes del voraz apetito que el mundo occidental tiene por los recursos naturales.

Urracá, quien fuera durante mucho tiempo un símbolo nacional en la lucha de Panamá contra la dominación de los Estados Unidos, ahora era mencionado frecuentemente por los indios guaymíes en sus esfuerzos por organizarse. Los guaymíes y la mayoría de los panameños buscaban asegurarse de que ellos, al igual que sus ancestros, podrían vivir y morir en sus propias casas y en sus propias tierras.

Este estudio de caso se enfoca en las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales del proyecto minero de cobre de Cerro Colorado de 1970 a 1981. En la Parte 1 se presenta el material de trasfondo sobre el proyecto minero Cerro Colorado, sobre Panamá y sobre los indios guaymíes. En la Parte 2 se discute en detalle el proyecto minero, incluyendo descripciones de las corporaciones multinacionales involucradas: Canadian Javelin, Ltd., Texasgulf, Inc. y Rio Tinto-Zinc, Ltd. La discusión muestra el tremendo riesgo y el gasto del proyecto multimillonario comparado a los recursos de Panamá en tanto que país subdesarrollado.

En la Parte 3 se muestra que el enorme, complejo y controversial proyecto provocó una variedad de respuestas y de reacciones a nivel local e internacional, dependiendo de cómo se entendía su impacto según criterios conflictivos. Estos criterios surgieron de las percepciones sobre las necesidades e intereses de los grupos y sectores afectados por el proyecto minero. La mayoría de las respuestas que se discuten en este libro son las de los indios guaymíes y las de los que trabajaban con ellos. Los guaymíes descubrieron que, contrario a lo que el gobierno les prometía, el proyecto minero significaba poco beneficio para ellos; por ello trabajaron para organizarse en una fuerza efectiva, demandando que se les tomara en serio en las negociaciones relacionadas con el proyecto. Otros,

especialmente miembros de la Iglesia católica, colaboraron muy de cerca con los guaymíes en estos esfuerzos. Desde una perspectiva limitada, este libro sostiene que el pueblo afectado por Cerro Colorado no podía controlar la dinámica del proyecto ni tenía el poder para influenciar las decisiones que inevitablemente traerían grandes cambios en sus vidas. El masivo y complejo proyecto suponía decisiones y actividades a niveles de dinámica decididamente desiguales.

Desde una perspectiva más amplia, el presente estudio de caso podría ayudar a “delinear los procesos generales activos en... el desarrollo capitalista mientras que al mismo tiempo seguir sus efectos sobre las micro-poblaciones” afectadas. Al hacerlo, estaría documentando otro momento de un "pueblo sin historia" que "emerge como participante en la misma trayectoria histórica [que aquellos] que reclaman la historia como propia” (Wolf 1982:23).

Génesis del estudio

Por nacimiento soy ciudadano estadounidense de la zona noroeste del Pacífico de los Estados Unidos de América. Por vocación soy sacerdote católico miembro de la Compañía de Jesús (conocidos como jesuitas). Por educación soy antropólogo, ex-alumno de la *Graduate Faculty of Political and Social Science* de la *New School for Social Research* en la ciudad de Nueva York. Entre 1977 y 1985 como antropólogo jesuita estadounidense estudié el proyecto minero de cobre de Cerro Colorado en Panamá interesado especialmente en su potencial impacto sobre los indios guaymíes.

Poco de este trabajo lo hice solo. Me involucré en esta investigación a invitación de compañeros jesuitas en Panamá, quienes sabían de mis intereses profesionales en relación con este tipo de tema. Con ellos formé parte de un grupo diverso que se fijó el objetivo de proporcionar información y análisis confiables sobre el proyecto minero y todas sus implicaciones. Nuestra meta era suministrar estudios cortos que fueran accesibles primordialmente a aquellos en Panamá que carecían de voz en la planeación del proyecto, pero que serían los que más sufrirían el impacto del este. Queríamos cooperar con ellos en su lucha por ser escuchados.

El término “diverso” difícilmente captura la experiencia y el conocimiento de cada uno de los miembros de este pequeño grupo interdisciplinario. Proporcionábamos a nuestros esfuerzos educación especializada en sociología, economía política, comunicación y antropología, así como experiencia de trabajo en zonas rurales de Centroamérica. Éramos hombres y mujeres; ciudadanos de Panamá, España, Canadá, Gran Bretaña y Estados Unidos; sacerdotes jesuitas, laicos cristianos comprometidos, agnósticos y un autodenominado “marxista-leninista ateo”. Dos de nosotros trabajábamos a tiempo completo en este proyecto, usualmente con alguna tercera persona contratada; el resto se nos unía cuando era posible o necesario.

El proyecto Cerro Colorado era tan transnacional como nosotros. El Centro de Estudios y Acción Social-Panamá (CEASPA) en ciudad de Panamá, fundado en 1977 por el economista jesuita Xabier Gorostiaga, proporcionó la coordinación general. La parroquia católica jesuita de San Félix-Remedios en el oriente Chiricano acogió a los que estaban trabajando directamente con los indios guaymíes; yo serví como enlace entre los jesuitas en Chiriquí y CEASPA, organización que aportaba los fondos para mi trabajo en Panamá. Robert Carty y el *Latin America Working Group* (LAWG) en Toronto, Ontario, Canadá –además de suministrar al contingente panameño artículos, recortes de periódico, análisis, rumores y preguntas que no estaban disponibles en Panamá– se encargaba de seguir de cerca las principales conexiones canadienses. Contactos en Inglaterra, Europa, Estados Unidos, Nueva Zelanda

y Australia nos daban comparaciones útiles que iluminaban lo que estábamos presenciando en Panamá.

Si bien el proyecto Cerro Colorado rivalizaba con el del Canal de Panamá en cuanto a sus implicaciones para la nación, el debate acerca del proyecto involucraba solamente los limitados intereses de los más poderosos del país. En el cargado clima político que el proyecto minero desató, las discusiones despotricaban sobre la base de análisis partidistas sesgados: el gobierno y las mineras transnacionales copromotoras maquillaban la evidencia para asegurarle al mundo que ellos habían resuelto todos sus problemas; oponentes de extrema derecha clamaban que los promotores ignoraban los más desastrosos problemas; y las principales asociaciones de negocios panameñas, con sus evidentes vínculos políticos, se posicionaban en el ángulo perfecto para cortar su tajada de este pastel multimillonario. Nos problematizaba profundamente que nadie estuviera velando por los intereses populares de las bases, especialmente los de los indios guaymíes. En las palabras del obispo Daniel Núñez, cuya diócesis incluye Cerro Colorado: “*Casi nadie ha hablado por ellos*, su causa ha sido irrelevante” (Núñez y Consejo 1979:2; énfasis original).

Nuestro grupo formuló una estrategia y se dedicó a trabajar recolectando y analizando toda la información relevante que cayera en nuestras manos. El clima político en Panamá influyó sobre esa estrategia. El gobierno no auspició ninguna audiencia, pública o a puerta cerrada, en la que pudiéramos presentar nuestros análisis. No teníamos acceso a los responsables clave ni manera directa de discutir con ellos nuestras percepciones con la esperanza de influir en sus decisiones. A causa del polarizado clima político y la amenaza de represalias no pudimos defender abiertamente nuestra posición ni tampoco realizar abiertamente nuestras averiguaciones. Mi investigación fue avalada por la requerida aprobación oficial de Patrimonio Histórico, la agencia gubernamental responsable de supervisar investigaciones antropológicas. No obstante, en presencia de representantes de otras agencias gubernamentales, especialmente el personal del proyecto Cerro Colorado que trabajaba en el Oriente Chiricano, por lo general seguí el consejo que recibí del personal de Patrimonio Histórico y de otras agencias gubernamentales y me cuidé de no revelar que era antropólogo.

Aun así, nos movilizábamos por todo el país y a través del correo por el mundo; nos presentamos para escuchar en tantas reuniones que algún personal de la compañía minera nos atribuyó poderes de superhéroe. Con nerviosidad seguimos infinidad de rumores, ya fueran sobre inminentes anuncios del inicio de la construcción o acerca de posibles represalias por parte del gobierno contra miembros de nuestro grupo. Entre nosotros discutimos el significado de las proyecciones de la recuperación económica mundial, las estrategias de las compañías mineras transnacionales y de las instituciones financieras y las metas de los gobiernos nacionales. En ocasiones acordamos preparar un estudio crítico sobre algún aspecto de la situación, para luego no estar de acuerdo sobre el momento propicio para hacerlo público. Entre la presión y la emoción de semana a semana olvidábamos nuestras metas y estrategias; en sesiones posteriores, regresábamos a las cuestiones básicas, nos reorganizábamos y avanzábamos de nuevo.

Por ser un pequeño grupo que no sería particularmente afectado por el proyecto, no reuníamos las condiciones como para insistir en nuestro derecho a una audiencia. Buscábamos apoyar a la gente más directa y adversamente afectada por el proyecto, y trabajar con ellos para que exteriorizaran las razones que les daba el derecho de reclamar sus intereses y defender su modo de vida en tanto que afectados por el proyecto. Establecimos una relación de trabajo con los obispos católicos de Panamá, proporcionándoles argumentos y análisis, esperando con impaciencia ver qué harían con ello. Los

obispos publicaron enérgicas cartas pastorales, una sobre Cerro Colorado y los guaymíes y otra sobre Cerro Colorado y la nación; pudimos palpar que agradecían nuestro trabajo. Las principales líneas de análisis del proyecto llegaron a los sectores populares panameños a través de actividades realizadas en conjunto con las cartas pastorales. Al mismo tiempo, la posición de los obispos nos dio algo de respaldo y de respiro; aquellos que maquinaban posibles represalias ahora sabían que podían provocar una indeseable confrontación entre el Estado y la Iglesia.

Para nosotros, los principales protagonistas de esta lucha eran los indios guaymíes. Dijimos que sí a la petición de ayuda de algunos guaymíes en la preparación de un estudio que pudieran usar en su propia discusión sobre el proyecto minero. Al batallar para mantener este pequeño estudio inaccesible a los guaymíes la corporación minera gubernamental hizo más para darle credibilidad ante los ojos de los guaymíes que lo que hubiera logrado cualquier otro tipo de argumentación en su favor. Empero, no se pudo persuadir a los representantes gubernamentales para que los guaymíes presentaran sus propias preguntas serias sobre el proyecto minero; por el contrario, montaron una campaña de mezuquino hostigamiento contra la gente de Iglesia culpándolos de agitadores.

Los miembros de nuestro grupo, colectiva y separadamente, publicamos fragmentos de nuestra visión del proyecto Cerro Colorado, pero no hicimos ningún intento por escribir un relato unificado del proceso en su totalidad. Sin embargo, ya que tengo que escribir una tesis doctoral me tomé el trabajo de presentar mi visión del proyecto minero y del proceso. Mi tesis doctoral revisada constituye este libro. Lo que sigue ahora es una discusión de mi enfoque a este estudio, un enfoque que en esencia fue el de nuestro grupo.

Metodología del estudio

El proyecto Cerro Colorado, en sus diversas ramificaciones y manifestaciones, constituye en sí mismo la unidad de investigación que marca los límites generales de este libro. Este proyecto minero integra una amplia variedad de tópicos: el mercado cuprífero mundial; la garantía de unos relativamente ilimitados suministros metalúrgicos; corporaciones transnacionales, sectores de mercado e instituciones financieras transnacionales; la economía mundial y su recuperación; el gobierno de Panamá y el desarrollo económico de la nación; los impactos sociales y medio ambientales y sus evaluaciones; las comunidades guaymíes; y así sucesivamente. Si bien cualesquiera de estos tópicos podrían en sí constituir una unidad de investigación, la clave aquí es el intento de tratarlos como aspectos del proyecto Cerro Colorado.

Sin embargo, nosotros realizamos la investigación respondiendo a propósitos específicos y estos definieron la perspectiva de la misma: el proyecto Cerro Colorado visto *desde los pobres*¹ de Panamá. Veíamos a los pobres desde dos facetas: Panamá como un país menos desarrollado y los indios guaymíes como un tipo distinto de “pobre” dentro de Panamá. Yo adopté esa misma perspectiva.

Todo investigador trabaja por y para algún propósito y desde alguna perspectiva. La importancia de nuestra perspectiva surge cuando se la contrasta con la de las mineras transnacionales y la del gobierno panameño, los promotores del proyecto minero. Si bien los promotores presumiblemente adoptaron la misma unidad de investigación, condujeron sus estudios de acuerdo con sus intereses de hacer que la mina de cobre entrara en producción. Sus análisis de costos tomaban en cuenta las

¹ N. del T.: Citado en castellano en el original.

proyecciones de inflación, las tasas de interés y el valor relativo de la inversión de capital en diferentes momentos y en diferentes usos; sin embargo, estos análisis sólo tomaron en cuenta de manera accidental los costos para los pobres de Panamá, especialmente los de los guaymíes. Sus análisis de costo-beneficio utilizaban modelos de computadora para hacer proyecciones de los diferentes niveles de producto nacional bruto y de ingreso gubernamental; sin embargo, los modelos en sí no tomaban en cuenta cómo Panamá, en primer lugar, se convirtió en un país pobre y endeudado y asumían que un mayor producto nacional bruto significaría una mejor vida para todos.

En claro contraste, nuestra perspectiva *desde los pobres*, más que limitar o paralizar la investigación la hizo más completa. Con respecto a Panamá como país menos desarrollado, nuestro grupo entendía la vocación geográfica de Panamá, el “cruce entre dos mares” (McCullough 1977), como el factor principal que había moldeado la historia de la nación. La dinámica nacional había estado siempre subordinada a la influencia fundamental como zona de paso, construida y controlada en sí por grandes poderes extranjeros – España primero y más tarde los Estados Unidos. La teoría de la dependencia le dio forma a nuestra comprensión: dentro de la expansión del sistema capitalista mundial, Panamá se convirtió, en la terminología de André Gunder Frank (1969), en un satélite dependiente explotado por un centro metropolitano y, en el lenguaje de Immanuel Wallerstein (1974), en uno de los países periféricos subordinado a los del centro. Al señalar, “vínculos más amplios que deben ser investigados para poder entender los procesos que operan en la periferia” (Wolf 1982:23), la teoría de la dependencia aseguraba que Panamá no debería ser considerado aisladamente.

Discutimos “la dinámica nacional vs. la transnacional” a fin de utilizar el poder analítico de la teoría de la dependencia en tanto que examinábamos los intereses nacionales pertinentes. Se necesitó de poca imaginación para añadirle la “dinámica local” guaymí a fin de esbozar un marco de trabajo que abarcara los niveles de dinámica del proyecto en sí y que proporcionara las herramientas para examinar las desiguales relaciones de poder implicadas. Me parece que este enfoque le daba peso relativo a las acciones y decisiones de los diferentes agentes del proyecto dentro de sus esferas de influencia; al mismo tiempo, permitía discutir las maneras en que estas esferas de influencia estaban limitadas. De este modo, los obispos católicos podían criticar al gobierno panameño al mencionar muy por encima los enormes riesgos del proyecto minero e incluso notar la desesperada situación de la crisis económica panameña en la década de los setenta y el severamente limitado poder que Panamá tenía en la toma de decisiones ya sea sobre su economía o sobre el proyecto en sí.

Nuestra perspectiva demostró ser más total que parcial por medio de lo que Eric Wolf llama una virtud del particularismo de la antropología. Wolf habla del “empuje por la generalización”, los tan comunes esfuerzos unidireccionales que “van desde las suposiciones y modelos generales a las afirmaciones estadísticas que descartan el caso individual, o lo ‘regularizan al olvido’”. Los antropólogos “constituyen una fuerza compensatoria” cuando ellos “establecen sus datos, obtenidos de la carne y de la sangre de sus informantes en un contexto local, contra las medidas más generales, adquiridas y dirigidas a un nivel más alto, y de este modo proveen una prueba más de su validez” (1974:91-92). Los promotores de Cerro Colorado, en sus enfoques sobre el estudio del proyecto minero, insistían en que sus generalizaciones revelaban toda la verdad acerca de los procesos y de sus consecuencias. La prueba de validez desde la perspectiva de los pobres y desde los guaymíes de Panamá revelaba la parcialidad de estas generalizaciones.

Dicho de otro modo, nuestro enfoque era integral, un término que apunta a “la búsqueda característica del antropólogo, la cual consiste en el estudio de la vida de un grupo en sus múltiples

relaciones” (Wolf 1974:92). Nuestro enfoque, pienso, no sólo nos permitió no perder de vista toda la red de estas múltiples relaciones, sino que también percibir las en toda su fuerza. Como indica Eric Wolf (1982:386),

Pienso en las relaciones como si tuvieran fuerza: las relaciones someten a sus imperativos a las poblaciones humanas, hacen que la gente se alinee socialmente y comunican una direccionalidad a los alineamientos producidos... Como dijo Marx, los hombres hacen su propia historia, pero bajo condiciones que ellos no eligieron. Lo hacen bajo la presión de relaciones y de fuerzas que dirigen su voluntad y sus deseos.

Las principales relaciones constitutivas de los procesos del Proyecto Cerro Colorado eran –con toda su fuerza– “muy asimétricas, lo cual significa relaciones de poder político y económico francamente desagradables” (Adams 1977:271). Como los promotores del proyecto lo demostraron, la “medida” de estas fuerzas asimétricas y su aspecto “desagradable” –sus efectos opresores– variaron en señal y en grado dependiendo de la perspectiva desde la que se hacían las mediciones. Desde su perspectiva, el proyecto minero solamente podría traer “progreso” a los “atrasados” guaymíes, quienes podrían padecer “molestias menores”. Pero visto desde las comunidades guaymíes en el área de Cerro Colorado, estas molestias menores se traducían en la destrucción de las cosechas y de los suministros de agua, en graves amenazas para la vida y la economía; las percepciones de los promotores respecto a los guaymíes como “atrasados” no parecían más que otra demostración de un prejuicio ligeramente velado.

Pudimos descubrir la fuerza plena de estas relaciones asimétricas de poder político y económico al verlas desde la perspectiva desde la que ella se manifestaba en toda su crudeza. Dentro de Panamá como país pobre, esa fuerza caía mayormente sobre los indios guaymíes, la población con menos recursos para ejercer un contrapeso a favor de sus propios intereses. El poder bruto de estas fuerzas contrastaba crudamente con el total desamparo de los guaymíes. En el complejo mundo contemporáneo parecía que la fuerza total de estas relaciones a menudo se escondía, se disfrazaba o era difícil de descubrir hasta que ocurría desde la perspectiva en la que ésta aparecía de manera relativamente descarada.

Esta visión a su vez nos proporcionaba los medios para una apreciación más concreta de las implicaciones más abstractas de las mismas fuerzas. Los “riesgos económicos” para la Panamá endeudada adquirieron un significado más pleno cuando se ampliaron desde una gama más estrecha de preocupaciones para los potenciales inversionistas para incluir el deterioro de la educación básica, la salud, la vivienda y el transporte entre la mayoría de los pobres de Panamá.

Una descripción de mi participación en todos estos esfuerzos se lee como el relato de la investigación de cualquier antropólogo: trabajo de biblioteca, búsqueda de recursos, viajes al extranjero, trabajo de campo, más trabajo de biblioteca y entrevistas y, después de entrar en calor, escribir los resultados. Anticipando mi viaje a Panamá, estudié cuanto material pude encontrar en el área de Nueva York. Respecto al proyecto minero, además de los artículos de periódicos y de revistas, Texasgulf Inc., la corporación responsable entonces del desarrollo del proyecto, resultó ser un inesperado buen contacto; sus ejecutivos me suministraron algunos materiales escritos y algunas entrevistas buenas. Respecto a los indios guaymíes, además de materiales publicados disponibles, los antropólogos Philip Young y John Bort me ayudaron y animaron tremendamente en los Estados

Unidos y en Panamá. A mi regreso a Estados Unidos entrevisté algunas personas del Banco Mundial sobre aspectos del proyecto, renové algunos contactos en el Centro para Corporaciones Transnacionales de Naciones Unidas (UNCTC por sus siglas en inglés) y tuve conversaciones con otros que estaban asociados a la parte del proyecto minero de Texasgulf. Escogí mediados de 1981, cuando ocurre la muerte del líder panameño Omar Torrijos,² como la fecha de corte para tratar de tener actualizado este libro. Terminé mi primer escrito (mi disertación doctoral) en la primavera de 1985 en Spokane, estado de Washington, Estados Unidos; hice las primeras revisiones requeridas por la editorial en la primavera de 1987 en El Progreso, Yoro, Honduras; y la redacción final en julio de 1990 de regreso en Spokane.

De junio de 1978 a noviembre de 1980 (excepto en el verano de 1979), mis actividades de investigación en Panamá incluyeron 11 meses de trabajo de campo en la zona guaymí y, el resto del tiempo, investigación relacionada en el oriente de la provincia de Chiriquí y en la ciudad de Panamá. (Las ilustraciones 1 y 2 en el Capítulo 1 orientan al respecto). El primer período con los guaymíes del oriente chiricano sirvió para permitirme traducir a imágenes y experiencias los materiales publicados por Young y Bort, cuyo trabajo etnográfico fue una base sólida para mí. Con este fin, pasé tres meses trabajando en Hato Pilón, distrito de San Félix. Por otros tres meses moví mi base de operaciones a Hato Chamí, distrito de Remedios, para acostumbrarme a la zona del proyecto minero y con los guaymíes en ella. Para familiarizarme con otros aspectos del impacto del proyecto minero, pasé dos meses trabajando en la comunidad de Tebujo, distrito de Tolé. Hice otras visitas breves a Hato Pilón y sus alrededores y regresé varias veces a Hato Chamí y a la zona del proyecto minero. Asimismo, pasé un mes en la provincia de Bocas del Toro, principalmente trabajando en la comunidad guaymí de Canquintú.

Mi trabajo de campo orientado a un problema requería mucha movilización; mi trabajo solamente podía realizarse conversando con mucha gente en muchos lugares. Si bien algunas personas fueron mejores fuentes de información que otras, no desarrollé ningún grupo específico de informantes. Contactos iniciales me llevaron a otros miembros de la familia, amigos e incluso enemigos. Reuní elementos de información dispersos aquí y allá, me movilicé, regresé a las fuentes iniciales para verificar incongruencias y contradicciones, y seguí conociendo gente nueva hasta que un relato coherente sobre los procesos que me interesaban comenzó a emerger.

Con los guaymíes conversaba en castellano, su segunda lengua y la mía también. El castellano de los hombres guaymíes usualmente es más que suficiente para una diversidad de temas de discusión, si bien lamento que mi ignorancia significara que ellos no pudieran expresarse con los matices del ngawbere, su primera lengua. Sin embargo, como la mayoría de las mujeres guaymíes eran monolingües tuve muy pocas conversaciones con ellas. A pesar de la costumbre guaymí de que las mujeres no hablan con otros hombres, excepto con sus esposos o con parientes cercanos, fui lo suficientemente aceptado en algunos hogares como para que las mujeres pudieran conversar conmigo. A veces conversábamos con la ayuda de un traductor, pero estas conversaciones no eran un sustituto para el intercambio de la comunicación directa. Como no pude aprender ngawbere, no hubo otra salida para este problema; no tengo ninguna duda que esta limitación contribuye al sesgo masculino en este libro, un sesgo cuyas dimensiones no puedo especificar.

Durante mi estadía en Panamá, mis compañeros jesuitas en la residencia parroquial en el pueblo

² N. del T.: Torrijos murió el 31 de Julio de 1981.

de Remedios me brindaron una base general de operaciones. Allí y en el pueblo de San Félix me familiaricé con campesinos, ganaderos, tenderos, políticos locales y demás individuos del lugar. También visité las bananeras de Chiriquí y de Bocas del Toro y las zonas cafetaleras en las tierras altas del occidente chiricano. Pasé un tiempo en la zona costera de Tolé conversando con campesinos que vivían cerca del puerto y del sitio de eliminación de desechos propuestos por el proyecto minero. Y, por supuesto, me familiaricé muy bien con los agentes de pastoral.

Si bien presento este libro como un análisis de los procesos en torno al proyecto minero Cerro Colorado, en su mayor parte mi estilo de presentación es descriptivo. Todas las descripciones son selectivas —incluidas las mías. Traté de convertirme en aprendiz del maestro etnólogo Paul Radin, seleccionando elementos “de tal manera que sentimos que estamos tratando con hombres y mujeres reales y específicos, en situaciones reales y específicas y en tradiciones reales y específicas” a fin de presentar “una descripción de un período específico y tanto del pasado... como se necesite para el esclarecimiento de un período particular” (Radin 1933:177, 184-85).

Finalmente, los objetivos y las actividades de mi trabajo no necesitan ser vistos más allá de los límites de lo que los antropólogos podrían considerar esfuerzos adecuados, incluso si algunos antropólogos pre-conceptualizan explícitamente su trabajo en los mismos términos que el mío. Al desarrollar sub-disciplinas con nombres tales como “antropología aplicada” y “antropología de la acción” numerosos antropólogos pasan sus carreras en actividades colaborativas con las gentes cuyas vidas estudian. Y muchos antropólogos han realizado su trabajo de campo enfocándose en las vidas y costumbres de los pobres y oprimidos del mundo, bajo etiquetas tales como “primitivos”, “pueblos indígenas de los Estados Unidos”, “campesinos”, “migrantes del campo a la ciudad”, “trabajadores” y otras “minorías” subyugadas o asediadas. Conscientemente o no, estos antropólogos se convirtieron en “estudiantes y portavoces” de los pobres que por sí mismos carecen de voz (Wolf 1974:92, citando a Lewis 1964: xxiv).

Soy sacerdote jesuita y antropólogo; éstas dos facetas mías se integraron en la vida de estos pobres. Al igual que los jesuitas que me invitaron a Panamá, yo estaba influenciado por la reciente teología social católica —especialmente en su versión latinoamericana popularmente conocida como Teología de la Liberación. Esta dimana de la creciente consciencia de la Iglesia del Pueblo de la miseria, la opresión y la injusticia en la que viven las grandes mayorías latinoamericanas. Como escribieran los obispos latinoamericanos, esta consciencia conduce a la aceptación de una “opción preferencial por los pobres... orientada a su liberación integral” (CELAM 1979: n. 1134).

Esta opción por los pobres nos insta a ir más allá de nombres y de categorías tales como “indios”, “campesinos” e incluso “pobres”, para descubrir que estos son Francisco, Eneida y Chepita, nuestros prójimos. Para el de fuera sus actividades humanas diarias pueden ser más interesantes o fascinantes porque son “indios” y “campesinos” o porque parecen ser sencillos y directos — no estúpidos o atrasados. Incluso puede despertar el interés de los de fuera simplemente porque son “pobres”. Pero en realidad ellos viven sus vidas lo mejor que pueden; y su pobreza es importante no por su potencial romántico sino porque el resultado es que a menudo mueren demasiado pronto.

Todo esto invita a la solidaridad con nuestros prójimos en la búsqueda de su “liberación integral” —su intento de encontrar maneras de vivir más y mejor, de morir más tarde que pronto. El hecho más importante es que muchos niños mueren de complicaciones gastrointestinales y respiratorias provocadas por higiene y nutrición básica inadecuadas —causas que cualquier trabajador de la salud diría que se pueden eliminar rápidamente si tan sólo comieran como debieran y no como pudieran. La

experiencia específica de este hecho me ocurrió un día en Hato Pilón, cuando no pude contener las lágrimas al presenciar a una inconsolablemente angustiada madre guaymí enterrando a su hijo de dos años quien murió después de varios días de tener diarrea.

Durante mi trabajo en este proyecto pude palpar de primera mano lo que muchos colegas religiosos en Centroamérica ya sabían: a pesar de la imagen que algunos tienen, la Iglesia católica en América Latina tiene poco poder real para provocar un cambio sociopolítico y económico cuando el gobierno y los militares de turno se oponen a esos cambios. Instituciones apoyadas por la Iglesia podrán ser dueñas de emisoras de radio o de editoriales, y a través de ellas tratar de influenciar la opinión pública; pero los estados, a menudo dominados por los militares, controlan las leyes y su cumplimiento. Las garantías constitucionales de libertad de expresión y debido proceso no significan nada cuando el gobierno decide revocar un permiso (como sucedió en Panamá durante el período que se discute en este libro) o simplemente tolerar, e incluso patrocinar, la destrucción de instalaciones por medio de una bien colocada bomba (como sucedió en El Salvador en las décadas de los años setenta y ochenta). Algunos miembros de la Iglesia pueden poseer ciertos talentos para la investigación y el análisis, incluso para convencer a otros de la validez de su punto de vista; pero no tienen defensas efectivas cuando el Estado arremete contra ellos para desacreditarlos (como sucedió en Panamá durante el mismo período que se discute en este libro) o hasta eliminarlos (como sucedió en El Salvador y en Guatemala en las décadas de los setenta y ochenta).

Estábamos influenciados, nos gustara o no, por las experiencias de nuestros compañeros en países vecinos. Tres de mis compañeros jesuitas llegaron a Panamá en 1977, después de haber sido primero secuestrados por las fuerzas armadas de El Salvador y después deportados de ese país, tan sólo dos meses después que el también jesuita Rutilio Grande hubiera sido ametrallado allí. (Más de una década después, la violencia persiste en El Salvador: a pesar del repudio y protesta internacional, la brutal carnicería por parte de los militares de seis prominentes jesuitas, junto con su empleada y la hija de ésta en noviembre de 1989 ha sido escasamente investigada y lo más probable es que quede impune.)

Estas experiencias nos ayudaron a mantener nuestras expectativas a un nivel modesto y a evitar la tentación de pensar que poseíamos una inmensa influencia sobre el curso de los eventos descritos en este libro. También reforzaron nuestra convicción de que la tarea era tratar de mantener la atención en los guaymíes y otros pobres de Panamá, y lejos de nosotros.

También pude valorar otro aspecto en mi trabajo en Panamá. A pesar de la muy incongruente historia de la Iglesia católica (en América Latina y en otras partes), al menos a veces los representantes eclesiales se las arreglan para asumir posiciones que de manera coherente encarnan las posiciones delineadas en los documentos eclesiales oficiales que muchas veces suenan demasiado buenos como para ser ciertos. En mi descripción en este libro no argumento que los representantes de la Iglesia católica siempre actúan así; solamente digo que en este caso nuestras declaraciones oficiales y nuestras actividades mostraron una coherencia notable.

Por tanto, en solidaridad con los pobres, y con mis propias incongruencias y contradicciones, acepté a participar con otros en el estudio de Cerro Colorado. Como estudiante y vocero no oficial ofrezco este estudio con sus deficiencias como una voz para algunos pobres quienes no querrían otra cosa que hablar por sí mismos, pero que no pueden hacerse oír. Espero que junto con las otras antropologías esta sea una modesta contribución desde una antropología de la solidaridad o la liberación. Su mensaje bien podría ser: “Díganles que también somos personas”.

Términos y nombres

A lo largo de este libro me refiero al principal grupo indígena discutido como los indios guaymíes (singular: guaymí). También se les conoce con otros nombres, más comúnmente como ngawbe.

En el texto uso (sin cursivas) algunas palabras que han entrado a los diccionarios del inglés o al uso común en los Estados Unidos. Ellas son: cacique, campesino, conquistador, cordillera, latino y macho. Algunas otras palabras en castellano ocurren con suficiente frecuencia que ponerlas en cursiva constantemente sería una distracción; consecuentemente, están en cursiva solamente la primera vez que aparecen en el texto. Estas palabras son:

carta orgánica

El documento que establece el marco legal para el autogobierno limitado guaymí.

caserío (caseríos, plural)

Pequeñas concentraciones de viviendas guaymíes en aldeas, villorrios o asentamientos.

comarca

El área geográficamente definida en el occidente panameño reservada para los guaymíes; dentro de ella ejercerían su autoridad de acuerdo a las prescripciones de la *carta orgánica*.

corregidor (corregidores, plural)

Un oficial nombrado a nivel local, como un secretario, encargado de ciertas responsabilidades dentro de un corregimiento.

corregimiento (corregimientos, plural)

Una subdivisión política de un distrito político/geográfico que a su vez es una subdivisión de una provincia (similar a un condado en Estados Unidos). Los corregimientos tienen alguna similitud con la entidad política de sub-condado en los Estados Unidos, tales como distritos electorales, precintos, barrios o zonas de vigilancia.

jefe inmediato (jefes inmediatos, plural)

el representante local del cacique guaymí.

Por conveniencia he definido en un breve glosario las abreviaturas y las siglas utilizadas en el libro. A menos que se indique lo contrario todas las traducciones al inglés de materiales originalmente en castellano son mías.

Por protección algunas personas aparecen en este libro bajo pseudónimos. Los nombres que les di son: Miguel Cruz, Ricardo Smith, León Palacios, Marcelo Bruno, Martín Manteca, Federico Santos, la familia Rodríguez y la familia Aparicio. Las personas que aparecen con sus propios nombres son figuras públicas: caciques guaymíes y personajes del gobierno panameño y de la corporación minera, firmas multinacionales o la Iglesia católica. Otros, si bien fácilmente identificables en Panamá, tiene anonimato parcial a través del uso solamente de su título o de su papel.

Agradecimientos

En Panamá, muchos indios guaymíes compartieron de buena gana sus vidas conmigo, hablaron acerca de su situación y me dieron casa y comida. CEASPA me invitó a que participara completamente en un muy fascinante proyecto colaborativo. Jorge Sarsanedas, José María Andrés, Xabier Gorostiaga, Tarsicio Parrado, Néstor Jaén y Salvador Carranza, en la mejor tradición jesuita, me recibieron como hermano y compañero. En Panamá, Alaka Wali y yo a menudo comparamos notas sobre nuestro trabajo; posteriormente, en Nueva York, colaboramos en reunir los materiales históricos presentados en el Capítulo 2. Charlotte Elton y los jesuitas César Jerez, Ricardo Falla y Jorge Sarsanedas me dieron buenos consejos –aunque no siempre los seguí– en algunas áreas delicadas del manuscrito.

En los Estados Unidos, Philip Young y John Bort respondieron a mi interés por los indios guaymíes con su ayuda entusiasta en cualquier cosa que se me ocurriera pedirles. Rayna Rapp, William Roseberry y Shirley Lindenbaum –mi comité doctoral en la *New School for Social Research*– me animaron cálida y constantemente; Roseberry me ayudó en algunas partes difíciles e hizo buenas sugerencias. William Merrill de la Smithsonian Institution ofreció críticas muy constructivas. Jane Rinehart y Michael B. Herzog, ambos de Gonzaga University en Spokane, Washington, me ayudaron a resolver problemas difíciles de redacción. Duke Johns de la editorial de la Smithsonian Institution trabajó pacientemente conmigo, al grado que mi relación con ellos fue muy fluida. David S. Anderson, cartógrafo de Departamento de Geografía y Antropología de Eastern Washington University, mejoró substancialmente mis mapas originales cuando hubo que redibujarlos para la publicación. Mis compañeros jesuitas, John (Jake) Paret e Ivan Nikolic, hicieron de San Ignacio en Brooklyn un hogar para mí; más tarde, los Herzogs, los Mahoneys, los Rineharts, los Preecs/Coxes, Elizabeth Cole y Jack Kennedy hicieron que realmente me sintiera en familia en Spokane, Washington. Mi hermana Karin Gjording influenció mi trabajo más de lo que ella piensa.

Diariamente, durante año y medio, Michael B. Herzog se reunió conmigo en respuesta a mi petición de ayuda para terminar mi tesis doctoral, la versión original de este libro. Sin su ayuda, nunca habría terminado; me puse en sus manos y me enseñó el proceso de escritura. A este amigo y hermano, fuente segura de buen consejo, le dedico este libro con la más profunda y sincera gratitud.

PARTE 1 – INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

CAPÍTULO 1 – VISIÓN DE CONJUNTO DEL PROYECTO CERRO COLORADO

El 19 de abril de 1980 el rústico lugar de reunión del Congreso General Extraordinario Guaymí se convirtió en el escenario de una confrontación sin precedentes. Cuatro mil delegados guaymíes se congregaron en Soloy, ubicado en las laderas de oriente chiricano, para considerar los pros y los contras del proyecto minero de cobre de Cerro Colorado y del también relacionado proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola, inversiones multimillonarias que el gobierno panameño y sus corporaciones multinacionales asociadas planeaban desarrollar en la zona guaymí del occidente panameño – Cerro Colorado en la zona oriental de la provincia de Chiriquí en el Pacífico y Teribe-Changuinola en la zona occidental de la provincia de Bocas del Toro en el Atlántico (Figura 1).

En el día tercero y final del Congreso Ricardo Rodríguez, ministro de Gobierno y Justicia del gobierno panameño, reaccionando a la resolución de rechazar ambos proyectos, arengó a los delegados. Acusó al Congreso de “chantaje” y de militar bajo una malaconsejada “bandera política” (es decir, un juego político) al vincular la insistencia del Congreso en la definición de sus derechos territoriales legales con la discusión de los megaproyectos. Atribuyó sus acciones a la manipulación de ignorantes “con viejas estructuras mentales”. Se lamentó que el Congreso hubiera sido llevado por mal camino por agitadores intrusos no guaymíes quienes buscaban sus propios intereses a expensas de lo que claramente, según él, era para el beneficio de los guaymíes en la supuesta cercana relación con el gobierno nacional que él representaba. Los guaymíes debían apoyar Cerro Colorado porque resolvería todos sus problemas (citas y resúmenes de las actas del Congreso en Congresos Guaymíes 1980:47-48).

Rodríguez, en vez de quedarse satisfecho con las trilladas generalidades que pronunció al principio en las que aseguraba a los guaymíes que el gobierno siempre cuidaría de ellos, se había desviado de la retórica común usada en estas ocasiones. Luego se mostró visiblemente asombrado e incómodo mientras los guaymíes seguían su ejemplo utilizando exactamente la misma estratagema con la que él se dirigía a ellos. En vez de agradecerle al ministro por haber venido y asegurarle su inquebrantable confianza en las promesas del general Torrijos de concederles sus derechos territoriales legales, algunos delegados aceptaron la invitación de las autoridades del Congreso a expresar sus reacciones a las declaraciones de Rodríguez. Tal y como las actas del Congreso sucintamente lo resumen:

Intervinieron los congresistas refutando todas las expresiones emitidas por el Señor Ministro, con argumentos sólidos que dejó en claro que el pueblo indígena guaymí no está siendo manipulado; que la posición del guaymí frente a Cerro Colorado e Hidroeléctricas es en base a problemas y hechos concretos y no una simple bandera política, ni mucho menos un chantaje; que el pueblo guaymí quiere progreso y desarrollo pero no en la forma como lo quiere imponer el Estado y Gobierno, mediante grandes proyectos que no garantizan algún beneficio real y que solamente van en detrimento del pueblo guaymí y que el Gobierno Nacional está acostumbrado a engañar al pueblo indígena y entreteniéndolo con promesas. (Congresos Guaymíes 1980:48)

Esta tensa confrontación¹ descartó cualquier duda de que 10 años de pronunciamientos y promesas sin cumplir por parte del gobierno, rumores y actividades exploratorias alrededor de Cerro Colorado habían mermado hasta el extremo la buena voluntad de los guaymíes. El gobierno había tratado de convencerlos, al igual que a los demás, de que el proyecto Cerro Colorado garantizaba un futuro mejor para Panamá y para todos los panameños. Alegaba que, si todo Panamá se iba a beneficiar de la explotación del cobre panameño, el oriente chiricano en particular experimentaría un impacto positivo. Esta región, “una de las más pobres del país, con altos índices de mortalidad, morbilidad, analfabetismo y desempleo” experimentaría “desarrollo urbano, modernización y progreso”. La mina transformaría la región, que carecía de la infraestructura necesaria para el proyecto, en un área con “un importante núcleo de producción industrial y de servicios, la atracción de la inversión pública en educación, salud, infraestructura, etcétera”. Traería industria, una boyante ciudad, un importante puerto y excelentes carreteras. El oriente chiricano se convertiría en un importante polo de atracción y de desarrollo terminando el problema nacional de la migración del campo a la ciudad. (CODEMIN 1979d:35).

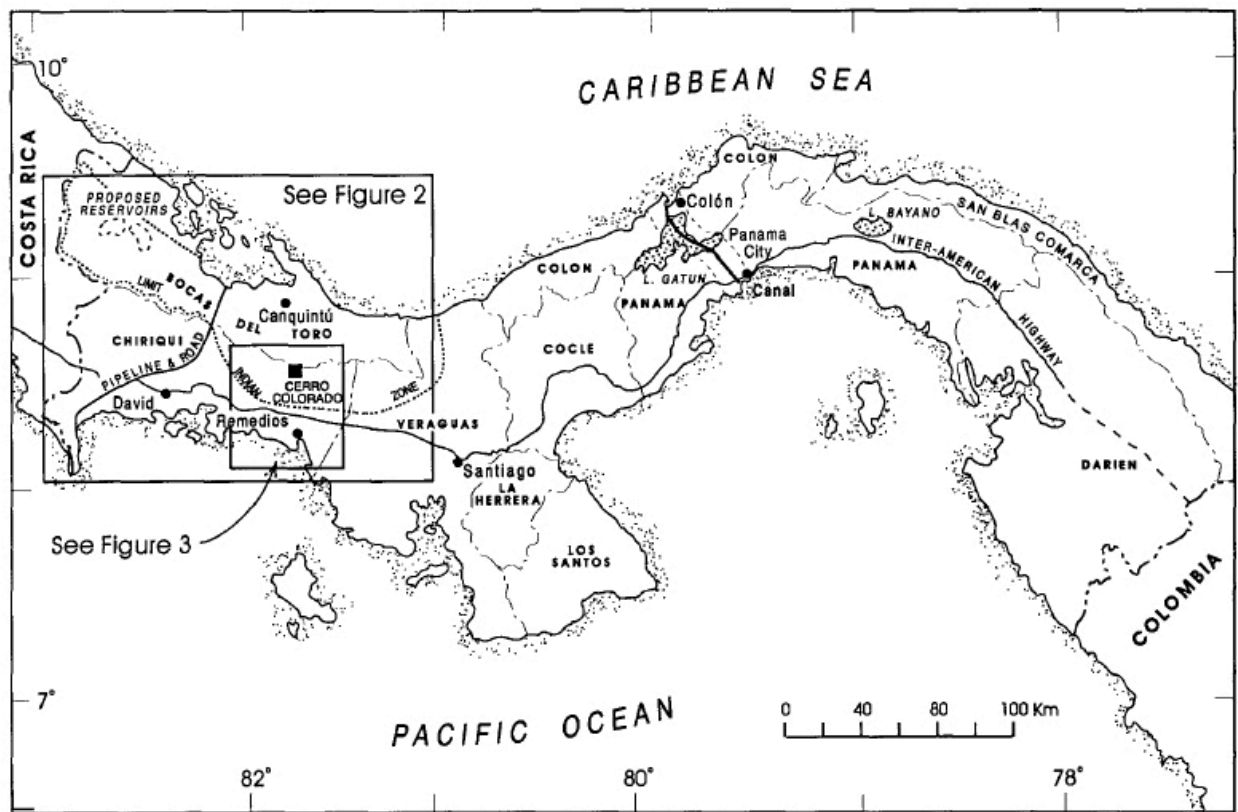


Figura 1 - La República de Panamá

En el oriente chiricano, toda la gente –habitantes de los pueblos, ganaderos, campesinos e indios guaymíes– serían los beneficiarios. Los habitantes de los pueblos se convertirían en gente de ciudad con todas las ventajas sociales y económicas de la vida urbana: oportunidades de negocios,

¹ El Congreso General Extraordinario Guaymí de Soloy se discute en mayor detalle más adelante en el Capítulo 9.

instalaciones educativas, atención médica y zonas recreacionales. Los ganaderos tendrían mercados a la vuelta de la esquina poniendo fin al creciente costo de transportar el ganado a la ciudad de Panamá o a los puntos de embarque para exportación de la zona de tránsito. Los campesinos podrían conseguir buenos precios para todos sus productos agrícolas y tendrían asegurados trabajos locales para complementar sus ingresos.

Y los sempiternamente ignorados indios guaymíes, habitantes del área del proyecto, podrían olvidarse de sus atrasadas costumbres, sumidos en la pobreza y tomar el puesto que les correspondía en el Panamá del siglo XX (ver especialmente CODEMIN 1979c). Los promotores del proyecto le prometían a los guaymíes beneficios especiales. Por supuesto, cualquier pérdida se compensaría por completo. El proyecto mejoraría enormemente su situación económica: ellos se beneficiarían de proyectos para mejorar su producción y su nutrición, tendrían buenos mercados para sus productos agrícolas e incluso recibirían ayuda en la comercialización de sus artesanías tradicionales y aprenderían otras nuevas. Ya que el proyecto estaba literalmente en su patio trasero tendrían ventaja al competir por trabajos permanentes y el proyecto se aseguraría que llenaran los requisitos mínimos de entrenamiento técnico.

El proyecto minero garantizaría vivienda mejorada, saneamiento y atención médica para los guaymíes. Mejores instalaciones educativas permitirían que sus hijos se integraran plenamente en la vida nacional panameña. Sus líderes participarían en las decisiones sobre el proyecto que afectarían tierras y vidas guaymíes. Y los promotores, conscientes de que los guaymíes no entendían este importante proyecto (su alcance, métodos, impacto y significado) lanzaron una campaña educacional, poniéndose a su disposición para explicar el proyecto, responder a inquietudes, aplacar rumores y en general conversar con la gente afectada. Los promotores argumentaban que con respecto a los guaymíes estaban llevando a cabo investigaciones extensas de todos los aspectos del impacto anticipado del proyecto y que estaban desarrollando medidas para minimizar cualquier aspecto negativo (ver CODEMIN 1979a:34-35).

No obstante, tal y como los guaymíes lo expresaron claramente en Soloy, en la mayor parte de la planeación y del debate ellos parecían no existir en absoluto. “*Casi nadie ha hablado por ellos*, su causa ha sido irrelevante” (Núñez y Consejo 1979:2; énfasis en el original). Sobre todo, tenían preguntas sin respuesta; más que nadie ellos sabían el impacto imprevisible del proyecto. Vivían rodeados de constantes rumores. Y más que con esperanza vivían con un creciente miedo al proyecto.²

El contexto del proyecto

Marco geográfico

Los temores de los guaymíes estaban más que justificados por la ubicación y el colosal alcance del proyecto Cerro Colorado. La montaña de Cerro Colorado descansa a 1500 metros de altitud en la división continental del occidente panameño en la esquina nor-oriental de la provincia de Chiriquí, en

² Solamente al final de una segunda edición el documento CODEMIN 1979a, utilizado para promover el proyecto minero, se incluyeron dos páginas tituladas “Aspectos sociales del proyecto”; la versión original no hacía mención alguna de los guaymíes. El contexto de la vida guaymí y sus problemas se expondrán en el Capítulo 3; la parte 3 examina en detalle el variado impacto del proyecto minero sobre los guaymíes junto con sus respuestas.

el corazón del territorio ocupado por los indios guaymíes. Se encuentra a 260 km hacia el oeste de la ciudad de Panamá a unos 425 km por carretera (Figura 1). Los guaymíes se refieren a Cerro Colorado como la montaña en la que nacen ríos. Al pie de Cerro Colorado se encuentra una fuente principal de la cabecera del río San Félix, que irriga un área de cerca de 234 km²; a 5 km de Cerro Colorado se encuentra la cabecera del río Cuvíborá, que irriga cerca de 143 km². Y justo al norte en el lado Atlántico de la división continental, en la provincia de Bocas del Toro, se encuentra la cabecera del río Cricamola, que irriga cerca de 383 km² (Alvarado 1979:2-3). El San Félix es el río principal de los distritos de Remedios y San Félix; el Cuvíborá y el Tabasará, hacia el cual desemboca el Cuvíborá, son los ríos principales del distrito de Tolé. El Cricamola es el río principal en la región oriental del distrito de Chiriquí Grande (Figura 2).

La zona de la división continental del occidente panameño es una región tropical montañosa caracterizada por copiosas lluvias. La precipitación pluvial anual promedio en la zona de Cerro Colorado en Chiriquí es entre 3500 y 4000 mm; la estación lluviosa comienza alrededor de mayo y alcanza su máxima intensidad cerca de octubre o noviembre.³ En el lado Atlántico, la precipitación pluvial promedio es de 4500 a 5000 mm, distribuida a lo largo del año (CSMRI 1977: XI-14, 16).

Exploración preliminar y planes de desarrollo

En 1932 Robert Terry, geólogo de la compañía Sinclair Oil, identificó vetas mineralizadas de cobre en Cerro Colorado.⁴ Posteriormente, y de manera periódica, otros geólogos corroboraron el hallazgo, a la vez que se preguntaban sobre la posibilidad de una mina de cobre. De 1955 a 1957 Bob Stewart, geólogo de la Compañía del Canal de Panamá, comenzó algunas exploraciones preliminares del sitio; concluyó que Cerro Colorado tenía por lo menos 100 millones de toneladas de cobre al 0.5%. Stewart trató de interesar a compañías cupríferas norteamericanas en esos yacimientos, pero sus esfuerzos fueron infructuosos (E/MJ 1977:194; CODEMIN 1979d: 11).

En los años sesenta, en el clima general de las décadas del desarrollo de las Naciones Unidas, la Alianza para el Progreso y las teorías de “las etapas del crecimiento económico” para el desarrollo del tercer mundo, Panamá mostró interés en encontrar y en desarrollar sus recursos minerales. Pero Cerro Colorado no era su centro de atención, sino más bien otros posibles yacimientos minerales en el país. Entre 1965 y 1969 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) aunó esfuerzos con el gobierno panameño para patrocinar la exploración; como parte del programa exploratorio el PNUD ayudó a Panamá a montar un laboratorio para evaluar muestras minerales. Para 1966 el PNUD había confirmado la presencia de cobre y molibdeno en Petaquilla y Botija en un área de la provincia de Colón al este de Cerro Colorado. Este descubrimiento, más cuidadosamente explicado por el PNUD hacia 1969, “incitó la búsqueda de cobre en una mayor escala en ese país” (Carman 1979:56).

³ En el caserío guaymí de Hato Pilon, distrito de San Félix, al suroeste de Cerro Colorado, la precipitación pluvial anual de septiembre de 1971 a noviembre de 1978, medida por uno de los residentes contratado por la compañía eléctrica panameña IRHE, fue de 4900 mm (casi 193 pulgadas). En promedio, el 65% de los días sin lluvia ocurrieron de diciembre a abril, los meses de la estación seca.

⁴ En 1865, Bidwell reportó “hay minas de cobre cerca de San Feles [¿San Félix?] y cerca de la carretera que va de Boca [sic] del Toro a David” (Bidwell 1865:336).

Sin embargo, bajo el programa PNUD-gobierno, los yacimientos de Cerro Colorado se reservaron para estudios posteriores.

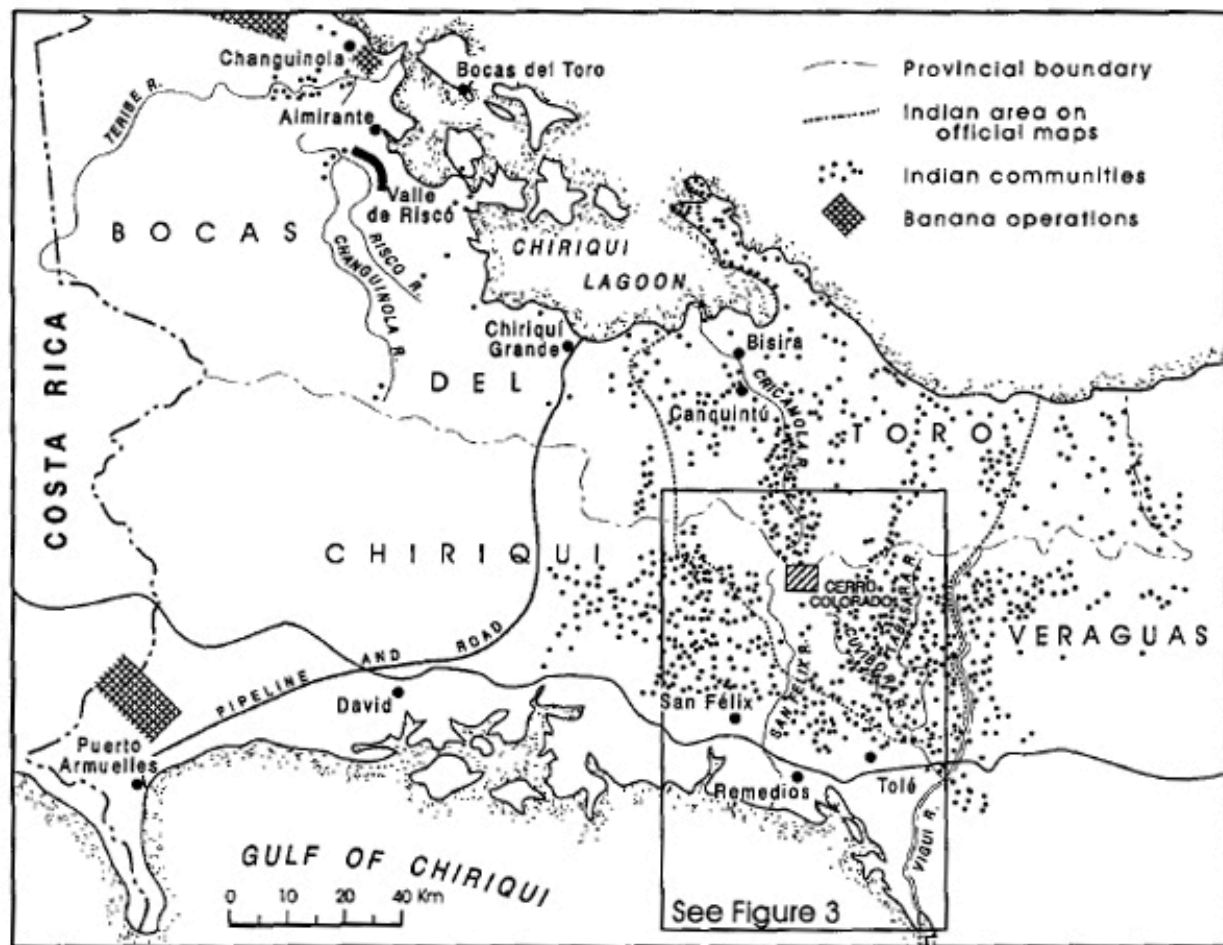


Figure 2 - Zona indígena del occidente panameño

Las compañías mineras examinaron con atención los yacimientos de cobre y molibdeno de Petaquilla y Botija – estimados en 300 millones de toneladas con un promedio de 0.65% de mineral de cobre (MS 1975). El gobierno de Panamá, casi a comienzos del mandato del general de la Guardia Nacional Omar Torrijos Herrera, puso esta área en licitación el 31 de agosto de 1969. Aunque los términos se consideraban “relativamente exigentes”, ya que incluía provisiones para operaciones conjuntas entre el gobierno y la empresa privada, “importantes corporaciones multinacionales de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Canadá expresaron interés (E/MJ 1969b: 112; 1970:102).⁵

Mientras la industria minera consideraba sus opciones en los yacimientos de Petaquilla el gobierno de Torrijos trabajaba en otro arreglo. A mediados de 1969, Torrijos abrió las negociaciones para la exploración de concesiones de lo que debe haber sido Cerro Colorado –descrito como un área a lo

⁵ Una firma minera japonesa obtuvo los derechos de exploración de Petaquilla e hizo algunas exploraciones; sin embargo, no presentó ninguna propuesta para desarrollar el sitio.

largo de la división continental, una zona que el PNUD no había explorado (E/MJ 1969:142). Lo más probable es que esta área se abrió a solicitud de una pequeña compañía minera de Montreal, Canadian Javelin, Ltd. (ver E/MJ 1971:27). Solamente dos compañías (ambas canadienses) presentaron licitación para esta concesión: Canadian Javelin, por medio de su subsidiaria panameña Pavonia, S.A., y Placer Development, Ltd. Canadian Javelin, que ofreció una bonificación de \$51,000 contra los \$10,000 de Placer, ganó la concesión y comenzó a explorar a finales de 1970 (E/MJ 1971:27). Con la entrada de Canadian Javelin, Panamá inició sus esfuerzos para convertirse en productor de cobre.

Magnitud del proyecto propuesto

Entre 1970 y 1981, tres compañías mineras —Canadian Javelin, Texasgulf y Rio Tinto-Zinc— gastaron millones de dólares trabajando en las montañas dedicados a la exploración de los yacimientos de Cerro Colorado.⁶ Perforaciones y muestreos extensos revelaron que Bob Stewart había subestimado seriamente el tamaño de los yacimientos. Cerro Colorado resultó ser una de las más grandes reservas confirmadas, con 1,380 millones de toneladas métricas (t.m.) de mineral de pórfido cuprífero de baja ley (mezclado con grandes cantidades de sulfuro), junto con trazas recuperables de molibdeno, oro y plata (Tabla 1). Los yacimientos de Cerro Colorado representaban para Panamá la posibilidad de convertirse en uno de los mayores productores de cobre en el mundo.

Los líderes panameños imaginaron un futuro en el cual la minería del cobre brindaría importantes beneficios económicos: casi \$500 millones inyectados a la economía panameña durante la construcción de la mina y más de \$2.5 mil millones de ingreso para el gobierno durante 20 años de explotación minera (CODEMIN 1979a:27, 32). Con el proyecto minero esperaban alterar la desequilibrada dependencia económica panameña en actividades relacionadas con el Canal y ganar un control mucho mayor sobre el destino de Panamá.

Los promotores del proyecto proponían una mina de cobre a cielo abierto, una concentradora y una fundidora (Figura 3). Pensaban que tomaría de cuatro a cinco años remover los 80 millones de t.m. de “sobrecarga” mientras excavaban el pozo minero de 4 km por 5 km, que oscilaba entre 800 y 1500 metros sobre el nivel del mar (CODEMIN 1977:10; ver la Tabla 2 para los requisitos de tierra del proyecto minero). Mientras preparaban el pozo minero, se construirían los restantes componentes principales del proyecto: la planta de concentración al pie de Cerro Colorado; la represa y la reserva al sur de Cerro Colorado para obtener el agua necesaria para la concentradora; una tubería para lodo de 65 kilómetros de largo para transportar el cobre concentrado a la fundidora en el área portuaria; una carretera de 65 kilómetros desde el área de la mina al puerto en el Pacífico; el puerto en sí, que se necesitaba para transportar suministros para la mina y para cargar el cobre para la exportación; y la fundidora y su acompañante planta de ácido sulfúrico.

⁶ Durante estos años, el proyecto Cerro Colorado cambió varias veces de promotores, planes y costos. Este resumen inicial se basa en los anuncios de CODEMIN de 1978 y 1979 (especialmente CODEMIN 1979a) para presentar los principales aspectos de la propuesta Texasgulf-CODEMIN; las partes principales del proyecto no cambiaron mucho bajo Rio Tinto-Zinc. La parte 2 presentará una discusión, según sea necesario, de los promotores, los cambios, los costos y otras variaciones.

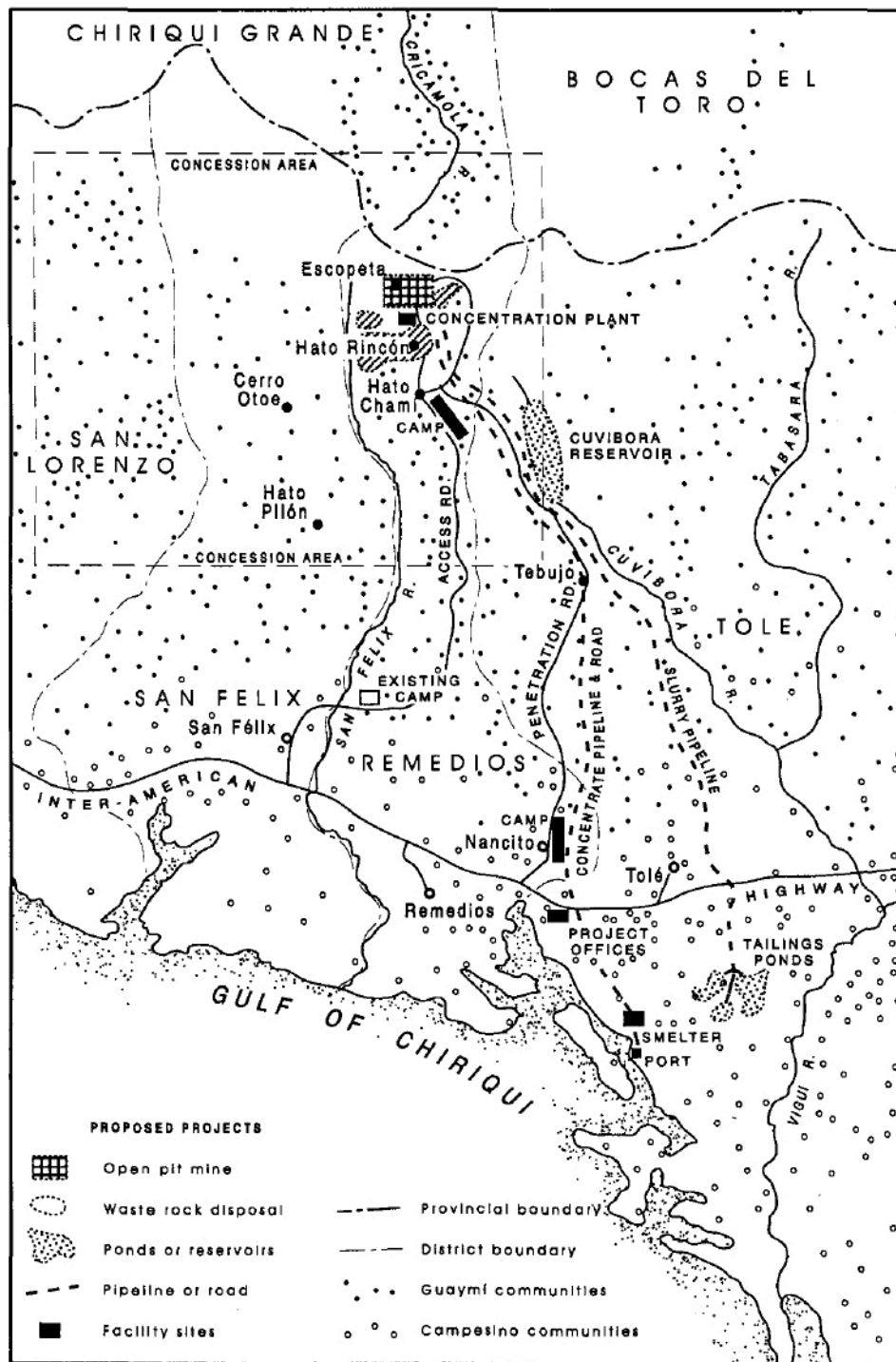


Figure 3 - Instalaciones de Cerro Colorado y alrededores

El proyecto minero tenía una serie de requisitos complementarios: lugares para deshacerse de la sobrecarga, la roca de desecho producida durante las operaciones mineras y los desperdicios de la concentradora; canteras que suministrarían cal y sílice para la concentración y la fundición del cobre; dos campamentos de construcción cada uno con capacidad de hasta 3,500 trabajadores; un poblado

(de 15,000 a 30,000 personas) para los 2,000-3,500 empleados permanentes, sus familias y los servicios que necesitarían; y la energía eléctrica necesaria en la operación de todos los aspectos del proyecto minero. Además, los promotores preveían la necesidad de instalaciones para almacenamiento de equipo y repuestos, sitios de reparación, oficinas, áreas de entrenamiento y una variedad de asuntos menores, tales como muebles, artículos de oficina, ropa y demás.

Toda la construcción necesitaría 7,000 trabajadores o más, cuyas tareas incluirían construir los dos poblados temporales en los que vivirían durante el período de construcción. Cada año los promotores planeaban remover y procesar 113 t.m. de la montaña en las operaciones mineras, utilizando palas eléctricas de 16 metros cúbicos y camiones eléctricos de 166 t.m. Según sus estudios el procesamiento comenzaría con la separación y la eliminación de 86 millones de t.m. de “roca de desecho” la cual carecería de contenido significativo de cobre o cuyo contenido mineral sería tan bajo como para permitir un procesamiento rentable con la tecnología actual y los precios estimados para el cobre.⁷ El otro cuarto de lo que excavarían sería concentrado, fundido, cargado en barcos y vendido en el extranjero. Cada año la concentradora produciría 759,000 t.m. de cobre al 25%, concentrado de sulfuro al 35% y 26.3 millones t.m. de desperdicios; a partir del concentrado la fundidora produciría 187,000 t.m. de cobre *blíster* 99% puro, un subproducto (añadiendo agua) de 845,000 t.m. de ácido sulfúrico al 93% y 475,000 t.m. de desperdicios (CODEMIN 1979a:10). Las trazas de molibdeno, oro y plata se venderían dentro del cobre fundido para ser posteriormente removidas en la refinería.

Cerro Colorado sería una de las mayores minas de cobre del mundo; también sería la más cara. Para finales de 1979 los promotores calculaban que costaría más de \$2 mil millones montar la mina y comprar todo el equipo que se necesitaría para operarla. Esperaban financiar el proyecto por medio de préstamos hechos a la compañía operadora que ellos habían establecido como dueña del proyecto. También contaban con la capacidad del gobierno panameño para obtener préstamos de desarrollo a bajo interés para algunas porciones del proyecto que quedaron excluidas del presupuesto de construcción: el poblado, las carreteras y el proyecto hidroeléctrico Changuinola I.

Como quiera que fuera financiado, el proyecto debería pagarse por sí mismo. Los promotores proyectaban que en el peor de los casos Cerro Colorado podría vender cobre a \$1.27 la libra y todavía pagar todas sus deudas; pensaban que el cobre se vendería a cerca de \$1.50 la libra cuando Cerro

⁷ Los metales que le interesaban a los promotores del proyecto estaban desigualmente distribuidos a lo largo de los yacimientos de Cerro Colorado. En consecuencia, los estudios incluían estimados de los porcentajes más bajos que tuvieran metal (conocido como la “ley de corte”) y que pudieran ser económicamente extraídos y procesados antes que los costes de procesamiento excedieran el ingreso probable por la venta del metal. Utilizando la ley de corte, los promotores calculaban luego el contenido promedio de cobre total de los yacimientos. A partir de estos cálculos, los promotores estimaban las reservas totales de los yacimientos.

Los promotores de Cerro Colorado adoptaron una ley de corte de cobre al 0.40%; a partir de esta cifra, calculaban que los yacimientos totales promediaban cobre al 0.78% y sumaban 1,380 millones de toneladas métricas. Todo lo que estaba debajo de la ley de corte se catalogaba como “roca de desperdicio”; la proporción de “desperdicio-mineral” era 3.18. Con una ley de corte de cobre al 0.001%, el promedio bajaba a 0.39%, pero las reservas incrementaban a 4,110 millones de toneladas métricas (ver CODEMIN 1979a:8).

Colorado comenzara a producir dejando mucho margen y la posibilidad de ganancias desde el principio (CODEMIN 1979a:17, 20).⁸

La información de los distintos aspectos de los yacimientos, las propuestas de cómo llevar a cabo la minería, los estimados de costes y los detalles de lo que se necesitaba para convertir Cerro Colorado en una importante mina de cobre, todo provenía de los exhaustivos estudios exploratorios llevados a cabo por turnos por las tres multinacionales que trabajaron en Cerro Colorado. Canadian Javelin gastó \$23 millones en sus exploraciones, Texasgulf y CODEMIN gastaron \$18 millones y Rio Tinto-Zinc unos \$10 millones más. El dinero se utilizó para una variedad de actividades: cuadrillas y alojamiento; barrenado de orificios de prueba; extracción de muestras minerales; trabajo de laboratorio con las muestras minerales; pruebas a menor escala de concentraciones propuestas y métodos de fundición; estudios por computadora de yacimientos minerales, planos mineros, costes, proyecciones de ingreso; consultores de ingeniería para diseñar las instalaciones del proyecto; estudios econométricos de futura demanda y precios del cobre; estudios de fuentes de financiamiento y de mercados de cobre y así sucesivamente. Texasgulf compiló 48 volúmenes de estudios de los varios aspectos del proyecto.

Algunos de esos millones cubrían los gastos en laboratorios y oficinas en Panamá, los Estados Unidos y Canadá. El dinero para estudios econométricos, por computadora y de beneficiación (pruebas de procesamiento del mineral) se gastó en los Estados Unidos y en Canadá. Los consultores que se contrataron eran principalmente reconocidas firmas estadounidenses; a su vez, algunas de estas subcontrataron panameños para segmentos de su trabajo.

Y algo de ese dinero se pagó por trabajo local en Chiriquí. Las tres corporaciones se dedicaron a una exhaustiva barrenación en toda la zona de Cerro Colorado para localizar los yacimientos. Texasgulf excavó una entrada de 400 metros en el centro de la montaña para extraer miles de toneladas de muestras para varias pruebas. Canadian Javelin y Texasgulf construyeron asentamientos de apariencia permanente (a los que llamaban campamentos) para alojar a sus trabajadores: uno en la ladera de la montaña para cerca de 50 personas; otro en Escopeta al pie de la montaña con un centro médico y oficinas y laboratorios para un ecólogo, geólogos, hidrólogos, ingenieros mineros y otro personal técnico, aproximadamente 100 personas en total; un campamento para cerca de 100 trabajadores en la cercana Cuernavaca; un campamento para otras 100 personas en Hato Chamí, con un taller para reparación de equipo y un centro médico; y un campamento de provisiones al principio de la carretera a la zona minera, cerca del pueblo de San Félix.⁹ Canadian Javelin construyó una carretera desde el campamento de Escopeta subiendo por la ladera de Cerro Colorado hasta los sitios de barrenado y comenzó una carretera al pueblo de San Félix; Texasgulf agregó otras carreteras. Canadian Javelin y Texasgulf trajeron vehículos (*jeeps*, *pickups*, mototraíllas, excavadoras, camiones de volteo) para construir y mantener las carreteras, proveer transporte para el personal y conducir otros aspectos de sus exploraciones.

⁸ En la Parte 2 se discute en detalle el financiamiento del proyecto, las proyecciones de demanda y precio y otros asuntos relacionados al análisis y a la crítica de los arreglos propuestos.

⁹ Estos campamentos eran como pequeños pueblos; cada uno compuesto de varios edificios de bloque de cemento con techo de metal e incluían generadores eléctricos a diésel, agua fría y caliente, cocinas y comedores, dormitorios, equipo de comunicación y algunas instalaciones recreativas.

En los momentos de mayor exploración la fuerza de trabajo fue de 200 a 250 hombres; tan sólo el mantenimiento de las carreteras y del equipo requería cerca de 100 hombres. Las compañías trajeron sus propias cuadrillas para hacer la mayor parte del trabajo técnico; panameños (y algunos guaymíes) tenían puestos principalmente como trabajadores jornaleros, motoristas, mecánicos, cocineros, conserjes, electricistas y capataces.

En consecuencia, Cerro Colorado era un proyecto enorme y caro con actores poderosos y mucho que arriesgar. Los promotores parecían estar cómodos combinando el poder y los recursos de las firmas mineras multinacionales y del gobierno panameño razonando que los esfuerzos combinados garantizarían un mejor futuro para Panamá y para todos los panameños. Durante 12 años Torrijos y sus allegados trabajaron con las firmas mineras multinacionales y las instituciones financieras para transformar el potencial de Cerro Colorado en una importante mina de cobre. Pero, como se discute en este libro, el camino para hacer de Panamá un importante productor de cobre resultó ser tan escabroso, torcido, lleno de desvíos y en última instancia intransitable, al igual que lo eran los senderos guaymíes empapados de lluvia en las montañas en las que descansaban enterrados los yacimientos minerales.

Cerro Colorado se convirtió en el foco de mayor atención y controversia en Panamá y en los círculos mineros, financieros y de solidaridad en otros lugares. La atención y la controversia, centrada en los costos y beneficios reales del proyecto para Panamá mismo y especialmente para los indios guaymíes en Panamá siguieron su curso como episodios en la historia de Panamá y de los guaymíes. Los siguientes dos capítulos presentan los materiales de trasfondo necesarios para una apreciación completa de esos episodios.

CUADRO 1

Estadísticas de Cerro Colorado

Área Minera	
Reservas potenciales	1,380 millones de t.m.* de 0.78 % de cobre 0.010 % de molibdeno 5.1 gramos/t.m. de plata 0.08 gramos/t.m. de oro
Producción mineral	27 millones de t.m. al año
Roca estéril	86 millones de t.m. al año
Concentradora	
Capacidad	27 millones de t.m. al año
Concentrados	759,000 t.m. al año
Desperdicios	26.2 millones de t.m. al año
Depósitos	10 millones de m ³ de agua 113.55 millones de litros al día
Área portuaria	
Puerto	2 muelles para barcos de 20,000 toneladas de peso muerto
Capacidad de fundición	187,000 t.m. al año de cobre <i>blister</i>
Capacidad de la planta de ácido sulfúrico	825,00 t.m. al año
Fuente: CODEMIN 1979a. / * = t.m. ➔ toneladas métricas	

CUADRO 2

Cerro Colorado – Requisitos de tierras

Instalación	Tierra necesitada (aprox. en km ²)	Fuente del cálculo
Área minera total, Cerro Colorado	314.2	
Mina a cielo abierto, 4 km x 5 km		2
Depósito de residuo, 4 km x 5 km		2
Desocupado, 4 km en cada lado		3
Campamento de construcción, cima de Hato Chamí, de Hato Chamí a Boca del Monte, cerca de 3km x 1 km	3.0	4
Depósito, Cerro Laguna	4.5	4
4.5 km x 1 km		
Carretera (80% en el área guaymí)	6.3	1
63 km x 1 km		
Otras instalaciones	3.2	4
(tubería para lodo, tendido eléctrico, etc.), calculado como 50% del área de la carretera		
Campamento de construcción, El Nancito	3.0	4
Puerto y fundidora	1.5	1
Presa de desechos	15.0	1
<i>Total de tierras necesarias</i>	<i>350.7</i>	
<i>Total en el área guaymí</i>	<i>329.3</i>	
Más proyecto de energía	280.0	5
hidroeléctrica Changuinola I para la mina		
<i>Nuevo total de tierras necesarias</i>	<i>630.7</i>	
<i>Nuevo total, en el área guaymí</i>	<i>609.3</i>	

Fuentes: 1 = Cámara de Comercio 1979:67-68.

2 = Planos y mapas mineros de Texasgulf.

3 = Entrevista de F. T. Davis con DeRoo et al.

4 = Cálculos del autor, basado en mapas y conocimiento del terreno.

5 = IRHE 1979a.

CAPÍTULO 2 – LA ERA TORRIJOS, 1968-1981: CONTRADICCIONES DE LA REVOLUCIÓN TORRIJISTA

En las elecciones presidenciales panameñas de 1968 el Dr. Arnulfo Arias Madrid resultó victorioso porque la oligarquía no logró superar sus divisiones internas para respaldar a un candidato. La Guardia Nacional, pocos días después de la toma de posesión de Arias, lo derrocó para protegerse de sus intentos de neutralizarla.¹ El coronel Omar Torrijos Herrera, un poco conocido comandante militar de la provincia de Chiriquí, surgió como uno de los miembros de la junta de gobierno de Panamá y como comandante en jefe de la Guardia Nacional. Torrijos, ahora general de brigada, en menos de un año por sí solo gobernó Panamá (LaFeber 1979:154-62); él se mantuvo como la figura clave en la política panameña hasta su muerte en un accidente de avión a mediados de 1981.

Torrijos anunció su objetivo de construir nada menos que un nuevo Panamá, un Panamá revolucionario. Su plan de acción contemplaba la construcción de una edificación que descansaba sobre tres pilares: la soberanía, la independencia económica y los programas populares para favorecer a los pobres. Buscó la soberanía a través de la negociación de los nuevos tratados del Canal para reemplazar a los que le dieran a Estados Unidos el derecho de dominar los asuntos internos en el istmo. Buscó la independencia económica a través de una variedad de planes y proyectos para lograr la autosuficiencia alimentaria, para diversificar la economía, y aumentar la producción, las exportaciones, las divisas y la inversión extranjera. Y en las zonas pobres del país lanzó una expansión sin precedentes de los servicios públicos en la educación, la salud, las instalaciones sanitarias, la vivienda, las carreteras y en un modesto programa de reforma agraria.

Pero por más revolucionarios que fueran la retórica o los planes, Torrijos tuvo que trabajar con la arquitectura del Panamá que asumió: a nivel nacional bajo el control de una oligarquía bien establecida y a nivel internacional con una plataforma de servicios transnacionales bajo el control de intereses y poderes externos. Los tratados del canal de 1903 y las actividades de los Estados Unidos desde su principal incursión en Panamá a mediados del siglo XIX, desarrollaron los patrones iniciados por los españoles a principios del siglo XVI, patrones que llegaron a convencer a los panameños y al mundo de que Panamá valía poco o casi nada si no fuera por su “vocación geográfica” como zona de tránsito subordinada a los dictados de los grandes poderes extranjeros – poderes que tomaban decisiones basándose únicamente en la percepción de sus propios intereses. A lo largo del siglo XX, la República de Panamá fue una nación soberana e independiente principalmente en papel; algunos detalles de la vida de la nación y de sus ciudadanos no sentían los efectos de una soberanía drásticamente comprometida, simbolizada de forma completa y demasiado claramente por el Canal

¹ Con esta derrota Arnulfo Arias acumulaba así tres mandatos inconclusos como presidente; había sido elegido presidente también en 1940 y en 1949 y fue derrocado en cada ocasión. En las elecciones de 1984 sus partidarios afirmaron que el octogenario Arias también había vuelto a ganar la presidencia; pero tras largas demoras el tribunal electoral declaró vencedor a su oponente, Nicolás Ardito Barletta.

de Panamá, el que, operado por los Estados Unidos, cortaba a lo largo de una exuberante franja del territorio panameño (la Zona del Canal), controlada por los Estados Unidos y custodiada por catorce bases militares estadounidenses. La dependencia de Panamá y la subordinación a los intereses sociopolíticos y económicos de otras naciones reducían severamente la gama de opciones abiertas a cualquier revolucionario.

Historia

La “vocación geográfica” de Panamá

Cuando los exploradores españoles no lograron descubrir extensos yacimientos de metales preciosos cambiaron su atención al “principal recurso geográfico” de Panamá, la clave del desarrollo histórico panameño: la combinación única de una estrecha masa de tierra y el fácil acceso tanto al mar Caribe (océano Atlántico) como al océano Pacífico. La cadena montañosa que se extiende hacia el este desde la frontera con Costa Rica llega a su punto más bajo justo donde el istmo tiene su parte más estrecha—incluso al oeste de las faldas de la Serranía de San Blas, la extensión norte de los Andes (West y Augelli 1976:461ff.). A lo largo de este corredor transístmico a principios del siglo XVI los españoles crearon una ruta de cruce fluvial y terrestre; a mediados del siglo XIX empresarios estadounidenses construyeron y se beneficiaron del ferrocarril de Panamá; y a principios del siglo XX el gobierno estadounidense excavó y operó el Canal de Panamá.

Estos “cruces entre dos mares” (McCullough 1977) determinaron el desarrollo de Panamá como una plataforma de servicios para las necesidades comerciales y de viaje de poderosas potencias extranjeras. España trasladó soldados y mercancías a través del istmo de camino hacia el oeste de Sudamérica, y cargó de oro y plata del Perú galeones que esperaban salir apresuradamente a Sevilla para reabastecer las siempre vacías arcas de los reyes. El ferrocarril de Panamá contribuyó inicialmente al transporte de personas y mercancías entre el este de Estados Unidos y las minas de oro de California; el ferrocarril redujo el cruce del istmo de un peligroso viaje de tres a cinco días, a un corto viaje en tren de no más de seis horas (Schott 1967). El canal eliminó días de viaje entre los océanos, lo que contribuyó a la rápida expansión de los Estados Unidos como una importante potencia naval.

La colonización española del istmo respondió a las necesidades de la zona de tránsito. Los administradores, comerciantes, autoridades eclesiásticas y los que proporcionaban su mano de obra para el transporte de mercancías formaban la población de la zona de tránsito; poblados en zonas rurales proporcionaban alimentos y pequeños puestos de avanzada se esparcían por la costa del Pacífico como estaciones de paso a lo largo de la ruta española (*Camino Real*) a Centroamérica.

El mapa de la colonización de Panamá también se convirtió en el mapa del poder político y económico, así como una guía de las fluctuaciones que desde el primer momento influyeron en la vida cotidiana de la población local. Los comerciantes, con fácil acceso a los bienes comerciales españoles y de otros, controlaban la economía interna; también establecieron haciendas en el campo para proporcionar alimentos a la ciudad, y para darse alguna protección contra los altibajos del comercio de importación-exportación.² En 1522, los beneficiarios de la corona (*encomenderos*) fundaron la ciudad

² La propiedad de la tierra solidificó los lazos políticos y económicos de la élite comerciante. Los ranchos ganaderos del interior, ubicados hasta 38 km al este y al oeste de la ciudad de Panamá, también incluían algunos

de Natá, el primer centro en el “interior” del istmo que aseguraba provisiones para la zona de tránsito; sin embargo, durante años bajos en la economía de expansión y recesión de la zona de tránsito, los poderosos comerciantes de la ciudad de Panamá mantuvieron a raya a los residentes oficialmente reconocidos de Natá (los *vecinos*) para que no compitieran con los mermados mercados de la zona de tránsito.³ Esclavos, posteriormente reemplazados por mulas criadas en los climas más templados de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, suministraron el “poder animal” para el difícil cruce. Los españoles se trasladaron al oeste a lo largo de la costa del Pacífico, fundando pueblos como Montijo, Remedios y Alanje como puestos de avanzada o estaciones de paso en el camino desde Centroamérica hasta Panamá, la ruta utilizada para las recuas de mulas.⁴ A finales del siglo XVI, el poder político y la actividad económica básica de Panamá se concentraban en la ruta transístmica de carga entre Perú y España (MacLeod 1973: 51). El istmo había comenzado a vivir su “vocación geográfica.”

Las respuestas a las fluctuaciones cíclicas en el tráfico transístmico modelaron el desarrollo continuo del panorama político y económico de Panamá. De cara a sus problemas internos y ante la competencia de otras crecientes potencias europeas España no podía controlar su vasto imperio. Con el Tratado de Utrecht en 1713 España cedió su monopolio comercial. Los galeones españoles ya no llegaron a Portobelo después de 1748; el comercio de tránsito entró en una depresión de la que no se recuperaría durante casi un siglo cuando llegaron las empresas estadounidenses y construyeron el

huertos frutales y granos (principalmente maíz). Hacia 1607, los funcionarios contaron 53,000 cabezas de ganado en 54 ranchos (hatos) en esta área (Sauer 1969:287). Los comerciantes también controlaban el alojamiento temporal y los almacenes en la desocupada terminal atlántica de Portobelo (que sustituyó a Nombre de Dios, quemada por piratas en 1596), así como la mayoría de los bienes raíces en la ciudad de Panamá.

³ Después de la abolición de las subvenciones de la Corona española (*las encomiendas*) en 1558, los residentes de Natá, luchando por sobrevivir, se mezclaron con los indios de los alrededores y con otros recién llegados menos afortunados (por ejemplo, los soldados que desertaron en su tránsito por Panamá hacia las guerras indias en Chile [Castillero C. 1967:69- 71]) y establecieron el patrón básico de los pequeños y medianos dueños de tierras: trabajar la tierra y vender excedentes de producción según se pudiera. El breve auge de proveedores de alimentos para la mina de oro de Concepción en el norte de Veragua (circa 1559-1590) alentó su dispersión a lo largo de la península de Azuero y en la actual Coclé y Veraguas (Gudeman 1978:15); cuando la minería disminuyó estos agricultores y ganaderos, bajo prohibición de enviar sus excedentes de ganado y maíz a la ya saturada zona de tránsito, tuvieron que reducir su producción en un 50% (Castillero C. 1967: 75-77).

⁴ Estos pueblos además de abastecer el comercio terrestre se dedicaron a la construcción naval y a la explotación forestal (Castillero R. 1968:7). Cuando llegaron los españoles a este territorio se estima que había aproximadamente un millón de habitantes (Bennett 1968: 37). En dos o tres décadas, principalmente debido a las devastaciones causadas por Pedro Arias de Ávila (Pedrarias Dávila) sólo unos pocos miles de indios sobrevivieron; la mayoría de ellos se volvieron hostiles a los españoles e hicieron todo lo posible para evitar el contacto con ellos. El istmo por lo tanto no podía proporcionar el “poder animal” necesario para el tránsito; hacia 1520 los españoles comenzaron a importar esclavos negros desde África (Guzmán 1956:18), y en las décadas de 1530 y 1540 esclavizaron 200,000 indios de Nicaragua para llevarlos a Panamá y Perú (MacLeod 1973: 52).

ferrocarril.⁵ Durante la recesión económica de la zona de tránsito, muchos comerciantes compraron o reclamaron grandes extensiones de tierra en la parte occidental del país –un proceso de ruralización de la burguesía comercial. Las familias que establecieron estos latifundios en Coclé, Veraguas y Chiriquí mantuvieron lazos con la ciudad de Panamá a través de familiares que continuaron las operaciones comerciales.⁶

La construcción del ferrocarril de Panamá (inaugurado en 1855) estimuló un nuevo período de auge para aquellos cuyas actividades económicas dependían del servicio al comercio de tránsito. Panamá se inundó con gente de la costa este de los Estados Unidos quienes se dirigían apresuradamente hacia las minas de oro de California. Los comerciantes panameños ampliaron sus empresas para prestar servicios a los equipos de construcción del ferrocarril (7000 hombres en su punto máximo). La empresa principal de la élite comercial fueron los bienes raíces y la vivienda para trabajadores, funcionarios del ferrocarril, personal de los buques de vapor y población itinerante.

Pero el apogeo del ferrocarril trajo consigo nuevos problemas de desempleo generalizado⁷ y un aumento en la proporción de actividad económica panameña en manos extranjeras. Los accionistas

⁵ Aunque el Tratado de Utrecht permitía que los ingleses enviaran solamente una nave al año a Panamá, en efecto, se trataba de una concesión legal de “derechos” ya ganados por los piratas y corsarios –estos aparecieron a finales del siglo XVI y acosaron las rutas comerciales durante la mayor parte del siglo XVII– trabajando de este modo como representantes “informales” de los intereses británicos, franceses y holandeses para romper el monopolio español. Los corsarios establecieron cruces ístmicos alternativos para mover mercancías europeas de contrabando fuera del monopolio español.

El comercio español controlado a lo largo del istmo fluctuó durante todo el siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XVIII. Hacia 1637 la feria anual de Portobelo, principal evento para la circulación de mercancías españolas a América del Sur se había acortado de cuarenta días a sólo dos semanas (Mack 1944:59) y fue suprimida por completo en 1739. De aquellas épocas en los primeros períodos de llegadas anuales de grandes flotas que custodiaban el monopolio español, hubo intervalos de dos a tres años sin navío alguno hacia finales del siglo XVII hasta la abolición de los convoyes españoles en 1748 (Mack 1944:60). A mediados del siglo XVIII España utilizaba la zona de tránsito principalmente como un cruce de tropas tratando de sofocar los movimientos separatistas en América del Sur, y como área de descanso y recuperación. Omar Jaén Suárez acierta al designar la economía de la época como economía de “barracas” o de cuarteles (1973:12-13), ya que no había más que unos pocos soldados que necesitaban la atención de la élite comercial.

⁶ Los latifundistas formaban un grupo muy unido de familias que dominaron la política rural de la zona y que lograron someter a los indios de caseríos circundantes. Los latifundios estaban dedicados casi exclusivamente a la cría de ganado, que era tierra extensa pero no requería una entrada continua de mano de obra. La propiedad de la tierra y el ganado determinaba la membresía de la élite rural, la que a mediados del siglo XIX controlaba las oficinas administrativas, burocráticas, políticas, militares y religiosas. Los indios y mestizos, dedicados a la agricultura de subsistencia y empujados a las regiones montañosas menos cultivables, quedaron sin poder alguno (Figuerola N. 1978:102-105).

⁷ El ferrocarril eliminó los puestos de trabajo de los trabajadores que laboraban en la ruta de cruce fluvial y terrestre: guías nativos, arrieros y barqueros. Las pequeñas posadas en el Atlántico y a lo largo de la antigua ruta de

del ferrocarril en Nueva York recibían la mayor parte de las enormes ganancias;⁸ empresarios extranjeros, principalmente de Estados Unidos, se apresuraron a llegar a Panamá para competir con los intereses locales por el servicio de los que esperaban el paso de buques de los Estados Unidos a California. Para mantener tanto su base económica, así como su prestigio social y político, los miembros de la clase comerciante local redoblaron su concentración en la esfera comercial o en la prestación de servicios relacionados con la ruta de tránsito. El auge se extendió a sus familiares en el campo, quienes incrementaron la cría y el envío de ganado a la zona de tránsito. Comerciantes panameños también forjaron estrechos vínculos con los comerciantes extranjeros y con los empresarios que controlaban la economía, vinculándose así no sólo a través de las asociaciones empresariales, sino también a través del matrimonio (Figueroa N. 1978: cap. 1).⁹

Y lo que es más importante: la construcción del ferrocarril hizo evidente el cambio en la fuente de influencia externa de España y Europa a los Estados Unidos.¹⁰ En 1846, después de las exploraciones esporádicas para rutas del canal, los Estados Unidos firmaron el tratado Mallarino-Bidlack con la República de la Nueva Granada (Colombia y Panamá), para asegurar y proteger un derecho de paso a través del istmo a la vez que proporcionaba el marco legal para la intervención militar estadounidense en el istmo (ver Farnsworth y McKenney 1983:14-15). Desde la firma de este tratado, “los Estados Unidos han ejercido continuamente algún atributo de soberanía sobre el istmo,

tránsito se cerraron. Trabajadores extranjeros traídos para el proyecto de construcción fueron despojados de su trabajo una vez que el ferrocarril se abrió.

⁸ LaFeber (1979:12) indica que:

Catorce años después de que se inaugurara la ruta en 1855, 600,000 viajeros la utilizaron y cerca de \$750 millones en lingotes de oro se trasladaron desde California hasta el este de Estados Unidos a por el ferrocarril de Panamá. Hasta 1905 la ruta produjo casi \$38 millones en dividendos a sus propietarios.

⁹ En 1863 un comerciante panameño encabezaba la lista de las dieciocho personas más ricas del país. En 1872 ocho extranjeros le habían sobrepasado; hacia 1875 veinte de los veinticuatro principales comerciantes de Panamá eran extranjeros (Jaén S. 1973:29). Hacia finales del siglo XIX, la *United Fruit Company* estableció sus primeras plantaciones bananeras en Panamá en la costa del Caribe occidental (en la actual provincia de Bocas del Toro), aprovechándose principalmente de mano de obra negra traída para la construcción del ferrocarril y más tarde para el fallido canal francés. Para 1913 las propiedades de la *United Fruit Company* estaban valoradas entre siete y ocho millones de dólares, cerca de un 25% de la propiedad privada total en Panamá (LaFeber 1979: 76).

¹⁰ El interés de los Estados Unidos por la región se inició a principios del siglo XIX cuando transportistas estadounidenses, en medio de un embargo comercial con Europa producido para evitar enredos en las guerras napoleónicas, buscaron una ruta más corta para su creciente comercio con China. La Doctrina Monroe, que seguía muy de cerca el logro de la independencia en la mayoría de las naciones de América Latina anunció las intenciones estadounidenses de mantener el hemisferio occidental para sus propios intereses.

y, por el contrario, la soberanía de Panamá y sus predecesores ha sido menos que absoluta” (Bray 1977:21).¹¹ El ferrocarril pudo construirse gracias al tratado Mallarino-Bidlack.¹²

De la independencia a Torrijos, 1903–1968

A lo largo de este siglo el canal de Panamá ha dominado la vida económica y política de Panamá, una república independiente desde 1903. Al comenzar el siglo XX los panameños ricos, en la agonía de otro ciclo de “caída” tras la puesta en marcha de los ferrocarriles transcontinentales en Estados Unidos y el colapso de los esfuerzos franceses por construir un canal, hicieron un pacto con Estados Unidos a cambio de ayuda en la obtención de la independencia de Panamá de Colombia.¹³ Estados Unidos buscó una salida para evitar cumplir con exigencias colombianas a cambio de concesiones para hacerse

¹¹ A menudo Estados Unidos ejerció la soberanía por medio del envío de tropas al istmo, como Farnsworth y McKenney (1983: 15) lo señalan:

Durante el período 1846-1903, Estados Unidos desembarcó tropas en el istmo panameño siete veces a invitación del gobierno de Nueva Granada o de su sucesor Colombia. Cada uno de estos desembarcos cumplió con las disposiciones del Tratado de 1846 por el cual los Estados Unidos había acordado garantizar la soberanía de Colombia frente a otros querellantes. La duración de la estadía de estas tropas varió de unas pocas horas a varias semanas.

¹² Castillero C. (1973:40), acertadamente resume el impacto global de la vía férrea desde la perspectiva de Panamá:

La supuesta opulencia que había traído el aluvión californiano con sus cientos de miles de emigrantes, con su ferrocarril, con el oro (...), a sólo seis años de haber comenzado, no dejaba en Panamá sino desocupación, quiebras, guerras intestinas y un oneroso compromiso internacional provocado por las reclamaciones de indemnización norteamericanas a propósito del incidente de la Tajada de Sandía.

La Tajada de Sandía se refiere a los disturbios de 1856 provocados por la negativa de un norteamericano a pagar por una rodaja de sandía que tomó de un vendedor local. Los disturbios fueron una explosión de la reacción panameña popular a las frustraciones de tener que soportar las actitudes y acciones de miles de norteamericanos insensibles que despreciaban la cultura y las tradiciones de Panamá. En una de las ironías de las relaciones Estados Unidos-Panamá el gobierno de Estados Unidos obligó al gobierno colombiano a pagar más de 400,000 dólares en concepto de indemnización por daños y perjuicios que todos los diplomáticos europeos testificaron fueron provocados por ciudadanos estadounidenses (ver Rippy 1931:73-74; Castillero C. 1973).

¹³ Técnicamente Estados Unidos ayudó a los rebeldes panameños a través de una interpretación interesada de sus obligaciones bajo el tratado de 1846. Con la justificación de mantener el ferrocarril abierto y funcionando las tropas y los buques de guerra estadounidenses impidieron que las tropas colombianas desembarcaran en Colón y cruzaran el istmo para acabar con los rebeldes. Seguidamente el gobierno de Estados Unidos se apresuró a reconocer al nuevo gobierno independiente de Panamá. Ver McCullough (1977) y LaFeber (1979).

cargo del canal francés. Pero el tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 —el tratado que panameño alguno jamás hubiese firmado— le dio a los Estados Unidos el control “a perpetuidad” de toda la zona del canal, la que se extiende de Colón a la ciudad de Panamá, incluyendo todos los edificios, terrenos, instalaciones y mercados, a cambio de un pago único de \$10 millones y una anualidad de \$250,000 (LaFeber 1979: 260). A pesar de las posibilidades creadas por la inversión de miles de millones de dólares y el empleo de un promedio de 42 mil trabajadores los comerciantes locales obtuvieron relativamente poco beneficio de los sectores más productivos de la economía; principalmente proporcionaron viviendas en Colón y en la ciudad de Panamá y algunos servicios limitados. Sin embargo, era de su interés mantener relaciones amistosas con los Estados Unidos porque sólo así ellos tendrían alguna participación en las principales actividades comerciales. Hacia 1915, cuando el canal entró en pleno funcionamiento, tanto el sector comercial local como los Estados Unidos estaban firmemente arraigados en el control de la economía y la política panameñas.

La realidad de la vida panameña desde la época colonial del ciclo de bonanza y recesión económica fue todavía más importante en el siglo XX a medida que el canal aumentó la dependencia de Panamá respecto a los mercados externos. Los períodos de auge fueron 1904-30, 1940-46 y 1966-73; los períodos de recesión fueron 1930-40, 1947-1955 y 1973-1979.¹⁴ Durante los períodos de crecimiento económico, el grupo de familias de comerciantes que controlaba la política local consolidó su poder¹⁵ mientras que los trabajadores y la clase media hicieron que los períodos de tiempos de depresión fueran de disturbios y de rebelión.

La inestabilidad y el faccionalismo caracterizaron la escena política que también estaba sujeta a la influencia externa; entre 1914 y 1930 Panamá fue efectivamente una colonia de los Estados Unidos, el cual controlaba la economía, la migración, los servicios municipales, la radio, las comunicaciones telegráficas y la política exterior, e influía en las elecciones panameñas. El gobierno de Estados Unidos insistía en que Panamá aceptara sus asesores económicos para ayudar al país a salir de la recesión después de la Primera Guerra Mundial; las tropas estadounidenses intervinieron en la república muchas veces en el siglo XX. Empresas con sede en los Estados Unidos dominaban la economía: la *United Fruit Company* en la agricultura; el *Chase National* y el *National City* en la banca, la *Panama Power and Light Company* en los servicios eléctricos (ver LaFeber 1979: Capítulo 3).¹⁶

¹⁴ El período de 1956-1966 fue de re-estabilización gradual.

¹⁵ El sector comercial local formaba ahora una oligarquía: un grupo de familias que gobernaba el país en gran medida para su propio beneficio antes que para el interés público. Las principales veinte familias se dividían en tres grupos: (1) familias con profundas raíces en Panamá cuya riqueza provenía de grandes latifundios, actividades comerciales y de bienes raíces y que habían participado en la obtención de la independencia de Colombia; (2) familias de inmigrantes europeos que llegaron durante la construcción del canal, las que establecieron pequeñas industrias de construcción y de servicios; y (3) unas pocas familias judías que llegaron poco después de que se completara el canal y que establecieron empresas de exportación e importación. Para la década de 1930 estos tres grupos formaban un conjunto interrelacionado, conectados por lazos comerciales, sociales y de parentesco; para 1968 controlaban 99 de las 120 principales empresas en Panamá (Gandáségui, 1974: 151-68).

¹⁶ Desde el principio la legislación panameña favoreció la inversión extranjera. En 1917 la *Panama Power and Light Company* recibió el monopolio de los servicios eléctricos en las ciudades de Panamá y Colón. En 1957 el gobierno

Durante épocas de depresión económica los conflictos surgían y el descontento se expresaba por una clase obrera cada vez mayor y una pequeña clase media compuesta de maestros, empleados públicos, profesionales, pequeños empresarios y estudiantes. Esta clase media formó parte de un movimiento “populista” centrado en el nacionalismo. En 1924 la clase media organizada insistía en un más favorable tratado del canal (ver LaFeber 1979, Soler 1976).¹⁷ La fuerza de trabajo tuvo que superar grandes problemas con el fin de organizarse eficazmente como movimiento unificado.¹⁸ Desde el principio, el movimiento sindical estuvo fuertemente influenciado por la AFL-CIO, y los miembros del sindicato eran vulnerables a la manipulación tanto de la organización de la clase media como de la oligarquía (Gandáségui et al. 1980). Poco a poco, la oligarquía absorbió el movimiento de la clase media con su propia adhesión a la retórica nacionalista; la oligarquía y la clase media utilizaron la dominación estadounidense y el tratado del canal como chivo expiatorio, instando a la renegociación como la solución a los problemas internos del país (LaFeber 1979). La mayor parte de la población rural de pequeños agricultores quedó desorganizada.

En la década de 1960, bajo la influencia del creciente nacionalismo en toda América Latina y preocupados por la influencia de la revolución cubana, los responsables de la política exterior estadounidense cambiaron su enfoque. Eran los tiempos de las décadas de desarrollo inicial de las Naciones Unidas y de la Alianza para el Progreso de las administraciones Kennedy y Johnson, las que hacían hincapié en el desarrollo rural y de infraestructura a través de enormes inyecciones de ayuda extranjera y mediante el fomento de la reforma agraria, la pequeña industria, la vivienda, la educación

exoneró a las empresas extranjeras de la mayoría de los impuestos especialmente a las importaciones e inspecciones aduaneras. A principios de 1964 el gobierno exoneró de impuestos prácticamente a cualquier empresa que lo pidiera; para 1965, 173 empresas habían firmado contratos especiales, mientras que un total de 404 empresas tenía algún tipo de arreglo especial con el gobierno (ver Gandáségui, 1974: 134-36).

¹⁷ Los hermanos Harmodio y Arnulfo Arias Madrid se hicieron cargo de la dirección del movimiento en 1931. Harmodio, elegido presidente en 1932, renegó el tratado del canal en 1936 fortaleciendo los derechos de Panamá en la Zona del Canal y eliminando el derecho de Estados Unidos de intervenir en los asuntos panameños; Arnulfo, elegido para sucederle, resistió el posterior establecimiento de bases militares estadounidenses en vísperas de la Segunda Guerra Mundial (LaFeber 1979, Soler 1976).

¹⁸ La fuerza de trabajo se enfrentó a divisiones impuestas por sus diferentes sectores y por su geografía. Trabajadores dentro de la economía de enclave del canal, un área cerrada al libre acceso de otros panameños, tenían dificultades para percibir más allá del enclave sus intereses comunes con los obreros del débil sector industrial o del desproporcionadamente enorme sector de servicios. Los trabajadores en las plantaciones bananeras de la *United Fruit Company*, en las provincias occidentales de Chiriquí y Bocas del Toro, tenían poco contacto con la gente de la zona de tránsito. Los sindicatos comenzaron a formarse a principios de 1920 y recibieron estímulo para crecer durante dos breves períodos de expansión industrial: después de 1936 cuando la renegociación del tratado creó condiciones más favorables para la industria local, y durante la Segunda Guerra Mundial cuando Panamá tuvo que volverse autosuficiente de ciertos productos manufacturados (ver Gandáségui et al. 1980).

y los proyectos de salud.¹⁹ Sin embargo, “los fundamentos de la economía se mantuvieron débiles. Y aunque durante la década de 1960 [Panamá] contaba con la tasa de crecimiento económico per cápita más alta que cualquier otro país de América Latina, la desigualdad y la pobreza también seguían creciendo” (LaFeber 1979: 150); la nueva ayuda hizo poco o nada para superar las debilidades estructurales.²⁰

El faccionalismo político y las debilidades estructurales de la economía constituyeron las condiciones inmediatas para el éxito del golpe de estado militar en 1968. Pero los problemas más profundos devinieron de la historia de Panamá como plataforma transnacional de servicios con una consecuente dependencia económica y una soberanía gravemente comprometida.

Quedaba claro así, como se ha demostrado hasta la saciedad, que históricamente la decantada “Vocación Geográfica” de nuestro país sólo podía traducirse en términos de ejercicio transistista, cuando un centro hegemónico estuviese dispuesto a asumir el poder de decisión sobre el uso de lo que por tradición se ha considerado nuestro “Principal Recurso Geográfico” (Castillero C. 1973:20-21).

Esta historia proporcionó la retórica cuando no la agenda real de los años de la revolución de Torrijos.

Dinámica nacional: ganar apoyo para Torrijos

Desde la época de la presidencia de Remón (1962-1968), que había sido comandante de la Guardia Nacional, era incuestionable que quien controlaba la Guardia Nacional controlaba Panamá. Poco tiempo después del derrocamiento de Arnulfo Arias (octubre de 1968) Omar Torrijos había consolidado su control sobre la Guardia. Sin embargo, él mismo produjo esta situación ya que claramente logró rodearse de funcionarios que fueran o personalmente leales a él o al menos incapaces de captar sus propios seguidores de entre los miembros de la tropa. Torrijos expandió y profesionalizó

¹⁹ Entre 1961 y 1963 los Estados Unidos dieron 41 millones de dólares anuales en ayuda económica a Panamá, un aumento seis veces mayor que el promedio anual de siete millones de 1951-1961 (LaFeber 1979: 133).

²⁰ El ingreso per cápita de 1966 fue de \$531 pero un 5% de la población controlaba el 33% del total, en tanto que el 50% de la población con empleo eran en su mayoría pequeños agricultores que ganaban menos de \$100 por año. Panamá tenía la población y los recursos para ser un exportador neto de alimentos, pero “el país gastó \$12 millones en 1968 en la importación de productos básicos” debido a una “falta de transporte en el interior, tenencia no equitativa de la tierra y métodos agrícolas arcaicos.” De las más de 2000 empresas manufactureras sólo 60 (en su mayoría propiedad de extranjeros) empleaban a más de 50 trabajadores; éstos representaban el 61% (en valor) de todos los productos manufacturados. El gobierno, que favorecía a gente de “origen oligárquico o de clase media calificada que estaban del lado correcto en las elecciones presidenciales”, era el mayor empleador (30 mil). Luego seguía la Compañía del Canal de Panamá (13 mil), cuyo “empleo había disminuido constantemente desde 1945.” En tercer lugar, estaba la *United Fruit Company* (11 mil), “tan grande y poderosa... que el gobierno panameño no podía controlarla.” En 1966, el desempleo había alcanzado al 25% de la fuerza laboral “congregada en las ya congestionadas zonas marginales de la ciudad de Panamá y Colón” (LaFeber 1979: 150-51).

la Guardia, dando nuevas oportunidades a reclutas mestizos y negros. Aumentó el salario y organizó la cadena de mando de tal modo que sólo él sabía todo lo que estaba pasando.²¹

Pero Torrijos se dio cuenta que ningún dirigente podía permanecer en el poder en Panamá, simplemente con el apoyo de los militares (ver LaFeber 1979:167). Anunció una “revolución”, que favorecería la mayoría de los panameños e inculcaría el orgullo nacional a través de la conquista de la soberanía y de la independencia económica. Torrijos se presentaba como el líder de la amplia mayoría de los panameños: campesinos, trabajadores e incluso indígenas. En el plano de la imagen utilizó astutamente sus propios orígenes como descendiente mestizo de maestros de escuela de clase media baja de Veraguas, en marcado contraste con la sucesión habitual de los principales líderes políticos en Panamá: miembros blancos de familias adineradas de la oligarquía. También apelaba abiertamente a los impulsos machistas de panameños populares al aparecer en vivo o en vallas publicitarias por todo el país con el uniforme de la Guardia Nacional con una pistola al cinto semejando al hombre Marlboro (LaFeber 1979: 160). Sus discursos destacaban su imagen como el panameño común que todos deseaban llegar a ser. Viajaba por el país en sus “patrullajes domésticos” visitando zonas remotas en las que ningún funcionario del gobierno jamás había estado, haciendo contacto personal con la gente, asegurándoles que él sabía de sus problemas y estaba trabajando para resolverlos.

Las primeras reformas de la revolución de Torrijos funcionaron bien con su imagen populista. Torrijos prometió concentrarse en el desarrollo rural para favorecer a los campesinos, revirtiendo el favoritismo secular de Panamá por la zona de tránsito. Anunció una importante reforma agraria para asegurar que todas las familias rurales tuvieran pequeñas parcelas de tierra para su subsistencia. Llevó a cabo la formación de cientos de pequeñas fincas colectivas, *asentamientos de campesinos*, que proporcionaban a los miembros un terreno, asistencia financiera gubernamental para equipos e insumos (incluyendo semillas, fertilizantes e insecticidas) y asistencia técnica para organizarse, cultivar y para la comercialización de arroz u otros productos. Por medio de estas reformas Torrijos intentaba promover un Panamá autosuficiente en alimentos básicos al aprovechar lo que los planificadores del desarrollo consideraban como amplios recursos de tierra y gente en Panamá (ver Merrill et al., 1975).

Torrijos hizo hincapié en la educación básica, la construcción de escuelas rurales, la formación y asignación de nuevos maestros y la reforma del plan de estudios para incluir la experiencia supervisada en cuestiones prácticas como la agricultura y la carpintería. Proporcionó un fuerte impulso a la mejora

²¹ Torrijos logró mantener el descontento dentro de la Guardia Nacional ya fuera para que no se organizaran o para que no crearan amenazas a su control, incluso cuando algunos de los oficiales de más alto rango estaban descontentos porque no había más espacio para promoción –los altos mandos estaban todos llenos y nadie se jubilaba. En parte logró esto al hacerse de la vista gorda respecto a varios funcionarios que usaban sus puestos para enriquecerse ilícita y corruptamente a través de la venta de productos de madera de contrabando desde el Bayano, los negocios de contrabando de importaciones por la Zona Libre de Colón, la entrada en la planilla de empresas que tenían grandes contratos gubernamentales. De ser ciertos los rumores que el propio Torrijos era una de las personas más ricas de toda América Latina al momento de su muerte en 1981, también era el caso que varios coroneles (incluido el entonces jefe de la inteligencia militar Manuel Antonio Noriega) habían logrado adquirir viviendas de lujo en secciones de la ciudad de Panamá tradicional exclusivamente ocupadas por *rabiblanco*s (un término popular panameño aplicado a las clases altas; literalmente significa “colas blancas”) mientras imitaban a su comandante en jefe mismo en tener segundas y terceras casas en otras partes del país como en las playas de Coclé o las frescas montañas del oriente chiricano.

de la atención médica en las zonas rurales mediante la construcción o modernización de centros de salud, el nombramiento de médicos y enfermeras, la ampliación del programa de seguro de salud del gobierno y la provisión de medicamentos y atención a bajo costo para todos, un programa de capacitación para asistentes de salud rurales en saneamiento básico, nutrición y planificación familiar y la exhortación a las comunidades para formar comités locales que encontraran maneras de mejorar por sí mismos las normas generales de salud.

En áreas urbanas —principalmente la ciudad de Panamá y algunas capitales provinciales— la revolución de Torrijos se concentró en resolver los enormes problemas de vivienda causados por la extensa migración rural-urbana. Con la ayuda de préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del Departamento de Estado de los Estados Unidos Torrijos construyó cientos de unidades de vivienda a bajo costo que la gente compraba con hipotecas subsidiadas por el gobierno. También aumentó mucho el número de apartamentos disponibles para arrendatarios de clase media y obrera. Estos esfuerzos, una importante contribución al auge de la construcción de principios de los años setenta, fueron acompañados (aunque a veces muy lentamente) de ampliaciones de servicios públicos de agua, alcantarillado, electricidad y carreteras.

Entre los obreros de la zona de tránsito el símbolo principal de la revolución de Torrijos fue la revisión del código laboral de 1972 facilitando mucho la organización de los trabajadores en sindicatos, otorgando a los trabajadores derechos de negociación colectiva, prohibiendo a los empleadores despidos arbitrarios de trabajadores, estableciendo salarios mínimos, proporcionando algunas protecciones a los trabajadores nacionales, etcétera. De repente los organizadores sindicales se vieron inundados por peticiones de ayuda para formar nuevos sindicatos; el gobierno aseguró un rápido reconocimiento de los sindicatos como agentes de negociación colectiva. Algunos organizadores de organizaciones más militantes trabajaron para fortalecer las afiliaciones nacionales que mantenían, al menos, cierta distancia del gobierno; sin embargo, la mayoría de los nuevos sindicatos se convirtieron en grupos que abiertamente apoyaban al gobierno.²²

Gran parte de la retórica de Torrijos era anti-oligárquica. Poniendo en la mira el perpetuo dominio que por décadas había ejercido la oligarquía sobre la vida política de Panamá desbandó a los 53

²² Históricamente los principales movimientos estudiantiles de Panamá se habían opuesto a la Guardia Nacional, ya que la Guardia era el instrumento utilizado para poner fin a sus protestas. Pero Torrijos logró obtener el apoyo incluso de la Federación de Estudiantes de Panamá, opositores perennes del papel de los Estados Unidos en Panamá y enemigos del dominio de la oligarquía sobre la política y economía nacional (ver NACLA 1979:24). Además de abogar por algunas de las mismas reformas por las que se movilizaron y lograr hacerse representante popular de los obreros y campesinos que apoyaban Torrijos también ganó el respaldo de algunos líderes clave del Partido Comunista de Panamá (el Partido del Pueblo) con el que simpatizaban muchos estudiantes y algunas organizaciones de trabajadores. Desde el principio Torrijos buscó y obtuvo el apoyo de los principales líderes de ese partido y les convenció de que buscaba muchas de las mismas cosas que ellos y les otorgó puestos de gobierno que nunca habían obtenido bajo las anteriores “democracias” (ver NACLA 1979:24). El pequeño Partido del Pueblo, alineado con Moscú —comunista de nombre más que cualquier otra cosa— era una amenaza pequeña para Torrijos e incluso para sus predecesores. Muchos izquierdistas panameños estaban convencidos de que el Partido era el más infiltrado en las Américas, consciente o inconscientemente manipulado por el gobierno de los E.U.A. Los críticos argumentan que Torrijos en realidad no les hizo concesiones, sino que se las arregló muy eficazmente para cooptarlos.

miembros de la legislatura nacional y prohibió los partidos políticos con el argumento de que la legislatura y los principales partidos eran simplemente vehículos para garantizar el control de las palancas de poder político de la oligarquía en Panamá. También presionó a la televisión, los periódicos y la radio, para asegurarse que el pueblo de Panamá escuchara su versión de lo que estaba ocurriendo.²³ Su Constitución de 1972 instituyó la Asamblea Nacional de Representantes, cuyos 505 miembros fueron elegidos directamente en los 505 corregimientos (distritos electorales) de Panamá. Estos representantes, pagados durante todo el año, se reunían cada año durante el mes de octubre para escuchar informes sobre las actividades de los ministerios del gobierno y a veces para debatir la legislación propuesta por el gobierno. Durante el resto del año debían representar las necesidades de sus comunidades ante las agencias gubernamentales apropiadas.²⁴

Además de estas reformas y programas sociales Torrijos también buscó aumentar las rentas públicas de Panamá; así dirigió un período de intervención gubernamental sin precedentes en la economía nacional. Procuró aumentar las rentas públicas a través de la expansión gubernamental de la producción de azúcar orientada a la exportación; construyó ingenios azucareros y cultivó miles de hectáreas de caña de azúcar. Subsidió la construcción de mejores instalaciones portuarias y de procesamiento para la pequeña industria exportadora de camarón para que pudiera cosechar mejor este rico recurso natural muy abundante a lo largo de la costa panameña. Invitó a todos los panameños a ver con orgullo el enorme y moderno aeropuerto que construyó con la esperanza de atraer más aerolíneas y turistas. Negoció el patrimonio del gobierno, primero en instalaciones de transbordo de petróleo, luego en un gasoducto diseñado para mantener a Panamá en la ruta del petróleo de Alaska destinado a la costa este de Estados Unidos.²⁵ Anunció el compromiso del gobierno de emprender otros proyectos masivos con ayuda extranjera, pero bajo control panameño: construcción de instalaciones portuarias para buques portacontenedores; construcción de importantes instalaciones de dique seco; y la discusión de un canal sin esclusas a nivel del mar capaz de manejar los masivos buques ahora demasiado grandes para las esclusas del canal existente. Hizo que el gobierno fuera dueño del 80% de las acciones de la corporación formada para explotar los extensos yacimientos de cobre de Panamá en Cerro Colorado. Torrijos esperaba que estas gestiones le darían a Panamá una muy necesaria inyección de sentimiento de soberanía real, la capacidad de representar y satisfacer sus propias necesidades, y la de tomar sus propias decisiones sobre su vida nacional.

²³ Se permitió alguna oposición, pero hubo límites; así cuando algunos comentaristas de radio se salieron de esos límites Torrijos encontró formas de suspenderles sus licencias.

²⁴ La Asamblea no podía redactar ni modificar legislación sólo podía aprobar o vetar y no tenía voz en cuestiones presupuestarias. Durante el resto del año el propio gobierno promulgaba la legislación.

²⁵ Northville Industries de Long Island, N.Y. construyó y operó la instalación de transbordo de petróleo ubicada cerca de Puerto Armuelles en el oeste de Chiriquí. Barcos superpetroleros traían el petróleo de Alaska al oleoducto costa afuera; el petróleo era descargado en tanques de almacenamiento en tierra de donde iba a tanqueros más pequeños que podían atravesar las esclusas del canal. En 1981-82 las compañías petroleras financiaron la construcción de un oleoducto de Northville Industries desde Puerto Armuelles hasta la laguna de Chiriquí en Bocas del Toro permitiendo el trasiego directo de petróleo a través del istmo de superpetrolero a superpetrolero.

Torrijos también mejoró la infraestructura del país inaugurando programas que simultáneamente sirvieron a las “masas”, beneficiaron al sector privado y proporcionaron símbolos de soberanía. El Ministerio de Obras Públicas construyó carreteras en comunidades antes accesibles sólo por vehículo todoterreno o a caballo, abriendo nuevos mercados para productos locales y facilitando el acceso a los comerciantes. El mismo Ministerio también mejoró las carreteras existentes. Torrijos nacionalizó empresas de propiedad extranjera que tenían monopolios sobre los servicios públicos básicos (agua y alcantarillado, electricidad, teléfonos), estableciendo sociedades semiautónomas de propiedad estatal para prestar estos servicios. La compañía de agua y alcantarillado del gobierno reemplazó a la Zona del Canal en el suministro de agua y de alcantarillado para las ciudades de Panamá y Colón; ubicó nuevas fuentes de agua, construyó acueductos, expandió las líneas de alcantarillado y construyó instalaciones de tratamiento de aguas residuales. La compañía de electricidad del gobierno (que reemplazó a *General Electric* controlada por *Panamá Power and Light Company*) y la Corporación Bayano, aprovechando los compromisos del Banco Mundial con la energía hidroeléctrica, construyeron la central hidroeléctrica Bayano, la primera de una ambiciosa serie de proyectos hidroeléctricos que estarían conectados a la red nacional de energía. De manera lenta pero segura las estaciones generadoras de petróleo se eliminarían; con relativa rapidez, muchas partes del país tuvieron acceso a la electricidad para uso doméstico. La compañía telefónica del gobierno, reemplazando intereses extranjeros, utilizó tecnología de microondas para ampliar el servicio telefónico nacional e impulsó la necesidad de teléfonos en cada hogar. Al mismo tiempo el servicio telefónico internacional se actualizó comenzando con la marcación directa internacional para los bancos de la ciudad de Panamá. Torrijos dejó en claro que, de esta forma, el gobierno revolucionario afirmaba la soberanía panameña sobre los servicios básicos que necesitaban los panameños comunes; también instó a los empresarios a aprovechar las mejoras infraestructurales patrocinadas por el gobierno mediante la expansión de las industrias existentes o la creación de nuevas.

En la búsqueda por el apoyo del sector privado Torrijos aprovechó las continuas divisiones entre sus principales componentes. Al mismo tiempo que las reformas iban en contra de los intereses de algunos miembros de la oligarquía también favorecieron a otros. Las empresas relacionadas con la construcción se beneficiaron enormemente del auge económico de principios de los años setenta, lo que convirtió a Torrijos en el favorito de los que más ganaron de estas actividades: empresas de construcción, cementeras, proveedores de hierro y, por supuesto, dueños de propiedades y agentes de bienes raíces. Los proyectos de infraestructura mantuvieron a muchas empresas ocupadas; el ruido y la presencia de los principales proyectos de construcción por toda la ciudad de Panamá (y, en menor escala en otras capitales provinciales) demostraban que la economía estaba en auge. Las rápidamente cubiertas estructuras de torres de oficinas, edificios de bancos, hoteles de lujo y torres de apartamentos salpicaban el perfil urbano; asimismo como parte del auge de la construcción, casas y apartamentos para gente de la clase obrera se esparcían en zonas menos elevadas.

Algunos empresarios se preocupaban por las tendencias “socialistas” y la potencial ineficiencia del gobierno; otros apoyaban los movimientos de Torrijos para nacionalizar los monopolios de propiedad extranjera que controlaban los servicios públicos de Panamá. Los empresarios disfrutaron de subsidios indirectos del gobierno a través de electricidad mejorada y más barata, mejores caminos para trasladar sus productos y así sucesivamente. Y el galanteo menos conocido de Torrijos con el sector privado transnacional fue ofrecer mayores oportunidades para aquellos empresarios panameños cuyas actividades dependían de esta área más importante de la economía panameña.

Dinámica transnacional: financiar la revolución

Como se indicó al principio de esta discusión sobre este período, el general Torrijos pudo llevar a cabo sus esfuerzos “revolucionarios” sólo dentro de las limitadas opciones y posibilidades heredadas del desarrollo previo de Panamá. Como se mostró anteriormente este desarrollo dio como resultado un Panamá donde las dinámicas transnacionales, más evidentes en la vivencia de la vocación geográfica que había convertido al país en una plataforma internacional de servicios, operaban según sus propios ritmos –los que frecuentemente colisionaban con los de las principales dinámicas nacionales.

Así como Torrijos se dio cuenta de que no podía gobernar Panamá únicamente con el apoyo interno de la Guardia Nacional también se dio cuenta de que no podía lograr nada sin un apoyo internacional significativo. Entre 1968 y 1972, el producto interno bruto creció a una tasa anual del 7.6%; pero ni siquiera esta bonanza económica y los nuevos impuestos corporativos podían proporcionar las rentas para la intervención gubernamental sin precedentes en la economía. Torrijos necesitaba préstamos en cantidades sólo posibles a través de bancos internacionales comerciales y de desarrollo. Estos préstamos no estaban disponibles para el Panamá soberano e independiente sino para el Panamá que atendía a las necesidades de los negocios internacionales. Así mientras Torrijos se presentaba públicamente como el líder populista que encarnaba los deseos básicos de la mayoría de los panameños, fuera de la luz pública le dejaba en claro al sector privado transnacional que Panamá seguiría siendo Panamá. En franca contradicción con su retórica revolucionaria, la cual instaba a una dinámica nacional de soberanía y de autonomía económica, Torrijos aceptó e incluso profundizó la vocación histórica de Panamá como una plataforma de servicios transnacionales y con ella la supremacía de la dinámica transnacional a través de la dependencia de las fuerzas externas.

Aprovechando que, por tratado, la moneda de Panamá era el dólar estadounidense Torrijos invitó a los banqueros a convertir al país en un centro financiero internacional como Londres, Nueva York o Hong Kong. Con una legislación que garantizaba la privacidad de todas las transacciones, sin restricciones en el movimiento de dinero o en las tasas de interés, y prácticamente sin condiciones que prometieran beneficios a Panamá, presencié cómo los bancos se apresuraban a abrir importantes sucursales; de veinte bancos con activos totales de 665 millones de dólares en 1970, el sector bancario aumentó a 94 bancos con activos de \$23 mil millones en 1979.²⁶ Aprovechando la ubicación del istmo como cruce entre América del Norte y América del Sur, el volumen de embarque atraído hacia el canal y hacia los puertos de Panamá, Torrijos transformó la Zona de Libre Comercio de Colón en la segunda más grande (después de Hong Kong) de 200 zonas libres del mundo, lo que la convirtió en el principal

²⁶ Con la legislación de 1970, de acuerdo con LaFeber (1979: 176),

los bancos podían establecerse con requisitos mínimos y los fondos eran enviados sin hacer preguntas dentro y fuera del país. El gobierno tuvo a bien imponer protecciones sobre la tasa de interés pagada al ahorro interno, pero permitió que otras tasas (por ejemplo, préstamos bancarios) fueran determinadas por los caprichos del mercado. La ley de 1970, combinada con que la moneda de Panamá era intercambiable con el dólar, la excelente ubicación del país, sus comunicaciones en el extranjero (que algunos banqueros consideraban superiores a las de Londres) y su estabilidad política convirtieron al istmo en un paraíso bancario.

lugar de encuentro y centro comercial para importadores de América del Sur y fabricantes y exportadores occidentales y asiáticos.²⁷ Por razones poco evidentes, como no fueran pequeños ingresos por inscripción y tal vez buena voluntad, Torrijos también promulgó leyes fiscales y contables que convirtieron a Panamá en un refugio para 55,000 “compañías de papel”, compañías titulares o sucursales de corporaciones multinacionales cuya única razón para tener una oficina en Panamá era estar en un lugar ventajoso para reportar transacciones o ganancias más allá del control legal de gobiernos menos “liberales” (Manduley 1980).

Al hacer estos movimientos y continuar haciendo de Panamá un lugar atractivo para una inversión extranjera más sustancial, Torrijos se aseguró un apoyo transnacional cuando necesitaba préstamos para pagar los muchos programas nuevos emprendidos por su gobierno; el sector privado internacional reconoció que Torrijos, al igual que sus predecesores, estaba más que dispuesto a hacer negocios con ellos siguiendo sus propios términos. Los préstamos fluyeron, parte del espíritu “generoso” de la floreciente economía mundial de comienzos de los años setenta y, más tarde, del exceso de efectivo disponible de los beneficios inesperados de la industria petrolera tras el éxito de la OPEP en la elevación de los precios. El financiamiento pudo haber sido fácil de conseguir, pero la multitud de gastos aumentó la deuda de Panamá a un ritmo alarmante. “En 1972 el servicio de la deuda por sí mismo absorbió un cuarto de todos los ingresos gubernamentales”. A finales de 1973, en medio de rumores de que Torrijos sería expulsado, un consorcio de bancos “le prestó al régimen 115 millones de dólares para refinanciar la vergonzosa deuda nacional y mantenerla y continuar las tasas de inversión pública” (LaFeber 1979:175, 177). Pero a medida que aumentaba la deuda pública de Panamá y el gobierno empezaba a endeudarse para pagar intereses sobre los préstamos anteriores, los banqueros seguían acudiendo al rescate confiados en lo que consideraban garantías implícitas del gobierno de los Estados Unidos, cuyos intereses estratégicos nunca podrían permitir que este importante cliente se declarara en estado de morosidad.²⁸

Y el auge terminó; el peligro de incumplimiento de pago era real. En 1973 la OPEP elevó los precios del petróleo, la economía mundial occidental entró en recesión y Panamá se hundió en una profunda crisis económica. El crecimiento real del producto interno bruto bajó a 6.5% en 1973, luego promedió sólo 1.6% de 1974 a 1977; el crecimiento real per cápita disminuyó de 1973 a 1977. Las importaciones y las exportaciones cayeron, pero las facturas petroleras aumentaron

²⁷ La Zona Libre de Colón (creada en 1953), un área donde las empresas podían importar mercancías libres de impuestos para la reexportación, se convirtió en el principal centro comercial de muchos empresarios latinoamericanos porque podían examinar una variedad de bienes sin tener que viajar a los países de origen de los productos. En 1971, más de 15 establecimientos reportaron \$270 millones en ventas; en 1978, 1,000 compañías reportaron \$2.8 mil millones en comercio.

²⁸ Otra influencia importante en las buenas relaciones de Torrijos con la comunidad empresarial internacional, imposible de evaluar con precisión, fue que los representantes corporativos y gubernamentales encontraron en Torrijos una muy accesible y agradable compañía. Tenía reputación de ser un buen bebedor con un nivel de vida opulento a quien le gustaba codearse con los poderes de la comunidad empresarial internacional. Por su parte, varios emisarios corporativos y gubernamentales supuestamente descubrieron que asistir a fiestas alegres con el líder de una nación agregaba algo a su propio sentido de prestigio e importancia.

astronómicamente, aun cuando Panamá redujo su consumo de petróleo.²⁹ La deuda pública de 207.6 millones de dólares en 1968 había aumentado a 1,053.1 millones de dólares en 1975. Cuando la recesión de Panamá comenzó a revertirse en 1978, la deuda pública superó el producto interno bruto (2,383.5 millones de dólares frente a 2,306.1 millones de dólares respectivamente) provocando que el Fondo Monetario Internacional se preocupara de que “Panamá hubiera llegado a una relación sin precedentes en el hemisferio occidental entre endeudamiento e ingreso nacional” (FMI 1979:4).³⁰ A medida que el endeudamiento del gobierno continuaba, una parte creciente de la deuda se basaba en el crédito bancario comercial, lo que llevó a un rápido aumento en las tasas internacionales de interés.

La industria de la construcción se desplomó; edificios desocupados o a medio terminar simbolizaban un elocuente comentario sobre los beneficios duraderos del auge de la construcción.³¹ El desempleo alcanzó un estimado de 100,000 individuos de una fuerza de trabajo de 600,000. A mediados de la década de 1970 el gobierno inauguró un programa de creación de empleos que proporcionó trabajo a 17,000 personas; pero a principios de 1980 la presión del Fondo Monetario Internacional obligó a suspender el programa.³² Los costosos ingenios azucareros entraron en funcionamiento al mismo tiempo que los precios internacionales del azúcar cayeron a alrededor de un

²⁹ La factura petrolera se duplicó de 1973 a 1974, con un 4% menos de barriles. En 1979, la cantidad de petróleo importado era sólo el 45% de la tasa alcanzada en 1972, pero el precio era en un 360% más alto.

³⁰ En 1968 la deuda externa era de 109.8 millones de dólares, el 52.9% de la deuda pública total de 207.6 millones de dólares y el 14.2% del producto interno bruto de 771.2 millones de dólares (los números están en dólares constantes de 1960). En 1978, la deuda externa era de 1,813.3 millones de dólares, el 76.1% de la deuda pública total de 2,383.5 millones de dólares y el 78.6% del producto interno bruto de 2,306.1 millones de dólares (los números están en dólares de 1978). Dado que Panamá es un centro financiero internacional, y porque la moneda de Panamá es el dólar estadounidense, una parte de la deuda externa se disfraza de deuda interna; en consecuencia, las cifras reales serían más altas. La deuda pública de 1968 representaba el 26.9% del producto interno bruto; la deuda pública de 1978 representaba 103.4% del producto interno bruto. En 1968, el producto interno bruto per cápita era de \$541.00, la deuda pública per cápita \$145.60; en 1978, estas cifras eran de 1,617.90 dólares y 1,732.50 dólares, respectivamente. A medida que aumentaba el endeudamiento de Panamá, las agencias de crédito insistían en tasas de interés que eran menos parecidas a las de préstamos de desarrollo y más a préstamos comerciales: en 1978 los pagos de intereses eran de 190 millones de dólares, 8.2% del producto interno bruto. Todos los cálculos se basan en datos de *Panamá en cifras*.

³¹ Anteriormente, pocos habían expresado su preocupación de que esta zona líder del auge económico fuera improductiva en sí, es decir, no produjera nuevas industrias que pudieran seguir creciendo y a su vez generar otras y garantizar ingresos en los próximos años. La crisis económica hizo evidente que el auge no había sido sólido; se había sostenido principalmente por la construcción y por los servicios, ninguno de los cuales generó más producción o crecimiento relacionado.

³² Payer (1974) discute las maneras en las que el Fondo Monetario Internacional obliga a los países deudores a cancelar programas que benefician a los sectores pobres de la población: trabajadores, campesinos, subempleados y desempleados.

cuarto de lo que eran cuando comenzó la construcción; Panamá tuvo que vender azúcar por menos del costo de su producción.³³ La inversión extranjera directa cayó drásticamente a medida que la comunidad empresarial internacional se enfrentaba a la recesión y se preocupaba por el clima de inversión de Panamá mientras las negociaciones del tratado se prolongaban.³⁴ Más tarde las tasas de interés y la inflación se dispararon; los bienes importados de los que Panamá dependía aumentaron de precio, mientras que los precios de las pocas exportaciones de Panamá cayeron. Incluso después de la recuperación iniciada en 1978-79, los empresarios panameños, molestos por la intervención sin precedentes en la economía por un gobierno que no sirvió a sus intereses, prestaron poca atención al gobierno que les instaba a que aumentaran sus inversiones en la capacidad productiva panameña.

Respuesta a la crisis económica

Torrijos trabajó simultáneamente para enfrentar la crisis económica y mantener el apoyo popular, depositando sus esperanzas en dos grandes proyectos: los tratados del canal y el proyecto cuprífero de Cerro Colorado. El control panameño del Canal sanaría su herida soberanía y su orgullo nacional, haría la Zona del Canal un nuevo territorio para la expansión de la ciudad de Panamá y Colón, y aumentaría enormemente los ingresos del gobierno ya que por primera vez Panamá recibiría una justa compensación por el uso internacional del Canal. El desarrollo de la mina de cobre permitiría a Panamá sentirse orgulloso de ser dueño de uno de los principales proyectos mineros del mundo e inyectaría cientos de millones de dólares en la economía durante el período de construcción. A más largo plazo, tanto el Canal como la mina de cobre proporcionarían la base de ingresos bajo control panameño que Panamá jamás antes hubiera tenido, y la mina de cobre diversificaría la economía alejándola de la extrema dependencia de la vocación geográfica del país.

Durante la crisis económica Torrijos (al igual que otros líderes panameños del siglo XX) ignoró los problemas internos y se enfocó en el Canal y en las relaciones de Panamá con los Estados Unidos. Él ya había prometido nuevos y más justos tratados canaleros; a partir de 1973 se orientó a cumplir esa promesa. En nombre de la unidad nacional y del sacrificio necesario para ganar las concesiones del coloso del norte Torrijos exhortó con frecuencia al pueblo a soportar los efectos del deterioro de la economía. Frente a la creciente oposición del sector empresarial Torrijos astutamente hizo concesiones apoyándose en la lealtad de los obreros y de los campesinos para mantener bajo control su creciente agitación al sentir los efectos de la crisis económica. Los trabajadores panameños suspendieron las demandas de aumentos salariales para resistir el ritmo de la inflación, para después observar impotentes mientras Torrijos reducía gradualmente los beneficios garantizados en las

³³ En 1974-75 el azúcar se vendía a \$0.33 por libra; en 1976-77, cuando el gobierno panameño comenzó a producir azúcar exportable con sus nuevos ingenios, el precio había caído a \$0.095 por libra. Cuando el mercado internacional del azúcar se desplomó los Estados Unidos, para proteger a sus productores de remolacha azucarera, redujeron las cuotas de importación. Panamá, que ya vendía con pérdida, también perdió parte de su mercado.

³⁴ En 1973 y 1974 la inversión extranjera directa en Panamá alcanzó más de 30 millones de dólares al año; de 1975 a 1978 la inversión total fue de 7.1 millones de dólares. En 1979 con los tratados Torrijos-Carter y la “estabilidad” de Panamá supuestamente garantizada por la presencia militar legalizada de Estados Unidos —al menos hasta el año 2000— la inversión extranjera se elevó a 40 millones de dólares (véase Gjording, 1981b).

reformas laborales de 1972; la gente se quejaba, pero no se tomó las calles para protestar cuando el gobierno permitió aumento de precios para los alimentos básicos y el transporte. Los Estados Unidos debían ver un Panamá unido y los nuevos tratados traerían prosperidad a la nación.³⁵

Durante las negociaciones Torrijos nunca perdió de vista el sector transnacional. Despertó espíritus nacionalistas con discursos apasionados, pero frenó ataques directos a Estados Unidos como potencia colonial.³⁶ Mantuvo a las masas bajo control; las manifestaciones públicas nunca se convirtieron en disturbios. Cuando los inversionistas extranjeros, que estaban luchando por enfrentar la recesión, se mantuvieron a distancia mientras se preocupaban por la estabilidad del “clima de inversión” de Panamá Torrijos les aseguró que Panamá quería sus inversiones; ofreció incentivos que favorecieron inversiones intensivas en capital a través de la importación libre de impuestos de maquinaria, subsidios generosos de depreciación y exenciones del impuesto para la reinversión. Contrario a su promesa de desarrollar Cerro Colorado bajo control panameño firmó contratos que entregaban el control efectivo del proyecto a corporaciones transnacionales extranjeras, a cambio del atractivo de mantener el 80% de las acciones.³⁷

Con los Tratados Torrijos-Carter, firmados en 1977 y ratificados en 1978, Torrijos, sea cual fuera el modo acordado, le entregó al pueblo de Panamá su promesa de eliminar la herida de la disminuida soberanía, una herida abierta desde la firma del muy conocido Tratado “a perpetuidad” Hay-Bunau Varilla de 1903, pocos días después de que Panamá lograra su independencia de Colombia.³⁸ Pero los nuevos tratados no proporcionaron las ganancias económicas previstas. Los pagos y los préstamos prometidos disminuyeron sustancialmente bajo los ataques derechistas de los opositores a los tratados en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, los que reformularon los tratados para elaborar

³⁵ Torrijos aprovechó el énfasis en la unidad nacional para aplastar silenciosamente los intentos de formar organizaciones populares que pudieran haber empujado a su gobierno hacia una “revolución” diferente. Despidió al Dr. Renán Esquivel como Ministro de Salud y respaldó su apoyo anterior a los comités locales de salud que bajo Esquivel se habían organizado en torno a la idea de que el problema básico de salud de Panamá era una nutrición inadecuada causada por la desigual distribución de recursos.

³⁶ Por ejemplo, a la vez que hablaba contra el uso ilegal de la Escuela de las Américas del Comando Sur como campo de entrenamiento para combatir a los insurgentes en toda América Latina, disfrutaba visitando su alma mater haciéndose amigo del personal militar estadounidense que dirigía la escuela y dándoles paseos en su helicóptero por aquí y por allá (véase LaFeber 1979: 168-69).

³⁷ Ver la Parte 2 de este libro para una discusión completa de la cuestión del control frente a la equidad.

La profundización del control extranjero sobre Panamá en los años 70, utilizando cuestiones económicas y el sector privado como agentes, ilustró muy bien la eficacia del enfoque de la Comisión Trilateral que trató de alejarse de la dependencia de la diplomacia “de la cañonera” (en inglés *gunboat diplomacy*) en favor de una política más sutil, pero no menos efectiva, la diplomacia económica. Véase Sklar 1980.

³⁸ Los tratados originales dieron a los Estados Unidos más control sobre los asuntos del istmo, que con el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846 entre los Estados Unidos y Colombia.

la legislación que permitiría los paquetes económicos. Torrijos tuvo que conformarse con mucho menos de lo que él quería.³⁹

Y el proyecto Cerro Colorado parecía cada vez menos una solución a la crisis económica. La recuperación mundial del precio del cobre de los efectos de la recesión fue terriblemente lenta, mientras que la inflación y el aumento de las tasas de interés duplicaron y reduplicaron los costos previstos para el desarrollo de la mina de cobre. Bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, Panamá cambió de socios, redujo su patrimonio de un 80% a un 51%, e incluso continuó posponiendo la fecha de inicio del proyecto. Cuando Torrijos murió en julio de 1981, Cerro Colorado aún no había producido ni una libra de cobre comercial.

Los nuevos tratados canaleros no sólo fallaron en darle a Panamá una salida a la crisis económica; la dinámica transnacional tampoco ayudó a Torrijos en mantener a Panamá distraída de otros asuntos nacionales. El Senado estadounidense insistió en un “retorno a la democracia” en Panamá, siguiéndole el juego a las fuerzas de Reagan que se oponían tanto a los tratados como al propio Torrijos (como un “dictador comunista de pacotilla”) y prestando atención a Arnulfo Arias y a sus aliados exiliados en Miami. Los políticos estadounidenses presionaron a Torrijos para que abriera los canales de la disidencia y de la oposición. Una vez ratificados los tratados Torrijos anunció un proceso que culminaría con la elección directa de un presidente y la inauguración de una nueva era de democracia para Panamá. Renunció como jefe de gobierno declarando que quería dedicar todas sus energías a su trabajo como comandante de la Guardia Nacional; dio más poder al presidente civil, Arístides Royo, el ex ministro de Educación a quien nombró para reemplazar a Demetrio Lakas, y legalizó los partidos políticos.

Torrijos trató de institucionalizar su revolución y su popularidad personal uniendo sus fuerzas al *Partido Revolucionario Democrático* (PRD), que no era tanto una organización que unía a personas de convicciones comunes y sí más bien una aglomeración de los grupos que dependían de Torrijos y del gobierno: la Guardia Nacional, muchos campesinos e indígenas, varios sindicatos, buena parte de la clase media, la mayoría de los trabajadores del gobierno y algunos elementos clave del sector privado. Al igual que mucho de la era Torrijos, el Partido Revolucionario Democrático dependía de la capacidad del propio general para mantener unidas a sus dispares y frecuentemente contradictorias facciones;

³⁹ Torrijos, bajo presión del senado estadounidense, aceptó enmiendas que permitieron a los Estados Unidos el derecho unilateral a intervenir militarmente “por la seguridad del canal” después del año 2000, pero recibió promesas de ingresos sustanciales (tanto de subvenciones como de préstamos). Estos pagos dependían en gran parte del acuerdo de la Administración Carter de que las operaciones del Canal fácilmente podrían haber producido ingresos mucho mayores durante el siglo y que Panamá nunca había recibido nada que se acercara a una compensación justa por el uso de su territorio. La Cámara de Representantes ignoró los 75 años de subsidios a la navegación estadounidense (a través de peajes artificialmente bajos) y amenazó con hacer que Panamá pagara los costos de construcción nunca amortizados. El presidente Carter, que nunca fue muy hábil en sus relaciones con el Congreso, no logró cambiar las cosas y Panamá ya no gozaba del fuerte respaldo internacional que había ganado al comienzo de las negociaciones en 1973. Véase LaFeber 1979: 228-54 para la discusión de algunas de estas cuestiones.

desde el principio, la gente especulaba abiertamente que Torrijos aspiraba ser candidato de su partido a la presidencia en las elecciones de 1984.⁴⁰

Aunque el sector privado panameño se había opuesto firmemente a la disolución de los partidos políticos por parte de Torrijos, sus miembros no presentaban ninguna oposición seria mientras la oligarquía continuara con sus luchas internas.⁴¹ Pero la oligarquía conservaba su dominio sobre las áreas de la economía panameña que no estaban directamente bajo el control de intereses extranjeros. E incluso sin partidos políticos sus estructuras básicas de organización permanecieron intactas. Torrijos no había tomado medidas contra los diversos grupos empresariales (Cámara de Comercio, Industria y Agricultura, Asociación de Ganaderos, Asociación de Productores de Arroz, Asociación de Cafetaleros, etc.). Cuando Torrijos legalizó los partidos políticos los partidos tradicionales salieron de sus escondites prácticamente con toda la fuerza.

Tras su éxito al presionar por concesiones gubernamentales durante las negociaciones de los tratados, los empresarios y sus partidos buscaron unificar la oposición al gobierno alrededor de otros temas: el controvertido proyecto minero de Cerro Colorado y, posteriormente, la huelga de los educadores y la reforma educativa. En 1978-79, la oposición al proyecto minero se presentó como no partidista; las asociaciones empresariales, que se negaron a prestar su nombre para los ataques más virulentos contra el proyecto minero, trabajaron en cuestiones técnicas relacionadas con el proyecto: la deuda, el impacto ambiental, los contratos, etc. La Cámara de Comercio, a través de un diálogo que tuvo lugar en campos pagados en los periódicos, presionó a CODEMIN, la empresa minera del gobierno, a que participara en un largo foro televisado a nivel nacional sobre el proyecto minero; sus

⁴⁰ Poco después de su creación el Partido Revolucionario Democrático solicitó ser miembro de la Internacional Socialista, la alianza de los principales partidos socialistas de Europa Occidental. Sin embargo, los intentos del Partido de acomodar los intereses contradictorios de las clases y facciones panameñas produjeron tal revoltijo de ideología y plataformas que la Internacional Socialista rechazó la solicitud.

La Revolución de Torrijos, contrario a las afirmaciones de la derecha estadounidense y de la oposición panameña, estaba lejos de ser “socialista”. LaFeber (1979: 167ff) caracterizó las reformas de Torrijos como “Radicalismo de la Escuela de las Américas”:

La inspiración para las reformas de Torrijos ... no era cubana. Nada proporcionó una mejor clave para las políticas del general que entender que su programa fue inspirado por esa institución anticastrista y contrainsurgente en la Zona del Canal, la Escuela de las Américas.

⁴¹ Los partidos tradicionales, disueltos en medio de la desorganización sucedida durante las elecciones presidenciales de 1968 que le dieran el triunfo a Arnulfo Arias, habían sido incapaces de montar protestas populares efectivas porque nunca habían trabajado para desarrollarse en organizaciones representativas de los intereses de la mayoría del pueblo de Panamá. Su apoyo popular dependía más de su capacidad para comprar votos en tiempo de elecciones que de sus plataformas y actuaciones. La mayoría de los panameños no los echaban de menos. El Partido Panameñista de Arnulfo Arias tuvo respaldo popular entre muchas personas, pero los movimientos efectivos de Torrijos para reclamar para sí mismo el papel de representante de la amplia mayoría de panameños dejaron a muchos con lealtades divididas al reconocer que Torrijos, no menos que Arnulfo, era su líder.

preguntas no ocultaban la subyacente oposición al propio gobierno (véase Cámara de Comercio, 1979).⁴²

No obstante, el gobierno aprovechó que algunos comentaristas de radio expresaron una fuerte oposición al proyecto minero y transmitieron en toda la República sus exageradas afirmaciones sobre los terribles efectos que tendría el proyecto – grandes áreas serían devastadas, la gente perdería el cabello, los hombres quedarían estériles. El gobierno neutralizó gran parte de los cuestionamientos al hacer que el proyecto minero fuera una prueba de lealtad ya que esta virulenta oposición provenía de comentaristas de ideologías y afiliaciones antigubernamentales conocidas a nivel nacional. Pro-Torrijos, pro-revolución, pro-progreso debería significar pro-Cerro Colorado. Cualquier cosa que no fuera un apoyo incondicional al proyecto significaba alianza con la oligarquía, la cual estaba dispuesta a mantener a la mayoría de los panameños en la pobreza para promover sus propios intereses. La estrategia del gobierno fue bastante eficaz dado el fracaso de los partidos tradicionales para desarrollar organizaciones de base y apoyo.⁴³

Más tarde, en 1979, al dejar que el torrente del cuestionable “debate” sobre el proyecto minero se convirtiera en una pequeña quebrada, las asociaciones empresariales dieron su apoyo financiero y logístico a los educadores públicos. Los maestros, por segundo año consecutivo, presentaron una larga lista de demandas de negociación (que incluían condiciones de trabajo, capacitación en el servicio, instalaciones para los estudiantes, suministro de libros de texto y otros materiales necesarios, e incluso todo el proyecto gubernamental de reforma educativa). Sin embargo, a la mayoría de los maestros realmente sólo les importaba los aspectos salariales y de prestaciones. A cambio de la ayuda esencial

⁴² Los obispos católicos también cuestionaron el proyecto de Cerro Colorado a través de la publicación de dos cartas pastorales (discutidas en la Parte 3), una expresaba preocupación por el impacto proyectado de la mina sobre los indios guaymí, la otra trataba de elevar el enconado debate nacional a un debate amplio sobre las cuestiones generales planteadas por el proyecto minero (véase Núñez y Consejo 1979, CEP 1979).

Torrijos nunca fue capaz de ganar el apoyo de la jerarquía católica. En 1969, bajo circunstancias que nunca se han investigado oficialmente, Héctor Gallego, un sacerdote que trabajaba en las zonas rurales de la provincia de Veraguas, desapareció para nunca volverlo a ver. Todos creían que había sido secuestrado y asesinado por miembros de la Guardia Nacional, los que protegían los intereses de algunos empresarios locales, supuestamente parientes de Torrijos, cuya explotación de los campesinos los había convertido en el blanco de Gallego y de su organización campesina respaldada por la Iglesia. Marcos McGrath, en ese entonces obispo de Veraguas, trabajó muy eficazmente para ganar la solidaridad por la lucha de la Iglesia en nombre de Gallego, pero Torrijos se rehusó a cooperar. McGrath más tarde se convirtió en arzobispo de la ciudad de Panamá y presidente de la Conferencia Episcopal Panameña; aunque McGrath nunca habló del tema públicamente, todos pensaban que veía los desarrollos de la revolución de Torrijos a través de la óptica del caso de Gallego y de su profunda desconfianza hacia Torrijos. **(N. del T.: Gallego desapareció el 9 de junio de 1971; McGrath dejó de ser obispo de Santiago el 5 de febrero de 1969, por tanto, no era obispo de ese lugar cuando desapareció Gallego. El Obispo era Martín Legarra T, OAR).**

⁴³ La campaña del gobierno para el proyecto de Cerro Colorado, al menos como se transmitió a las comunidades locales, incluía afirmaciones tan exageradas como las de la oposición: todos los campesinos y guaymíes encontrarían empleo permanente en la mina; todos los pequeños agricultores podrían multiplicar su producción porque venderían a la mina; la mina resolvería todos los problemas económicos y sociales de Panamá.

de la oposición los maestros elevaron sus quejas relativamente inconsecuentes sobre la reforma educativa a una posición igual en importancia a la de sus demandas salariales; así la lucha cambió su naturaleza convirtiéndose ahora en una prueba de la capacidad del gobierno para defender sus programas contra las acusaciones de que eran “comunistas”.⁴⁴

En la ciudad de Panamá y en las capitales provinciales decenas de miles de personas se volcaron a las calles en dos importantes manifestaciones supuestamente en apoyo de los maestros. De hecho, pocos conocían mucho de por qué los maestros estaban en huelga y menos aún quién los apoyaba; las manifestaciones se convirtieron en denuncias contra los continuos efectos de la crisis económica y la incapacidad del gobierno para aliviar el sufrimiento de las personas. El gobierno tuvo que ceder bajo una presión social tan masiva; el presidente Royo derogó la reforma educativa y obtuvo más dinero para los maestros.⁴⁵

⁴⁴ Durante y después de la huelga de 1979, así como en la huelga de 1978, hablé con varios educadores públicos en escuelas rurales del occidente panameño. En 1978, varios maestros elogiaron la reforma educativa contrastándola con las insuficiencias del currículo anterior; un año más tarde, denunciaban con enojo las reformas como “comunistas” y exigían un retorno al currículo anterior. Admitieron, sin embargo, que nunca habían leído ni discutido las publicaciones que acompañaban el nuevo plan de estudios y que sus únicas quejas personales no reflejaban el “comunismo” sino la ineficiencia del gobierno en dotarles de las herramientas necesarias para enseñar los nuevos cursos; tampoco habían leído o discutido los estudios críticos sobre aspectos de la reforma.

La ayuda del sector privado para los educadores era esencial porque los maestros panameños dependían de su propio salario; el sindicato no tenía un fondo de huelga para proporcionar alimentos a sus miembros. Gracias al respaldo externo los maestros de las capitales provinciales se alinearon en los centros de distribución donde recibieron comida, ropa y algo de dinero; así, pudieron permanecer en huelga durante casi dos meses. Los maestros rurales, sin el mismo acceso a ayuda externa, acudieron a sus familias.

En Panamá, al igual que en toda América Central, la derecha política usaba a menudo el término “comunista” como una caracterización extrema que significaba “enemigo” u “oponente”, utilizando los matices de los estados represivos y el “ateísmo sin Dios” para ayudar a caldear los ánimos populares. Pocos pensaban buscar indicios sustantivos de influencias marxistas, rusas, cubanas o chinas.

⁴⁵ Aunque los maestros pedían su apoyo a la clase obrera organizada de Panamá, los dirigentes de los movimientos obreros eran muy conscientes del repetido fracaso de las organizaciones magisteriales para interesarse por los problemas de los trabajadores; mientras que los maestros se presentaban como “trabajadores” durante esta huelga, en general se consideraban “profesionales”, una marcada superioridad por encima de la clase obrera. Muchos líderes del movimiento obrero buscaban maneras de evitar que sus miembros participaran en estas manifestaciones, ya que las consideraban manipulaciones de la derecha; pero los agravios de la base eran demasiados y las oportunidades de expresar estas quejas eran muy escasas. Las manifestaciones fueron masivas.

Las escuelas privadas, principalmente católicas, se unieron a la huelga en solidaridad con sus colegas de las escuelas públicas, a pesar de que ninguno de los problemas de la huelga (incluyendo la reforma educativa) les afectaba. Algunos funcionarios del gobierno afirmaron que el arzobispo McGrath les dio garantías en privado de que se mantendría fuera de la lucha, sólo para dar el apoyo de la jerarquía a una comisión católica que afirmaba que la reforma educativa estaba en cierta medida inspirada por el comunismo.

En todas estas luchas con la oposición, los funcionarios del gobierno se arroparon con el manto de la popularidad y la revolución del autoproclamado “jefe máximo” de Panamá. Pero Torrijos, que rara vez apareció en público después de renunciar como jefe de Estado, no había podido transferir su popularidad al gobierno civil ni al partido que fundó; su nombre y su imagen ya no proporcionaban apariencia a un estilo que capturara la imaginación popular. En 1980, cuando el gobierno celebró elecciones para la recién creada legislatura, los partidos de oposición ganaron una sorprendentemente sólida minoría de los escaños para disputados, a pesar de que el Partido Revolucionario Democrático controlaba los resortes gubernamentales, las listas de votación y las urnas. Sin Torrijos directa y visiblemente a cargo su revolución parecía carecer de sustancia revelando un poco cambiado cuerpo político y económico del que hubo en 1968.⁴⁶

Evaluación final de la era Torrijos

Al morir en un accidente aéreo a mediados de 1981 Torrijos dejó, en el mejor de los casos, un legado mixto a Panamá. A pesar de que podía reclamar el éxito en la negociación de los nuevos tratados canaleros con los Estados Unidos, tuvo que aceptar la continua presencia militar estadounidense después del año 2000, fecha programada para que Panamá asumiera el control completo del canal; la soberanía panameña permanecía sometida a los dictámenes de potencias extranjeras. Sus políticas económicas no sólo no consiguieron una medida de independencia económica para Panamá, sino que profundizaron el papel del país como una plataforma transnacional de servicios incluso cuando sumieron a la nación en un endeudamiento sin precedentes que requeriría años superar. A través de las reformas populares que inauguró estableció la base de su afirmación de que su gobierno era el primero en la historia de Panamá en preocuparse por las necesidades de los pobres y particularmente de los pobres rurales, pero las presiones de la crisis económica le obligaron a sustituir la retórica y las promesas de acción, a dar marcha atrás a algunos de sus programas y, al final, dejar a los pobres no mucho mejor que antes que él llegara al poder.

Al igual que muchos de sus predecesores, Torrijos hizo concesión tras concesión al sector privado internacional, argumentando su necesidad precisamente de fortalecer la dinámica nacional más débil contra el predominio históricamente establecido de la dinámica transnacional. Como muchos de sus predecesores descubrió que los beneficios para Panamá estaban, en el mejor de los casos, severamente limitados. La rápida expansión del centro financiero internacional y de la Zona Libre de Colón se

⁴⁶ El Partido, que dependía del propio Torrijos para su unidad, no pudo escapar las tensiones de divisiones y facciones en Panamá. Las tensiones se hicieron manifestas cuando Torrijos murió en 1981. Las divisiones y facciones dentro de la Guardia Nacional, sumergidas a través de los astutos esfuerzos del propio Torrijos, surgieron cuando oficiales de alto rango lucharon por tomar el lugar de su líder caído. En rápida sucesión la Guardia sufrió varios cambios de comandante en jefe; el Partido respaldó y apoyó a varios candidatos a la presidencia; y la Guardia retiró al presidente, y más tarde a su reemplazo, ambos nombrados por Torrijos. En las elecciones presidenciales de 1984, parecía que únicamente haciendo uso del método de probada eficacia de recurrir a largos retrasos en el anuncio del recuento de votos, la Guardia, otra vez firmemente en control del país, entregaba la presidencia al candidato del Partido Nicolás Ardito Barletta, resultado al que principalmente se oponía un viejo, cansado, débil, confuso, pero todavía popular, Arnulfo Arias.

sumó al auge de la construcción y creó nuevos puestos permanentes de trabajo; pero un puñado de empleos tuvo poco impacto en los problemas de desempleo de Panamá, que en todo caso se concentraron en trabajadores no calificados. Los bancos no invirtieron sus activos panameños en Panamá. La Zona Libre no sólo proporcionó muy pocas rentas al gobierno, sino que la atracción del comercio de contrabando pudo muy bien haber reducido las rentas gubernamentales por impuestos y aranceles. Las “compañías de papel” proporcionaron una modesta cantidad de ingresos por gastos de tramitación, pero no por empleo; con frecuencia sus operaciones en Panamá consistían en una pequeña habitación con un solo escritorio y varios teléfonos, cada uno para cada una de las varias compañías que pagaban el sueldo de la persona que contestaba el teléfono. Las empresas transnacionales evaluaron las potenciales inversiones reales en Panamá sobre la base de proyecciones de utilidades, no sobre la base de preocupaciones especiales para Panamá.

Internamente, Torrijos no hizo nada para fomentar el desarrollo de una población organizada que pudiera analizar su propia realidad y buscar formas de resolver sus propios problemas. A pesar de su retórica de apoyo a los movimientos populares, vio cualquier intento de formar organizaciones populares verdaderamente representativas como una amenaza para su propio poder. Los 505 representantes locales, instituidos con tal fanfarria en la nueva Constitución de 1972, generalmente ganaron sus elecciones después de campañas que lejos de unir a las comunidades locales a través de una búsqueda común de soluciones a problemas mayores jugaron con viejas divisiones y trajeron nuevas asperezas y amarguras. A excepción de los representantes de corregimientos urbanos densamente poblados como San Miguelito en la ciudad de Panamá, los elegidos podrían llevar a cabo proyectos de mejoras locales en la medida en que se establecieran en relaciones personales con figuras clave del gobierno nacional; el respaldo local tenía poco peso.⁴⁷

En general, Torrijos presentó sus reformas como sus dones personales para la nación: el padre beneficente cuidando las necesidades de sus hijos. Las vallas publicitarias que proclamaban los logros de la revolución también exhibían prominentemente imágenes del general. Campesinos, indígenas y muchos pobres de las zonas urbanas sentían un gran afecto y lealtad hacia él; hablaban casi en voz baja sobre “el general” o “nuestro líder”. La gente era paciente cuando no se cumplían las promesas y le creían a Torrijos cuando echaba la culpa a la oligarquía o a problemas dentro de la burocracia o a la necesidad de sacrificarse para lograr la independencia de los Estados Unidos.⁴⁸

Pero el paternalismo de Torrijos también tuvo sus límites. Cuando se retiró del centro de atención, sus hijos se negaron a aceptar sus reemplazos elegidos personalmente como objetos aptos para sus lealtades; su revolución dependía demasiado del propio Torrijos, y muy poco de los esfuerzos maduros de los sectores populares de Panamá. Las manifestaciones masivas durante la huelga de maestros de 1979 mostraron tanto el descontento popular con los continuos efectos de la crisis económica, como la falta de desarrollo de un análisis popular de las causas profundas de la miseria de los pobres. Un

⁴⁷ Representantes de *corregimientos* (una división política similar a la del distrito electoral en Estados Unidos) densamente poblados podrían organizar manifestaciones altamente publicitadas y vergonzosas para presionar al gobierno para que mejorara los servicios locales.

⁴⁸ Incluso las percepciones ocasionales de acciones arbitrarias o injustas por miembros de la Guardia Nacional de alguna manera no se tomaron como reflejo del comandante; la gente pensaba que si Torrijos sabía, se aseguraría de que los abusos se detuvieran.

pueblo entrenado para creer que sólo el gobierno podía resolver sus problemas salió a las calles no para desafiar esa creencia, sino para protestar por los fracasos.

Al final, las contradicciones de la revolución de Torrijos fueron más que los beneficios. La historia de Panamá y el modelo torrijista, juntos, aseguraron el resultado. Torrijos nunca atacó las raíces de los problemas de Panamá; necesariamente o no, aceptó los límites impuestos por la historia de Panamá y las soluciones propuestas por los Estados Unidos. Trató de institucionalizar su enfoque, pero dependía demasiado de su propio carisma. Cuando murió, su revolución no tenía raíces en la población de Panamá. La revolución murió con él.

CAPÍTULO 3 – DINÁMICA DE LA REGIÓN GUAYMÍ

Los guaymíes se encontraron por primera vez cara a cara con los europeos en 1502 cuando Cristóbal Colón hizo su cuarto viaje a lo largo de la costa de la actual provincia de Bocas del Toro (Young 1971: 38). Años más tarde, los indígenas sobrevivientes de las primeras incursiones de Pedro Arias de Ávila (Pedrarias Dávila) y otros conquistadores de su calaña huyeron hacia el norte desde la llanura costera del Pacífico hasta la accidentada cadena montañosa y más allá hasta el Caribe. Aún así, los antepasados de los guaymíes tuvieron que lidiar con algunas incursiones extranjeras: exploradores ocasionales que buscaban recursos que les proporcionarían riquezas rápidas o rutas alternativas a través del istmo o misioneros que se establecieron por períodos cortos en el área. Pero las principales energías de los conquistadores y de sus sucesores se enfocaron en el desarrollo del área de tránsito, el de la “vocación geográfica”; en su mayor parte, los indios hacían su vida en regiones remotas mientras se dedicaban al comercio con los habitantes de los pueblitos esparcidos en la ruta española. En este entorno, relativamente libre de más incursiones de forasteros, más de tres siglos transcurrieron durante los cuales la dinámica local del pueblo guaymí estaba generalmente supeditada a la dinámica regional o nacional. Su diezmada población se recuperó, al mismo tiempo que adaptaron su forma de vida tradicional a las nuevas circunstancias; en la última parte del siglo XX, estos patrones básicos de vida todavía los caracterizaban (véase Young 1970, 1980a).

Dinámica guaymí a nivel local

Paisaje, asentamientos y subsistencia

En la década de los setenta, la distancia más corta entre la ciudad de Panamá y la zona guaymí era de unos 300 kilómetros siguiendo la carretera interamericana hacia el occidente de la provincia de Veraguas y el oriente de la provincia de Chiriquí; no había carretera que conectara la provincia de Bocas del Toro con el resto del país. Tramos de los 60 kilómetros de carretera en la parte oriental de la provincia de Chiriquí (distritos de Tolé, San Félix, Remedios y San Lorenzo) serpentean por colinas bajas y suaves cortadas por pequeños barrancos. Los barrancos, cortados por numerosas quebradas, descienden hasta las orillas de los ríos principales de este bien irrigado paisaje: los ríos Viguí, Tabasará, Tolé, Santiago, San Félix, San Juan y Fonseca fluyen hacia el sur en el cercano y ocasionalmente visible Océano Pacífico. Por aquí y por allá, el camino pasa por pequeñas milpas o platanales de campesinos. En algunos lugares a lo largo de la carretera se observan arrozales de varias hectáreas cuidadosamente cultivados por tractores, evidencia de la propiedad de cooperativas campesinas o de ganaderos que experimentan con la diversificación agrícola. Más comúnmente, la carretera atraviesa kilómetro tras kilómetro de bien mantenidas cercas de alambre de púas, que marcan los límites de los bien cuidados pastizales para ganado – sus exuberantes y suaves verdes rodean los dispersos marrones, los amarillos y los verdes más oscuros de los árboles que salpican el paisaje. Las colinas pintadas de verdes y marrones y las montañas al norte se elevan naturalmente como extensión de las colinas bajas de la ancha llanura costera; la cubierta de nubes blancas y grises a lo largo de su borde más alejado fusiona la tierra y el cielo ocultando el horizonte.

Algunas veces la carretera sirve también como calle principal de algún pequeño poblado. Más comúnmente, una calle pavimentada comienza su curso donde se cruza con la autopista, convirtiéndose al mismo tiempo en vía de acceso y en calle principal de los pueblos latinos importantes de la zona situados a pocos minutos de la carretera. Estas calles pasan delante de varios “jardines” con ventas de cerveza, con sus pequeñas barras encajonadas y amplios pisos de cemento, techados y sin paredes, para las mesas de los clientes y el baile ocasional; dos o tres abarroterías cuyos propietarios y administradores son familias de inmigrantes chinos de primera o segunda generación; una escuela pública; un centro de salud y una clínica dental administrados por el gobierno; una iglesia católica; un pequeño edificio que alberga al gobierno municipal, la oficina de correos y el telégrafo; y las casas maderas o de bloque de cemento con techo de zinc propiedad de ganaderos de mediana escala,¹ los miembros de las cooperativas campesinas, los campesinos sin tierra que encuentran trabajo cuidando ganado y los demás residentes que conforman la comunidad local: el dueño del molino de arroz local, maestros y administradores de escuelas, médicos y enfermeras, uno o dos abogados, funcionarios del gobierno local, mecánicos, albañiles, carpinteros, esposas e hijos de esposos y padres ausentes, padres ancianos que esperan visitas y ayuda financiera de hijos adultos que viven en las ciudades y siempre un puñado de gente que apenas se las arregla, a través de la limpieza y la mendicidad, para ganar una mínima subsistencia. En la calle principal de un pueblo se encuentra una sucursal de un banco nacional y en otro la base regional de agencias gubernamentales tales como el Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE) o el Ministerio de Obras Públicas (MOP). Casi siempre, no muy lejos de la carretera, la calle pasa frente a un pequeño cuartel que alberga al contingente local de la Guardia Nacional de Panamá ahora denominada “Fuerzas de Defensa”; tres o cuatro soldados parecen pasar las horas sentados en el portal delantero, revisando las idas y venidas de los que utilizan la calle, ya sean residentes o visitantes.

Pequeños grupos de indios guaymíes se reconocen fácilmente mientras caminan en una sencilla fila a lo largo de los hombros no pavimentados de la calle principal de San Félix, por ejemplo, o se sientan silenciosos bajo la sombra frente al hospital o la tienda general. Desde el cuello hasta la parte superior de sus pies descalzos, las mujeres y las niñas guaymíes llevan vestidos anticuados en una variedad de amarillos, azules o rojos, los colores sólidos dominan marcados hermosamente por tres o cuatro tiras abigarradas de patrones geométricos.² Cargan sus compras o sus bebés en bolsas de red tejidas con fibra de agave y regresan a sus casas en las montañas al norte -las mujeres a pie, los hombres a veces a caballo. La casa de los que viven más cerca está a una o dos horas de camino.

En el límite de San Félix, la calle principal pavimentada se desvía hacia la estrecha carretera de acceso sin pavimentar que se construyó para el proyecto de cobre de Cerro Colorado, la única carretera en la zona guaymí que llega hasta la división continental, a unas quince horas a pie desde San Félix.

¹ Los ganaderos más ricos viven en la ciudad de Panamá y de vez en cuando viajan en avión privado a sus extensas explotaciones en el oriente de Chiriquí.

² Young (1971: 12-18) proporciona una descripción más detallada del vestido y del adorno guaymí. En la década de los ochenta, comenzaron a aparecer en la ciudad de Panamá vestidos caros con un diseño bastante parecido al de los vestidos tradicionales de las mujeres guaymíes; en las calles se convirtieron en una alternativa folklórica a la imitación servil de las últimas modas estadounidenses.

Antes de que este camino llegue al puente sobre el río San Félix, un sendero se ramifica hacia las comunidades guaymíes del distrito de San Félix. A medida que el sendero asciende, el cambio de topografía sirve como límite no oficial que divide las tierras latinas de la zona montañosa ocupada predominantemente por los guaymíes. El sendero sigue más o menos en línea recta, ascendiendo en lugares en medio de una colina, en otros cortado al lado de una colina o a lo largo de una cresta, siguiendo los contornos del terreno. Con frecuencia el sendero desciende abruptamente para cruzar un arroyo; y luego asciende precipitadamente por el otro lado, recuperando la altitud perdida.³ A ambos lados de las cadenas montañosas (predominantemente norte-sur), el paisaje desciende bruscamente a grandes valles limitados por crestas que se elevan desde lados opuestos. Pero los valles, lejos de cumplir con la imagen evocada por la palabra, muestran colinas quebradas, montañas y barrancos y, apenas visibles a través de la variedad de verdes, grupos dispersos de casas guaymíes.

Aquí y allá, senderos menos recorridos se adivinan a través de la maleza y el bosque ralo. Durante todo el año cerca de los ríos o de las quebradas, los núcleos familiares crean grupos de seis a ocho casas en caseríos que cubren muchas de las áreas relativamente planas del accidentado terreno montañoso de la zona guaymí; otros grupos de parentesco viven en caseríos dispersos, las casas separadas por medio kilómetro, más cerca de sus tierras de cultivo, pero más alejadas de sus vecinos y parientes. En algunas llanuras un poco más amplias, hasta quince o veinte casas de varias familias principales pueden formar un único caserío. Sus residentes podrían tener mejores servicios gubernamentales, escuelas más grandes y mejores sub-centros de salud, pero también los grupos de parentesco residentes tienden a estar involucrados en constantes disputas sobre derechos a la tierra disponible para cultivo y pastoreo.

El caserío típico consiste en un puñado de casas guaymíes, algunas construidas en la tradicional forma redonda o rectangular, con techos de paja y paredes de varas entrelazadas, otras sin paredes o con una sola pared, excepto horcones para aguantar las vigas y los techos de zinc corrugado.⁴ Una colección variada de animales sueltos constituye el zoológico familiar. Las gallinas pasan el día cazando y picoteando el suelo buscando restos de comida, en competencia con unos cuantos patos y un ocasional pavo. Con moderado éxito los flacos perros piden un bocado; los cerdos, a veces atados, holgazanean a la sombra de los árboles.

En todas partes hay evidencia de actividad agrícola: pequeñas parcelas de maíz, arroz o cultivos de raíces comestibles plantadas cerca; las anchas hojas de las matas de banano se yerguen a lo largo de las empinadas orillas de los cauces de los arroyos; y pequeñas parcelas de cafetal crecen en los bosques en la ladera de un monte. Hay pequeñas áreas de caña de azúcar, pastizales con unas cuantas vacas y uno o dos caballos, parcelas de maleza secundaria y grandes extensiones dispersas de pasto de sabana. Cada año, comenzando en diciembre y continuando con la estación seca, los hombres guaymíes cortan la maleza y los árboles en estas parcelas. Alrededor de mayo, calculando el inicio de la lluvia, se quema la maleza. Junto con las mujeres, los hombres plantan maíz o arroz en los agujeros hechos con sus coas. Plantan raíces comestibles tales como otoi y yuca (mandioca), ya sea separadamente o mezclados con tallos de maíz. Los hombres, y algunas veces las mujeres, deshieren laboriosamente el maíz y el

³ Entre San Félix (a unos 100 metros sobre el nivel del mar) y Hato Pílon (a unos 600 metros sobre el nivel del mar), en una caminata de tres o cuatro horas el sendero asciende y desciende diez o doce veces para cruzar quebradas.

⁴ Young (1971:107-25, incluye 15 páginas de fotografías) ofrece descripciones detalladas de casas y caseríos.

arroz; el arroz requiere una segunda ronda de deshierbe. Las mujeres, recurriendo a la considerable ayuda de los hombres, cosechan los granos durante agosto y septiembre, aprovechando períodos de sol para secar el maíz en mazorca y el arroz en cáscara. Seguidamente, almacenan los granos para los próximos meses. Cuando las raíces están maduras se cosechan para el consumo según sea necesario; la gente sabe por larga experiencia que el suelo les procura el mejor sustento para ellos. La misma experiencia les enseña a espaciar el cultivo de bananos y plátanos a lo largo del año, para asegurar un suministro anual constante.

Alrededor de septiembre, con el recorte y el desbroce parcial de la maleza, comienza el otro ciclo agrícola, en el que se plantan una segunda siembra de maíz, y la única de frijoles, en parcelas separadas, y colocando ramas de árbol en patrones entrecruzados para dar soporte a las parras de frijol. Cosechan estas parcelas sin deshierbar en enero y febrero; al final de la estación seca se queman estas parcelas, junto con las otras, para su reutilización en el ciclo de siembra principal.⁵ Idealmente, después de dos siembras, la gente deja los campos en barbecho para que recuperen su fertilidad.

Organización social

Según Young (1971:105ss), los lazos familiares guaymíes mantuvieron unidos hogares y asentamientos, influenciaron fuertemente las prácticas agrícolas y, en general, proporcionaron los medios primarios de organización social, económica y política. Las familias nucleares vivían en casas agrupadas en pequeños caseríos con parientes cercanos –preferentemente del marido, a menudo de la esposa.⁶ Los miembros de la familia se visitaban mutuamente y enviaban a los niños con platos de comida a las horas de comer. Prestaban y pedían prestado entre los hogares: rifles y escopetas para la caza, picos y palas, ollas de cocina y una variedad de otros implementos. En una casa u otra era probable que los residentes encontraran todo lo necesario para hacer el caserío autosuficiente, aun cuando los hogares no lo fueran (Young 1971: 169). Fuera del caserío, los guaymíes viajaban por el área comúnmente conocida como la “zona indígena”, la zona sin demarcar ocupada principalmente por los guaymíes, para visitar a parientes más lejanos, quienes les proporcionaban alimento y alojamiento (véase la figura 2). Las celebraciones más antiguas de los guaymíes, tales como la balsería y la chichería, las que todavía se practican de vez en cuando, se basan en relaciones de parentesco real y ficticio (Young y Bort 1976a, Bort, 1977).

⁵ El lector interesado en saber más acerca del tipo de agricultura *swidden* del guaymí encontrará una excelente y detallada descripción en Young (1971: 60-72), que incluye inventarios de plantas, promedio de rendimiento, ciclos de siembra y de cosecha, diferencias de elevación, tipos preferidos de banano, etc. La discusión en este texto proporciona no más que un breve resumen del trabajo de Young. Al final de su discusión, Young señala que “no hay diferencias básicas en el inventario de cultivos y en el método de utilización de la tierra entre los agricultores [guaymíes] y los agricultores de subsistencia latinos de la provincia de Chiriquí” (1971: 69-70).

⁶ “Los caseríos de un solo grupo de parentesco son los mayores grupos corporativos multifuncionales de la sociedad [guaymí], pero la pertenencia a estos grupos está determinada no por la descendencia sino por la localidad y la filiación bilateral” (Young 1971: 125). El ideal guaymí (¿masculino?) de establecer residencia post-matrimonial en las tierras de los familiares del marido tuvo que ceder en la práctica a factores demográficos y económicos (Young 1971: 125ss).

Los hombres se dedicaban a labores agrícolas, tales como la limpieza de tierras o el deshierbe, en *juntas de trabajo* con sus padres, hermanos y primos, en sus propios caseríos o en los de otros miembros de la familia, manteniendo un registro de las obligaciones contraídas y cumplidas; las mujeres preparaban la chicha (una cerveza de maíz ligeramente fermentada) y la comida necesarias.⁷ Los grupos de trabajo también mantenían los senderos en el área del caserío, podando la hierba y los arbustos que nunca dejaban de crecer y reparando los daños causados por las fuertes lluvias.

Los guaymíes vivían y cultivaban tierras colectivamente sostenidas por sus grupos de parentesco; tanto hombres como mujeres heredaban de sus padres derechos al uso de estas tierras. Aunque en teoría la sucesión guaymí daba a todos los adultos el derecho de usar tierras de los grupos de sus abuelos, normalmente un agricultor guaymí tenía tres posibilidades: tierra en la que se crió su padre, tierra en la que se crió su madre y tierra en la que se crió su esposa. En la práctica por lo general plantaba cultivos en dos caseríos, ejerciendo sus propios derechos sobre la tierra de labranza en la que él mismo se había criado y los derechos de su mujer a la tierra en la que ella se había criado (Young 1971:151). Mientras que el hombre más viejo del caserío tenía generalmente la última palabra sobre la asignación de las parcelas agrícolas del grupo de parentesco, los que tenían interés en la decisión generalmente lograban un consenso informal que tomaba en cuenta no sólo los diferentes grados de derecho que entraban en juego, sino que también prácticas anteriores (quién había cultivado dónde) y las necesidades relativas de los demandantes.⁸

Los buenos matrimonios⁹ significaban el acceso a tierras en micro-nichos ecológicos diferentes, una salvaguarda parcial contra las considerables variaciones de la producción agrícola provocadas por

⁷ La discusión de Young sobre el trabajo cooperativo recíproco (1971:160-68) incluye matices de quién debe trabajo recíproco a quién dentro de los círculos de parentesco, buenas reflexiones sobre la eficiencia del trabajo de intercambio y algo de discusión sobre las amenazas planteadas a la continuación del trabajo recíproco a raíz de un aumentado involucramiento del guaymí en una economía de efectivo y de mano de obra asalariada.

⁸ Ver Young (1971: 226), Bort (1976: 55) y Young y Bort (1976a, 1979). La herencia bilateral de los derechos de uso de tierras de los guaymíes significaba, teóricamente, que un número significativo de individuos podía presentar reclamaciones igualmente fuertes sobre la misma parcela; la residencia y el uso real de los terrenos familiares eran dos factores que generalmente modificaban las reclamaciones en casos individuales. Sin embargo, “[t]radicionalmente no se aplica un conjunto preciso de reglas a la herencia de los derechos de uso de la tierra ... La aldea [caserío] sin por lo menos una disputa de reclamación de tierras pendiente es rara y sobre cada aldea se cierne continuamente la amenaza de disputas pendientes de tierras” (Bort 1976: 55-56). Las dificultades guaymíes para encontrar resoluciones duraderas a estas disputas corroboraron la declaración de Young al inicio de su discusión “tentativa” sobre los derechos de tierra del guaymí: “Parece que los mismos [guaymíes] frecuentemente tienen problemas para resolver cuestiones de prioridad de derechos a la tierra” (1971:149).

⁹ Los guaymíes practicaban el matrimonio poligínico; aseguraban que usualmente cuando se casaban con hermanas no sólo tenían menos peleas en el hogar, sino que obtenían mayor acceso a derechos sobre la tierra (al igual que obligaciones laborales) cuando así lo hacían:

El matrimonio en la sociedad [guaymí] no es simplemente la unión de un hombre y una mujer; es también la base de la alianza entre los grupos familiares ... Cada vez que se produce un matrimonio

factores impredecibles tales como la lluvia, el terreno, la altitud o los insectos (Bort 1976:37). Pero otros factores como la enfermedad o la ausencia de un miembro clave en un hogar o la suerte al determinar el inicio de la temporada de lluvias, también podrían influir en gran medida sobre la producción de los hogares. Por lo tanto, los hogares confiaban en ser capaces de sobrevivir tiempos difíciles pidiendo a otros el préstamo de alimentos, ya fuera a otros de su propio caserío o a otro caserío al que estaban vinculados por lazos familiares extendidos; estos préstamos informales serían restituidos cuando los que habían dado el préstamo se enfrentaran con sus propias dificultades (Young 1971:168ss; Bort 1976:40). Las redes de parentesco formaban la principal línea de defensa contra cualquier combinación de factores que pudiera poner en peligro la precaria producción de subsistencia.

Cuando los guaymíes, parientes o no, se reunían para decidir algún asunto buscaban consenso (véase Bort 1976, Young y Bort, 1976b). Dependiendo de los temas bajo discusión un grupo podía llegar a consenso rápidamente o podía tomarse años. Si el tema era un conflicto (por ejemplo, sobre los daños a los cultivos), los litigantes podían acordar la mediación de alguien cuya neutralidad y buen juicio fueran reconocidos por ambas partes.¹⁰

En la sociedad guaymí sólo la toma de decisiones por consenso era efectiva; no había mecanismos ni estructuras para obligar a una minoría disidente a aceptar la voluntad de una mayoría. Los guaymíes no desarrollaron ninguna organización política permanente que los uniera más allá de los grupos comunitarios o familiares; han permanecido políticamente acéfalos (véase Young y Bort, 1979). Cuando fue necesario (por ejemplo, cuando estuvieron bajo ataque de grupos vecinos), los predecesores de los guaymíes aparentemente se unían bajo el mando de un guerrero cuyas habilidades y logros lo hicieran aceptable como líder; pero una vez que el peligro hubiera pasado las comunidades volvían a independizarse unas de otras (véase Young, 1970, Young y Bort 1979, Helms 1979). Dado que los guaymíes ya no participaban en la guerra, vivían en un área de tierra abundante y gastaban su energía buscando poco más que una subsistencia cómoda para sí mismos, las comunidades no tenían necesidad de desarrollar estructuras permanentes de organización, jerarquía, resolución de conflictos y así sucesivamente.¹¹

(o un divorcio), hay un cambio en la residencia de los individuos y un cambio en el acceso al uso de secciones de tierra, en compromisos laborales, en el personal de las unidades productivas y de consumo, y en la red de relaciones sociales generalmente de numerosas personas. (Young 1971: 172)

¹⁰ John Bort documentó el proceso de varios años para llegar a las decisiones de consenso necesarias para el establecimiento de la cooperativa Cerro Otoe con su tienda en ese lugar y su sede en San Félix. Aunque muy lento el proceso fue seguro; la cooperativa fue mucho más exitosa que la mayoría de las otras iniciativas empresariales guaymíes.

¹¹ Los predecesores guaymíes disfrutaban de esta abundancia de tierras y recursos debido a la devastación de la conquista española; cuando llegaron los españoles, los pueblos del occidente de Panamá según parece se dedicaban a las guerras y a los asaltos por tierra con relativa frecuencia. Véase Young, 1980b.

Signos de identidad

Con su agricultura de subsistencia y sus asentamientos dispersos, sus fuertes relaciones locales de parentesco y una falta de organización que les trascendiera, los guaymíes mostraban poco sentido de sí mismos como “pueblo” con valores, preocupaciones e intereses conscientemente expresados. Pero la endogamia, el lenguaje y el territorio, así como la historia común y los valores compartidos, proporcionaban a la mayoría de ellos vínculos con otros más allá de las redes de parentesco. Salvo raras excepciones, los guaymíes siempre se casaban con guaymíes. En las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro, la mayoría de ellos hablaban dos dialectos mutuamente inteligibles de la lengua ngawbere; los del distrito oriental de Tolé (Chiriquí) y la provincia de Veraguas hablaban dialectos de murire, a los que los Guaymíes se refieren usualmente como *sabanero* (véase Young 1971:20-22). Incluso sin la demarcación oficial, la abrumadora mayoría de ellos ocupaban tierras contiguas en Chiriquí y Bocas del Toro, de tal manera que las personas podían viajar durante días sin dejar tierras pobladas únicamente por otros guaymíes.

Hasta de que las prohibiciones del movimiento Mama Chi llegaron a la zona indígena los guaymíes celebraban la *balsería* y la *chichería* –signos de identidad étnica que creaban extensiones ficticias de las redes de parentesco. En estas celebraciones gente de un grupo extendido de parientes, varios caseríos, invitaban a homólogos de otros grupos de parentesco para cuatro días de comida y bebida ritualizada con un juego que, en el caso de la *balsería*, incluía lanzar grandes palos de balsa a las piernas de otros (Véase Young 1976b).¹²

Según parece desde tiempos tempranos, los guaymíes no reconocían ninguna religión organizada, en el sentido de un sistema de creencias que uniera a las comunidades dispersas para ceremonias públicas a gran escala. Ciertamente celebraban algunos ritos tradicionales (el nombrar a los niños, la pubertad, las vigilia fúnebres), pero al parecer sólo a nivel de familias/caseríos y de cierta manera en privado.¹³ También tenían *sukias* o chamanes, algunos de los cuales tenían fama muy difundida, pero nada que pudiera ser considerado como una clase sacerdotal que participara en cultos públicos.

Tampoco el cristianismo católico proporcionaba a los guaymíes un conjunto de símbolos profundamente arraigados que formaran parte de su identidad. Las pocas crónicas de las actividades misioneras dan la impresión de incursiones esporádicas y discontinuas en las montañas entre los siglos XVI y XVIII, pero nada después del comienzo del siglo XIX. Los grupos protestantes del siglo XX hicieron sus intentos para ganar seguidores guaymíes, generalmente con poco éxito (Young 1971: 52-53).¹⁴

¹² Algunos guaymíes han revivido recientemente las celebraciones conocidas como la *chichería* y la *bolsería*. Oí hablar de varias balserías, aunque nunca pude observar una. También participé en una chichería y oí hablar de otras.

¹³ Cabarrús (1979: 45-46) reporta que muy pocos guaymíes en Bocas del Toro conocían costumbres y ritos antiguos. El movimiento Mama Chi los había prohibido; más tarde, el acceso a la educación trajo consigo una nueva sofisticación que calificaba estas prácticas de “supersticiosas” o “atrasadas”. En consecuencia, los pocos que se aferraban a costumbres y ritos más antiguos los practicaban en secreto.

¹⁴ Young reportaba:

Aun así, la mayoría de los guaymíes profesaban ser católicos, aunque sin bautizar, y no manifestaban más conocimiento de la Iglesia católica y sus enseñanzas que de cualquier otra institución o movimiento de las que hablaban. En este siglo, sus contactos con la Iglesia sugieren que estaban contentos con los renovados esfuerzos de ésta para establecer una presencia permanente en el territorio guaymí, o al menos eran fácilmente tolerantes. En Bocas del Toro, los sacerdotes que han

En general, los intentos de cristianizar a los guaymíes y convertirlos a la vida de pueblo tuvieron poco éxito ... Algunos se cristianizaron y latinizaron; otros, después de estancias según parece breves e infelices en los pueblos, huyeron a los confines de las montañas de Veraguas y Chiriquí, donde no se habían hecho intentos activos de proselitismo desde finales de la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, estos rebeldes parece que se llevaron con ellos algún conocimiento del catolicismo que poco a poco se combinó con elementos de las creencias religiosas nativas para formar una especie de cristiandad popular....

La reticencia de los ngawbe [guaymí] a aceptar las enseñanzas del protestantismo tiene poca relación con su conocimiento y fuerza de creencia en el catolicismo. Su catolicismo es una variedad popular construida alrededor de una creencia básica en Dios y en la Santísima Virgen y que incorpora una serie de creencias sobrenaturales muy similares a las registradas en los documentos más antiguos relacionados con las costumbres guaymíes. Como católicos, los guaymíes no participan. No hay iglesias en el territorio indígena, no hay sacerdotes que visiten la zona y no hay sacerdotes residentes en la mayoría de los pueblos que bordean el territorio. Los únicos ngawbe que me encontré que habían sido bautizados como católicos habían cumplido con este rito cuando, de niños, habían vivido con familias latinas; aun así, casi todos profesan ser católicos (1971: 53-54).

Tal vez una excepción a la observación de Young sobre la reticencia guaymí a aceptar las enseñanzas del protestantismo serían los guaymíes de la península Valiente en Bocas del Toro, donde el reverendo Ephraim S. Alphonse trabajó como misionero metodista wesleyano desde 1917 a 1938 y de 1948 a 1960 (un total de 37 años). Al jubilarse en la ciudad de Panamá, con gran energía y maravilloso buen humor continuó su trabajo ministerial hasta cumplidos los 80 años y ocasionalmente dio clases de guaymí en la Universidad Nacional. El reverendo Alphonse, que hablaba el dialecto local ngawbere con fluidez, elaboró su propia versión de una gramática guaymí (Alphonse 1956, 1980) y un enorme diccionario, aún sin publicar, que los sacerdotes de Remedios-San Félix trataron de expandir y adaptar al dialecto de la provincia de Chiriquí.

A finales de los años 70, cuando trabajaba en Panamá, varios grupos religiosos buscaban conversos entre los guaymíes, incluyendo la fe Ba'hai, el Instituto Lingüístico de Verano (SIL, por sus siglas en inglés) y los grupos evangélicos fundamentalistas protestantes con sede en los Estados Unidos, por ejemplo, la "Misión Nuevas Tribus" [New Tribes Mission]. Algunos activistas guaymí se quejaban en voz alta sobre el SIL alegando que eran agentes encubiertos de la CIA, etc.; el gobierno de Panamá finalmente revocó su contrato, aunque creo que las razones tenían más que ver con disputas sobre entregas de estudios que con las quejas de los guaymíes (cuya argumentación nunca pude entender de todas formas ya que, hasta donde yo sé, el trabajo del SIL era sólo lingüístico y en ningún momento molesto, comparado con otras fuentes de problemas para los guaymíes). Nuestros pocos contactos con los grupos fundamentalistas protestantes que trabajaban en la zona eran generalmente desagradables; su estilo agresivo parecía incluir la búsqueda de peleas abiertas con representantes de la Iglesia católica.

trabajado en el área del Cricamola desde el año 1883 establecieron una casa en Canquintú alrededor de 1930, y han vivido allí de modo muy permanente desde los años cincuenta. Con un grupo de monjas, establecieron una escuela, una pequeña clínica médica y varios proyectos agrícolas cooperativos -una piladora de arroz para mejorar las posibilidades de comercialización del grano, un programa de producción de pollos y huevos y huertos- destinados a servir en parte como muestras de alternativas para los guaymíes. En la pequeña capilla de Canquintú, un número de hombres, mujeres y niños guaymíes asistían a la celebración diaria de la misa en español; los sacerdotes se esforzaron por aprender el idioma guaymí, pero la tarea resultó decididamente difícil. Desde los primeros días de la *United Fruit Company* en Bocas del Toro, a principios del siglo XX, los sacerdotes también han vivido entre los guaymíes que trabajaban en las plantaciones bananeras (Cabarrús 1977:37-40).¹⁵

Alrededor de 1970, un grupo de sacerdotes y monjas llegó a Tolé, Chiriquí; ellos le dieron alta prioridad al trabajo con los guaymíes. Las monjas establecieron una clínica médica en la zona guaymí, en el remoto Llano Ñopo, cerca de la división continental; los sacerdotes enseñaron en la escuela del gobierno en el caserío de Chichica y supervisaron un internado en el pueblo de Tolé para que los estudiantes pudieran continuar sus estudios más allá de los niveles de educación primaria disponibles en sus áreas de origen. También patrocinaron algunos proyectos agrícolas a pequeña escala (huertas, plantones de café, experimentos con fertilizantes orgánicos), y financiaron un agrónomo a tiempo completo en el servicio de extensión agrícola para ayudar a los guaymíes a encontrar maneras de mejorar la producción y la nutrición. Los sacerdotes basaron su trabajo más directamente religioso en visitas regulares a las comunidades guaymíes, donde se reunieron con laicos localmente seleccionados, que gradualmente aprendían a dirigir a sus vecinos en oraciones, lecturas bíblicas y cantos religiosos.

Hacia finales de 1977, otros sacerdotes llegaron a la parroquia vecina, en los distritos de San Félix y Remedios (incluido el proyecto Cerro Colorado), para dedicar su energía al trabajo con los guaymíes. Pasaron los primeros años conociendo el área guaymí, aprendiendo los detalles de la vida y problemas guaymíes antes de hacer planes para otros trabajos con ellos. Posteriormente, establecieron una serie de pequeños proyectos cooperativos en la zona guaymí, incluyendo estanques comunitarios de peces, ayuda técnica y financiera a pequeña escala para pequeñas tiendas de productos secos y algunas huertas, además de un internado para estudiantes guaymíes que continuaban sus estudios en el pueblo de San Félix. Al mismo tiempo, y en la misma línea que en la parroquia vecina de Tolé, estos sacerdotes comenzaron lentamente el proceso de formar grupos de líderes laicos locales voluntarios que pudieran ayudar a la comunidad a reunirse de vez en cuando para analizar y buscar soluciones a diversos problemas locales, quienes podrían llevar a cabo celebraciones religiosas en sus comunidades, y que, a la larga, se encargarían de preparar a aquellos que deseaban ser bautizados.¹⁶

¹⁵ Cabarrús (1979) sostenía que la Iglesia católica en Bocas del Toro proporcionaba una importante fuente de poder al cacique José Mónico Cruz a través de su apoyo incondicional, incluso cuando la *United Fruit Company* lo manipulaba contra los intereses de los guaymíes que trabajaban en las bananeras. El cacique Mónico vivía en Canquintú, un asentamiento poco característico (tal vez sesenta casas guaymíes) construido, con su apoyo, en gran parte a través de los esfuerzos de los sacerdotes locales.

¹⁶ En lo que respecta a los proyectos de autoayuda, los agentes católicos (como todos los demás) tuvieron que trabajar por ensayo y error en el intento de descubrir qué tipo de proyectos podría realmente beneficiar a los guaymíes en las principales áreas de interés: mejor nutrición, manejo indígena y promoción de la organización autóctona.

En Chiriquí, los guaymíes recibieron al principio a los sacerdotes con tolerancia marcada por una innegable sospecha. Con frecuencia, pero al parecer sin hostilidad, preguntaban a los sacerdotes por qué habían venido: ¿Para comprar ganado u otros bienes? ¿Para vender cosas? ¿Para buscar tener sexo con las mujeres guaymíes? ¿O los sacerdotes habían traído regalos de comida y ropa para ellos? A menudo pedían que los sacerdotes celebraran bautismos.¹⁷ A medida que la sospecha iba menguando, muchos expresaban su satisfacción por el hecho de que los sacerdotes vinieran a visitarlos, pasaran el tiempo conociéndolos y sentándose con ellos en sus casas; parecían encontrar a estos visitantes, con su conocimiento de mundos muy diferentes, una diversión interesante. A veces, algunos guaymíes lamentaban que, a su juicio, no tenían religión, algo que consideraban importante para proporcionar “orientación” a sus vidas; se referirían a sí mismos como “perdidos” y pedían a los sacerdotes que les ayudaran a aprender sobre Dios, aprender a orar y, en general, proporcionarles esa “orientación” que les faltaba.¹⁸ Y, como se discute en la Parte 3 de este libro, los guaymíes interesados encontraron a los representantes de la Iglesia aliados inmediatos en las luchas en curso sobre el proyecto minero de Cerro Colorado y la agitación guaymí para la definición legal de su comarca (una zona del occidente

Proyectos como los de Canquintú, por ejemplo, iniciados en los años cincuenta, parecían ser, desde la perspectiva de finales de la década de 1970, demasiado grandes y técnicamente demasiado complicados para que los guaymíes tuvieran muchas posibilidades de asumirlos y mantenerlos en marcha; en este sentido, los proyectos iniciados mucho más tarde, como en Tolé y Remedios-San Félix, tendían a ser muy pequeños y, desde el principio, pusieron énfasis considerable en la necesidad de control y gestión local (guaymí). Este énfasis se manifestó, por ejemplo, en el hecho de que más dinero se destinó a los sueldos del personal guaymí (promotores, especialistas en cooperativas, agrónomos) y al patrocinio de cursos breves y seminarios sobre cómo administrar una cooperativa (y en el proceso construir la organización local) que en los pequeños préstamos de contrapartida (de un promedio de \$200) a los grupos que establecían la cooperativa. Los préstamos de contrapartida a las comunidades para establecer pequeños estanques piscícolas promediaron aproximadamente \$35. Los relativamente pocos proyectos gubernamentales en la zona guaymí parecían estar diseñados desde una total ignorancia de la realidad guaymí y no promovían ni organización ni independencia; estos proyectos parecían muy paternalistas en su orientación.

¹⁷ Además de aquellos bautizados mientras vivían con familias latinas, como mencionó Young (ver nota 14 arriba), a lo largo de los años varios guaymíes se habían unido a los cientos de latinos que hacían fila para los bautismos en ocasión de la visita anual de un sacerdote para celebrar el día festivo de los pequeños pueblos que bordean su territorio. Por lo tanto, no parecía sorprendente que casi a cualquier lugar que fuéramos, los guaymíes con poca o ninguna experiencia de sacerdotes, supieran al menos que debíamos bautizar, y nos pidieron repetidamente que bautizáramos a sus hijos y a un buen número de adultos. En dos ocasiones muy distintas, en Hato Pílon y en Hato Rincón, después de una extensa discusión y consulta con mis compañeros jesuitas en Remedios-San Félix, bauticé grupos de guaymíes. Mi único trabajo ministerial entre los guaymíes consistió en hacer todo lo posible para responder preguntas en conversaciones informales.

¹⁸ Varios guaymíes hablaron así conmigo y con otros sacerdotes. Reconocí que estas afirmaciones podrían haber sido hechas desde la esperanza (inconsciente) de decirnos algo que pensaban que podríamos querer oír, aunque también podrían haber surgido de los deseos de la gente de profundizar su relación con Dios.

panameño reservada a los guaymíes y gobernada semiautónomamente según la legislación para ser incorporada en su correspondiente carta orgánica).¹⁹

¹⁹ En general, todos los grupos de sacerdotes mencionados en el texto fueron atraídos por los guaymíes dentro del marco latinoamericano de la teología de la liberación, con su énfasis especial en los pobres como receptores primarios del mensaje liberador predicado por Jesucristo, un mensaje resumido en los evangelios cristianos como el “Reino de Dios”. El soporte teológico de estos diferentes grupos de sacerdotes y monjas ha sido y sigue siendo objeto de numerosos escritos y análisis desde prácticamente todas las perspectivas imaginables. Gutiérrez (1973) es una de las primeras introducciones ampliamente conocidas a las líneas principales de la teología de la liberación; en el contexto de América Central, Berryman (1984) ofrece una buena discusión de las actividades motivadas por esta teología.

En un lento y paciente proceso de evangelización, trataron de descubrir, con los guaymíes, las formas en que la fe católica podía ser inculturada, es decir, adaptada a la historia, la cultura y los valores guaymíes en lugar de representar una imposición de una mentalidad completamente ajena. En estos esfuerzos, aparte de los fuertes argumentos para la necesidad de este tipo de enfoque, podrían encontrar poco escrito que les proporcionara experiencias con grupos indígenas en otros lugares o con sugerencias concretas de cómo proceder. A partir de fines de 1980, es posible organizar una reunión con la mayoría de las personas de Iglesia que trabajan con los guaymíes, para compartir problemas comunes, comparar enfoques y experiencias y comenzar a trabajar hacia una cierta unidad de criterios.

No es sorprendente que la orientación específica de cualquier grupo de monjas o sacerdotes católicos dependiera de una variedad de factores, incluyendo la cultura, las personalidades y las convicciones de las diferentes órdenes religiosas e individuos. En Bocas del Toro, los sacerdotes, agustinos de España, llegaron alrededor de la década de 1950 para reemplazar a los sacerdotes anteriores, los paulinos de los Estados Unidos. Otra rama de los agustinos, también de España, trabajaba en Tolé. En San Félix-Remedios los jesuitas eran en su mayoría panameños, pero también incluían a un español y a mí de los Estados Unidos. En la década de 1970, las monjas de Canquintú y Tolé eran miembros de la congregación religiosa Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena de Colombia. Por lo tanto, es muy difícil presentar un resumen general que represente adecuadamente los matices de diferentes enfoques en diferentes momentos y lugares. Dada esta importante cualificación, y dado que mi propia experiencia fue mayormente en Chiriquí con un grupo de sacerdotes, lo que escribí en el texto me parece un conjunto bastante preciso de generalizaciones. No conozco a ningún misionero católico entre los guaymíes que entablara arengas en contra de los aspectos de las prácticas normales guaymíes o en los intentos de convencerlos de la “necesidad” de ser bautizados o convertidos de otra manera al catolicismo. El enfoque básico era el de ir lentamente, tratando de entender sus maneras y, desde allí, tratar de descubrir qué elementos del cristianismo podrían complementar éstas.

En cualquier caso, a mi entender, los sacerdotes y las monjas sabían muy bien que cualesquiera que fueran sus preferencias personales con respecto a la evangelización de los guaymíes, tenían poco “poder de convocación”, es decir, poca posibilidad de organizar por sí mismos diferentes actividades en la zona guaymí. Sólo tomándose el tiempo de conocer a la gente, a través de muchas visitas a los caseríos, podrían comenzar a ganar aceptación como forasteros que no habían venido a explotar a los guaymíes, sino que habían venido para algún otro propósito.

Escasez de tierra y estrategias económicas

Desde mediados del siglo XX, los guaymíes de la provincia de Chiriquí se han enfrentado a nuevos “enemigos” que desafían su modo de vida tradicional, lo que trasciende el parentesco y la comunidad. Estos incluían: el deterioro de los recursos causado por la erosión y el exceso de trabajo de la tierra; las presiones sobre la tierra por el crecimiento poblacional y la disminución de la base de tierras; los problemas creados por el creciente número de personas que abandonan la zona para trabajar fuera temporalmente o en trabajos semi-permanentes (corte de café, cosecha de vegetales, zafra azucarera y “limpieza” de pastizales); y los problemas que surgieron cuando el gobierno de Torrijos se esforzó por incorporar plenamente a los guaymíes al pulso de la vida de la nación. De esta lista de enemigos, la más apremiante para los guaymíes era la escasez de tierra.

A finales del siglo XX, la población guaymí, probablemente en aumento desde alrededor de 1800 (Young, 1971:4-8), se había recuperado hasta un punto en que áreas más y más amplias experimentaban la presión de tierras insuficientes; la zona guaymí, especialmente en Chiriquí, estaba críticamente sobrepoblada (Young 1971:81, 1980b, J. Bort, comunicación personal).²⁰ En 1980, la población guaymí había crecido a más de 50,000 (Cuadro 3); la densidad de población total de la zona guaymí era de unas 7,6 personas por km² (Cuadro 4). Calculando generosamente que la tierra arable constituía el 50% de la tierra ocupada por los guaymíes (Young 1971: 80-81), la densidad de población efectiva era de 15,2 personas por km², una densidad muy alta para los agricultores que utilizaban el sistema swidden de quema y roza (Young 1980b). En la provincia de Chiriquí, lugar de residencia de más del 60% de los guaymíes, la situación era peor: 28.2 personas por km², considerando que el 50% de la tierra era cultivable.

A medida que su propio crecimiento poblacional aumentó la presión sobre su base territorial, los guaymíes notaron que prácticamente no había lugar para adquirir más tierras. Históricamente, cuando las comunidades crecían demasiado respecto a las tierras locales, algunos miembros de la comunidad se alejaban para formar una nueva comunidad en tierras desocupadas (véase Young 1971:76). Pero en Chiriquí, en el Pacífico veragüense y en el oriente de Bocas del Toro, los guaymíes no tenían tierras desocupadas; las dinámicas regionales y nacionales se combinaron con las dinámicas locales de crecimiento poblacional para ejercer presión sobre los guaymíes.

Las llanuras costeras chiricanas y del Pacífico veragüense habían sido tierras latinas desde la llegada de los españoles; más tarde, inmigrantes europeos a Panamá trajeron la producción de vegetales y café a las tierras fértiles y a los climas fríos de las tierras altas volcánicas del occidente chiricano, obligando gradualmente a los habitantes nativos a ser absorbidos como campesinos o a retirarse a zonas menos codiciadas.²¹ Los ganaderos y campesinos de Veraguas continuaron penetrando tierras

²⁰ El problema era menos severo en Bocas del Toro, que aún contaba con grandes extensiones de bosque virgen disponible para la expansión del guaymí, a pesar de las disputas sobre los derechos de los guaymíes a hacer uso de estas áreas. Young (1971:6) sostenía que el suelo del lado caribeño era “algo menos hospitalario para la agricultura”; Pero Cabarrús (1979:45) pensaba que Bocas del Toro tenía una abundancia de tierra buena subutilizada debido a la ausencia de buenas comunicaciones.

²¹ Young (1971:50) llegó a la conclusión de que la mayoría de los campesinos contemporáneos del occidente de Veraguas y la costa de Chiriquí eran descendientes de indios, quizás guaymíes, que se habían establecido y

guaymíes, avanzando cada vez más hacia las montañas de la cordillera. A principios del siglo XX, la *United Fruit Company* se apoderó de extensas tierras guaymíes a lo largo del río Cricamola, en la llanura costera del este de Bocas del Toro, trayendo negros del Caribe como obreros después de que el canal se completara; algunos de estos negros formaron pequeñas comunidades pesqueras que salpicaban las costas de la provincia.²² Durante la década de 1930, la construcción de una conexión terrestre decente entre Chiriquí y la zona de tránsito dio lugar a la expansión de los ranchos ganaderos y las granjas de arroz a lo largo de la llanura costera.

A partir de la década de 1930 y con mayor fuerza en los estatutos aprobados en 1952 y 1958, el gobierno panameño estableció un marco legal que supuestamente protegía a los guaymíes de nuevas pérdidas de tierra reconociendo como “reservas indígenas” las “regiones actualmente ocupadas” por los pueblos indígenas.²³ Sin embargo, los latinos del oriente chiricano aprovechando el fracaso del gobierno para establecer demarcaciones claras de las tierras reservadas a los guaymíes siguieron mermándolas aquí y allá, a veces por simple robo o a menudo comprándoselas a guaymíes que sabían poco de cómo asignar “valor” a su tierra.²⁴ Una investigación cuidadosamente documentada (Sarsanedas 1978) muestra cómo los ganaderos de Tolé, especialmente desde la década de 1950, adquirieron tierras de pastoreo claramente dentro de la zona guaymí, manipulando el sistema legal para obtener escrituras. De 1965 a 1973 el hijo de un ganadero prominente a nivel local utilizó su posición como director de la oficina regional del instituto de reforma agraria del gobierno para registrar para familiares y amigos varios cientos de hectáreas de pastizales que por ley no podían ser alienados de los guaymíes. Todos estos ganaderos vivían en el pueblo de Tolé, no en sus posesiones en la zona

permanecido en pueblos formados por los primeros misioneros. Las referencias a un grupo numeroso que quemaron sus casas en el pueblo y huyeron a donde pudieran vivir según sus propias tradiciones (Young 1971:53), y a los ataques de los indígenas a ciudades latinas (por ejemplo, Tolé e incluso David) hasta bien entrado el siglo XVIII (Castillero R. 1968: 21-24) sugieren que los indios no aceptaron pasivamente estas intrusiones de dinámica regional.

En el siglo XIX, exploradores estadounidenses estudiaron las rutas de Chiriquí-Bocas del Toro para un canal transístmico, discutieron la viabilidad de la minería del carbón en el occidente de Panamá, propusieron carreteras transístmicas y ferrocarriles en la misma área, planearon la construcción de bases navales en Bocas del Toro para vigilar a los británicos a lo largo de la costa de la Mosquitia de Nicaragua y Honduras e incluso convencer al presidente Lincoln de que considerara seriamente el envío voluntario o forzado de esclavos liberados a la “desierta” Bocas del Toro (véase Mack 1944: 272-77, Rippey 1931: 44-45, Bidwell 1865: 343, Castillero R. 1968: 63-69).

²² Más tarde, después de que las inundaciones destruyeran plantaciones y puentes ferroviarios a lo largo del Cricamola, la *United Fruit Company* trasladó sus operaciones de Bocas del Toro a su actual ubicación en la parte occidental de la provincia, dejando que lo que quedaba de las plantaciones y las camas del ferrocarril fuera reclamado por la jungla, los guaymíes y un puñado de familias de origen afrocaribeño.

²³ Ver el Capítulo 3 para una discusión sobre la comarca guaymí y su situación legal.

²⁴ Sarsanedas (1978:94, nota 27) cita a un informante quien dice que en 1930 se dio permiso (¿del gobierno?) para que todo el que quisiera tomara tierras dentro de la reserva guaymí; en la misma nota se dan cuatro ejemplos de compras latinas entre 1930 y 1943.

guaymí; estos pastos formaban una parte relativamente pequeña de todas sus propiedades. En un caso de 1975, la oficina de reforma agraria sólo reconoció que los guaymíes tenían derecho a “preferencia” cuando se vendían tierras de reserva, pero aprobó la enajenación de bienes a los latinos cuando los guaymíes que protestaron no pudieron pagar el precio de compra de \$3,000 (Sarsanedas 1978:41).²⁵

A principios de la década de 1960, las dificultades y los resentimientos guaymíes formaron parte del telón de fondo de la cruzada religiosa Mama Chi, un movimiento de revitalización basado en los mandamientos recibidos en visiones de la Santísima Virgen María y su esposo [sic] Jesús. El nuevo evangelio, que rápidamente ganó adherentes, predicaba un retorno a las viejas costumbres y abogaba por una ruptura total con las corrupciones del mundo latino en preparación para un futuro lleno de maravillas y prodigios para los guaymíes. Después de la muerte de la joven vidente fundadora del grupo, a fines de 1964,²⁶ el movimiento tomó un giro más político que se centró en la lucha activa y sin armas por la definición legal de la reserva de tierra guaymí.²⁷

Las frecuentes reuniones Mama Chi, inaccesibles a extraños, provocaron un considerable temor entre los ganaderos,²⁸ pero las protestas guaymíes no pudieron revertir ninguna de estas adquisiciones.

²⁵ Sarsanedas (1978:32), en un estudio de numerosos casos en sólo dos o tres comunidades en el distrito de Tolé, enumera la alienación presumiblemente ilegal de unas 330 hectáreas completamente dentro de la zona guaymí y de otras 650 hectáreas parcialmente en territorio guaymí, todas ellas por ganaderos que viven en el pueblo de Tolé. Este estudio, con datos hasta 1975, no ofrece ninguna información sobre el alcance de pérdidas similares en otras partes de Tolé. En algunos corregimientos del distrito de Tolé la definición de tierras que probablemente deberían pertenecer a los guaymíes se complica por la presencia de familias campesinas pobres que han convivido en la misma área con ellos desde hace unos cien años. Pero los guaymíes tendían a aceptar la presencia de los que vivían en y de la tierra, mientras que se oponían a los propietarios ausentes.

No hice ningún estudio de campo sobre la alienación de las tierras guaymíes. En los distritos de San Félix y Remedios, en el oriente chiricano, conocí dos o tres casos de guaymíes que alquilaban tierras de pastoreo a ganaderos latinos y supe de algunas quejas de sus parientes/vecinos que temían que estos alquileres fueran un paso hacia la alienación de las tierras.

²⁶ El general Omar Torrijos, en un discurso a los guaymíes algunos años después de la muerte de la vidente Mama Chi, sostuvo que ella no había muerto de fiebre como todos creían, sino que había sido asesinada por

los acosos de los alcaldes de Tolé, de Horconcitos [distrito de San Lorenzo] y Remedios, porque la persecución también mata. Ella fue acosada como si hubiera sido una criminal, porque no entendían que ella estaba realizando buenas obras; quería unir a los indios... (Torrijos 1973: 55-56)

²⁷ Véase Sarsanedas (1978:25-26,92). Young (1971, 1976a y 1978) provee excelentes discusiones sobre el movimiento Mama Chi.

²⁸ El general Torrijos contaba cómo él, cuando era comandante de la Guardia Nacional en Chiriquí, fue con cincuenta hombres a Soloy para detener a Samuel González, el “cacique” del movimiento Mama Chi, porque Samuel

quería respeto por los indios, Samuel no quería que los blancos fueran a la Reserva Indígena para hacer daño a los indios ... Me quedé varios días en las montañas porque quería ser amigo de Samuel.

En 1969-70, las autoridades gubernamentales arrestaron dos veces a Lorenzo Rodríguez, cacique de la provincia de Chiriquí, acusado de “subversión” y “comunismo”, mientras trabajaba para organizar a su pueblo para presionar al gobierno para la demarcación definitiva de las tierras; en la segunda ocasión, unos 200 simpatizantes llegaron a Tolé para exigir explicaciones por su detención, regresando con el cacique Lorenzo a sus hogares después de unos tensos momentos de discusión.²⁹ Algunos latinos se pusieron muy nerviosos; un ranchero de Tolé afirmó haber organizado un grupo de latinos armados con un arsenal de 150 rifles y 60,000 balas, para repeler a atacantes guaymíes que nunca llegaron (Sarsanedas 1978: 24, 46-49).

Los temores de un levantamiento se originaban en la demagogia de algunos ganaderos latinos que trataron de agitar a los campesinos locales y que diseminaron rumores de reuniones guaymíes, todos en una casi completa ignorancia de la realidad de la situación guaymí. Esta realidad era una creciente escasez de materiales de la vida cotidiana. La gente viajaba más lejos en su búsqueda de leña para cocinar. Los estilos de casa estaban cambiando de las más duraderas, más frescas, más privadas casas circulares con techos de paja a menos duraderas, más calientes, menos privadas casas rectangulares con techos de metal corrugado; en muchos caseríos, los materiales para tejados de paja de larga duración escasearon hasta necesitar varios días de camino.³⁰ Pero incluso estos problemas parecían relativamente menores al lado de las otras manifestaciones de la aguda escasez de tierras guaymíes,

Quando me convertí en su amigo, me explicó por qué los indios estaban luchando, por lo que luchaban, y yo, en lugar de llevarlo prisionero a David [la capital provincial], me convertí en su aliado. (Torrijos 1973:55)

²⁹ Los guaymíes dijeron que 200 de ellos, sin armas, fueron a Tolé para ver el asunto de la liberación del cacique Lorenzo; los latinos afirmaron que 700 guaymíes armados se presentaron y los habitantes de Tolé temían que los guaymíes estuvieran listos para tomarse el pueblo por la fuerza (Sarsanedas 1978: 4-8).

³⁰ Young (1971:108) indicó que:

Unos pocos [guaymíes] han comprado hojas de zinc corrugado para usarlas como material para techo. Esta práctica parece ser una muestra de ostentación más que cualquier otra cosa, ya que, en un sentido práctico, las casas con techos de paja son mucho más adecuadas a las condiciones actuales de la tecnología y el medio ambiente. Un techo de paja permite que el humo del fuego de la cocina pueda escapar, y mantiene la casa relativamente fresca durante el día y relativamente caliente por la noche. Un techo metálico parece no tener ninguna de estas ventajas.

Estoy de acuerdo con la reflexión de Young sobre la practicidad de la cubierta de paja y añadiría que los buenos techos de paja tienden a durar más –hasta treinta años–, que el zinc, que se corroe y produce goteras.

Sin embargo, en partes de Chiriquí, a fines de la década de 1970, la escasez de buenos materiales para la techumbre convirtió el techo de zinc en una necesidad más que un lujo, a pesar de sus gastos y los problemas de transporte. Los guaymíes se quejaban de tener que caminar tres o cuatro días para llegar a las zonas más cercanas donde crecía paja para techar. Dado que un techo requería muchas cargas de hierba, los techadores tenían que contratar grandes caravanas de hombres y caballos, o hacer muchos viajes.

especialmente en Chiriquí: la disminución del tiempo de barbecho, las peleas irresolubles por tierras y la emigración temporal o permanente. Cuando Philip Young hizo trabajo de campo con guaymies chiricanos a mediados de la década de 1960 sus observaciones y entrevistas le convencieron de que el tiempo de barbecho ideal era alrededor de doce años. Señaló que varias familias se vieron con la dificultad de dejar descansar la tierra durante ese período de tiempo, porque no tenían suficientes tierras de apoyo (Young 1971:74-81). Después de más investigación y reflexión, Young decidió que menos de veinticinco años de barbecho se traducían en degradación ambiental; el ideal de los doce años de mediados de la década de 1960 ya indicaba una más prominente escasez de tierras (Young 1980b: 12-13).³¹

Sin embargo, a finales de la década de 1970, el tiempo de barbecho de cuatro a siete años en Chiriquí y en el sur de Veraguas no era infrecuente; a veces, sólo la escasez de crecimiento secundario forzó a los agricultores a dejar sus tierras en barbecho durante siete u ocho años. Mientras que algunas familias todavía tenían acceso a suficiente tierra para permitir períodos más largos de barbecho (aunque mucho más corto que el ideal), cada vez más se veían obligadas a ciclos de barbecho peligrosamente acortados. La gente se quejaba de que las malas hierbas eran cada vez más abundantes, de las “plagas” más frecuentes de insectos y de que los rendimientos de los cultivos disminuían constantemente. Con una cubierta de suelo y sistemas de raíces insuficientes, las fuertes lluvias aumentaron la erosión de la delgada capa superficial en las regiones de pendiente pronunciada. El deterioro del suelo y la disminución de la productividad se tradujeron en una más larga y más dura faena de rendimiento más bajos en la vida guaymí. Sin capital para medidas de emergencia tales como fertilizantes químicos y herbicidas e insecticidas, y sin conocimientos prácticos sobre las técnicas de cultivos orgánicos, los guaymies sólo podían buscar más tierras para satisfacer las necesidades alimenticias de sus familias; pero incluso el cultivo de algunas áreas de la sabana, abandonadas cuando las infecciones del ganado redujeron la necesidad de pastizales, podía hacer poco para aliviar el problema.

Young y, más tarde, Bort mencionaron peleas de tierra entre los guaymies, señalando la tremenda dificultad para resolver los conflictos debido a la flexibilidad del parentesco y la herencia guaymies (Young 1971:74, 148-53; Bort 1976:55-56). A finales de la década de 1970, estas luchas habían aumentado, llegando incluso al punto de hermano peleando contra hermana, exigiendo que las tierras de la familia se dividieran en pequeñas parcelas que, como los padres se quejaban, serían demasiado pequeñas para proporcionar alimento alguno. Las “reglas” guaymies que regían el uso de la tierra daban a todos los niños derechos aparentemente iguales a las tierras de sus padres, que ejercían derechos heredados de sus propios padres, etcétera. Sin embargo, aquellos que realmente cultivaban tierras ganaron derechos aun cuando otros pudieran argumentar una relación más cercana a la

³¹ Si bien el barbecho óptimo varía entre microambientes, se necesitarían unos veinticinco años para una recuperación relativamente completa de la fertilidad del suelo en Chiriquí y en el sur de Veraguas. Supongo que los suelos del lado caribeño requerirían al menos un período similar de barbecho.

Young (1971:77-81) hizo estimaciones de las necesidades de tierras guaymies usando una fórmula ideada por Carneiro (1960). De acuerdo con esta fórmula, con el fin de permitir veinticinco años de barbecho, asumiendo con Young que el 50% de su tierra era cultivable, la población actual de 50,000 requeriría más de 470 km² de tierra. Mi estimación del territorio real ocupado por los guaymies era de unos 6,800 km². Aunque la fórmula de Carneiro no toma en cuenta la variabilidad del sistema de subsistencia y diversos factores atenuantes (incluida la emigración), sí da una idea general de la situación general.

generación anterior. Algunos usaban tierras cuyos derechos pertenecían a un segundo cónyuge, ya fallecido, de su madre o padre; y algunos dependían de terrenos prestados por un vecino fallecido que era pariente lejano. El potencial para las disputas era tremendo; la complejidad de las reivindicaciones contradictorias hizo que la resolución de las disputas fuera casi imposible (véase Young 1971: 148-53).

En los crecientes bolsones o micro-nichos de la zona guaymí, las dificultades de la producción de subsistencia empujaron a las personas en un número cada vez mayor a buscar formas de complementar sus ingresos. Los guaymíes tradicionalmente satisfacían su necesidad de efectivo a través de una variedad de estrategias, modificadas según las necesidades individuales, la estacionalidad y los recursos disponibles -la venta de ganado, la venta del excedente de maíz y arroz, el trabajo asalariado de temporada en plantaciones de café, banano o caña de azúcar, o en fincas de ganado, y la venta ocasional de manufacturas caseras tales como bolsas de red, sombreros de paja, cestas, hamacas o pipas de piedra (Young 1971:93-104; Bort 1976:56-63).³² Donde el clima y el suelo lo permitían, los guaymíes cultivaban café tanto para la venta como para el consumo doméstico.

De estas estrategias, el trabajo asalariado de temporada parecía más extendido. Cada estación seca, individuos o familias enteras se dirigían a las montañas volcánicas del occidente chiricano para participar en la cosecha de café y hortalizas. Algunos hombres obtenían trabajos temporales para limpiar y desyerbar los pastizales de ganado a lo largo de la llanura costera en el oriente chiricano. De vez en cuando los guaymíes se unían a otros trabajadores cortando la caña de azúcar en cañaverales del gobierno o privados en Veraguas. A principios de la década de 1930, cuando la *Chiriquí Land Company* (una filial panameña de *United Brands*, anteriormente *United Fruit Company*) comenzó sus operaciones en Puerto Armuelles en el occidente de Chiriquí, muchos guaymíes se mudaron con sus familias a las plantaciones de banano, algunos por períodos de muchos años. Pero en 1961, la *Chiriquí Land Company* se convirtió en una opción menos de empleo debido a la creciente mecanización de las plantaciones y porque una lucha parcialmente exitosa dirigida por guaymíes por el reconocimiento sindical produjo un efecto no deseado después de que la permanencia se convirtió en una condición para la afiliación sindical, y esta se convirtió en una condición para el empleo (Young 1971: 100).³³ Sin embargo, algunas familias siguieron trabajando en las plantaciones de banano, viviendo y trabajando fuera del área guaymí por períodos de varios años. Pero, con las crecientes presiones sobre los recursos locales en el área guaymí, a su regreso muchos se vieron envueltos en conflictos, ya que en su ausencia otros se apropiaron de su tierra. Cuando trataron de reafirmar sus derechos, se sumaron a las crecientes peleas por tierra en la zona.³⁴ En la mayoría de los casos, el trabajo asalariado estacional no era una estrategia para que los guaymíes obtuvieran dinero extra; lo más usual era que lo poco que ganaban se

³² Bort (1976) incluye el estudio de otras estrategias económicas guaymíes “no tradicionales”, las formas en que éstas se incorporaron a los patrones guaymíes tradicionales y algunos problemas que crearon.

³³ La fuerza laboral guaymí en Puerto Armuelles se redujo de aproximadamente 2000 trabajadores a unos 300 (Young 1971:100).

³⁴ Young (1971:99ss) y Bort (1976:56ss) proporcionan información más detallada sobre los trabajadores asalariados guaymíes y sobre los que vivieron y trabajaron fuera del área por períodos más largos de tiempo, y luego regresaron permanentemente.

iba inmediatamente en comida y techo, a veces en “lujos” como radios y relojes, y demasiado a menudo en alcohol (Young 1971: 102-03). Desafortunadamente, las familias que regularmente salían de la zona para trabajar asalariadamente, a menudo a su regreso se convertían en carga para sus familiares, ya que no habían estado disponibles para hacer ningún trabajo agrícola necesario y con frecuencia se quedaban sin comida. Además, perdieron oportunidades para pagar obligaciones de trabajo recíproco. Esta estrategia de supervivencia, entonces, se puso en peligro a través de los abusos de los aspectos recíprocos de las relaciones de parentesco, y se sumó a las tensiones y los resentimientos en la zona guaymí (Bort 1976:57ss).

En al menos dos casos, los guaymíes formaron nuevos asentamientos en otros lugares, adaptando la situación contemporánea a una estrategia guaymí tradicional de buscar nuevas tierras cuando las tierras presentes eran insuficientes para satisfacer las necesidades de las familias. Desde hacía casi veinticinco años, más de 2000 guaymíes formaron asentamientos permanentes en la fértil área del Valle Riscó, al noroeste de Bocas del Toro, cerca del río Changuinola; se trasladaron desde los corregimientos de Mununi y Piedra Roja al este de Bocas del Toro, a lo largo de la división continental, justo al norte de Cerro Colorado (véase el mapa 2). Desde 1960, la escasez de tierras en esta accidentada zona al parecer ha causado la emigración de casi la mitad de sus residentes (véase el Cuadro 5).³⁵

En la segunda emigración, un puñado de familias de un caserío al pie de Cerro Colorado en el corregimiento de Hato Chamí en Chiriquí despejó bosques densos para abrir nuevas tierras en la zona superior de Changuinola al suroeste de Bocas del Toro, lejos de otros asentamientos guaymíes. Los hombres de estas familias pioneras tenían amplia experiencia como asalariados en las fincas cafetaleras del área de Santa Clara, en las tierras altas volcánicas del oeste de Chiriquí; en 1975, comenzaron a abrir tierras y plantar cultivos en la nueva zona, entrando desde Chiriquí y cruzando la división continental, a dos días de camino de la carretera más cercana. Estos abandonaron el área de Cerro Colorado debido a la falta de tierras cultivables y, según reportaron, porque el trabajo en Cerro Colorado dañaba sus tierras, causando inundaciones (probablemente por la filtración de los trabajos de construcción y mantenimiento).³⁶

Por último, muchas familias guaymíes del oriente chiricano parecían tener algunos de sus miembros viviendo permanentemente fuera de la zona guaymí (Bort 1976:48), donde encontraron trabajos (en su mayoría no calificados) lo mejor que pudieron: como obreros para ministerios gubernamentales, como lavaplatos en los pueblos y similares (Young 1971:100). Los habitantes de las pequeñas poblaciones del oriente chiricano sospechaban que había más guaymíes que antes “rodando por allí”. El clero católico de las áreas cafetaleras y agrícolas de las tierras altas del oeste de Chiriquí señaló que varios guaymíes permanecían durante todo el año, trabajando, en lugar de regresar al este

³⁵ Como se discutirá más tarde, el embalse necesario para la primera fase del proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola sumergiría el Valle Riscó, inundando el área ocupada por estos guaymíes.

³⁶ Este grupo sufrió acoso de parte de latinos relativamente acomodados del municipio de río Sereno, quienes trataron de mudarse a tierras que los guaymíes habían trabajosamente limpiado y plantado. Los latinos buscaron aprovecharse, en efecto, de la mano de obra gratis para limpiar el bosque tropical virgen para su propio uso como pastizales de ganado.

de Chiriquí al final de las cosechas estacionales. Aunque no hubo organizaciones formales de guaymíes en la ciudad de Panamá (como las había de Cunas), algunos notaron que la pequeña población guaymí de la capital había aumentado en los últimos años. Estos movimientos equivalían a abandonar como pueblo (al menos para los hijos) la identidad guaymí.³⁷

³⁷ Bort (1976:42-49) trabajó con datos del censo hasta 1970 para argumentar que una migración considerable estaba ocurriendo dentro del área guaymí, desde elevaciones más altas a inferiores, es decir, desde corregimientos más cercanos a la división continental hasta corregimientos más cercanos a la zona fronteriza con latinos. Señaló que, si la agricultura de subsistencia fuera la consideración primaria, se esperaría lo contrario, ya que las elevaciones más altas estaban menos densamente pobladas. Su explicación era que “por lo visto las personas se mueven de las áreas más altas y remotas a las áreas limítrofes con tierras de latinos, permitiéndoles un acceso más fácil a las áreas en las que pueden asegurar el empleo” (1976:48). En los corregimientos que definió como zonas fronterizas predominantemente latinas en Chiriquí, el aumento de la población entre 1960 y 1970 fue del 30.8%, pero en los que definió como fronterizos con la división continental, el aumento fue sólo del 9.0%. Sin embargo, los aumentos de 1970-80 no continuaron las tendencias de 1960-70: los aumentos fueron 32.9% en las áreas altas, 23.4% en las bajas. Estos últimos datos del censo podrían considerarse como cuestionamiento para el argumento de Bort o (de haberse confirmado el argumento a través del trabajo de campo) tal vez como indicativo de un cambio en la estrategia cuando la gente no encontró los trabajos que buscaba.

Al plantear este argumento, Bort se esforzaba por explicar la marcada diferencia entre aumento demográfico esperado y el registrado, dada la ausencia de un estudio sistemático disponible sobre la migración guaymí, ya fuera interna o fuera del área guaymí. Ello explicaba parte de la evidente disminución del crecimiento demográfico a través de la emigración, en consonancia con las “relatos de informantes [que] indican una fuerte migración hacia áreas fuera de las guaymíes” (1976: 48). He escuchado muchos relatos similares. Como Bort señaló, el censo panameño no contaba como indígena a nadie que estuviera fuera de las áreas indígenas el día del censo, por lo que sería difícil saber cuántos guaymíes habían optado por mudanzas permanentes.

Pero los cuadros del censo podrían proporcionar la base para una suposición con conocimiento de causa. La suposición de Young (1971:80) de que, dado que la población guaymí tendía a aumentar alrededor del 30% cada década desde 1930 a 1960 (véase el cuadro siguiente), debería continuar aproximadamente a esa tasa; el hecho que en los últimos años no se conocen factores (por ejemplo, epidemias o conocimientos de métodos anticonceptivos) que causaran una disminución en la tasa de aumento; la impresión de que el acceso a la atención sanitaria ha mejorado para ellos; y la información censal que de 1960 a 1980 el aumento de población no se mantuvo en el 30% por década; de todo esto se podría concluir que los “desaparecidos” abandonaron el área. El número de guaymíes “desaparecidos” de esta manera podría ser alrededor de 8,000, o alrededor del 16% de la población registrada.

Aumento de población indígena por década, de 1930 1980, Occidente Panameño					
1930-40 ^a	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80 ^b	
24.1%	21.2%	41.0%	30.6%	19.5%	20.6%

^a Población de 1940 revisada siguiendo a Young (1971:80, 48).

^b Estimado de población de 1980 adaptada del censo de 1980.

FUENTES: Cálculos de Young (1971:80, Cuadro 10) y Estadística y Censo.

Dinámica guaymí a nivel regional y nacional

Aun cuando los guaymíes luchaban por encontrar maneras de hacer frente a las crisis de escasez de su propia tierra, se enfrentaban a otras complicaciones derivadas de las actividades gubernamentales directas en su área: la llegada de la revolución de Torrijos. Torrijos y otros recordaban frecuentemente a los guaymíes que este gobierno, único en la historia de Panamá, trabajaba para mostrar especial respeto a los guaymíes en tanto que les proporcionaba los mismos servicios que se le otorgaban a otros sectores de Panamá. En la zona guaymí, la revolución trajo educación, mejoras en la salud y promesas de reconocimiento rápido del derecho guaymí a la tierra (la comarca) y de proyectos para mejorar la subsistencia.

Educación

El gobierno abrió numerosas escuelas en un área que, antes de 1968, no tenía ninguna escuela pública; a finales de la década de 1970, muchas escuelas estaban diseminadas por el área guaymí de Chiriquí, incluyendo los ciclos básicos de séptimo a noveno grado, en Soloy (distrito de San Lorenzo) y en Chichica (distrito de Tolé).³⁸ Poco a poco, el gobierno trabajó con las comunidades locales para mejorar las instalaciones, asignando materiales de construcción que los residentes tenían que transportar hasta las montañas. Los maestros asignados por el gobierno, a pesar de ser los únicos latinos que vivían entre los guaymíes, generalmente mostraban admirable dedicación bajo circunstancias difíciles.³⁹

Sin embargo, la educación gubernamental recibió críticas mixtas de los guaymíes. Por un lado, el sistema educativo traído al área guaymí era el mismo que se practicaba en toda la zona rural de Panamá. Los maestros del área guaymí habían recibido el mismo entrenamiento que los que iban a enseñar en comunidades latinas; nadie pensaba en prepararlos con una formación especial para trabajar en un ambiente intercultural o incluso ayudarles a reconocer algunos de sus más patentes prejuicios latinos hacia los indígenas. Cuando los niños llegaban para comenzar el primer grado, usualmente no sabían español; tampoco los maestros sabían ngawbere. Pero ni siquiera el puñado de maestros guaymíes,

³⁸En Chiriquí, los guaymíes que trabajaban para la *Chiriquí Land Company* donaron fondos para construir doce escuelas y el gobierno accedió a proveer maestros; en 1964-65 sólo cuatro de estas escuelas estaba funcionando (Young 1971:20). En el corregimiento de Cerro Iglesias, un grupo protestante había construido y dotado de personal una pequeña escuela que había estado funcionando desde la década de 1930.

³⁹ Como los maestros recibían sus nombramientos por antigüedad, la mayoría de los maestros de la zona guaymí eran jóvenes. Los maestros no recibían compensación adicional por comida, viajes o dificultades por su trabajo en áreas remotas del país. Casi todos estos maestros solicitaban traslado al menos a comunidades guaymíes más accesibles, cuando no a pueblos latinos. Los maestros de Cerro Otoe trabajaban a una distancia de seis a ocho horas a pie desde el pueblo de San Félix, el pueblo más cercano conectado por una carretera. Los profesores de Hato Pilón estaban un par de horas más cerca, mientras que los de Hato Julí estaban a una hora de San Félix. Los maestros en áreas remotas tenían clases extras y combinaban sus días libres cada mes para tener tiempo para viajar a sus hogares.

muy latinizados por el sistema educativo, se plantearon impartir instrucción bilingüe por lo menos durante los primeros años de la escuela.

El currículo enfatizaba temas más allá de la experiencia o posibilidades de la mayoría de los guaymíes. Enseñaba sobre electricidad a personas que nunca habían visto una bombilla; presentaba habilidades de estudio que requerían un escritorio, una silla, una lámpara y privacidad para los niños que vivían en casas de una sola habitación, apenas con una pared; destacaba la higiene personal por medio de baños calientes, buen jabón y el frecuente lavado de manos y cara a personas cuyos baño y bañera eran el arroyo local. Los maestros defendían este plan de estudios como algo necesario para la noble carga de “civilizar” a estas personas “incivilizadas”, un objetivo que concordaba demasiado con el deseo de la revolución de que todos los panameños ocuparan el lugar que les correspondía en la nación. Los textos para los guaymíes, los mismos que se usaban en todas partes de Panamá, presentaban la historia panameña sin historia indígena y representaban hogares “típicos” y familias más parecidas a las mostradas en comerciales de televisión en los Estados Unidos que a algo típico de Panamá.⁴⁰ Muchos maestros expresaron considerable frustración por la lentitud de los estudiantes guaymíes y su falta de entusiasmo; pero incluso los pocos maestros que notaron algunos de los problemas del sistema educativo en sí, no tenían herramientas para crear materiales educativos más adecuados para los guaymíes.

Por otro lado, pocos padres de familia guaymíes apreciaban la importancia de la educación, tan obvia para el gobierno. Para muchos padres de familia, no era sino un pequeño acto de fe conseguir que ellos mismos y los niños se levantaran antes del amanecer, y darles todo lo que pudieran para el desayuno para que los niños no emprendieran su larga caminata a la escuela con el estómago vacío. Incluso cuando los padres de familia deseaban proporcionar un apoyo más activo a sus hijos estudiantes carecían de recursos para brindarles buenos ambientes de estudio o habilidades para ayudarles con la tarea. La mayoría de los padres de familia enviaban a sus hijos más pequeños a la escuela; pero a medida que los niños crecían y podían proporcionar más ayuda a la familia, pocos padres de familia insistían en que continuaran su educación cuando los niños mostraban signos de duda. Si los padres de familia se llevaban a sus hijos con ellos para el trabajo estacional en el occidente de Chiriquí, los niños perderían los últimos dos meses del año escolar; los maestros compensaban esto hasta donde les era posible, permitiendo que los niños pasaran al siguiente grado.⁴¹

⁴⁰ Los profesores con los que yo hablé no estaban conscientes de la incongruencia de presentar como norma un estilo de vida que ni ellos mismos habían visto nunca.

⁴¹ Dadas las dificultades para, desde el primer momento, entender y apoyar el proceso educativo, es más fácil apreciar el efecto devastador en el área guaymí de las huelgas de profesores en 1978 y nuevamente en 1979. Ambas huelgas comenzaron alrededor de agosto (el año escolar termina a principios de diciembre). En 1978, los profesores emprendieron una especie de huelga que les obligaba a permanecer en sus lugares, pero a no ofrecer clases, listos para volver al trabajo en cualquier momento. Los profesores tampoco tenían ni idea de cuándo la huelga se resolvería; así que les pidieron a los niños que acudieran cada día, para ver si habría clases. La huelga duró de 3 a 4 semanas. Todo el procedimiento tenía sentido en una ciudad, donde los estudiantes y profesores vivían a corta distancia de la escuela. Pero en el área guaymí, los maestros no podían regresar a sus hogares porque no podían volver a trabajar tan pronto como la radio diera la noticia de que la huelga había terminado. Y muchos estudiantes vivían 45 a 60 minutos lejos de la escuela. Ni los padres de familia ni los estudiantes comprendían por qué los profesores, que

Las escuelas proporcionaron a las comunidades locales la oportunidad de organizarse más allá de los grupos de parentesco reconocidos. Algunas comunidades asumieron un papel muy activo en la asociación de padres de familia, que supervisaba aspectos de la educación local. En Cerro Otoe, el presidente de la asociación de padres de familia convocó a los miembros para abordar cuestiones que tenían que ver con la educación de sus hijos. Los padres de familia construyeron la escuela usando materiales y trabajadores locales en lugar de depender del cemento y de los bloques de cemento proporcionados por el gobierno, almacenados en las afueras de San Félix, a muchas horas de distancia. Los miembros de la comunidad generalmente trataban con cordialidad a los maestros, quienes respondieron con una baja tasa de ausencia. En otras comunidades, los padres de familia eran menos activos. En Hato Pilón, el jefe latino de la escuela dirigía la asociación de padres de familia. En respuesta a frecuentes arengas, los residentes a la larga lograron transportar los materiales de construcción desde San Félix (un bloque o un escritorio a la vez). Con un poco de dinero obtenido por el representante elegido, la comunidad contrató a un albañil guaymí novato que, en su segundo intento, construyó muros que no se cayeron. Los maestros se quejaron de las dificultades para conseguir la colaboración de los padres de familia en Hato Pilón; pero su propio enfoque era bastante paternalista.

Ambas comunidades, sin embargo, parecían responder más de acuerdo con la regla que de acuerdo con las nuevas oportunidades presentadas por las escuelas. En Cerro Otoe, las personas más activas en los asuntos de la escuela eran también las personas que habían organizado la tienda cooperativa en su caserío y la casa del guaymí en San Félix (véase Bort, 1976). Varias de las personas habían pasado bastante tiempo fuera del área guaymí, ya sea por haber crecido en familias latinas o trabajado en plantaciones de banano de la *Chiriquí Land Company*; tenían más conocimiento del mundo latino y sus maneras, y más experiencia de cómo organizarse. Quizás lo más importante es que el núcleo de Cerro Otoe era una familia extendida. El núcleo más grande de Hato Pilón, por otra parte, estaba formado alrededor de tres familias principales cuya dinámica incluía conflictos de tierra antiguos y actuales, así como algunos notables choques de personalidad. Aun así, la gente de Hato Pilón señalaba con gran orgullo sus logros en la construcción de su escuela.

estaban allí de todos modos, no avanzaban y ofrecían clases. Los profesores, por su parte, estaban enojados con su percepción de que los padres de familia no respaldaban su huelga, la que les parecía claramente justificada. Los padres de familia no respaldaban las demandas salariales de los maestros porque consideraban que los maestros eran ricos, ya que sus ingresos superaban hasta ahora los ingresos de los guaymíes. En la huelga de 1979, que duró más, los maestros abandonaron el área completamente; por lo menos así los padres de familia y los estudiantes no tenían confusión de ver a los maestros allí, pero sin enseñar.

Pero en ambos años el efecto en el área guaymí fue el mismo: muchos padres de familia, sin comprender realmente lo que pasaba y en todo caso no muy comprensivos, no enviaron a sus hijos a la escuela una vez que terminaron las huelgas. En las varias escuelas en las que pude comprobarlo, la inscripción después de las huelgas disminuyó entre la mitad y las dos terceras partes. Entre el tiempo perdido por las huelgas y el fracaso en regresar para las últimas semanas de escuela, muchos estudiantes perdieron dos años completos de escuela.

Salud

Tan novedosa como fue la introducción de las escuelas del gobierno en el área indígena, así también lo fue la mejora en la atención médica de los guaymíes, cuya situación de salud general era bastante deprimente. La mortalidad infantil guaymí se mantuvo en un nivel alarmante; la mayoría de las muertes infantiles sucedían por enfermedades asociadas con la falta de una nutrición adecuada o de agua potable. La tuberculosis y otras enfermedades respiratorias pasaron factura entre los adultos. El área guaymí sufría epidemias de enfermedades fácilmente controlables mediante vacunaciones.⁴²

El gobierno revolucionario mejoró el equipo y el personal de los centros regionales de salud en los pueblos latinos y adoptó políticas que regulaban el pago de la atención médica y los medicamentos según nivel de ingresos. Los guaymíes ayudaban a sus familiares enfermos en las largas horas de caminata por los caminos desde la montaña a los centros; a menudo dormían cerca del centro, a la intemperie, con el fin de seguir atendiendo a sus enfermos. Los guaymíes tendían a considerar los centros de salud como un recurso vital en su lucha por combatir las enfermedades, aun cuando su confusión y desorientación con respecto a los diagnósticos, procedimientos, tipos de tratamiento y cobro hiciera que este recurso fuera a menudo el último.⁴³

⁴² Un estudio gubernamental (LAWG 1980:15, traducido por CEASPA y la Comisión 1979 y haciendo referencia a la Comisión Interagencial para el Estudio de la Población Guaymí, 1978) mostraba algunas estadísticas desoladoras.

En una encuesta realizada en 1978 se encontró que el 20% de la población sufría de tuberculosis, que el 60% de los niños sufría de desnutrición y que el 60% de la población tenía lombrices. Además, más de la cuarta parte de todos los embarazos terminaban con un niño muerto o un niño que no vivía más allá de los cinco años ... Según la misma encuesta, sólo el 35% de las personas había sido vacunada contra la tuberculosis, el 21% contra la tos ferina, y el 18% contra el sarampión.

⁴³ La mayoría de los guaymíes tenía poca comprensión de lo que estaba sucediendo en los centros. Nadie hablaba con ellos en ngawbere, e incluso los hombres usualmente no entendían lo suficiente el español como para entablar conversaciones técnicas con el personal médico; las mujeres parecían muy desanimadas si tenían que venir solas con un niño. Los médicos, frecuentemente recién graduados de la escuela de medicina, a menudo proporcionaban explicaciones apresuradas e impacientes usando un vocabulario esotérico; los latinos tampoco podían entenderlos. A veces el personal médico reprendía a los padres de familia guaymíes por descuidar en no traer a un niño enfermo más pronto, o por no saber cómo cuidar bien a sus hijos; su frustración y su crítica aumentaba al encontrarse con los rostros aparentemente pasivos e incomprensivos de los objetos de su reprimenda. Pocos guaymíes confiaban en su comprensión de la forma en que funcionaban los centros de salud, decidían sobre los tipos de tratamiento, los cargos por servicios, etcétera.

El gobierno también patrocinó un programa de asistentes de salud rural equipados con pequeños sub-centros en las comunidades locales; Pero hizo poco para adaptar este programa a las realidades del área guaymí, donde tuvo poco impacto. Las monjas católicas brindaron atención médica local a través de sus puestos permanentes en Llano Nopo (distrito de Tolé, provincia de Chiriquí) y Canquintú (provincia de Bocas del Toro); Por un tiempo, los guaymíes pudieron utilizar las instalaciones gubernamentales del proyecto minero (ver Parte 3, a continuación). Los

El gobierno se adjudicó un programa de vacunación sistemática en el área guaymí, aprovechando la ayuda de organismos internacionales de salud. Pero este programa de hecho fue impredecible. A veces todo iba bien y un gran número de guaymíes recibían vacunas y refuerzos tal y como estaba previsto.⁴⁴ En otras ocasiones, sin embargo, los guaymíes viajaban kilómetros a las comunidades para vacunaciones programadas a las que fueron convocados por anuncios de radio, para, a menudo, encontrarse esperando en vano la llegada de los equipos de vacunación ya fuera a caballo o en helicóptero, los que a veces no podían llegar debido al mal tiempo, o por fallas en la comunicación que los dejaron plantados esperando a los caballos, o porque ni siquiera habían dejado su sede en la capital provincial de David.⁴⁵

Ocasionalmente los guaymíes recibían alguna explicación sobre el fallo del equipo de vacunación; pero lo más usual era que no les comunicaran nada. Después de varias experiencias similares, los guaymíes se mostraron reacios a mantener estas citas hasta que no supieran que los trabajadores de salud habían llegado; pero las distancias y las comunicaciones significaban que relativamente pocos podían llegar antes de que los equipos de vacunación siguieran adelante. El personal de vacunación, sin atender a su parte en el fomento de este estado de cosas, a menudo interpretaba estas acciones de los guaymíes como un indicio más de que eran estúpidos, perezosos e incluso incapaces de apreciar el valor de un valioso programa que se les ofrecía de forma gratuita.⁴⁶

programas gubernamentales relacionados con la construcción de letrinas y el suministro de agua potable, limpia y confiable, sólo llegaron a un puñado de comunidades guaymíes.

⁴⁴ Algunos seguidores estrictos que quedaban del movimiento Mama Chi no participarían, en principio, en programas patrocinados por no-guaymíes. Al menos una de sus comunidades fue diezmada por una epidemia de sarampión después de que sus miembros se hubieran negado a ser vacunados.

⁴⁵ Un empleado de las oficinas provinciales de salud de David me contó con mucho detalle las decisiones tomadas para no proporcionar a los guaymíes vacunas adecuadas. Según esta fuente, los viajes programados a veces fueron cancelados porque un doctor asignado simplemente no quiso ser molestado cuando llegó la fecha. Además, los funcionarios locales de salud decidieron que los guaymíes no necesitaban (¿o no se merecían?) las dosis de vacunas prescritas en la literatura médica; así que no se molestaron en programar refuerzos o no se preocuparon por su oportuna administración. Las respuestas a las preguntas y quejas de este informante indicaron que estos funcionarios tenían poca preocupación por la posibilidad de epidemias en el área guaymí. No tuve forma de verificar de forma independiente esta información; sólo puedo decir que este informe es coherente con las actividades de vacunación que observé y escuché en la misma área guaymí.

⁴⁶ No hice ningún estudio de los métodos nativos guaymíes de atención a la salud. Los guaymíes tienen *sukias* (como chamanes) que, entre otras cosas, son expertos en medicina popular (*curanderas*) y, además, hay algunas personas que son expertas en remedios populares, pero no se consideran *sukias*.

Comarca

Además de recordarles frecuentemente la especial atención que se les prestaba en educación y atención médica, el gobierno de Torrijos señalaba a los guaymíes que les mostraba un especial respeto por el reconocimiento de sus caciques y por sus esfuerzos para dar definición legal y delimitación a su base territorial (la comarca). El general Torrijos, en sus reuniones con los caciques, les aseguró que los veía como los principales dirigentes guaymíes. Lorenzo Rodríguez, el cacique de la provincia de Chiriquí, resultó especialmente favorecido. Todos los encuentros con funcionarios gubernamentales trajeron nuevas promesas de que la comarca era inminente.

Al prometer la comarca, el gobierno se comprometía a cumplir la misma legislación ignorada por largo tiempo. Porque, a pesar de las leyes y artículos constitucionales que databan al menos de 1934, la única demarcación del territorio guaymí que se había producido no fue a través de las mediciones de tierra y la legislación, sino por el simple recurso de trazar una línea arbitraria en los mapas gubernamentales. Esta demarcación excluía aproximadamente la mitad del territorio ocupado por los guaymíes: gran parte de Bocas del Toro y, en el oriente chiricano, varios corregimientos ocupados exclusivamente por guaymíes (por ejemplo, Cerro Iglesias, en el distrito de Remedios, Hato Julí, Hato Pilon, Quebrada Loro, Salto de Dupí, Hato Jobo, en el distrito de San Félix y prácticamente toda la zona guaymí del distrito de San Lorenzo (véase el Mapa 2).⁴⁷

El artículo 95 de la Constitución de 1946 obligaba al gobierno a tomar las medidas necesarias para otorgar a los indígenas de Panamá, sin cargo, las “tierras necesarias” con “título correspondiente” para su sustento, prohibiendo al mismo tiempo la transferencia de tierras indígenas (“Prohibir su adjudicación a cualquier título”) y reconociendo la existencia de reservas ya establecidas. Otras leyes en 1952 reconocieron que las “tierras realmente ocupadas” pertenecían a los pueblos indígenas. Pero el artículo 116 de la Constitución revolucionaria de 1972 se alejó de este lenguaje, en lugar de garantizar a las comunidades indígenas las vagamente definidas “tierras necesarias y la propiedad colectiva”, reservando al gobierno el derecho de establecer tanto los procedimientos para especificar estas garantías como los límites dentro de los cuales las tierras indígenas no podían pasar a ser propiedad

⁴⁷ Una ley de 1934 reconocía como “reservas indígenas” las “tierras (*baldías*) desocupadas” de las áreas de Cricamola, Cusapín y Bluefield de Bocas del Toro. Una ley de 1952 reconocía la “Comarca de Bocas del Toro y la del Tabasará [Chiriquí -Veraguas], que prevé la delimitación temporal de la Comarca de Tabasará. Una ley de 1958, que sustituyó a la de 1952, volvió a establecer que la delimitación de la Comarca de Tabasará sería temporal hasta que se concluyeran las tareas geodésicas en curso. Estas demarcaciones temporales presuntamente siguieron los criterios de las leyes de 1952 y 1958, a saber, que las reservas indígenas estarían constituidas por “las regiones actualmente ocupadas” por los indígenas, que respondieron a las presiones que surgieron en conjunción con la lucha Cuna (en la década de 1930) por su comarca, a los artículos 94 a 96 de la Constitución panameña de 1946, y a los esfuerzos realizados al menos desde principios de la década de 1960 por diversos grupos de guaymíes, a menudo dirigidos por Lorenzo Rodríguez, cacique de Chiriquí. Véase Sarsanedas (1978:79-83) para un resumen de algunas leyes panameñas que se refieren a tierras y derechos indígenas; véase Lobo (1980a, 1980b) para más análisis.

privada. A pesar de estas promesas, repetidas en muchas ocasiones, el gobierno no hizo nada para promulgar la nueva legislación necesaria para otorgar derechos legales a los guaymíes.⁴⁸

A lo largo de la década de 1970, los guaymíes formaron sus comisiones y tomaron en serio cada reunión con representantes gubernamentales en relación con la comarca. A pesar de que no tenían recursos ni capacitación especial, varias veces reunieron información o propuestas según lo solicitado por el gobierno. A lo largo de los años, diferentes comisionados guaymíes recorrieron cientos de kilómetros de territorio solicitados para la comarca, tomando nota de los marcadores naturales, anotando quiénes vivían allí, etcétera. Luego laboriosamente redactaron los resultados de sus investigaciones y presentaron sus propuestas.

Durante estos mismos años, varios funcionarios gubernamentales expresaron su profunda preocupación por la situación guaymí y aseguraron a los indios que el establecimiento de la comarca era sólo cuestión de tiempo. En 1974, funcionarios del Ministerio de Hacienda y Tesoro, de la Comisión de Legislación, y de la naciente CODEMIN, prometieron a los guaymíes una “resolución final” al problema; un memorándum de agosto de 1974 declaraba que ya se habían hecho estudios de campo y mapas y que en noviembre se resolvería el problema. No fue así. Alrededor de 1976 o 1977, el general Torrijos se reunió con el cacique Lorenzo de Chiriquí en su cuartel general en Farallón y negoció un cambio de táctica con respecto a la comarca; Torrijos entregaría la comarca a cambio del apoyo guaymí en tres áreas: el plebiscito sobre los tratados del canal Torrijos-Carter; la inscripción guaymí en el partido político de Torrijos; y el apoyo guaymí al proyecto minero de Cerro Colorado.⁴⁹ En el plebiscito de 1977, los guaymíes votaron a favor de los tratados propuestos por un margen varias veces superior a la media nacional de dos a uno. En 1979, cuando los helicópteros de la Guardia Nacional sobrevolaban por toda la zona guaymí en la campaña de inscripción para el partido de Torrijos, la mayoría de los adultos guaymíes firmaron a pesar de que tenían poca idea de lo que estaban haciendo. Y hasta muy entrado 1980, un puñado de líderes guaymíes (incluido el cacique Lorenzo) logró contener las críticas más agudas al proyecto minero (ver Lobo 1980b). Y con todo, todavía no había comarca.

En 1978 el gobierno por fin nombró al director nacional de políticas indígenas —un puesto creado en 1952. El director encabezó a un grupo de representantes guaymíes y técnicos del gobierno en un estudio de campo de toda la línea fronteriza propuesta por los guaymíes, y prometió un cuidadoso estudio de la situación de las tierras bajo título privado en el área guaymí. Ningún guaymí vio este estudio. El director dimitió a fines de 1979, supuestamente para continuar sus estudios jurídicos en México. Pero rumores coherentes con lo que se sabía de su carácter indicaban que renunció frustrado

⁴⁸ De hecho, aun cuando el gobierno se refirió a la “propiedad colectiva” de las tierras indígenas, estaba utilizando un término legal que no tenía significado ni en las tradiciones de los guaymíes ni en el sistema jurídico panameño. La ley panameña reconocía la propiedad privada o “tierras nacionales”, tierras que no tenían título. Las tierras guaymíes eran tierras nacionales, bajo el control directo y la propiedad del propio gobierno.

Todas estas disposiciones legales se incluyeron en documentos que indicaban claramente la meta general del gobierno de incorporar a los indígenas a la vida nacional. Véase Lobo (1980a, 1980b) para un análisis más detallado de la “incorporación” y su verdadero significado como asimilación.

⁴⁹ En esta reunión, cerrada a los “de afuera”, presumiblemente el general Torrijos y el cacique Lorenzo discutieron estas cuestiones de una manera un tanto más velada e indirecta de lo que las presento aquí.

por el hecho de que el gobierno no honrara sus propias promesas a los guaymíes, y no pudo seguirles mintiendo a los representantes guaymíes. Cada cambio de ministro del gabinete de gobierno significaba, para los guaymíes, re-iniciar el proceso por completo; los funcionarios siempre encontraban una manera de evadir las preguntas de los guaymíes sobre por qué que no podían buscar en sus archivos los estudios ya hechos, ya fuera por ellos o por el gobierno. Finalmente, a medida que el gobierno se derechizaba, bajo la presión continua de la crisis económica y el fracaso del sector privado para invertir en la recuperación de Panamá, Torrijos despidió al progresista Adolfo Ahumada como ministro de Gobierno y Justicia, reemplazándolo con el prepotente, arrogante y conservador Ricardo Rodríguez. Rodríguez se negó a reunirse con los comisionados guaymíes incluso para discutir el nombramiento de un sustituto para la vacante de director de políticas indígenas.⁵⁰ Y más indignante fue que durante su mandato el gobierno, a pesar de sus muchas promesas y afirmaciones de lo contrario, admitió que nunca se había iniciado ningún estudio en preparación para la comarca, evidencia clara de que el gobierno nunca había pensado en tomar en serio la solicitud guaymí de una comarca.

Representantes ante la Asamblea Nacional

El gobierno de Torrijos también se dio crédito por la incorporación del área guaymí a la nueva Asamblea Nacional, permitiendo a los guaymíes que por primera vez tuvieran sus propios representantes electos a nivel nacional. Según el gobierno, ellos ya no tenían que depender de escuchar a partidos políticos latinos y a sus legisladores; tenían su propia gente para garantizar la atención a los intereses guaymíes. En 1972 de acuerdo con la nueva constitución, pero prácticamente sin preparación alguna, los corregimientos guaymíes se unieron al resto de la república en el proceso electoral. De nuevo en 1978, ahora con algunos años de experiencia, los guaymíes regresaron a las urnas electorales. Pero seis años de experiencia hicieron poco para instruir a los guaymíes —o a otros, si vamos al caso— sobre el poder y las responsabilidades de estos representantes. Sus obligaciones formales giraron en torno a la reunión anual de un mes de duración de la Asamblea Nacional, celebrada del 11 de octubre a 11 de noviembre en la ciudad de Panamá. Durante la reunión de la Asamblea (como se señaló en el Capítulo 2), los representantes recibieron informes sobre las actividades de varios ministerios y, dentro de ciertos límites, debatieron la legislación propuesta por el gobierno. El salario de \$300 al mes, recibido durante todo el año, era una generosa suma según los estándares guaymíes; y los representantes recibieron una compensación adicional por viajes, alojamiento y comida durante las reuniones de la Asamblea.

Durante el resto del año, se suponía que los representantes debían mediar entre sus corregimientos y las agencias gubernamentales para asegurar que las agencias atendieran las necesidades reales de las comunidades. El gobierno asignó a cada representante un pequeño presupuesto para proyectos locales; pero ese presupuesto dependía de la capacidad del representante para convencer a las personas adecuadas de desembolsar los fondos antes de que se agotara el presupuesto total. Los representantes exitosos comprendieron el proceso político y obtuvieron acceso

⁵⁰ Con el tiempo él contrató a una consultora para informarle sobre el estudio realizado con respecto a la comarca. Pero mientras ella se reunía con hacendados y comunidades campesinas de Tolé, no se reunía con los guaymíes; y su informe se mantuvo en secreto.

a personas clave en el gobierno; pocos guaymíes tenían el conocimiento o la capacidad de seguir su ejemplo. Así mientras el gobierno promocionaba el sistema de los representantes electos como un gran avance en la democratización de Panamá, en realidad los resultados eran poco diferentes de los sistemas anteriores: los que tenían influencia lograban resultados; los que no, eran ignorados⁵¹

Resumen y transición

La escasez de tierras en la zona guaymí y los problemas resultantes han surgido del choque entre la dinámica regional/nacional y local. La dinámica local dio lugar a complejos patrones de parentesco y herencia, así como al aumento de la población. Las dinámicas regionales y nacionales dieron lugar a la continua disminución de la base territorial de los guaymíes, a las estrategias ambivalentes para complementar la subsistencia guaymí y a la clausura de una de las estrategias más efectivas, la migración temporal a las plantaciones bananeras de la *Chiriquí Land Company*. Para encontrar una manera de enfrentar a estos nuevos enemigos los guaymíes necesitaban alguna forma de organización más allá del parentesco.

Sin embargo, debido a que los guaymíes enfocaban sus energías primarias en la supervivencia cotidiana, prácticamente nadie reconoció los problemas relacionados con la tierra como aquellos que requerían un acuerdo y un esfuerzo concertado que iba más allá de las capacidades de los grupos o comunidades familiares locales.⁵² Los enfoques para abordar los problemas tienden a centrarse localmente, con algún intercambio de información; pero pocos guaymíes trabajaron activamente para establecer mecanismos que alentaran la colaboración entre comunidades. En consecuencia, los esfuerzos de una familia para erradicar la infección del ganado se vieron siempre comprometidos por la posibilidad de que los vecinos no tomaran medidas similares, permitiendo que la infección permaneciera en la zona. A nadie se le ocurrió plantear formas de reforestar algunas de las zonas más

⁵¹ Los representantes guaymíes electos, por lo general bastante ineficaces en sus puestos de trabajo, se destacaban entre una multitud; por lo general sobresalían más que otros hombres guaymíes, llevaban ropa nueva y mejor y lucían lujosos relojes y radios. Sus ingresos regulares de \$300 al mes, más gastos, parecían llamar la atención de muchos representantes, dándoles un sentimiento de superioridad hacia sus más pobres familiares y vecinos.

Los corregimientos del área guaymí tienden a ser áreas geográficas arbitrarias que no reflejan el verdadero agrupamiento de las personas; elegir a alguien para representar un corregimiento no encajaba. Un corregimiento dado incluía a menudo a muchos miembros de un grupo extenso de parentesco, ellos mismos alineados estrechamente a través de lazos familiares y económicos con la gente de un corregimiento vecino más que con los vecinos dentro del mismo corregimiento. Las facciones, a menudo ya presentes, se volvieron más abiertamente opuestas a través del proceso de campañas electorales, que usualmente enfrentaban a una familia extendida contra otra dentro de la misma comunidad.

Además, la asignación de proyectos del gobierno por corregimientos significó la competencia entre corregimientos por escasos presupuestos. En lugar de buscar formas de trabajar juntos, los corregimientos se separaron.

⁵² Las principales excepciones a la declaración anterior fueron los proyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola (discutidos a continuación) y, en menor grado, la comarca.

seriamente erosionadas; la gente se quejaba de la erosión y de las distancias que recorrían para buscar leña, pero no había planificación más allá de lo que una familia podría hacer.

Tanto en las familias como dentro de las comunidades, las consecuencias del aumento del trabajo migratorio se hicieron sentir, ya que las familias trabajadoras no cumplían con las obligaciones laborales comunales, tomaban prestado o pedían comida y no podían cumplir con sus propias obligaciones recíprocas generalizadas. Mientras que los vecinos podrían comentar críticamente sobre la decisión de alguien de alquilar tierras de pastoreo a los latinos, temiendo que los latinos encontraran alguna manera de reclamar el título de la tierra, tales asuntos fueron decididos sólo por aquellos con derechos a la tierra.

Interacción entre la dinámica local y la dinámica nacional

Los guaymíes han luchado para encontrar formas de organizarse en respuesta a los problemas que enfrentan. Los primeros signos de organización guaymí trajeron una unidad sin precedentes a gran parte del área, proporcionando un principio de organización que trascendía los grupos de parentesco. Como se mencionó anteriormente, a principios de la década de 1960 el movimiento de revitalización religiosa Mama Chi se extendió en el área, ganando rápidamente adherentes a su evangelio de separación entre guaymíes y latinos: un retorno a las viejas costumbres interrumpidas por las corrupciones del mundo latino y su agitación para la definición legal de la integridad de las tierras guaymíes (además de Young 1971, 1976a, 1978, véase también Sarsanedas 1978:25-26). El movimiento Mama Chi debía algo de su éxito a la aceptación de sus adeptos de las predicciones apocalípticas sobre el fin del mundo. Pero el mundo no terminó y el movimiento Mama Chi disminuyó tan rápido como surgió, retornando nuevamente a los patrones predominantes de autonomía del parentesco.

Sin embargo, este movimiento proporcionó una respuesta guaymí a la deteriorada situación de vida, situación que se hizo aún más crítica cuando las personas reconocieron que ya no podían complementar su subsistencia con trabajo temporal en las plantaciones de banano de la *Chiriquí Land Company*. Al dar una respuesta, el movimiento Mama Chi también alertó a algunos guaymíes sobre la gravedad de sus problemas y sobre la posibilidad de respuestas alternativas más eficaces. Aunque el movimiento Mama Chi terminó siendo sólo un incidente histórico sobre la respuesta inadecuada de un grupo étnico a los principales problemas de supervivencia, también sentó las bases para nuevos esfuerzos de organización y resolución de problemas.⁵³

⁵³ Cuando hice mi trabajo de campo, sólo un puñado de comunidades guaymíes en los distritos de Remedios y San Félix eran adeptos al culto Mama Chi. Yo sabía de algunas comunidades Mama Chi en el distrito de Tolé, pero cubrí un terreno muy limitado allí; sospecho que el movimiento seguía estando bastante activo en algunas partes del distrito de San Lorenzo, donde vivía Samuel González, el líder Mama Chi de Chiriquí, quien recibió el reconocimiento “personal” del general Torrijos como cacique. En su trabajo de campo en 1975, Sarsanedas encontró bastantes seguidores de Mama Chi en Tolé como para creer que el movimiento todavía tenía un peso considerable; y Cabarrús, que hacía trabajo de campo en la misma época, conversó extensamente con el principal predicador Mama Chi de Bocas del Toro, donde tal vez el movimiento seguía bastante fuerte después de haber decaído mucho en gran parte de Chiriquí.

La religión Mama Chi figuraba como “la religión tradicional” en los pronunciamientos de los congresos guaymíes. Pero la iniciativa generalmente no provenía de los guaymíes que vivían en la zona, sino de estudiantes

En años recientes, las luchas de poder se han convertido en parte del paisaje político del área guaymí, ya que diferentes grupos de guaymíes trataron de formar organizaciones más allá del parentesco y de la comunidad para resolver problemas comunes. Las luchas de poder giraron alrededor del (los) cacique(s), jefes inmediatos (delegados locales del cacique), y organización(es) acompañante(es); alrededor de algunos representantes electos y enfoques patrocinados por el gobierno para el liderazgo guaymí; y alrededor de varios grupos que se formaron para trabajar con o contra estos otros. Todos competían por el apoyo del común de los guaymíes, quienes, por tradición, sólo lenta y cautelosamente se comprometían a seguir el liderazgo de personas que no tenían poder para ayudar a las familias con sus problemas de subsistencia.

A medida que el movimiento Mama Chi empezó a decrecer, algunos guaymíes astutos trataron de inyectar un componente más directamente político en el movimiento; entre ellos estaba Lorenzo Rodríguez, cacique de los guaymíes de la provincia de Chiriquí (y, según sus seguidores, el más destacado e importante de los tres caciques) y se esforzó por organizar al pueblo para presionar por la comarca.⁵⁴ El cacique Lorenzo se dedicó durante años a una batalla bastante solitaria, tanto para

universitarios (algunos de los cuales yo conocí muy bien). Yo no creo que estos jóvenes tuvieran experiencia directa del movimiento; y en sus vidas cotidianas y sus conversaciones no hicieron nada que hubiera podido marcarles como seguidores. Sospecho que pusieron estas frases en pronunciamentos en un intento de ganar legitimación en sus esperanzas de autonomía guaymí.

⁵⁴ Para 1980, varios grupos guaymíes sostenían que la oficina de cacique era un puesto de liderazgo “tradicional” guaymí. Sin embargo, por lo que pude determinar, la oficina de cacique surgió por primera vez entre los guaymíes en la década de 1960 y sólo comenzó a llamar la atención entre los guaymíes en 1969-70 cuando el general Omar Torrijos concedió el reconocimiento gubernamental a los caciques (Bort 1979:88-90, 93-94). El reconocimiento gubernamental no fue formalizado en papel o por ley.

Tanto Cabarrús (1979: 44) como Young y Bort (1979: 93) observan fuertes similitudes entre la oficina guaymí y el antiguo modelo cuna, aunque los guaymíes pro-caciques tienden a negar que hayan tomado prestado algo de los Cunas.

Los guaymíes no tenían mecanismos para nombrar o reemplazar a los caciques; mientras que cada uno de los tres caciques afirmaba ser el vencedor en algunas elecciones, los procedimientos reales parecían más un juego de poder, y los perdedores no podían encontrar maneras efectivas de protestar por su derrocamiento (Véase Young y Bort, 1979:35 por quejas de un ex-cacique de Bocas del Toro). Los caciques guaymíes no tenían descripciones de puestos, ni lista de derechos, deberes y poderes; ninguna estructura u organización a través de la cual ejercieran sus cargos; no rendían cuentas formalmente a los votantes o al gobierno. Dentro de la dinámica local del área guaymí, los caciques parecían tener sólo el poder que las personas les daban, poder que no sólo variaba de subgrupo a subgrupo, y de vez en cuando incluso dentro del mismo subgrupo. Mi impresión es que los caciques disfrutaban de un buen grado de respaldo popular siempre y cuando representaran los intereses guaymíes en relación con la comarca y la carta orgánica; pero cuando los caciques intentaban ejercer otro tipo de autoridad, por ejemplo, en la resolución de disputas locales sobre la tierra, podían descubrir rápidamente que su respaldo desaparecía (véase Young y Bort 1979: 94).

Mientras hablo en términos generales, mi investigación tiene más que ver con el caso del cacique Lorenzo Rodríguez de Chiriquí que con los otros dos. Tengo buenas razones para creer que el caso del cacique José Mónico Cruz de Bocas del Toro fue sorprendentemente distinto al de su homólogo en Chiriquí, y posteriormente notaré

interesar a los guaymíes sobre la importancia de la comarca como para presionar al gobierno para que cumpliera sus promesas. Sus seguidores recordaron que la Guardia Nacional lo había encarcelado dos o tres veces, pero que se había visto obligado a liberarlo cuando no pudieron encontrar ninguna prueba que apoyara la acusación de que era un “subversivo comunista”. Viajaba de comunidad en comunidad, tenía pequeñas reuniones y buscaba respaldo, tratando siempre de desarrollar una organización de base para agitar por la comarca.⁵⁵ Incluso sus oponentes admitían que Lorenzo al menos había sido, en algún momento, un luchador por los guaymíes.

En su relación con el gobierno, Lorenzo iba a su aire; su capacidad para obtener lo que quería dependía más de sus habilidades individuales que de su respaldo popular. Un hombre orgulloso, poco dispuesto a considerarse en desventaja en sus tratos con Torrijos u otros funcionarios del gobierno, era un objetivo apto para las ofertas del gobierno de beneficios personales en sutil intercambio para hacer concesiones. Como ya se dijo, él hizo un acuerdo para una comarca comprometida en una reunión privada con Torrijos. CODEMIN le proporcionó transporte en helicóptero de vez en cuando y se encargó de sus problemas médicos. Más tarde, Lorenzo hizo un viaje a Canadá patrocinado por CODEMIN, para ver Texasgulf y otros proyectos mineros; a su regreso, firmó la declaración pro-Cerro Colorado de sus compañeros de viaje. Tenía poca defensa contra los halagos de habersele otorgado un lujoso viaje internacional, con una maleta nueva llena de ropa nueva, con estadía en hoteles de lujo, con comidas en restaurantes de lujo, y con un trato opulento por las compañías mineras. Cansado después de años de ardua lucha para conseguir la comarca, frustrado por la aparente apatía de muchos guaymíes y honrado por la atención personal que recibió del general Torrijos, “obtuvo beneficios personales de sus tratos” con el gobierno, lo que se sumaba en el proceso a sus problemas en el área guaymí (Young y Bort 1979:96).

El cacique trató de mediar su presencia e influencia en las comunidades locales a través de los jefes inmediatos (la versión guaymí de un jefe de una comunidad local [Young and Bort 1979:92-9]). Realizó reuniones con ellos, y repasó los borradores de la carta orgánica que definía el limitado “gobierno autónomo” guaymí; supuestamente discutió con ellos cómo debían trabajar en sus comunidades. Pero en muchos casos los jefes parecían quedarse solos para traducir estas discusiones a la acción. Algunos de sus jefes salieron de estas reuniones insistiendo en que Lorenzo había ordenado al pueblo que reconociera que el cacique y sus representantes tenían amplios poderes: determinar quién podía entrar en el área guaymí; ejercer autoridad sobre los representantes electos; reemplazar a los

algunas diferencias. Pienso que el caso del cacique Camilo Ortega de Veraguas es algo más mixto, aunque en cierto grado más parecido al de su colega de Chiriquí que al de Bocas del Toro.

⁵⁵ Aunque traté de tener una mejor idea de sus actividades anteriores, no pude encontrar los informantes que necesitaba. En mis reuniones con el cacique Lorenzo él mostró poco interés en complacer mis extrañas peticiones de reminiscencias acerca de su pasado; Young y Bort parece que experimentaron problemas similares (véase 1979: 89-90). Sarsanedas (1978: 24) informa que Lorenzo fue elegido en 1969, encarcelado dos veces en 1970, y era un fuerte partidario del movimiento Mama Chi.

corregidores con jefes;⁵⁶ definir lo que era legal en algunas disputas; resolver conflictos de tierras; e imponer multas y otros castigos leves.

Mucha gente consideraba tales órdenes totalmente inaceptables y simplemente ignoró las decisiones de los jefes, quienes a su vez no tenían manera de *hacerlas cumplir*. Una manera común de expresar esta oposición fue la siguiente declaración: “El cacique no está a cargo aquí; nunca viene por aquí”. A veces los jefes trataban de resolver los conflictos en los que estaban personalmente involucrados; la gente consideraba sus movimientos egoístas y les negaba el apoyo. Un número de jefes no eran expertos en la discusión de algunos de los asuntos que preocupaban a la gente local; no sabían leer ni escribir, hablaban mal español, sabían poco sobre cómo funcionaba el gobierno y eran fácilmente eliminados como seguidores secretos anti-progreso del culto Mama Chi. Como argumentaban repetir las palabras del cacique, sus acciones sólo endurecieron más la oposición local al cacique.⁵⁷

En 1978, el cacique Lorenzo intentó consolidar sus fuerzas trabajando para la elección de sus candidatos como representantes a la Asamblea Nacional; pero el conflicto y la confusión en una serie de corregimientos socavó su trabajo de organización en lugar de avanzar. Por ejemplo, la campaña electoral y el voto entre tres candidatos en el corregimiento de Hato Pilon mostraron con demasiada claridad la naturaleza de los problemas. Allí, como en otras partes, la gente evaluó los esfuerzos del cacique como mediatizados a través de las polémicas actividades del jefe inmediato y de un empleado del gobierno ayudado por la Guardia Nacional, una etnóloga que en ese momento formaba parte del personal del Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN.⁵⁸

⁵⁶ El corregidor era un funcionario local del gobierno nacional; usualmente era un hombre y ocasionalmente una mujer. Su principal responsabilidad era registrar los nacimientos y muertes en el corregimiento. Los corregidores a veces ayudaban a resolver conflictos menores, como la elaboración de acuerdos para el pago de daños a los cultivos por el ganado o los cerdos dejados a la libre por sus dueños (véase Young y Bort 1979:90). El representante elegido del corregimiento designaba al corregidor.

⁵⁷ Como señalan Young y Bort (1979:96), muchos jefes inmediatos eran bastante conservadores en sus puntos de vista. Al igual que el cacique mismo, los jefes inmediatos no tenían descripciones de puestos, estructuras u organización. El cacique los había nombrado; de alguna manera eran responsables ante él. Pero el cacique no tenía mecanismos para monitorear sus actividades más allá de sus propios informes; y él a su vez parecía estar preocupado más por su lealtad que por sus acciones.

En un par de reuniones muy diplomáticas con el cacique Lorenzo, varios de nosotros, los sacerdotes, le ofrecimos alguna información concreta sobre cosas que se hicieron y dijeron en su nombre, después de asegurarnos que tales cosas no representaban en modo alguno su enfoque. Cuando las mismas acciones de la misma gente continuaron sin cambios en los meses siguientes, supusimos que Lorenzo no consideraba nuestras preocupaciones tan importantes o que tenía poca capacidad para influenciar a sus seguidores en estas áreas.

⁵⁸ Coincidió con esta muy dinámica etnóloga dos o tres veces, pero no tuve la oportunidad de hablar con ella de ninguna manera, y no vi ningún trabajo escrito que ella hubiera hecho; me resultó difícil tener una idea clara de lo que estaba haciendo y por qué lo estaba haciendo. Lo que informo, obviamente, provenía de experiencias y percepciones de personas que no estaban de acuerdo con lo que estaba haciendo. En esa discusión, he seleccionado materiales mejor apoyados por una variedad de informantes guaymíes, por personas de CODEMIN y por mis

La etnóloga se involucró en la política guaymí durante el plebiscito de 1977, cuando —como no es de sorprender, dentro el contexto— ella por lo visto consideró su trabajo ayudar a la Guardia Nacional en el registro de votantes en el área guaymí como mandato de la campaña para el apoyo guaymí a los Tratados Torrijos-Carter; los guaymíes votaron abrumadoramente a favor, ayudando a Torrijos en su margen nacional de dos a uno. En las elecciones de 1978 para los representantes a la Asamblea Nacional, el trabajo de ella en el registro de votantes incluyó la toma de control de muchos elementos organizativos de las elecciones.

Muchos opositores se quejaron de que ella manipulaba el trabajo de organización en nombre de los candidatos de Lorenzo. La gente la acusaba que en sus viajes para inscribir a guaymíes para votar, insistía en que las cédulas de identidad sólo podían ser utilizadas para votar por los candidatos del cacique. En Hato Pilón, el candidato de Lorenzo recibió los materiales para presentar su candidatura dos semanas antes de la fecha límite, mientras que sus oponentes recibieron sus materiales sólo cinco días antes de la fecha límite; el candidato del cacique tuvo la oportunidad de obtener más firmas y alegar un apoyo más fuerte.⁵⁹ El candidato de Lorenzo en Hato Pilón vivía en el caserío de Cuerima, un nuevo asentamiento fundado por el cacique. Varias personas de Hato Pilón argumentaron que Cuerima estaba dentro de los límites del corregimiento vecino de Hato Julí, no de Hato Pilón; la etnóloga obtuvo documentos declarando al candidato residente legal del corregimiento de Hato Pilón.⁶⁰

propias observaciones. Más adelante aparecerá en este libro, en la discusión del impacto del proyecto minero (en la Parte 3).

Según parece, esta etnóloga trabajó y fue apoyada por el comandante militar de la Guardia Nacional para la provincia de Chiriquí; el personal del Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN afirmó no tener idea de lo que estaba haciendo en las elecciones de 1978. Aunque su salario provenía del presupuesto de CODEMIN, no se reportaba al Departamento, que no tenía control alguno sobre su trabajo. El Departamento consideraba que las controversias en torno a sus actividades perjudicaban sus propios esfuerzos para lograr la aceptación guaymí para el proyecto minero, ya que la gente era consciente de su asociación con CODEMIN. Después de fracasar en el intento de romper sus vínculos con CODEMIN, el Departamento de Desarrollo Social creyó que la había frenado, evitando que se involucrara en la política interna de los guaymíes; sin embargo, al parecer ella continuó su trabajo después de las elecciones al parecer independientemente.

Por las cosas que la gente decía de ella, deduje que operaba desde su propia visión de lo que sería mejor para los guaymíes, apoyando al cacique de Chiriquí y tratando de influenciarlo en algunas cuestiones de política. Circulaban rumores (en su mayoría desfavorables) que explicaban su influencia sobre el cacique Lorenzo, influencia que probablemente venía a través de su amistad con su esposa principal y su acceso a niveles más altos de la Guardia Nacional.

⁵⁹ Señalar el número de firmas que respaldaban una candidatura era una característica principal de las campañas guaymíes de bajo perfil. Los guaymíes en los corregimientos de Hato Chamí, Hato Culantro y Hato Julí hicieron los mismos cargos contra ella y contra el cacique.

⁶⁰ Cuerima era también el hogar del candidato del cacique Lorenzo para el corregimiento de Hato Julí.

Las actividades cotidianas del jefe inmediato de Hato Pilon complementaban las actividades ocasionales de la etnóloga. El jefe local, una figura autocrática acusada de buscar sólo su propio poder sobre los demás, simplemente declaró una y otra vez que todos los guaymies estaban obligados a seguir las órdenes del cacique y del general Torrijos; él dio a conocer estas órdenes.⁶¹ La gente tenía que votar por el candidato de Lorenzo porque el cacique respaldado por el general así lo dijo.⁶² Cuerima se encontraba dentro de los límites tanto de Hato Pilon como de Hato Julí porque el cacique Lorenzo, que fundó la comunidad con personas de ambos corregimientos, así lo dijo. Cuando el helicóptero de la Guardia Nacional traía carne para alimentar a los votantes el día de las elecciones, el jefe se la quedó toda, sosteniendo que era el regalo del general sólo para aquellos que votaron por el candidato de Lorenzo.⁶³ Cuando el corregidor visitante no se comprometió a hacer campaña y votar para el candidato del cacique, el jefe envió una nota denunciando la falta de neutralidad del corregidor y la amenaza de acciones legales.⁶⁴

La campaña en sí era difícil de ubicar. Muchos hogares exhibían banderas de colores que indicaban apoyo a uno de los candidatos; pero a menudo las pancartas representaban sólo algo decorativo o una respuesta favorable a una solicitud para mostrarla.⁶⁵ No había manifestaciones, ni discursos, ni debates, sólo conversaciones tranquilas aquí y allá. El candidato del cacique Lorenzo, que quedó en segundo lugar en la votación, se mantuvo alejado de los principales caseríos del corregimiento; uno sólo podía conjeturar sobre sus cualificaciones y su plataforma de conversaciones con sus partidarios. El principal oponente y ganador final, hijo del corregidor, recién había regresado,

⁶¹ Por lo que entiendo, el jefe inmediato de Hato Pilon asumió su cargo por omisión; fue el único residente del corregimiento que acudió a las reuniones del cacique con jefes, generalmente celebradas en el distrito de Tolé.

⁶² A lo largo del período electoral, Torrijos y la Guardia Nacional permanecieron neutrales. Cuando le pregunté a este jefe qué pasó con esta neutralidad, dijo que yo podía saberlo porque tenía una radio; él no tenía ninguna. Más tarde ese día lo visité en su casa, donde estaba escuchando una radio. Cuando les conviene, los guaymies normalmente niegan el conocimiento de cosas fuera del alcance de su experiencia directa.

⁶³ El gobierno proporcionó comida supuestamente para todos los votantes guaymies porque muchos de ellos tenían que estar fuera de sus casas dos o tres días para poder votar. Otros jefes inmediatos también se quedaron con la carne proporcionada por el gobierno para sus propios votantes y los representantes titulares utilizaron su propio dinero para proporcionar alimento a todos los demás.

⁶⁴ La nota, entregada por el hijo del jefe, supuestamente estaba firmada por el candidato del cacique; sin embargo, la firma no se parecía a su letra.

En el área guaymí, los maestros de escuela organizaron las elecciones reales que técnicamente estaban bajo la supervisión neutral de los corregidores visitantes; para garantizar la neutralidad, el gobierno instruyó a los corregidores a no trabajar en sus propios corregimientos. Panamá no tenía voto en ausencia; los corregidores y otros funcionarios electorales podían votar en los corregimientos donde trabajaban el día de las elecciones.

⁶⁵ La bandera del principal oponente de su candidato ondeaba en la casa del jefe. El observador oficial de un candidato apoyó a otro candidato.

después de años de vivir fuera del área guaymí para continuar su educación. Había completado muchos más años de escuela que cualquiera de sus oponentes, pero ya no hablaba ngawbere. Durante la campaña visitó gran parte del corregimiento, charlando sobre sus proyectos de desarrollo: un camino, un subcentro de salud, una escuela mejorada, proyectos agrícolas y colaboración con otros representantes electos de la zona. Pasó más tiempo jugando béisbol que haciendo campaña.⁶⁶

En general, la gente respondió con poco entusiasmo a todo el proceso electoral, quizás apoyaran a un candidato, pero manifestaron poca expectativa de que el resultado tuviera consecuencia alguna para ellos. Aquellos que dependían del jefe local para acceder a las tierras parecían apoyar sus esfuerzos, aunque algunos de ellos, en privado, insinuaron que podían votar por otro candidato. El ganador según parece obtuvo, en gran parte del corregimiento, el apoyo de sus extensos lazos familiares y del buen nombre de su padre; pero incluso aquellos que conocían y gustaban de sus planes tenían pocas expectativas de que pudiera llevarlos a cabo.⁶⁷

Pero el ganador también se benefició de reacciones negativas al jefe y a las actividades de la etnóloga. En abril, un grupo de representantes chiricanos electos por los guaymíes enviaron una petición formal al general Torrijos pidiéndole (en vano) que interviniera en el trabajo de la etnóloga, a

⁶⁶ Prácticamente nadie tomó en serio el tercer candidato, el representante titular. A la gente le gustaba, pero dijo que no había hecho nada durante su sexenio; como era de esperar, se colocó en un distante tercer lugar en la votación. En la cuenta final, el ganador capturó el 46% de los 297 votos emitidos; el candidato del cacique recibió el 41% y el titular sólo el 13%.

⁶⁷ Las líneas de parentesco en el corregimiento eran demasiado complejas para ser indicadores confiables de cómo la gente votó. Por ejemplo, un joven casado que vivía con su padre, que formaba parte del grupo del jefe, estaba casado con un pariente cercano del corregidor.

La gente expresó cierta satisfacción de que con el nuevo sistema de representantes pudieran votar en sus propios corregimientos por las personas que conocían; antes de la toma del poder por la Guardia Nacional en 1968, los guaymíes votaban en los pueblos latinos donde representantes de los principales partidos políticos hacían promesas vacías y compraban sus votos con botellas de licor. Con las elecciones en sus propios corregimientos, los guaymíes disfrutaron de la diversión de una gran reunión, quizás una reminiscencia de sus balserías tradicionales.

La gente no cerró filas alrededor del vencedor. En Hato Pilón, el nuevo representante no hizo ningún intento de conciliar sus diferencias con los partidarios del candidato del cacique y el jefe inmediato siguió saboteando los intentos de organización y desarrollo locales. Cuando el representante convocó una reunión para reunir a los comités locales que debían trabajar con él en proyectos comunitarios, el jefe y su gente se mantuvieron alejados y luego se quejaron de que ninguno de ellos fue nombrado en los comités. El jefe convocó sus propias reuniones, luego protestó que el representante era culpable de los problemas porque no venía. El nuevo corregidor no tenía poder sobre el jefe porque el jefe se negaba a reconocerlo como funcionario legítimo.

Los vencedores generalmente actuaron como si el mero hecho de ganar la elección fuera el cumplimiento de su objetivo, dándoles prestigio de una manera tal vez análoga a ser un participante renombrado en la balsería. En Hato Pilón, el nuevo representante compró equipo deportivo para el pueblo, y compró rondas de guarapo (una bebida alcohólica hecha con caña de azúcar) cada vez que visitaba el caserío principal. Pero no hizo nada más, y sus propios partidarios no le presionaron para llevar a cabo proyectos. Los guaymíes mostraron poco compromiso con las elecciones como una forma de elegir a los líderes que seguirían.

pesar de que ella había conseguido algunas cosas buenas para los guaymíes⁶⁸. Después de cinco páginas de denuncias específicas, solicitaron

la transferencia inmediata [de la etnóloga] a alguna actividad que no tenga nada que ver con desarrollar, orientar, coordinar, dialogar o consultar con el sector indígena de Chiriquí, por las razones dadas en páginas anteriores.

Por otra parte, también solicitaron que el dinero asignado para sus viajes en helicóptero fuera transferido a algo útil para el área indígena.

Después de las elecciones, más abiertamente que antes, varias personas comentaron la “mala actitud” del jefe: su agresividad general, su insistencia en que su dirección era la única dirección, dando órdenes arbitrarias que pocos se inclinaban a seguir. “Esta no es la manera de hacer las cosas”, dijeron; “Lo que es razonable es una cosa, lo que hace [el jefe] es otra cosa. Esto no es correcto”. Ellos veían sus acciones como parte de su intento continuo de usurpar el poder sobre la gente de la zona, de imponer su voluntad y de cambiar los juicios anteriores en los conflictos de tierra en los que estaba implicado.⁶⁹

Estas percepciones alimentaban, a su vez, las percepciones negativas del cacique, en cuyo nombre trabajaba el jefe y la etnóloga. El cacique Lorenzo tuvo muchos oponentes en el distrito de San Félix y en partes del distrito de Remedios.⁷⁰ Aparte de los celos y las cuestiones personales, su oposición más fuerte planteaba serias preguntas sobre lo que él representaba y cómo trabajaba. Varios opositores sostuvieron que seguía empujando la línea anti-progresista del movimiento Mama Chi, una línea que, según ellos, condenaba a los guaymíes a continuar deteriorando su base económica, empeorando la pobreza y dejando sin esperanza a las generaciones futuras.⁷¹ Describieron su nerviosismo sobre la falta de descripciones de trabajo para el cacique o sus ayudantes y sobre los límites de sus demandas

⁶⁸ Por ejemplo, ella se volvió más tarde una presencia muy visible cuando helicópteros de transporte militar y pilotos estadounidenses, prestados a la Acción Cívica de la Guardia Nacional de Panamá, transportaban materiales de construcción de la localidad de San Félix a comunidades remotas en el área guaymí.

⁶⁹ El jefe, impasible ante sus críticos, continuó sus esfuerzos después de las elecciones; recogió firmas para una petición al cacique en protesta por la “ilegalidad” de la oposición del nuevo representante, demostrada en su incapacidad de convertir al jefe inmediato como nuevo corregidor. Este jefe y su homólogo del corregimiento de Hato Culantro habían regresado de una reunión preelectoral de jefes con el cacique Lorenzo proclamando una nueva “ley”: los oficios de jefe inmediato y corregidor debían combinarse. El cacique más tarde me dijo que nunca había dado tal orden, pero había propuesto este movimiento y esperaba que los nuevos representantes tomaran este paso sin esperar los cambios necesarios en la legislación nacional.

⁷⁰ No hice trabajo de campo en el distrito de San Lorenzo; mi impresión es que la comarca era un tema importante allí, pero que la gente no conocía particularmente al cacique Lorenzo.

⁷¹ Aunque Lorenzo de Chiriquí era el más conservador de los tres caciques, no hay duda de que era más liberal de lo que sus oponentes le reconocían (Véase Young y Bort 1979:96, 106 nota 17).

de autoridad. Mencionaron dificultades con los jefes inmediatos locales. Aseguraban que Lorenzo se opuso a las escuelas del gobierno en el área guaymí; como evidencia citaron declaraciones y acciones de los jefes inmediatos de su propia área. Afirmaron que, a lo largo de los años, Lorenzo había recaudado una cantidad sustancial de dinero de los guaymíes locales y que nadie sabía para qué se había destinado el dinero. Muchos incluso no estaban dispuestos a comprometerse con la idea de una comarca, temerosos de que trajera un gobierno autocrático interno sin resolver problema alguno.⁷²

Aunque el cacique Lorenzo parecía tener poco apoyo apasionado, tenía más apoyo que cualquier otro individuo o grupo guaymí en Chiriquí (Young y Bort 1979:36). Su apoyo principal, en el distrito de Tolé (donde vivía) y en algunas zonas del distrito de Remedios (su lugar de origen) resultaba de los guaymíes que coincidían en que necesitaban la comarca y que pensaban que Lorenzo era un líder viable en esa batalla. No tenía recursos importantes a su disposición, no podía entregar fondos para proyectos de desarrollo en las comunidades locales, no podía obligar al gobierno a conceder la comarca. Pero podía señalar sus años de lucha en favor de los guaymíes, y sacar provecho de su relación personal con Torrijos, quien era muy popular entre los guaymíes; a través de esta relación, podía reclamar prominencia como figura nacional, cuya amistad y consejo el propio general vino a buscar.⁷³

Aunque la mayoría de los candidatos del cacique Lorenzo se convirtieron en representantes, él tenía poco control sobre ellos. Varios renunciaron a su afiliación con él pocos meses después de las elecciones; otros rechazaron su elección de intermediario entre él y los representantes. Al igual que algunos de sus jefes (aunque con más sutileza), Lorenzo parecía creer que los representantes debían seguir ciegamente sus órdenes. Pero el poder de los representantes no provenía del cacique ni de la gente que los eligió; provenía del gobierno, que pagaba sus salarios y les proporcionaba pequeños presupuestos para proyectos locales. El cacique tenía poca influencia.⁷⁴

José Mónico Cruz, el carismático cacique de la provincia de Bocas del Toro, parecía gozar de mayor apoyo entre los guaymíes de su provincia que el cacique Lorenzo en Chiriquí.⁷⁵ Obtuvo el

⁷² Los guaymíes de San Félix y Remedios enfrentaron pocos efectos directos por la disminución de la base territorial guaymí; los ganaderos latinos no habían hecho incursiones como en Tolé. El proyecto de Cerro Colorado estaba en la parte norte del distrito de Remedios, y muchos guaymíes de la zona se opusieron al proyecto; pero encontraron poco apoyo del cacique Lorenzo y sus seguidores. El proyecto minero se encontraba a cierta distancia al este y al norte de los guaymíes de San Félix, que tenían poca idea de las consecuencias que experimentarían.

⁷³ Como se verá más adelante en este libro, el cacique Lorenzo de Chiriquí, quizás cansado después de largos años de batalla, con el paso del tiempo ejerció cada vez menos liderazgo entre la gente. Sarsanedas (1978: 92) citó la opinión de los informantes de que el liderazgo del cacique se había marchitado considerablemente al adoptar posturas más ambiguas, a tal punto que tenía muy poco apoyo entre los jóvenes guaymíes.

⁷⁴ Sin embargo, el gobierno tendía a pasar por alto a los representantes guaymíes y a tratar directamente con los caciques, para frustración de varios representantes (Young y Bort 1979: 97).

⁷⁵ Mi trabajo de campo en Bocas del Toro fue relativamente poco. Trabajé con la delegación del cacique Mónico en el informe CEASPA-Guaymí sobre el impacto del proyecto minero (CEASPA y Comisión 1979). Fui a Canquintú tres o cuatro veces, donde fui huésped de los sacerdotes agustinos (para el Congreso Guaymí de septiembre de 1979 y para el posterior trabajo con misioneros católicos). Pasé un tiempo en las ciudades de Bocas del Toro, Changuinola

respaldo popular al recorrer toda la provincia, reunirse y hablar con la gente, y trabajar con ellos en soluciones a problemas locales. Tuvo influencia en la creación de escuelas “voluntarias” establecidas en muchas comunidades, y posteriormente en conseguir que el gobierno reconociera varias de estas escuelas; la educación guaymí en Bocas del Toro parecía un poco más controlada por los guaymíes que en Chiriquí.

El cacique Mónico, más que su contraparte de Chiriquí, también parecía cauteloso de las manipulaciones del gobierno; como consecuencia, parecía más independiente en su enfoque de las preguntas y problemas. Rara vez se encontraba solo con funcionarios del gobierno o de la Guardia Nacional, prefiriendo tener con él algunos de sus asesores de confianza; rara vez se hablaba de asuntos sobre los que no había consultado con las personas afectadas, sin importar cuánta presión se ejerciera para hacerle decidir en el acto. Rechazó los viajes en helicóptero cuando la Guardia Nacional lo buscó para mediar disputas en el Valle Riscó; en vez de eso, les hizo reprogramar reuniones para cuando pudiera llegar al modo ordinario guaymí: a pie y/o en canoa. Era reacio a poner en peligro su respaldo, aunque esto significara no acceder al estilo de vida mejorado disponible para él y su familia.⁷⁶

En Bocas del Toro, la organización de Mónico contaba con los esfuerzos de los guaymíes activos en los asuntos sindicales en las plantaciones de la *Chiriquí Land Company* de Changuinola, donde los guaymíes constituían la mayoría de la fuerza de trabajo.⁷⁷ Los activistas sindicales, estrechamente ligados a sus familias y avivados por su trabajo sindical, participaron de forma elocuente en los congresos y reuniones guaymíes. Proporcionaron análisis sólidos con un enfoque guaymí sobre los problemas en discusión (la comarca, Cerro Colorado y Teribe-Changuinola) mientras trabajaban detrás de bambalinas; también movilizaron el apoyo económico guaymí para patrocinar reuniones locales.

Algunos guaymíes de la ciudad de Panamá, liderados por Ricardo Smith, con el fuerte apoyo de Miguel Cruz, formaron la Unión Indígena Guaymí (UIG), organización que profesaba lealtad al

y Almirante, como huésped de otros agustinos; y acompañé al cacique durante tres o cuatro días de caminata desde Canquintú montaña arriba hasta la división continental. Mi percepción de su apoyo en Bocas del Toro se basa en estas experiencias, en las conversaciones con los sacerdotes que lo conocían desde hace muchos años y en la medida en que él y sus colaboradores pudieron movilizar a los guaymíes de Bocas del Toro para participar en congresos importantes. Sospecho que una investigación más profunda mostraría más debilidades en su liderazgo y organización de lo que yo sugiero aquí; pero creo que las líneas básicas de mis juicios se mantendrían. Véase Young y Bort (1979: 96), y Cabarrús (1979).

⁷⁶ Al principio de su carrera, antes de que Mónico viera lo que estaba sucediendo, fue utilizado por la *Chiriquí Land Company* como reclutador de trabajo y disciplinario en las plantaciones de banano. Pero con la ayuda de sus consejeros y algunos otros, llegó a ver la situación, hizo cambios y salió fortalecido en su capacidad de reconocer y resistir la manipulación. Véase Cabarrús (1979).

⁷⁷ Sospecho que el sindicato de la *Chiriquí Land Company* de Bocas del Toro le permitió a los guaymíes continuar con la práctica de trabajo a corto plazo porque en Bocas del Toro la propia empresa sabía que necesitaba a los obreros guaymíes más que en Chiriquí, en donde podía contratar campesinos y trabajadores urbanos del área circundante.

cacique Mónico.⁷⁸ Los líderes de la UIG eran delegados de Mónico en la comisión Guaymí que negoció la comarca con el gobierno; en efecto, le dieron una presencia permanente en la ciudad de Panamá, y le proporcionaron acceso a información sobre el personal y las estrategias del gobierno.

Pero los dirigentes de la UIG no eran muy conocidos por los guaymíes de base, que a veces los veían como personas que viajaban a reuniones, participaban en debates y argumentos no guaymíes, presumían de su educación superior y volvían a desaparecer en la “vida fácil” de la capital.⁷⁹ Y la UIG, con su pequeña membresía activa y pocos recursos, pudo hacer poco para convertirse en un punto focal de la organización guaymí a nivel local. En 1980, Smith emprendió una extenuante campaña como candidato para el recién creado puesto de legislador, representando a Bocas del Toro. A pesar de que tuvo el respaldo del cacique Mónico (cuyo apoyo parecía en el mejor de los casos poco entusiasta), le fue muy mal en las elecciones. Incluso reconoció que el resultado era mucho peor de lo que podía atribuirse a las irregularidades en las elecciones; después de hacer ruido de que tomaría acción legal, discretamente aceptó los resultados.⁸⁰

⁷⁸ El principal impulsor de la UIG fue Ricardo Smith, un estudiante universitario guaymí mayor de Bocas del Toro que antes había intentado fundar un movimiento pan-indígena en Panamá, pero tuvo problemas con los delegados cuna más hábiles y mejor organizados. Algunos norteamericanos y europeos activos en asuntos indígenas internacionales conocieron a Smith en reuniones internacionales. Al igual que Smith, los otros directores de la UIG eran estudiantes universitarios guaymíes residentes en la ciudad de Panamá. A fin de estar entre los pocos guaymíes que continuaron sus estudios hasta el nivel universitario, habían pasado años viviendo lejos de la gente común; ninguna escuela en la propia zona guaymí preparaba a los estudiantes con las habilidades para ingresar a la universidad.

Miguel Cruz, un colaborador cercano de Ricardo Smith, trabajó durante varios meses como mi asistente de campo mientras recogía datos para su propia tesis de pregrado en agronomía. Cruz más tarde representó a los Guaymíes en una serie de reuniones internacionales, incluyendo el Tribunal Russell de 1980 en Rotterdam.

⁷⁹ De hecho, los líderes de la UIG, lejos de tener una vida fácil en la capital, como la mayoría de los estudiantes universitarios guaymíes, vivían muy mal en viviendas abarrotadas, con muy pocos ingresos, luchando por conseguir comida, ropa, transporte y otras necesidades. Los conocí como dedicados campeones de la gente guaymí, incluso mientras vivían crisis sobre cuestiones centrales de identidad provocadas por sus años de aislamiento en el mundo latino.

⁸⁰ En 1979-80, la reforma gubernamental de la Asamblea Nacional condujo a la creación de dos o tres legislaturas electas por provincia. Las primeras elecciones provinciales, celebradas en 1980, marcaron la primera prueba de la fuerza y organización de los partidos políticos recientemente legalizados.

En la zona de Bocas del Toro donde observé estas elecciones, varios corregimientos recibieron listas equivocadas de votantes. Los funcionarios de votación locales adoptaron enfoques muy diferentes del problema; cientos de personas no pudieron votar. Si bien la Guardia Nacional era responsable de la entrega de los materiales electorales por helicóptero, no estaba claro quién había cambiado las listas y si los errores eran intencionales; los principales sospechosos eran los líderes locales de la Guardia y del Partido Revolucionario Democrático (PRD - el partido de Torrijos). Después de estas elecciones (como después de las recientes elecciones en Panamá), muchas comunidades y líderes de partidos en todo el país alegaron fraude por parte del gobierno y su partido.

El cacique Mónico y la UIG fueron los principales organizadores del Primer Congreso General Guaymí en Canquintú (septiembre de 1979), convocados para debatir cuestiones relacionadas con la comarca y la carta orgánica, así como los megaproyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola.⁸¹ El cacique Lorenzo de Chiriquí no tomó parte en este Congreso; un guaymí de Chiriquí leyó una nota, supuestamente firmada por Lorenzo, que ofrecía sus disculpas por su ausencia debida a mala salud. Pero el hecho de que ninguno de sus principales partidarios participó indicaba que no era su salud lo que lo mantuvo en casa. Sus partidarios se quejaron de que él había sido “*ninguneado*” (*tratado como si fuera nadie*) por los organizadores del Congreso que no lo consultaron como deberían. Los organizadores dijeron que habían intentado reunirse y trabajar con Lorenzo, pero no cooperó.

Un grupo oportunista de guaymíes chiricanos se tomó el control para la organización del seguimiento del Congreso Extraordinario Guaymí de Soloy (abril 1980). Nuevamente, el cacique Lorenzo y sus partidarios no participaron. El grupo organizador de los autodenominados “líderes”, que pretendían unir a los dirigentes guaymíes de Chiriquí, se opuso abiertamente a Lorenzo, buscando maneras de deshacerse de él en favor de uno de los suyos. Pero parecían incapaces de ponerse de

Cruz y, más aún, Smith, no estarían totalmente de acuerdo con mi caracterización de la UIG; mantuvieron que tenían un amplio apoyo y una membresía numerosa. Fracase en mis intentos de obtener información más detallada con respecto a la membresía activa de la UIG.

⁸¹ Varios miles de guaymíes participaron en grandes congresos en Canquintú (septiembre de 1979) y Soloy (abril de 1980). Los congresos siguieron procedimientos que combinaban métodos guaymíes y no guaymíes. Los asistentes pasaban horas y horas escuchando la lectura de documentos; unas cuantas personas entraron en un activo debate de ida y vuelta. Fuera de las sesiones formales, muchos participantes se reunieron en pequeños grupos y conversaron silenciosamente, al estilo guaymí, sobre los temas que se discutían. Ocasionalmente algunos guaymíes más tradicionales hacían preguntas o hacían un comentario; pero en su mayor parte se sentaron en silencio, dejando la parte activa de los congresos a los participantes más jóvenes más latinizados.

Tradicionalmente, los guaymíes evitaban enfrentamientos directos sobre un curso de acción propuesto en las reuniones. Después de escuchar atentamente una propuesta, el que estaba en desacuerdo ofrecía una alternativa, sin hacer referencia directa a la primera propuesta; las áreas de desacuerdo podrían deducirse de la propuesta alternativa y las formas en que se ocupaba de tal o cual cuestión. Si la gente en una reunión no percibía consenso alrededor de una línea de acción, la reunión terminaba sin una decisión; en el tiempo antes de la próxima reunión, los participantes hablaban sobre las cosas, avanzando sutilmente sus propias propuestas, pero sin un ataque evidente a otros (véase Young y Bort 1979:76-78, 94, 106 nota 14). Los congresos atrajeron a muchos guaymíes latinizados que participaron en un debate abierto.

Aunque los partidarios de los congresos guaymíes se sintieron muy irritados por la sugerencia, me parece (y a otros observadores también) que los congresos son un préstamo de los cunas, para quienes los congresos tienen mucho más peso histórico o tradicional (véase Young y Bort 1979:93). Los guaymíes se molestaron tanto por lo que consideraron como un insulto tal sugerencia que tuvieron que pedir prestada una forma “tradicional” de reunión, y también, sospecho, porque tienen mucha desconfianza hacia los cunas. En general, los cunas están mucho mejor organizados que los guaymíes; tienen muchos más miembros educados formalmente (incluyendo algunos médicos y abogados), y mucho más control sobre sus miembros. Son mucho mejores para obtener lo que quieren del gobierno, y son mucho más conocidos dentro y fuera de Panamá.

acuerdo sobre un reemplazo, y en cualquier caso intuyeron que Lorenzo tenía más apoyo que ellos. Así, mientras le criticaban por no participar en los principales congresos guaymíes y trataban de persuadir a otros para que sugirieran que era hora de reemplazarlo, también negaron que estuvieran buscando algo más que una colaboración con el cacique.⁸²

Tanto los partidarios de Lorenzo como sus oponentes sugirieron que él temía que estos congresos fueran vehículos para reemplazarlo. Durante el Congreso de Soloy, Lorenzo celebró su propia reunión en Tolé con sus jefes inmediatos, aquellos representantes electos que lo apoyaban y otros de sus seguidores -aunque envió una nota pidiendo disculpas por su mala salud (cataratas) al Congreso. Según sus partidarios, el cacique se distanció de los congresos, argumentando que sus resoluciones no tenían peso porque no tenían en cuenta a los guaymíes de Chiriquí a quienes decía representar. En público, utilizó la respuesta estándar guaymí que, puesto que no estaba allí, no sabía lo que habían hecho y por lo tanto no tenía opinión sobre ello.

Ni el cacique Mónico de Bocas del Toro ni la UIG se opusieron abiertamente al cacique Lorenzo; cuando se les preguntó por su ausencia en una de las principales reuniones, se encogieron de hombros y respondieron que cualquier problema con su liderazgo era asunto que los guaymíes de Chiriquí debían resolver. Pero claramente estaban descontentos de que Lorenzo no participara en los congresos y de que Chiriquí estuviera sub-representado; reconocieron que la ausencia de Lorenzo debilitaba cualquier acuerdo concertado entre los guaymíes presentes. Incluso sin oponerse abiertamente a él, desafiaron a los guaymíes de Chiriquí a organizarse en torno a los líderes que dirigirían. Pero tampoco veían al grupo de oportunistas como una alternativa para Chiriquí; la gente de la UIG hizo todo lo posible por recuperar el control del Congreso de Soloy y su agenda de este grupo, que planeaba convertir el Congreso en una oportunidad de relaciones públicas para el gobierno.⁸³

En oposición a la UIG, otros estudiantes universitarios guaymíes de la ciudad de Panamá fundaron el *Frente de Liberación Guaymí* encabezado por un muy brillante estudiante de derecho originario de Veraguas. En los congresos, el Frente usó al Intendente como punto de concentración, pero el Intendente parecía poco involucrado con el Frente.⁸⁴ El Frente, mucho más que la UIG, se dio

⁸² Este grupo, que volverá a aparecer en la Parte 3 de este libro, estaba compuesto por un pequeño grupo de guaymíes quienes mostraron una notable arrogancia hacia los guaymíes “comunes”. Trabajaron estrechamente con CODEMIN para sabotear el Congreso de Canquintú (Capítulo 8); perdieron su apuesta por el control del Congreso de Soloy (Capítulo 9); e intentaron hacer tratos con el gobierno para conseguir buenos empleos para ellos mismos.

⁸³ Véase la Parte 3 a continuación para discutir las cuestiones de fondo de estos congresos.

⁸⁴ Sobre el Intendente, Young y Bort comentan:

[A]l examinar las sombras del pasado, no debemos olvidar que hace años un gobierno nacional anterior había designado a un Guaymí como intendente (el administrador o supervisor -el equivalente a un gobernador provincial) de todos los guaymíes. De vez en cuando, él viaja desde su residencia permanente en la ciudad de Panamá para hacer su aparición en la escena local.

Oficialmente, los caciques son responsables ante el intendente bajo las leyes de Panamá ... En el caso de los guaymíes, el intendente es guaymí, pero el principio no es aceptado por los caciques o la población y por lo tanto el intendente carece de poder. (Young y Bort 1979:91, 106 nota 12).

a conocer en las comunidades guaymíes principalmente a través de esfuerzos concertados para obtener seguidores entre los estudiantes, por ejemplo, los estudiantes mayores (quince o más años) de la escuela secundaria de Chichica en Tolé. El Frente subrayó sus diferencias con la UIG en torno a la cuestión de la colaboración guaymí con el gobierno; el Frente se opuso a las negociaciones, alegando que los guaymíes nunca habían llegado a ningún lado siguiendo este método, y que nunca lo harían. Sus miembros abogaron por un enfoque más agresivo.⁸⁵

Estos contradictorios y superpuestos intentos de desarrollar la organización guaymí, además de tropezar con la falta de experiencia de sus principales impulsores, de manera más sutil, se enfrentaron de lleno a las realidades de la historia guaymí. Como se señaló anteriormente, la historia guaymí les proporcionó precedentes para organizarse temporalmente para enfrentarse a un enemigo común, con una lenta pero segura toma de decisiones por consenso. Pero los guaymíes ordinarios no podían reconocer los problemas contemporáneos como enemigos, más de lo que podían ver en congresos, la UIG, el Frente o las elecciones, un modo guaymí de tomar decisiones. Puesto que la subsistencia era el principal objeto de atención para la mayoría de las personas, la organización de la parentela, que influía directamente en la subsistencia, comandaba la lealtad primaria. La mayoría de los que trataban de desarrollar la organización política guaymí no trabajaban directamente con los grupos de parentesco y el consenso; no construyeron sobre la historia y la realidad guaymí.

Por el contrario, el cacique Mónico de la provincia de Bocas del Toro ejerció su liderazgo de una manera que los guaymíes podían reconocer culturalmente. Muchos lo veían como un hombre de sabiduría práctica, coraje, carisma y dedicación. Se rodeó de consejeros hábiles y atendió a sus consejos. Se puede deducir que disfrutaba del apoyo de los grupos de parentesco. Con éxito definió muchos enemigos modernos para la gente de su provincia, y pudo movilizar grandes números para luchar contra estos enemigos. Trabajó bien con la mayoría de los representantes guaymíes electos en la provincia. Ayudó a las comunidades a movilizar recursos locales en su propio nombre. Pero, como cacique de la provincia más remota, no recibió ni por error la atención del gobierno que recibió su colega de Chiriquí. Parecía que el gobierno lo consideraba mucho menos una amenaza.

Ya sea a través de políticas conscientes o por accidente, el gobierno contribuyó y se benefició de las divisiones guaymíes, mientras profesaba promover la unidad y los intereses guaymíes. El gobierno reiteradamente insistió en su apoyo a los caciques y su compromiso con las negociaciones para la comarca, pero sus acciones fueron más cosméticas que sustantivas. El gobierno se dio el crédito por establecer y dar un poder limitado a los representantes electos, apoyándolos incluso cuando estaban divididos entre sí y de los caciques. Al trabajar con representantes individuales electos, el gobierno actuaba como si viera a los guaymíes como una sociedad jerárquicamente organizada bajo los caciques,

El Intendente afirmó tener una animada organización en Tolé, Chiriquí; pero, hasta donde yo sé, su apoyo popular era insignificante.

⁸⁵ Además de esta diferencia ideológica, Ricardo Smith de la UIG y el líder del Frente eran rivales personales. A veces, ambos parecían querer dar órdenes libres de explicaciones y desafíos, y trabajar con ellos podía ser muy difícil. En el pequeño mundo de los guaymíes de la ciudad de Panamá, la UIG y el Frente tenían interesantes conexiones. El hijo del Intendente era un director del Frente; Miguel Cruz, director de la UIG, estaba casado con la hija del Intendente. Tanto Miguel como el hijo del Intendente vivían en la casa del Intendente en las afueras de la ciudad de Panamá.

incluso cuando los caciques estaban divididos. El gobierno también apoyó a otras agencias gubernamentales que a veces emitieron juicios que contradecían los de los guaymíes. Y el gobierno apoyó a los ganaderos, que continuaron usurpando el territorio guaymí, aunque el mismo gobierno manifestó su oposición a las usurpaciones.

Las actividades tanto del gobierno como de los guaymíes adquirieron mayor importancia con los planes del gobierno de explotar los enormes yacimientos de cobre de Cerro Colorado. Con el nuevo interés en los recursos naturales ubicados en el área habitada por los guaymíes, las políticas del gobierno hacia ellos y hacia la propiedad y explotación de sus recursos se convirtieron en un tema de gran preocupación. Los guaymíes ya no se encontraban con pequeños grupos de exploradores que llegaban a pie, a caballo o en pequeños botes, sino con exploradores que llegaban

en helicópteros y aviones, con mapas hechos por satélites, con estudios realizados por las Naciones Unidas, con logotipos de las corporaciones transnacionales: propietarios del espíritu y de los medios de exploración, tecnología y poseídos por el hambre que los impulsaba a devorar las migajas [dejadas] de épocas anteriores. (Lobo 1979a:17)

Los guaymíes ya no se enfrentaban a la continuación del deterioro gradual de su base de subsistencia y a la erosión gradual de sus estrategias complementarias; ahora también se enfrentaban al asalto a gran escala de la más reciente y gigantesca tecnología minera del siglo XX, trayendo consigo todo un mundo ignorante y hostil al modo de vida guaymí.⁸⁶

⁸⁶ La parte 3 del libro examinará esta confrontación.

CUADRO 3

Población indígena del oriente panameño por provincia, 1930-80

Provincia	AÑO					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980
Bocas del Toro	5,103	6,574	9,147	12,629	13,831	15,237
Chiriquí	9,851	12,000 ^a	14,288	19,946	25,194	31,519
Veraguas	1,207	1,476	1,998	3,292	3,832	4,925
<i>TOTAL</i>	16,161	20,050	25,433	35,867	42,857	51,681

^a Los datos del censo panameño incluyen una población indígena Chiriquí de 19,135, cifra que Young (1971: 48) rechaza como inexacta “en vista de las tendencias evidentes de las cifras de las dos provincias adyacentes”; el cuadro presentado aquí sigue su “estimación más razonable” de 12,000 para 1940, con el cambio resultante en el total de 1940: de 27,185 en el censo oficial al estimado 20,050. Ver también Young (1971:80).

FUENTES: Young (1971:48 Tabla 3 [a partir de los datos del censo panameño]) para los años 1930-60; Estadística y Censo, para 1970-80.

CUADRO 4

Densidad poblacional guaymí, 1980

	Área (km ²)	1980 ^b Población	Densidad (personas / km ²)	Densidad, 50% de tierra (personas / km ²)
<i>TOTAL</i>	6,793.9	51,681	7.6	15.2
Bocas del Toro	3,718.4	15,237	4.1	8.2
Chiriquí	2,231.3	31,519	14.1	28.2
Veraguas	844.2	4,925	5.8	11.7

^a Los cálculos para el área son adaptados de la información proporcionada en el Censo de 1970.

^b Estimaciones basadas en cifras del censo de 1980. El desglose de la población indígena y no- indígena en el censo de 1980 no estaba disponible al momento de la redacción.

FUENTE: Estadística y Censo.

CUADRO 5

Cambio poblacional, corregimientos de Mununi y Piedra Roja
(Distrito de Chiriquí Grande, Bocas del Toro)

	Población 1960	Población 1970	% Cambio 1960-70	Población 1980	% Cambio 1970-80	% Cambio 1960-80
<i>TOTAL</i>	3,451	2,102	- 39.1	1,822	- 13.3	- 47.2
Mununi	1,781	1,199	- 32.8	986	- 17.8	- 44.6
Piedra Roja	1,760	903	- 45.9	836	- 7.4	- 49.9

Fuente: Estadística y Censo.

PARTE 2 – EL PROYECTO MINERO: ¿QUIÉN TIENE EL CONTROL?

En la Parte I se presentó una visión general del proyecto minero de Cerro Colorado y se discutió el escenario general de Panamá y los indios guaymíes. Ello debe servir como antecedente para una consideración detallada del proyecto minero de Cerro Colorado y su impacto. En la Parte 2 se ofrece un resumen y análisis detallados de los diferentes aspectos del proyecto minero: las empresas involucradas, los planes y problemas, y el resultado.

En la Parte I se utilizó el marco analítico para contrastar los niveles de dinámica local, regional, nacional y transnacional, con el objetivo de especificar aquellos niveles de dinámica que ejercían mayor o menor influencia en los temas que se discutían. La Parte 2 continúa dentro del mismo marco, contrastando la lucha de Panamá por controlar el proyecto minero (la dinámica nacional) con las realidades del mundo en el que Panamá se involucró (la dinámica transnacional). En esta lucha, el gobierno de Panamá batalló para no someter sus propias metas y deseos a las realidades impuestas desde fuera: por las corporaciones transnacionales que se convirtieron en socios de Panamá, por las instituciones financieras y por los caprichos del mercado internacional del cobre.

La variada trayectoria de Cerro Colorado refleja las complejidades de los desarrollos mineros a gran escala en la época actual. Canadian Javelin, Ltd., llegó en 1970 y partió en 1975. Ese año, el gobierno panameño anunció que desarrollaría el propio proyecto de cobre. En febrero de 1976, el gobierno firmó contratos con Texasgulf, Inc., que, aunque otorgaban a la compañía propiedad minoritaria (20% del capital), le daba la administración general del proyecto. En mayo de 1980, después de una serie de acontecimientos y desacuerdos, Texasgulf firmó a favor de Rio Tinto-Zinc, Ltd., de Londres. Rio Tinto-Zinc, que asumió el cargo de administrador de proyecto, entró en el proyecto Cerro Colorado con el 49% del capital, mientras que Panamá redujo su propia participación del 80 al 51%.

Durante once años de exploración y estudio, un cambio dominó sobre todos los demás: las estimaciones cada vez mayores del costo de construcción del proyecto de Cerro Colorado. Estas diferentes estimaciones reflejaban diferentes métodos de cálculo, cambios de diseño, necesidades de infraestructura, inflación, tasas de interés, diferentes “tipos” de dólares estadounidenses (descontados, inflacionados, etc.), así como recálculos de las primeras previsiones optimistas de Canadian Javelin. Las propuestas de Canadian Javelin (en dólares estadounidenses) oscilaron entre las estimaciones iniciales de \$100-200 millones a finales de 1972 (NM s.f.) hasta \$450 millones a mediados de 1973 (MM 1974: 91) a \$700 millones a fines de 1974 (TGM 1974). Al momento de la salida de 1975 de Canadian Javelin (MS 1975), la estimación inicial de Texasgulf de \$800 millones (TGM 1975C) subió a \$1,4 mil millones en 1977 (TGM 1978), luego subió a más de \$2 mil millones cuando Texasgulf abandonó el proyecto. Rio Tinto-Zinc publicó una estimación por la friolera cantidad de 3 a 2 mil millones de dólares (1981:16). En números redondos, desde 1972 hasta finales de 1980, las estimaciones para el costo total de Cerro Colorado aumentaron en un 3,200%.

CAPÍTULO 4 – LA DINÁMICA NACIONAL DE CERRO COLORADO: LA LUCHA DE PANAMÁ POR EL CONTROL

Exploraciones preliminares en la década de 1960 confirmaron que Panamá tenía reservas explotables de cobre. El general Torrijos quería convertir a Panamá en un importante productor de cobre y sabía que su país no podía ofrecer la experiencia o el financiamiento necesarios para un proyecto minero, por lo que pidió ayuda a multinacionales mineras. Pero el general quería el control panameño sobre cualquier desarrollo minero en el país. Con ese fin, insistió en que cualquier acuerdo incluyera “disposiciones para operaciones conjuntas entre el gobierno y la industria privada”, términos que la industria minera consideraba “relativamente severos” (E/MJ 1969b:112, 1970:102). No obstante, varias compañías mostraron interés por el cobre panameño y el gobierno pensó que podría alcanzar su meta de control panameño. En los primeros años de trabajo en el proyecto Cerro Colorado, los eventos tendieron a reforzar las percepciones del gobierno.

Canadian Javelin en Panamá

En noviembre de 1970 Canadian Javelin, Ltd., de Montreal, inició el trabajo en los yacimientos de Cerro Colorado luego de la exitosa negociación de un acuerdo que concedía derechos de exploración en un área de 75,000 hectáreas en las montañas del oriente chiricano por hasta ocho años. Canadian Javelin también recibió los primeros derechos para negociar un acuerdo de explotación con el gobierno de Panamá en caso de probar la presencia de un yacimiento de cobre comercialmente explotable (CODEMIN 1975: 10; E/MJ 1971: 27; NM s.f.:2).¹

Canadian Javelin entró en un área que carecía por completo de la infraestructura necesaria para su trabajo exploratorio. Las primeras cuadrillas de trabajadores llegaron a pie o a caballo, unas doce o quince horas, a unos 35 kilómetros después de dejar la carretera Panamericana; una cuadrilla de quince hombres dedicados al desbroce trabajó durante seis semanas para “encaminar” una pequeña excavadora (E/MJ 1972: 61). La compañía despejó una pista de aterrizaje en Escopeta, al pie de Cerro Colorado; cuando era posible, helicópteros o un pequeño avión traían suministros, incluyendo algún equipo bastante pesado. Ocasionalmente la empresa hizo arreglos para mover objetos todavía más pesados con un helicóptero de transporte de la Guardia Nacional de Panamá; por lo general, los indios guaymíes cargaban con los aparejos desmontados de la perforadora diamantina de un sitio de

¹ Canadian Javelin, a través de su filial panameña Pavonia, S.A., solicitó una concesión en febrero de 1969 después de que el geólogo Paul Kents confirmara que Cerro Colorado era un yacimiento con alto porcentaje de cobre. Kents dijo que él llegó allí por una corazonada ya que había explorado otro “Cerro Colorado” en Perú (E/MJ 1971:27); otra versión decía que lo que llevó a Kents a explorar Cerro Colorado fue un informe de un equipo de canadienses que inspeccionaron la región para las Naciones Unidas (NIT 1973a). Canadian Javelin también dijo que John Doyle, su fundador y director ejecutivo, despertó el interés de la compañía en Cerro Colorado, motivado por informes de sus pilotos de que sus brújulas reaccionaron extrañamente cuando volaron sobre Cerro Colorado (E/MJ 1972: 61). Canadian Javelin compitió con Placer Development, Ltd., por la concesión, ganándola al ofrecer una bonificación de \$51,000 a la oferta de Placer de \$10,000 (E/MJ 1971: 27).

perforación a otro.² Canadian Javelin construyó una estrecha y sinuosa carretera para vehículo todo terreno por la ladera de Cerro Colorado, luego supervisó a las cuadrillas de guaymíes en el trabajo diario de mantenimiento de la carretera. En 1972, la compañía contrató a Owl Investments, Ltd., de Gran Caimán para el trabajo preliminar en una carretera de acceso del pueblo de San Félix al campamento en Escopeta; en 1973 Canadian Javelin pagó \$6.5 millones a *International Oceanic Construction Corporation* y a Almora, S.A., para construir el camino de tierra de 40 km.

Las cuadrillas de trabajo construyeron y vivieron en el campamento principal de Escopeta; después añadieron otro campamento al lado de la montaña. Inicialmente, la planilla llegó a 200 hombres (NM s.f.:2), pero luego se estabilizó en cerca de 100 durante las principales temporadas de perforación. La fuerza de trabajo incluía a un puñado de geólogos, ingenieros y perforadores extranjeros, y un número mucho mayor de guaymíes contratados para desbrozar caminos, caminos pequeños y sitios de perforación, y transportar equipo de un lugar a otro de la propiedad.

En julio de 1973, John Doyle de Canadian Javelin anunció que el yacimiento de Cerro Colorado contenía 2.2 mil millones de toneladas de cobre al 0.8%; dijo que la construcción de una importante operación minera comenzaría en agosto. Agregó que Canadian Javelin necesitaría unos dos años y 560 millones de dólares para construir el proyecto, el cual incluiría: una mina y un molino para procesar cerca de 176,000 toneladas métricas de mineral por día; una fundición con una capacidad de 200,000 toneladas métricas anuales; y una refinería electrolítica con una capacidad de 100,000 toneladas métricas anuales. Propuso exportar alrededor de la mitad de la producción de Cerro Colorado como concentrado, un cuarto como cobre *blíster* y el cuarto restante como cobre refinado y cobre en alambre. Doyle dijo que ya había firmado acuerdos preliminares de financiamiento con compradores de la producción de Cerro Colorado. Estos informes aparecieron en la prensa estadounidense acompañados de la noticia de que el gobierno de Panamá estaba formando un comité para negociar un acuerdo minero con Canadian Javelin (WSJ 1973a, MH 1973b).

En el curso de la investigación adicional de los yacimientos, Canadian Javelin descubrió que el proyecto de Cerro Colorado era demasiado grande y complicado para que pudiera manejarse solo. Canadian Javelin formó un poderoso consorcio para financiar y desarrollar la mina de Cerro Colorado: Noranda Mines, de Toronto; C. Itoh and Company (representando a la empresa japonesa Nippon Mining Company, Dowo Mining Company, Sumitomo Metal Mining Company, Mitsubishi Mining Company, Mitsui Mining and Smelting Company y Furukawa Mining Company); y British Kynoch Metals (para sus accionistas, British Insulated Callender's Cables, Delta Metal Industries e Imperial Metal Industries). Noranda se encargaría de la construcción del proyecto y, posteriormente, de las operaciones de minería, concentración y fundición a nombre del consorcio. British Kynoch firmó una carta de intención que cubría los arreglos de mercadotecnia para toda la producción de Cerro Colorado durante los primeros quince años; "British Kynoch y sus accionistas son los mayores consumidores de cobre del mundo" (TGM 1974). Canadian Javelin proporcionaría la concesión. Pero nunca se revelaron acuerdos más precisos de equidad y de financiamiento, porque las negociaciones entre el consorcio y el gobierno de Panamá fracasaron (véase TGM 1974, MS 1974, WSJ 1975a, 1975b). Canadian Javelin no tenía ninguna concesión minera y, en realidad, nunca obtuvo una.

Es contrario a la práctica habitual que una corporación multinacional emprenda una costosa exploración de alto riesgo de un yacimiento mineral sin asegurarse del derecho a explotar el yacimiento;

² Canadian Javelin envió las muestras de mineral para su análisis a la ciudad de Panamá, corroborando los resultados en laboratorios en Miami, Ottawa y Toronto (NM s.f.:2). Las fuertes lluvias tropicales durante la estación lluviosa y la frecuente niebla y los fuertes vientos durante la estación seca hicieron que los viajes aéreos fueran riesgosos. Canadian Javelin dejó de usar aviones pequeños después de que uno se estrellara contra la pista de aterrizaje.

pero Doyle y Canadian Javelin habían llevado a cabo su trabajo con sólo la garantía del primer derecho a negociar un acuerdo de explotación. ¿Por qué? En ausencia de información sólida, sólo se puede especular. Es muy probable, incluso antes de ir a trabajar en Cerro Colorado, que Doyle ya fuera amigo con el general Torrijos; Doyle bien pudo haber subestimado al astuto líder panameño.³ Canadian Javelin podría haber esperado ser favorecida como una pequeña corporación canadiense, evitando los problemas de la amargura latinoamericana sobre el “imperialismo yanqui” en general y sobre los gigantes estadounidenses como Anaconda o Kennecott en particular. Canadian Javelin claramente asumió que podría obtener una concesión minera sin mucho problema; cuando la prensa estadounidense reveló por primera vez que Doyle no tenía un acuerdo para desarrollar Cerro Colorado, Canadian Javelin dijo que la pregunta era “académica” porque las negociaciones estaban literalmente concluidas (WSJ 1973c).

De hecho, las negociaciones concluyeron en marzo de 1975, cuando Panamá compró el trabajo exploratorio de Canadian Javelin y mandó la compañía de regreso a casa. Panamá se negó a moverse en sus principales puntos de negociación: duración de la concesión de explotación y posterior propiedad del proyecto. Panamá ofreció cinco años para inversión y construcción, y veinte años de explotación; el consorcio Canadian Javelin insistía en por lo menos treinta y cinco años, con derecho a renovación. En la oferta panameña, la concesión y todas las instalaciones volverían a Panamá después de veinte años de explotación; Panamá sostenía que la inversión original podría ser recuperada dentro de diez años (quince en el exterior) y que estos términos ofrecieron al consorcio un retorno adecuado de su inversión. Pero el consorcio consideró que veinte años de explotación eran inadecuados para la recuperación y el retorno adecuado de su inversión y, en cualquier caso, no estaba dispuesto a ceder el proyecto a Panamá al concluir el plazo acordado. En este punto, la experiencia de Panamá con el tratado del canal a “perpetuidad” de 1903 jugó un papel importante; el gobierno estaba decidido a no entrar en ningún otro acuerdo que pudiera dejar indefinidamente el control en manos de intereses extranjeros. Puesto que Torrijos promocionaba la mina de Cerro Colorado (y el cobre en general) como el recurso que “salvaría” a Panamá, se basaba en gran medida en la capacidad del gobierno para demostrar por lo menos las trampas externas, por no decir más, de soberanía y control. (Ver MS 1975; WSJ 1975a).

Según Alan Riding, la posición panameña fue el resultado de un compromiso entre “nacionalistas” que presionaban por el control gubernamental sobre el proyecto y ‘pragmáticos’ dispuestos a ver 100% de control extranjero” (MS 1975). En este clima, es poco probable que los negociadores panameños pudieran mostrar mucha flexibilidad; cualquier cambio importante en su posición habría requerido otra serie de argumentaciones difíciles dentro del gobierno, con el riesgo de que no se lograra un nuevo compromiso.⁴

³ Doyle era dueño de un hotel-casino en Panamá; uno podría sospechar que tenía una mesa de bienvenida permanente para Torrijos. Quizás la bonificación de \$51,000, la obtención de la concesión de Cerro Colorado para Canadian Javelin sobre Placer Development, fue un encubrimiento para otras transferencias de dinero. Tales actividades estarían de acuerdo con los rumores sobre la corrupción de Torrijos, una de esas cosas que “todo el mundo sabía” en Panamá, pero que nunca fue discutida claramente en los medios de comunicación ni examinada oficialmente.

⁴ El consorcio probablemente fue influenciado por la fuerte caída en los precios del cobre, desde un máximo histórico de \$1.376 por libra en la Bolsa de Metales de Londres en abril de 1974 a sólo \$0.585 por libra a fines de diciembre de 1974. Cuando las negociaciones se suspendieron, los precios bajaron a \$0.575 por libra.

En retrospectiva, el ingeniero minero Jaime Roquebert, director técnico de CODEMIN y miembro del equipo panameño que negociaba con el consorcio Canadian Javelin, señaló otros obstáculos que habían impedido un acuerdo: las dificultades financieras de Canadian Javelin; preguntas panameñas acerca de la habilidad técnica de Canadian Javelin para operar un proyecto tan grande; y la insistencia panameña en al menos el 51% de la propiedad, que también era el mínimo de Canadian Javelin (E / MJ 1977: 193).

Panamá tenía buenas razones para preocuparse por los problemas financieros y las habilidades técnicas de Canadian Javelin; desde el primer anuncio importante de Doyle sobre el proyecto de Cerro Colorado (septiembre de 1973), la empresa y su presidente se vieron envueltos en importantes controversias con la Comisión Nacional del Mercado de Valores de Estados Unidos (United States Securities and Exchange Commission – SEC). En noviembre, la SEC acusó a Doyle y Canadian Javelin de fraude en acciones (NIT 1973b).⁵ Las controversias giraron alrededor de dos puntos fundamentales: la verificación de la información distribuida por Doyle sobre el tamaño del yacimiento y los arreglos para el desarrollo; y la cuestión crucial de si Canadian Javelin de hecho tenía un acuerdo de explotación con el gobierno de Panamá.

En palabras inusualmente animadas para un documento legal, la [Comisión de Valores y Bolsa] golpeó a la controvertida compañía minera con un pleito acusándola de engañar al público con comunicados de prensa “todos en un lenguaje superlativo más apto para ser usado por vendedores ambulantes en un carnaval al aire libre que por funcionarios responsables de empresas públicas.” (WSJ 1973b)

La denuncia señalaba la falta de un estudio de factibilidad y otra documentación necesaria para que los inversionistas de valores juzgaran la situación de Canadian Javelin.⁶

⁵ La Comisión de Bolsa y Valores conocía a Doyle mucho antes de que comenzara a trabajar en Cerro Colorado. En 1965, Doyle se declaró culpable de violar los reglamentos de valores de los Estados Unidos promocionando las acciones de su compañía. Recibió una pena de 36 meses de prisión, con 33 meses de suspensión; pero, en lugar de cumplir la condena, Doyle huyó estando bajo fianza (NIT 1973b). En consecuencia, el ciudadano canadiense nacido en Estados Unidos tuvo que evitar los Estados Unidos. Viajaba por rutas tortuosas de ida y vuelta entre Canadá y su residencia en Panamá. En Panamá, los accionistas panameños del Hotel Doyle se preguntaban por qué sus dividendos eran tan pequeños, aunque el hotel estaba normalmente reservado a capacidad (NIT 1973a). En Canadá, también, Canadá Javelin estuvo involucrada en varias disputas legales y comerciales.

⁶ Ya en diciembre de 1972, la revista *Engineering and Mining* informó que *Wright Engineering, Ltd.*, de Vancouver, Columbia Británica, debía presentar un estudio de factibilidad a fines de 1972 (1972: 61). El *Northern Miner* informó que el estudio se debió presentar a principios de 1973 (s.f.:1), pero aún estaba pendiente en julio (MH 1973a). En respuesta a la Comisión de Bolsa y Valores, una declaración de Canadian Javelin afirmó que *Wright Engineering* había “completado un estudio técnico y económico final fechado el 25 de septiembre de 1973” (WSJ 1973c). No he encontrado ninguna referencia anterior a la finalización de este estudio, ni referencias al contenido o calidad del estudio.

Durante el período comprendido entre el 22 de junio y el 19 de septiembre, en el que se publicó la “cadena de comunicados de prensa hiperbólicos”, tal como los llamaba la SEC. Las acciones de Javelin aumentaron considerablemente desde su mínimo anterior de 5.875 dólares a 18 dólares por acción en septiembre. (WSJ 1973b).

Todavía más grave era la cuestión de los derechos legales de Canadian Javelin para explotar Cerro Colorado. El 24 de octubre de 1973, el *Wall Street Journal* informó que Canadian Javelin, a pesar de sus declaraciones, no tenía ninguna concesión minera de Panamá; la SEC suspendió el comercio de acciones canadienses de Javelin (WSJ 1973b). Doyle, aunque insistió en que la concesión no era un problema, luchó por obtener derechos de Panamá; como se ha dicho, fracasó.

Pero sea cual fuere la debilidad de Canadian Javelin canadiense, el consorcio era “un muy poderoso grupo de financiamiento y consumo de cobre” (FP 1975) y Noranda era una importante empresa minera con considerable capacidad técnica. Por lo tanto, el punto clave en el desglose de las negociaciones con Panamá fue probablemente la cuestión de la soberanía y del control panameños expresada en la duración de los contratos y en la participación en el proyecto.

Cuando terminaron las negociaciones, Canadian Javelin entregó todas las propiedades y obras en Cerro Colorado al gobierno de Panamá, el cual que comenzó a calcular la compensación debida a Canadian Javelin.⁷ Funcionarios panameños, preocupados por tranquilizar a potenciales socios sobre el favorable clima de inversión de Panamá, prometieron un trato justo a Canadian Javelin; el general Torrijos anunció la decisión de “indemnizar” y compensar [a Canadian Javelin], devolviendo su inversión, más una generosa indemnización” (WSJ 1975C). Las dos partes comenzaron estas negociaciones tan lejos entre sí como cuando terminaron las negociaciones de la concesión minera; Jaime Roquebert dijo que el gobierno rechazó una demanda de Canadian Javelin por \$125 millones en compensación (LAER 1975: 71). A fines de agosto de 1975, Panamá y Canadian Javelin anunciaron un acuerdo sobre un paquete de compensación de 23.6 millones de dólares: 5 millones de dólares en efectivo, pagados inmediatamente y 18.6 millones de dólares en bonos panameños de obligación directa libres de impuestos a 20 años. Esta cantidad era considerablemente menor que la demanda de Canadian Javelin de \$125 millones. Algunos analistas sostuvieron que la compensación era demasiado baja porque los gastos de Canadian Javelin se habían hecho en dólares que valían más que los utilizados para pagarle a la empresa (NM 1975). Sin embargo, en ausencia de quejas serias y publicadas por parte del no tan tímido líder de Canadian Javelin, uno podría concluir que Canadian Javelin fue incapaz de justificar su reclamo de 125 millones y decidió que el paquete más pequeño, a pesar de la inflación, era justo.⁸

⁷ En ese momento, Canadian Javelin había estimado los yacimientos en “dos mil millones de toneladas de mineral comprobados por broca, mil millones de toneladas de mineral probable y otros mil millones de toneladas de mineral posible, por un total de cuatro mil millones de toneladas en todas las categorías, en grado 0.65% de cobre equivalente” (WSJ 1975C).

⁸ En el foro de la Cámara de Comercio con CODEMIN, los interrogadores insinuaron que Panamá había pagado a Canadian Javelin mucho más que los anunciados \$23.6 millones; CODEMIN no dio una cifra exacta del total (incluidos los intereses), diciendo solamente que era considerablemente menor que la demanda de Canadian Javelin de \$125 millones (Cámara de Comercio 1979: 23-24).

La estrategia de Panamá: el control del proyecto

Cuando las negociaciones entre el gobierno de Panamá y el consorcio Canadian Javelin se suspendieron a principios de marzo de 1975, Panamá anunció su intención de emprender por su cuenta el desarrollo de los yacimientos de Cerro Colorado. Torrijos dijo que su gobierno no estaba en contra de nadie,

sino que era simplemente pro-panameño. No queremos que nuestros dos principales recursos económicos, el Canal de Panamá y los yacimientos de cobre de Cerro Colorado, estén en manos extranjeras a menos que sirvan a los intereses nacionales. Nuestro pueblo cree profundamente que debe controlar su propio destino. El potencial minero es mucho más significativo que el Canal. (WSJ 1975C)

Torrijos planeaba contratar tanto una importante institución financiera para la organización y gestión de los aspectos financieros del proyecto como una importante empresa minera para extraer y procesar el mineral “para cuenta y beneficio de Panamá”; el operador tendría que aportar 15% del capital como seguro de funcionamiento eficiente del proyecto (WSJ 1975C). La lista de empresas que competían

La controversia sobre la carretera de acceso proporcionó alguna información sobre el funcionamiento de Canadian Javelin. La SEC acusó a Canadian Javelin de no tener en cuenta 7.2 millones de dólares supuestamente gastados en este camino y en otras propiedades en Honduras y El Salvador. Según la SEC, en 1972 Canadian Javelin contrató a *Gran Caiman Owl Investments, Ltd.*, para realizar estudios, planes y encuestas para la carretera; pero nadie pudo determinar cuánto o qué, si acaso, Canadian Javelin recibió a cambio del pago de este contrato. En 1973, Canadian Javelin pagó un anticipo de \$6.5 millones a *International Oceanic Construction Corp.* y a *Aimora, S.A.*, contratistas para la construcción de la carretera. Estas últimas empresas estaban registradas a nombre de Roberto A. Torres, pero los contratos fueron firmados por Agustín de la Guardia. La SEC alegó que estas compañías no tenían experiencia previa en la construcción, no había activos que no fueran pagos de Canadian Javelin, y de hecho estaban controlados por John Doyle.

No hubo manera de determinar cuánto dinero se destinó a la construcción de la carretera real, un camino sin terminar de un carril y medio y un camino de acceso de grava de unos 40 km. Funcionarios canadienses de Javelin dijeron a SEC que el trabajo hecho en la carretera no excedió los \$1.3 millones; el paquete de compensación de Panamá incluyó el pago de \$5 millones por la carretera (MH 1977). Canadian Javelin (1977: 17) declaró que \$733,974 del anticipo original de \$6.5 millones fueron devueltos en diciembre de 1975 y se aplicó a la compra de \$870,000 en propiedades en El Salvador y Honduras; estas propiedades sin nombre fueron ofrecidas inicialmente a Canadian Javelin por \$25,000.

A partir del material publicado disponible, es difícil ver cómo Canadian Javelin llegó a su reclamo de \$125 millones; presumiblemente la mayor parte de esta afirmación era el cálculo de Doyle de lo que su compañía habría ganado del proyecto minero. A mediados de noviembre de 1973, Canadian Javelin informó de los gastos de perforación de cerca de \$7 millones (NIT 1973), aunque, para entonces, la mayor parte de la perforación se terminó. Otros gastos importantes habrían sido el estudio de factibilidad de Wright Engineering y la famosa carretera. Si se permitieron \$3 millones para perforaciones adicionales y otros trabajos en el sitio en 1974, y la mayor reclamación de la compañía de \$5.8 millones para la carretera, la compensación de Panamá aún incluía \$9 millones para el misterioso estudio de factibilidad.

para desarrollar Cerro Colorado con Panamá se había reducido a cuatro: Texasgulf, Inc., Noranda, Ltd., South African Selection Trust, Ltd. y Union Minière de Belgique (LAWG 1980: 5). Los analistas consideraban que Noranda, parte del consorcio Canadian Javelin, ocupaba un puesto aventajado (TC 1975).

Panamá basó su estrategia inicial en un plan para aumentar su poder de negociación con potenciales socios corporativos multinacionales. Los principales proponentes de este plan fueron Xabier Gorostiaga, consultor económico del Ministerio de Relaciones Exteriores, y Ronald Müller de la Universidad Americana de Washington, D.C., contratados para asesorar sobre la estrategia de Cerro Colorado.⁹ Ellos argumentaban que Panamá no garantizaría por sí mismo un control efectivo sobre los beneficios de la empresa minera al mantener la mayoría del proyecto; la propiedad mayoritaria sólo garantizaría problemas difíciles para financiar la construcción del proyecto.¹⁰ Más bien, Panamá podría controlar las ganancias ejerciendo control sobre los ingresos y los costos del proyecto. Este control dependería a su vez del control panameño de ventas brutas, volumen de cobre producido, precios del cobre y costos de equipo y de otros servicios importados.

Para estos fines, Gorostiaga y Müller instaron a Panamá a “desagregar” el proyecto, a contratar por separado los aspectos tecnológico-gerencial, mercadotécnico y financiero del proyecto, dividiendo las tareas y competencias de sus socios corporativos multinacionales, conservando para sí la determinación de los contratos de venta, una clave para los controles mencionados anteriormente. Ellos aconsejaban el uso de un contrato de servicio para la tecnología y la gestión, “arrendamiento” de la tecnología y la experiencia multinacional.¹¹ Panamá podría buscar financiamiento de Europa y Japón, de los países emergentes de la OPEP ricos en capital, o incluso de algunos países menos

⁹ Ronald Müller fue coautor con Richard Barnet de *Global Reach: el Poder de las Corporaciones Multinacionales* (1974), exponiendo de manera convincente y reconocible la creciente preocupación mundial por el poder de las multinacionales. A raíz de los acontecimientos ocurridos en los países menos desarrollados en la década de 1969 y principios de la de 1970, y las investigaciones sobre la dominación de las multinacionales en la economía mundial occidental, el poder se constituyó como tema principal entre los funcionarios gubernamentales, empresarios y académicos de diversas orientaciones. (Para algunos ejemplos, véanse los estudios de estos autores citados en la bibliografía: Bosson y Varon, British North American Committee, Carman, Davis, Mezger, Mikesell, Miller et al., Pardy y col., Radetski y Zorn, Robert, Roberts y McLean, Seidman, Sideri y Johns, Sklar, Tanzer y Zorn). En el Ministerio de Relaciones Exteriores, Xabier Gorostiaga, sacerdote jesuita vasco y naturalizado panameño, se concentró en el análisis político-económico del Canal de Panamá; más tarde, prestó atención al papel de los centros financieros internacionales (véase Gorostiaga, 1978). En 1977 Gorostiaga creó CEASPA, organización con la que me asocié durante mi estancia en Panamá.

¹⁰ Zorn (1980:217ss) ofrece materiales que apoyan el argumento de que la propiedad mayoritaria no significa necesariamente el control de los beneficios de un proyecto minero.

¹¹ De tomar este consejo, se le recomendaría a Panamá que estudiara detenidamente los lazos del gerente de la MNC, para protegerse de los vínculos ocultos con los proveedores de equipo o servicios externos. Estos vínculos podrían ser vínculos de propiedad o la miríada de formas de unir los consejos de administración.

desarrollados productores de petróleo; en el proceso Panamá diversificaría su dependencia de los Estados Unidos y obtendría apoyo político en la negociación de nuevos tratados canaleros.¹²

Torrijos había anunciado que Panamá mantendría el 85% de la participación en el proyecto minero. En vista de la deuda externa de Panamá, Gorostiaga y Müller sugirieron que Panamá considerara la posibilidad de reducir su participación al 60%, con el 40% restante dividido entre diferentes fuentes extranjeras, por ejemplo, 15% para inversionistas árabes, 15% para los clientes japoneses y/o europeos, y un 10% para la multinacional minera gestora. De hecho, para reducir su riesgo y endeudamiento, Panamá podría reducir su patrimonio a menos del 50% y, sin embargo, conservar el poder sobre los costos y los ingresos del proyecto, manteniendo los bloques restantes más pequeños que el suyo propio, por ejemplo 35%, 25% y 10%, para los inversionistas, clientes y gerentes contratados, respectivamente.¹³

Gorostiaga y Müller pensaron que habían logrado persuadir al gobierno para que intentara esta estrategia. Ellos sintieron que habían alcanzado y convencido al menos al círculo “externo” de los

¹² Europa Occidental y Japón podrían haber estado interesados en financiar Cerro Colorado porque dependían del cobre importado y necesitaban garantizar los suministros futuros. También poseían la tecnología necesaria para Cerro Colorado; los créditos a la exportación podrían haber ayudado con el financiamiento. A cambio, Panamá podría haberles garantizado la producción de Cerro Colorado, con precios que serían determinados por los precios de mercado en el momento de la entrega. A mediados de la década de 1970, los países de la OPEP, en particular Irán antes de su revolución islámica, podrían haber estado interesados en Cerro Colorado tanto como inversión, así como parte de una estrategia para reestructurar el orden económico internacional. Brasil y Venezuela, que necesitaban cobre para su propia industrialización e interesados en reestructurar el orden económico, también podrían haber participado.

¹³ Müller y Gorostiaga también aconsejaron a Panamá demorarse de ocho a doce meses antes de comprometerse a firmar contratos, con la esperanza de que los bajos precios del cobre subieran a medida que la recesión tocaba fondo; los precios del cobre en la Bolsa de Metales de Londres habían disminuido desde su máximo histórico de \$1.376 por libra en abril de 1974 a \$0.568 por libra en mayo de 1975. De hecho, sus proyecciones de los precios del cobre y la duración de la recesión no eran mejores que las de la mayoría de los pronosticadores de la industria. En enero de 1976, los precios de la Bolsa de Metales de Londres promediaron 0.541 dólares la libra (aunque en mayo de 1976 se habían recuperado a 0.686 dólares); el precio medio anual sólo subió por encima de unos \$0.60 en 1979 y 1980.

El gobierno habría tenido que montar una campaña interna para tranquilizar a los panameños que la demora en la firma de nuevos contratos era temporal y deliberada, que la intensa licitación de las multinacionales continuaba y que el resultado de ir más despacio sería mayores beneficios para la gente. Incluso con la demora Cerro Colorado todavía podría haber comenzado la producción en 1980 o 1981.

Gorostiaga y Müller aconsejaron a Panamá aprovechar la demora para completar los estudios finales de ingeniería, proyectando un gasto de \$3 a \$5 millones. En retrospectiva, su estimación del costo de los estudios de ingeniería parecía extraordinariamente baja; una cifra más realista habría estado en el rango de \$30 a 50 millones. Las multinacionales mineras suelen contratar estos complejos estudios a importantes firmas de ingeniería como Brown and Root, Seltrust Engineering, Fluor o Bechtel.

consejeros de Torrijos. Aunque ellos mismos no habían llegado al pequeño círculo interno, oyeron que su propuesta recibía una audiencia favorable y que era probable que fuera aceptada.

Mientras tanto, el gobierno había pasado el trabajo en el proyecto de Cerro Colorado a su recién formada Comisión Panameña de Cobre. La Comisión contrató al Ministerio de Obras Públicas para mejorar el inacabado camino de acceso y construir un puente sobre el río San Félix; contrató trabajadores para mantener el equipo y los edificios dejados por Canadian Javelin. Envío a algunos de sus miembros al campo para evaluar y compensar los daños causados a las tierras guaymíes por la construcción de la carretera de Canadian Javelin. Y negoció la indemnización de Canadian Javelin.

A mediados de 1975, el gobierno elevó el estatus de la Comisión, convirtiéndola en una corporación estatal semi-autónoma llamada Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado. La nueva corporación adoptó las siglas CODEMIN.¹⁴ Rodrigo (Rory) González, empresario jefe de la Comisión y amigo cercano de Torrijos,¹⁵ se convirtió en presidente de CODEMIN; Jaime Roquebert, ingeniero minero, se convirtió en gerente técnico; y dos antropólogos y una etnóloga formaron el núcleo del Departamento de Desarrollo Social. Rubén Darío Herrera, economista y prestigioso miembro del Partido del Pueblo, se convirtió en gerente general.

En julio de 1975, para sorpresa de todos, el gobierno de Panamá anunció la preselección de Texasgulf, Inc., como socio único para el desarrollo del proyecto Cerro Colorado; con este anuncio el gobierno despachó al resto de consultores y competidores corporativos multinacionales. Noranda expresó su sorpresa inmediata por el anuncio; aún no había presentado sus propuestas finales. Los analistas de la industria expresaron su sorpresa, señalando que Noranda tenía mucha más experiencia en la minería del cobre y que había estado involucrada con el proyecto Cerro Colorado como parte del consorcio Canadian Javelin; Texasgulf era mucho menor en el trabajo con cobre y tenía considerablemente menos experiencia en la puesta en funcionamiento de nuevos proyectos. También,

¹⁴ Siguiendo el uso panameño, de ahora en adelante me referiré a esta corporación estatal sólo como CODEMIN. CODEMIN, que oficialmente surgió con la promulgación de la Ley 41 de agosto de 1975, no se reportaba a ningún ministerio, sino que lo hacía directamente al Poder Ejecutivo del gobierno; su capital inicial provenía de un préstamo de Citibank de \$5 millones garantizado por el gobierno. CODEMIN tenía

como objetivo principal promover el desarrollo del Proyecto Minero-Metalúrgico Cerro Colorado. [Podría] emprender otras actividades de acuerdo con proyectos especiales que le asignara el Poder Ejecutivo. (CODEMIN 1977)

El gobierno le asignó la responsabilidad adicional de investigar los recursos geotérmicos de Panamá para su uso en la generación de electricidad.

¹⁵ LaFeber (1979:197-198) indicó que

la fuente de poder de González era convincente: Torrijos se quedaba frecuentemente en la casa de González, Torrijos mismo confió sus asuntos financieros privados a su anfitrión. La impresionante influencia de González no fue empleada a menudo para programas reformistas. Un socio cercano se convirtió en Embajador en Washington, y dos sobrinos se trasladaron al gobierno como Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Hacienda.

Texasgulf había entrado tarde al concurso, y no podría haber preparado su caso a fondo. Algunos también dijeron que se sorprendieron de que Texasgulf por sí mismo se involucrara en un proyecto de este tipo (TC 1975).

Tras el asombroso anuncio del nuevo socio de Panamá, los rumores insinuaban que la intriga había entrado en la selección de Texasgulf. El anuncio siguió casi de inmediato al inesperado regreso a Panamá de Rodrigo González, quien supuestamente había salido a Europa occidental para explorar algunos elementos de la estrategia Müller-Gorostiaga. En lugar de cambiar de avión en la ciudad de Nueva York para su vuelo transatlántico, salió para Washington, D.C.; desde allí, regresó directamente a Panamá.¹⁶ ¿Por qué cambió sus planes? ¿Con quién se reunió en Washington, D.C.?

Tal vez el gobierno de los Estados Unidos, utilizando las estancadas negociaciones del tratado de canal como carnada, ejerció una fuerte presión sobre el gobierno panameño para que seleccionara una corporación estadounidense para el proyecto Cerro Colorado; en esa etapa, Texasgulf era la única corporación multinacional estadounidense en funcionamiento.¹⁷ Tal vez alguien ofreció a González y, presumiblemente, a Torrijos alguna “consideración especial” (es decir, un soborno o una dádiva) a cambio de los contratos de Cerro Colorado; las percepciones populares panameñas sobre Torrijos y González sugieren que habrían sido susceptibles a este abordaje.¹⁸ Alternativamente, González pudo

¹⁶ Independientemente de mis fuentes sobre estas especulaciones, no pude confirmar que Rodrigo González tomara este viaje de la manera descrita. Sin embargo, estas fuentes estaban en posición de saber y otros materiales que me proporcionaron han resistido considerable escrutinio.

¹⁷ El *Latin American Economic Report* especulaba que “la presión de los intereses de Estados Unidos con sus ojos puestos en una bonanza potencial” puede haber sido parte del rechazo de Canadian Javelin. El mismo artículo señalaba que el gobierno de Panamá había reducido a cuatro su lista de posibles socios; uno de ellos era Texasgulf (LAER 1975: 71). Si tal presión de los Estados Unidos de hecho se produjo, no sé qué persona o qué rama del gobierno de los Estados Unidos habría estado involucrada. Mucho después de que Texasgulf se convirtiera en socio de Panamá, y más de una década antes de convertirse en presidente de los Estados Unidos, George H.W. Bush se unió a su junta directiva. En 1980, el Dr. Fogarty, presidente de Texasgulf, respaldó firmemente la candidatura de Bush para la nominación presidencial republicana. No sé qué relación tenía Bush con Texasgulf antes de convertirse en director.

¹⁸ Torrijos murió, según se cree, siendo una de las personas más ricas de América Latina; los chismes sobre Rodrigo González, quien manejaba los asuntos financieros de Torrijos, incluían casi inevitablemente la afirmación de que González era “mafioso”.

Según informes de prensa, varias corporaciones multinacionales estadounidenses, especialmente a comienzos de la década de 1970, consideraron que las demandas de los líderes de los países menos desarrollados por pagos y prebendas eran una parte suficientemente normal de hacer negocios, al punto que llevaban tal información en sus libros corporativos. Posteriormente, dicha información se utilizó para enjuiciar a varias empresas en tribunales de los Estados Unidos. Texasgulf, por su parte, estaba expandiéndose y diversificándose agresivamente cuando ganó los contratos de Cerro Colorado. Sin embargo, nada de lo que descubrí en la historia de Texasgulf hace plausible esta línea de especulación.

En una famosa demanda, la SEC acusó a los ejecutivos de Texasgulf de usar ilegalmente “información privilegiada” para adquirir opciones sobre acciones en vísperas del anuncio de la bonanza de Texasgulf en Kidd

haberse enterado, quizá en conversaciones en el Banco Mundial que Panamá no sería capaz de “desagregar” el proyecto¹⁹

Con o sin intriga, Panamá tenía una razón muy fundamental para seleccionar Texasgulf: esta corporación, única entre las multinacionales licitadoras, concedería los términos de propiedad exigidos por Panamá.²⁰ Como Torrijos había insistido en marzo, Panamá trataba de mantener este “principal

Creek, Ontario. Aunque la Corte Suprema finalmente resolvió este caso contra algunos ejecutivos de Texasgulf (incluido el Dr. Fogarty), los analistas comerciales y jurídicos la interpretaron ampliamente no como un caso de corrupción corporativa, sino como una instancia del uso de la SEC para cambiar el significado aceptado de una de sus propias reglas. Véase Patrick (1972).

¹⁹ González podría haber ido a Washington para obtener reacciones del Banco Mundial a esta estrategia o para discutir la voluntad del Banco Mundial de ayudar en el desarrollo del proyecto Cerro Colorado; en 1975 el Banco Mundial había comenzado a financiar proyectos de minerales no combustibles a medida que avanzaba hacia un cambio de política anunciado en su Informe Anual de 1978 (Banco Mundial, 1979: 20-21). Allí, podría haber sido informado de un problema importante en la estrategia de Müller-Gorostiaga: el financiamiento. Solamente a través de un consorcio de firmas bancarias internacionales, Panamá podría aprovechar el creciente mercado de “petrodólares”; las naciones de la OPEP demostraron ser inversionistas muy conservadores, reacios a amarrar su capital en negocios a largo plazo y de alto riesgo, a menos que estuvieran convencidos por consideraciones políticas sobresalientes. Los bancos a su vez insistieron en las disposiciones para el control de los prestamistas sobre aspectos importantes del desarrollo del proyecto y en los acuerdos que especifican el orden de pago a todos los que tenían reclamaciones sobre los ingresos del proyecto; en esas listas, el gobierno anfitrión por lo general era el último de la lista (véase Radetzki y Zorn 1979).

Además, los bancos y las empresas mineras multinacionales generalmente no estaban dispuestos a participar en un proyecto que separaba el financiamiento, la tecnología, la administración y la comercialización. Los intereses financieros insistieron comúnmente en que una importante multinacional minera se encargara claramente de los proyectos de los PMD; estos debían permitir a las empresas multinacionales la libertad de tomar “decisiones empresariales sólidas” libres de consideraciones políticas indebidas, o bien renunciar al financiamiento necesario de los prestamistas multilaterales y comerciales. Las empresas mineras multinacionales rara vez vendían o alquilaban sus tecnologías y experiencia en gestión; incluso si lo hicieran, los bancos requerían que los gerentes de las multinacionales tuvieran más en juego en el proyecto que sus propios honorarios de administración.

La anterior línea de análisis parte del argumento de Mikesell de que la “separación” o “desagregación” de los recursos, habilidades y otros insumos necesarios para un proyecto minero importante no es aceptable para los socios potenciales de las multinacionales o para los inversionistas necesarios para el financiamiento (Mikesell 1979b: 47). Tal vez Müller y Gorostiaga tenían en mente el éxito del Shah de Irán al firmar con Anaconda Co. un contrato de gestión para la mina de cobre Sar Cheshmeh. Pero Irán no necesitaba ayuda de los bancos para financiar la mina. Y Anaconda, lejos de establecer una nueva estrategia de multinacionales, firmó el acuerdo con Irán inmediatamente después de la nacionalización de sus propiedades en Chile; la empresa necesitaba trabajo para un personal experimentado (véase Mikesell 1979b: 43 nota 9).

²⁰ Así lo declaró Kenneth Kutz, vicepresidente de Texasgulf a cargo de la división internacional, presidente de Texasgulf-Panamá y negociador jefe de Texasgulf para Cerro Colorado. En la primavera de 1978, antes de salir a Panamá, entrevisté al Sr. Kutz en la sede corporativa de Texasgulf en Stamford, Connecticut; el Dr. Charles Fogarty,

recurso económico” bajo control panameño; Panamá no permitiría que Cerro Colorado se convirtiera en un factor de división en la vida nacional, como lo fue el canal (MH 1975).

Por medio de la selección de Texasgulf, Panamá reclamaba este control. Panamá recibió el reconocimiento de su soberanía sobre los yacimientos de cobre, conservó la mayoría de propiedad del proyecto minero, negoció la transferencia de tecnología minera, y contrató para tomar el control completo de la propiedad y operación del proyecto no más de veinte años después del comienzo de la minería real.

Panamá alcanzó estos objetivos a través de la negociación de dos contratos con Texasgulf. El primero, el Acuerdo de Asociación, establecía la asociación de CODEMIN con Texasgulf en la empresa operadora de propiedad conjunta la Empresa de Cobre Cerro Colorado, S.A. formada para explotar los yacimientos; este contrato de capital convirtió a Panamá en el titular con el 80% de las acciones de la empresa operadora y Texasgulf el dueño del restante 20%. Un apéndice a este contrato proveyó los Artículos de Incorporación, los estatutos para la nueva corporación. En el segundo contrato, el Acuerdo de Administración, la empresa operadora contrató a Texasgulf como administrador único del proyecto minero; a cambio de los honorarios de administración, Texasgulf iba a estudiar, diseñar, construir, operar y cuidar de las ventas de la Empresa de Cobre Cerro Colorado. Durante su mandato como administrador, Texasgulf capacitaría personal panameño para todas las fases de la operación de Cerro Colorado, asegurando que los panameños llevaran a cabo toda la operación antes de la terminación del acuerdo de administración. El acuerdo de administración expiraría después de quince años de operaciones mineras reales (Consejo de Legislación, Adm. II). Después de veinte años de minería, CODEMIN podría comprar el 20% de patrimonio de Texasgulf de acuerdo con fórmulas incluidas en los contratos (Consejo de Legislación, Asamblea XIII).²¹

entonces presidente del directorio y director ejecutivo, amablemente organizó esta entrevista. Salvo cuando se hace referencia a los materiales publicados, se hacen alusiones a las opiniones del Sr. Kutz en esa entrevista.

²¹ En el texto, voy a utilizar el “Consejo de Legislación, Assn.” para citar el Acuerdo de Asociación, “Consejo de Legislación, Adm.” para citar el Acuerdo de Administración, y “Consejo de Legislación, Artes” para los Estatutos. Los números romanos se refieren a cláusulas o artículos; los números y letras arábigas se refieren a sub-cláusulas o sub-artículos. Cito la versión en inglés de los contratos, que me ha dado el Dr. Fogarty de Texasgulf; la versión oficial fue la del español, publicada según la ley panameña en la edición completa de la Gaceta Oficial N° 18,022, de fecha 6 de febrero de 1976 (véase Consejo de Legislación 1976).

Los contratos entre Texasgulf y el gobierno de Panamá proporcionaron el marco general para su relación, explicando detalladamente las obligaciones y responsabilidades de los socios. Sin embargo, incluso con su preciso lenguaje jurídico, los contratos no podían delimitar todos los aspectos de la interacción de las partes; quedaron cuestiones de interpretación y algunas cuestiones difíciles fueron soslayadas por el lenguaje y los conceptos imprecisos con la esperanza de que estas cuestiones no resultaran problemáticas en la relación.

Tanto el gobierno de Panamá como Texasgulf ofrecieron estos contratos como modelos para la nueva relación más equitativa entre las corporaciones multinacionales y los países menos desarrollados. Los ejecutivos de Texasgulf hablaron con frecuencia, en público y en privado, sobre su visión de los contratos. CODEMIN, en su primer Informe Anual (Memoria) a la Asamblea Nacional de Panamá,

En Texasgulf, Panamá se encontró con “una empresa poco común”, una corporación estadounidense cuyo principal accionista (más del 30%) era la Corporación de Fomento de Canadá, una sociedad de inversiones del gobierno canadiense (LAWG 1980:5-6). A nivel internacional, el gobierno de Panamá podía señalar a Texasgulf como una corporación estadounidense, utilizando los contratos de Cerro Colorado para indicar la aceptación panameña de la continuación de la hegemonía económica de Estados Unidos a medida que avanzaban las negociaciones de los tratados del canal. A nivel nacional, para un público panameño cada vez más anti-yanqui, el gobierno podría enfatizar el “carácter canadiense” de Texasgulf, aprovechando la imagen menos controversial (y menos conocida) de los negocios canadienses en América Latina.

Las características de Texasgulf también mejoraron las perspectivas de Panamá para financiar la mina. Gracias a la Corporación de Desarrollo de Canadá, cuatro canadienses formaron parte de la junta directiva de Texasgulf. A su vez, la junta directiva de la Corporación Canadiense de Fomento se entrelazó, a través de los representantes de dos ministerios gubernamentales, con la junta directiva de la Corporación de Desarrollo y Exportación, la agencia de crédito para la exportación del gobierno canadiense. En julio de 1978, el general Torrijos anunció que la Corporación de Desarrollo y Exportación había enviado una carta de intención con su oferta para tomar la iniciativa en la organización del financiamiento de \$1.1 mil millones para la construcción de Cerro Colorado; se podría haber anticipado una oferta de financiamiento de la Corporación de Desarrollo y Exportación para un proyecto de la Corporación de Desarrollo de Canadá en Panamá.

Panamá y Texasgulf acordaron dos disposiciones clave con respecto a el financiamiento del proyecto minero. La primera estipulaba que ni el gobierno de Panamá ni Texasgulf estarían obligados a garantizar préstamos a la empresa operadora conjunta (Consejo de Legislación, Asamblea General IX.2); sus obligaciones financieras estarían limitadas a sus respectivas contribuciones patrimoniales.²² La segunda indicaba que partes sustanciales del proyecto minero podían, para fines de financiamiento, ser consideradas mejor como proyectos nacionales de desarrollo; carreteras, instalaciones portuarias y algunos otros elementos de la infraestructura beneficiarían el desarrollo general de Panamá, aunque el proyecto minero los hiciera necesarios. Si fuera posible, Panamá debería financiar estos elementos con préstamos de desarrollo subsidiados por prestamistas multinacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Consejo de Legislación, Adm. IV.3.i). Los mismos préstamos

Creemos que con estos contratos el país ha contribuido positivamente a la inauguración de una nueva etapa que augura relaciones más modernas y equitativas entre un país en camino al desarrollo y una corporación transnacional. Con un espíritu realista y pragmático, el país ha hecho una valiosa contribución al mundo subdesarrollado en su búsqueda de canales viables hacia el desarrollo y la independencia. (CODEMIN 1976: 5)

Diferentes grupos internacionales (incluyendo las Naciones Unidas), reunidos para discutir las relaciones multinacionales-países menos desarrollados, aprovecharon a Jaime Roquebert de CODEMIN para presentar estos contratos como la nueva relación modelo entre los países anfitriones y las corporaciones multinacionales.

²² Los promotores propusieron financiar el proyecto de acuerdo con un coeficiente de endeudamiento 70:30; es decir, se obtendría el 70% del financiamiento del proyecto a través de préstamos hechos directamente a la compañía operadora y el 30% provendría de las contribuciones de patrimonio de los promotores.

serían considerados parte de la contribución de capital de Panamá (Consejo de Legislación, Asunto XI.7). Texasgulf supervisaría la planificación y construcción (Consejo de Legislación, Adm. Ibíd.). Para evitar enclaves como en la Zona del Canal o las plantaciones de la *United Fruit Company*, Panamá insistió en la determinación del sitio y las características de la nueva ciudad para los mineros; su construcción, incluyendo el financiamiento, estaría completamente en manos de Panamá (Consejo de Legislación, Adm. Ibíd.).

CODEMIN señaló otras ventajas que obtuvo al firmar con Texasgulf. La relación con el gobierno canadiense habría proporcionado a Texasgulf una experiencia valiosa para trabajar con el gobierno panameño; presuntamente la empresa sabría cómo arreglársela con los intereses corporativos y gubernamentales y cómo trabajar con políticos y burócratas. Panamá determinaría las políticas de remuneración y capacitación del personal para el proyecto (Consejo de Legislación, Adm. VI.2.h), dándole herramientas para evitar la creación de una élite laboral (ver Zorn 1980 213-14). A Panamá le gustaron los antecedentes de Texasgulf de buenas relaciones entre directivos y empleados y de buenas soluciones a los problemas de los trabajadores sin necesidad de sindicatos.²³ Jaime Roquebert de CODEMIN señaló otro aspecto de la capacidad de Texasgulf para manejar a sus trabajadores: la baja proporción de empleados y ventas. Además, Texasgulf aportaría su experiencia en la producción de fertilizantes fosfatados, haciendo posible la conversión de residuos de fundición en un subproducto comercializable (E/MJ 1977:194).²⁴

CODEMIN mantuvo que sus contratos con Texasgulf le permitieron a Panamá emprender el proyecto Cerro Colorado bajo condiciones que respetaran la soberanía nacional y permitieran el control legítimo de los recursos de Panamá. Defendió los contratos con Texasgulf como una nueva relación de igualdad entre un país anfitrión del tercer mundo y una corporación minera transnacional: Panamá poseía el 80% de la empresa operadora Cerro Colorado, contrató a gerentes experimentados, obtuvo fechas de terminación pre-negociadas para los contratos, proporcionó la transferencia de

²³ El señor Kutz de Texasgulf pensaba que a Panamá le resultaría atractivo que la compañía nunca hubiera sido sindicalizada y que nunca hubiera perdido una hora de trabajo en una huelga; esta atracción contenía la promesa implícita de que Texasgulf, con la ayuda del gobierno panameño, manejaría la fuerza de trabajo de Cerro Colorado con un éxito similar.

Los promotores consideraban crucial su control del trabajo en un proyecto minero de alto riesgo, especialmente durante el altamente vulnerable período de construcción y en los primeros años de operaciones. Los promotores financian proyectos mineros a través de préstamos cuyos intereses se acumulan durante el período de gracia de la construcción; la inflación y los excesos de costo alteran el presupuesto de construcción. Los paros de trabajo casi inevitablemente resultan en un financiamiento aún más costoso. Durante los primeros años de operaciones, los promotores se apresuran a resolver problemas técnicos y llevar proyectos a plena capacidad, para que puedan generar los ingresos necesarios para cubrir los pesados programas de pago de la deuda; nuevamente, los paros de trabajo serían devastadores.

²⁴ El Sr. Kutz dijo que solamente Texasgulf ofrecía un plan para procesar ácido sulfúrico como un subproducto de la fundición, en vez de quemar los desechos del azufre en la atmósfera; Texasgulf propuso combinar el ácido sulfúrico con fosfato para hacer fertilizante. El Consejo de Legislación, Assn. (1.2) estipulaba que Texasgulf podría ser dueño del 49% de una corporación separada establecida para producir y comercializar estos subproductos; Texasgulf proporcionaría administración y tecnología, y podría conservar sus acciones para siempre.

tecnología a Panamá y obligó a Texasgulf a capacitar al personal panameño para que asumiera todos los aspectos del proyecto minero (CODEMIN 1976:8-9). En Texasgulf, Panamá también había encontrado una empresa que aceptaba financiamiento de bajo riesgo, podía manejar problemas laborales sin sindicatos, sabía trabajar en asociación con un gobierno y transformaría los residuos de fundición en fertilizantes fosfatados. Ningún otro licitador presentó la misma combinación de cualidades; en cualquier caso, según parece ningún otro licitador concedería las condiciones de equidad y las limitaciones de tiempo exigidas por Panamá. Según CODEMIN, la asociación con Texasgulf garantizaba que Panamá controlaría la dinámica de la producción de cobre.

La finalización de los estudios de Texasgulf en mayo de 1978, dentro del plazo previsto se sumó al optimismo oficialmente fomentado por Panamá en ese momento. El país se preparaba para la llegada el 16 de junio del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter para intercambiar los documentos finales de ratificación de los tratados del canal Torrijos-Carter. El regreso de Arnulfo Arias de un exilio autoimpuesto en Miami anunciaba las nuevas oportunidades políticas después de una década de gobierno de la Guardia Nacional. Ahora, el popular general Torrijos recordaba a los panameños que los contratos Texasgulf-CODEMIN anticipaban la decisión de comenzar la construcción del proyecto minero noventa días después de la entrega de los estudios de factibilidad (Consejo de Legislación, Asamblea VIII). En 1983, Panamá sería un importante productor de cobre.

Durante el resto de 1978, todo 1979 y gran parte de 1980, los líderes gubernamentales y CODEMIN elogiaron el proyecto minero. Las fechas para comenzar la construcción de Cerro Colorado, ya fueran firmes o rumoreadas, pasaron tranquilamente, sin comentarios y sin ningún trabajo nuevo en Cerro Colorado; rumores de reemplazo y fechas firmes aseguraban a todos que el inicio de la construcción era inminente. Algunos grupos aprovecharon el clima político más abierto para plantear preguntas o incluso para denunciar el proyecto minero; CODEMIN montó una impresionante campaña publicitaria que hizo hincapié en el fantástico potencial de Cerro Colorado, mientras descartaba incluso el cuestionamiento serio como oposición políticamente motivada a la revolución de Torrijos. Las razones para seguir adelante con Cerro Colorado quedaron claras para los promotores panameños, ya sea que los expresaran en su serie sin precedentes de anuncios de periódico, de páginas completas, inteligentemente escritos, o en argumentos ligeramente más moderados en publicaciones oficiales.

ALGUNOS PAÍSES TIENEN PETRÓLEO... ¡NOSOTROS TENEMOS COBRE!

¿POR QUÉ PANAMÁ NO PUEDE SER COMO JAPÓN, ALEMANIA, FRANCIA O
LOS ESTADOS UNIDOS?

EL COBRE: UN MEJOR NEGOCIO QUE EL CANAL.

EL MUNDO NECESITA EL COBRE. NECESITAMOS AL MUNDO... ¡Y
TENEMOS COBRE!

EL COBRE PAGA LA DEUDA EXTERNA... Y MÁS.

[Con los cientos de millones de dólares en salarios, impuestos y pagos], la perspectiva económica coloca a nuestro cobre y todo su poderoso complejo industrial como la actividad económica más grande, más importante y más prometedora que podemos emprender. El cobre es el progreso, un potente motor del desarrollo. (CODEMIN 1979c)

Los beneficios económicos serían múltiples, ya fueran a corto o largo plazo, públicos o privados – y todos libres de riesgo. CODEMIN publicó las tablas de crecimiento económico proyectado con y sin Cerro Colorado, proyecciones anuales para los 25 años de ingresos gubernamentales del proyecto. Suponiendo un precio constante de \$1.40 por libra de cobre a partir de 1984,²⁵ el gobierno recibiría \$2,600 millones (en dólares constantes de 1983) durante los primeros veinte años de producción, un promedio de \$130 millones anuales. Más de la mitad de esta cantidad serían los impuestos pagados al tesoro nacional “para fortalecer la salud, la nutrición, la educación, la cultura” y otros programas. El resto podría destinarse a inversiones gubernamentales “para crear nuevas fuentes de riqueza, ingresos y empleo”, así como hacia aumentos en las posibilidades de crédito para el sector privado. Si bien Cerro Colorado crearía sólo 2,500 empleos permanentes directos, los servicios de apoyo a la operación minera abrirían alrededor de 10,000 empleos indirectos, lo que haría posible que se constituyera en un nuevo centro urbano de hasta 40,000 personas (CODEMIN 1976:16). Además, el proyecto crearía un conjunto de oportunidades de inversión vinculadas, incluyendo una planta de explosivos, fábricas para producir piezas de repuesto para el concentrador, la fabricación de ropa industrial y alimentos para muchos trabajadores y sus familias (CODEMIN 1979d:34; CODEMIN 1979a:30-31 hizo una lista de veintiséis nuevas oportunidades de inversión).

Panamá sentiría el impacto incluso antes de que Cerro Colorado comenzara a producir cobre. “[L]os cuatro o cinco años del período de construcción serán [testigos] de un nivel de actividad sólo comparable con la construcción del Canal de Panamá, aunque sin llegar al número de puestos de trabajo de esa gran obra”. El empleo promedio sería de 3,500 personas, con un momento pico de 7,350. 500 millones de dólares, provenientes de salarios, sueldos, materiales, contratos, etcétera, circularían dentro de Panamá.

Esa enorme afluencia de dinero hacia el país, ese nivel sin precedentes de actividad económica, con sus efectos indirectos y multiplicadores, nos permitiría sin duda superar la situación de estancamiento económico que el país ha sufrido durante los últimos cuatro años, con su secuela de altos índices de desempleo. (CODEMIN 1979d:32-H)

La construcción por sí sola transformaría la estancada economía en un frenético torrente.

A pesar de que las estimaciones del Departamento de Investigaciones Económicas del Chase Manhattan eran “preliminares y provisionales”, CODEMIN las utilizó para explicar las implicaciones del impacto favorable de Cerro Colorado sobre el producto interno bruto, importaciones, exportaciones y balanza de pagos de Panamá. En 1984, con Cerro Colorado, el producto interno bruto aumentaría un 26% sobre las proyecciones sin Cerro Colorado, más de mil millones de dólares

²⁵ CODEMIN caracterizó este precio como “el más moderado de todas las proyecciones de mercado disponibles” (CODEMIN 1979d: 34). De hecho, el precio promedio del cobre de la Bolsa de Metales de Londres para 1984 fue de \$0.625 por libra (E / MJ 1985:40).

actuales. Las exportaciones brutas de bienes aumentarían en unos 500 a 600 millones de dólares, duplicando o incluso triplicando las exportaciones sin Cerro Colorado; pero las operaciones de Cerro Colorado sólo aumentarían marginalmente las importaciones. Panamá podría enfrentar su déficit crónico en la cuenta corriente de la balanza de pagos, al mismo tiempo que ampliaría su capacidad de importación (CODEMIN, 1979:9, 33-34). Para una “economía abierta” como la de Panamá, dependiente de las importaciones de insumos agrícolas e industriales y de bienes de consumo, la expansión de la capacidad de importación sería de “enorme importancia”.

Y mucho más que esto. Si ponemos en perspectiva la tendencia a que los precios reales del petróleo y sus derivados sigan aumentando y la implicación de esta tendencia en las asignaciones presupuestarias que se deben asignar aquí, el papel potencial de nuestro cobre en la expansión de la capacidad de importación no es simplemente más importante. Es, para decirlo de manera sincera, simplemente vital para la viabilidad económica de la nación. (CODEMIN 1979d: 9).

Cerro Colorado diversificaría la dependencia económica de Panamá de las actividades relacionadas con el Canal, mientras que diversificaría geográficamente el desarrollo interno al posicionar un fuerte polo de atracción en la parte occidental del país, llegando a producir un “cambio radical de signo” en los patrones de migración del campo a la ciudad (Véase CODEMIN, 1979: 9).

CODEMIN les aseguró a todos que los beneficios económicos no corrían riesgos correspondientes:

Sólo las inversiones rentables pueden pagarse por sí mismas y el cobre no sólo se paga, sino también su obvia rentabilidad como producto puramente panameño en materiales primarios y la explotación es una promesa palpable de mejores días. Días en que sus beneficios contribuyen al pago de nuestras deudas o para evitar muchas deudas futuras.

Las instituciones financieras confían en el proyecto y creen en el estudio de factibilidad. Así, su préstamo a la empresa de desarrollo mineral, por más de 1,100 millones de dólares, *sin ninguna garantía del Estado...* Estudios posteriores calculan al 1% la probabilidad de una baja rentabilidad en esta operación. Y al 85% las posibilidades de grandes beneficios para el país. Esto es, en síntesis, la operación del cobre. (CODEMIN 1979c, énfasis en el original)

De acuerdo con las publicaciones oficiales de CODEMIN, los riesgos económicos serían mínimos porque las predicciones “preparadas por prestigiosas firmas especializadas en tales materias indican que, hacia 1984” se necesitaría la producción de cobre de Cerro Colorado. El consumo de cobre debería seguir creciendo de 3.5 % a 4% anual; a partir de 1980, 300.000 t.m. adicionales por año (más de 1-1/2 veces la producción de Cerro Colorado). Los precios deberían ser fuertes: por lo menos \$1.47 por libra en 1984, con un rango más probable de \$1.47 a \$1.67 por libra. La Corporación para el Desarrollo de las Exportaciones, la agencia gubernamental canadiense para la promoción y financiamiento de las exportaciones, realizó “una evaluación muy exigente del estudio de factibilidad, concluyendo que el proyecto era lo suficientemente fiable como para poder hacer una oferta oficial de

financiamiento” a tasas de interés razonables, sin necesidad de la suscripción del estado panameño (CODEMIN 1979d: 26-27).

Cerro Colorado emplearía la más moderna tecnología mundial, resolviendo cualquier potencial problema ecológico y permitiendo a Panamá mostrar su fe en el progreso. Los anuncios enfatizaban “El cobre de hecho tiene soluciones tecnológicas para los problemas del medio ambiente” y “La producción de cobre es menos riesgosa para el medio ambiente que la producción de petróleo”. Y continuaban:

Panamá explotará su cobre con la tecnología más avanzada. Y con decisión y fe en su progreso.

El cobre tiene menos riesgo ecológico cada día. La tecnología de hoy ha marchado al ritmo de las exigencias de los más respetados ecólogos del mundo. Cuando las minas de cobre panameñas abran sus entrañas al mundo comercial, el gigantesco complejo minero-industrial -ya, en el estudio, el más moderno del mundo- habrá añadido nuevas técnicas en todos sus diferentes procesos. Porque la ciencia de hoy no deja de trabajar....

Para aquellos de nosotros que se preocupan por el medio ambiente, el conocimiento de que la tecnología moderna de la explotación del cobre es aún menos riesgosa que la del petróleo es muy alentador. El gran complejo minero-industrial de Cerro Colorado, que recolecta los gases y se aprovecha económicamente de ellos y hace inofensivos los residuos, es a la vez una fuente adicional de empleo y la garantía de que el cobre es un recurso natural que fortalece la economía del país, sin riesgos adversos. (CODEMIN 1979c)

Juntas, la tecnología moderna y la condición de la zona del proyecto en sí, se encargarían de todos los posibles problemas ecológicos. En el área inmediata del yacimiento, las actividades mineras tendrían poco impacto porque “durante muchas décadas la actividad humana ha provocado el deterioro gradual de la zona”. Los desechos minerales sólidos requieren un simple almacenamiento, el uso de algunas tierras; este aspecto “no tiene importancia porque la zona está prácticamente despoblada y no es apta para la agricultura”. Sea cual sea la decisión sobre los residuos del concentrador, ya sea transportándolos por el río hacia el océano o por tuberías a los embalses de residuos, “no serán de manera alguna nocivos para la vida marina.” Cualquier tierra usada será recuperada y reforestada más adelante (CODEMIN 1979b: 23, 26-27). La deforestación cerca de la mina será mínima porque la mayor parte del área ya ha sido deforestada; De hecho, el proyecto minero ayudará a la zona con un buen plan de reforestación (CODEMIN 1979d: 32).

En resumen, los promotores panameños prometieron que Cerro Colorado ofrecería soluciones a la mayoría de los problemas económicos de Panamá, a través de la inyección a corto plazo de 500 millones de dólares durante el período de construcción y de los ingresos a largo plazo del proyecto para beneficio de todos. El financiamiento sería libre de riesgo. El mundo necesitaría no sólo el cobre de Cerro Colorado, sino mucho más; los precios serían fuertes. La tecnología moderna aseguraría que Cerro Colorado no tendría ningún impacto negativo sobre el medio ambiente. Panamá utilizaría sus recursos naturales, bajo control panameño, para resolver problemas panameños. En otras palabras,

desde este punto de vista, la dinámica transnacional y nacional del proyecto coincidía en beneficio de la dinámica nacional.

CAPÍTULO 5 – LIMITACIONES DE LA DINÁMICA TRANSNACIONAL

En el proyecto Cerro Colorado, Texasgulf descubrió muchos aspectos atractivos: la oportunidad de continuar su diversificación; ingresos asegurados con poco riesgo; posibilidades mejoradas para obtener financiamiento; una planta importante de ácido fosfórico; e incluso la posibilidad de desempeñar un papel importante en la estabilidad del hemisferio.

El Dr. Charles Fogarty se convirtió en presidente de Texasgulf (1968) y posteriormente presidente de la junta directiva y director ejecutivo (1973) con la misión de continuar la ejecución de la estrategia corporativa que había elaborado para convencer a la junta directiva de rechazar “una atractiva propuesta de fusión por una importante compañía de transporte de petróleo y gas” en 1959. La clave de esta estrategia fue la diversificación de Texasgulf de una compañía de azufre (en esa época, *Texas Gulf Sulphur Company*), a “una compañía diversificada de recursos naturales” involucrada en azufre, petróleo, gas, metales comunes, potasa, fosfato (Fogarty 1976: 22-23). Incluso como socio minoritario en el proyecto de Cerro Colorado, Texasgulf podía aumentar sustancialmente su cuota de mercado de cobre, mientras que ganaba una valiosa entrada y una buena experiencia con América Latina. La mina de Cerro Colorado, con una producción anual de más de 185,000 toneladas métricas de cobre, por sí sola representaría alrededor del 2.5% al 3.5% de la producción de cobre de un país de economía de mercado. La asociación con una de las tres o cuatro mayores minas de cobre del mundo daría a Texasgulf una amplia exposición para convertirse en una fuerza importante en la industria del cobre.¹

La perspectiva de Texasgulf

Kenneth Kutz, negociador jefe de Texasgulf, dijo que dicha compañía no establecía condiciones en sus conversaciones con Panamá, sino que preguntaba a los panameños lo que querían en los contratos; en consecuencia, Texasgulf simplemente esbozaba lo que Panamá tendría que pagar o dar para obtener lo que quería (E/MJ 1976: 194). El Sr. Kutz caracterizó esta perspectiva como “una lección en la economía de la vida.” Esta lección incluía las disposiciones contractuales que minimizarían su riesgo económico mientras que garantizaban sus ingresos. Texasgulf se comprometía solamente a su contribución como dueño del 20% de la compañía que operaba; sus ingresos se derivarían principalmente de los honorarios de gestión garantizados. La empresa operadora conjunta pagaría a

¹ A mediados de la década de 1970, la mina estatal chilena Chuquibambilla era la mina de cobre más grande con una capacidad anual de 400,000 toneladas métricas. La mina de Cuajone en Perú, de propiedad privada, se clasificó en 155,000 toneladas métricas al año (Mikesell 1979a: 8, 252); era en un 88.5% propiedad de Southern Peru Copper Company que, a su vez, era la mayoría (51.5%) de propiedad de ASARCO, con Phelps Dodge y Newmont con los principales intereses minoritarios. La mina de Bougainville en Papúa Nueva Guinea produjo alrededor de 185,000 toneladas métricas al año (estadísticas ABMS); Conzinc Riotinto de Australia (CRA) era dueña de un 80% de esta instalación, que a su vez era propiedad del 85% de RTZ.

Texasgulf, como administrador, \$500,000 por supervisar y llevar a cabo el estudio de factibilidad, además de reembolsar sus costos. Durante el período de construcción, como administrador Texasgulf recibiría el 1.5% (neto) de “los costos de diseño y construcción del proyecto, incluidos los costos de autopistas, instalaciones portuarias y otras infraestructuras... pero excluyendo los intereses y otros cargos financieros”; Texasgulf también podría subcontratarse en algunas fases de la construcción. Durante el período de producción, Texasgulf tendría derecho a dos tipos de honorarios, un porcentaje de las ventas brutas y un porcentaje de los beneficios de explotación, además de su participación del 20% en las utilidades netas (Consejo de Legislación, Adm. VII).² Con una participación en el capital de alrededor de \$100 millones, Texasgulf pagaría cargos de gestión de \$69.5 millones en total durante la construcción y los primeros cinco años de operaciones, ya fuera que el proyecto se pagara por sí mismo o mostrara pérdidas enormes.³

Más allá de la capacidad de financiamiento de las corporaciones mineras multinacionales, nuevos proyectos mineros importantes significaban complejos arreglos de préstamos, créditos de proveedores y acuerdos de venta. El Sr. Kutz señaló como una ventaja las posibilidades mejoradas de financiamiento de la participación en una empresa conjunta con un gobierno de un país menos desarrollado, elegible para ayuda más allá del alcance de una corporación multinacional. Panamá podría buscar amplios préstamos de desarrollo, justificando parcialmente Cerro Colorado como un proyecto de desarrollo. Se podía esperar que el Banco Mundial financiara infraestructuras como el puerto y las carreteras. El sitio del poblado y el suministro de energía eléctrica ni siquiera entrarían en el proyecto Cerro Colorado, pero sería la responsabilidad del gobierno buscar préstamos de desarrollo.⁴

² El cuadro muestra los honorarios administrativos de Texasgulf durante la producción de Cerro Colorado:

Año de operación	% de ventas brutas	% de ganancia por operación
Del 1° al 5°	1.5 %	2.5 %
6°	1.375 %	2.2 %
7°	1.25 %	1.9 %
8°	1.125 %	1.6 %
9°	1.0 %	1.3 %
10°	0.875 %	1.0 %
Del 11° al 15°	0.75 %	0.75 %
y siguientes		

FUENTE: Consejo de Legislación, Adm. VII.3.

³ Siguiendo a Zorn (1977), basé mis cálculos en el caso más probable de Texasgulf en su estudio de factibilidad. Kenneth Kutz de Texasgulf mantenía que el análisis de Zorn era insostenible. Jaime Roquebert de CODEMIN afirmó que Zorn se retractaría más tarde de su análisis; éste se rio entre dientes al recordar discusiones amistosas con Roquebert, pero dijo que no tenía motivos para revisar su análisis.

⁴ Texasgulf llegó en un momento oportuno; en 1978, Robert McNamara y el Banco Mundial anunciaron la decisión de aumentar los fondos disponibles para los proyectos mineros de los países menos desarrollados —de hecho ya una creciente práctica del Banco Mundial, (World Bank 1979: 20-21, véase también Payer 1982:158-59). En el otro gran proyecto minero de metales básicos de Texasgulf, la mina de zinc y cobre Kidd Creek, cerca de Timmins,

Texasgulf también esperaba que Panamá obtuviera mayores ingresos, disponibles para Cerro Colorado, en combinación con los tratados Torrijos-Carter. Incluso si estos no lograran la ratificación del Senado, el Sr. Kutz pensaba que el gobierno de los Estados Unidos tendría una “obligación moral” de proporcionar algún tipo de compensación. A principios de 1978, se anticipaba que Panamá recibiría un aumento en la ayuda para el desarrollo proveniente de los Estados Unidos, ya sea directamente o a través de instituciones multilaterales controladas por Estados Unidos, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.⁵ Además, Texasgulf, un importante productor de fosfato y de fertilizante, consideraba atractivo el desarrollo de una planta para combinar el ácido sulfúrico (un subproducto de la fundición) con fosfato importado para hacer ácido fosfórico, un ingrediente primario en algunos fertilizantes principales. Este proceso no sólo proporcionaría una solución económica a un crítico problema ecológico, el alto contenido de azufre en el mineral de Cerro Colorado; también le daría a Texasgulf una base ideal para hacer una sólida oferta para un sector grande del mercado de fertilizantes en cualquier parte de América Latina, aprovechando la ubicación de Panamá, para facilitar su envío a través de cualquiera de los océanos. Los contratos previstos para la formación de una nueva empresa en la que Texasgulf, de nuevo el administrador, podría tener permanentemente un 49% de capital en lugar del 20% temporal del proyecto de cobre (Consejo de Legislación, Assn. 1.2.) Texasgulf esperaba vender fosfato al proyecto de sus operaciones en Carolina del Norte o en México.⁶

Finalmente, además de los atractivos discutidos anteriormente, un alto ejecutivo de Texasgulf ofreció una explicación político-cultural para la asociación de su compañía con Panamá: la compañía buscaba “salvar a Panamá”. Los honorarios de Texasgulf eran “triviales”, la compañía obtendría poca ganancia de su inversión de capital del 20%. Pero Panamá formaba parte de “nuestro hemisferio”, y Texasgulf deseaba hacer su parte “para mantener un Panamá cristiano y democrático”. Panamá pertenecía a la esfera de influencia estadounidense y debería permanecer en esa esfera: si Texasgulf

Ontario (construida entre 1963 y 1966), Texasgulf había continuado con su práctica tradicional de financiar el desarrollo a partir de sus propias ganancias y de su capacidad de recaudar capital.

⁵ Los tratados Torrijos-Carter no proporcionaron a Panamá los esperados nuevos ingresos; véase la discusión en el Capítulo 2. Según el Sr. Kutz, por una “feliz coincidencia” Texasgulf se encontraba en una posición única para ser una corporación estadounidense, porque el presidente de los Estados Unidos estaba personalmente involucrado las negociaciones del canal, lo cual para Texasgulf era un “tema secundario”. Kutz suponía que Panamá “debe haber mencionado” Cerro Colorado en las negociaciones del canal, y los Estados Unidos “debe tener algún interés” en asegurar la estabilidad financiera de Panamá. Implícita en estas declaraciones estaba la convicción de que Texasgulf podía contar con algún apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

El Sr. Kutz incluso consideró el endeudamiento de Panamá como un potencial activo; los prestamistas pragmáticos podrían decidir ayudar a Panamá a financiar un proyecto minero importante de alto riesgo y con alto potencial, en lugar de ver a Panamá incumplir los préstamos anteriores.

⁶ A medida que los costos de construcción del proyecto de Cerro Colorado se dispararon, Texasgulf propuso, momentáneamente, la eliminación de la fundición, y con ello la eliminación de la planta de ácido fosfórico; Cerro Colorado iría al mercado con concentrados de cobre.

“no salvaba a Panamá, alguien más lo haría: Rusia, Polonia, Japón o Europa Occidental. Sólo estamos allí para ayudar”.

Este ejecutivo consideraba al gobierno de Torrijos como el que aceptaba que los países podrían lograr mejor el progreso económico a través del desarrollo de los recursos naturales, no a través de folletos. La extracción de recursos naturales, el punto de partida para el crecimiento económico, creaba riqueza básica de la nada, por así decirlo. Una industria básica como la minería daba trabajo a las personas directamente empleadas, además de otras diez a doce personas por cada empleo directo: las familias de los trabajadores y las demás empresas de la comunidad minera (supermercados, gasolineras, distribuidores automotrices, educadores, etc.). Toda esta actividad económica dependía de la circulación de la riqueza básica creada por la minería. Texasgulf se dio cuenta de que “el futuro de Panamá descansa en esta mina”, y estaba allí para ayudar a garantizar ese futuro. La contribución de Texasgulf sería abordar todo el proyecto desde un punto de vista empresarial libre, manteniéndose alejado de la política.⁷

Texasgulf, entonces, podría participar en el proyecto de Cerro Colorado con la confianza de que sus actividades cumplirían metas corporativas y llevaban un significado trascendental: la salvación de Panamá. Texasgulf podría obtener menos ganancias de lo que haría en otro lugar; pero un balance diferente reflejaría las ganancias ya que Panamá permanecería dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos.

Panamá quería el reconocimiento de su soberanía y el control del proyecto minero; Texasgulf quería librarse de la amenaza de expropiación. El anteriormente mencionado alto funcionario de Texasgulf, abogando por un “nuevo pragmatismo”, declaró “la época de la empresa imperialista de los Estados Unidos ha terminado”; las empresas mineras que exigían cincuenta años de derechos minerales en otro país no eran realistas. Incluso si se les concedía, era poco probable que se cumplieran; países de todo el mundo estaban expropiando o nacionalizando proyectos mineros. La opinión pública mundial apoyó el cambio, el gobierno de los Estados Unidos ya no apoyaba la forma anterior de operar, e incluso un país desarrollado como Canadá estaba abogando a favor del control nacional de los minerales. Hubiera sido “poco práctico” para Texasgulf buscar el proyecto Cerro Colorado; se debían elaborar nuevos y más realistas enfoques. La compañía aparentemente satisfacía los objetivos de soberanía y control panameños al aceptar la participación minoritaria, otorgando a Panamá la mayoría de los votos en la junta directiva de la empresa conjunta y aceptando las condiciones para la compra de Texasgulf después de algunos años de operación. Texasgulf esperaba que se hubiera abierto la posibilidad de otros generosos acuerdos con países menos desarrollados, al tiempo que preparaba una fórmula que parecía “a prueba de expropiación”.⁸

⁷ Un alto ejecutivo de Texasgulf me compartió estos detalles, desde su casa, en una conversación telefónica que tuvimos en 1977. Lo cito sin identificar con precisión su fuente porque la llamada me tomó por sorpresa, y no pensé en preguntarle si podía citarlo. Las circunstancias me impidieron buscar más adelante su consejo sobre este punto.

⁸ Texasgulf participó en debates públicos con el gobierno de la provincia de Saskatchewan (Canadá) sobre las operaciones de potasa de Texasgulf, sobre las que la provincia quería tomar el control. Las audiencias del Senado del Comité Church sobre la participación de la CIA y las corporaciones estadounidenses en el derrocamiento del presidente Salvador Allende de Chile (que había corrido el riesgo de despertar la ira de las compañías de cobre

Aunque el Sr. Kutz lo negó, parecía que el nuevo enfoque “realista” de Texasgulf era ceder el 80% de propiedad de Panamá en el proyecto, pero manteniendo el control sobre la toma de decisiones al mismo tiempo que obtenía ganancias como administrador. Los ingresos seguros de los honorarios ascendieron a un precio alto en tecnología de ellos. Como administrador y socio minoritario, Texasgulf tendría virtualmente la misma injerencia en el proyecto como si hubiera sido el dueño principal. Texasgulf obtuvo el control de las principales decisiones que afectaban al proyecto: el poder de veto sobre las decisiones dentro de la junta directiva, y el poder para tomar y llevar a cabo otro tipo de decisiones. Las principales decisiones de la junta directiva de la empresa operadora se lograrían no mediante un voto favorable de la mayoría de la junta, donde Panamá tenía cinco miembros y Texasgulf dos, sino más bien a través de la igualdad de ratificación tanto de Panamá como de Texasgulf. Entre estas decisiones se incluyeron: aprobación de las especificaciones iniciales del proyecto; selección de contratistas generales y proveedores principales; ampliación importante de la capacidad minera o de procesamiento; un cambio en la firma de contabilidad independiente responsable de las auditorías; políticas de ventas; y retención de dividendos (Consejo de Legislación, Art. V.S).⁹

El Comité Ejecutivo, integrado por dos miembros panameños y tres miembros de Texasgulf, tomaría otras decisiones de gran envergadura por mayoría simple (Consejo de Legislación, Art. VII). El administrador sólo cuando no estuviera en conflicto con niveles superiores de decisión y sujeto a otros límites especificados, tomaría decisiones operacionales normales (Consejo de Legislación, Adm. XXIV, IV, V, VI).

Texasgulf también logró una medida de control sobre la ley panameña; los contratos estipulaban que la empresa se regiría por los propios acuerdos y por la legislación panameña sólo en la medida en que no hubiera incompatibilidad con los contratos. “Las partes coinciden en reconocer que todas estas discrepancias tienen un propósito” (Consejo de Legislación, Asunto XL, Consejo de Legislación, Adm. XXXI); cualquier nueva ley que afecte a los contratos podría ser un incumplimiento de los mismos por parte de Panamá.¹⁰

Kennecott y Anaconda) y su reemplazo por el represivo régimen de Pinochet parecían apoyar la declaración de este ejecutivo de Texasgulf sobre el clima político a finales de 1977.

⁹ Kutz, al negar que Texasgulf tuviera control sobre la junta directiva a través de su poder de veto, no pudo proporcionarme una categoría de decisiones importantes que Texasgulf no pudiera bloquear. La junta directiva, por mayoría simple, mantuvo un poder de decisión sin obstáculos sobre el programa anual de minería, los programas de capacitación y educación, los programas de investigación y exploración y las políticas de transporte y distribución, cuando se reunieron todas las condiciones de diferentes partes de los contratos. En todos los casos, la junta directiva recibiría las recomendaciones del administrador, dando a Texasgulf el control de la información sobre la cual se basarían las decisiones (Consejo de Legislación, Adm. VI.2). Zorn (1977: 24-5) dice lo mismo acerca del control de Texasgulf sobre las decisiones. Ver CEASPA (1979a) con un gráfico que representa los niveles de toma de decisiones.

¹⁰ Específicamente, Panamá no podía alterar los impuestos o exenciones otorgados por los contratos (Consejo de Legislación, Asamblea XIX). Se incluyeron exenciones de derechos de importación sobre todo lo que se considerara necesario para la operación del proyecto minero (Consejo de Legislación, Asignación XV.1), a pesar de las disposiciones que otorgan preferencia a las mercancías de origen panameño siempre que concurran “en cuanto a

Aunque las cláusulas que tratan de las políticas laborales especificaban que “las leyes aplicables de la Nación” estarían vigentes y que se ordenara la contratación preferente de personal panameño en todas las clasificaciones de puestos “en condiciones iguales con respecto a la calificación”, los contratos dejaron la determinación de calificación y contratación como la responsabilidad del administrador, que “informaría periódicamente al Consejo de Administración de la empresa conjunta sobre los criterios en que se basan las políticas de personal” (Consejo de Legislación, Adm. XVI).¹¹ Texasgulf también obtuvo la responsabilidad exclusiva de selección, contratación y organización de todo el personal, tanto para el diseño y construcción del proyecto como para la producción (Consejo de Legislación, Adm. IV.3.C y IV.4.a). La responsabilidad de supervisión de Texasgulf con respecto a los ingenieros y contratistas declaró:

El Administrador tendrá la facultad de revisar la mano de obra y las calificaciones del personal asignado a la obra por los contratistas y podrá requerir el reemplazo de los empleados si dicha acción es necesaria o aconsejable para la correcta ejecución de la obra.¹² (Consejo de Legislación, Adm. IV.3.g.vi)

Texasgulf también ganó al menos una victoria simbólica en las disposiciones contractuales para resoluciones de disputas. Las controversias serían arbitradas recurriendo a la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial, en lugar de seguir procesos judiciales normales a través de los cuales los sistemas judiciales nacionales deciden diferencias de interpretación o cuestiones de cumplimiento con las leyes nacionales (Consejo de Legislación, Assn. XXXVII y Adm. XXVI). Incluso con esta disposición, Texasgulf conservaba el derecho de la protesta diplomática en caso de una indefinida “denegación de justicia” (Consejo de Legislación, Assn. XVI y Adm. XXXII).

Después de la firma de contratos en febrero de 1976, los cuales le dieron el control que buscaba sobre el proyecto minero, Texasgulf comenzó a trabajar en el estudio de factibilidad de \$18 millones. Siguiendo los procedimientos estándares para “compañías exitosas” Texasgulf “esencialmente...

entrega, calidad, cantidad, disponibilidad y costo”. La cláusula de preferencia panameña se dejó a la interpretación de Texasgulf y sus contratistas (Consejo de Legislación, Adm. XIX).

¹¹ Tal y como los indígenas norteamericanos han descubierto, este tipo de mandato de contratación preferencial no tiene controles y es inaplicable (véase Geisler 1982). Las tribus confederadas de Colville del centro-norte del estado de Washington, en negociaciones con AMAX, llegaron a un acuerdo en cuotas de contratación terminantes con los controles para la propuesta mina de molibdeno-cobre en Monte Tolman dentro de su reserva; pero el proyecto fue cancelado antes de su construcción.

¹² Texasgulf obtuvo un mayor control sobre las prácticas laborales mediante la inclusión de “huelgas y otros conflictos laborales” en la cláusula de fuerza mayor de los contratos. Esta cláusula permitía a las partes en el acuerdo no cumplir con las obligaciones contratadas sin que ninguna de ellas alegara violación del contrato o incumplimiento; bajo la rúbrica de casos de fuerza mayor estaban incluidos principalmente acontecimientos tales como guerras, bloqueos, terremotos, casos fortuitos y “cualquier causa... sobre la cual la parte afectada no tuviera un control razonable” (Consejo de Legislación, Adm. XXV).

duplicó el trabajo de Canadian Javelin; [Texasgulf] no confiaría bajo ninguna circunstancia en la investigación exploratoria de otra persona” (G. McBride, comunicación personal).¹³

La compañía trajo personal técnico canadiense para taladrar por toda la montaña, haciendo sus propias estimaciones sobre la cantidad, el grado y la ubicación del mineral.¹⁴ Las cuadrillas de Texasgulf cavaron 400 metros a un lado de Cerro Colorado, enviando miles de toneladas de mineral al *Colorado School of Mines Research Institute* para poner a prueba diferentes métodos de molienda (concentración) y fundición. Realizaron estudios hidrológicos de fuentes potenciales de agua para la planta de concentración y fundición: abajo de Hato Chamí a lo largo del río Cuvibora, al norte de Cerro Colorado en Bocas del Toro y cerca de la costa del Pacífico a lo largo del río Tabasará. Buscaron valles cercanos para llenar con “material de destape” durante la construcción de la mina y con “roca residual” durante la minería real; estudiaron métodos alternativos y sitios para el desecho de residuos del concentrador y la escoria de la fundición.

Texasgulf se hizo cargo de las instalaciones y del equipo de Canadian Javelin: cerrando el campamento en Cuernavaca, agregando un depósito cerca de San Félix y un nuevo campamento en Hato Chamí, ampliando los campamentos en Escopeta y Cerro Colorado. Mejoraron los caminos y construyeron nuevos: de Hato Chamí a la cima de Cerro Colorado (reemplazando la carretera de difícil mantenimiento directamente en la ladera de la montaña desde Escopeta que construyera Canadian Javelin); de Hato Chamí a un punto a lo largo del río Cuvibora; desde la cima del Cerro Colorado hacia cortas distancias hacia el norte en Bocas del Toro; y, más tarde, todo el camino desde Hato Chamí hasta Nancito, cerca de la carretera Panamericana.¹⁵

Texasgulf contrató a las firmas multinacionales de ingeniería Brown and Root (Houston) y Seltrust Engineering (Londres) para ayudar en los estudios del molino de concentración, la fundición, el puerto y otras instalaciones. Con su ayuda, Texasgulf elaboró modelos de los yacimientos de cobre, planes de minería, diseños generales para procesar el mineral, diagramas de flujo, calendarios de construcción, lista de equipo necesario y una serie de otros estudios, que juntos constituían el concepto general del proyecto minero. Variando el tamaño y la complejidad de este concepto Texasgulf juntó diferentes estimaciones de los costos de construcción.

Trabajando con consultores del Toronto Dominion Bank, Lehman Brothers y Chase Manhattan Bank, Texasgulf preparó complejos modelos econométricos computarizados para pronosticar las tendencias económicas mundiales durante la existencia del proyecto. Hizo proyecciones de los precios del cobre utilizando sus propias instalaciones y contratando estudios adicionales de Charles River Associates y Chase Econometrics. Al colocar estas variables junto con los costos estimados de

¹³ En el otoño de 1983, entrevisté al Dr. Guy McBride, presidente del *Colorado School of Mines Research Institute* y ex director de Texasgulf. El Dr. McBride me permitió grabar la conversación y me dio permiso para citarlo, reconociendo que estaba hablando de memoria y podría estar equivocado en algunos detalles.

¹⁴ Los estudios de Texasgulf parecían coincidir con las estimaciones generales de Canadian Javelin sobre el tamaño y grado de los yacimientos.

¹⁵ Texasgulf mantuvo solamente las carreteras principales: de San Félix a través de Hato Chamí a Escopeta, y de Hato Chamí a Cerro Colorado; los otros, caminos de acceso accidentado, se dejaron sin mantenimiento para ser destruidos por los efectos del clima.

construcción, la compañía preparó modelos económicos para diferentes escenarios, buscando siempre ver qué precio de cobre sería necesario para pagar las facturas y qué precio del cobre podría razonablemente esperarse. Finalmente, Texasgulf comenzó las discusiones con las instituciones financieras que tendrían que proporcionar casi todo el capital para la construcción de Cerro Colorado.

En mayo de 1978, Texasgulf había completado su obligación contractual inicial, entregando a CODEMIN cuarenta y ocho volúmenes de informes económicos, geológicos y de ingeniería y resúmenes que incluían el estudio de factibilidad. Los contratos estipulaban un plazo de noventa días para que Texasgulf y CODEMIN negociaran un acuerdo para proceder a la construcción de la mina, “sobre la base de las recomendaciones técnicas y financieras formuladas en el Estudio de Factibilidad” (Consejo de Legislación, Assn. VII).¹⁶ Pero los dos promotores no llegaron a ningún acuerdo para proceder con la construcción de Cerro Colorado; el precio general era demasiado alto, y los precios anticipados del cobre nunca serían suficientes para pagar las cuentas.

Los noventa días previstos se extendieron a lo largo de 1979 y 1980, cuando Texasgulf siguió haciendo nuevos estudios de computadora cambiando las variables o contratando a expertos externos para desarrollar proyecciones independientes. Para bajar los costos de construcción, Texasgulf eliminó la planta de ácido fosfórico; luego descartó la fundición, planeando vender concentrados de cobre a fundiciones europeas y japonesas. Varió el tamaño de la mina, para ver si los tonelajes más pequeños o más grandes crearían economías de escala más en línea con los precios previstos. Examinó con gran cuidado las proyecciones de la demanda, concluyendo siempre que la demanda debía superar pronto la capacidad minera, de modo que durante la década de 1980 el mundo “requeriría el equivalente de dos Cerros Colorados cada año” (Dr. Fogarty, NM 1978).¹⁷

Pero el período fue de una inflación desenfrenada, afectando artículos especiales como equipos principales y plantas, aún más fuerte que los bienes de consumo general; incluso cuando Texasgulf recortó cientos de millones de dólares al descartar una parte del proyecto, la inflación aumentó los precios del resto. Ningún cambio podría reconciliar los costos de construcción con cualquier proyección razonable de los precios del cobre; los esfuerzos de Texasgulf concluyeron siempre que Cerro Colorado requeriría un precio sostenido en el rango de \$1.50 la libra (según el Dr. Fogarty en AMM 1979b).

¹⁶ La misma cláusula especificaba los procedimientos a seguir en caso de que ni Texasgulf ni CODEMIN quisieran seguir adelante con el proyecto, o en caso de que sólo un socio quisiera proceder.

¹⁷ Como rememoraba el Dr. McBride,

Texasgulf estaba evaluando y reevaluando y extendiendo el estudio de factibilidad, poniéndose en contacto con banqueros de todo el mundo, con personas que conocían los mercados mundiales del cobre y de los metales... En casi todas las reuniones de la junta... durante ese período, escuchamos alguna discusión de lo que estaba sucediendo en la situación de Cerro Colorado. ¿Qué estábamos haciendo? Estábamos haciendo esto, estábamos haciendo aquello, esperábamos que para tal y tal fecha tuviéramos esto juntos e íbamos a reunirnos con Panamá en tal y tal fecha, y después de eso deberíamos tener una mejor idea de si Panamá pudiera obtener o no el dinero. Ese tipo de discusión duró mucho tiempo.

En ese momento, el cobre se estaba vendiendo a setenta centavos la libra y nunca había estado por encima de un dólar, excepto de una manera especulativa en la bolsa de valores de Londres ... Era simplemente imposible para los gerentes y la junta directiva de Texasgulf pensar que el (los) precio(s) del cobre alcanzaría(n) esos niveles a corto plazo – “a corto plazo” significaba en los próximos quince o veinte años. (G. McBride, comunicación personal)

Incluso si la brecha entre la demanda y la disponibilidad mundiales se desarrollara como se anticipaba, los precios no subirían a los niveles necesarios. ¿Por qué no?

Generalmente la respuesta a eso era que a esos precios habría sustitución. Nadie iba a pagar un dólar y medio libra por el cobre cuando podía sustituirlo el vidrio o el aluminio o el plástico, esto o lo otro.¹⁸ Y al final, simplemente tuvimos que concluir que el precio del cobre no iba a subir a un dólar y medio dentro de la vida económica del proyecto. Esa es la roca contra la que se estrelló todo. (G. McBride, comunicación personal)

Con considerable renuencia, Texasgulf finalmente recomendó no seguir adelante con Cerro Colorado. Expresó a sus accionistas:

Los esfuerzos para financiar el proyecto de cobre Cerro Colorado en Panamá continuaron a lo largo de 1979, incluyendo esfuerzos para encontrar nuevos participantes en acciones. Desde la conclusión del estudio de factibilidad inicial por Texasgulf, la economía del proyecto ha sido fuertemente influenciada por las altas tasas de inflación en todo el mundo. Texasgulf ha asesorado a la Corporación Panameña para el Desarrollo de Cerro Colorado (CODEMIN) para que no presente en este momento una propuesta para continuar con el desarrollo del proyecto de cobre de Cerro Colorado.¹⁹ (Texasgulf 1980: 20-21)

¹⁸ El Dr. McBride observó:

La simple pregunta de qué sucede si Bell Telephone logra reemplazar al alambre de cobre con vidrio, - ¿cómo afecta eso el precio del cobre? ¿Qué pasa si? - que es una de las muchas posibilidades. Y si vas a invertir dos o tres mil millones de dólares, uno tiene que preocuparse por asuntos como esos, porque no va a recuperar ese dinero a toda prisa. Las cosas pueden cambiar, y uno se queda colgando de una rama con una inversión no amortizada de varios miles de millones de dólares.

¹⁹ El Dr. McBride recordó que Texasgulf había recomendado desde mucho antes de no seguir adelante con Cerro Colorado, lo que no sucedió dada la tenacidad del Dr. Fogarty, a quien describió como

un hombre que estaba muy preocupado por el futuro del mundo en lo que respecta al suministro de minerales. Sentía que la gente no prestaba suficiente atención a la provisión adecuada de minerales para el futuro ... Simplemente estaba renuente a concluir, muy reticente a concluir, que

Como dijo el Dr. Fogarty, Cerro Colorado fue una “operación potencialmente fantástica. El problema es que era demasiado cara” (AMM 1979b).

Financiamiento del proyecto: el Banco Mundial y la Corporación de Desarrollo de Exportaciones

Durante el período de decisión, Texasgulf, al estar obligado por contrato (Consejo de Legislación, Asamblea IX.2), cooperó en los esfuerzos de Panamá para obtener financiamiento para su participación en los costos de construcción de Cerro Colorado; estos esfuerzos sin duda contribuyeron sustancialmente a que Texasgulf concluyera que Cerro Colorado no se podría emprender. Aunque el general Torrijos había obtenido de la Corporación Canadiense para el Desarrollo de las Exportaciones, en principio, un compromiso de proporcionar casi la mitad del capital necesario para Cerro Colorado, el Banco Mundial era la clave real del éxito o fracaso de Panamá.

La importancia del Banco Mundial para Cerro Colorado es que se conformaba a un importante cambio de política hacia una mayor participación en proyectos de minerales no combustibles en los países en desarrollo; el Banco Mundial tenía la intención de ayudar “a superar las diferencias entre los países productores y los intereses mineros extranjeros proporcionando una ‘presencia’ internacional en las empresas mineras”, ya que en los últimos años las percepciones de los países menos desarrollados y las empresas multinacionales tendieron a “discrepar en vez de unirse”. El Banco Mundial caracterizó su presencia como la de un “catalizador activo”, que ayudaba al desarrollo de una buena química en las interacciones entre proyectos mineros y financieros internacionales. Para ser ese catalizador, el Banco Mundial anunció que

Ayudaría a preparar proyectos y proporcionar asistencia en una etapa temprana. Tal preparación es necesaria para que los proyectos mineros, que típicamente involucran una red de arreglos técnicos, financieros, legales y comerciales interrelacionados, que están entre los más complejos y costosos del mundo. (Banco Mundial, 1979: 20-21)

El Banco haría su presencia “efectiva” aportando una participación media de aproximadamente el 15% del costo total del proyecto. Ello “salvaría, de dos maneras, las diferencias” entre los países menos desarrollados y los bancos multinacionales: poniendo su información y recomendaciones a disposición de otros potenciales acreedores, ahorrándoles el gasto de hacer sus propias investigaciones, y garantizando inversiones privadas a través de complicadas disposiciones de insolvencia cruzadas.²⁰

éste no era un proyecto factible, porque representaba un yacimiento muy grande de cobre. [La junta directiva temía que Texasgulf] estuviera gastando demasiado tiempo y esfuerzo en este proyecto cuando parecía que no iba a arrancar.

²⁰ El acceso a la información del Banco Mundial puede ser de gran ayuda, ya que el Banco (con su institución hermana, el Fondo Monetario Internacional) tiene el poder de obtener considerable información que los gobiernos de los países menos desarrollados a menudo no están dispuestos a hacer pública.

Como “presencia internacional”, el Banco Mundial “desempeña conscientemente el papel de garantizar la estabilidad de la inversión de la corporación extranjera”; su participación en un proyecto sitúa el peso institucional del Banco -y de sus principales accionistas (los principales países de occidente) detrás de los acuerdos negociados. Se invita a prestamistas privados, organismos de ayuda bilateral e instituciones de crédito a la exportación, a “cofinanciar” proyectos aprobados por el Banco (Payer 1982: 78, 5). El Banco Mundial y los préstamos comerciales

están vinculados por (a) el incumplimiento cruzado y otras cláusulas de referencia cruzada en los dos acuerdos, que efectivamente proporcionan una garantía del Banco Mundial al prestamista privado; y b) un memorando de acuerdo mutuo entre los dos prestamistas que prevea el intercambio de información y consultas sobre las obligaciones que afecten la ejecución del proyecto o la capacidad del prestatario para cumplir con sus obligaciones de reembolso. Esta disposición asegura a los prestamistas privados un acceso mayor que el habitual a la plétora de información de países y proyectos que el Banco Mundial colecciona y analiza en el curso normal de sus actividades. (Payer 1982: 184 nota 1)

Las provisiones por incumplimiento cruzado significan que un incumplimiento de cualquier parte de los préstamos (por ejemplo, del prestamista privado) se tomará como un incumplimiento en todo el paquete de préstamos (es decir, incluyendo el préstamo del Banco Mundial). Raymond Mikesell, al escribir para el Comité Británico-Norteamericano, acordó que la participación del Banco Mundial proporcionaría un gran impulso a los inversionistas extranjeros.

[I]ncluso su modesta participación tanto en préstamos como en financiamiento de capital podría ser un poderoso instrumento para movilizar el financiamiento de préstamos internacionales privados y para dar mayor confianza a los potenciales prestamistas internacionales privados.

Aducía las mismas dos razones para esta conclusión: la dependencia de “la investigación y evaluación del proyecto emprendida por la agencia internacional” y la “creencia general de que los gobiernos son menos propensos a incumplir los préstamos en los que las agencias internacionales han participado”. Desde la perspectiva de un defensor activo del papel de las empresas mineras multinacionales, Mikesell ofreció una conclusión similar a la de Payer:

La participación de organismos internacionales en la formulación de proyectos y el financiamiento por equidad debería dar a los inversionistas privados de capital extranjero una considerable seguridad frente a las expropiaciones u otras violaciones de contratos que afectarían los ingresos de la empresa. (Todas las citas tomadas de Mikesell 1979b: 71)

Payer (1982:7) concluía:

El Banco Mundial ha utilizado su poder financiero deliberada y conscientemente para promover los intereses del capital privado e internacional en su expansión por todos los rincones del mundo “subdesarrollado” ... [El] Banco Mundial es quizás el más importante instrumento de los países capitalistas desarrollados para ejercer el control estatal de los países miembros del Tercer Mundo fuera de manos nacionalistas y socialistas quienes regularían las incursiones del capital internacional, y para convertir ese poder al servicio del capital internacional.

El Banco Mundial envió varias misiones a Panamá para examinar el trabajo realizado allí; sus técnicos revisaron todos los estudios de Texasgulf, revisaron las conclusiones, solicitaron más trabajo por parte de los promotores del proyecto y realizaron pronósticos independientes sobre la demanda y los precios del cobre. El Banco también colocó el proyecto Cerro Colorado en el contexto tanto de la situación económica general de Panamá como de la economía mundial occidental. El Banco cuestionó como demasiado optimistas las proyecciones del estudio de factibilidad de Texasgulf sobre la demanda y los precios del cobre; se oponía a la omisión de los grandes costos del proyecto de los presupuestos sugeridos. Dejando sin cuestionar muy poco del proyecto, el Banco incluso disputó la conveniencia de la selección de Texasgulf como administrador del proyecto; un funcionario del Banco afirmó en privado, en términos muy fuertes, que Texasgulf había cobrado a Panamá mucho más del valor real del estudio de factibilidad. Por último, el Banco argumentó que Panamá no podría cumplir con el aumento de sus obligaciones de deuda con Cerro Colorado; insistió en que el ya abrumador endeudamiento de Panamá hacía la retención del 80% del capital del proyecto algo totalmente absurdo.²¹

La gente del Banco Mundial argumentaba que los costos de construir y operar Cerro Colorado serían considerablemente más altos que los usados en el estudio de factibilidad de Texasgulf; cuestionaron algunas omisiones clave y estimaciones bajas en el trabajo de Texasgulf. Por ejemplo, el Banco rechazó la decisión, contenida en los contratos (Consejo de Legislación, Adm. IV.3), de omitir de los costos del proyecto la planificación, construcción y financiamiento del poblado de \$50 a 70 millones, dejada a CODEMIN o a otros agentes del gobierno panameño (Banco Mundial, 1978: 74).²²

Mikesell adoptaría un tono diferente, pero aprobaría claramente la sustancia de esta conclusión.

²¹ Una nota sobre algunas de las fuentes que utilizo en la discusión de la participación del Banco Mundial en el proyecto Cerro Colorado: 1) Banco Mundial (1978) fue un informe sobre la situación económica general de Panamá. Este informe, un anteproyecto de lo que podría convertirse más tarde en un informe público del Banco Mundial, mantuvo supuestamente una distribución limitada; pero como muchos estudios de distribución limitada del Banco Mundial, fue fácil de obtener. 2) Los memorandos del Banco Mundial son citas de Posse (1980). La panameña Ana Victoria Posse de alguna manera tuvo acceso a muchos documentos y memorandos del Banco Mundial relacionados con Cerro Colorado; Posse los cita liberalmente en un trabajo escrito para un curso de postgrado en la American University en Washington, D.C., e incluyó como apéndices 24 páginas fotocopias. La Sra. Posse era la sobrina del entonces presidente de Panamá Dr. Aristides Royo. 3) En una visita al Banco Mundial en diciembre de 1980 hablé con un par de funcionarios en puestos clave con respecto a Cerro Colorado. Estas conversaciones no eran para hacerlas públicas; me refiero a ellas en varios lugares (como en el párrafo al que pertenece esta nota) en esta sección. Le pedí a uno de estos funcionarios que me dejara estudiar los documentos utilizados por Posse. Me mostró uno o dos memorandos, pero no me permitió tomar notas ni hacer copias; insistió en que el Banco Mundial no puso esos documentos internos a disposición de nadie.

²² Los promotores tenían pensado un poblado de alrededor de 40,000 habitantes (CODEMIN 1976: 16). En privado, un enojado funcionario del Banco Mundial argumentaba que, sin una buena vivienda, muchos precaristas invadirían el área, creando problemas para los empleados permanentes; con condiciones de vida inadecuadas, el proyecto sufriría un alto volumen de rotación de empleados, especialmente expertos extranjeros, y la producción se vería afectada negativamente.

Objetaron que Texasgulf, sabiendo que no podía deshacerse de los desperdicios del concentrador arrojándolos al río San Félix para que los arrastrara al océano Pacífico, no se molestaron en revisar el presupuesto para incluir los \$40 millones adicionales para construir 70 km de gasoducto de lodo a los estanques gigantes de desperdicios a lo largo de la llanura costera.²³ Texasgulf subestimó los costos de electricidad para el proyecto, presupuestando sólo el sistema de distribución necesario para conectarse a la red nacional de Panamá. El IRHE, la compañía eléctrica estatal de Panamá, no tendría la capacidad generadora para satisfacer las necesidades eléctricas de la mina, las que equivalían a “toda la producción de electricidad de Panamá en 1977” (Banco Mundial 1978,74); la mina tendría que proveer centrales intermedias generadoras de energía eléctrica, produciendo electricidad más cara, mientras que el IRHE trataba de financiar el desarrollo acelerado del proyecto hidroeléctrico Changuinola I de \$150 a 200 millones en Bocas del Toro.²⁴ Ningún presupuesto especificaba los costos de indemnización y reubicación de las personas cuyas tierras serían necesarias para el proyecto minero; el presidente de CODEMIN, Rodrigo González, simplemente afirmó que “estos costos están contemplados en el costo original” del proyecto (Cámara de Comercio 1979: 69-70).²⁵ Finalmente, a

²³ Las pruebas de Texasgulf revelaron que el río San Félix tenía capacidad de carga insuficiente para manejar 26.3 millones de toneladas métricas de residuos cada año; para cubrir los costos adicionales proponía hacerlo a través del 15% de su ya sobrecargado presupuesto de contingencia. El Sr. Kutz me dijo que la compañía tenía la intención de cumplir con las normas ambientales de los Estados Unidos en Panamá; pero la ley estadounidense prohibía el vertido de desperdicios no tratados en los ríos. Río Tinto-Zinc empleó este método de desecho para su proyecto de Bougainville en Papúa Nueva Guinea, destruyendo los peces en el río, privando a la gente de tierras agrícolas a través de la dispersión de desperdicios en la costa y amenazando la vida marina en la bahía de la Emperatriz Augusta, donde el río desembocaba (Pardy et al., 1978: 121-22).

²⁴ El Banco Mundial estimó que la electricidad más cara aumentaría el costo de la energía del 19 al 26% de los costos operativos en efectivo de Texasgulf (Banco Mundial 1978: 74,77); en privado, un funcionario del Banco me dijo que los costos adicionales de energía podrían llegar a los \$200 millones al año, equivalente al 85% del presupuesto operativo propuesto por Texasgulf. Si el IRHE se apresurara en la construcción de Changuinola I, desestimaría su planificación financiera y aumentaría su capacidad técnica, añadiendo el riesgo de aumento de mayores precios. La disposición contractual que obligaba a Panamá a asegurar la electricidad a Cerro Colorado a las mismas tarifas que aplicaba a todos los grandes usuarios industriales (Consejo de Legislación, Asunto IV.2.b) equivaldría a una subvención no reconocida del proyecto minero, negada por CODEMIN y el IRHE (Cámara de Comercio 1979: 55 ss.,70 ss.).

²⁵ Texasgulf no tenía ninguna responsabilidad legal por los problemas creados; en los contratos, CODEMIN tenía que “indemnizar y eximir a Tg. [Texasgulf], cada una de sus filiales y afiliadas”, sus empleados, oficiales, directores, agentes, así como cualquier persona contratada para el proyecto

a favor y en contra de cualesquiera y todos los costos y gastos ... incurridos ... en relación con cualquier reclamo hechos por cualquier motivo relacionado con el área de la concesión o el área del proyecto por [cualquier persona] que afirmara tener un derecho o interés en ... los yacimientos de Cerro Colorado o el área de la concesión o del proyecto. (Consejo de Legislación, Assn. XXVIII)

pesar de que Cerro Colorado representaba un gigantesco proyecto de construcción de cinco años, en un ecosistema montañoso tropical, aislado y lluvioso, que requeriría suministros y materiales hechos a medida de todas partes del mundo, las estimaciones de costos de Texasgulf incluían sólo una tasa de inflación anual baja de 7% entre 1977 y 1983, casi nada por exceso de costos, y no incluía garantía de finalización.²⁶

La alteración de los costes a partir de las omisiones del estudio de factibilidad cambiaron drásticamente el precio total proyectado para Cerro Colorado: de \$1,530.6 millones a \$3,400.8 millones, más \$500 millones para los excesos de costos y garantías de finalización (Véanse cuadros 6 y 7).²⁷ El capital panameño aumentaría de 360 millones de dólares a 936.2 millones de dólares; los

En el área de la concesión (750 kilómetros cuadrados, que incluía la zona de 20 kilómetros cuadrados del proyecto), Texasgulf tenía la libertad para hacer cualquier trabajo que creyera necesario (Consejo de Legislación, Assn. 1.3). Dentro y fuera de esa área, Texasgulf adquirió derecho de paso libre a todas las tierras estatales que necesitaba; uso libre de tierra, grava, arena, madera y piedra del área de la concesión; el libre uso de las aguas siempre que no se perjudicara a otros usuarios; y la adición gratuita de las tierras y los derechos de uso necesarios al área del proyecto (Consejo de Legislación, Asamblea IV. 1, 2). Texasgulf estaba bien protegido.

Por su parte, CODEMIN y el gobierno no habían realizado estudios, no tenían información sobre el alcance del problema y seguían afirmando “no hay indios allí” (Pres. Royo en FT 1979: 21). Texasgulf no cuestionó estas declaraciones ni emprendió sus propios estudios; si de hecho se hubiera adherido a las normas de los Estados Unidos, podría haber examinado las disposiciones específicas para la evaluación del impacto social de los proyectos. Véase la Parte 3 para más discusión de preguntas relacionadas a la evaluación del impacto social, reubicación e indemnización.

²⁶ Entre 1974 y 1980, la inflación anual se situó en un promedio del 10%, a medida que los aumentos de los precios del petróleo avanzaban por toda la economía occidental (Departamento de Comercio de los Estados Unidos, 1980: 36, 1981: S-7). En los contratos, “el acuerdo de administración no otorga a Texasgulf ningún incentivo financiero para mantener el costo del proyecto bajo, ya que durante la ejecución del proyecto [es decir, construcción] sus honorarios [del 1.25% de todos los costos de construcción] aumentarán con el aumento de los costos de capital” (Memorando del Banco, 24 de agosto de 1979, Posse 1980:9). Sin las garantías de finalización en forma de cláusulas de penalización si Texasgulf llevara el proyecto a capacidad productiva más tarde de lo esperado, el gobierno de Panamá no tendría ninguna forma efectiva de presionar Texasgulf. El Banco Mundial pensaba que los prestamistas requerirían compromisos sustanciales de Texasgulf y de Panamá para las garantías de cumplimiento y sobrecarga de costos; “sustancial” significaba “más alto que el patrimonio” de \$480 millones (Banco Mundial 1978: 78). Estos compromisos podrían haberse constituido en forma de financiamiento de reserva para cubrir los costes adicionales no previstos que se derivarían de sobrecostos o retrasos.

²⁷ En la Tabla 7, recalculé los requerimientos de capital para el proyecto Texasgulf, incorporando estimaciones de costos omitidos, inflación más alta y líneas de contingencia. Utilicé las propias proyecciones de Texasgulf para los diferentes aspectos del proyecto (ver Tabla 6), y las hipótesis de préstamo publicadas por CODEMIN (CODEMIN 1979a: 15, 21-22). He omitido capital de trabajo e ingresos para el quinto año, ya que eran casi iguales. Incluso si mis cálculos estuvieran significativamente fuera de línea, parecerían indicar con mayor precisión que Texasgulf el estimado los costos reales de la construcción de Cerro Colorado.

intereses devengados de este préstamo durante la construcción serían de \$226.8 millones, para una deuda total de \$1,163 millones, casi el 50% de la deuda pública pendiente de 1978.²⁸

La gente del Banco Mundial también sostenía que la mina generaría ingresos considerablemente menores de los que Texasgulf prometía; sostenían que la demanda de cobre no aumentaría hasta el grado que Texasgulf había dicho, que los precios del cobre serían más bajos, que la compañía tendría dificultades para encontrar compradores para el cobre y que en los primeros años de la mina no podría producir las cantidades de cobre que prometía. Por ejemplo, el estudio original de factibilidad de la compañía predijo que el siempre volátil mercado mundial del cobre pronto entraría en la recuperación tan frecuentemente pronosticada por los analistas de la industria; con esta recuperación vendría un sustancial y constante aumento de la demanda de cobre mundial (economía de mercado, MEC). El Banco Mundial, con pronósticos menos optimistas, hacía proyecciones con aumentos menores en la demanda; las diferencias sustanciales en la demanda anticipada de cobre totalizaron de tres a cinco millones de toneladas métricas a lo largo de la década de 1980, lo que equivale a veinticinco años de la producción requerida por Cerro Colorado.²⁹ Si la demanda no aumentaba según lo previsto, los

²⁸ Ni siquiera se consideró lo que podría ocurrir si Panamá también tuviera que garantizar los préstamos hechos directamente a la empresa conjunta, préstamos (con intereses durante la construcción) que podrían haber ascendido a \$2,730.6 millones.

En un memorando, el personal del Banco Mundial se quejó de que tanto Texasgulf como CODEMIN

no estaban dispuestos a considerar cualquier otro elemento de infraestructura necesario [como los mencionados en el párrafo anterior] para los que se necesitará financiamiento e insistía en que esos temas no eran del proyecto sino del Gobierno o que debían ser financiados por el sector privado. (Memorando del Banco Mundial de 5 de diciembre de 1978, Posse 1980:14)

Cuando se le pidió determinar las fuentes y el calendario de los fondos adicionales necesarios para la infraestructura el gobierno “según fuentes del Banco Mundial no pudo o no quiso aclarar esta importante cuestión” (Posse 1980:14).

²⁹ Las predicciones de las recuperaciones, la demanda y los precios futuros se basan en modelos macroeconómicos complejos de modelos económicos futuros. Texasgulf proyectaba que la demanda de cobre crecería un 4% anual entre 1980 y 1990; el Banco Mundial proyectaba un aumento anual del 3.5% de la demanda entre 1980 y 1985, descendiendo al 3.2% anual entre 1985 y 1990 (Memorando del Banco Mundial de 19 de abril de 1979, Posse 1980:15). El cuadro que sigue compara las proyecciones de la demanda, utiliza dos años de consumo de cobre de la economía de mercado de un país real como puntos de partida: 1976, el último año disponible para Texasgulf para esta parte de su estudio de factibilidad; y 1980, para efectos de comparación.

precios del cobre no se elevarían tanto como predecía Texasgulf; las diferentes predicciones de precios representaban \$48.4 millones en ingresos potenciales para el proyecto en 1983 solamente.³⁰

Proyección de la demanda de cobre, países de economía de mercado											
(Miles de toneladas métricas)											
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Base 1976:											
Tg	7,522	7,823	8,136	8,461	8,799	9,151	9,517	9,898	10,294	10,706	11,134
WB	7,378	7,636	7,904	8,180	8,467	8,763	9,043	9,333	9,631	9,940	10,258
Dif.	144	187	232	281	332	388	474	565	663	766	876
Base 1980:											
Tg		7,626	7,931	8,248	8,578	8,921	9,278	9,649	10,035	10,437	10,854
WB		7,589	7,855	8,130	8,414	8,709	8,988	9,275	9,572	9,878	10,195
Dif.		37	76	118	164	212	290	374	463	559	659
Consumo real de cobre refinado:											
	7,147	7,252	6,770	6,888							
[Tg = Texasgulf; WB = World Bank; Dif. = Diferencia]											

FUENTES: Cálculos del autor, utilizando la base de 1976 de 6,429.6 miles de t.m., consumo de cobre refinado y base de 1980 de 7,322.7 miles de t.m. de consumo; las cifras básicas de MA (1981). Datos de consumo reales adaptados de ABMS (1984).

A diferencia de Texasgulf, el Banco Mundial examinó la capacidad minera subutilizada causada por los recortes de producción con la recesión mundial de mediados de los años setenta. Con la creciente demanda, las minas cerradas o subutilizadas serían devueltas a su plena producción antes de que se necesitaran nuevos proyectos de cobre; “La mayor parte de la utilización de la capacidad de producción minera sólo se restauraría al nivel histórico del 90% después de 1985” (Memorando del Banco Mundial de 18 de agosto de 1978, Posse 1980:15). Mientras *Chase Econometrics* pensaba que había un desequilibrio subyacente en el lado de la minería debido a la falta de inversión en nuevos proyectos en los últimos años (Elliott-Jones, 1979), *Metals and Minerals Research Service* sostenía que un aumento en el nivel básico de inversión en minas nuevas de cobre sería precipitado y desestabilizador, y la explotación a mediano plazo de grandes y nuevos yacimientos como los de Cerro Colorado era “exactamente lo que la industria no necesitaba” (citado en CEASPA 1980: 5).

Los desacuerdos ilustran la dificultad con respecto a las proyecciones de crecimiento de la demanda anual de cobre; las proyecciones de expertos para mediados de la década de 1970 hasta 1990 o 2000 oscilaban entre el 2.1% y el 5.2%. La proyección de Texasgulf de 4% representaba una opción que estaba en el rango del aumento promedio anual desde la Segunda Guerra Mundial (4.3% por año de 1946 a 1980); la proyección más baja del Banco Mundial era todavía significativamente más alta que el nivel promedio de 2.8% anual desde 1970 hasta 1980. Mikesell (1979a:186), al discutir modelos econométricos para el cobre, concluyó que los modelos no explican satisfactoriamente los movimientos históricos de precios ni los predicen.

³⁰ Los precios del cobre, que dependen de la demanda del mismo, son el factor determinante más importante de la viabilidad de un proyecto minero. Si Cerro Colorado producía sus previstas 182,954 toneladas métricas de cobre al año, un centavo en el precio por libra de cobre se traduciría en \$4.03 millones en ingresos del proyecto. Dada la

Asumiendo proyecciones de menor demanda, el Banco Mundial cuestionaba los estudios de mercadeo de Texasgulf; el Banco pensaba que sería difícil encontrar compradores para el cobre de Cerro Colorado.³¹ Por último, el Banco Mundial no creía que Cerro Colorado tuviera tanto cobre para el mercado como Texasgulf predecía; cuestionaba la “curva de aprendizaje” de Texasgulf, el porcentaje

volatilidad de los precios, el Banco Mundial consideraba prudente utilizar su propio pronóstico como límite superior (Banco Mundial 1978:75). La siguiente tabla compara las predicciones de precios de Texasgulf y del Banco Mundial.

Proyecciones del precio del cobre (centavos de dólar estadounidense por libra)							
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
\$ constantes 1977:							
Texasgulf	0.62	0.81	0.89	0.92	0.95	0.98	1.00
Banco Mundial	0.58	0.60	0.62	0.83	0.92	0.94	0.96
Términos actuales							
Texasgulf	0.66	0.93	1.09	1.21	1.33	1.47	1.61
Banco Mundial	0.62	0.68	0.75	1.00	1.25	1.35	1.47
Precios actuales:							
Bolsa de Metales de Londres	0.618	0.901	0.993	0.795	0.672	0.722	0.625

FUENTES: Banco Mundial 1978:75, ABMS y E/MJ 1985.

³¹ El estudio de Texasgulf identificaba mercados potenciales en Japón, Europa Occidental y Norteamérica para un total de 600,000 a 800,000 t.m. anuales de concentrados de cobre de Cerro Colorado; Texasgulf también tenía una lista de clientes potenciales de 195,000 a 290,000 t.m. anuales de cobre *blister* entre las refinerías de Japón, Alemania Occidental, Gran Bretaña y Norteamérica (Texasgulf 1978: 2-16 a 2-18). De estos, British Kynoch Metals, Ltd., parte del malogrado consorcio con Canadian Javelin, mostró el mayor interés; negociando en nombre de la Société General de Minerais de Bélgica y Norddeutsche Affinerie de Alemania Occidental, el grupo de Kynoch acordó comprar toda la producción de cobre *blister* de Cerro Colorado durante los primeros quince años y proporcionar financiamiento de contingencia que sumaría \$350 millones durante los primeros cinco años de producción. Sin embargo, el grupo Kynoch declinó cualquier participación en el capital (Memorando del Banco Mundial de 19 de abril de 1979, en Posse 1980:18). Los términos y costos exactos de comercialización nunca fueron aclarados, y el Banco Mundial creía que más allá de los intereses ordinarios y las comisiones de compromiso, el grupo Kynoch “esperaría un pago de 4-5 centavos / libra por encima de la carga de refinado normal para cobre *blister* durante los primeros 5 años de producción. Esto implicaría costos adicionales de operación de U.S. \$18-20 millones para ese período” (Memorando del Banco Mundial de 19 de abril de 1979, Posse 1980:18). “No se negociaron contratos provisionales de venta a largo plazo, y parece ser extremadamente difícil obtener contratos de despegue reales en la actualidad”; la mina de cobre La Caridad en México, que debía comenzar a producir en cuestión de meses, todavía no había obtenido ningún contrato de venta (Banco Mundial 1978:75). Los contratos de venta eran necesarios porque los préstamos de la Corporación de Desarrollo y Exportaciones requerirían que los promotores asignaran “los ingresos de los contratos de venta a largo plazo” como garantía para los prestamistas (carta citada en Miller y otros, 1978:17). En privado, el Banco Mundial aseguraba que Texasgulf simplemente no había hecho estudios serios de mercadeo.

de capacidad minera proyectada que podría ponerse en línea en los primeros años de producción, ya que las tripulaciones dominaban las complejas habilidades laborales, tecnológicas y de gestión requeridas (Banco Mundial 1978:74). La curva de aprendizaje de Texasgulf de 50:95:100 proyectaba operar la mina a prácticamente toda su capacidad al final del primer año completo después de la construcción; la curva del Banco Mundial de 25:66:87:100 significaba 111,500 t.m. menos de cobre producido durante los primeros cuatro años, o aproximadamente \$365.3 millones menos en ingresos.³²

El Banco Mundial llegó a la conclusión de que aun sin los costos adicionales de las omisiones en los presupuestos de construcción e incluso si Cerro Colorado pudiera encontrar mercados, los ingresos del proyecto no permitirían a Panamá mantenerse al día con las obligaciones contraídas por los préstamos de capital para el proyecto minero. El personal del Banco preparó una muestra de ingresos y estados de flujo de efectivo para el proyecto, centrándose en los cruciales primeros años de producción, cuando el período de gracia sobre el reembolso del préstamo terminaría y las obligaciones de reembolso de la deuda serían más pesadas. Además de montar un ejemplo siguiendo el estudio de factibilidad de Texasgulf, el Banco utilizó sus propias proyecciones y las de una firma de consultoría para alterar algunas variables – principalmente los precios del cobre – y armó tres ejemplos propios; estos cuatro casos se resumen en el cuadro 8. En los tres casos del Banco Mundial, Cerro Colorado no habría generado suficientes ingresos durante los primeros seis años de operaciones para cubrir todas las obligaciones de deuda contraídas; en el peor de los casos, Cerro Colorado tendría un déficit de casi \$1,000 millones.

El rubro “Flujo neto de caja de la empresa operadora” resume el dinero disponible después de reemplazar el equipo necesario para mantener el funcionamiento del proyecto y después del pago de las deudas de la compañía operadora conjunta; en dos de los casos del Banco Mundial, Cerro Colorado no generaría suficientes ingresos para mantenerse al día con las obligaciones de deuda de la compañía operativa. El rubro “Ingresos pre-tributarios e ingresos tributarios”, negativo en los cuatro casos, estimaba los ingresos por los cuales la empresa operadora pagaría un 50% de impuestos al gobierno

³² Para las cifras de producción de cobre me basé en los 182,954 millones de toneladas anuales de capacidad previstos por Texasgulf; calculé los ingresos disminuidos usando la proyección de Texasgulf de \$1.46 por libra.

El Banco Mundial (1978:74) afirmaba que:

“El proyecto es grande y los procesos involucrados son complejos. Texasgulf, el operador, no tiene experiencia previa en la extracción de mineral de cobre de baja calidad en pozos abiertos a gran escala, ni ha operado nunca una fundición de cobre. No hay mano de obra calificada disponible en Panamá y los requisitos de capacitación son grandes.

Texasgulf planeaba utilizar la nueva tecnología de fundición Outokumpu de Finlandia. En Polonia, Botsuana y Zaire “Plantas más pequeñas que utilizan la tecnología Outokumpu reportan que han experimentado dificultades técnicas” (Memorando del Banco Mundial de 18 de agosto de 1978, Posse 1980:12). Los funcionarios de Texasgulf reconocieron que “no habían recopilado datos iniciales de operaciones similares” en la preparación de su estudio (Memorando del Banco Mundial de 20 de noviembre de 1978, Posse 1980:13). Al Banco Mundial también le pareció extraño que Texasgulf recomendara “una planta de una sola línea, con el fin de minimizar los costos de capital”, a pesar del gran tamaño del proyecto; cualquier percance cerraría todo el proceso de fundición (Banco Mundial 1978:74).

de Panamá (= “antes de impuestos”) y de los cuales los dividendos podrían ser pagados (= “después de impuestos”);³³ fue negativo incluso en los dos primeros casos debido al 20% de depreciación y amortización que se acordó en los contratos (Consejo de Legislación, Assn. XVI.1.b). Con este subsidio, “se otorga la máxima prioridad al flujo de caja, mientras que al mismo tiempo los impuestos y los dividendos de las empresas se reducen al mínimo” (Memorando del Banco Mundial del 19 de junio de 1979, Posse 1980:21). Para Panamá, la desventaja de este enfoque radicaba en que sus principales ingresos del proyecto provendrían de impuestos y dividendos; sus únicos ingresos serían los impuestos sobre los honorarios de administración de Texasgulf, equivalentes a esos honorarios. Por lo tanto, incluso cuando las operaciones del proyecto generaran ingresos suficientes para cubrir las obligaciones de deuda de Panamá de los préstamos para su patrimonio (únicamente en el caso de Texasgulf), esos ingresos habrían sido absorbidos por la depreciación y la amortización en lugar de estar disponibles para el reembolso de la deuda gubernamental.

El resultado fue que incluso en el muy optimista caso de Texasgulf, al gobierno de Panamá le habría faltado \$367.5 millones para pagar las deudas de Cerro Colorado durante los primeros seis años de operaciones. En los otros casos, Panamá habría tenido que recuperar de \$435.3 millones a \$465.8 millones. En todos los casos, parecía que el gobierno tendría que refinanciar sus préstamos de capital, es decir, buscar nuevos préstamos para pagar los antiguos. Este resultado apenas cumplía con las garantías de CODEMIN de ser una inversión autosuficiente y libre de riesgos.

Al final, el Banco Mundial concluyó que el proyecto de Cerro Colorado, tal como estaba concebido, era más arriesgado y costoso de lo que los estudios iniciales de Texasgulf indicaban. No obstante, a lo largo de las discusiones con el Banco Mundial en 1978-79, el gobierno mantuvo públicamente que Cerro Colorado seguiría adelante y resolvería la mayoría de los principales problemas nacionales. Quizás Panamá consideraba el enfoque altamente crítico del Banco Mundial en el trabajo de Texasgulf como un rayo de esperanza de que el problema básico no radicaba en los costos y riesgos de Cerro Colorado en sí, sino en la concepción de Texasgulf del proyecto; después de todo, en vez de concluir categóricamente que el proyecto no era viable, el Banco sólo había insistido en que Panamá redujera su capital.

Panamá hizo sus propios ajustes para adaptarse a la cambiante dinámica de Cerro Colorado, insistiendo en todo momento que seguía firmemente en control del proyecto. Ya varios observadores cuestionaban si el gobierno tenía algún poder real sobre el proyecto minero; el nuevo enfoque del gobierno no hizo nada para aliviar esas preocupaciones.

Texasgulf anunció que no veía cómo seguir adelante con el proyecto minero. El Banco Mundial cuestionó tanto la viabilidad económica del proyecto como la capacidad de Panamá para mantener un interés sustancial en él. El Consejo Consultivo de Economía del gobierno instó a una disminución del capital de Panamá de 80% a no más del 60%. Sin embargo, CODEMIN y el gobierno de Panamá continuaron promoviendo Cerro Colorado, en tanto que disminuyeron su limitado control mientras buscaban grandes ajustes a la cambiante dinámica del proyecto. Se sospecha que el gobierno de Panamá contrarrestó estos análisis desalentadores con sus más optimistas análisis de riesgo propios y con la oferta de financiamiento de la Corporación para el Desarrollo de las Exportaciones (EDC, por

³³ El Banco Mundial separó en diferentes rubros las categorías “antes de impuestos” y “después de impuestos”; en vista que en estos casos ambos tipos de ingreso resultaron lo mismo, yo los puse juntos.

sus siglas en inglés), agencia gubernamental canadiense. Sin embargo, estos asuntos, de diferentes maneras, parecían ofrecer menos de lo que aparentaban.

El Consejo de Asesores Económicos de Panamá, además de sugerir la reducción del capital panameño, también presionó al gobierno para que contratara nuevos estudios de mercadeo y riesgo. Para este fin, en 1979 CODEMIN encargó por un millón de dólares un análisis de riesgo a partir de la información para la decisión de inversión de Washington, D.C. La firma de consultoría, aun cuando recomendó una reducción en el capital de Panamá, calculó que Cerro Colorado probablemente se pagaría por sí mismo, y que era muy posible que ganara dinero sustancial para las arcas públicas de Panamá desde el principio. CODEMIN promocionó este estudio como una prueba de que Cerro Colorado no implicaba ningún riesgo para Panamá.³⁴

No es de sorprender que el problema del análisis de riesgo se encuentre en los supuestos utilizados para los estudios de probabilidad generados por computadora. Los supuestos de la consultora sobre los probables cambios en el mercado mundial del cobre, basados en proyecciones econométricas del desempeño económico mundial occidental, parecían muy optimistas cuando se hicieron; el subsecuente comportamiento de la economía y de los mercados de cobre sugirió que la información dada por los expertos de la decisión de inversión estaba bastante equivocada.

El 20 de julio de 1978, el Sr. R. H. Sumner, vicepresidente de la EDC, le presentó por escrito a Rodrigo González, presidente de CODEMIN y de la empresa conjunta, la única oferta en firme que se hubiera dado a conocer para el proyecto Cerro Colorado. La carta del Sr. Sumner confirmaba

que la EDC está preparada en principio para considerar la posibilidad de asumir un papel de liderazgo en la organización del financiamiento total para el Proyecto Cerro Colorado, siempre que se cumplan todos los criterios normales de contenido y de financiamiento de la EDC, incluyendo la participación de instituciones financieras canadienses.³⁵ (Citado en Miller et al., 1978: 17)

³⁴ Jaime Roquebert llevó incluso este estudio a una reunión patrocinada por las ONU en África, en la que les comentó a otros delegados del tercer mundo sobre el éxito de Panamá en sus negociaciones contractuales con Texasgulf y su “infalible” proyecto minero.

³⁵ El “financiamiento total”, bajo la entonces disponible propuesta de Texasgulf, ascendía al 70% de \$1,600 millones, o sea \$1,120 millones. La EDC planificó un paquete que combinaba 30% de préstamos comerciales canadienses y 70% de préstamos de la EDC, ofrecía a la compañía conjunta para las tasas de interés parcialmente fijas y flotantes proyectadas para promediar alrededor del 10.5%. El gobierno canadiense, a través de la EDC, suscribiría los préstamos comerciales sindicados, obtenidos a una tasa de interés flotante de 1.5 puntos por encima de la tasa de oferta interbancaria de Londres (LIBOR por sus siglas en inglés). La EDC aprovecharía su calificación crediticia triple-A respaldada por el gobierno para obtener tasas de interés más bajas por su participación, ofrecida a la compañía operadora a una tasa fija de aproximadamente 9.5%. Los préstamos debían ser por 21 años, incluyendo 6.5 años de gracia, con un reembolso de 15 años. La EDC combinaría las tasas de interés de los componentes de sus propios préstamos, e incrementaría el 0.5% para cubrir gastos y costos administrativos. La información sobre los préstamos deriva de LAWG (1980: 24, 25-26) y del Memorándum del Banco Mundial de junio de 1979, en Posse (1980: Anexo I).

Tanto en Canadá como en Panamá, las preguntas más importantes acerca de la oferta más grande de la EDC se cernían ominosamente y se centraban en los “criterios de financiamiento normales de la EDC”, los “criterios de contenido canadienses” y costos e importantes asuntos internos.

Los “criterios normales de contenido de Canadá” se traducían en que al menos el 80% de la parte de la EDC del financiamiento del proyecto se debía gastar en Canadá (LAWG 1980: 28). “Según un estimado del Banco Mundial, el equipo canadiense es relativamente costoso -de un 25 a un 30% más costoso que el que se puede comprar en otros países” (LAWG 1980: 29). Además, algunos analistas canadienses dudaban de que los fabricantes canadienses pudieran proporcionar 600 millones de dólares en equipo de construcción y minería, tecnología de procesamiento y de plantas, contratación, ingeniería y servicios técnicos. “El potencial *máximo* de contenido canadiense en las exportaciones de todo tipo al proyecto de Cerro Colorado es del orden de \$400 millones (términos monetarios de 1977)” (Miller et al., 1978: 8, énfasis en el original).³⁶ Si los requisitos canadienses de contenido no pudieran cumplirse, “la EDC convertiría una parte de su préstamo a interés de tipo fijo a una tasa de préstamo flotante que podría utilizarse como dinero unido” con el otro financiamiento del proyecto (Posse 1980:16). Esta medida, por supuesto, haría que el financiamiento fuera aún más caro.

Los tipos de interés de la EDC, aunque inferiores a los de los bancos comerciales, son generalmente más altos que los de otros programas de exportación de los principales países industrializados, hasta en un 1.2% en 1978. En un préstamo de \$1,000 millones de dólares, por ejemplo, 0.5% de tasas de interés más alto representan más de \$60 millones en intereses adicionales durante la vida de un préstamo de veinte años, asumiendo un período de gracia de cinco años, \$25 millones de intereses acumulados durante el período de gracia y un pago de 15 años.

Financiamiento para Exportaciones de Países Desarrollados: Tasas de Interés

	1977	1978
Canadá	9.3%	9.2%
Francia	8.2%	8.2%
República Federal de Alemania	8.6%	8.6%
Italia	9.2%	10.3%
Japón	8.7%	8.0%
Reino Unido	8.9%	8.9%
Estados Unidos	8.45%	8.8%

FUENTES: Tasas de 1977 de Radetzki y Zorn (1979:89); 1978 de LAWG (1980:29, 30).

³⁶ Estos analistas señalaron que Texasgulf consultó a fuentes japonesas por su diseño y tecnología para el proceso de fundición de cobre que se estaba instalando en la mina de Timmins, Ontario. Texasgulf ya había anunciado que sus pruebas habían indicado que el horno de tipo *flash* Outokumpu de fabricación finlandesa era el más adecuado para los requisitos técnicos de Cerro Colorado, especialmente la necesidad de recuperar las altas cantidades de azufre presentes en el mineral para evitar grandes problemas ambientales; la fundidora continua Noranda de fabricación canadiense había sido considerada y rechazada. En Canadá se fabricaban camiones de capacidad de 166 toneladas que eran adecuados; pero las palas de 16 metros cúbicos no lo eran. Las minas canadienses solían utilizar equipo estadounidense de molienda y concentración, “lo que sugiere que no se dispone de equipo canadiense competitivo” (Miller et al., 1978:7).

En Canadá y en Panamá, los préstamos de la EDC también se convirtieron en importantes temas políticos internos. Los opositores canadienses veían el préstamo como un subsidio para los competidores extranjeros cuyo éxito pondría en desventaja a los productores canadienses de cobre. El presidente de la EDC, John A. MacDonald, defendió el préstamo argumentando que resultaría en “algo más de mil millones de dólares [\$742 millones en una revisión posterior] de gastos en Canadá para equipos canadienses y para diseños canadienses de ingeniería” y “suministrará algo en el orden de unos 30,000 años/persona de empleo en Canadá” (citado en LAWG 1980: 28-29). Pero además de cuestionar si las empresas canadienses podrían proporcionar lo que Cerro Colorado necesitaba, los opositores señalaron que, en lugar de mejorar las exportaciones canadienses, los préstamos de la EDC a menudo apoyaban la expansión de las operaciones de sucursales de los Estados Unidos en Canadá; para los opositores, este préstamo “facilitaría nuevas fuentes de suministro de cobre, disminuiría los precios e inhibiría el crecimiento de la minería cuprífera en Canadá”.

Algunas empresas mineras canadienses -en particular aquellas de propiedad canadiense, de tamaño mediano y que no forman parte de la élite corporativa transnacional- han criticado a la EDC por apoyar a un competidor extranjero. Afirman que la EDC otorga subsidios estatales a empresas mineras extranjeras que no están disponibles para sus propios planes de expansión en Canadá.

El Nuevo Partido Democrático consideraba la oferta de la EDC como “una estrategia desorientada para el desarrollo de las industrias manufactureras canadienses y que sólo subsidiaría las ganancias en el extranjero de Texasgulf Inc.” Los miembros del sindicato de mineros señalaron la participación de EDC en la mina de níquel INCO, Ltd., (EXMIBAL) en Guatemala, como prueba de su caso de que el financiamiento de la EDC de proyectos mineros de corporaciones multinacionales no ayudaba ni al tercer mundo ni a los trabajadores canadienses.

Por el contrario, la EDC ayuda a las corporaciones a explotar al tercer mundo, al tiempo que obliga a los trabajadores canadienses a aceptar salarios más bajos y permite a las compañías extraer más concesiones del estado canadiense para sus operaciones nacionales.³⁷ (Citas de LAWG 1980: 27-29, 24)

La cuestión nacional panameña se refería a si el gobierno tendría que suscribir los préstamos de la EDC, hechos directamente a la empresa operadora conjunta. CODEMIN aseguró a todos que seguía las “claras indicaciones del gobierno nacional”: el financiamiento de proyectos debería tener un calendario de pago flexible y debería “descansar fundamentalmente en los propios méritos económicos del proyecto, de tal manera que el financiamiento no ejerciera presión sobre las finanzas públicas” excepto para la contribución de capital por parte de Panamá (CODEMIN 1979d: 27). Pero la oferta financiera de la EDC empañó el asunto. La EDC estaba bajo presión para asegurarse de que el gobierno panameño suscribiera o garantizara un préstamo tan arriesgado, especialmente con la

³⁷ El gobierno liberal de Trudeau hizo la oferta original de la EDC; el gobierno conservador de Clark la renovó en 1979 y los liberales la reconfirmaron cuando Trudeau volvió al poder a principios de 1980. Para un análisis más profundo de la economía política canadiense, véase LAWG (1980: 24-30) y Miller et al. (1978). Para un excelente análisis de las políticas canadienses de ayuda externa y sus efectos, véase Carty y Smith (1981).

controversia política que lo rodeaba. En privado, un funcionario de la EDC declaró que esta había insistido desde el principio en “algún tipo de empresa por parte del gobierno panameño” para respaldar el préstamo (LAWG 1980: 29); pero CODEMIN sostuvo que la EDC no exigía que el gobierno de Panamá suscribiera el préstamo “en sentido estricto” (CODEMIN 1979b:20/ inserto).³⁸

El problema básico era, por supuesto, ¿qué sucedería si el proyecto no cumpliera con las expectativas de rentabilidad, y en su lugar perdiera dinero y no pudiera pagar a sus acreedores? ¿Quién pagaría? El gobierno de Panamá no pudo obtener la aprobación pública (o la aceptación del Banco Mundial) de préstamos respaldados por el gobierno con tanto en riesgo, además de la ya crítica deuda externa. Si el gobierno tuviera que financiar de alguna manera el 80% de la deuda del proyecto, el total de las nuevas responsabilidades de la deuda (su propio capital de \$384 millones más el 80% del préstamo de \$1,120 millones del proyecto) sería de \$1,280 millones, casi el doble de sus obligaciones a fines de 1977. Políticamente, el gobierno de Canadá no podía permitirse subsidiar una mina de cobre competitiva sin una demanda clara contra el gobierno de Panamá en caso de incumplimiento. Ambas partes usaron un lenguaje cuidadoso en sus declaraciones públicas, dejando la impresión de que las negociaciones finales para el paquete de préstamos implicarían una negociación muy dura.

Cambio de socios: Rio Tinto-Zinc hace su entrada

Panamá aceptó las recomendaciones para reducir su participación en Cerro Colorado, decidiendo que el 51% sería el mínimo. Como lo disponían los contratos (Consejo de Legislación, Asamblea XII), Panamá le ofreció a Texasgulf el derecho de preferencia a las acciones que deseaba liberar; pero esta decisión colocó una “considerable presión sobre Texasgulf, socio minoritario, que no estaba en

³⁸ CODEMIN (1979d:27), en un párrafo idéntico, descartó la frase “en sentido estricto”, diciendo únicamente que no había ningún requisito de suscripción del gobierno. Los contratos CODEMIN-Texasgulf contemplaban el financiamiento de la mina basándose en proyectos, es decir, utilizando la empresa conjunta y sus participaciones como garantía de préstamos sin implicación de otras garantías de Texasgulf o del gobierno de Panamá (Consejo de Legislación, Assn. IX.2).

Aunque el financiamiento de otros países podría haber proporcionado términos más favorables, varios factores hicieron que la EDC fuera atractiva para los promotores de Cerro Colorado. La EDC pudo haber sido la única oferta en firme; ninguna otra fue mencionada. Posse, refiriéndose a “las autoridades panameñas”, dijo que la EDC podría proporcionar “financiamiento ilimitado de costos excesivos” para los artículos cubiertos en la parte del paquete de la EDC; es decir, la EDC podría haber estado dispuesta a financiar la inflación canadiense, ya que afectaba a Cerro Colorado (Posse 1980: 17). Además, Panamá probablemente esperaba mejores términos de la EDC debido a los estrechos vínculos entre la Corporación de Fomento de Canadá (CDC por sus siglas en inglés), principal accionista de Texasgulf y la EDC. Los consejos de administración de ambas agencias estaban interconectados por representantes de dos ministerios. (Rodrigo González, presidente de CODEMIN y de la empresa conjunta, dijo al panel de la Cámara de Comercio que la EDC “no tiene relación” con la CDC, “son dos entidades distintas” [Cámara de Comercio 1979: 41]). La misma relación podría haberse amagado para Panamá, ya que

la relación de Texasgulf con el único factor más importante de Cerro Colorado también provee a la compañía privada una medida significativa de influencia económica y política si las disputas surgen en el futuro entre Texasgulf y el gobierno panameño. (LAWG 1980: 30)

condiciones de absorber el [capital añadido]”. En lugar de eso, Texasgulf declaró que no sería un impedimento si el gobierno deseara buscar otro socio (CODEMIN 1979d: 7).

En mayo de 1980, CODEMIN firmó un “acuerdo de sustitución” con la tercera corporación transnacional para trabajar en Cerro Colorado: Rio Tinto-Zinc Corporation (RTZ) de Londres y del mundo. Con esta elección, Panamá se asoció con uno de los mayores conglomerados mineros del mundo,

la cabeza de un imperio de compañías subsidiarias y asociadas -el grupo RTZ- con intereses en la minería y en el procesamiento de casi todos los principales metales y combustibles, incluyendo el aluminio y sus derivados, el bórax, el carbón, el cobre, el oro, los productos químicos industriales y agrícolas, mineral de hierro, plomo, petróleo, plata, aceros especiales, estaño, uranio y zinc. Es la segunda mayor productora privada de cobre en el mundo, la mayor productora de uranio, la monopolizadora de la producción mundial de bórax, la cuarta mayor minera de bauxita y la cuarta productora más importante de zinc. ... Los activos de 1979 de 5,100 millones de dólares, las ventas de 5,500 millones de dólares y los beneficios antes de impuestos de 992 millones de dólares del grupo, lo colocan en los escalones superiores de la estructura empresarial transnacional global ... Además de ser una de los mayores y más diversificadas mineras transnacionales, Rio Tinto-Zinc es una de las más “internacionales”. Aunque su casa matriz esté en Inglaterra, más del 88% de los activos de Rio Tinto-Zinc y una proporción equivalente de sus beneficios provienen de sus operaciones en el extranjero. Su sede en Londres se encuentra en una compleja pirámide de empresas subsidiarias -de más de 600 en total- que abarca 38 países y emplea a más de 56,000 personas en todos los continentes, excepto la Antártida ... La sociedad CODEMIN-Rio Tinto-Zinc se vincula a . . . Un estado relativamente pequeño a una corporación transnacional gigante cuyas ventas totales grupales son [el doble] el producto interno bruto de Panamá y cuyos beneficios antes de impuestos [exceden] el gasto total del gobierno central de Panamá.³⁹ (Carty 1982:305-06, 304- Traducción de borrador inédito en inglés)

La Corporación Rio Tinto-Zinc contemporánea resultó de la exitosa expansión post-1954 de la Compañía Rio Tinto original, constituida en 1873 para trabajar los antiguos yacimientos de cobre de Rio Tinto en el suroeste de España.⁴⁰ Confiando en la astuta previsión del jefe ejecutivo Val Duncan, durante la década de 1950 Rio Tinto expandió sus exploraciones e inversiones en países “seguros”,

³⁹ Las ventas del Grupo RTZ de \$5.5 mil millones en 1979 comparado con el producto interno bruto de 1979 de Panamá de \$2.8 mil millones; las ganancias antes de impuestos del grupo RTZ de \$992 millones en comparación con el gasto del gobierno central de 1979 de \$934 millones. Cifras panameñas de *Panamá en cifras*.

⁴⁰ Carty (1982: 310) sintetizó el “carácter” de Rio Tinto-Zinc:

La creación de Rio Tinto-Zinc estableció su carácter esencial desde el principio; siempre ha sido una empresa internacional, dependiente del crecimiento de la demanda europea de metales, capaz de ejercer influencia en el mercado y bien conectada con fuentes de capital financiero y poder político. (Traducción de borrador inédito en inglés)

acumulando ricas reservas de uranio y minas en Australia y Canadá mientras desarrollaba la gigantesca mina de cobre y magnetita a cielo abierto Palabora en Sudáfrica. Con la fusión de Rio Tinto y Consolidated Zinc Corp. (una compañía minera de propiedad británica con intereses principalmente en Australia) para formar Rio Tinto-Zinc, Rio Tinto-Zinc descubrió las ventajas de las fusiones y adquisiciones para una rápida expansión. Rio Tinto-Zinc tiende a seleccionar los yacimientos de recursos ya definidos, evitando el estancamiento de capital en prolongadas exploraciones; su predilección se inclina hacia proyectos masivos, a gran escala, de baja ley, a cielo abierto, donde su fortaleza financiera y sus conocimientos técnicos le dan una ventaja sobre sus competidores. La sede de Rio Tinto-Zinc en Londres, que controla firmemente la vasta red de filiales, les ofrece

acceso al capital financiero y poderosas conexiones políticas. Como lo explica Rio Tinto-Zinc, el más internacional, renombrado e importante de los servicios ofrecidos por su sede en Londres “es la recaudación de fondos a gran escala emprendida para nuevos proyectos dentro del Grupo. A través de sus conexiones bancarias y sus vínculos con muchas corporaciones internacionales, Rio Tinto-Zinc ha arreglado el financiamiento de muchas de sus principales operaciones” (Carty 1982: 319, citando a Rio Tinto-Zinc, 1973; Traducción de borrador inédito en inglés)

Rio Tinto-Zinc asegura el acceso al capital financiero mediante el mantenimiento de vínculos con las principales empresas bancarias (incluyendo: Barclay’s Bank, Midland Bank, Chemical Bank, Bank of America, Toronto Dominion Bank, Banque Rothschild) y contratando a los banqueros como ejecutivos —el más reciente: Sir Anthony Duke, expresidente del Barclay’s Bank.

Incluso con su gran diversidad, Rio Tinto-Zinc continuó siendo una empresa de cobre, mudándose a Panamá como parte de su estrategia de expansión en la década de 1980 en adelante. Con más de veinte yacimientos de cobre conocidos en todo el mundo esperando ser explotados, Rio Tinto-Zinc aparentemente halló varios factores que la atrajeron a Cerro Colorado y Panamá. Políticamente, Cerro Colorado permitiría a Rio Tinto-Zinc diversificar y asegurar el suministro de cobre para sí y para su gobierno patrón, Inglaterra. El Reino Unido depende en gran medida de las importaciones de Zambia y Zaire, focos de disturbios políticos y paros de producción; las operaciones de Rio Tinto-Zinc en Palabora, Sudáfrica, podrían sufrir una insurrección política. Cerro Colorado le daría a Rio Tinto-Zinc una conexión latinoamericana para emparejar sus operaciones del sudeste asiático en Bougainville, Papúa Nueva Guinea,⁴¹ diversificando más allá de la dependencia de fuentes africanas; y Panamá, junto con los principales países productores de cobre del Tercer Mundo (Chile, Perú, Zambia y Zaire), debe haberle parecido a Rio Tinto-Zinc como la estabilidad misma.⁴² Técnicamente, los

⁴¹ En todo el mundo el proyecto de cobre de Bougainville es el que guarda mayor parecido a Cerro Colorado: una gran operación a cielo abierto que explota minas de cobre de baja ley, ubicadas en una cordillera tropical donde no había infraestructura previa.

⁴² Carty (1982: 328-29) se refirió especialmente a los nuevos tratados canaleros, que prevén la presencia militar estadounidense en Panamá hasta el año 2000 o más allá; la dependencia económica de Panamá de la inversión extranjera y su papel como plataforma de servicios transnacionales; y la profundización de estos mismos lazos en las propuestas para un oleoducto [ya construido] y un canal a nivel del mar.

yacimientos de Cerro Colorado, tal vez los más grandes del mundo, atrajeron la experiencia de Río Tinto-Zinc en la explotación a gran escala y de mineral de baja ley; ninguna otra compañía minera ha igualado el récord de Río Tinto-Zinc de reducir los costos de operación en esas minas. Desde el punto de vista económico, Río Tinto-Zinc debe haber esperado una recuperación y un crecimiento sustancial de la demanda y de los precios del cobre a partir de la mitad de la década de 1980.⁴³

Río Tinto-Zinc se hizo cargo de los contratos de Texasgulf, modificándolos para incorporar soluciones a algunas de las principales dificultades con el proyecto de Texasgulf; las nuevas cláusulas incluían el proyecto hidroeléctrico y el poblado dentro de los parámetros del proyecto (Consejo de Gabinete 1980: Acuerdo Especial, Cl. VI), y otorgaba a Río Tinto-Zinc el derecho al 49% de participación en el proyecto. Río Tinto-Zinc también prometió hasta \$13 millones para financiar su propia revisión y continuación de los estudios de Texasgulf, así como para proveer la mayor parte del presupuesto operacional de CODEMIN para el año que necesitaría para nuevos estudios.⁴⁴ Como se mencionó anteriormente, en su currículum corporativo, “Río Tinto-Zinc, con su gigantesco tamaño y sus conexiones, enumeró dos ventajas sobre Texasgulf: su capacidad probada de conseguir que las instituciones de préstamo financiaran nuevas minas importantes sobre la base del proyecto, es decir, con el compromiso mínimo de capital de Río Tinto-Zinc; y su vasta experiencia en proyectos mineros en todo el mundo.

Utilizando la vasta experiencia de Río Tinto-Zinc en su búsqueda por un “documento bancario” —una propuesta que persuadiera a las instituciones financieras sobre la viabilidad de Cerro Colorado— los gerentes de proyecto de Río Tinto-Zinc coincidieron con los planes de Texasgulf de ir al mercado con concentrados de cobre, reduciendo los cientos de millones de dólares en costos de construcción y puesta en marcha de una fundición; Bougainville tampoco tenía una fundición. Continuaron los estudios de Texasgulf acerca de la factibilidad de eliminar hidráulicamente la sobrecarga, es decir, utilizando enormes cantidades de agua a alta presión para quitar la parte superior de la montaña.⁴⁵ Exploraron la posibilidad de reducir los costos de construcción moviendo las instalaciones del concentrador desde la escarpada comunidad de Escopeta a una zona más plana en la llanura de la comunidad guaymí de Tebujo, a unos 15 kilómetros al sur de Cerro Colorado; consideraron el sistema de transporte masivo necesario para mover el mineral del pozo abierto al concentrador. Y contrataron a Fluor Corporation para ejecutar la ingeniería, el diseño, la adquisición y la construcción del proyecto (AMM 1981).

⁴³ Los dos últimos párrafos se basan en y parafrasean a Carty (1982 *passim*).

⁴⁴ Los contratos de Texasgulf-CODEMIN habían previsto que los dos promotores pagaran el estudio de viabilidad de Texasgulf a medida que avanzaba, dividiendo los costos en proporción a su patrimonio. Los contratos de RTZ-CODEMIN previeron la posterior “capitalización” de estos gastos de RTZ en caso de una decisión favorable de proceder con el proyecto o de una futura decisión panameña de sustituir a RTZ. (“Capitalización” significaba que los gastos de RTZ serían considerados como parte de su contribución de capital).

⁴⁵ El proceso hidráulico probablemente habría dependido del río San Félix para transportar la sobrecarga fuera del área del proyecto, lo cual presentaba en este proceso los mismos inconvenientes de la propuesta de Texasgulf de usar el río para la eliminación de residuos. El proceso ahorraría en los costos de equipo y combustible, así como en los costos de localizar y construir el almacenamiento en el área inmediata para la sobrecarga seca.

Pero Río Tinto-Zinc ofrecía únicamente un significativo cambio conceptual para Cerro Colorado: mineral de “alta ley”. Río Tinto-Zinc había sido pionera en el diseño de planes mineros para la extracción del mineral de mayor ley del cuerpo de mineral durante los primeros años de operación de nuevas instalaciones, con el fin de producir grandes cantidades de cobre comercializable en relación con el mineral extraído.⁴⁶ El principal inconveniente de la rentabilidad de alta calificación –rentabilidad disminuida en la vida tardía de la mina, cuando sólo quedara mineral de menor ley– recaería pesadamente sobre Panamá, asumiendo el control total de la operación completa después de veinte años de extracción del mejor mineral; Río Tinto-Zinc como administrador del proyecto obtendría mayores tasas administrativas, calculadas sobre la base de los beneficios brutos de la venta de cobre. Pero Panamá parecía estar dispuesta a aceptar este compromiso como la única manera de financiar la construcción de Cerro Colorado.

Sin embargo, la alta graduación del mineral, incluso en conjunción con otros cambios en el diseño, no podría reducir los costos generales para hacer viable el proyecto. Las únicas estimaciones publicadas por Río Tinto-Zinc pusieron a Cerro Colorado un precio de \$3.2 mil millones (Río Tinto Zinc 1981:16), requiriendo precios de cobre en el rango de \$1.50 a \$2.00 la libra; que el mercado mundial del cobre no tuviera más probabilidades de pagar estos precios a Río Tinto-Zinc de las que habría tenido para Texasgulf. Río Tinto-Zinc demostró que el problema de Cerro Colorado no había sido el desempeño de Texasgulf como administrador, sino la combinación de los altos costos de la infraestructura necesaria y los bajos precios del cobre. Como dijo el Dr. Fogarty, “es demasiado costoso”. Como dijo el Dr. McBride, los precios del cobre en ese rango eran “simplemente inconcebibles”.

De hecho, Río Tinto-Zinc no concluyó sus estudios con la recomendación de que Cerro Colorado no avanzara. Por el contrario, propuso una etapa intermedia, la construcción y operación de un proyecto piloto de \$26 millones para tantear aún más los diseños, la ingeniería, los procesos de concentración y otros aspectos del proyecto. Sobre la base de esa propuesta, Río Tinto-Zinc y CODEMIN iniciaron las negociaciones de un acuerdo para proseguir, el que incorporaría el reajuste de los acuerdos entre Río Tinto-Zinc y Panamá. Estas negociaciones se llevaron a buen término hasta

⁴⁶ El alto grado de mineral disminuye los costos de operación por unidad de producción -cuando cuesta aproximadamente lo mismo extraer y procesar 0.8% de mineral de cobre o 0.4% de mineral, el alto grado comienza con el mineral de 0.8% para generar un mejor flujo de efectivo durante los primeros años de la mina. Los planes mineros de Texasgulf tomaron los grados de mineral a medida que llegaban, difundiendo la producción más rentable y menos rentable durante la vida de la mina. Un funcionario del Banco Mundial utilizó la propuesta de RTZ del alto grado mineral como base de las declaraciones hechas para mí de que Texasgulf no había evaluado adecuadamente el mineral, no hizo suficiente perforación para conocer las dimensiones completas de la misma o el grado de mineral en las subsecciones, y no pudo armar el mejor plan minero posible. Dijo que RTZ se sorprendió de que Texasgulf pasara por alto el nivel superior, ya que la parte más rica del mineral (0.8 %) estaba cerca de la superficie y era susceptible a este enfoque. También criticó los estudios de Texasgulf sobre los requisitos generales de procesamiento como inadecuados para determinar el tipo de procesamiento que funcionaría mejor para el mineral de Cerro Colorado y para mapear la alimentación del mineral a la planta de procesamiento. Le pregunté al Dr. McBride sobre estas críticas; él negó categóricamente que el trabajo geológico y de ingeniería de Texasgulf fuera en ningún modo inadecuado.

que llegaron a tres puntos importantes: la legislación laboral de los trabajadores de la mina, la ubicación del poblado y el control de las instalaciones hidroeléctricas.

Aparentemente, Río Tinto-Zinc quería garantías legales de que los trabajadores de Cerro Colorado no se pondrían en huelga durante la construcción y durante las operaciones iniciales; el gobierno panameño aparentemente no sabía si podía aceptar estas disposiciones sin grandes problemas políticos. Los propios trabajadores habrían objetado vigorosamente la eliminación de una de las armas principales del trabajo en su arsenal de negociación; y los capitalistas panameños habrían exigido el mismo apoyo del gobierno en sus propias batallas con los trabajadores.

Río Tinto-Zinc ofreció tres argumentaciones para su afirmación de que el sitio del poblado tenía que estar ubicado en las cercanías del propio proyecto minero: la necesidad de tener personal vital en las inmediaciones en caso de emergencias; el aumento de los costos de seguro para cubrir el viaje diario de dos horas de ida y vuelta para 3500 trabajadores; y el temor de que los trabajadores exigieran compensación por su desplazamiento forzado. Dada su larga y difícil experiencia con la zona del canal y las plantaciones bananeras de la *United Fruit Company*, Panamá no quería más enclaves dentro de su territorio; quería un poblado accesible cerca de la costa del Pacífico. Además, en conversaciones con líderes guaymíes, el gobierno había hecho una sola promesa firme: que no permitiría la construcción de un poblado latino dentro del área guaymí a menos que los guaymíes lo quisieran. Y ellos no lo querían. Río Tinto-Zinc estaba dispuesta a incluir el proyecto hidroeléctrico Changuinola I dentro de las especificaciones y presupuestos de Cerro Colorado, pero insistía en el control de la gestión del proyecto, así como en el derecho a fijar las tarifas de electricidad, tanto para Cerro Colorado como para el IRHE para distribución nacional. Panamá, nuevamente con una experiencia de control corporativo extranjero de sus servicios públicos, quería que Changuinola I estuviera bajo el IRHE, con tarifas a ser fijadas de acuerdo con las normas nacionales.

Mientras que CODEMIN y Río Tinto-Zinc todavía estaban negociando para encontrar compromisos aceptables sobre estos puntos, falleció el director general de CODEMIN, Rubén Darío Herrera, dejando la dirección de CODEMIN sin una de las personas con mayor experiencia. Entonces el general Omar Torrijos murió en un accidente aéreo. A pesar de que las negociaciones continuaron, en la lucha para llenar el vacío de poder en Panamá pronto se hizo evidente que ninguna persona o facción tenía el control de negociar y de ejecutar un acuerdo sobre el controvertido proyecto Cerro Colorado. En su frustración, Río Tinto-Zinc adujo su derecho contractual a obligar a CODEMIN a pagar su parte íntegra de los costos continuos del proyecto (mantenimiento y estudios adicionales). Panamá, ya atado y buscando maneras de deshacerse de su pesada deuda externa, no pudo continuar; en noviembre de 1981, Panamá y Río Tinto-Zinc postergaron el proyecto Cerro Colorado.⁴⁷

⁴⁷ A pesar de varios rumores, resultó difícil confirmar que RTZ y CODEMIN hubieran decidido suspender el proyecto Cerro Colorado. Finalmente se confirmaron por escrito los rumores cuando Fluor Corporation instó al *Interfaith Center for Corporate Responsibility* a retirar la resolución de sus accionistas con respecto a los guaymíes; en la ciudad de Panamá *American Metal Market* solicitó más confirmación de RTZ en Londres y del Banco Mundial, y procedió a dar la noticia (AMM, 1982).

En poco tiempo, la compañía operativa dismanteló todo lo que podía rescatarse de los campamentos y subastó el equipo –las excavadoras, los camiones de volteo, los *jeeps*, las camas y demás. CODEMIN, que ya había reducido su personal en la ciudad de Panamá al grado de abandonar uno de los dos pisos que ocupaba en la torre de oficinas del Banco Nacional, se redujo a una pequeña oficina.

Cuando el proyecto fue pospuesto, varias fuentes especularon que, con las elecciones presidenciales de 1984, Panamá podría volver a considerar sus opciones. Incluso esa especulación resultó poco realista.

CUADRO 6

Resumen de las características de Cerro Colorado: Depósito y características operativas y requisitos de capital

CARACTERÍSTICAS DEL DEPÓSITO DE COBRE	
Inventario de Mineral, 0.4% de ley de corte	1,380 millones t.m.
Años de producción en la capacidad planeada	51.1 años
Grado promedio a 0.4% de ley de corte	0.78%
Meses de construcción	60 meses
Comienzo	1 de enero de 1983
CARACTERÍSTICAS DE FUNCIONAMIENTO	
Mineral procesado por año	27 millones t.m.
Rendimiento anual de cobre <i>blister</i>	182,500 t.m.
Costos de operación en efectivo directo por año (en dólares de 1983, antes de los costos de financiamiento, depreciación, impuestos y cargos)	\$221.9 millones (\$0.56/lb)
Total de fuerza de trabajo en plena capacidad	2,176 personas
REQUISITOS DE CAPITAL	
	<i>Millones U.S. \$</i>
Mina	\$ 210.0
Concentrador	199.2
Horno de fundición	181.7
Puerto	30.6
Carreteras	50.0
Suministro de agua	56.2
Suplementario	<u>\$ 65.0</u>
Total no ajustado de costo de capital	\$ 792.7
Inflación durante la construcción, 7% anual	240.0
Contingencia a 15%	154.9
Honorarios del contratista y del administrador	45.5
Inicio	<u>\$ 80.2</u>
Total costos de capital ^a	\$1,313.3
Intereses durante la construcción ^b	\$ 144.3
Total Costos	\$1,457.6
Capital de trabajo para operar	<u>\$ 73.0</u>
<i>Total financiamiento requerido</i>	<i>\$1,530.6</i>

a Excluyendo gastos de financiamiento e inversión en infraestructura relacionada por Panamá para conversión de energía hidroeléctrica, poblados permanentes, etc.

b Bajo un supuesto de financiamiento medio con un coeficiente de endeudamiento de 2:1 y una deuda bancaria de \$449 millones.

Fuente: Texasgulf 1978:12-4 to 12-6 (Cuadro 12-1).

CUADRO 7

Cerro Colorado Requisitos de Capital: Estimado de Texasgulf más costos omitidos

ESTIMADOS DE TEXASGULF	<i>Millones \$\$</i>
Mina	\$ 210.0
Concentrador	199.2
Horno de fundición	181.7
Puerto	30.6
Carreteras	50.0
Suministro de agua	56.2
Suplementario	<u>\$ 65.0</u>
Total costo capital sin ajustar	\$ 792.7
MÁS COSTOS OMITIDOS	
Sistema de eliminación de residuos	\$ 140.0
Poblado	70.0
Proyecto hidroeléctrico	200.0
Estudio de impacto medioambiental (estimado)	10.0
Compensación por tierra y poblados (conjetura)	<u>\$ 10.0</u>
Total costos omitidos sin ajustar (dólares de 1977)	\$ 430.0
<i>Nuevo total costo capital sin ajustar</i>	<i>\$1,222.7</i>
INCREMENTO, CARGOS Y CONTINGENCIA ADICIONALES	
Inflación durante la construcción, 10% / año, 6 años	\$ 943.4
Contingencia al 20%	433.2
Honorarios del contratista (1.375%)	35.7
Honorarios brutos del administrador (2.5%)	65.9
Inicio (Estimado de Tg + 3% / año inflación agregada)	<u>\$ 95.8</u>
Total costos de capital (dólares de 1983)	\$ 2,796.7
Intereses durante la construcción (Incluye honorarios y comisiones)	<u>\$ 604.1</u>
Total financiamiento requerido por el proyecto	\$ 3,400.8
TOTAL PRÉSTAMOS NECESARIOS	\$ 792.7
Préstamos a la compañía operadora conjunta (Incluyendo intereses durante la construcción, honorarios, comisiones) – 70% del financiamiento total	\$ 2,380.6
Préstamo de capital de Panamá	816.2
Interés durante construcción sobre el préstamo patrimonial a Panamá	<u>\$ 197.7</u>
<i>Total de préstamos necesarios</i>	<i>\$ 3,394.5</i>
Más patrimonio de Texasgulf	204.0
<i>Costo total del proyecto incluyendo financiamiento</i>	<i>\$ 3,598.5</i>

CUADRO 8

Declaración de ingresos y de flujo de efectivo de Cerro Colorado.

Totales para los primeros seis años de producción

En miles de dólares estadounidenses, condiciones de 1983

Caso de Texasgulf (Tg): 1983-88;

Casos del Banco Mundial (WB): 1984-89

	Caso Tg	WB-1	WB-2	WB-3
PRODUCCIÓN (t.m., totales en 6 años)	988,000	922,089	922,089	922,089
PRECIO PROMEDIO DEL COBRE (\$/lb., condiciones de 1983; pesados según la producción)	1.46	1.59	1.31	1.18
VENTAS BRUTAS	3,180,082	3,234,422	2,658,022	2,395,175
Menos costos de mercadeo y refinación	-326,625	-304,834	-304,834	-304,834
Más metales preciosos y H ₂ SO ₄	77,094	71,951	71,951	71,951
VENTAS NETAS	<u>2,930,551</u>	<u>3,001,539</u>	<u>2,425,139</u>	<u>2,162,292</u>
Menos costos operativos	-1,323,458	-1,466,926	-1,466,926	-1,466,926
GANANCIAS OPERATIVAS	<u>1,607,093</u>	<u>1,534,613</u>	<u>958,213</u>	<u>695,366</u>
Menos cargos de manejo de Tg	-87,570	-83,815	-63,767	-53,312
Menos impuestos sobre cargos de manejo	-87,570	-83,815	-63,767	-53,312
Menos pagos de intereses compartidos por la compañía	-606,257	-702,400	-702,400	-702,400
Menos depreciación y amortización	-868,129	-746,070	-306,689	-82,216
INGRESO ANTES Y DESPUÉS DE IMPUESTOS	<u>-42,433</u>	<u>-81,487</u>	<u>-178,410</u>	<u>-195,874</u>
Más depreciación y amortización	868,120	746,070	306,689	82,216
FLUJO BRUTO DE EFECTIVO	<u>825,696</u>	<u>664,583</u>	<u>128,279</u>	<u>-113,658</u>
Menos inversión de reemplazo	-37,080	-37,080	-37,080	-37,080
Menos pagos de préstamos compartidos por la compañía	-284,000	-344,000	-344,000	-344,000
FLUJO NETO DE EFECTIVO OPERATIVO DE LA COMPAÑÍA	<u>504,616</u>	<u>283,503</u>	<u>-252,801</u>	<u>-494,738</u>
Menos impuestos sobre cargos de manejo	-455,100	-519,100	-519,100	-519,100
Menos préstamos sobre capital de Panamá (pagos e intereses)				
FLUJO NETO DE EFECTIVO	137,086	-151,782	-708,134	-960,526
Incluye préstamos de capital, excluye impuestos directos				

FUENTE: Adaptado del memorándum del Banco Mundial, Departamento de Productos Industriales, junio de 1979, en Posse 1980: Anexo I.

NOTA: El Banco Mundial ajustó algunas proyecciones sobre la declaración de ingresos y flujo de efectivo presentadas en el estudio de factibilidad de Texasgulf. Las proyecciones utilizadas aparecen en la continuación del cuadro (página opuesta).

CUADRO 8 (CONTINUACIÓN)

	Texasgulf	World Bank
Total	\$1,530 millones	\$1,760 millones. Incluye \$99 millones en caso de retraso para comenzar la construcción, \$100 millones en gastos adicionales para evacuación de residuos mineros, y \$31 millones de interés extra durante la construcción.
Financiamiento requerido:		
Planes financieros:	Préstamo de \$750 millones al 9.5%, préstamo de \$320 millones a London Inter-bank Offered Rate LIBOR + 1.5% = 12.5%, ambos por 21 años incluyendo 6.5 años de gracia	Préstamos de <i>Export Development Corporation</i> (EDC) de \$1.1 billones compuestos de \$770 millones al 9.5%, \$330 millones a London Inter-bank Offered Rate + 1.5% = 12.5%, ambos por 21 años incluyendo 6.5 años de gracia
Otros préstamos:	Ninguno	\$130 millones al 10% para 16 años incluyendo 6.5 años de gracia
Capital:	Capital total de \$460 millones (30% de \$1,530 millones); Panamá \$360 millones (préstamos al 10% para 20 años incluyendo 5 años de gracia); Tg \$110 millones	Capital total de \$530 millones (30% de \$1,760 millones); Panamá \$420 millones (préstamos al 10% para 20 años incluyendo 5 años de gracia); Tg \$100 millones
Depreciación:	Para efectos fiscales, 20% de gastos al capital total no depreciados; el saldo no utilizado se lleva de acuerdo a los 25 años de amortización analítica	
Capacidad de producción / ventas:	182,954 toneladas métricas	Igual
Curva de aprendizaje:	50:95:100	33:77:94:100
Inflación:		
Costo base:	1977	1977
Tasa:	7% por año	7% por año
Precios del cobre ^a :		WB-1 WB-2 WB-3
(\$/lb cobre relleno)	<u>1978</u> <u>1983</u>	<u>1978</u> <u>1983</u> <u>1978</u> <u>1983</u> <u>1978</u> <u>1983</u>
1983	1.04 1.46	1.07 1.50 0.80 1.12 1.26 1.77
1984	1.04 1.46	1.12 1.57 0.82 1.15 1.33 1.87
1985	1.04 1.46	1.13 1.58 0.91 1.28 1.15 1.61
1986	1.04 1.46	1.14 1.60 0.98 1.38 0.86 1.21
1987	1.04 1.46	1.15 1.61 0.98 1.38 0.70 0.98
1988	1.04 1.46	1.16 1.63 0.98 1.38 0.70 0.98
Datos de Mercadeo y refinación para ambos provienen del estudio de factibilidad. Crédito de metales preciosos para ambos: \$0.02 por tonelada métrica de ácido sulfúrico para ambos: \$8 por tonelada métrica		
Costos operativos:	Del estudio de factibilidad	El mismo, más 5% de cada uno para cubrir electricidad, costos de trabajo, suministros, factores de recuperación

^a Los precios de "1978" y "1983" son los precios previstos en dólares de 1978 y 1983, respectivamente, ajustados aplicando factores de inflación.

CAPÍTULO 6 - LA INDUSTRIA MUNDIAL DEL COBRE ASUME EL CONTROL

A lo largo de los once años de actividad relacionada con Cerro Colorado, una pregunta básica recibió respuestas contradictorias: ¿quién está a cargo? Las contradicciones y las razones para esta diversidad de respuestas revelaban la compleja dinámica de los intentos de Panamá de convertirse en un importante productor de cobre en el mundo occidental.

En los tratos exitosos con la Compañía Canadian Javelin, Panamá había adoptado una posición relativamente inflexible: insistía en la soberanía y el control sobre el proyecto minero a través de una importante participación en el capital y un contrato a plazo limitado con sus socios multinacionales. Cuando Canadian Javelin se negó a aceptar los requisitos panameños, el gobierno terminó las negociaciones e indemnizó a la compañía con sólo el 20% de la compensación que Canadian Javelin había exigido. Aun así, otras corporaciones multinacionales -incluyendo Noranda, un miembro importante del consorcio Canadian Javelin- siguieron interesadas en el proyecto Cerro Colorado; Panamá, que todavía necesitaba ayuda de empresas mineras multinacionales, no las había espantado.

La incapacidad de Panamá para controlar el proyecto

El gobierno panameño podría haber malinterpretado su propio éxito al concluir que el país tenía poder real en sus tratos con corporaciones multinacionales. En realidad, factores ajenos al control panameño contribuyeron a la resolución de sus problemas con Canadian Javelin. Aunque John Doyle había anunciado inicialmente que Canadian Javelin emprendería por sí misma el proyecto de Cerro Colorado, su compañía era demasiado pequeña e inexperta para una empresa tan importante. Las instituciones financieras nunca hubieran proporcionado el capital; cualquier otra posibilidad de que Canadian Javelin obtuviera el capital necesario quedó soterrada bajo la avalancha de una publicidad desastrosa cuando la Comisión Nacional del Mercado de Valores (SEC, por sus siglas en inglés) acusó a Doyle de fraude bancario y suspendió la actividad bursátil de su compañía. Doyle organizó con éxito un poderoso consorcio para Cerro Colorado. Pero su compañía, el miembro más pequeño y vulnerable del consorcio, sólo podía aportar su primer derecho a negociar un acuerdo de explotación; no tenía concesión alguna. Puesto que Doyle necesitaba un acuerdo rápido con Panamá para fortalecer su posición tanto con la SEC como con los demás miembros del consorcio, Panamá podía darse el lujo de no darse prisa. Se puede suponer que los demás miembros del consorcio agradecieron que sus oportunidades por sí solas eran al menos tan buenas como las que tenían en asociación con Canadian Javelin.

Con los contratos con Texasgulf, Panamá descubrió las complejidades de un gran proyecto minero moderno, recibiendo algunas duras lecciones en “la economía de la vida” como un endeudado país menos desarrollado que busca convertirse en uno de los principales exportadores de cobre del mundo. Las afirmaciones de Panamá acerca de su relación con Texasgulf apenas se ajustaban a los resultados de una lectura cuidadosa de los contratos CODEMIN-Texasgulf, por no decir el desarrollo real de esa relación en la práctica.

Panamá, centrándose en la posesión de los yacimientos de cobre, afirmó haber ganado el reconocimiento de su soberanía; pero los contratos negaban los derechos de Panamá para aprobar leyes y quitaban a los tribunales panameños el poder de resolver las disputas en la interpretación de los contratos, en sí mismos parte de las leyes de Panamá.¹ Con su participación del 80% en la empresa conjunta, Panamá afirmaba tener control del proyecto minero; pero los contratos daban a Texasgulf un control absoluto o, al menos, el poder de veto en todas las decisiones importantes relacionadas con el proyecto (CEASPA 1979a, Zorn 1977).

Panamá descubrió que el precio de controlar el proyecto minero habría sido el proyecto en sí; las instituciones financieras internacionales no participarían a menos que una corporación importante y de buena reputación participara y tuviera control en el funcionamiento del proyecto.² Panamá incluso defendió la decisión de eliminar partes del proyecto con la esperanza de bajar los costes de construcción a un nivel factible, a pesar de que la pérdida de capacidad de fundición y refinación eliminaba prácticamente la esperanza de la nación de utilizar posteriormente los vínculos de la producción de cobre como impulso hacia una mayor industrialización.

Tal vez los mil millones de dólares prometidos en nuevos ingresos del proyecto minero habrían compensado la pérdida de la soberanía y el control de Panamá; pero aquí también, Panamá descubrió

¹ Una nación soberana probablemente no podría ser obligada a aprobar una nueva legislación interna mediante disposiciones contractuales; tales disposiciones son “importantes para el inversionista, desde un punto de vista simbólico, como elemento disuasivo de la acción unilateral precipitada por el Estado para enmendar el acuerdo o anular sus disposiciones” (Zorn 1977: 243). Los contratos Texasgulf-CODEMIN fueron el primer acuerdo minero latinoamericano en aceptar el arbitraje externo de disputas; un negociador panameño le dijo a Mikesell que, si se invocaba esta disposición, “el acuerdo está muerto” (Mikesell 1979b: 56, 58 nota 4). Ningún gobierno de un país desarrollado habría aceptado estas disposiciones, las que constituían negaciones de la soberanía (Miller 1978: 34).

² Mikesell sintetizó así este punto de vista:

La inversión extranjera directa es más capaz de proporcionar la gestión políticamente independiente, ya sean los gerentes son nacionales o extranjeros. La alta dirección y la junta directiva de las empresas públicas no sólo tienden a ser designados políticamente, sino que están bajo presión constante para poner ciertos objetivos económicos y políticos nacionales [la dinámica nacional] por encima de hacer funcionar la empresa minera con el fin de maximizar los beneficios brutos. (1979b: 42)

Los acreedores internacionales suelen buscar futuras exportaciones del proyecto de extracción mineral para el servicio de la deuda. Esto significa que los acreedores van a insistir en la construcción y gestión de la mina por una empresa minera internacional con experiencia que tenga una participación en la empresa. A menos que la empresa gubernamental tenga una reputación excepcionalmente buena basada en experiencia probada, las instituciones internacionales de desarrollo público, tales como el Banco Mundial, también requieren la participación de una empresa minera internacional con experiencia como condición para el financiamiento de la empresa. (Mikesell 1979b: 44)

que la propiedad soberana de grandes cantidades de cobre, y el 80% del capital de la empresa en la explotación de cobre, no necesariamente se traducían en mayores beneficios económicos. Todo convenio de financiamiento habría puesto las alegaciones de Panamá al final de una larga lista de instituciones que reclamaban dinero.³ Incluso el socio multinacional de Panamá estaría adelante de Panamá en la fila; a cambio de la transferencia de tecnología, Panamá había intercambiado el alto costo de los cargos sin riesgo de Texasgulf.⁴ Ningún prestamista internacional financiaría sólo con la garantía del proyecto minero Cerro Colorado en sí; los prestamistas requieren que sus préstamos sean suscritos por los promotores del proyecto, al menos de acuerdo con el coeficiente de capital propio.

A cambio del control de sus recursos energéticos, Panamá tuvo que financiar la apresurada expansión de 200 a 300 millones de dólares de sus instalaciones hidroeléctricas, un subsidio estatal masivo (pero negado) para un proyecto que se suponía que debía pagarse por sí mismo.⁵ para eliminar la posible formación de un enclave más dentro de sus fronteras, Panamá construiría la ciudad y establecería la escala salarial para los trabajadores; sin embargo como solución de compromiso se endeudó con al menos \$100 millones de gastos adicionales e incluso otorgó a Texasgulf poder considerable en el establecimiento de las políticas laborales.⁶

³ El financiamiento de la EDC de Cerro Colorado habría requerido la asignación de los ingresos de los contratos de venta a largo plazo para el reembolso de los préstamos (Miller et al 1978: 17). Como se señaló anteriormente, complejas disposiciones de incumplimiento cruzado asegurarían que los países menos desarrollados dieran máxima prioridad a la amortización de la deuda por encima de las necesidades nacionales de ingresos.

⁴ Se esperaba que los honorarios administrativos producirían más ingresos para Texasgulf que la participación patrimonial del 20%. Los honorarios, esencialmente un método de calcular la transferencia de tecnología, parecían muy altos; “muchos aspectos de la tecnología utilizada en la construcción y en la operación de proyectos mineros son ampliamente conocidos y los países menos desarrollados pueden adquirirlos de numerosas fuentes” (Zorn 1980, 223, 222).

⁵ En el momento en que se suspendió el proyecto minero, las estimaciones del costo de la energía hidroeléctrica se habían elevado a \$700 millones (AMM 1982).

⁶ Zorn sintetiza el problema de los enclaves. Las operaciones mineras, ubicadas en zonas alejadas de los países menos desarrollados, tienden a no estar bien integradas con la economía nacional; son casi “unidades políticas y económicas separadas”, con vínculos más directos con otras partes del mundo (para alimentos y otros suministros, para comunicaciones y para transporte) que con el país anfitrión. Gerentes extranjeros y ciudadanos del país anfitrión, que viven juntos en comunidades aisladas del proyecto, tienen poco sentido de pertenencia a la nación; escuelas, hospitales y otras instalaciones públicas e infraestructura para el poblado minero generalmente superan en calidad a lo que es posible en el resto del país anfitrión, separando aún más a la población minera. En la minería intensiva de capital, las corporaciones multinacionales suelen estar dispuestas a pagar salarios “muy superiores a los niveles que generalmente prevalecen en el país anfitrión.” Los salarios más altos atraen a trabajadores de otros sectores de la economía, por lo que es difícil para los industriales nacionales encontrar y mantener trabajadores calificados; los salarios sirven como puntos constantes de comparación para las demandas salariales de los trabajadores en los sectores de mano de obra intensiva de la economía, donde la productividad por trabajador es menor. Los trabajadores de las minas forman una élite dentro de la fuerza de trabajo, una especie de clase alta dentro del proletariado, aislada

La dependiente Panamá buscó la ayuda de las multinacionales mineras, precisamente porque la nación no tenía las finanzas, la tecnología o las personas con experiencia para armar el proyecto minero.⁷ CODEMIN, que no estaba equipada para llevar a cabo una investigación independiente utilizando su propio personal nacional, había recibido toda la información pertinente a Cerro Colorado de sus socios corporativos multinacionales. Por otra parte, el país tuvo que confiar en ellos (o en otros actores extranjeros) para la interpretación de esa información. Muy probablemente, la información e interpretaciones recibidas por CODEMIN incluyeron la cada vez más negativa evaluación de Texasgulf sobre las perspectivas de Cerro Colorado; ciertamente incluían los convincentes argumentos del Banco Mundial sobre los riesgos del proyecto. Aun así, Panamá negaba cualquier problema con el proyecto mismo. La insistencia de la gestión de CODEMIN de que el proyecto no podría fallar, en sí subrayaba las dificultades inherentes para sacar las conclusiones adecuadas a partir de los complicados datos disponibles. Texasgulf, dedicada a maximizar sus propios ingresos, declinó la invitación para hacer más dinero mediante el aumento de su participación en el capital; pero parece ser que CODEMIN interpretó las acciones de Texasgulf de manera diferente. El Banco Mundial formuló algunos de sus argumentos relativos a los riesgos del proyecto en un lenguaje que daba a entender que los problemas básicos no residían en el mercado mundial del cobre, sino en el desempeño de Texasgulf; en el proceso, algunos funcionarios del Banco Mundial contribuyeron probablemente al error de interpretación de CODEMIN sobre las perspectivas de Cerro Colorado.⁸ CODEMIN también contrató a otro grupo extranjero, *Information for Investment Decisions*, para hacer un análisis de riesgo “independiente” del proyecto; pero el supuesto utilizado por la empresa consultora de ninguna manera fue independiente y CODEMIN nunca pareció dispuesta a desafiar esos supuestos. Por último, cuando Texasgulf decidió echarse para atrás, Panamá decidió que la solución era cambiar los socios corporativos multinacionales.

En su asociación con Rio Tinto-Zinc, Panamá se encontró sin la menor apariencia de control sobre Cerro Colorado. CODEMIN, después de pasar varios años alabando los méritos de su 80% de

y hostil a otros sectores de los movimientos obreros nacionales. Ver Zorn 1977: 213- 14. Panamá, sede de las plantaciones de banano de la United Fruit Company y dividida por la zona del canal, conocía bien los efectos de los enclaves.

⁷ Panamá no tenía personal con experiencia; su último proyecto minero significativo terminó cuando los yacimientos de oro de Santa Fe (Veraguas) se agotaron a finales del siglo XVI. Jaime Roquebert era, que yo sepa, el único ingeniero minero de Panamá; antes de su trabajo en el Cerro Colorado, había estudiado en la Escuela de Minas de Colorado y había participado en el trabajo de exploración minera del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Panamá. El único economista de minas de Panamá seguía estudiando en la Escuela de Minas de Colorado. Los encargados de la supervisión y mejora de los efectos sociales del proyecto tenían igualmente poca experiencia.

⁸ De hecho, un funcionario del Banco Mundial, convencido de que el trabajo de Texasgulf en Panamá era de tan mala calidad como para considerarse como robo por sus honorarios, afirmó en privado que la negativa de Texasgulf para aumentar su capital sólo podía significar que la empresa no respaldaba sus propios estudios. Texasgulf, por el contrario, llegó a la conclusión a partir de los mismos estudios que más esfuerzos para desarrollar Cerro Colorado sólo desperdiciarían más capital de exploración y tiempo de gestión.

participación en Cerro Colorado, cedió a la presión nacional e internacional y redujo su capital al 51%. Después de discutir los beneficios que reportaría a la nación, al eliminar del presupuesto el costo del poblado y un nuevo proyecto hidroeléctrico, CODEMIN firmó un nuevo acuerdo que ponía estos elementos en el proyecto. Al mismo tiempo, CODEMIN no logró ajustes favorables en dichas disposiciones contractuales que habían sido criticadas tan rotundamente en Panamá y otras partes.⁹ Panamá dejó Texasgulf, una relativamente pequeña e inexperta corporación multinacional, y se asoció con Río Tinto-Zinc, una de las verdaderamente gigantes corporaciones mineras del mundo -con una historia de dominio sobre naciones mucho más grandes y poderosas que Panamá.¹⁰

Pero incluso teniendo a Río Tinto-Zinc a cargo no se podían crear condiciones favorables para el desarrollo de Cerro Colorado; es más, Río Tinto-Zinc, con sus recursos técnicos y financieros, no podía cambiar la situación del mercado mundial del cobre. Las conclusiones a las que Texasgulf había llegado -que los inmensos yacimientos de cobre hacían de Cerro Colorado una perspectiva muy atractiva, pero que los precios no se elevarían lo suficiente como para pagar su explotación- permanecieron en vigor para Río Tinto-Zinc. Aunque la empresa británica propuso un proyecto piloto como una continuación del trabajo en Cerro Colorado, era poco probable que esfuerzos adicionales pudieran haber hecho viable la empresa minera. Las dinámicas dominantes responsables de Cerro Colorado recaían, sin duda alguna, no sobre Panamá y ni siquiera sobre Río Tinto-Zinc, sino sobre la industria y los mercados mundiales del cobre, ellos mismos bajo el control definitivo del sistema económico del mundo occidental.

Irónicamente, el mismo gobierno panameño que incansablemente insistía en que controlaba totalmente la dinámica y las decisiones generales del proyecto Cerro Colorado, parecía incapaz de controlar su propia compañía nacional de cobre. Cerro Colorado involucró una amplia gama de intereses políticos y económicos internos; aquellos que controlaban el proyecto tenían enorme poder. Los contratos designaron a CODEMIN como el principal, si no exclusivo, agente del estado para el proyecto Cerro Colorado, haciéndolo guardián de los intereses de la nación, socio comercial de una corporación transnacional extranjera, y juez y parte con respecto al cumplimiento de las leyes panameñas.¹¹

⁹ La Parte 3 incluye algo de la discusión de la crítica interna del Cerro Colorado.

¹⁰ Las actividades de Río Tinto-Zinc, especialmente en las partes habitadas por aborígenes de Australia y en Namibia, han recibido considerable atención; véase, por ejemplo: West (1972); Christian Concern for Southern Africa (1976); Roberts y McLean (1976); Roberts (1978); Counter-Information Services (N.D); Haywood (1979); Partizan (1979); y Carty (1982). Varios estudios documentan diferentes aspectos del proyecto minero de RTZ en Papua Nueva Guinea, incluyendo Pardy (1978); Bedford y Mamak (1975, 1976a, 1976b, 1977); Connell (1977); Gilles (1977); Mamak y Bedford (1974-A, 1974-B, 1977, 1978); Oliver (1973); y Treadgold (1978).

¹¹ De acuerdo con los contratos, CODEMIN

tendrá derecho... Para examinar en todos los momentos necesarios todos y cada uno de los registros, informes, cuentas y otros documentos relacionados con el Proyecto y todas las instalaciones, actividades y operaciones de la [empresa operadora conjunta]. Del mismo modo, [CODEMIN] tendrá derecho a realizar inspecciones técnicas del proyecto en nombre de la Nación

El poder de CODEMIN, con sus conflictos de intereses internos, hacía poco probable que esta agencia estatal pudiera ejercer confiablemente la responsabilidad primordial de promover el interés nacional de Panamá en el proyecto minero.¹² En el papel, CODEMIN respondía al ejecutivo de la nación. En la realidad, la empresa parecía más la reserva privada del general Torrijos y del presidente de CODEMIN Rodrigo (Rory) González; CODEMIN prestaba relativamente poca atención al ejecutivo.¹³ CODEMIN no presentó sus informes financieros anuales al Contralor de la República, como lo exigía la ley; repetidas peticiones oficiales no obtuvieron respuesta. Contrario a sus pretensiones de poner toda la información sobre el proyecto a disposición de quien quisiera verla, CODEMIN ni siquiera mantuvo al presidente panameño Dr. Arístides Royo informado con precisión de los principales aspectos del proyecto; incluso después de las críticas del Banco Mundial, después de que Río Tinto-Zinc reemplazara a Texasgulf, el presidente Royo parecía genuinamente sorprendido de que alguien pudiera cuestionar cualquiera de las optimistas proyecciones de CODEMIN sobre los beneficios libres de riesgo para Panamá del desarrollo de Cerro Colorado. Durante las negociaciones de 1981 entre CODEMIN y Río Tinto-Zinc, los consultores financieros extranjeros del ejecutivo obtuvieron versiones menos obsoletas de artículos en la mesa de negociación que las que obtuviera el presidente Royo, quien pidió a los consultores copias de materiales que ellos sólo habían obtenido de CODEMIN con suma dificultad; los consultores, aunque armados con las autorizaciones escritas del vicepresidente (más adelante presidente) Ricardo de la Espriella, no pudieron obtener información actualizada de CODEMIN.¹⁴

para determinar el cumplimiento de las leyes y reglamentos nacionales aplicables entonces en vigor.
(Consejo de Legislación, Asunto XXVIII, véase también el Consejo de Legislación, Adm. XXII)
Los contratos no mencionaban ninguna otra agencia panameña que tuviera derechos de inspección.

¹² Otros países menos desarrollados habían descubierto que una vez concedido el poder a una importante corporación estatal semiautónoma podía ser muy difícil de modificar posteriormente. En Zambia y Zaire, las empresas paraestatales de la minería tienen tal poder que operan básicamente de modo independiente del gobierno (véase Seidman 1975, *passim*).

¹³ Tras la ratificación de los Tratados del Canal Torrijos-Carter en junio de 1979, el general Torrijos dimitió como jefe de Estado, supuestamente entregando su poder al gobierno civil encabezado por el presidente Arístides Royo. Sin embargo, Torrijos conservó su posición como jefe de la Guardia Nacional.

¹⁴ Un funcionario de la Contraloría de la República dijo que de los muchos organismos estatales en Panamá sólo CODEMIN se negó a cumplir con las leyes que requieren la presentación de presupuestos y reportes financieros. Yo formaba parte de un grupo de jesuitas que se reunieron en privado con el presidente Royo a finales de 1980; dado que el proyecto minero era hasta ese momento el proyecto de desarrollo más significativo de su gobierno, nos sorprendió que el presidente parecía saber no poco más que lo que provenía de los anuncios de relaciones públicas. Se quejó de las actividades de la Iglesia católica que planteaban preguntas sobre el proyecto; no conocía ni la base de la preocupación de la Iglesia ni ninguno de los principales problemas relacionados con el proyecto minero. Igualmente desconocía el hostigamiento de CODEMIN hacia el personal de la Iglesia. Los consultores financieros extranjeros trabajaban con la rama ejecutiva del gobierno en propuestas para refinanciar parte de la deuda externa de Panamá.

Tanto poder con tan poca responsabilidad efectiva puede conducir al abuso; nunca estuvieron ausentes de las consideraciones de la dinámica de Panamá en el proyecto Cerro Colorado: el miedo a la corrupción oficial, el temor de que el general Torrijos y el presidente González de CODEMIN tomaran decisiones para mejorar su beneficio personal a costa del proyecto en lugar de promover los mejores intereses de la nación. Al colocar a Rodrigo González a la cabeza del CODEMIN, Torrijos eligió a un hombre que muchos consideraban como el aliado más cercano y poderoso de Torrijos, la misma persona que manejaba sus asuntos financieros; mucha gente en Panamá creía que González se preocupaba sólo de sí mismo y de Torrijos. La gente asumía que González gozaba de la protección directa del más alto poder real del estado; cuando González hablaba, la gente escuchaba a Torrijos.¹⁵

Desde el principio, CODEMIN adoptó un enfoque altamente politizado de lo que se convirtió en un proyecto altamente politizado; la empresa estatal minera presentó de manera constante declaraciones públicas optimistas que respaldaban las que Torrijos hacía sobre el proyecto. Las publicaciones y los anuncios de CODEMIN indicaban que, en opinión de su alta dirección, Cerro Colorado no podía dejar de proporcionar miles de empleos, mejorar las ganancias de divisas de Panamá y diversificar su dependencia económica; estas afirmaciones encabezaban las listas de razones para proceder inmediatamente con el proyecto. No importaba lo que sucediera en otros frentes, el tono nunca cambió.

Algunos de los funcionarios de CODEMIN trabajaban arduamente creyendo con sinceridad que el proyecto tenía la importancia y el potencial para la república que la publicidad declaraba. Los miembros de campo de la Comisión Panamericana de Cobre original habían comenzado su trabajo con vínculos comunes de entusiasmo y dedicación; estaban atrapados en la emoción de su estrecha asociación con un proyecto de tal importancia para Panamá. Se lanzaron al proyecto, trataron de dominar los estudios dejados por Canadian Javelin, leyeron lo que pudieron acerca de los guaymies y trabajaron con ahínco para evaluar y compensar los daños causados por la construcción de la carretera de Canadian Javelin.

Sin embargo, cuando la Comisión se instaló como la burocracia de CODEMIN, los vínculos comunes parecieron dar paso a luchas de poder, celos, sospechas de persuasiones políticas y dudas sobre viejos amigos. Rodrigo González tenía un poder prácticamente absoluto dentro de CODEMIN. La gente creía que el economista Rubén Darío Herrera, gerente general de CODEMIN, había obtenido su trabajo por su afiliación con el Partido del Pueblo (Partido Comunista de Panamá) porque

¹⁵ Kenneth Kutz dijo que una cosa que le parecía satisfactoria en las negociaciones de contrato fue el hecho de que tanto él como principal negociador de Texasgulf y Rodrigo González como principal negociador panameño tenían el poder para hacer un trato. Para confirmar inmediatamente la aceptabilidad de su acuerdo sobre alguna cuestión, cada uno tenía que hacer sólo una llamada telefónica: Kutz al Dr. Fogarty, González al general Torrijos.

El mayor daño de la corrupción oficial puede que no sea la pérdida de unos millones de dólares desviados de las arcas públicas, sino la probabilidad de que se tomen decisiones importantes para avanzar algún interés distinto a los de la propia nación. Los líderes que buscan ganancias personales a través de sobornos y propinas deben tener dificultades para sopesar los mejores intereses de la mayoría de la gente en contra de sus ganancias personales.

sería útil para mantener a ese partido detrás del proyecto minero.¹⁶ Roquebert, nombrado como gerente técnico de CODEMIN, era considerado generalmente un ingeniero honesto, no politizado, incorruptible y nacionalista cuya principal limitación era su visión tecnocrática del mundo y de los problemas sociales asociados con Cerro Colorado; circulaban rumores de que Roquebert a veces estaba excluido de información y toma de decisiones en las que debería haber estado involucrado. Se informó que algunas de sus decisiones habían sido revertidas sin su consulta.

El personal del departamento de Desarrollo Social era un grupo mixto. Incluía a personas cuyas preocupaciones se limitaban en gran medida a la seguridad de empleo; otros tenían ambiciones políticas, o estaban de adorno para apaciguar a uno u otro grupo. Algunos empleados eran vistos con sospecha por sus compañeros de trabajo. En general, nadie parecía tener mucho poder dentro de la estructura general de CODEMIN. Un miembro del departamento al parecer no veía conflicto en mantener lealtades divididas entre las preocupaciones laborales y los lazos personales con el general Torrijos; al mismo tiempo, el dicho miembro criticó a un colega que mantenía vínculos con viejos amigos que cuestionaban el proyecto. Otro, al parecer en conjunto con una creciente relación con la Guardia Nacional, se alejó de la rendición de cuentas al departamento para trabajar más directamente con los indígenas guaymies. Los dos guaymies que trabajaban en las oficinas de la ciudad de Panamá parecían estar allí principalmente para su propia conveniencia; sus principales preocupaciones eran terminar sus estudios universitarios y vivir bien en la capital. León Palacios, que hacía trabajos de relaciones públicas para el departamento en Chiriquí, parecía utilizar su posición para hacer avanzar sus aspiraciones dentro del Partido del Pueblo.

Diferentes aspectos del proyecto requerían cooperación entre una variedad de ministerios gubernamentales. Las personas de otros ministerios, como el de Planificación y Política Económica, se quejaron de que no podían obtener información de CODEMIN. Esta y otros ministerios (por ejemplo, el de Vivienda) parecían preocuparse mutuamente acerca de cuál agencia podía obtener crédito por proyectos comunes y desconfiaban de que cualquier otra agencia pudiera invadir su territorio. Debido a que CODEMIN no era responsable ante estas agencias, y porque no eran responsables ante CODEMIN, las condiciones eran propicias para un alto grado de luchas internas burocráticas a medida que diferentes intereses pasaban a primer plano. Cada agencia era muy consciente de la necesidad de autoprotección en caso de cualquier problema importante que pudiera surgir, pero tenía el deseo de mayor participación en el crédito en caso de éxito. La gente veía Cerro Colorado como un enorme pastel; muchos estaban hambrientos de una porción más grande.

La industria mundial del cobre

En su afán por desarrollar Cerro Colorado, Panamá pensó contribuir a la producción de un metal de considerable versatilidad e importancia en el mundo industrial. El cobre tiene alta conductividad

¹⁶ Como se señaló en el Capítulo 2, la estrategia de Torrijos de obtener y mantener el apoyo popular incluía la colocación de miembros del Partido del Pueblo en posiciones gubernamentales, dándoles visibilidad, pero poco o ningún poder real. Durante el debate nacional sobre el proyecto de Cerro Colorado, los cuadros locales de este partido en el oriente chiricano convencieron a sus partidarios campesinos de que el proyecto minero les proporcionaría un flujo interminable de empleos bien pagados, así como un mercado ilimitado para productos agrícolas.

eléctrica y térmica; es muy maleable y se suelda fácilmente. Tiene buena resistencia a la tracción, resiste la corrosión, y es apto para aleaciones. Aproximadamente la mitad de la producción actual de cobre se utiliza en electricidad y telecomunicaciones; el resto se utiliza en otras áreas de la industria de la construcción, en la ingeniería general (como en la construcción de turbinas de agua, equipos de centrales eléctricas, intercambiadores de calor, plantas químicas y herramientas mecánicas) y en el transporte.¹⁷

Panamá quería comercializar su cobre en la Comunidad Económica Europea y en Japón, países que utilizan del 55 al 60% de la producción minera de países de economía de mercado. En el siglo XIX, a medida que estos países se industrializaban, agotaban sus propios yacimientos. Las mineras de propiedad europea y japonesa encontraron cobre en lugares lejanos; África, América Latina, Asia y Oceanía se convirtieron en importantes áreas de suministro. Pero las compañías mineras generalmente mantenían y operaban instalaciones de procesamiento en sus países de origen, cerca de sus mercados – corporaciones tradicionales del país de origen que usaban cobre en manufacturas; las áreas de origen no desarrollaron sus propias industrias basadas en el cobre.¹⁸

Desde el principio, los países desarrollados que dependían del cobre importado dominaban sus relaciones políticas con los países exportadores. Algunas de estas relaciones se establecieron como vínculos coloniales directos, como en África (Bélgica en Zaire, el Reino Unido en Zambia y

¹⁷ El 90% del uso del cobre se divide en cuatro categorías principales: la industria eléctrica, la ingeniería, la construcción de edificios y las industrias del transporte; el 10% restante incluye productos de consumo doméstico, municiones, monedas, usos artísticos y algún uso para la agricultura (Bowen y Gunatilaka 1977: 14, 305-06).

Mientras que la fundición de mineral de cobre se utilizó en Egipto alrededor del año 3300 a.C. (Bowen y Gunatilaka 1977: 1), la principal producción de cobre sólo comenzó como parte de la revolución industrial en el Reino Unido. Durante gran parte de los siglos XV a XVII, el cobre tenía gran demanda en Europa Occidental para la acuñación, para cañones (bronce fundido) y para numerosos usos industriales, artesanales y domésticos. Sin embargo, el desarrollo de la fundición de mineral de hierro provocó la sustitución del cobre en la fabricación de armas y en los usos domésticos, tales como en ollas más baratas, más fáciles de limpiar y que no transmitían sabor alguno a los alimentos. En el siglo XIX, los desarrollos en electricidad y comunicaciones sentaron las bases para los principales usos actuales del cobre.

¹⁸ Japón y los países europeos importan casi todo su cobre. En el período 1950-56, estos países promediaron el 5,3% de la producción minera de los países de economía de mercado (MEC); en 1980, su producción minera había caído a 3.8% (ABMS).

El Reino Unido fue el principal productor mundial de cobre durante el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. A mediados del siglo XIX, Chile comenzó a desafiar a Gran Bretaña, y ha sido un gran productor de cobre desde la década de 1820 hasta la actualidad. La mayor producción estadounidense comenzó alrededor de 1845; desde 1883, Estados Unidos ha sido el principal productor mundial de cobre. A medida que las reservas de Europa Occidental y de Japón se agotaron, en el siglo XX se abrieron grandes yacimientos en el cinturón de cobre de África central, que se extiende a lo largo de la frontera entre Zambia y Zaire, y en Chile. En las economías de planificación centralizada, la Unión Soviética es el principal productor, que ocupa el segundo lugar después de los Estados Unidos en cuanto a los totales mundiales (Schmitz 1979: 10-11). Más recientemente en el presente siglo, Canadá, Sudáfrica (incluyendo Namibia), Indonesia, Filipinas y Oceanía (principalmente Australia y Papúa Nueva Guinea) también se han convertido en importantes productores de cobre.

Zimbabwe); otros eran una elaboración de políticas neocoloniales en naciones políticamente independientes (Gran Bretaña y Estados Unidos en Chile y Perú). Las grandes corporaciones mineras, como las compañías comerciales que las precedieron o acompañaron (véase Wolf, 1982), generalmente mantuvieron estrechos vínculos con los gobiernos anfitriones, que a su vez estaban dispuestos a “proteger las inversiones” de estas corporaciones a través de diferentes políticas ventajosas en diferentes tiempos y lugares: intervención militar, manipulación del “libre comercio”, aranceles diferenciales de importación y exportación, tratados desiguales, etc.¹⁹

Mientras tanto, a principios del siglo XX, los productores del oeste de los Estados Unidos empezaron a extraer yacimientos de pórfido de baja calidad, normalmente con menos del 2% de contenido de cobre; un yacimiento de pórfido típico actual tiene menos de 1.0% de contenido de cobre. Con este cambio a un grado inferior, los productores usaron innovaciones tecnológicas para desarrollar economías de escala, para compensar la necesidad de mover y procesar más material. Las grandes minas a cielo abierto reemplazaron cada vez más las operaciones subterráneas y el tamaño y la eficiencia de las instalaciones de transporte y procesamiento crecieron a pasos agigantados para acomodar mayores cantidades. Estos cambios tecnológicos eran intensivos en capital y redujeron considerablemente la fuerza de trabajo directa de las operaciones mineras.²⁰ Estos movimientos hacia

¹⁹ Por ejemplo, en la década de 1860 las exportaciones chilenas de cobre constituían alrededor del 40% de la producción mundial, proporcionando alrededor del 65% de las necesidades de la industria y del consumo británicos. El capital chileno, o por lo menos los extranjeros que residían en Chile, controlaban las minas. Pero el gobierno británico se quejó enérgicamente contra la legislación chilena que favorecía, a través de los impuestos a la exportación, el procesamiento chileno de sus minerales y la utilización del transporte chileno. Inglaterra tenía fundidoras, pero necesitaba mineral; el transporte marítimo británico llevaba productos terminados a Chile y quería carga de retorno. En 1864, bajo la presión de apoyar el “libre comercio”, el gobierno chileno abolió las ordenanzas aduaneras que favorecían la navegación chilena, que a su vez no podía rivalizar con la competencia extranjera más avanzada. Sin capacidad para sostener barreras proteccionistas a la importación en las negociaciones políticas internacionales, las industrias chilenas nacientes no pudieron competir con las importaciones.

Los industriales británicos demostraron ser capaces de controlar la minería chilena, limitándola o extendiéndola para satisfacer sus propósitos, incluso sin ser dueños de las propiedades mineras, porque tenían la mano libre para gravar el cobre chileno con cargos de transporte, comisiones y cuotas de fundición. Además, podían manipular los precios en Londres; los chilenos acusaron a las fundidoras británicas de bajar los precios del cobre con la notificación de la salida de los envíos desde Chile, para luego subirlos una vez que el cobre llegara y se comprara en Inglaterra. En ese momento, Chile no tenía otro mercado importante para el cobre. La depresión mundial de la última parte de la década de 1870 debilitó aún más los productores chilenos, que no pudieron resistir la transferencia de la propiedad y el control a los intereses extranjeros; a principios del siglo XX, estos intereses extranjeros eran principalmente corporaciones estadounidenses. (Ejemplo resumido de Frank 1969:61-70).

²⁰ En la actualidad, las filiales de investigación y desarrollo de las corporaciones multinacionales están creando nueva maquinaria para la minería subterránea a gran escala, donde la profundidad de los yacimientos de mineral o los problemas de drenaje hacen que la minería a cielo abierto no sea rentable o no factible. Estos desarrollos son también muy intensivos en capital.

Las minas a cielo abierto y las instalaciones gigantescas de procesamiento aumentaron la perturbación ecológica y la producción de desechos (sólidos, líquidos o gaseosos). Cuando los gobiernos de los países desarrollados se vieron

la minería más intensiva en capital concentraron aún más los controles esenciales en las ya poderosas manos de los países y las corporaciones multinacionales que crearon, poseyeron y fabricaron los bienes de capital en los que se incorporaban las tecnologías y técnicas, las manufacturas de instalaciones de procesamiento y la creación y la propiedad (a través de patentes y licencias) de los propios procesos.

A partir de la década de 1960, recuperando el impulso a principios de la década de 1970, los gobiernos anfitriones de los países menos desarrollados buscaron formas de cambiar el equilibrio de poder en sus relaciones con los países desarrollados y las corporaciones multinacionales. Zaire y Zambia lograron la independencia de Bélgica e Inglaterra respectivamente bajo los auspicios de movimientos nacionalistas que querían no sólo su propia bandera nacional, sino también el reconocimiento de su soberanía sobre sus recursos naturales y de su derecho, como naciones independientes, de aplicar controles legislativos a las actividades de sus principales inversores extranjeros. Chile y Perú, desde hace mucho independientes, aunque en realidad sujetos al control extranjero, querían tanto los símbolos como la sustancia del reconocimiento de que su cobre era parte de su patrimonio nacional, más que el patrimonio de las corporaciones multinacionales que controlaban su extracción y comercialización. Estos países negociaron nuevas relaciones con las compañías mineras, buscando un mayor control de sus riquezas minerales, recurriendo incluso a la expropiación y la nacionalización cuando no encontraron otra manera de lograr lo que consideraban era justamente suyo.²¹ En 1967, estos mismos países formaron el Consejo Intergubernamental de

sometidos a la presión interna para promulgar controles ambientales que controlaran esas operaciones mineras a gran escala, las corporaciones afirmaron que los controles eran demasiado caros y hallaron en ellos una mayor motivación para buscar suministros en los países menos desarrollados, en donde controles medioambientales efectivos estaban en vigor.

²¹ La siguiente tabla muestra esquemáticamente algunos cambios en las relaciones entre las multinacionales y los países menos desarrollados exportadores de cobre.

País	MNC	Año	Resultados
Chile	Kennecott / Anaconda	1967	Adquisición de 25/51% de participación en empresas productoras
Chile	Kennecott / Anaconda	1971	Nacionalización del interés Anaconda extranjero restante
Zaire	Union Minière	1967	100% de participación adquirida; contrato de gestión
Zambia	Anglo-American / AMAX	1969	Adquisición de una participación de capital del 51%
Zambia	Anglo-AMAX	1974	Aumento del control nacional sobre la gestión

FUENTE: Zorn (1980: 219, Tabla 12.2).

Parte de los antecedentes de estos movimientos de los países menos desarrollados fue la creciente preocupación por la concentración del poder económico (y por lo tanto político) en manos de un número relativamente pequeño de multinacionales; véase Barnet y Müller (1974) para una muy leída expresión de estas preocupaciones.

Países Exportadores de Cobre o CEPIEC, para ser una fuerza para la estabilización de precios fluctuantes del cobre.²²

Los gobiernos del CIPEC junto con otros productores de minerales de países menos desarrollados formularon cinco objetivos generales para proyectos mineros:

(i) beneficios de ingresos y divisas; (ii) objetivos relacionados con la propiedad y el control del proyecto minero; (iii) objetivos relativos a la transferencia de tecnología, al empleo y a la formación de nacionales y disminución de la dependencia del país con relación a conocimientos extranjeros especializados; (iv) objetivos relativos a los vínculos entre el proyecto minero y el resto de la economía nacional, incluidos requisitos para las compras locales, la elaboración local y otros vínculos indirectos; y (v) lo que podría llamarse objetivos político-jurídicos, los que tratan cuestiones tales como la afirmación de la soberanía sobre los recursos naturales, la supremacía de la legislación nacional y los procedimientos para resolver las controversias entre el gobierno y las empresas multinacionales.²³ (Zorn 1980: 215)

²² El acrónimo “CIPEC” se deriva del nombre de la organización en francés y en español: *Conseil Intergouvernemental des Pays Exportateurs de Cuivre* y *Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre*. A menos que se indique explícitamente lo contrario, utilizo “CIPEC” para referirme a los cuatro países fundadores: Zambia, Zaire, Chile y Perú.

²³ Zorn describió los principales problemas relacionados con cada objetivo. En resumen: el primer objetivo es en respuesta a las necesidades de los países menos desarrollados tanto para el cambio de divisas (mucho más después del aumento del precio del petróleo de los años setenta) como para los ingresos del gobierno, especialmente para los países que dependen en gran medida de las exportaciones de cobre, como lo demuestra el siguiente cuadro.

Dependencia de la exportación de los países productores de cobre
(Exportaciones de cobre como porcentaje del total de exportaciones nacionales)

País	1973-75	1975-77
Chile	66.4	55.6
Perú	20.0	18.5
Zaire	68.8	63.9
Zambia	91.9	91.6
Botswana	—	43.4
Namibia	67.4	65.0
Papúa Nueva Guinea	44.5	31.6

FUENTE: Zorn (1980:216).

El segundo objetivo es la apropiación por razones de prestigio, orgullo nacional, sentido de independencia política y económica, y experiencia, así como por ingresos; el control puede ser interno (mayoría del consejo de administración) o externo (estatutos, reglamentos, directivas gubernamentales). La nación debe tener personal de gobierno incorruptible con objetivos sincronizados con los del gobierno. Los objetivos tercero y último no necesitan un resumen. El quinto aborda las preocupaciones de los países menos desarrollados de afirmar claramente su soberanía

Si los gobiernos del CIPEC tenían sus agendas para proyectos mineros dentro de sus países, las empresas multinacionales también tenían condiciones que consideraban cruciales para su propia participación en estos proyectos. Mikesell enumeró doce artículos para las demandas “ideales” de un inversionista extranjero:

(1) participación mayoritaria; (2) control total sobre producción, empleo, inversión, compras de materiales y equipo, comercialización y distribución de ganancias; (3) disposiciones fiscales que permitan al inversionista extranjero obtener y repatriar el valor capitalizado de la inversión, incluyendo el pago de la deuda externa, en un plazo relativamente corto, y a una tasa impositiva de las corporaciones que no exceda la impuesta por el país de origen de la empresa matriz; (4) acuerdos de divisas que permitan al inversionista extranjero tener suficientes ingresos de exportación en el extranjero para cumplir con todas las obligaciones externas, incluidas las derivadas de compras extranjeras corrientes, y remitir dividendos y repatriación de capital autorizado; (5) la libertad de hacer pagos a la empresa matriz o a otras empresas extranjeras por los servicios técnicos y el uso de procesos patentados e importar equipos y materiales de cualquier fuente siempre y cuando los precios y la calidad sean competitivos; (6) exención de derechos de importación sobre los equipos y materiales utilizados en la construcción y las operaciones; (7) sin impuestos o regalías de exportación o producción y garantías contra la imposición de nuevos impuestos u otras leyes o regulaciones que afectarían el funcionamiento y la rentabilidad de la inversión que no existieran en el momento del acuerdo de inversión o no fueron especificados en eso; (8) garantías contra la expropiación o la renegociación del contrato durante la vigencia del acuerdo; (9) la negociación de un acuerdo que abarque exploración, producción y operaciones antes de cualquier gasto sustancial de exploración; (10) una permanencia mínima de la vida de la mina, a menudo al menos 30 años después del inicio de la producción comercial; (11) en caso de expropiación, una garantía de compensación total basada en el costo de reposición de los activos o en el valor presente de las ganancias proyectadas; (12) el arbitraje de controversias derivadas de la ejecución del contrato por un organismo de arbitraje independiente, como el Tribunal Internacional de Arbitraje de la Cámara de Comercio Internacional o el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones del Banco Mundial.²⁴ (Mikesell 1979b: 50)

nacional sobre los recursos naturales, evitar enclaves legales como en los convenios de concesión tradicionales (en los que las multinacionales reciben exenciones a las principales leyes del país) y lograr el reconocimiento de los tribunales nacionales para la resolución de conflictos. Véase Zorn (1980: 215-25). Mikesell (1979b: 51) proporciona una lista similar (nueve puntos) de las demandas de los países menos desarrollados como anfitriones en las negociaciones de productos minerales.

²⁴ Mikesell (1979b: 56-58) ofrece un breve análisis de los contratos Texasgulf-Panamá para Cerro Colorado como ejemplo de un compromiso exitoso entre las demandas de los inversionistas extranjeros y las de los gobiernos anfitriones. En mi opinión, estos contratos representaban poco compromiso por parte de los inversionistas extranjeros; Texasgulf (y más tarde RTZ) obtuvo sustancialmente todos los puntos en la lista de inversores de Mikesell, excepto el de la participación mayoritaria.

A mediados de la década de los setenta, después de una cierta turbulencia inicial, los países del CIPEC lograron brevemente desafiar los intereses extranjeros que controlaban la producción de cobre; el equilibrio de poder se había inclinado en favor de los países desarrollados y sus multinacionales. El CIPEC tenía pocas posibilidades de convertirse en la principal fuerza buscada por sus miembros; el cobre explotable era muy abundante en todo el mundo y había demasiados sustitutos disponibles.²⁵

Los países desarrollados y sus multinacionales, decididos a mantener tanto el suministro seguro de cobre como su hegemonía en las zonas productoras de países menos desarrollados, se ajustaron rápidamente a las crecientes afirmaciones del nacionalismo en los países menos desarrollados ricos en minerales. Estos ajustes, llevados a cabo mediante el ejercicio de las ventajas de los que durante tanto tiempo controlaron la producción minera, tuvieron cuatro formas principales: cambios radicales en la exploración, cambios notorios en la cuota de cobre producida en países “seguros” y en países menos desarrollados, cambios en el procesamiento y la nueva tecnología, y financiamiento más sofisticado de expansiones y nuevas construcciones.

Las empresas mineras transnacionales cambiaron radicalmente el foco de exploración para nuevas reservas; a principios de los años setenta, las grandes corporaciones mineras multinacionales asignaron el 85% de sus gastos de exploración a los esfuerzos en los países en desarrollo y sólo el 15% para los países menos adelantados “a pesar de los generalmente mayores costos de exploración y mayor saturación de exploración en los países desarrollados” (Bosson y Varon 1977:31). Concentraron alrededor del 80% de los gastos de exploración en cuatro países cuyos climas de inversión consideraban “seguros”: Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica (incluida Namibia) y Australia (incluida Papúa Nueva Guinea).²⁶ De 1960 a 1975, la nueva exploración añadió un 234% a las reservas disponibles en países “seguros” (incluyendo las Filipinas bajo Ferdinand Marcos), mientras que las reservas probadas del CIPEC aumentaron sólo 44% (Tilton 1977: 44). Como señaló Mikesell (1979b: 12):

El “análisis del riesgo político” vino a complementar -y en muchos casos se concibió ahora para superar en importancia- el habitual “análisis de riesgo económico” involucrado en la toma de nuevas decisiones de inversión.²⁷

²⁵ El aluminio se convierte en un sustituto del cobre para muchos usos, dependiendo de los costos relativos de los dos metales; actualmente, las compañías de comunicaciones están utilizando una fibra óptica más rápida y eficiente para reemplazar los cables de transmisión de cobre siempre que sea posible. Varias corporaciones ya han explorado formas más baratas de extraer cobre del océano. (Véase Tanzer 1980, Mezger 1980, Gluschke et al., 1979).

²⁶ La RTZ llevó a cabo la exploración, construcción y explotación inicial de la mina de Bougainville cuando Papúa Nueva Guinea todavía estaba bajo administración australiana.

²⁷ Mikesell (1979b: 25-28) citó varias encuestas que indicaban los cambios en las asignaciones de exploración. Más del 80% de los gastos de exploración de dieciocho multinacionales de Estados Unidos y Canadá “en los últimos años” han sido en países desarrollados; entre 1961 y 1975, catorce empresas europeas redujeron la participación en los países menos desarrollados en los gastos de exploración del 57% al 15%, hasta el 11% en 1976, recuperándose al 19% en 1977 debido al renovado interés en Brasil. Bosson y Varon (1977: 32) señalaron que:

La sesgada exploración pronto ocasionó cambios en las acciones regionales de la producción de cobre en sí. En el período crítico “inestable” de 1965-75, la producción del CIPEC creció un 2.2% anual, mientras que la producción en Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica, Australia y Filipinas creció un 3.9% anual. El CIPEC representó anualmente alrededor del 42% de la producción minera de países de economía de mercado de 1955 a 1968; de 1969 a 1972, la participación del CIPEC se redujo a 38.9%, y de 1973 a 1976 se redujo aún más, hasta el 37.6%. Los países menos desarrollados “seguros” (incluida Papúa Nueva Guinea) aumentaron su cuota anual del 7.2% en 1969 al 12% a lo largo de la década de 1970.²⁸

La producción de cobre normalmente incluye: extracción del mineral, frecuentemente menos del 1.0% contenía cobre; molienda y concentración del mineral para producir un concentrado de aproximadamente 25% de cobre, lo que da como resultado un cobre blíster de aproximadamente 98 a 99% de pureza; refinamiento del cobre blíster para formar cátodos de 99.8% (o más) de pureza; y fundición del cobre industrialmente puro como barras de alambre semielaboradas y otras formas adecuadas para su posterior fabricación en usos finales. Cada etapa de la producción agrega valor; pero las etapas iniciales, la extracción y la concentración, crean la mayor parte del valor añadido (Mezger 1980:75).

En contraste con otros productores de metales de los países menos desarrollados, los países productores de cobre han fundido y refinado históricamente un buen porcentaje de su mineral en su propio país. Los miembros del CIPEC fundían alrededor del 93% de su propio cobre; y aumentaron su participación en el refinamiento de 54% a principios de los años sesenta a un récord de 71% en 1980.²⁹ La participación de los países desarrollados en el procesamiento ha disminuido en los últimos

Esta distribución sesgada de los gastos es atribuible al clima político y económico estable de las naciones industrializadas según la percepción de los inversionistas privados en lugar de cualquier ventaja geológica. Países como Chile, Perú, Zambia y Zaire habrían recibido una porción mucho mayor del presupuesto total de exploración si las asignaciones se hubieran hecho por razones estrictamente técnicas.

²⁸ De 1977 a 1980, la cuota del CIPEC aumentó a 40.5% anual; Pinochet en Chile había rechazado algunas de las reformas de Frei y Allende, y el gobierno peruano había demostrado que su nacionalismo tenía límites aceptables para las multinacionales.

²⁹ Zaire es el eslabón más débil para refinar del CIPEC; a finales de los años setenta, las guerras hacían difícil retener a los extranjeros necesarios para supervisar los detalles técnicos del procesamiento. Antes de 1974, Perú refinaba menos del 20% de su cobre; ahora se refina alrededor del 60%. Zambia, carente de costas, con sus problemas de transporte importantes exacerbados porque era un país de primera línea durante la guerra de liberación de Zimbabue, exportaba solamente cobre refinado en la medida de lo posible. (Porcentajes adaptados de tablas en ABMS, varios años.) Las estadísticas de procesamiento de cobre del CIPEC contrastaban con las de los países menos desarrollados que producían otros minerales. En 1970, el promedio de procesamiento de nueve minerales de los países menos desarrollados en los países de origen fue del 29%; sólo el 10% de la bauxita de los países menos desarrollados se transformó en aluminio dentro de los países menos desarrollados (Bosson y Varon, 1977: 53).

treinta años.³⁰ Aun así, los países desarrollados y las multinacionales han mantenido un volumen suficiente de fundición y refinamiento para asegurar su control sobre la industria del cobre; y la etapa final de procesamiento, fundición del cobre refinado en barras de alambre y otras formas para el uso de los fabricantes, se ha mantenido como un monopolio de los países desarrollados.

En los últimos años, las fundiciones y refinerías europeas y japonesas han ampliado sus instalaciones y han fomentado aumentos sustanciales en la producción y venta de concentrados de cobre (Mezger, 1980: 74).³¹ A comienzos de los años ochenta, varios nuevos productores importantes de cobre de los países menos desarrollados - Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Malasia - no tenían ni fundiciones ni refinerías, exportando solamente concentrados de cobre; de 1976 a 1980, sus minas produjeron casi el 9% del cobre de la economía de mercado cada año. La expansión de las instalaciones de procesamiento de países desarrollados intensivos en capital ha creado economías de escala más difíciles que funcionan en contra de los países menos desarrollados.

³⁰ En 1950, los países desarrollados fundieron el 65% y refinaron el 82% del cobre de la economía de mercado; en 1980 fundieron el 57% y refinaron el 70% (ABMS, varios años).

³¹ Con el bajo grado de las minas de cobre contemporáneas, sería antieconómico transportar el mineral a medida que sale del suelo; que yo sepa, todos los grandes proyectos mineros de cobre incluyen instalaciones de concentración in situ. En 1973, Japón, al frente, importó al menos el 60% de su cobre en forma de concentrados para ser procesados en sus fundiciones y refinerías (Mezger 1980: 51). De 1960 a 1980, Japón aumentó su fundición de cobre en un 6.8% por año y su refinamiento en un 7.3% por año. En 1980, Japón produjo el 15% del cobre fundido del país de economía de mercado y el 14% del cobre refinado del MEC. Alemania Occidental es la principal fundición europea; Alemania Occidental, Bélgica y Gran Bretaña son todos los principales refinadores de cobre.

En el mercado internacional, los comerciantes compran y venden sólo cobre refinado; productores y procesadores comercializan concentrados y cobre blíster a través de contratos de venta a largo plazo vinculados a los precios internacionales del cobre refinado, menos varios centavos por libra para las cargas de procesamiento, más las huellas de otros minerales (por ejemplo, oro o molibdeno) frecuentemente presentes en los yacimientos de cobre. Estos acuerdos podrían favorecer a las multinacionales, que podrían fijar los precios que desearan para las transferencias internas de sus filiales de producción en los países menos desarrollados a sus filiales de procesamiento en los países en desarrollo; sin embargo, en contraste con la industria del aluminio, la industria del cobre no está particularmente integrada verticalmente; en consecuencia, las empresas multinacionales mineras no mueven el metal a través de sus propias instalaciones, desde la mina hasta la semimanufacturación.

Sin embargo, hay que distinguir entre los productores estadounidenses y sus contrapartes europeas y japonesas. Anaconda, Kennecott, Phelps Dodge y otros en los Estados Unidos siempre han sido grandes fundidores, refinadores y semimanufacturadores, así como compañías mineras; Asarco, atípicamente, se involucró en la minería integrando “al revés” de la fundición y el refinado. En Europa y Japón, por el contrario, la integración ha tendido a ser “al revés”, desde las empresas comerciales hasta las últimas etapas de procesamiento. Como se discute en el ejemplo del aumento del control británico sobre la minería chilena (ver nota 19, arriba), quienes controlan el procesamiento pueden, por este medio, controlar todo el proceso de producción. Europa y Japón fueron los principales productores primarios de cobre en el siglo pasado; a medida que se agotaron sus reservas mineras, se mantuvieron y mejoraron sus instalaciones para el procesamiento de mineral. Los Estados Unidos, con reservas sustanciales, siguen siendo un importante productor en todas las etapas.

Además de ampliar sus instalaciones de procesamiento, las empresas multinacionales de países desarrollados aumentaron su control a través de innovaciones tecnológicas en el proceso mismo. En la década de 1970, la “fundición continua” se convirtió en un importante proceso para fabricar cables necesarios para las industrias eléctricas, que representan alrededor de la mitad del uso del cobre. Los fabricantes de alambre trabajaban anteriormente con barras de alambre fundidas a partir de cátodos, generalmente en las refinerías. Con la fundición continua, sin embargo, la semi-fabricación y parte de la refinación se combinan en un proceso continuo, eliminando la producción de barras de alambre, lo que reduce los costos de mano de obra y energía. Para la industria eléctrica el producto de la fundición continua es superior a las barras de alambre y tiene un precio superior.³² La fundición continua se suma a la concentración de capital y poder en la industria del cobre; las plantas de fundición continua “requieren mayores inversiones de capital por unidad de producción” que las plantas convencionales, favoreciendo a las corporaciones más grandes que pueden aumentar el capital para la producción integrada. Los fabricantes de cobre fundido continuamente, para conservar su ventaja competitiva, usan cátodos de muy alta graduación; esta necesidad fomenta la integración hacia atrás en el refinamiento e incluso la fundición. Debido a que el cobre de alta calidad se debe utilizar inmediatamente para la producción adicional, las plantas de fundición continua deben estar localizadas cerca de las plantas que participan en la siguiente etapa de fabricación (Mezger 1975:71-74, 1980:65 ss.). El cambio tecnológico a la fundición continua garantiza que una parte significativa de la transformación del cobre debe ser emprendida por las multinacionales y en los países en desarrollo, y no puede llevarse a cabo en los países menos desarrollados, que no tienen capital para invertir y prácticamente ninguna instalación para la fabricación de productos de cobre.³³

Mezger (1975:74) resumió los efectos de los cambios tecnológicos:

En resumen, dado que las nacionalizaciones de cobre y las demandas de mayor participación en los beneficios de los [países menos desarrollados] disminuyen la tasa de ganancia en la producción, las empresas multinacionales de cobre han encontrado un nuevo método para asegurar la rentabilidad, extrayendo el valor añadido a través de... costosa tecnología, creando así, al mismo tiempo, una nueva forma de dependencia. En muchos sentidos, esto contrarresta o supera con creces los controles que los países subdesarrollados exportadores de cobre han obtenido hasta ahora mediante la nacionalización parcial o total de las minas de cobre y su organización en el CIPEC.

³² La industria del cobre apoya investigación y experimentación considerables porque cada yacimiento de mineral es único y requiere un procesamiento personalizado. Además, las escuelas de minería y las divisiones de investigación y desarrollo de las principales multinacionales buscan constantemente formas de diseñar técnicas rentables para extraer más cobre del mineral o eliminar etapas -por ejemplo, a través la fundición continua.

³³ La fundición también está sujeta a la experimentación y a los cambios tecnológicos. Los japoneses han desarrollado la fundición continua, la que elimina un paso en este proceso, de nuevo rebajando el trabajo y los costos de energía. Este tipo de cambio, subvencionado por el gobierno japonés, forma parte de la estrategia japonesa para minimizar los riesgos inherentes a su alta dependencia de las importaciones, al hacer la mayor cantidad posible de fundición y refinado en Japón (Mezger 1975:72-73; Mezger 1980:66).

Las empresas mineras multinacionales (a veces respaldadas por sus gobiernos de origen) han utilizado exitosamente la reasignación de exploración y nuevas inversiones, así como las innovaciones de procesamiento, para reafirmar su control sobre la producción mundial de cobre. Además, las perturbaciones al sistema económico mundial (por ejemplo, la crisis petrolera de principios de la década de los setenta) supusieron una mayor sofisticación en los complejos mecanismos de financiamiento de nuevos proyectos, dando a las multinacionales un mayor poder de influencia en sus relaciones con los países menos desarrollados. En los años setenta, la inflación aumentó enormemente los costos de incorporación de nuevos proyectos a la producción; las economías de escala en los nuevos proyectos de cobre de baja calidad, que (para que los promotores estén convencidos) deben ser gigantescas para ser rentables en función del costo por unidad, han hecho que los costos de puesta en marcha sucedan en secreto -precisamente la situación de Cerro Colorado. Si bien las multinacionales solían financiar nuevas minas o ampliar la capacidad existente a través de las utilidades retenidas y sus propios empréstitos, las empresas multinacionales por sí mismas ya no pueden financiar nuevos proyectos importantes o incluso grandes expansiones de las instalaciones existentes.³⁴

Los problemas de financiamiento de las corporaciones mineras multinacionales palidecen cuando se comparan con los de los países menos desarrollados cuando tratan de manejar una muy onerosa deuda externa, incluso antes de considerar enormes gastos para nuevas instalaciones mineras. Y países menos desarrollados como Panamá, que luchan por entrar al mundo de la minería, se enfrentan a problemas aún más abrumadores porque los costos se ven incrementados por la falta de infraestructura necesaria, ya disponible en los países en desarrollo y en los países menos desarrollados productores de cobre. Los requisitos de infraestructura incluyen la producción principal de energía eléctrica, carreteras industriales, puertos e incluso poblados o ciudades. Dado que las áreas donde se encuentran los yacimientos minerales tienden a estar aisladas de las regiones ya de algún modo desarrolladas de estos países, esta infraestructura tiene la particularidad de ser casi exclusivamente útil para el proyecto minero. Quizás sea redundante observar que el desarrollo de la infraestructura de esta escala es también muy intensivo en capital, lo que requiere grandes aportaciones de los países desarrollados. A estos costos hay que añadir los riesgos inherentes al desarrollo de un nuevo proyecto minero (qué proyecto puede o no comenzar la producción en un momento cuando los precios mundiales del cobre son lo suficientemente altos como para generar ganancias,) y es aún más evidente que tales proyectos no pueden ser financiados ya sea por insuficientes ingresos del gobierno de los países menos desarrollados o por las arcas corporativas de las multinacionales.

Las nuevas instalaciones se financian mediante arreglos de préstamos muy complejos que involucran cada vez más un consorcio de muchas de las principales firmas bancarias internacionales; los arreglos previstos para financiar el proyecto Cerro Colorado eran típicos de estos patrones. Los bancos no van a hacer estos préstamos a menos que las empresas mineras internacionales

³⁴ Una indicación de los problemas de las empresas mineras multinacionales fue la serie de adquisiciones de empresas petroleras multinacionales en los años setenta y principios de los ochenta: las compañías petroleras ofrecieron mejores posibilidades de financiamiento tradicional de expansión o nuevas inversiones. No todas las personas en la minería están convencidas de que los proyectos modernos deben ser implementados en escalas tan masivas como las propuestas para Cerro Colorado; pero, por lo que puedo decir, la opinión poco expresada de que un proyecto como Cerro Colorado pudiera ser viable iniciando poco a poco y expandiéndose de forma gradual es generalmente considerada herética dentro de la industria.

experimentadas y de buena reputación tengan el control completo de las operaciones del proyecto minero. Los banqueros también buscan la seguridad adicional proporcionada por la presencia de agencias multilaterales de préstamos como el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, garantizando a través de sus principales accionistas -los gobiernos de los países desarrollados- que los países menos desarrollados tardarán en cambiar las reglas una vez que el juego esté en progreso.³⁵

Las corporaciones de cobre, las instituciones financieras y los países desarrollados han reafirmado eficazmente su hegemonía frente al nacionalismo de los países menos desarrollados. Sin embargo, lo hicieron mediante la revisión de sus estrategias de tal manera que enfatizan y aprovechan sus fuerzas tradicionales.

Debe quedar claro que estos “patrones” de corporaciones de cobre no son en ningún caso el resultado de una conspiración mundial contra países pobres subdesarrollados. Más bien son el resultado de la lógica inherente de la obtención de ganancias y protección de las relaciones de producción existentes. (Mezger 1975: 74)

Tal como Panamá descubriera, una mina de cobre contemporánea es la parte visible de una desconcertante telaraña de relaciones económicas y políticas globales. Si bien los países menos desarrollados poseen en sus fronteras la mayoría de las reservas de cobre conocidas del mundo, no controlan su explotación y comercialización. Más bien, el cobre se produce para el interés y bajo el control de los principales países desarrollados, cuyos agentes de interés y control son las principales empresas mineras transnacionales e instituciones financieras. El interés al que se sirve es el continuo crecimiento económico capitalista de los países desarrollados y, por este medio, la continua hegemonía económica y política del mundo occidental. Los controles se mantienen a través de factores tales como tamaño, tecnología, financiamiento, fijación de precios y comercialización. Claramente, como lo indica el caso de Cerro Colorado y las observaciones generales sobre la producción mundial de cobre, los países menos desarrollados tienen relativamente poco poder para influir en los beneficios que derivan de la extracción de sus propios recursos naturales.

³⁵ Véase el Capítulo 5 para discutir el papel del Banco Mundial en el financiamiento de proyectos de minerales. Como ya se señaló, los proyectos mineros también se financian a través de agencias gubernamentales de países desarrollados como la Corporación de Desarrollo y Exportaciones de Canadá o el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, los que ofrecen préstamos garantizados por el gobierno para promover la exportación de bienes de capital importantes. Los gobiernos de los países desarrollados también proporcionan seguro de riesgo político a las principales multinacionales y bancos que invierten en los países menos desarrollados, a través de programas como la Corporación de Inversión Privada en el Extranjero (OPIC) del gobierno de los Estados Unidos.

Las decisiones sobre las asignaciones de estas agencias de países desarrollados incluyen sus propias consideraciones políticas, tanto internas (como en los problemas que enfrenta la EDC en Canadá sobre su propuesta de financiamiento de Cerro Colorado) como internacionales (como a través de las presiones del FMI sobre Zambia a finales de 1970 para conformarse a propuestas políticamente motivadas de los Estados Unidos, que se oponían al apoyo de Zambia a la independencia de Zimbabue). Todas estas medidas sirven para favorecer a los países desarrollados y a sus respectivas multinacionales, ya que ningún país menos desarrollado tiene organismos correspondientes.

Pero, como también lo demuestra el caso de Cerro Colorado, ni siquiera las multinacionales y los países desarrollados pueden, por sí mismos, hacer que el mercado mundial del cobre se comporte como lo desean. Los precios del cobre suben y bajan rápidamente, según las percepciones de la oferta y la demanda mundiales. Ningún grupo de corporaciones o países tiene control sobre el sistema económico mundial; ningún grupo de corporaciones o países occidentales puede forzar o bajar los precios del cobre.

Aunque la abundancia de cobre y la disponibilidad de sustitutos han permitido que los miembros del CIPEC (y otros productores de países menos desarrollados) obtengan un control significativo de la producción y comercialización mundial de cobre, su control sobre sus propias operaciones de cobre les da una influencia a veces autodestructiva sobre la oferta y los precios. Los países que dependen del cobre para intercambios de divisas y para los ingresos de exportación a menudo no pueden permitirse dejar de producir y de vender sus productos, aun cuando sufran pérdidas cuando hay exceso de oferta que baje los precios por debajo de los costos de producción. A medida que bajan los precios, las empresas multinacionales con fines de lucro reducen la producción; pero los países menos desarrollados altamente endeudados tienen pocas alternativas como no sea continuar la producción y observar que los precios sigan siendo débiles.

La mayoría de las grandes corporaciones mineras están suficientemente diversificadas para poder sobrevivir un período relativamente prolongado de bajos beneficios en una o dos áreas principales de sus operaciones. Dado que algunas multinacionales se representan con éxito como las principales garantías de suministros ininterrumpidos de materias primas vitales para sus países de origen, pueden contar con la ayuda de sus gobiernos locales si sus circunstancias se volvieran verdaderamente nefastas. Pero los países menos desarrollados, en general, no tienen ni la diversificación ni el respaldo externo para afrontar sus problemas de la misma manera; deben continuar regresando a las mesas de negociación controladas por los países desarrollados aceptando las medidas económicas del FMI para refinanciar deudas opresivas, asumiendo nuevos préstamos que hipotecan el presente muy problemático por un futuro completamente desconocido. A la luz de las experiencias de otros países menos desarrollados productores de cobre, la incapacidad de Panamá para encontrar una manera de desarrollar el proyecto minero de Cerro Colorado no parecía tan inequívocamente perjudicial para el futuro bienestar económico de Panamá.

PARTE 3 – OPOSICIÓN A CERRO COLORADO

Las luchas discutidas en la Parte 2 tuvieron lugar en las oficinas de CODEMIN en la torre del Banco Nacional en la ciudad de Panamá, en la sede de Texasgulf en Stamford, Connecticut, en la sede de Rio Tinto-Zinc en Londres, en el edificio que alberga al Banco Mundial en Washington, y en otros grandes centros de poder corporativo y financiero del mundo occidental. Como si fueran teatreros venidos de fuera abriendo un nuevo espectáculo en una ciudad, los promotores hicieron su parte con el ojo puesto en la mira a las críticas recibidas en Nueva York o Londres.

Mientras tanto, en Panamá, otros luchaban con los principales intérpretes, queriendo, si no reescribir el guion, al menos ampliar sus roles. Como proponían los defensores del proyecto de Cerro Colorado, el gigantesco proyecto tendría consecuencias que se extenderían a todos los sectores de la vida panameña. Tal proyecto no podía dejar de provocar una variedad de respuestas y no podía evitar generar controversia.

Varios grupos en Panamá expresaron su oposición al proyecto minero, concentrando sus quejas en aspectos de las propuestas que creían amenazaban sus intereses y prerrogativas. Los estilos políticos gobernaban los métodos que usaban para expresar sus desacuerdos. En respuesta, las presentaciones de las propuestas de CODEMIN y del gobierno frente a diferentes audiencias a veces reconocían las controversias, y a veces incluían ataques manifiestos a la oposición.

Para lograr la ratificación del Senado estadounidense de los Tratados del Canal Torrijos-Carter, el general Torrijos permitió la reanimación de los partidos políticos y la expresión de alguna oposición pública a los planes y programas del gobierno. Aunque su gobierno controlaba los periódicos y las estaciones de televisión, la radio, principal medio de comunicación popular para la mayoría de los panameños, disfrutaba de una considerable libertad de expresión.¹ La inmensidad del proyecto de Cerro Colorado proporcionó abundante munición a los críticos de Torrijos.

Los críticos más extremos describían situaciones incontrolables de desastre ecológico y humano generalizado a partir del desarrollo del proyecto minero. Entre sus ataques más virulentos, sostenían que la fundición, ubicada en la costa del Pacífico cerca del puerto, emitiría gases nocivos que destruirían toda la vegetación dentro de un amplio radio -pastos para ganado, cultivos comerciales, productos de subsistencia campesina y bosques, todo desaparecería. También hicieron surgir el espectro de que los mismos gases harían a las personas estériles y causarían la caída del cabello de toda la gente. Insistían en que otros desechos de la mina destruirían a todos los peces en los ríos y que acabarían con la rica vida marina en el golfo de Chiriquí.

En su mayor parte, los opositores radiofónicos a Cerro Colorado se abstuvieron de la tediosa labor de investigar el proyecto minero. Frecuentemente citaban un estudio obsoleto sobre posibles peligros ecológicos de la fundición, mezclando las cuidadosas proyecciones de las consecuencias ambientales negativas en el reporte con sus propias narrativas de un paisaje de ciencia ficción. Describían vivamente con palabras e imágenes las áreas que rodeaban grandes proyectos mineros en

¹ Mientras que los comentaristas criticaban muchos programas y problemas gubernamentales, usualmente hablaban con cautela y vagamente sobre la corrupción de la Guardia Nacional y del gobierno; la gente le rehuía a investigar y denunciar la corrupción generalizada dentro del gobierno de Torrijos.

otras partes del mundo, descripciones que por lo general iban mucho más allá incluso de los efectos más devastadores de la irresponsabilidad ecológica. De vez en cuando entrevistaron a personas que se describían como expertos en medio ambiente extranjero, interpretando declaraciones relativamente cuidadosas como prueba de que sus peores temores se harían realidad. Habiendo prejuizado el asunto, no hicieron ningún intento de examinar las salvaguardas ambientales incorporadas en la tecnología de fundición que realmente estaba bajo consideración.

Estas hostiles personalidades radiofónicas parecían más interesadas en usar Cerro Colorado para crear oposición hacia el gobierno que en participar en el tan necesario debate sobre los méritos del proyecto para los diferentes sectores de Panamá. Incluso cuando no se anunciaban afiliaciones, la mayoría de los panameños sabía qué partidos o tendencias políticas/ideológicas representaban los principales comentaristas de radio. En muchos casos, su oposición enmascaraba el temor de que, después de las ganancias generalmente populares de los tratados del canal, un comienzo exitoso para el proyecto de Cerro Colorado se traduciría en una larga tenencia en el poder de Torrijos y sus partidarios, una vez que Panamá volviera a elegir sus presidentes y legisladores.²

Esta oposición y las respuestas de CODEMIN y del gobierno convirtieron el debate sobre Cerro Colorado en un plebiscito informal sobre la popularidad del gobierno mismo. A lo largo de 1979, confiando todavía en la popularidad de Torrijos, el gobierno negó las afirmaciones de los opositores, caracterizándolos a todos como portavoces de la vieja oligarquía, todavía adolorida por las reformas de la revolución. Los opositores de la mina, dijo CODEMIN, querían volver a los días de antaño cuando el gobierno servía sólo a los intereses de la élite rica, mientras que la mayoría pobre y la clase media baja pagaban los costos. El asunto se convirtió en una cuestión de lealtad política —pro-gobierno significaba pro-mina, anti-mina significaba anti-gobierno.

En muchos aspectos, el propio gobierno se benefició más de los opositores extremos, personalmente interesados en Cerro Colorado. CODEMIN rechazó fácilmente sus afirmaciones exageradas e infundadas; además, los promotores de la mina agruparon casi todos los cuestionamientos del proyecto en la misma categoría que los ataques de esta oposición interesada. Sin darse cuenta, estos opositores ayudaron al gobierno a lograr su objetivo de evitar un debate serio y abierto sobre los méritos del propio proyecto.

En comparación con los comentaristas de radio, la Cámara de Comercio de Panamá fue más sutil en su enfoque. En lugar de oponerse al proyecto, planteó cuestiones de “grave preocupación”, especialmente buscando pruebas de que el gobierno de Panamá no estaría obligado a proporcionar sus propias garantías de los préstamos necesarios para la construcción del proyecto minero. Después de enfrentamientos preliminares a través de campos pagados en los periódicos, la Cámara de Comercio invitó a CODEMIN a participar en un foro de difusión nacional sobre el proyecto Cerro Colorado; CODEMIN aceptó. La Cámara de Comercio invitó a sus miembros a presentar sus preguntas a

² Desde el anuncio de 1978 de la “retirada” de Torrijos como jefe de gobierno hasta su muerte a mediados de 1981, todos en Panamá asumían que el general sería el candidato presidencial de su Partido Revolucionario Democrático en 1984.

CODEMIN y a su panel de expertos, quienes, algunos días antes del foro, recibieron copias escritas de todas las preguntas.³

Pero, en lugar de usar el foro como una oportunidad para aclarar cuestiones de fondo, el extenso foro dedicó gran parte de su limitado tiempo a aspectos relativamente oscuros de los contratos entre Texasgulf y CODEMIN. La Cámara de Comercio parecía estar tratando de conseguir que CODEMIN admitiera que el 80% de propiedad del proyecto minero permitía el 50% (o menos) de poder de decisión, así como graves problemas para la soberanía nacional. CODEMIN sostuvo que tenía el control, o al menos suficiente control, para ocuparse de la cuestión de la soberanía y de los intereses legítimos de la nación (Cámara de Comercio 1979: 22-50).⁴ El resto del foro incluyó algunos intercambios confusos sobre las fuentes de energía eléctrica para el proyecto y sobre el financiamiento de esta, sobre las preocupaciones ecológicas y sobre una cuestión ocasional relacionada con otros aspectos del proyecto. La Cámara de Comercio, de principio a fin, sostuvo que sólo buscaba las mejores soluciones a los problemas nacionales; por su parte, CODEMIN expresó su agradecimiento por la oportunidad de continuar sus esfuerzos para proporcionar la información más completa posible sobre todos los aspectos del proyecto minero, en el interés de permitir que todos vieran exactamente lo que estaba pasando. La Cámara de Comercio no fundamentó y ni siquiera aludió a su premisa básica, anunciada en sus campos pagados, de que Cerro Colorado era una inversión billonaria “marginal, controvertida, [y] arriesgada”.

Probablemente la Cámara de Comercio tenía otras preocupaciones fundamentales que determinaban su cuestionamiento del proyecto de Cerro Colorado. Sin duda, algunos de sus miembros temían que CODEMIN, detrás de su fachada pública de libre intercambio de toda la información relevante sobre el proyecto, sus planes y negociaciones en curso, pudiera comprometer secretamente a la nación a una serie de acuerdos que pondrían en peligro el futuro del país. Además, parece probable que algunos miembros de la Cámara estuvieran ansiosos por encontrar una forma de ejercer alguna influencia en el proyecto, para asegurarse de que el sector privado obtuviera su parte de la prometida

³ La Cámara de Comercio publicó posteriormente una transcripción completa del foro; de las cuarenta y cinco preguntas (muchas de ellas compuestas de varias preguntas de seguimiento) incluidas en un apéndice, tal vez veinticinco recibieron alguna atención durante el foro (Cámara de Comercio 1979). No tengo manera de saber si muchas personas, aparte de los organizadores de la Cámara de Comercio, presentaron preguntas para el foro; yo vi de antemano algunas preguntas debidamente presentadas que nunca llegaron a las páginas oficiales de preguntas.

⁴ Los representantes de CODEMIN argumentaron que su mayoría en el consejo de administración de la empresa conjunta les daba el control del presupuesto anual “el cual es el elemento esencial para las operaciones de cada año”, mientras que Texasgulf tenía poder sobre “cuestiones técnicas y de manejo diario de la compañía”. Cuando los hombres de negocios de la Cámara de Comercio no quedaron convencidos del control de CODEMIN sobre el proyecto, CODEMIN trasladó el argumento a un punto diferente afirmando que los contratos de Texasgulf contenían los términos que permitirían a Panamá saltarse una etapa que otros productores de minerales de países menos desarrollados no habían podido evitar, a saber, el de hacer concesiones abiertas en virtud de las cuales las empresas mineras multinacionales ejercían un control absoluto durante un tiempo ilimitado. Texasgulf tendría que transferir la tecnología y el conocimiento técnico para que Panamá pudiera asumir gradualmente el control completo de la operación minera; después de quince años de explotación minera, la transferencia sería completa y Texasgulf podría quedar como administrador (Cámara de Comercio 1979: 33-35).

bonanza. Y dado que la Cámara de Comercio era el principal ejemplo de organización económica de las principales potencias en los partidos políticos tradicionales de Panamá, podría suponerse que la Cámara se opusiera al proyecto porque temía que el exitoso desarrollo de Cerro Colorado garantizaría otra generación al estilo Torrijos.

El foro dio lugar a algunas importantes declaraciones por parte del presidente de CODEMIN, Rodrigo González: que el gobierno no tendría que proporcionar garantías para préstamos a la empresa conjunta; que la decisión de proceder con la construcción no se tomaría sin el apoyo de los consultores económicos del ejecutivo; que no se tomaría ninguna decisión para proceder con el proyecto hasta que se completaran los estudios de impacto ambiental; que el gobierno y el pueblo de Panamá no tendrían que pagar por las necesidades energéticas de Cerro Colorado; y que los ingresos del proyecto cubrirían los préstamos principales (Cámara de Comercio 1979: 62, 56, 42, 44).⁵

Sin embargo, parte de la desinformación dada en el foro ponía en duda la credibilidad de estas declaraciones. González enturbió la cuestión de la importancia de la Corporación Canadiense de Desarrollo (CDC, por sus siglas en inglés) como accionista principal de Texasgulf y sostuvo que CDC y la Corporación para el Desarrollo de la Exportación (EDC, por sus siglas en inglés), principal fuente de financiamiento de Cerro Colorado, no tenían conexión entre sí (Cámara de Comercio 1979: 41). De hecho, los registros públicos mostraban que la CDC controlaba algunos escaños en la junta directiva de Texasgulf y dos representantes de los ministerios del gobierno canadiense formaban parte de los consejos de administración tanto de la EDC como de los de la CDC; en vista de ello, era extremadamente improbable que la EDC no tuviera conexión con Texasgulf (LAWG 1980: 30). En un análisis detallado, la discusión de González sobre la posibilidad de que el gobierno panameño asumiera los préstamos de EDC a la empresa conjunta no respondía a la principal cuestión planteada (Cámara de Comercio 1979: 42-45). CODEMIN y el IRHE, la empresa nacional de electricidad, parecían esforzarse para no dar respuestas directas a preguntas sobre el financiamiento de las necesidades energéticas de Cerro Colorado; sus respuestas, en el mejor de los casos, contradecían las conclusiones de un estudio interno realizado por el IRHE, que estaba bastante difundido (Cámara de Comercio 1979: 55-58, 70-72, IRHE 1979b). Una investigación cercana del proyecto reveló que cuando González indicaba estudios cuidadosos de impacto ambiental y social, en realidad no estaba indicando nada.⁶

Los poderosos intereses rurales de Chiriquí, que formaban parte de una élite rural que desde hacía mucho tiempo se oponía al gobierno de Torrijos (y a varios de sus antecesores), optaron por una postura diferente para oponerse a Cerro Colorado. Grupos ambientalistas de rápida creación y súbita

⁵ Los consultores económicos del presidente Royo presentaron sus cautelosas recomendaciones en abril, poco después de la Cámara de Comercio (Consejo Consultivo de Economía 1979). En junio, la asociación nacional de economistas presentó un informe (Gómez P. 1979), al igual que la asociación de contratistas de construcción (Morales 1979). Todos estos grupos consideraban el proyecto demasiado arriesgado para el gobierno.

⁶ CODEMIN prometió a la Cámara de Comercio y a la nación que respondería gustosa, por escrito, a preguntas que no se discutieran durante el foro o que aún quedaran en el aire; esas respuestas resultaron ser CODEMIN 1979c, una serie de anuncios en los periódicos durante junio y julio de 1979. Véase el Capítulo 4 para una muestra de estos anuncios.

actividad (como la *Sociedad Amigos de la Naturaleza de Chiriquí* y la *Sociedad Amigos del Árbol*) se unieron a los dirigentes de las principales asociaciones empresariales para formar un comité dedicado a la “defensa integral de Chiriquí” (*Comité Pro-Defensa Integral de Chiriquí*). Bajo el disfraz de preocupación por la ecología y la salud de los pobladores de la región, el comité trató de crear oposición popular al gobierno a través de la oposición al proyecto minero. Si bien la sustancia de sus afirmaciones difería sólo superficialmente de las de los comentaristas de radio extremistas discutidos anteriormente, su enfoque sonaba mucho más medido y menos estridente (véase Comité Pro-Defensa de Chiriquí, 1979).

CODEMIN adoptó dos enfoques en respuesta a este tipo de oposición. Por un lado, aparentemente respetando el hecho de que muchas personas tenían temores sobre las consecuencias ambientales de Cerro Colorado, CODEMIN continuó sus repetidas declaraciones de que la tecnología moderna volvía inválidas todas estas preocupaciones y publicó un folleto de Rubén Darío Herrera, el general gerente (CODEMIN 1980a). Sin embargo, el folleto de Herrera, en un lenguaje ligeramente adornado, en esencia presentó las declaraciones que CODEMIN había estado haciendo desde el principio. Ofrecía solamente una nueva información bajo la forma de referencias a una revisión de las Naciones Unidas sobre las cuestiones ambientales planteadas por el proyecto minero (CODEMIN 1980a:4).⁷

Por su parte, el personal de Relaciones Públicas de CODEMIN, por lo general en reuniones y conversaciones que era poco probable que fueran reportadas a nivel nacional, ofrecía un análisis diferente de la fuente de preocupaciones del grupo de oposición de Chiriquí. Con Cerro Colorado, argumentaban, los pobres de Chiriquí encontrarían empleo apto con buenos salarios, ya sea directamente con la empresa minera o indirectamente a través de servicios relacionados. Argumentaban que los directores de la comisión de Chiriquí dependían de trabajadores estacionales de bajo salario en sus negocios; con Cerro Colorado, campesinos y guaymíes no estarían dispuestos a trabajar en las mismas condiciones y por los mismos salarios bajos previos. Esta oposición al proyecto minero, entonces, según lo describía CODEMIN, enmascaraba el craso interés en la explotación continua de los pobres de Chiriquí.

Mientras que los defensores y opositores del proyecto competían por la atención del público, los consultores y empleados de la empresa minera continuaban sus estudios y trabajos en la mina misma, en las montañas del oriente chiricano. Nadie, ya sea a favor o en contra del proyecto, prestaba atención a otro público para que diera su opinión: los indios guaymíes. Los partidarios de la mina hicieron las observaciones obligatorias lamentando la extrema pobreza de esta audiencia atrasada, como introducción de las declaraciones obligatorias de que el proyecto minero llevaría a los guaymíes al siglo XX y sólo podría resolver sus problemas de hambre, enfermedad e ignorancia. Ciertamente, habría alguna incomodidad y desorden; pero a largo plazo, la situación propuesta sólo apuntaba a finales felices y ciudadanos satisfechos. Pocos o ninguno de los portavoces a favor o en contra del proyecto sabían o se interesaban acerca de si los guaymíes tenían alguna preocupación sobre el impacto que Cerro Colorado tendría en sus vidas.

⁷ A pesar de las constantes declaraciones de CODEMIN de que toda la información estaba a disposición del público, ninguno de nosotros fue capaz de echar un vistazo a la portada de esta tan aclamada revisión de la ONU. Algunas personas dentro de CODEMIN, después de dar vueltas en una amplia conversación, finalmente reconocieron que no podían encontrar a nadie (excepto Herrera) que afirmara haber visto la revisión.

De hecho, mientras los promotores sólo podían esperar y adivinar otros efectos del proyecto minero, sus efectos reales sobre los guaymíes se pudieron observar desde la llegada de la primera cuadrilla de Canadian Javelin. Y, a pesar de las renunciaciones de los promotores, sus efectos futuros podrían predecirse de manera demasiado realista con cierta confianza mediante el análisis de la región y las circunstancias del guaymí, por proyección de los efectos de las actividades exploratorias y por experiencias paralelas en otras áreas mineras del mundo.

La Parte 3 presenta el impacto del proyecto minero de Cerro Colorado en los guaymíes -el impacto anticipado de la construcción de la mina y el impacto real de los años de trabajo exploratorio. Pero la principal preocupación de la Parte 3 es la discusión de las respuestas a estos impactos. Los guaymíes, aunque pudieran haber comenzado como una audiencia bastante pasiva, bastante receptiva, trabajaron para cambiar la situación de modo que incluyera su participación activa. En este movimiento, fueron acompañados y asistidos por otros que, a menudo, se reunieron bajo los auspicios de la Iglesia católica panameña. Estos otros, entre ellos algunos sacerdotes, expresaron su preocupación por los guaymíes y otros pobres de Panamá a través de un escrutinio de todos los aspectos del proyecto, a través de la participación con los guaymíes en actividades educativas y mediante la participación directa en esfuerzos de solidaridad nacional e internacional en nombre de los guaymíes.⁸

⁸ Yo fui uno de los sacerdotes involucrados en estas actividades. Véase la sección metodológica en el Prefacio y los Capítulos 7 a 11 (particularmente el Capítulo 10), para el tratamiento de los métodos y actividades de quienes trabajaron con los guaymíes en estos esfuerzos.

CAPÍTULO 7 - IMPACTO DEL PROYECTO CERRO COLORADO SOBRE LOS GUAYMÍES

Los diez años de estudios y exploración de los yacimientos de cobre de Cerro Colorado tuvieron impacto, especialmente entre los pobladores del área inmediata bajo estudio. Para los guaymíes locales, las decenas de millones de dólares en exploración crearon problemas significativos; las propuestas de los promotores indicaban problemas todavía más profundos si las condiciones permitieran la construcción multimillonaria y la operación de la mina de cobre.

Los promotores hicieron poco intento por reunir información sobre los tipos y niveles de impacto a las comunidades guaymíes que surgirían de la construcción y operación del proyecto minero. Sin embargo, publicaron planes suficientemente detallados para permitir que otros imaginaran qué comunidades serían afectadas –por la pérdida total de tierras y la reubicación, a través de la pérdida parcial de tierras y la alteración del modo de vida debido a la carreteras y tuberías o de peligros e inconvenientes causados por las demandas del proyecto sobre los suministros de agua.¹

Impacto previsto del proyecto sobre los guaymíes

El impacto de Cerro Colorado en los guaymíes sería el resultado de la construcción y operación de las instalaciones e infraestructura de la mina en la zona guaymí. Las estimaciones indicaron que los guaymíes podrían haber perdido alrededor de 300 km² de tierra a causa de la mina; la pérdida de esta tierra, casi en su totalidad en la provincia de Chiriquí, habría exacerbado la ya crítica situación de

¹ El Capítulo 3 proporciona antecedentes esenciales para una apreciación del alcance de estos impactos; se hará referencia ocasional a algunos elementos de este trasfondo. Para esta discusión de los impactos potenciales y reales del proyecto minero, utilicé y expandí los materiales de Gjording 1981a: 23-32. En los apéndices de esa monografía he proporcionado tablas en las que baso parte de lo que aquí presento (véase Gjording 1981a: 46-48, preparado originalmente para el CEASPA y la Comisión Guaymí 1979). Adapté el mapa de las instalaciones del proyecto (publicado por CODEMIN) para que se ajustara a los mapas del gobierno y a la información censal de los guaymíes y las comunidades campesinas (ver Figura 3); reuní otros fragmentos de información publicada sobre la ubicación y las necesidades de tierra del proyecto. Aunque no recorrí toda el área cubierta por estas proyecciones, caminé y estudié buena parte de ella: la mayor parte del corregimiento de Hato Chamí, gran parte del corregimiento de Maraca, el sistema del río Cricamola desde Bisira (más abajo de Canquintú) hasta la división continental, el camino de San Félix a la zona de la mina, y tal vez la mitad de la carretera de prueba de Hato Chamí a Nancito. El resto de este camino lo hice en automóvil.

En todos mis cálculos, los números exactos son engañosos; todos son aproximaciones. Pero mi discusión de estas cuestiones ofrece al menos alguna aproximación al alcance del problema, incluso si los detalles hubieran necesitado una revisión posterior. CODEMIN rebatió mis cálculos, sosteniendo que un número mucho menor de personas y de comunidades se habrían visto afectadas. Pero CODEMIN prácticamente no hizo estudios, no publicó información para apoyar sus afirmaciones y no ofreció ninguna idea de lo que significaba “afectadas”.

propiedad de la tierra. La empresa operadora conjunta, Cerro Colorado Copper Corporation, recibió una superficie de concesión de 720 km², en la cual continuaría la exploración durante siete años, agregando partes de la zona de concesión a la zona del proyecto según se deseara. El área de concesión incluía 150 comunidades guaymíes, con una población estimada de 6,250 habitantes en 1980.

Las necesidades de tierras de los proyectos mineros requerirían la reubicación de algunas comunidades guaymíes. Al menos cinco comunidades en las inmediaciones de la mina habrían perdido casi todo; siete comunidades más se habrían movido para acomodar el campo de la construcción; y tres comunidades (en el sitio de Cerro Laguna) habrían perdido todo debido a la presa y el embalse. La población estimada de estas quince comunidades en 1980 era de 824 personas. Debido a las complejidades de los derechos de tenencia y uso de la tierra guaymí, habría sido muy difícil diseñar fórmulas de reubicación para garantizar que los guaymíes afectados pudieran asegurar su subsistencia de la misma manera que antes de la llegada del proyecto minero.

La carretera de la mina al puerto podría haber pasado por un total de doce comunidades guaymíes (excluyendo aquellas que probablemente habrían desaparecido) con una población estimada de 1,410 personas en 1980 y diez comunidades campesinas con una población estimada en 550.² Una variedad de problemas físicos medioambientales se producirían como resultado de la construcción de carreteras por lo accidentado de la topografía de la zona (CSMRI 1977: II-2, No.6). El accidentado terreno montañoso combinado con las lluvias tropicales hacía de los deslizamientos de tierra una amenaza constante; para evitar los deslaves, los constructores tendrían que hacer los cortes a lo largo de la carretera en ángulos muy llanos, tal como los constructores anteriores descubrieron en la construcción de la Corte de Culebra en el Canal de Panamá. CODEMIN estimaba que las carreteras requerirían un promedio de 50 metros de tierra a cada lado de la ruta (Cámara de Comercio 1979: 67-68), pero el promedio podría haber sido mucho mayor. La carretera habría eliminado el uso de algunas tierras guaymíes y campesinas y restringido el movimiento de un lado al otro. Las tuberías para lodo que la acompañarían “podrían romperse con el consiguiente daño [del] lodo derramado”. Además, “usualmente se proveen algunos estanques de descarga a lo largo de la línea para la limpieza de la tubería en caso de obstrucción” (CSMRI 1977: XI-Anexo 21). “El funcionamiento de la mina propuesta probablemente influirá tres cuencas hidrográficas importantes, San Félix y [Cuvibora-]Tabasará en el Océano Pacífico y Cricamola en el Océano Atlántico” (CSMRI 1977: XI-1). Durante todo el período de construcción, los principales sistemas de aguas superficiales se volverían tan lodosos que no podrían utilizarse de la manera habitual. Este problema sería especialmente grave en la estación seca de Chiriquí, cuando muchos de los arroyos se secaban y la gente dependía más de los ríos; esta área tenía menos arroyos durante todo el año que en otras partes de la zona guaymí de Chiriquí. Los sistemas de los ríos San Félix y Cuvibora estarían permanentemente afectados por la construcción y la escorrentía de las minas, incluso si estos ríos no fueran utilizados para la eliminación de residuos. Entre el emplazamiento de la represa propuesto en el río Cuvibora y la confluencia del Cuvibora con el Tabasará, había veinte comunidades con una población estimada en 1980 de 2,405 personas. Estas habrían sido afectadas negativamente por la contaminación del Cuvibora durante la estación seca, así como por el flujo reducido permanentemente al pasar por la presa (Alvarado, 1979). Además, la mina y la construcción conexas probablemente habrían afectado el

² Por conveniencia, asumí la misma ruta para la tubería de lodo para concentrados, líneas de transmisión de electricidad y la posible canalización de desperdicios.

sistema de aguas subterráneas alterando el patrón de distribución del agua, así como contaminado las aguas de los manantiales naturales que proporcionaban agua potable a la mayoría de los guaymies (Alvarado, 1979). Los planificadores de Cerro Colorado pasaron por alto las necesidades acuíferas de estas comunidades guaymies, afirmando que “el abastecimiento de agua dulce está disponible para ser usado por el Proyecto Cerro Colorado y existe poca o ninguna competencia presente para el uso de esta agua” (CSMRI 1977: II - 1, N° 5).³

De haberse construido la represa y el embalse en el lado (Caribe) de la división continental en Bocas del Toro, los efectos podrían haberse sentido a lo largo de toda la cuenca de drenaje del Cricamola, la cual incluía 68 comunidades con una población estimada de 2,640 habitantes en 1980. Estas comunidades probablemente no habrían sufrido escasez de agua, ya que no hay estación seca en el lado Atlántico. Sin embargo, los guaymies de Bocas del Toro complementan su dieta con la pesca; y varias comunidades grandes a lo largo de la amplia llanura costera dependían del Cricamola para agua potable, así como para el aseo y lavado de ropa. Estas aldeas habrían sido afectadas inmediatamente por cualquier contaminación que ocurriera.

Los 2,000 habitantes guaymí de Valle Riscó en la zona de Changuinola, Bocas del Toro habrían sido desplazados por el lago formado por el proyecto hidroeléctrico Changuinola I. Los familiares de estos guaymies, los residentes de los corregimientos de Mununi y Piedra Roja, justo al norte de Cerro Colorado, temían que muchos de los habitantes de Valle Riscó intentarían reactivar reclamos caducados de tierras (J. Bort, comunicación personal). El proyecto hidroeléctrico habría comprometido más de 28,000 hectáreas: 5,300 hectáreas para el embalse y 23,000 hectáreas para una zona de protección, una cuenca hidrográfica para asegurar una adecuada lluvia para el proyecto hidroeléctrico (IRHE 1979a). Del total, las 5,300 hectáreas de Valle Riscó y aproximadamente la mitad de la zona de protección habían sido despejadas y estaban en uso para agricultura y pastizales; es decir, más del 60% de esta área ya estaba ocupada.⁴ A principios de 1981, se iniciaron estudios para un proyecto hidroeléctrico alternativo en el oriente chiricano, a lo largo del bajo Tabasará; la información preliminar indica que el lago formado aquí desplazaría a varias comunidades campesinas y guaymies a lo largo de la frontera entre Chiriquí y Veraguas.

³ El estudio del Instituto de Investigación de la Escuela de Minas de Colorado señaló que la construcción de carreteras implicaría “vertido lateral de materiales superficiales” en el sistema del río Cuvibora-Tabasará, pero encontró que esto era un pequeño problema: “No es desatinado asumir que la capacidad potencial de transporte de estos ríos será suficiente para lavar los materiales vertidos lateralmente a la costa dentro de dos temporadas de lluvias” (CSMRI 1977: XI-26). La respuesta de Texasgulf y de CODEMIN a las preocupaciones guaymies sobre ríos contaminados no entendió lo central; afirmaron que el único efecto sería que durante todo el año los ríos estarían llenos de lodo, ya que era lo usual en el punto máximo de la temporada de lluvias, dos o tres meses del año. Pero esta respuesta no tomaba en cuenta que el resto del ecosistema no funciona en el marco de una temporada de lluvias durante todo el año. Los residentes locales dependían de los ríos durante los meses de la estación seca cada año.

⁴ El proyecto hidroeléctrico Changuinola I adolecía prácticamente de todos los defectos del proyecto Cerro Colorado con respecto a la planificación y estudio del impacto social.

Impacto real del proyecto sobre los guaymíes

El impacto real de los proyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola en los guaymíes fue pequeño en comparación con lo que se podría haberse esperado si los proyectos hubieran avanzado; pero aun así fue significativo. El estudio del impacto de la preparación de los proyectos responde a tres propósitos: aporta una idea de lo que los proyectos trajeron a la vida de las personas afectadas; da una indicación concreta de cómo el propio proyecto minero se convirtió en el vehículo más eficaz para elevar la conciencia guaymí; y prepara el camino para una discusión posterior de las variadas respuestas a los proyectos. El impacto más visible del trabajo del proyecto Cerro Colorado fue la construcción y uso, en el corazón del área guaymí, de las diversas instalaciones necesarias para la evaluación técnica y comercial de los yacimientos minerales. A partir de 1970, Canadian Javelin construyó plataformas de perforación y los campamentos de Escopeta y de Cerro Colorado; sólo después de 3 o 4 años Canadian Javelin agregó la carretera de San Félix a la zona de la mina. En el momento en que el proyecto fue suspendido, las instalaciones incluían la carretera principal de San Félix a Hato Chamí, de allí una en dirección a Escopeta y otra hacia Cerro Colorado propiamente; el camino de prueba desde Hato Chamí hasta un punto sobre el río Cuvíborá, luego extendido a Nancito; cientos de pequeñas plataformas de perforación de hormigón en todo Cerro Colorado y el área circundante inmediata; tres o cuatro pequeñas estaciones para reunir datos meteorológicos e hidrológicos; y los campamentos construidos en el puente que cruza el río San Félix, en Hato Chamí, en Cuernavaca, en Escopeta y en Cerro Colorado. Estos campamentos incluían varias instalaciones: una tienda de repuestos, almacenes, equipos de movimiento de tierras y tanques de combustible en el puente de San Félix; un taller de reparación, almacenamiento de combustible, dormitorios, una cocina y un comedor y una clínica de salud en Hato Chamí; prueba de almacenamiento de mineral, instalaciones de equipos de prueba, un dormitorio, una cocina y un comedor, y una clínica de salud en Escopeta; almacenamiento de equipos de perforación, un túnel de prueba, un dormitorio, y una cocina y un comedor asociados con el campamento de Cerro Colorado. Todos los campamentos tenían generadores eléctricos de diésel. El campamento de Cuernavaca permaneció vacío y desprovisto (a excepción del uso ocasional para reuniones) después de que Texasgulf terminó sus principales trabajos de perforación y recortó sus cuadrillas en 1977. Entre 1978 y 1980, la fuerza laboral total en el lugar, distribuida entre los campamentos, era de unos 100 hombres. Otro efecto importante del proyecto de Cerro Colorado en los guaymíes fue el constante flujo de tráfico en las carreteras y las actividades necesarias para mantener las propias carreteras (véase la Figura 3 en el Capítulo 1).

Ninguna comunidad guaymí en el área de impacto de Cerro Colorado tuvo que reubicarse; ninguna perdió más de un pequeño porcentaje de sus tierras. Las carreteras pasaron por tres comunidades guaymí, con una población estimada en 2,000 en 1980. Diez comunidades se encontraban a lo largo de ambos lados de la carretera principal de la mina (San Félix, Hato Chamí-Escopeta y Hato Chamí-Cerro Colorado), cinco de ellas en un radio de 4 a 5 km de Cerro Colorado. Estas comunidades soportaron el ruido y el polvo del tráfico minero, pero con el tiempo se acostumbraron a estos cambios y la tendencia a construir comunidades a lo largo de los caminos sugiere que pensaban que los beneficios superaban las dificultades.

Todas las actividades de construcción relacionadas con Cerro Colorado en algún momento u otro ensuciaron las aguas de arroyos y ríos locales. Los deslizamientos regulares a lo largo de las principales vías de acceso a la mina mantuvieron a los equipos de mantenimiento activos empujando más tierra

por los terraplenes y cortando nuevas terrazas por encima de las carreteras con la esperanza de evitar futuros deslaves. Algunas comunidades se quejaron de que esas actividades ensuciaban su fuente de agua continuamente hasta dos o tres meses a la vez.

Las cuadrillas mineras cortaron varios caminos cortos de penetración al norte de Cerro Colorado, cruzando la división continental, para permitir estudios de hidrología y perforación, y buscar áreas de eliminación para residuos y rocas de desecho. Los primeros intentos de instalar instrumentos de medición a lo largo de los ríos Flores y Coralia (drenaje superior de Cricamola, provincia de Bocas del Toro) se enfrentaron con hostilidades en algunas comunidades. En la estación seca de 1980, Texasgulf cortó un camino de penetración a Nancito; este camino causó la mayor preocupación por parte de los guaymíes, probablemente porque llegó sin aviso en un momento en que eran considerablemente más conscientes de los aspectos potencialmente negativos de Cerro Colorado. Este camino se volvió intransitable con las primeras lluvias de mayo; Río Tinto-Zinc, que inició estudios de campo para otra ruta, dejó que se inutilizara.

Estos vehículos, instalaciones físicas y los hombres que los acompañaban constituían los elementos tangibles del proyecto minero para los guaymíes. En sí mismos, los campamentos, ordenados y limpios en apariencia, ocupaban relativamente poco territorio, generaban poca basura que quedaba descuidada y no dañaba el entorno. Los vehículos hacían ruido que a veces se oía desde muy lejos; pero el ruido no era excesivo ni particularmente inquietante. Los propios caminos y el trabajo necesario para mantenerlos ensuciaron el agua, eliminaron algunas tierras de la producción, aumentaron la erosión y obligaron a algunos guaymíes a trabajar mucho para recuperarse de algunos de los daños; CODEMIN pagó más de \$100,000 en indemnización a guaymíes por pérdidas debidas a “mejoras” en tierras tomadas para las instalaciones de Cerro Colorado.⁵

Pero estos efectos eran generalmente bastante localizados, excepción hecha de que provenían del trabajo en la montaña misma, que enturbiaba las aguas del río San Félix a lo largo de todo su recorrido. En general, los trabajadores se mantenían separados; en sus interacciones directas con los guaymíes, tendían a ser corteses y, generalmente, respetuosos. La cuestión no era que el proyecto minero destruyera la base terrestre o amenazara directamente la existencia física del pueblo guaymí. Más bien, el impacto global radicaba en que el proyecto minero simplemente no encajaba en el área guaymí. Era completamente ajeno, operaba con una mentalidad totalmente ajena, y servía para objetivos completamente extranjeros. Fue una intrusión cuyo impacto hizo más complicada la vida cotidiana y,

⁵ Pero los funcionarios de CODEMIN no estaban convencidos de que el dinero fuera la mejor manera de compensar los daños. En una discusión de enero de 1980 con una delegación canadiense encabezada por el obispo Remi DeRoo, el gerente técnico Jaime Roquebert dijo:

En 1975, dimos \$40,000 en compensación [por los daños causados por Canadian Javelin, 1970-74]. Más de la mitad de esto fue para un bar [se gastó en un bar] en San Félix, según el propietario. El bar es propiedad de un hombre que solía trabajar [en el proyecto minero].

Los guaymíes que recibían pagos únicos de indemnización solían considerarlos como una bonanza y caían presa fácil de comerciantes sin escrúpulos en los poblados fuera de la zona guaymí. El dueño del bar mencionado por Roquebert tenía su negocio en la carretera que conduce desde el área guaymí a San Félix. Al parecer, no tuvo ningún problema para atraer a los guaymíes con los bolsillos llenos de efectivo para que lo gastaran en grandes borracheras.

en general, hizo que los guaymíes fueran impotentes e incompetentes en su propio territorio, incapaces de iniciar cambios en su propio beneficio, incapaces de comprender lo que estaba pasando en su mundo, impotentes frente a constantes rumores y ansiedades, incapaces de buscar recursos legales o de resistir la abrumadora superioridad tecnológica del proyecto minero. El proyecto minero introdujo en el área guaymí un mundo extranjero, un mundo “latino”. Los guaymíes ahora actuaban en casa, como lo hacían cuando visitaban el territorio “extranjero”: pasiva e incompetentemente, comportándose como “indios tontos”. Y, por lo mismo, muchos guaymíes comenzaron a resentir el proyecto.

El caso de Tebujo

Los planificadores de proyectos no tenían idea del impacto real que tendría el trabajo en el proyecto minero; creían que su presencia representaba amplias oportunidades para los guaymíes, los comienzos del “progreso” real. Cuando abrieron una carretera de prueba de Hato Chamí a Nancito durante la estación seca de 1980 (enero a marzo), defendieron su trabajo diciendo que le daba a los guaymíes de la zona una mejor vía de acceso para sus negocios y viajes de compras a las poblaciones latinas. Desconocían que la mayoría de los guaymíes de la zona afectada tenían negocios y preferían hacer sus compras en Tolé, la sede del distrito. Nancito, más pequeño, en el distrito de Remedios, no tenía ninguna oficina de gobierno; y con una menor competencia, la tienda principal ofrecía precios más altos que sus contrapartes en Tolé.

En la construcción de la carretera, los promotores no tenían idea de los daños que quedaron sin compensar. Los tractores cortaron un tramo corto de esta carretera, de 200 a 300 metros, en una pendiente de la propiedad de la familia Rodríguez de Tebujo, una comunidad guaymí del corregimiento de Maraca, distrito de Tolé. Este pedazo de lecho de carretera, con un promedio de cinco metros de ancho, cubría un área total de aproximadamente 1000 a 1500m², o 0.10 a 0.15 hectáreas. Pero las consecuencias de la apertura de este tramo de carretera, no previstas ni reconocidas por los supervisores de la mina o de CODEMIN, fueron típicas de los problemas causados por el proyecto minero.

En el área afectada, la familia Rodríguez perdió muy poco al punto que fue indemnizada con pagos en efectivo: los gases del escape de un tractor dañaron uno de sus seis naranjos, los tractores arrancaron dos o tres mangos y destruyeron la mitad de las 100 matas de piña de la familia (Figura 4, A). Ningún cultivo estacional (arroz, maíz o frijol) estaba listo para la cosecha cuando llegaron los tractores. Los trabajadores echaron abajo las cercas que, en dos lugares, cruzaban la ruta del camino; dejaron el alambre de púas con la familia, que perdió dos o tres postes de cerca (Figura 4, B). CODEMIN pagó indemnización sólo por estos daños.

Pero la familia sufrió otras pérdidas. Primero, perdieron tierras cultivables (Figura 4, C). Además de la franja de tierra retirada de la producción, la tierra cultivada inmediatamente abajo de la carretera se hizo menos productiva. La construcción de la carretera eliminó una franja de vegetación con sus sistemas radiculares, aumentando la erosión a lo largo de la carretera. La escorrentía de las lluvias tropicales depositó la arcilla del banco de la carretera en la tierra cultivada abajo. La franja de carretera también alteró los patrones de escorrentía previos; los arroyos nuevos causaron incursiones de erosión adicionales por debajo de la carretera. Además, en 1980 la familia cultivó la tierra afectada después de

sólo cinco años de barbecho, muy lejos de los 25 años ideales; una reducción adicional de la productividad se produjo ante una situación ya difícil.

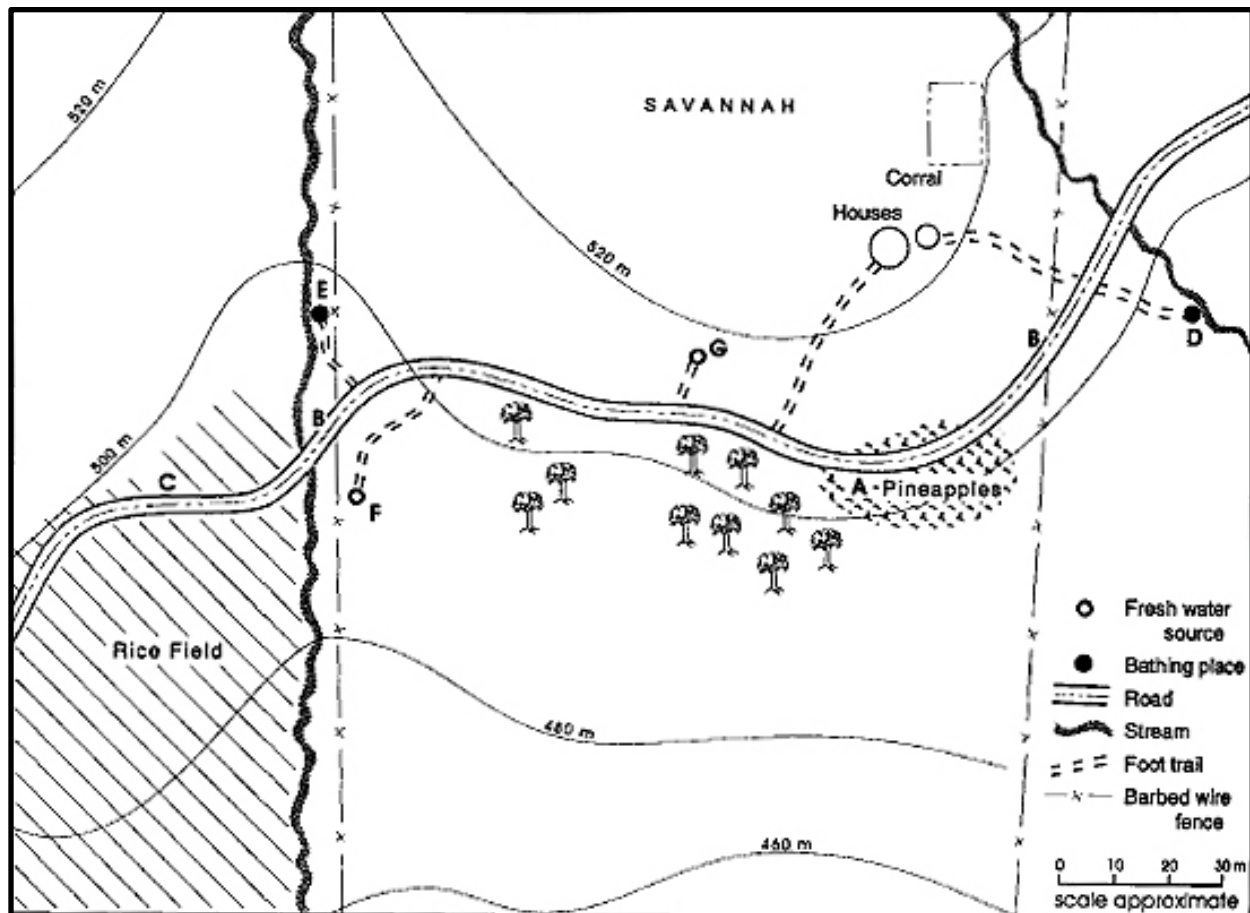


Figura 4. Camino de penetración, Tebujo: tierras de la familia Rodríguez

Durante los últimos diez años, como muchos otros guaymíes, la familia Rodríguez había estado involucrada en una disputa de tierras con sus vecinos. El segmento de tierra en disputa no era mucho más grande que la pieza perdida por la carretera. Young estimó que, en el mejor de los casos, el 50% de la tierra guaymí era cultivable (Young 1980b), pero en Tebujo, el 35% era una estimación más realista. La mayor parte de la tierra restante, empobrecida por el sol, el viento y las lluvias, tenía poca capa fértil sobre la dura arcilla; este pastizal de sabana servía para el pastoreo sólo en la temporada de lluvias. La pérdida de escasas tierras cultivables exacerbaba el problema de la tierra. El censo de 1980, que informó de una disminución de la población en el área del 16.5% de 1970 a 1980, en lugar del 30% de crecimiento característico del área guaymí, sugería el alcance del problema (Tabla 9); las fluctuaciones poblacionales de los últimos 20 años indicaban un movimiento considerable ya que los guaymíes buscaban resolver problemas de escasez de tierras.

La familia Rodríguez no recibió ninguna indemnización por el terreno perdido. Según la definición del gobierno panameño, toda la zona guaymí era tierra nacional, lo que significa que el gobierno se consideraba dueño. En tales casos, la compensación sólo incluía las “mejoras”, es decir, los equivalentes en efectivo de los cultivos destruidos; la tierra en barbecho era “tierra nacional no

mejorada” y no era indemnizada (Lobo 1980a, 1980b). La familia Rodríguez – el esposo, tres esposas, tres hijos casados y sus familias, una hija casada y su familia, y los niños más pequeños –, todos dependían de esta tierra para subsistir.

La porción de carretera, que atravesaba dos pequeños arroyos, afectó los suministros de agua de la familia Rodríguez. La corriente más cercana a la casa formaba dos o tres pozas pequeñas justo abajo de la carretera (Figura 4, D); durante años, estas pozas fueron el principal baño y lavandería para la familia Rodríguez. La escorrentía fangosa de la carretera llenó estas pozas con agua sucia durante la mayor parte de la estación lluviosa, inutilizándolas para el uso de la familia.

CUADRO 9

Densidad de población: corregimiento de Maraca (Tolé)
(Área = 50,1 km²)

	Población	Personas / km ²	% Variación
1960	848	16.9	
1970	1,241	24.8	46.3
1980	1,036	20.7	(-16.5)

FUENTE: Estadísticas y Censo, varios años.

A lo largo de la otra corriente, la familia usó rocas para represar una pequeña poza como nuevo lugar de baño y lavandería (Figura 4, E). Pero esta poza estaba justo al lado de la carretera, que se convirtió en el sendero principal de la zona. Debido al paso de gente, la nueva poza carecía de la privacidad que la familia requería para bañarse. El suelo desplazado de la construcción de la carretera bloqueó el canal natural de este arroyo en su trayecto río abajo. Los equipos de trabajo instalaron un conducto metálico debajo de la plataforma; pero las primeras lluvias arrastraron hojas y ramas acumuladas durante meses las cuales taparon el conducto. El agua acumulada formaba una poza estancada, añadiendo lodo resbaladizo y mosquitos a la entrada de la zona de baño.

La familia Rodríguez, como todos los guaymíes de la zona, obtenía agua para beber y cocinar de una serie de manantiales subterráneos. Para asegurar fuentes cercanas de agua potable, cuidadosamente limpiaban y drenaban las pozas pequeñas que se formaban donde los manantiales manaban a la superficie. La construcción del camino incluyó la “descarga de materiales superficiales” (en la frase de CSMRI 1977: xi-26) en la orilla arriba de uno de estos estanques; la suciedad casi destruyó el manantial de reserva de la estación seca, crucial para la familia, y la escorrentía fangosa mantuvo el agua constantemente sucia (Figura 4, característica F). Una descarga de desechos similar bloqueó el drenaje del manantial principal; otra poza de agua estancada, mucho más cerca de la casa, se expandió lentamente (Figura 4, característica G). Las lluvias convirtieron la orilla del manantial en fango de varios centímetros de profundidad, haciendo estrecho el nuevo sendero de entrada y haciendo más peligroso obtener agua. Aunque el Código de Recursos Minerales de Panamá declaraba que “los concesionarios [de un proyecto minero] no pueden contaminar las fuentes de agua en perjuicio de pueblos, villas o ciudades...” (Ministerio de Comercio e Industria 1975: 128), ninguna disposición o precedente alentó a la familia Rodríguez a esperar una compensación por sus problemas de abastecimiento de agua.

Como se señaló anteriormente, en dos lugares los constructores de la carretera echaron a tierra tres hileras de cerca de alambre de púas, un total de sólo 30 metros de alambrado. La remoción de

esta cerca permitió que las ocho cabezas de ganado de la familia Rodríguez vagaran libremente, creando una serie de problemas; la carretera proporcionaba al ganado una autopista sin obstrucciones sobre la cual buscar pastos más verdes. Algún ganado irrumpió en una parcela de caña de azúcar de la familia y se comieron la mayor parte de ella antes de que fueran descubiertos. En otra ocasión, las autoridades locales convocaron al cabeza de la familia Rodríguez para que respondiera por el hecho de que dos de sus vacas entraron en una parcela de yuca a varios kilómetros de su casa; la familia tuvo que pagar al furioso agricultor por los daños. Otra vaca entró en el arrozal recién brotado del vecino que disputaba algunos reclamos de tierra de la familia Rodríguez. El vecino ató la vaca a un árbol detrás de su casa y la dejó allí durante tres días, sin comida ni agua, hasta que la familia la encontró. El vecino afirmó que no sabía quién era el dueño y por lo tanto no podía notificarle. La familia experimentó con dejar que el ganado corriera libre por las mañanas, mientras que las personas que trabajaban en sus campos podían cuidarlos. Luego, por las tardes, la familia lo rodeaba y lo ataba a los árboles en el pequeño corral cerca de la casa. Este procedimiento difícil y tedioso creó nuevos problemas. El ganado, acostumbrado a vagar por los pastos, se resistía al confinamiento; la familia sólo utilizaba el frágil corral entre semanas, cuando daban al ganado tratamiento contra infecciones.

Varias vacas en celo atrajeron la atención no sólo de los toros de la familia Rodríguez, sino también de los de sus vecinos. Los toros llegaron corriendo, berreando y bufando por la ladera; rompieron la cerca del corral. Las vacas, atadas a los árboles, entraron en pánico y trataron de huir. Los perros ladraban, los niños y los nietos arrojaban piedras, mientras que el señor Rodríguez y sus hijos mayores trataban de reforzar el corral; las esposas y los niños de pecho proporcionaron una audiencia divertida por la matinée. Después de un largo día de trabajo en el campo, los miembros de la familia pasaron otras dos o tres horas (a menudo bajo la lluvia) interpretando su papel en este espectáculo.

Si un tractor hubiera matado una vaca, el gobierno habría pagado una indemnización. Pero ningún funcionario reconoció los problemas y el trabajo extra que la carretera trajo consigo. Cuando los obreros cortaron la carretera, los guaymies locales estaban comenzando la atareada época del ciclo agrícola, cuando queman los campos para plantarlos cuando lleguen las primeras lluvias. Casi de inmediato, los guaymies comenzaban la ardua y tediosa primera ronda de deshierbe. Este trabajo involucraba obligaciones recíprocas con familiares y con vecinos, tareas importantes que dejaban poco tiempo para la construcción de cercas. Juan, uno de los hijos adultos del señor Rodríguez, cuando había terminado la mayor parte de su propio deshierbe, descuidó el trabajo que debía a los demás. Tardaron tres días en cortar postes, enterrarlos y colocar el alambre de púas a lo largo del borde de la carretera para cercar una sección de pasto abajo de la casa.

La familia Aparicio, vecinos de la familia Rodríguez en Tebujo, había plantado sus reservas de café de cerca de mil plántones para cuando los trabajadores de la mina decidieron construir la carretera; un operador dirigía la excavadora para que cortara la carretera justo al centro del cafetal. Cuando el señor Aparicio se resistió vehementemente, el operador se desvió y dejó el cafetal intacto (Figura 5, A). Pero la tierra removida en el desvío cubrió parte de un pequeño cementerio y soterró el manantial de agua dulce de los Aparicio (Figura 5, B). Una nueva fuente, justo abajo de la carretera, se llenó de agua fangosa con cada lluvia; este suministro de agua estaba a unos 20 minutos. Cuando los obreros removieron las cercas de los Aparicio (figura 5, C), el ganado vagó libremente por el cementerio y por el cafetal haciendo que se cayeran los granos sin madurar.

La casa y las tierras de la familia Aparicio empezaban en el borde de la gran llanura utilizada para el pastoreo abierto por varias familias de Tebujo. Con el ganado deambulando, el señor Aparicio abandonó, al menos para esa temporada, sus planes de plantar bananos y plátanos, ambos cultivos permanentes, justo abajo de la carretera (Figura 5, D). Como no sabía si el proyecto minero pretendía utilizar el camino, pensó que era imprudente volver a cercar hasta que la estación lluviosa hiciera que la carretera fuera intransitable para los vehículos. Aunque era evidente que la compañía minera no tenía intención de mantener la carretera ese año, circulaban rumores de que volverían en la siguiente temporada seca. Temía que, incluso con cercas para mantener al ganado fuera, todavía tendría que lidiar con las excavadoras si seguía adelante con su plantación.

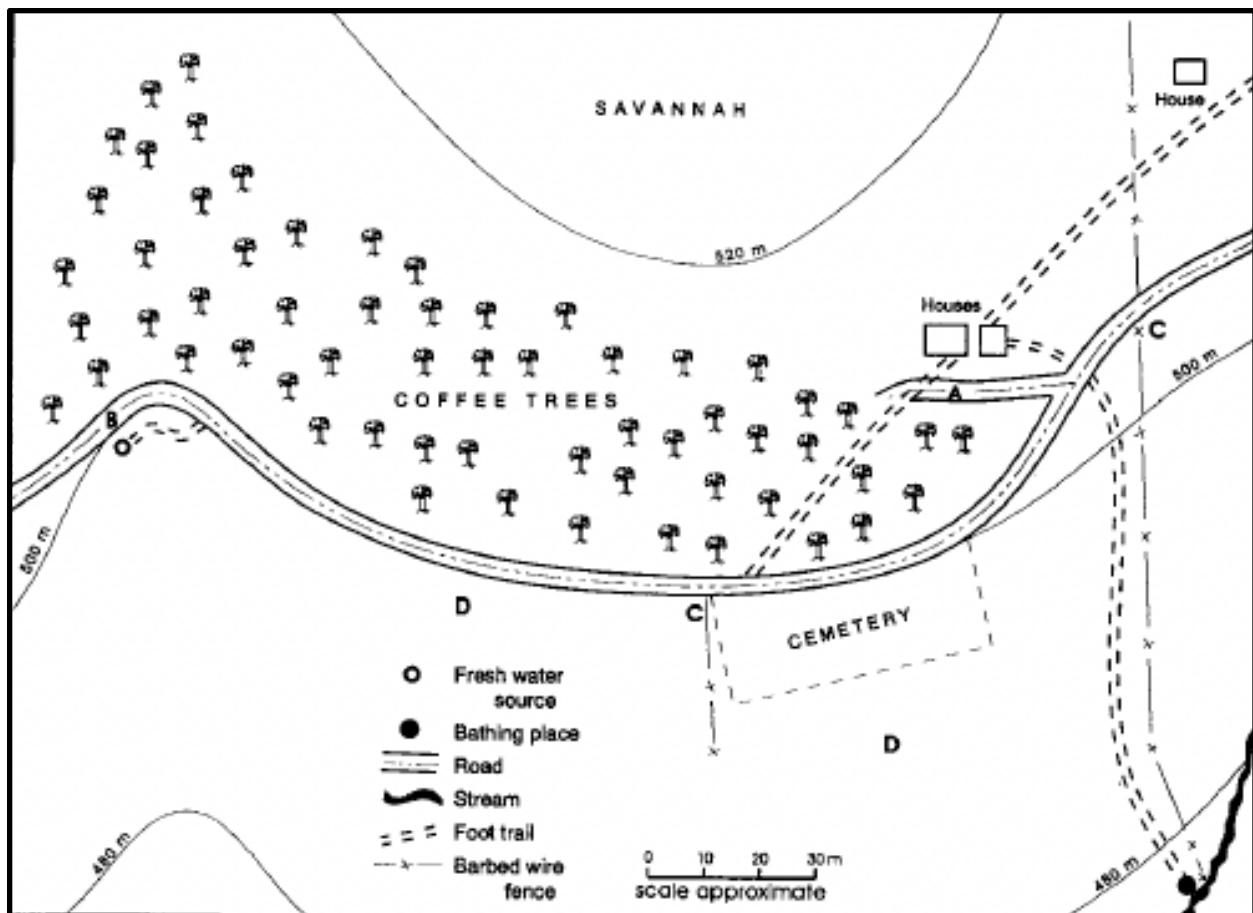


Figura 5. Camino de penetración, Tebujo: tierras de la familia Aparicio.

Estos ejemplos de un “estudio” de ingeniería vial del proyecto minero muestran maneras en que el proyecto forzó a los guaymíes a reaccionar ante cambios sobre los que no tenían control. En lugar de traer “progreso”, el proyecto minero trajo mayores complicaciones a su vida cotidiana. A pesar de las afirmaciones de los planificadores del proyecto de que la carretera beneficiaría a los guaymíes, estos mismos reconocieron que nadie los tomaba en cuenta ni a ellos ni a sus intereses; los planificadores construyeron la carretera en función exclusiva de sus propios intereses.

Los guaymíes de Tebujo no tenían bases legales para resistir la construcción de la carretera; el personal minero tenía todo el poder legal. Aunque el camino tomó solamente una pequeña cantidad

de terreno, la pérdida de tierra cultivable era crítica; puesto que el gobierno se consideraba dueño legal de todas las tierras indígenas, no pagaba indemnización alguna por las tierras perdidas en la carretera, por no decir de tierras perdidas por rumores y por miedos. Los escasos pagos compensatorios realizados por la pérdida de “mejoras” le echaban sal a la herida; la fórmula oficial para el pago no había sido revisada desde 1965, y era irremediamente obsoleta. En su respuesta CODEMIN dejó claro que la única opción para los guaymíes era aceptar o rechazar los pagos ofrecidos; las cantidades no eran negociables.⁶ Los retrasos burocráticos inevitables en la aprobación de los pagos significaban que los guaymíes afectados no recibían dinero a tiempo para comprar alimentos para reemplazar lo que se había perdido; cuando las familias se quedaron sin comida, buscaron trabajo asalariado fuera del área guaymí.

Nadie les respondió directamente si la compañía minera regresaría la siguiente temporada para continuar con más construcción de carreteras; todo el mundo escuchó rumores de que volverían para hacer más “estudios”. Los rumores crearon más incertidumbre; los guaymíes locales se resistían a utilizar otras tierras por temor a que su trabajo y sus semillas se desperdiciarían cuando los mineros regresaran.

Aunque algunos jóvenes hablaron de tomar las armas contra el proyecto, todos eran conscientes de que la compañía minera, propiedad del gobierno, habría llamado a la Guardia Nacional para asegurar que el proyecto pudiera continuar sin resistencia de su parte. Incluso si hubiese alguna duda sobre la situación legal de los guaymíes, nadie en la zona tenía autoridad legal para tomar ninguna acción; en el momento en que cualquier procedimiento legal originado fuera de la zona pudiera haber entrado en vigor, la empresa minera, con su tecnología, ya se habría salido con la suya. Los guaymíes locales, sin tecnología comparable, difícilmente podrían haber intentado bloquear el movimiento de las excavadoras.

La gente de Tebujo no entendía el propósito de construir la carretera a través de su área. Se les dijo que era un estudio -la misma respuesta que recibieron antes cuando preguntaron qué hacían las cuadrillas de inspección colocando estacas en toda su área, marcando la ruta seguida más tarde por las excavadoras. Se preguntaban qué clase de estudio se hacía con excavadoras en lugar de libros, lápices y papel. El único tipo de estudio que entendían era lo que sus niños escolares hacían con sus lecciones. Cuando la empresa no hizo ningún intento de mantener el camino, quedaron aún más confundidos. ¿Por qué construir la carretera sólo para dejarla desmoronarse con las primeras lluvias? Sentían que estaban jugando con ellos.

En ninguna parte la carretera en su recorrido de 44 kilómetros por el área campesina y guaymí pasaba por tierras no utilizadas; los ingenieros habrían tenido dificultades para encontrar una ruta alternativa menos destructiva. Nadie podía predecir el impacto preciso de este (o cualquier otro) gran proyecto industrial tecnológico. A veces, un daño local aparentemente leve enmascaraba un daño local o distante más profundo. En el contexto de la subsistencia guaymí, lo que para los ingenieros era un

⁶ Algunos funcionarios de CODEMIN argumentaban que la aceptación guaymí de los pagos de indemnización constituía la ratificación de los métodos de gobierno utilizados para decidir los montos pagados. Al parecer, cualquier guaymí que juzgara la compensación como inadecuada debería haber rechazado cualquier compensación, a pesar de que no existían procedimientos (o incluso no eran accesibles a los guaymíes) para cuestionar la evaluación del gobierno.

impacto negativo a “corto plazo” y sin importancia a veces se tradujo en hambre, meses de suministro de agua contaminada y arduo trabajo adicional para los residentes locales.

Otros casos: Intromisiones adicionales

Mucho antes de que el proyecto minero cortara la carretera a través de Tebujo, los guaymíes de la parte alta del distrito de Remedios experimentaron su propia impotencia frente a las intromisiones de estos esencialmente poderosos elementos ajenos a su mundo. En 1970 los primeros trabajadores de Canadian Javelin recorrieron los senderos guaymíes para establecer su operación exploratoria; simplemente llegaron, se pusieron a trabajar y jamás pidieron permiso a los guaymíes del corregimiento de Hato Chamí.

Canadian Javelin realizó su trabajo en pequeña escala. Mucho después de haber llegado, cuando comenzaron la carretera de San Félix a Cerro Colorado, el personal de Canadian Javelin limitó sus actividades a la zona inmediata a Cerro Colorado. Texasgulf, desde su llegada a principios de 1976, amplió considerablemente el alcance del trabajo de Cerro Colorado -y su impacto local- mejorando y utilizando la carretera principal y construyendo el campamento con instalaciones de almacenamiento y reparación de equipo en Hato Chamí. Texasgulf también construyó varios caminos de penetración como parte de su investigación sobre diferentes aspectos del proyecto minero.

Pero para un visitante que llegaba por primera vez después de que la infraestructura de Cerro Colorado ya estaba en su lugar, las intromisiones eran difíciles de percibir, porque los cambios se presentaban de manera sutil y ambigua: en respuesta oportunista a la posibilidad de más dinero por la venta de *chácaras* (bolsas tejidas); con la esperanza de que Cerro Colorado abriera nuevos mercados agrícolas; en escuelas encargadas a maestros de fuera; y rodeados de mensajes contradictorios, rumores y ansiedad generalizada sobre el futuro.⁷

⁷ Mi desorientación durante mis primeros días en Hato Chamí me abrió los ojos al impacto general del trabajo de Cerro Colorado en la población. Empecé el trabajo de campo en Hato Chamí en diciembre de 1978, después de unos tres meses en Hato Pilón de San Félix, una comunidad a cierta distancia de Cerro Colorado. Aunque la vida me era difícil en Hato Pilón, debido al aislamiento, a la sensación de no pertenecer y a la inseguridad de preguntarme si realmente estaba haciendo trabajo de campo, me acostumbré un poco a la vida entre los guaymíes. Hato Pilón está cerca de Cerro Mamita y de Cerro Otoe, donde Philip Young y John Bort hicieron trabajo de campo. Young y Bort me habían dado nombres de amigos y acreditaban mi bienvenida al respaldarme con su buena reputación; la gente de Hato Pilón conocía a Young y a Bort. Además, aunque los guaymíes tenían poca experiencia con sacerdotes católicos, parecían reconocer desde el principio que no éramos del gobierno, no comprábamos ni vendíamos y no buscábamos mujeres. Observaron que éramos amables, nos alegrábamos de ayudarles con algunas cosas, tales como entender el papeleo requerido para buscar la educación adicional para sus niños, y solíamos vivir más o menos como ellos lo hacían.

Desde mi llegada a Hato Chamí, me sentí desorientado. No podía ponerme en marcha en la mañana; me preocupaba qué comer y a quién ver; me desanimaba cada vez que trataba de entrevistar a alguien y las cosas no salían como yo esperaba -tal vez la persona no estaba en casa, o él o ella estaba ocupada y no quería hablar de lo que yo quería hablar. Era como si estos alrededores y esta gente no tuvieran nada en común con la gente que había conocido y confiado en Hato Pilón. Me anularon en menos de una semana, así que hice un repentino viaje de regreso a Remedios.

Por ejemplo, como en muchos lugares del área guaymí, algunas mujeres de Hato Chamí tenían chácaras que querían vender. Pero alrededor de Hato Chamí, los precios negociables eran varias veces más altos que en otras partes del área guaymí; las mujeres no estaban dispuestas a rebajar los precios como en otros lugares. Estaban esperando el regreso de “Mr. Williams”, que una o dos veces habían pagado precios altos por las chácaras.⁸

Algunos guaymíes se quejaban de que no podían pagar las chácaras porque las mujeres ya no negociaban. Todos los hombres y mujeres guaymíes usaban chácaras para llevar de todo o para guardar cosas en sus casas. Y se deleitaban, como cualquiera, con una chácara ricamente diseñada y de hermosos colores. El señor Williams podría haber disfrutado de estas interesantes artesanías indígenas, podría haber deseado ser generoso con las pobres mujeres guaymíes y podría haber querido ganar su

Allí, a través de conversaciones con mis sorprendidos compañeros jesuitas, vi que la vida guaymí en Hato Chamí no se ajustaba a mi experiencia de Hato Pilon. Los guaymíes de Hato Chamí no eran diferentes; no tenían costumbres, lenguaje o vestimenta diferentes. Sus problemas cotidianos eran similares, pero el contexto era diferente. Me parecía que Hato Chamí combinaba un mundo guaymí con otro mundo que a mi modo de ver simplemente no encajaba allí. Más de lo que yo admitía, me turbó tener que manejar a Hato Chamí en vez de caminar o montar a caballo. Me sorprendió que una carretera con tráfico diario pasara por el centro del caserío. Día y noche estaba el ruido de fondo del generador eléctrico del campamento; por la noche, miraba a través del pequeño valle una zona iluminada por luces eléctricas. A veces el cocinero de Hato Chamí me ofreció comida, mejor comida que la de Remedios, y en nada típica de la comida disponible en la zona guaymí. Desde Hato Chamí podía llegar fácilmente a San Félix o a Remedios, cuando se me antojara; no tenía que hacerle frente a las ocho o diez horas de camino. Yo estaba constantemente saludando a los trabajadores mientras iban en sus vehículos o me los encontraba comprando en una de las tiendecitas guaymí o charlaba con ellos después de la hora de la cena. Todas estas cosas me cuestionaron.

En mi temporada en Hato Pilon, creía que había desarrollado un sentido de cómo la gente manejaba sus vidas en el área guaymí. Hato Chamí violentó ese sentido. Desde mi llegada allí, sentí la incongruencia de la colocación de este proyecto industrial justo en el corazón del espacio de vida guaymí. Este sentimiento de incongruencia nunca me abandonó; sospecho que tampoco abandonó a los guaymíes.

⁸ Las chácaras son bolsitas tejidas hechas a mano en todos los tamaños, desde muy pequeñas hasta enormes, con una correa para el hombro o la frente; están hechas de corteza teñida de forma natural o hilo de color brillante comprado en la tienda. El “Señor Williams” era el cubanoamericano David Ruiz Williams, vicepresidente de Texasgulf-Panamá, máximo ejecutivo en el país.

Las chácaras de tamaño de un bolso (aproximadamente 30.5 cm de profundidad) hechas de pita (un hilo de corteza), teñidas con tinte natural y con algún diseño geométrico, normalmente se vendían por menos de \$2.00. Las elaboradas de hilo del mismo tamaño con un tejido más apretado, se vendían generalmente para alrededor \$20.00 a \$30.00; el hilo costaba alrededor de \$12.00. Chácaras de pita, grandes y sencillas, tal vez de 91 a 120 cm de profundidad, normalmente se venden entre \$3.00 y \$4.00. Algunos comerciantes latinos de los poblados a lo largo de la carretera Panamericana compraban chácaras a estos precios, luego las revendían al triple o cuádruple. A medida que las chácaras se movían hacia la ciudad de Panamá, los precios se elevaban aún más; yo vi chácaras de \$2.00 a precios de \$25.00 en tiendas turísticas en la ciudad de Panamá. Lo que yo llamo la “profundidad” de una chácara es mi traducción de la forma guaymí de medir su tamaño: los dedos extendidos en el centro de la bolsa, midiendo en el brazo donde termina la parte superior de la bolsa.

buena voluntad. Pero el efecto de sus compras fue crear en los artesanos la expectativa de ganancias excesivas y el resentimiento de los consumidores guaymíes por los altos precios locales.⁹

Algunos guaymíes vieron en la carretera y en la empresa minera la oportunidad de participar en la producción agrícola para el mercado en David, la capital de la provincia de Chiriquí. Una familia grande plantó yuca extra en sus tierras de labranza. Pero no estaban preparados para manejar las quejas de los miembros de la familia que querían yuca gratis o de vecinos que no podían pagar los precios del mercado de David. El transporte desde el proyecto minero, esencial para la empresa, no estaba bajo el control guaymí; cuando se les negó el transporte, terminaron con mucha yuca, pero sin acceso a un mercado.

Cuando la etnóloga itinerante de CODEMIN trajo camiones para transportar los granos de café guaymí para la comercialización en el oriente de Chiriquí, a precios considerablemente más altos que los pagados en San Félix, los guaymíes con la posibilidad de llevar su café a la carretera minera aumentaron su producción. Estos arreglos de comercialización, nunca bajo el control guaymí, trajeron una serie de problemas, quejas y sospechas adicionales a los guaymíes que participaron en ellos. La gente esperó durante días después de que la etnóloga no llegara con los camiones en la fecha prevista; la báscula de ella dio pesos inferiores a los de ellos; tuvieron que regresar después, esperar más días, para que les pagaran; y muchos recibieron pagos menores de lo que esperaban.

Algunos guaymíes de la parte alta del distrito de San Félix también se dedicaron a la producción para el mercado, pero integraron los nuevos enfoques con las prácticas guaymíes tradicionales de distribución del exceso de producción, y produjeron para un mercado guaymí a precios asequibles a ellos. Bort (1976), por ejemplo, describió en detalle cómo el dueño de un pequeño ingenio de caña de azúcar en Cerro Otoe estableció su negocio, arregló la compra de caña de azúcar y ajustó lo que entendía de negocios y prácticas técnicas a lo que era aceptable para la gente a su alrededor, trabajando con diferentes estrategias para conseguir y mantener el apoyo de la comunidad para su empresa. Su negocio no dependía de elementos no guaymíes para su éxito o fracaso.

La gente de Cerro Otoe, que formó una tienda cooperativa, llegó a sus decisiones de consenso lentamente, al estilo guaymí. Recaudaron dinero al ritmo que podían permitirse, y compraron materiales para la construcción de su casa cooperativa en San Félix a medida que disponían del dinero. El proceso tuvo lugar a paso de caracol; pero siguió siendo un proceso guaymí, establecido sobre una base sólida. Estos guaymíes tomaron decisiones esenciales basándose en sus propios intereses; cuando estos intereses entraban en conflicto con los de sus vecinos, miraban los intereses más amplios y ajustaban los suyos (Bort, 1976). Los cambios introducidos en la zona alta de San Félix tendían a ser los resultados de las elecciones de individuos guaymíes o de comunidades o familias guaymíes. A pesar de que estos cambios se produjeron con cierta tensión, en general permanecieron bajo el control de ellos mismos.

Por el contrario, el impulso básico para los cambios en Hato Chamí vino de fuera – de intereses mineros. Algunos guaymíes aprovecharon las nuevas posibilidades; pero siempre dependían de

⁹ Los cunas de San Blas formaron con éxito cooperativas para comercializar sus molas (diseños hechos de capas superpuestas de tela de colores brillantes) en la ciudad de Panamá; organizándose, mantenían una clara diferencia entre los precios entre sí y los precios para los turistas. Con las cooperativas, la mayor parte del precio de venta final era para el productor. En Hato Chamí las compras del Sr. Williams no ayudaron en nada a fomentar la organización de una cooperativa artesanal entre las mujeres guaymíes.

elementos ajenos a su control. El proceso tuvo sus ambigüedades y creó más tensión y conflicto que en el caso en la zona alta de San Félix.

Muchos caseríos guaymíes querían una escuela. Por lo general, alguien tomaba la iniciativa de promoverlo a nivel local, obtener el apoyo de otros en la comunidad, ponerse en contacto con las autoridades gubernamentales apropiadas, etcétera. La participación de la comunidad en el proyecto de obtener una escuela a menudo proporcionaba la ocasión para el descubrimiento de nuevos métodos de organización comunitaria. Una vez que se establecía una escuela oficial, los maestros asignados por lo general trabajaban con la comunidad para obtener créditos gubernamentales para un edificio permanente y mejores instalaciones. En Hato Chamí, gracias a la vía de acceso del proyecto minero, una escuela nueva, bien construida, se consiguió fácilmente. Los organismos gubernamentales apropiados transportaban los materiales y los equipos de trabajo necesarios para dar al pueblo una escuela importante y, más tarde, un pequeño centro de salud.¹⁰ Los padres de familia guaymíes apoyaban la escuela, pero varias quejas parecían indicar un sentimiento (vago, para ser exactos) de que la escuela no era de ellos. Más bien, era mucho más el trabajo de la directora latina.

En cambio, los padres de familia preocupados de Cerro Otoe y Hato Pilón, animados y a veces convencidos por los maestros, consiguieron escuelas para sus hijos. Las escuelas proporcionaron cierto enfoque para la organización y unidad de la comunidad. Los miembros de la comunidad transportaban a espaldas y a caballo los materiales de construcción y de la escuela -bloques y bolsas de cemento, láminas de metal corrugado para el techo, pupitres- varias horas por los senderos montañosos de San Félix.¹¹ En Hato Pilón, un comité local trabajó con el representante elegido para contratar a un guaymí con algún conocimiento en albañilería para construir la escuela. La organización de padres de familia fue la única instancia de reuniones que atrajo a personas de diferentes facciones de los conflictos locales de Hato Pilón.

Pero en Hato Chamí la escuela no posibilitó la organización comunitaria. La directora y el representante electo por los guaymí no se llevaban bien. Ella consideraba que la escuela era parte de la realización de su sueño de traer el “progreso” al área guaymí, el que orgullosamente proclamaba

¹⁰ El Ministerio de Obras Públicas construyó dos aulas y una cocina; el trabajo fue de alta calidad y con la construcción adecuada para permitir que la escuela soportara la fuerza de los vientos de la estación seca. Acción Cívica de la Guardia Nacional, como proyecto de relaciones públicas, construyó dos aulas más; el techo se dobló y se desprendió con los primeros vientos y las paredes se llenaron de grandes grietas incluso antes de que se usara el anexo.

El jefe de seguridad de la empresa conjunta de Cerro Colorado, en lugar de los guaymíes, construyó un pequeño centro de salud en Hato Chamí, situado a un paso del mejor dotado de personal y mejor equipado centro de salud gubernamental del campamento de Hato Chamí. No quería que los guaymíes vinieran al campamento para ver al enfermero del Ministerio de Salud, que insistía en tratar a cualquiera que buscara sus servicios. El jefe de seguridad había construido el centro de salud del campo de Escopeta completamente bajo el control del proyecto minero, sin la participación del gobierno. Salvo en caso de raras emergencias, los guaymíes de la zona no pudieron utilizar las instalaciones de Escopeta.

¹¹ Se había hecho mucho trabajo antes de que la Guardia Nacional utilizara helicópteros de transporte del ejército de los Estados Unidos para movilizar los suministros restantes.

favorecer.¹² Analizaba sus problemas y desacuerdos con el representante como resultado de que él era un seguidor tradicionalista del cacique de Chiriquí y en consecuencia opuesto al progreso.

Por su parte, el representante había trabajado antes para organizar una escuela bilingüe con maestros guaymíes voluntarios en Hato Chamí, en la época en que la directora llegó para iniciar la escuela del gobierno.¹³ El representante, todavía un tanto seguidor Mamá Chi, había sido poco menos que partidario entusiasta del establecimiento de la escuela del gobierno. Pero parece probable que sus problemas tuvieran menos que ver con el “anti-progreso” que con su percepción (correcta) de que la escuela, establecida bajo el control e instigación de la directora no era en realidad un proyecto comunitario y era un desafío a la creciente autoridad de él en la comunidad. Además, el representante había sido presionado a ceder el terreno para la escuela de sus tierras familiares en Hato Chamí, sin ninguna participación en las decisiones y sin ningún reconocimiento de sus reclamaciones de tierras en disputa en el caserío (por ejemplo, sus derechos sobre algunas de las tierras ocupadas por personas que se mudaron para estar más cerca de la escuela).¹⁴

La escuela Hato de Chamí no ayudó a la comunidad a organizarse. La directora y los demás maestros, en mayor medida que sus homólogos de Hato Pilon y Cerro Otoe, dominaron el club de padres de familia. Controlaban la agenda de las reuniones, luego se quejaban en privado por el bajo nivel de interés de los padres de familia. Hicieron poco esfuerzo para involucrar activamente a los padres de familia en la consideración de los diversos aspectos de la vida en el área de Hato Chamí, ya que estos incidían en la educación de sus hijos. La mayoría de las reuniones se ocuparon de limitados temas escolares tales como la participación de los padres de familia en las presentaciones cívicas organizadas por los maestros para los estudiantes, la recaudación de fondos para fines específicos de la escuela o la distribución de los productos restantes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional al final del año escolar. Aunque tres de los cinco maestros eran guaymíes, no hubo discusión sobre la elaboración de un proyecto piloto para la educación bilingüe.

Pero la escuela sí provocó la expansión del caserío de Hato Chamí; varias familias construyeron segundas casas cerca de la carretera a la mina y la escuela para acortar el tiempo de viaje de sus hijos. La concentración de casas en algunas comunidades guaymíes respondió a la exhortación de líderes guaymíes como el cacique de Chiriquí. Pero en Hato Chamí, la aglomeración surgió de decisiones familiares individuales para aprovechar las iniciativas patrocinadas por el gobierno y la mina. Tales iniciativas, sin embargo, eran en respuesta a intereses no-guaymíes más que a los de los guaymíes

¹² La escuela era la más grande y mejor equipada en el área guaymí de San Félix/Remedios, con cocina y utensilios para preparar alimentos para los niños con comida de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

¹³ Varias comunidades guaymíes establecieron escuelas voluntarias controladas por la comunidad local; algunas de estas escuelas más tarde ganaron el reconocimiento oficial. El cacique de Bocas del Toro ayudó a sus electores a organizar muchas de esas escuelas y demostró lo que él y ellos podían hacer con poca o ninguna ayuda gubernamental.

¹⁴ El representante guaymí aseguró que no tenía problemas con la directora, pero que ella quería pensar que había problemas -una declaración típicamente guaymí de que la otra parte era totalmente culpable.

misimos.¹⁵ A falta de un consenso comunitario para la construcción del caserío de Hato Chamí, quienes tenían reclamos sobre las tierras ocupadas por las nuevas casas expresaron su temor de que los nuevos residentes pronto tomarían aún más tierra para los pastizales y los huertos locales, una vez que se cansaran de las caminatas frecuentes de ida y vuelta a sus caseríos de origen para cuidar de sus animales y para traer comida. Aquellos con mayores reclamaciones territoriales locales resintieron estas infracciones, pero parecían impotentes para hacer algo al respecto ante CODEMIN instando a la expansión y aglomeración de los asentamientos como un medio para una mejor prestación de servicios.¹⁶

Rumores y sentimiento de impotencia

Constantes rumores entre los guaymíes acompañaron las actividades y la presencia de la operación minera. Estos rumores aumentaban los niveles de ansiedad de los residentes. Representantes de CODEMIN trataron de disipar los rumores, pero sólo alimentaron el creciente sentimiento de ineptitud e impotencia entre los guaymíes. Por ejemplo, a lo largo del período 1978-80, los rumores iban y venían sobre la inminente reubicación de las comunidades guaymí -Hato Rincón sería el vertedero de los residuos de Cerro Colorado; la zona de Hato Chamí a Boca del Monte sería el sitio probable de vivienda y de otras instalaciones para los 3,500 o más trabajadores del período de la construcción; Escopeta se convertiría en la principal zona industrial, en el emplazamiento del concentrador y en la reserva para el mineral en espera de ser procesado; Cerro Laguna sería inundado por la represa del río Cuvíborá. Las comunidades a lo largo del río San Félix se perderían de cambiarse el curso del río para arrastrar los residuos del concentrador hacia el Pacífico. Otras comunidades estarían en el camino de nuevas carreteras u otras instalaciones. Durante el mismo período, los rumores en el área guaymí se fortalecieron con los frecuentes anuncios gubernamentales de que la decisión de proceder con el proyecto minero era inminente.

Hato Rincón se asentaba junto a la carretera Hato Chamí-Escopeta, por debajo de la carretera Hato Chamí-Cerro Colorado, a unos 20-30 minutos al sur de Escopeta y quizás a una hora más o menos al norte de Hato Chamí (ver Figura 3 en el Capítulo 1). Aunque el diseño de la mina incluía el uso de Hato Rincón como vertedero de residuos de Cerro Colorado, los residentes recibieron de la empresa minera señales contradictorias respecto a su futuro. Habían oído que tenían que mudarse, pero sin embargo el personal del proyecto minero les ayudó a construir la escuela de bloques de

¹⁵ Incluso la cooperación del proyecto minero en el transporte de materiales para la construcción de la escuela llegó a parecer bastante egoísta cuando sus campañas publicitarias hicieron mención prominente de su trabajo para llevar la educación al área guaymí. La escuela de Hato Chamí fue utilizada como pieza principal por CODEMIN y la empresa conjunta de relaciones públicas.

¹⁶ Los problemas relacionados con la escuela de Hato Chamí fueron reproducidos exactamente, cuando no anticipados, en el caserío de Quebrada Guabo, no muy lejos de la carretera de la mina desde el río San Félix. Este caserío también se expandió a lo largo del borde de la carretera de la mina después de que la escuela fuera mejorada. El caserío de Boca del Monte, a una hora de camino al sur de Hato Chamí, también creció a lo largo de la carretera de la mina, con algunas tensiones y conflictos agregados. Sin embargo, el líder autodidacta de Boca del Monte no pudo atraer los recursos para una escuela permanente, y los niños caminaban cada día a Hato Chamí.

cemento en su comunidad. Nadie podía imaginar poner una escuela permanente, tan rara en el área guaymí, en una comunidad que sería destruida. Los residentes pensaban que el personal de la mina no había desempeñado un papel tan activo en la construcción de la escuela si supiera que sólo sería desmantelada junto con la comunidad misma.¹⁷

La gente de Hato Rincón se preocupaba por saber dónde irían, qué tierras cultivarían, cómo se mantendrían en contacto con sus familias extendidas. Sabían, como todos los guaymíes, que no había tierras libres cerca de Hato Rincón. También sabían lo que varias autoridades mineras y gubernamentales dijeron sobre el área guaymí. Algunos funcionarios, dirigiéndose a audiencias latinas o extranjeras, enfatizaron que el área que iba ser afectada era improductiva para seres humanos, y que en cualquier caso estaba prácticamente deshabitada. El presidente de CODEMIN, Rodrigo González, hizo un gesto en el horizonte al asegurar a los periodistas, llevados a Escopeta para ver las dimensiones del proyecto, que pudieran ver por sí mismos que nadie vivía allí; estaban a unos 200 metros de un pequeño grupo de casas guaymíes escondidas detrás de algunos árboles. El presidente Arístides Royo dijo a un periodista extranjero que nadie vivía en un radio de 30 kilómetros de Cerro Colorado (FT 1979); de hecho, ese radio incluía todas las poblaciones latinas cercanas a la costa del Pacífico, así como miles de guaymíes a ambos lados de la cordillera. Estas declaraciones, ampliamente citadas en programas de radio, llegaron a oídos de los guaymíes, quienes tenían buenas razones para temer que estas personas creían en sus propias declaraciones de que la reubicación no sería un problema.

Siempre que era posible le preguntaban al personal de la mina y a CODEMIN sobre su reubicación. El personal de CODEMIN decía que esas cuestiones aún estaban bajo estudio, que cualquier reubicación incluiría casas nuevas y mejores, y que CODEMIN y el gobierno podrían confiar en compensar cualquier pérdida guaymí y, en general, cuidar de los intereses guaymí en estos asuntos. La gente de Hato Rincón, hablando entre ellos, a menudo decía:

Las casas están bien, pero no podemos comérnoslas. El dinero está bien; pero se acaba en un momentito. Necesitamos tierra. La tierra nunca se acaba. No se puede plantar el dinero. No se puede hacer crecer el dinero. No se puede comer dinero. Sólo la tierra nos asegura el alimento.

Otras comunidades escucharon rumores similares sobre lo que les pasaría; sus respuestas fueron similares a las de la gente de Hato Rincón.¹⁸ En el seminario de diciembre de 1978 patrocinado por CODEMIN, los guaymíes plantearon preguntas sobre las comunidades ya afectadas. El personal de

¹⁷ La ayuda incluía el transporte de los materiales de construcción suministrados por el gobierno en los vehículos de la empresa operadora conjunta, la ayuda voluntaria de algunos empleados del campamento de Escopeta en el trabajo de construcción y la ayuda asignada de los aprendices de albañilería patrocinados por CODEMIN, quienes utilizaron la construcción de la escuela como una práctica. La jefa del Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN sostuvo que las señales contradictorias de ayuda en la escuela representaban fallas de comunicación y cooperación entre CODEMIN en ciudad de Panamá y el personal de la empresa operadora conjunta en la mina. Pero ella no tenía ninguna explicación para la ayuda de los aprendices, quienes estaban directamente vinculados a su departamento en CODEMIN.

¹⁸ Cuando trate las respuestas guaymíes más abajo, retornaré al caso de los habitantes de Hato Rincón (ver Capítulo 8).

CODEMIN contestó las preguntas, repitiendo las afirmaciones de que el gobierno del general Torrijos jamás abandonaría su preocupación por los pueblos indígenas de Panamá.

En este clima de creciente inquietud e incertidumbre, cualquier incidente adquiriría una gran importancia para los guaymíes. Un par de miembros de la Guardia Nacional, emplazados en Escopeta, se involucraron con un par de mujeres guaymíes. Aunque las circunstancias no parecían claras, muchos guaymíes se enojaron.¹⁹ Los hombres guaymíes insistieron en que los guaymíes sólo deberían vivir con guaymíes.²⁰ La gente expresó su preocupación sobre la importancia de preservar este valor; los guaymíes vieron el incidente como la introducción de la prostitución en su área. Las noticias sobre este incidente viajaron rápidamente por gran parte del área, tanto al norte como al sur de Cerro Colorado, provocando comentarios, bromas, críticas y, junto con todo lo demás, miedo.

Cuando los líderes guaymíes se reunieron con los promotores del proyecto en el seminario CODEMIN celebrado en Hato Chamí y Cuernavaca en diciembre de 1978, expresaron repetidamente sus temores de que el proyecto Cerro Colorado trajera la prostitución a su área. Los hombres guaymíes veían a sus mujeres casi impotentes frente a la seducción de los hombres latinos que les ofrecían dinero, comida y otras cosas no disponibles localmente. A partir de su experiencia en poblados latinos, cayeron en la cuenta de que la mezcla de una fuerza laboral masculina con el alcohol era aún más amenazante.²¹ Los promotores del proyecto insistieron en que no ocurrirían tales problemas. Las normas que prohibían el alcohol y las relaciones entre los empleados de la mina y las mujeres guaymíes se cumplirían estrictamente. Pero los promotores no dijeron lo que los guaymíes querían oír más -que ningún hombre del exterior estaría viviendo en el área guaymí- por lo que los guaymíes no estaban convencidos de las afirmaciones de CODEMIN.²²

¹⁹ Algunos guaymíes me dijeron que las mujeres habían abandonado a sus maridos quienes las maltrataban, y que ellas habían provocado las atenciones de los guardias. Hubo rumores contradictorios sobre si los guardias pagaron directamente por los favores de las mujeres, o si la compensación era más en forma de alojamiento, comida y compañía.

²⁰ Hasta donde yo sé, no se le impone ninguna pena particular a un guaymí, hombre o mujer, que se case con un no-guaymí. El cónyuge puede vivir en la zona guaymí sin mayores problemas.

²¹ En esta reunión, las preocupaciones de los guaymíes, expresadas principalmente por hombres, pero repetidas algunas veces por las mujeres, giraban casi exclusivamente alrededor de los temores de una gran afluencia de hombres de fuera. Se dijo poco sobre los problemas e impactos ambientales; mucho se dijo de los impactos sociales y culturales. Algunos guaymíes conocían los problemas de la prostitución y los niños nacidos fuera del matrimonio en el pueblo latino de Tolé cuando sirvió como campamento base para los trabajadores que estaban construyendo un tramo de la carretera Panamericana a principios de los años sesenta.

²² Los promotores destacaron la política de no tener contacto con los empleados de Cerro Colorado, y los supervisores aplicaron estrictamente las políticas; los dos miembros de la Guardia Nacional fueron removidos de la zona. Sin embargo, algunos empleados comentaron en privado que la aplicación de las políticas con sólo 100 trabajadores era una cosa, pero otra muy distinta sería su aplicación una vez que la fuerza de trabajo de la construcción aumentara a 3,500 hombres o más. Un trabajador creía que el gobierno tendría que asignar un guardia de seguridad a cada trabajador.

Los cambios ocurridos en Hato Chamí (y, en general, en la parte alta del distrito de Remedios), incluso los cambios que beneficiaron a la gente, surgieron más en respuesta a las iniciativas tomadas por el gobierno y por el proyecto minero que como resultado de los esfuerzos, la planificación y el consenso de los guaymíes. Como resultado, la gente perdió elementos importantes sobre su sentido de control de su vida y de su mundo. Aquellos que se creían víctimas por algunos de los cambios tenían poca motivación para tratar de resolver sus conflictos y tensiones con sus vecinos. En lugar de ayudar a la organización y a la unificación de los grupos guaymíes a nivel local, muchos de los cambios incrementaron las divisiones y tensiones en las comunidades guaymíes.

Los rumores contribuyeron a la percepción de que los guaymíes se sentían impotentes sobre aspectos importantes de sus vidas si el proyecto minero avanzaba. Estaban ansiosos por la posibilidad de que se les dijera dónde vivir y dónde cultivar; se mostraban aprensivos ante la perspectiva de ser invadidos y arrastrados por la prostitución. Los promotores del proyecto, que parecían darse cuenta de las preocupaciones de los guaymíes, les dieron respuestas que sólo incrementaron su ansiedad, al mismo tiempo que subrayaron la percepción de ineptitud o impotencia de los guaymíes. Ellos no tenían experiencia que les permitiera comprender el alcance del proyecto minero; su inexperiencia contribuía a su impotencia.²³

El presidente de CODEMIN, Rodrigo González, uno de los que le dijeron a los guaymíes que no había nada de qué preocuparse, reconoció en privado los problemas grandes. Los funcionarios de CODEMIN formularon políticas, pero no tenían ni idea de cómo hacerlas cumplir.

Muchos guaymíes criticaron en privado el comportamiento de uno de los vigilantes de la mina en el río San Félix, un hombre al que apodaron *el Tigre*. Dijeron que a menudo estaba borracho, y trataba de intercambiar viajes en carro a Hato Chamí (unas ocho horas de caminata) por favores sexuales de mujeres guaymíes.

Los guaymíes y CODEMIN desconocían el creciente número de publicaciones que abordaban los problemas de las poblaciones en auge, la rápida afluencia de una gran fuerza de trabajo predominantemente masculina a una zona poco preparada para su llegada y los problemas de ruptura social que se les asociaban. Esta literatura incluía documentación de las experiencias de los “buganvillios” cuando RTZ construyó su mina de cobre en Papúa Nueva Guinea y demostró que los temores guaymíes estaban bien fundados; Bedford y Mamak (1976b: H6), comentando el antagonismo de los nativos de Bougainville con los forasteros y los repetidos brotes de violencia entre grupos de la población migrante, señalaron que

el creciente desorden social asociado con el rápido crecimiento de una población predominantemente masculina, las acomodaciones temporales en el campamento, junto con las dificultades para obtener empleo, generaron una amplia insatisfacción entre los habitantes de Bougainville con el tipo de desarrollo urbano que tuvo lugar en su distrito.

Era de esperarse que el conocimiento de los problemas en otros lugares habría hecho que los funcionarios de CODEMIN tuvieran cautela en sus respuestas a las preocupaciones guaymíes y que se interesaran en profundizar en las preguntas planteadas.

²³ Prácticamente ningún guaymí comprendió todas las implicaciones del proyecto Cerro Colorado. La única persona con la que me encontré con alguna visión de este tipo intentó varias veces celebrar reuniones comunitarias

Apropiación del liderazgo local

El representante electo de Hato Chamí era un líder guaymí astuto en asuntos locales, pero estaba completamente fuera de su elemento con respecto al proyecto minero. Se convenció a sí mismo de que tenía la atención de la gente apropiada de CODEMIN, de la compañía operativa conjunta, de la Guardia Nacional y del gobierno; él pensaba que podía resolver personalmente cualquier problema causado por el proyecto minero. Se veía a sí mismo como el más alto funcionario local del gobierno nacional -una percepción cuestionable en el mejor de los casos- y como la autoridad local del cacique.

La forma en que diferentes funcionarios ganaron su favor contribuyó a su exagerada creencia en su propio poder. El representante había ascendido a alguna prominencia local como el jefe inmediato del cacique de Chiriquí; con el respaldo del cacique y con ayuda activa de la campaña de la etnóloga de CODEMIN, se postuló y fue electo representante en 1978.²⁴ La etnóloga, como madrina, arregló la llegada por helicóptero de un coronel de la Guardia Nacional para ser padrino para el bautismo de uno de los hijos del representante.²⁵ El representante esperaba que su compadre, el coronel, le proporcionara materiales para construir una buena casa de bloques de concreto y techo de zinc y a menudo afirmaba que podía resolver este o aquel problema simplemente poniéndose en contacto con su comadre, la etnóloga de CODEMIN.

El representante pensaba que su autoridad se extendía incluso al proyecto minero. David Ruiz Williams, vicepresidente y jefe local de Texasgulf Panamá, lo llegó a ver varias veces durante las visitas al área de la mina; el representante se refirió a Williams como un amigo personal. Reclamó privilegios especiales de la empresa de explotación conjunta, que él creía estaba obligada a traer una excavadora para nivelar el área donde quería construir su nueva casa, así como para transportarlo a Hato Chamí, junto con mercancía para la pequeña tienda que había abierto (utilizando parte de su sueldo mensual de 300 dólares como representante electo), cada vez que quisiera viajar.

Pero los acontecimientos indicaban que tenía poco poder; la mayor parte de lo que creía que le habían prometido no se concretó. Utilizó su propio dinero para comprar materiales para la construcción de su nueva casa; su compadre añadió unas cuantas hojas de lámina para el techo. La empresa minera finalmente envió una excavadora para nivelar el terreno, pero cuando no estuvo satisfecho con su trabajo, se negaron a repetirlo. A menudo tenía que disculparse cuando su comadre

en Hato Chamí para discutir estos temas; pero se encontró con muchos problemas, especialmente con facciones entre los guaymíes de la zona.

²⁴ Uno de sus derrotados oponentes afirmó que la etnóloga de CODEMIN hizo trampa en favor del ganador al impedir que los libros oficiales del opositor para firmas de apoyo (una especie de elección primaria) llegaran prácticamente hasta la fecha para la presentación de las elecciones. Véase el Capítulo 3 para una discusión previa de las afiliaciones y actividades de esta etnóloga.

²⁵ Sin embargo, la madrina no tuvo el cuidado de asegurar un sacerdote; el descuido pasó desapercibido hasta que todos se habían reunido en Hato Chamí. El coronel de la Guardia Nacional ordenó a su helicóptero conseguir un sacerdote de Remedios; al final localizaron al párroco, visitando en otra parte de la zona guaymí. Estaba furioso por involucrarse en la manipulación del representante, pero no vio salida alguna sin crear problemas políticos para los sacerdotes de Remedios.

no se presentaba a las reuniones que había programado con ella y con los miembros de la comunidad; finalmente, comenzó a quejarse de su comportamiento.

La compañía minera le proporcionó viajes en carro desde Hato Chamí, contrario a las políticas establecidas. Pero pasó muchas horas esperando impacientemente el vehículo siguiente, refunfuñando porque supuestamente deberían proporcionarle sus viajes en el mismo instante en que los pedía. Una noche llegó borracho a la caseta del guardia al lado del puente, fuera de San Félix, y amenazó beligerantemente al vigilante; la compañía minera canceló sus viajes por completo.

Cuando persistieron los rumores de que la empresa minera quería construir otra carretera, el representante insistió en que podía detenerlos si así lo decidía, simplemente diciéndoles que él y la comunidad habían decidido que las carreteras existentes eran suficientes para sus propósitos. A raíz de numerosas denuncias por daños y perjuicios ocasionados por los trabajos relacionados con la mina, representantes de la empresa operadora conjunta y de CODEMIN establecieron con él una comisión de guaymíes que sería previamente informada de los planes de nuevas construcciones que afectarían a cualquier guaymí. La comisión debía examinar el terreno para prever daños locales, debatir el tema con los guaymíes interesados y llegar a acuerdos preliminares previos sobre indemnización.

A principios de 1980, poco después de que se estableciera la comisión, Texasgulf no notificó a esta comisión cuando la compañía minera comenzó la construcción de la carretera de prueba de Hato Chamí a Nancito (discutida en los ejemplos de Tebujo discutidos anteriormente); el rugido de los motores del tractor anunció las primeras advertencias de la invasión. Un comisionado guaymí pasó algunos días detrás de los tractores, hablando con personas que habían perdido cosechas o que habían sufrido daños; por sus esfuerzos, se ganó la crítica de las personas afectadas y la acusación de que él era simplemente otro empleado de CODEMIN.

Limitaciones a las percepciones guaymíes

Los guaymíes midieron el proyecto desde su propia realidad, ya que trataban de descifrar lo que pasaba y cómo les afectaba. Los habitantes del caserío de Cerro Laguna, a unos 4-5 minutos de la carretera al sur de Hato Chamí a lo largo del río Cuvibora, escucharon rumores de que la mina pretendía represar el río justo debajo de su caserío (Figura 3). Escucharon que las aguas de reserva inundarían la llanura en donde vivían y cultivaban, y que tendrían que ser reubicados. Pero no vieron razón alguna para represar el río. Después de todo, razonaron, la mina ya tenía un buen acceso al río (una carretera de un solo carril construida para facilitar las pruebas de hidrología), y la mina tenía camiones. Pensaron que la mina podía transportar toda el agua necesaria del río a la zona de la mina. Su razonamiento partió de su propio proceso de suministro de agua para las necesidades del hogar. No podían imaginar que la mina requeriría toda el agua disponible del río.

El personal de CODEMIN – durante una temporada la etnóloga fue visitante frecuente – le dijo al pueblo de Cerro Laguna que todo el asunto estaba bajo estudio, que aún no había ningún plan para represar el río e inundar su área, y que, en cualquier caso, CODEMIN les proporcionaría todo lo que necesitaran en caso de reubicación.²⁶

²⁶ Su experiencia de los cuidados de CODEMIN apenas les dio confianza; disfrutaban contando la historia del proyecto de cría de peces de la etnóloga. En su pequeña llanura había una pequeña fuente de agua. Ella llegó un día en un helicóptero de la Guardia Nacional anunciando que estaba plantando peces en el pequeño lago, para que la

Una diferencia básica entre los guaymíes de la zona alta del distrito de Remedios y los de la zona alta del distrito de San Félix proporcionó una medida de la variación geográfica en la respuesta guaymí al proyecto. Los residentes del área de la mina (zona alta del distrito de Remedios) tenían más probabilidades de exhibir un comportamiento que usualmente muestran los guaymíes sólo en las poblaciones latinas y no en su propio territorio. Ahí, los guaymíes eran gente común y competente, alerta, atenta, que saben qué hacen y cómo lo hacen. Bromeaban cómodamente entre ellos y con forasteros en los que confiaban. Ellos se reían y comportaban como cualquier otro. Se enojaban unos con otros y lo demostraban en una variedad de maneras. Las demostraciones de afecto y de preocupación por sus hijos las observaba cualquier extraño que pasara mucho tiempo viviendo entre ellos; madres, padres, otros parientes adultos y hermanos mayores a menudo jugaban con los niños, los cargaban, los consolaban y los cuidaban bien. Cuando tenían problemas, sabían qué recursos estaban disponibles y qué tan bien podían funcionar esos recursos. Sabían cuándo y dónde plantar, y cuándo cosechar. Sabían cómo llegar de un punto a otro. Tenían remedios para tratar cualquier enfermedad. Sabían cómo relajarse entre ellos mismos, cómo ser sociables y cómo visitar.

En los pueblos, los guaymíes eran más propensos a verse fuera de lugar e inútiles -los estereotípicos “indios tontos” de los latinos. Las mujeres tendían a agruparse alrededor de la entrada de una tienda, observando mientras los hombres compraban. Cuando las mujeres entraban con los hombres, tendían a rezagarse, hablando ocasionalmente en ngawbere sobre uno u otro objeto, con cara impasible. Si alguien los felicitaba por sus hijos o por su ropa, parecían no escuchar. Los padres mostraban poco afecto por sus hijos en presencia de latinos, tendiendo sólo a corregirlos cuando era necesario. Mientras que los hombres eran algo más receptivos en los entornos latinos, compartían ese comportamiento básico con las mujeres. Los latinos podían insultarles claro y pelado con comentarios despectivos; algunos latinos se reían al comentar la buena fortuna de los hombres guaymíes que tenían varias esposas, pudiendo tener relaciones sexuales todo el día y toda la noche, y nunca tenían que hacer ningún trabajo. Los guaymíes se hacían los desentendidos.²⁷

En el área de la mina, los guaymíes tenían más probabilidades de exhibir un comportamiento similar -no todo el tiempo, por supuesto, sino cuando estaban cerca de personas o instalaciones del proyecto minero. A veces las madres y sus hijos, que parecían pobres y desaliñados, pedían comida fuera de la cocina del campamento de Hato Chamí. El cocinero, obligado por la política de tirar la comida sobrante, se sentía culpable y enojado; se quejaba de que los guaymíes eran perezosos y que

gente pudiera criarlos y aumentar su ingestión de proteínas. Ella no les preguntó acerca de su plan, y ellos tampoco le ofrecieron información. Tiró los peces desde el helicóptero. Este pequeño lago se secaba cada año. La gente esperó la estación seca y entonces caminaron por la orilla recogiendo peces agonizantes para llevárselos a casa y comérselos; así terminó lo que CODEMIN promocionaba como un “proyecto de piscicultura”.

²⁷ Siempre me sorprendió ver a amigos guaymíes en San Félix; parecían tan diferentes. Las personas a quienes yo había confiado para mi supervivencia básica en sus propias comunidades parecían transformarse en personas que apenas sabían hacer nada. Los miembros de la cooperativa de Cerro Otoe, reunidos en su pequeño edificio en San Félix, tendían a actuar casi como en casa; pero en un grupo mixto de latinos y guaymíes, estos parecían transformarse en seres pasivos con pocas habilidades propias.

sólo buscaban limosnas.²⁸ A veces pequeños grupos de guaymíes se reunían en la puerta del edificio que albergaba el televisor para los trabajadores, tratando de poder ver las imágenes. Se sentaban o se quedaban pasivamente observando juegos de dominó o ping-pong, al igual que los guaymíes que se reunían alrededor de la puerta de las tiendas latinas de San Félix. Los obreros ocasionalmente hacían comentarios despectivos, pero nadie respondía.

El proyecto minero, con sus variados mensajes de carencia de poder guaymí, daba lugar a la pasividad guaymí y a la aparente incompetencia que se manifestaba frecuentemente en las relaciones guaymíes con los latinos en el territorio latino. Pero ahora no estaba en territorio latino, sino en el propio territorio de los guaymíes. Parecía que aceptaban los mensajes de que eran ineptos y carentes de poder.

La experiencia guaymí implícita con el proyecto minero demostraba la raíz de esa falta de poder desde la cual las instancias anteriores se hicieron realidad. Legalmente, los guaymíes no tenían derechos. Desde la llegada de Canadian Javelin, nadie le pidió permiso a ningún guaymí para hacer algo relacionado al proyecto minero. Si algún guaymí se quejaba, los promotores del proyecto sólo tenían que referirse a sus derechos legales para hacer lo que consideraban necesario en cualquier parte del área de concesión.²⁹

Aparte del poder legalmente respaldado, los promotores del proyecto también demostraban otro tipo de poder contra el cual los guaymíes no tenían nada que comparar: el poder de la tecnología industrial. La facilidad con que el proyecto minero produjo grandes alteraciones en el paisaje tuvo que cuestionar las percepciones guaymíes sobre la estabilidad del mundo mismo en que vivían; lo que siempre había sido estable y fijo en su universo ya no lo era. Nadie había puesto nunca una carretera principal en la zona guaymí; nadie les había demostrado jamás que la mecanización que muchos de ellos sabían por su trabajo fuera de su territorio también podía tener lugar dentro de su territorio mismo -que las colinas se podían nivelar, que se podía construir un pequeño poblado y que el paisaje en sí podía ser radicalmente alterado.

Los tractores llegaron sin aviso, bordeando las casas guaymíes muy de cerca, pasando por pastos y tierras cultivadas, arruinando el suministro de agua y haciendo un daño que los guaymíes no podían haber hecho ni aun con el mayor grupo de trabajo; quince minutos de excavadora crearon quince días de trabajos improvisados de reparación para las personas afectadas. En Hato Chamí, casi toda la noche las excavadoras nivelaron la zona montañosa ocupada por una familia y los trabajadores construyeron edificios -un pequeño poblado moderno al instante. A consecuencia de la decisión de la empresa minera no confirmada (y posteriormente negada) de probar la capacidad de arrastre del río San Félix, durante semanas las aguas del río bajaron lodosas en plena estación seca, a lo largo de todo su curso, desde su origen hasta el océano Pacífico, algo que sólo pasaba por las lluvias intensas en el punto máximo de la estación lluviosa. Debido al proyecto, ni siquiera las estaciones eran permanentes.

²⁸ No era raro que las familias guaymíes buscaran comida adicional entre ellas; entre ellos, el movimiento de alimentos de un lado a otro era parte ordinaria de la vida, realizada sin vergüenza y con dignidad. A menudo los niños iban solos a pedir prestado.

²⁹ El Estado determinaba quién tenía qué derechos legales; el Estado determinó que poseía derechos minerales en cualquier parte del país y que era propietario de todas las tierras no tituladas, incluidas las de los guaymíes (véase Lobo 1980a, 1980b).

Todo este poder tecnológico se limitó a apoyar un estudio para un proyecto cuyo verdadero comienzo habría traído consigo la destrucción completa de un río importante (el San Félix), el represamiento y desvío de otro (el Cuvíborá) y la nivelación de una de las montañas más grandes en la zona guaymí. Con el respaldo de su poder, los promotores discutieron de manera informal el uso de toda el agua de los principales ríos y el corte de la mitad superior de Cerro Colorado mismo para crear una mina de cielo abierto. Si los guaymíes dudaban la posibilidad de tal futuro, sólo necesitaban reflexionar sobre los pequeños cambios que ya habían presenciado en la naturaleza.

Resumen – Sin poder de decisión para manejar su propia vida

La discusión anterior sobre el impacto del proyecto minero muestra cómo el trabajo de un pequeño número de mineros provocó cambios en la vida, perspectivas y orientación de los guaymíes. Aunque algunos de los cambios les pudieron traer beneficios a algunos individuos, el impulso básico para el cambio provenía del exterior, servía otros intereses y excluía la consulta con las personas afectadas. Desde el proyecto minero, los guaymíes recibieron un mensaje implícito: no tenían poder para mejorar sus propias vidas o ni siquiera para saber qué mejoras eran necesarias. En contraste, los cambios introducidos en el área superior de San Félix fueron resultado de la elección de individuos, familias o comunidades. Incluso cuando estos cambios llegaron con cierta tensión, permanecieron bajo el control de los guaymíes mismos. El mensaje implícito era el de la capacidad (poder) de la gente local para mejorar sus propias vidas.

A los guaymíes les costaba mucho comprender el alcance y la importancia del proyecto minero; sólo podían medirlo a través de su propia realidad. Los promotores del proyecto fomentaron la incompreensión de la realidad, como en el caso del sentido exagerado de su propia autoridad. Las explicaciones ofrecidas a los guaymíes eran parciales, egoístas, engañosas y acompañadas del mensaje de que los demás se ocuparían de todo, por lo que los guaymíes no deberían preocuparse. El movimiento del proyecto minero siguió desafiando la comprensión guaymí de las cosas, produciendo más confusión.

Las actividades y presencia de la operación minera fueron acompañadas por rumores constantes que contribuyeron a la percepción guaymí de que serían incapaces de enfrentar aspectos importantes de sus vidas si el proyecto minero avanzaba. Estaban ansiosos por la posibilidad de que se les dijera dónde vivir y dónde cultivar; se mostraban aprensivos ante las perspectivas de ser invadidos y seducidos por la prostitución.

Sabían que el gobierno no entendía la vida guaymí. Los promotores del proyecto, que parecían darse cuenta de las preocupaciones guaymíes, no lograron disipar los rumores ni calmar las ansiedades; como antes, el mensaje a los guaymíes era siempre que los demás sabían todo lo importante, tomaban todas las decisiones y cuidaban bien a los guaymíes.

Todas estas áreas de falta de poder se fundaban en la realidad del propio proyecto minero, que trajo al área del guaymí un mundo totalmente ajeno, un mundo en el que otros tenían todo el poder y la competencia, los guaymíes poco o nada. La falta de poder implícita de los guaymíes contrastaba con el poder de las personas que legalmente tenían todos los derechos y que tecnológicamente tenían el poder de alterar radicalmente el paisaje y hasta la naturaleza misma.

CAPÍTULO 8 – TEMPRANA OPOSICIÓN GUAYMÍ A CERRO COLORADO

Mientras los oponentes del gobierno lanzaban sus ataques contra el proyecto minero, los guaymíes (en palabras de uno de ellos) no “se sentaron a esperar que las excavadoras llegaran a atropellarlos”. Tímidamente al principio, después más abiertamente y luego muy clamorosamente, montaron su propia oposición a los proyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola. Con la colaboración de aliados no-guaymíes, trabajaron para organizarse, para exigir que ellos y sus intereses fueran tomados en cuenta en la planificación de Cerro Colorado. Incapaces o no dispuestos a creer que los guaymíes pudieran organizar una respuesta en su propio beneficio, los promotores acusaron a “agitadores externos” de crear problemas entre los guaymíes; pero las actitudes y actividades de los propios promotores fueron las que más contribuyeron a elevar la conciencia guaymí sobre los efectos de los proyectos y los intereses externos a los que servían.

Esta discusión de las respuestas de los guaymíes se centra en los movimientos que se opusieron a estos proyectos. La claridad es posible sólo a posteriori, y sólo entonces, al dejar de lado algunas de las complejidades. Entre los más de 50,000 guaymíes, había personas que no sabían prácticamente nada sobre el proyecto y que se preocupaban muy poco por lo sucedido; hubo otros que apoyaban el proyecto minero, y otros más que pensaban que la pregunta era demasiado compleja para que pudieran resolverla.¹ Los puntos de vista de algunas personas cambiaron varias veces: los guaymíes que en algún momento o que en algunas circunstancias apoyaron el proyecto, o al menos vieron ventajas para su desarrollo, en otro momento o en otras circunstancias, se opusieron; personas que en algún momento expresaron ignorancia e indiferencia ante el proyecto minero, en otro momento participaron en congresos y votaron unánimemente en contra de él.

Todo esto puede parecer confuso y lleno de contradicciones, pero la confusión y las contradicciones fueron dos de los principales efectos de la intromisión de los proyectos en el área guaymí. Este pueblo, con recursos limitados y muy poca experiencia que les ayudara, tuvo que batallar para entender la importancia de estos proyectos para sus vidas. Para un pueblo en la más abyecta pobreza, parte de esta lucha fue el intento de evaluar las formas en que los individuos, las familias y las comunidades podrían beneficiarse de la presencia de la operación minera. Si bien a los habitantes les preocupaban las posibilidades y los efectos a largo plazo, por necesidad también buscaban consecuencias a corto plazo; como resultado, muchos guaymíes que tenían serias objeciones al proyecto y no confiaban en absoluto en los beneficios a largo plazo para ellos, aceptaron con

¹ Aunque la oposición al proyecto hidroeléctrico fue, en todo caso, anterior y más fuerte que la oposición a la mina misma, unos cuantos guaymíes favorecieron el proyecto Teribe-Changuinola, ya sea porque el gobierno prometió que toda el área de Guaymí recibiría electricidad o porque estaban lo suficientemente alejados de las consecuencias directas del proyecto por lo que podrían estar anuentes a la insistencia del gobierno de que todos los panameños tenían que hacer los sacrificios apropiados para el progreso y el bien común.

demasiada facilidad cualquier trabajo que la empresa minera les ofreciera. A pesar de las posibles dudas, ellos tenían que comer y tenían que alimentar a sus hijos.

Inicio de la oposición guaymí

El incidente de Suiche

A mediados de 1978, surgieron problemas en Suiche, una aislada comunidad guaymí, en la parte alta de la provincia de Bocas del Toro, justo sobre la división continental arriba de Cerro Colorado. Algunos miembros de la comunidad destruyeron el equipo que los hidrólogos del proyecto habían colocado en el río para probar su idoneidad como fuente de agua para la mina. La comunidad temía que el proyecto minero fuera a interrumpir sus vidas. CODEMIN envió a la jefa de su Departamento de Desarrollo Social para resolver los problemas. En negociaciones con el cacique José Mónico Cruz y con líderes locales, la representante de CODEMIN prometió becas para una escuela agrícola a varios hombres jóvenes de la comunidad, ayuda con semillas y fertilizantes, y asistencia en la obtención de materiales para una escuela y un centro de salud; a cambio, la comunidad permitió a los hidrólogos instalar nuevos dispositivos de medición. Todo esto se llevó a cabo con la más mínima publicidad. La respuesta rápida de CODEMIN a la oposición de la comunidad pudo haber indicado que los promotores del proyecto se sentían vulnerables frente al descontento guaymí; la compañía se movió rápidamente para comprar la buena voluntad de la comunidad con una demostración de que el proyecto minero era beneficioso. La comunidad se benefició, aunque brevemente.²

El Seminario de Hato Chamí

En la ciudad de Panamá, durante las reuniones de la Asamblea Nacional en octubre de 1978, CODEMIN presentó a los representantes guaymíes electos y a otros líderes guaymíes su visión del proyecto minero y sus beneficios. Varios de estos líderes visitaron las oficinas de CODEMIN; de diferentes maneras, informaron a CODEMIN de su descontento por la falta de información y de discusión sobre el impacto del proyecto. Bajo la presión de ellos, CODEMIN organizó un seminario de un día para los líderes guaymíes, el cual se realizó en diciembre de 1978 en el campamento vacío de Cuernavaca; la compañía proporcionó transporte, comida y alojamiento en el campamento de Hato Chamí para los participantes guaymíes. La representación de CODEMIN incluyó a todos sus principales funcionarios: el presidente (también presidente de la compañía operadora conjunta), el gerente general, el gerente técnico, la jefa del Departamento de Desarrollo Social y otro personal y consultores. Incluso el general Torrijos estuvo disponible.³

² CODEMIN envió periódicamente a Marcelo Bruno, un empleado guaymí del Departamento de Desarrollo Social en la ciudad de Panamá para atender a la comunidad de Suiche en Bocas del Toro -a unas tres horas de caminata sobre la división continental desde Cerro Colorado. Supervisó el trabajo de los miembros de la comunidad en la construcción de un pequeño sub-centro de salud hecho con tabloncillos de madera tosca.

³ El general Torrijos se había retirado de su puesto como jefe de gobierno para concentrarse en dirigir la Guardia Nacional; habían pasado algunos meses desde que hubiera hecho una aparición pública. Era amigo de varios mineros,

Si bien CODEMIN publicitó el seminario como un diálogo, llenó la agenda con presentaciones sobre los beneficios del proyecto minero para el futuro de Panamá y el de los guaymíes –este último garantizado por las frecuentemente mencionadas formas en las que la Revolución de Torrijos siempre había cuidado de los guaymíes. Poco tiempo se asignó para preguntas. CODEMIN no vino a discutir y negociar con los cien guaymíes presentes; en ningún momento CODEMIN les pidió que expresaran sus preocupaciones. CODEMIN les solicitó que decidieran sólo un asunto relacionado con el proyecto minero: si los guaymíes contratados para la construcción preferirían vivir en el mismo campamento que los latinos o si querían un campamento separado sólo para guaymíes. No se ofreció ninguna opción para tener estos asentamientos en el área guaymí.

La víspera del seminario, la mayoría de los participantes guaymíes se reunieron hasta altas horas de la noche en el comedor de Hato Chamí, trabajando para establecer criterios comunes para las discusiones del día siguiente. Varios de los presentes argumentaron que la reunión había tenido lugar debido a la presión guaymí; insistieron en que los guaymíes se tomaran el seminario con su propia agenda. Pero no llegaron a un consenso. Algunos dijeron que debían escuchar lo que CODEMIN tenía que decir, ya que los guaymíes tenían muy poca información sobre la cual basar su posición; otros, que enumeraban varias instancias de daños infligidos a las comunidades locales, instaban a la oposición absoluta al proyecto. Aunque no lograron unirse en torno a un enfoque, sacaron a colación suficientes problemas y preguntas que la mayoría acordó que tenían que forzar a CODEMIN a modificar la agenda. Algunos de los argumentos de esa noche reaparecieron meses después como elementos de una posición guaymí en los proyectos.

En la reunión del día siguiente, los guaymíes obligaron a CODEMIN a escuchar sus preocupaciones. Repetidamente expresaron temores de que los 3,500 hombres latinos que vendrían a construir Cerro Colorado traerían drogas, alcohol y prostitución a la zona. Pidieron detalles sobre las promesas de empleo, la mejora de la asistencia sanitaria y los mercados para sus cultivos. Les preocupaban los rumores sobre la reubicación de las comunidades. Se preguntaban sobre los planes del gobierno con respecto a su comarca. Y abrieron el tema de la participación directa guaymí en los ingresos del proyecto.

Las respuestas vagas de CODEMIN repitieron promesas anteriores de beneficios o declararon que algunos de estos asuntos estaban bajo estudio y aún no podían discutirse. CODEMIN insistió en que todo estaba bajo control, que no habría problemas, y que los guaymíes deberían confiar en ellos. Después de todo, este fue el gobierno que de manera única en la historia de Panamá había mostrado su preocupación por los pueblos indígenas; sólo le interesaba el bien de ellos. El enfoque de CODEMIN fue al mismo tiempo condescendiente y contradictorio; sus funcionarios no parecían entender que la repetición de las mismas preguntas y preocupaciones por parte de los guaymíes a lo largo del día significaba que no creían las respuestas de CODEMIN. El general Torrijos, sentado en la audiencia durante parte de la reunión, salió de repente, murmurando entre dientes; los guaymíes se rieron más tarde, diciendo que estaba enojado por su continua desconfianza hacia CODEMIN, desconfianza que él asumió personalmente.

CODEMIN había patrocinado este seminario con la esperanza de obtener el respaldo guaymí para Cerro Colorado. Irónicamente, el resultado significativo de la reunión fue que CODEMIN

y probablemente estuvo presente para visitarlos y para mejorar la credibilidad de CODEMIN con los guaymíes para quienes era una especie de héroe popular.

presentó a los guaymíes la primera oportunidad de reunirse entre ellos y discutir sus preocupaciones sobre el proyecto minero. Los guaymíes comenzaron a darse cuenta del tamaño y del alcance del proyecto, y a reconocer que lo que veían a su alrededor no era más que un leve atisbo de lo que estaba por venir; aun así, escucharon a mucha gente local hablar sobre las interrupciones ya sufridas. Reunieron sus rumores y preocupaciones sobre el futuro. Por otro lado, las respuestas evasivas de CODEMIN alimentaron las mismas preocupaciones que buscaban disipar; las llamadas a la lealtad a un gobierno que cuidaba a la gente le recordaban a los guaymíes años de promesas sin acción sobre la comarca.

Oposición guaymí abierta

Durante gran parte de 1979 el proyecto minero Cerro Colorado continuó dominando las noticias nacionales en Panamá; la jerarquía católica se unió a la discusión pública con dos publicaciones, una sobre las preocupaciones específicas de los guaymíes (Núñez y Consejo 1979) y otra sobre las preocupaciones nacionales planteadas por el proyecto (CEP 1979).⁴ En el área guaymí, cada vez más personas y comunidades comenzaron a preocuparse. Las comunidades celebraron reuniones, y algunos líderes guaymíes discutieron aspectos del proyecto en la ciudad de Panamá, buscando información e intentando determinar las ventajas y desventajas.

El Congreso de Canquintú

Para aumentar la participación popular en la formulación de propuestas específicas para la comarca y la carta orgánica, los líderes guaymíes organizaron el Primer Congreso General Guaymí, programado del 18 al 21 de septiembre de 1979 en Canquintú, un asentamiento guaymí grande en Bocas del Toro. Aunque la agenda del Congreso enfatizaba la comarca y la carta orgánica, los organizadores también incluyeron el proyecto minero Cerro Colorado y el proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola. Con este Congreso, la creciente oposición guaymí a Cerro Colorado se hizo evidente.

Para prepararse para la discusión del Congreso sobre estos proyectos, algunas comunidades celebraron reuniones especiales. En Cerro Iglesias (corregimiento de Remedios) cuatro comunidades (Cerro Balsa, Quebrada Guabo, Cerro Iglesias cabecera y Orema) se unieron para realizar una serie de reuniones para discutir sobre Cerro Colorado. Recordaron sus experiencias cuando las compañías mineras llegaron a principios de la década de 1970, lo que había sucedido con la construcción de la carretera a través de su corregimiento, las perspectivas de conseguir un trabajo y lo que les depararía el futuro. Señalaron que los promotores del proyecto, que nunca habían consultado con ellos, todavía no mostraban signos de considerarlos importantes en la planificación del proyecto. Reconocieron que ningún guaymí aprendió a operar vehículos o hacer trabajos mecánicos; la compañía los contrató sólo para limpiar terrenos con machete, para cargadores o, en algunos casos, para barrer pisos o ayudar a los cocineros en los campamentos. Setecientas personas firmaron una carta, que se leyó en el Congreso de Canquintú, protestando por la probable destrucción del río San Félix y expresando su preocupación de que el proyecto no se encontraba en un área despoblada, como afirmaban los promotores, sino que

⁴ Ambas publicaciones, y las reacciones a las actividades de la Iglesia católica promovidas por ellos, se analizarán a continuación.

“en medio de un número de comunidades y habitantes, es decir, Cerro Colorado se encuentra en el corazón de la Comarca guaymí”. En su carta concluían:

No sólo por estas razones rechazamos la explotación de Cerro Colorado, sino también [debido a] muchos otros problemas e injusticias que la empresa minera ha cometido.⁵ (Congresos Guaymíes 1980: 93)

El cacique José Mónico Cruz y sus partidarios de Bocas del Toro, anfitriones del Congreso, fueron los principales entre las muchas personas que trabajaron en la organización del Congreso de Canquintú. Un par de meses antes del Congreso, el cacique, junto con Ricardo Smith y Miguel Cruz, dos de sus colaboradores en la ciudad de Panamá, solicitaron a CEASPA que ayudara a los guaymíes a preparar un documento de antecedentes sobre los probables efectos del proyecto minero sobre los guaymíes; el documento sería distribuido y discutido durante el Congreso de Canquintú. Querían la participación guaymí en la preparación del documento; también querían aprovechar el trabajo realizado por simpatizantes no-guaymíes con respecto al proyecto.⁶

CEASPA se reunió con Mónico y sus asesores en Changuinola y en la ciudad de Panamá para aclarar las preocupaciones guaymíes con respecto a los proyectos y para averiguar específicamente lo que querían lograr con el documento. Los guaymíes no querían que CEASPA les recomendara una postura con respecto a los proyectos. Más bien, querían un análisis sólido desde el punto de vista de sus inquietudes y de sus dudas para poder discutir y decidir su postura entre ellos.⁷ Smith y Cruz trabajaron en todos los borradores del documento; el cacique y los otros asesores discutieron el documento en detalle tal como quedó escrito.

Este documento resumía el proyecto minero, discutía su potencial impacto en las áreas de economía, ecología y salud, sociocultural, y política y posición legal guaymíes; luego ofrecía breves conclusiones de los análisis presentados. Varios apéndices enumeraban las formas en que las diferentes comunidades podrían verse afectadas por el proyecto; nombraba a las comunidades que se

⁵ Algunas otras comunidades guaymíes de Chiriquí enviaron cartas similares a Canquintú.

⁶ El estudio resultante es CEASPA y Comisión (1979), publicado posteriormente en Congresos Guaymíes (1980: 52-87) y, algo abreviado, en LAWG (1980: 11-15, 19-23). La presión popular para incluir el proyecto minero en la agenda del Congreso provino principalmente de los residentes del Valle Riscó, un área que habría sido inundada por el proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola. Ricardo Smith tenía una larga asociación con varios miembros de CEASPA; Miguel Cruz trabajó estrechamente con Smith.

⁷ Ver la Introducción al documento resultante (Congresos Guaymíes 1980: 53):

Las conclusiones surgen del análisis del impacto potencial del proyecto en sus dimensiones económica, ecológica, sociocultural y político legal, todas ellas interrelacionadas ... No obstante, como lo deseaba el equipo guaymí [trabajando en el documento] y CEASPA, se señala explícitamente que los mismos guaymíes definirían cualquier posición política con respecto al proyecto.

encontraban dentro del área de concesión e incluía textos de la constitución panameña de 1972, el Código de Minerales y los contratos con Texasgulf.

Como los guaymíes tenían una imagen vaga de un importante proyecto minero, el equipo que trabajó en el documento decidió complementarlo con una presentación audiovisual, para estrenarlo en el Congreso y luego ser reproducido y puesto a disposición para las reuniones comunitarias guaymíes.⁸ Las diapositivas incluían una variedad de aspectos de la vida guaymí, reproducciones de revistas para mostrar la minería a gran escala y su equipamiento y fotografías de diferentes aspectos del propio proyecto Cerro Colorado. El texto, grabado en español y en ngawbere, discutía las principales áreas de impacto del proyecto minero, planteando una serie de preguntas para discusión entre los guaymíes.

Los residentes de Canquintú construyeron un lugar de encuentro especial para el Congreso, un área grande con bancos rústicos cubiertos por un techo de hojalata. Los sacerdotes locales cablearon la sala para conectarlo a los generadores diésel de Canquintú y así poder iluminar las sesiones nocturnas; las reuniones se realizaron hasta altas horas de la noche, con descansos para las comidas. La gente entraba y salía según lo deseaba. El ambiente en general era de alegría; era raro que se juntaran tantos guaymíes en un solo lugar.⁹ Los guaymíes recibieron a varios observadores que llegaron para el Congreso; los no-guaymíes incluían a personas que trabajaban con los guaymíes de Changuinola y varios sacerdotes de Tolé, Remedios y Canquintú, todos ellos invitados por los delegados.

La reunión comenzó con la elección de los oficiales responsables de dirigir el Congreso; aunque la abrumadora mayoría de los delegados eran de Bocas del Toro, el pueblo eligió oficiales de cada una de las tres provincias (Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas). Ricardo Smith y Miguel Cruz, los colaboradores del cacique Mónico, que habían trabajado en el documento que analizaba los proyectos minero e hidroeléctrico, fueron elegidos presidente y secretario, respectivamente. Martín Manteca, un guaymí chiricano cuyas lealtades políticas eran más ambivalentes, fue nombrado vicepresidente. Luego, el Congreso aprobó su agenda y comenzó una larga discusión punto por punto de los borradores de propuesta para la carta orgánica y para la ley de delimitación de la comarca. En su mayor parte, a medida que avanzaban las discusiones, incluía lecturas extensas y repeticiones de documentos preparados, traducciones a ngawbere y sabanero (el idioma de los guaymíes de Veraguas) y discusiones sobre la importancia y las alternativas a las propuestas.

Ya que CODEMIN sabía que el proyecto minero estaba en la agenda envió miembros del Departamento de Desarrollo Social: León Palacios, su principal trabajador de campo; Marcelo Bruno, un guaymí; y una trabajadora social latina (estas dos últimos desde sus oficinas en la ciudad de Panamá). Palacios y Bruno, trabajando estrechamente con Manteca y Federico Santos, otro guaymí,¹⁰ pronto

⁸ Esta presentación audiovisual se convirtió en parte de los materiales educativos utilizados en las reuniones con las comunidades guaymíes (ver a más abajo varias discusiones sobre estas reuniones). Más tarde, colegas canadienses la revisaron añadiéndole un comienzo y un final apropiados, la tradujeron al inglés y la publicaron para su uso en los esfuerzos de solidaridad internacional.

⁹ Las actas oficiales del Congreso declararon que 4,500 guaymíes participaron (Congresos Guaymíes 1980:90).

¹⁰ Martín Manteca, de Cerro Iglesias, distrito de Remedios, fundó y encabezó una pequeña organización guaymí que nunca adoptó una posición clara sobre los principales asuntos tocantes a las relaciones entre los guaymíes y el

descubrieron que la base para la discusión del proyecto sería un documento que nunca habían visto. Sus intentos de obtener una copia anticipada se vieron frustrados; Smith, Cruz y otros responsables del documento guardaron todas las copias hasta que el Congreso decidiera si quería o no el documento.

La gente de CODEMIN presionó a los directores del Congreso, especialmente a Smith, para que incluyera en la agenda una presentación de Palacios que explicaría el proyecto minero al Congreso. En privado, presentaron dos argumentaciones: que el Congreso no debería discutir el proyecto minero porque no había habido suficiente preparación; y que CODEMIN fuera invitado a dirigirse al Congreso a fin de proporcionar la preparación necesaria. Sostuvieron que fuera lo que fuera que el misterioso documento guaymí presentara, no podía ser una base suficiente para las importantes deliberaciones del Congreso; el Congreso no podría debatir el proyecto sin la participación previa de CODEMIN, la agencia gubernamental responsable de este. Smith, con el apoyo de Cruz, se resistió; dijo que la gente de CODEMIN no podía dirigirse al Congreso a menos que el Congreso decidiera escucharlos.

Ya avanzada la tarde del último día del Congreso, los oficiales propusieron la discusión de Cerro Colorado. Anunciaron que una comisión guaymí ordenada por el cacique de Bocas del Toro y con asistencia técnica, había preparado un documento. ¿Querían los delegados del Congreso discutir el documento? Muchos oradores expresaron su satisfacción porque eran guaymíes los que habían preparado un estudio del proyecto minero; agradecían la perspectiva de una discusión que dependía de sus propios recursos en lugar de uno dominado por otros intereses. La gente tenía curiosidad por ver el documento.

Muy sagazmente Manteca representó a CODEMIN. Objetó que, dado que nadie había visto el documento “guaymí”, era imposible determinar si éste podría proporcionar una base adecuada para la consideración de un tema tan importante. Continuó observando que el Congreso se honraba con la presencia de representantes de CODEMIN, quienes estarían felices de participar en una discusión abierta y completa de Cerro Colorado, y anunció que estos representantes habían traído su propio documento.¹¹ ¿Quién mejor, agregó, podría explicar el proyecto a los guaymíes? Si no se escuchaba primero a CODEMIN, entonces la discusión difícilmente se podría llamar abierta y libre.

Aunque el tema en la plenaria del Congreso era cómo proceder, muchos delegados hablaron sobre sus experiencias y preocupaciones con los proyectos mismos. Cuando Manteca o sus acompañantes

gobierno de Panamá; se sospechaba ampliamente que la organización pudiera ser un vehículo para las ambiciones personales de Manteca, quien a muchos guaymíes les parecía dispuesto a vender sus intereses para conseguir un buen trabajo en el gobierno. Federico Santos, un guaymí del distrito de San Lorenzo que trabajaba para la agencia de desarrollo rural del gobierno, era ampliamente considerado como un empleado del “G-2”, la división de inteligencia de la Guardia Nacional.

¹¹ El documento CODEMIN resultó ser CODEMIN 1979b, una impresión barata de un folleto de lujo (CODEMIN 1979a) originalmente preparado a principios de 1979 para la principal campaña de relaciones públicas de CODEMIN con la prensa panameña. A la presentación original, que resumía los aspectos técnicos del proyecto y las consideraciones financieras y económicas, CODEMIN había insertado apresuradamente una página suelta con algunos párrafos que enumeraban los beneficios sociales. No abordaba ningún problema de importancia para los guaymíes. Palacios había traído aproximadamente treinta copias del librito; hubo quinientas copias del otro documento.

objetaron que las observaciones estaban fuera de orden, Smith, un excelente polemista, señaló que la discusión se ajustaba a la agenda de Manteca: el testimonio de los delegados demostraba que los guaymíes podían discutir los proyectos sin la participación previa de los promotores del proyecto. La gente hablaba de pérdida de tierras para la agricultura, de agua sucia, de una compensación inadecuada por los daños, de los rumores de reubicación y de los “vicios” importados por los trabajadores latinos. Alguien leyó la carta firmada por 700 personas del corregimiento de Cerro Iglesias en Remedios y otra carta de un grupo en Tolé; estas lecturas incluyeron la solicitud de que el Congreso de Canquintú dejara constancia de la oposición a los proyectos. La delegación del Valle Riscó logró presentar la mayoría de sus argumentos contra el proyecto hidroeléctrico. Las mujeres guaymí usualmente no participaban de manera activa en las reuniones, más bien permanecían sentadas escuchando en silencio; sin embargo, varias mujeres hablaron recibiendo ovaciones del Congreso. En toda la discusión específica sobre los proyectos solamente Manteca y sus compañeros encontraron algo positivo que decir.

A medida que avanzaba la discusión, quedó claro para todos que el sentimiento de los delegados era pasar a la lectura y discusión de lo que ahora se llamaba “el documento guaymí”. Pero Manteca y dos o tres más mantuvieron al Congreso ocupado en asuntos de procedimiento hasta que tomaron un receso para una cena tardía. Durante el descanso, CODEMIN volvió a presionar a Smith, esta vez argumentando que se les debería permitir mostrar su presentación visual, ya que la otra presentación estaba programada. Smith, presionado por Palacios, Bruno, Manteca y Santos, terminó cediendo. Smith les dijo que podían hacer su presentación. Palacios luego asumió que la suya podría preceder a la presentación audiovisual guaymí. Sin embargo, justo antes de que el Congreso volviera a reunirse, las discusiones apresuradas con Smith trajeron un cambio que resultaría decisivo: la presentación audiovisual guaymí se haría antes de la de CODEMIN. Cuando los delegados volvieron de la cena, Manteca retomó donde se había dejado la discusión. Ahora eran pasadas las 9:00 p.m., los delegados decidieron ver las presentaciones audiovisuales para luego regresar a la discusión previa.¹²

La presentación audiovisual guaymí fue la primera. La gente que se había alejado regresó rápidamente; el área de reunión nunca estuvo tan llena como esa noche. La gente se deleitaba al ver fotos de ellos y de sus vecinos; muchos podían reconocer a los guaymíes en la pantalla. El comentario grabado, en español y en ngawbere provocó aprobación adicional. A lo largo de la presentación de media hora el área de la reunión estuvo animada con los murmullos de los espectadores. Cuando el espectáculo terminó, muchos quisieron verlo de nuevo, inmediatamente.

Después de un poco de retraso para preparar las cosas, Palacios y Bruno se hicieron cargo de la presentación de CODEMIN. Palacios había traído un par de docenas de diapositivas, que normalmente se utilizaban en presentaciones a grupos empresariales locales de todo el país. Denegado el permiso para explicar el proyecto a los delegados, Palacios utilizó la presentación visual para lograr su propósito. Tan sólo en la diapositiva inicial, titulada “Cerro Colorado y el futuro de Panamá”, habló durante casi media hora, deteniéndose después de cada oración más o menos para que Bruno tradujera.

¹² Los argumentos directos de Manteca contra la discusión de los proyectos y el uso del documento guaymí y los contraargumentos directos de Smith fueron contrarios a los procedimientos guaymíes típicos. En general, los delegados del Congreso no respondieron del mismo modo al desafiar directamente sus declaraciones; más bien, siguieron las normas guaymíes presentando puntos de vista sin aludir directamente al desacuerdo.

No tenía diapositivas ni de guaymíes ni del área guaymí, sino solamente de gráficas, maquetas del proyecto, mapas e instalaciones reales.

Habiendo comenzado alrededor de las 10:00 p.m., Palacios no concluyó su presentación hasta aproximadamente la 1:30 a.m. Poco después de su presentación, las personas comenzaron a hablar entre ellos. Pero el tono alrededor del área fue muy diferente al que hubo durante la presentación anterior. La audiencia hablaba en voz normal sobre cosas que no tenían nada que ver con la presentación. La gente se durmió o se fue; al final, el área de la reunión estaba medio vacía.

Cuando finalmente Palacios terminó, los delegados restantes volvieron a la discusión sobre si retomar el documento guaymí. A pesar de que la discusión continuó durante una hora más o menos, estaba claro para todos que el punto ahora era discutible; ya no había tiempo para una discusión completa. La agenda de la mañana siguiente ya estaba llena; el Congreso tuvo que terminar sus procedimientos en preparación para la llegada de los funcionarios del gobierno los que escucharían los resultados de sus deliberaciones y darían alguna respuesta. Por lo tanto, CODEMIN logró evitar que el Congreso de Canquintú participara en una discusión formal sobre Cerro Colorado.

Aumento de la oposición

Así como el seminario de CODEMIN en Hato Chamí, sin proponérselo, les brindó a los líderes guaymíes la primera oportunidad de reunirse y discutir preocupaciones comunes sobre el proyecto minero, también el éxito de CODEMIN en evitar que el Congreso de Canquintú discutiera el proyecto tuvo el resultado no planeado de aumentar la oposición guaymí al proyecto. Como parte de los asuntos de la última mañana, los delegados aprobaron resoluciones sobre los dos proyectos. Estas resoluciones formaron las comisiones guaymíes para estudiar los proyectos e informar, con recomendaciones, a un “Congreso General Extraordinario” (convocado para abril de 1980 en Soloy, Chiriquí) cuya única agenda serían esos proyectos. Los guaymíes estaban decididos a discutir los proyectos.

Aunque las resoluciones sólo mandaban la formación de las comisiones, las “Consideraciones” expresaron juicios claros sobre los proyectos (y, en contexto, sobre los eventos de la noche anterior). El Congreso declaró que CODEMIN tenía la intención de utilizar una gran cantidad de tierras guaymíes, nunca había consultado con los guaymíes y no había especificado nada sobre los planes para atender las necesidades e intereses guaymíes con respecto al proyecto.

Existen diversos tipos de propaganda de CODEMIN para la población indígena, en la cual no se encuentra ningún tipo de mensaje real sobre los problemas presentes y futuros de la comunidad indígena.

Dado que el proyecto se ubica en el corazón de la Comarca Guaymí, los indígenas guaymíes tienen derecho a solicitar más información sobre la explotación de Cerro Colorado.¹³ (Congresos Guaymíes 1980: 91, Consideraciones 4 y 6)

¹³ Las “Consideraciones” para la resolución sobre el proyecto hidroeléctrico se movieron en la misma dirección con respecto al IRHE, pero hicieron referencia a medidas y estudios específicos (Congresos Guaymíes 1980:92). Los guaymíes del Valle Riscó enviaron una delegación bien organizada a Canquintú; se habían reunido varias veces, y sabían lo que querían. Se enojaron especialmente porque no hubo discusión de los proyectos principales.

Los grupos de delegados vibraron con comentarios críticos sobre la manipulación del Congreso por parte de CODEMIN; nadie había sido engañado para creer que la prolongada discusión procesal no había sido otra cosa que un tosco intento de evitar que la gente hablara de los proyectos. Mucha gente se reía al observar que la multimillonaria compañía minera le tenía miedo a los pobres guaymíes, tenía miedo a dejarlos expresar sus puntos de vista, tenía miedo de permitirles discutir un documento preparado por los guaymíes mismos.

Los delegados también estaban enojados; la manipulación de su Congreso los persuadió de que no se podía confiar en CODEMIN, en el IRHE y en el gobierno, y que las garantías que recibían de que los proyectos los beneficiarían estaban tan vacías como ellos temían. Estaban más escépticos que nunca acerca de los intereses a los que responderían los proyectos.

Tantos como pudieron obtuvieron copias del documento guaymí para estudiarlo con sus comunidades; se hicieron arreglos para imprimir y distribuir más copias después del Congreso. Incluso antes de que terminara el Congreso, algunos lo habían visto y sus comentarios aumentaron el interés de otros. CODEMIN también distribuyó su folleto; aquellos que lo miraron simplemente expresaron su perplejidad al recibir un documento que carecía de sentido para ellos.

El Primer Congreso General de Guaymí en Canquintú representó el primer debate abierto controlado por los guaymíes sobre los megaproyectos que el gobierno planeaba llevar a cabo dentro de la comarca propuesta. Si bien CODEMIN evitó que la discusión del documento guaymí siguiera adelante, su trabajo de sabotaje resultó contraproducente; la gente se fue del Congreso más escéptica que antes sobre la credibilidad de las promesas del gobierno con respecto a Cerro Colorado y a Teribe-Changuinola, y más decidida que antes a llevar a cabo sus propios análisis de las ventajas y desventajas que implicarían los proyectos.

Sin embargo, este escepticismo aún no abarcaba otros temas que los guaymíes estaban discutiendo con el gobierno. Adolfo Ahumada, Ministro de Gobierno y Justicia, al dirigirse a la sesión de clausura del Congreso, recibió una gran ovación cuando dijo: “Lleven este mensaje con ustedes en sus corazones – este gobierno de hecho va a otorgar la comarca” (Congresos Guaymíes 1980: 90).

Los giros equivocados de la delegación de CODEMIN en el Congreso dañaron en gran medida los propios intentos de CODEMIN de ganarse a los guaymíes. Cuando Jaime Roquebert, gerente técnico de CODEMIN, se dirigió a la sesión de clausura del Congreso, se hizo eco de la satisfacción de Ahumada de que el Congreso había reunido una comisión para estudiar los proyectos, y se comprometió a la plena cooperación de CODEMIN. Reconoció que era apropiado que los guaymíes hicieran su propio análisis de los proyectos y sus intereses, y les aseguró que CODEMIN quería los resultados de este análisis para planificar mejor la entrega de los beneficios de los proyectos. Pero el gerente técnico, inconsciente de las maniobras de Palacios y los demás del Departamento de Desarrollo Social, no tenía forma de saber lo poco creíbles que eran sus declaraciones.¹⁴

¹⁴ Es muy poco probable que Roquebert hubiera permitido que Palacios interfiriera como lo hizo en el Congreso. El gerente técnico siempre tuvo una gran confianza en el proyecto en sí y creía que todos los problemas podían resolverse; tenía poco miedo de que las preocupaciones de la gente salieran a la luz pública.

Reuniones comunitarias de Hato Rincón

Incluso antes del Congreso de Canquintú, varias comunidades guaymíes habían intentado discutir sus preocupaciones con CODEMIN; sus experiencias los ayudaron a delinear posiciones que sacaron a la luz más oposición a Cerro Colorado. Los habitantes de Hato Rincón, cuya ubicación junto a la carretera cerca de Escopeta, les permitió contacto frecuente con el personal y los jefes de la compañía minera, se sintieron desconcertados por las señales contradictorias que recibieron acerca de la permanencia de su comunidad (ver el Capítulo 7). Varias reuniones con CODEMIN los dejaron frustrados. Sentían que no podían obtener respuestas creíbles a sus preguntas. Dudaban de las garantías de CODEMIN de que no tenían nada de qué preocuparse, pero no sabían cómo hacer más preguntas. Querían otra reunión con CODEMIN, pero esta vez estaban decididos a prepararse bien. Su enfoque ilustra cómo algunos guaymíes evaluaron el impacto del proyecto en sus vidas, aclararon sus propios intereses y descubrieron estrategias y tácticas para defender esos intereses.

La gente de Hato Rincón conocía y confiaba en los sacerdotes de Remedios; les pidieron ayuda para prepararse para una reunión con CODEMIN. Para estas sesiones preparatorias, tal vez tres en total, un sacerdote usó las publicaciones de CODEMIN, la carta pastoral del obispo Núñez (Núñez y Consejo 1979), la presentación audiovisual preparada para Canquintú, el documento guaymí de Canquintú y un enorme mapa coloreado que los sacerdotes habían preparado.¹⁵

Las sesiones, realizadas en la escuela local, comenzaron con la presentación de audiovisuales usando un proyector de baterías. En primer lugar, los participantes vieron ininterrumpidamente la presentación audiovisual para que todos pudieran obtener una visión general de las dimensiones del proyecto minero; luego volvieron a verlo más lentamente sin sonido. La gente habló sobre los diferentes aspectos de sus vidas representados en las diapositivas. Cuando llegaron a las diapositivas de la mina y el equipo para la minería, se enfrascaron en largas conversaciones tratando de imaginar la magnitud del proyecto: la fosa abierta, de 4 km por 5 km, las palas de 16 metros cúbicos y los camiones de volquete de 166 toneladas métricas. Nadie había imaginado vehículos tan grandes; una imagen representaba a un hombre empujando a la par del neumático de uno de esos camiones, y otra a una mujer de pie en la cabina en la parte superior de la escalera de 3 metros. Las imágenes fueron abrumadoras.

Las noches continuaron con una vista recreativa de diapositivas de los guaymíes de la zona alta de Remedios, concentrándose en diapositivas de la gente de Hato Rincón. La gente se reía al verse a sí misma o a los demás, hacía comentarios sobre lo que estaba sucediendo o el estado de ánimo de la gente en la foto, y especialmente se reía de las expresiones generalmente serias en las caras de las personas.

¹⁵ Las fotografías de los guaymíes en Núñez y Consejo 1979 se tomaron en Hato Rincón y sus alrededores, al igual que algunas de las diapositivas utilizadas en la presentación; el sacerdote, uno de mis compañeros, también llevaba consigo otras diapositivas inéditas de la gente de Hato Rincón. Las personas, que habían dado su permiso para el uso de sus fotografías para la promoción no comercial de la causa guaymí, disfrutaron al verse en la pantalla o en la página impresa. Tomé muchas de las fotografías y diapositivas a las que me he referido y trabajé con el grupo que montó la presentación. También preparé el mapa coloreado. Buscamos reunir algunos materiales audiovisuales que respondieran a las necesidades educativas de los guaymíes con quienes trabajábamos.

Después de mostrar las diapositivas, el sacerdote sacó el mapa grande coloreado de los tres distritos del occidente de Chiriquí (Tolé, Remedios y San Félix). Excepto por algunos de los estudiantes, pocas personas habían observado detenidamente el mapa; sin embargo, en poco tiempo las personas pudieron visualizar la relación entre el mapa bidimensional y la geografía que conocían tan bien. Con el mapa, vieron el área incluida en el proyecto en sus diversas dimensiones: el tamaño de la mina de cielo abierto, el área alrededor de la mina que CODEMIN proyectaba que tendría que desocuparse, el área de concesión, las ubicaciones y los tamaños de la mina, las áreas de vivienda de los trabajadores, el embalse y las rutas de carreteras, tuberías y líneas eléctricas (ver Figura 3). Por primera vez, la gente de Hato Rincón vio que el proyecto era realmente inmenso. Antes de las reuniones lo habían imaginado como comparable a los pequeños “poblados” construidos en Escopeta y en Hato Chamí, la carretera que corría a lo largo del borde de Hato Rincón, el otro camino sobre su caserío, y el agua sucia en el arroyo que corría a través del caserío. Tenían pocos problemas para relacionarse con lo que otras comunidades ya experimentaban del proyecto minero; sus ansiedades difusas sobre los posibles efectos del proyecto se convirtieron rápidamente en preocupaciones específicas para ellos y para muchos otros de la zona guaymí.

Revisaron el mapa varias veces y volvieron a preguntar qué representaban este o aquel símbolo. Un adolescente afirmó que se había aprendido todo el mapa; los otros exigieron que lo demostrara. Revisó todas las características sin ningún error y repitió su actuación en una reunión posterior. Su esfuerzo les dio confianza a los demás, y algunos de los adultos también se adelantaron para explicar la ubicación de todas las partes del proyecto minero.

Cuando los residentes estaban seguros de que tenían una idea clara del alcance general del proyecto minero, las reuniones se centraron en la discusión de sus preocupaciones específicas y en la preparación para su reunión con CODEMIN. Según su comprensión, ahora comenzaron a preguntarse qué les iba a pasar a ellos y a los demás guaymíes de las áreas afectadas. Varios de los estudiantes usaron una grabadora de casete mientras recorrían la sala planteando todas sus preguntas e inquietudes. Estos se centraron en la pérdida de tierras, en la reubicación, la compensación y el impacto general en los guaymíes de tantos hombres extranjeros que vivirían en su área.

Habían pasado por mucho de esto antes, aunque con una comprensión menor a lo que se enfrentaban. Pero ahora sus antiguos temores regresaban:

Si hacemos nuestras preguntas CODEMIN nos dirá que todo está bien, que todo está bien cuidado. Sabemos que esto no es así; pero no sabemos cómo mantener la conversación en marcha.

Decidieron que necesitaban practicar.

El sacerdote tomó el papel de CODEMIN; la gente hizo sus preguntas, y él dio las respuestas de CODEMIN. Por ejemplo, preguntaron: “¿Es cierto que Hato Rincón será reubicado?” El sacerdote respondió: “No lo sabemos. Todo el proyecto está bajo estudio”. Como sospechaban, una vez que se daban las respuestas, se quedaban en el aire. El sacerdote les habló de sus preocupaciones, ayudándoles a enfocar su inquietud con las respuestas. Hablaron entre sí en ngawbere, hicieron preguntas en español al sacerdote, volvieron a sus consultas, y por un proceso de ensayo y error formularon las preguntas adicionales que querían hacer. Por ejemplo, preguntaron:

¿Qué quieren decir con “está bajo estudio”? ¿Quién está haciendo el estudio? ¿Por qué no hemos visto a nadie de CODEMIN venir a observar nuestras vidas, nuestro trabajo, nuestras familias, para tener una idea de cómo vivimos y qué queremos? Sus expertos sólo mencionan Hato Rincón como el sitio para depositar los desperdicios cuando se abra el pozo de la mina; ¿Qué otro sitio se está considerando? ¿Y qué participación tenemos en cualquiera de las decisiones sobre nuestro futuro? ¿Qué criterios se utilizan al analizar estas preguntas?

A medida que avanzaban, experimentaban con sus preguntas; el sacerdote hizo lo que pudo para proporcionar respuestas representativas de CODEMIN. En todo momento, a medida que las personas volvieron a las discusiones, desarrollaron una mayor confianza en su capacidad para expresar sus inquietudes más específicas e idearon formas de seguir planteando preguntas sin simplemente decir “No les creemos” a CODEMIN.

Uno de los estudiantes anotó las preguntas y su secuencia. Diferentes personas se turnaron para hacer las preguntas, escuchar las diferentes respuestas y seguir con otras preguntas sobre el mismo tema, deteniéndose siempre para la discusión entre todos los presentes. A partir de esta práctica, las personas seleccionaron delegados que serían responsables de las diferentes líneas de cuestionamiento y su seguimiento; estas personas practicaron y literalmente memorizaron sus papeles. Siempre intentaron sorprender a CODEMIN para obtener afirmaciones específicas, información o compromisos con los que pudieran trabajar. Luego, a la luz de estos datos, deseaban dar a conocer sus respuestas.

Cuando discutieron la reubicación, el sacerdote repitió las promesas de CODEMIN de que cualquier reubicación se llevaría a cabo de manera justa y humana, que tendrían nuevas tierras tan buenas o mejores que las que tenían actualmente, que tendrían ayuda para construir viviendas y que tendrían ayuda en técnicas agrícolas para mejorar sus rendimientos. En su discusión, hablaron sobre si querían mudarse o quedarse, y por qué. El anciano de la comunidad dijo que no quería mudarse, pero que no podía pensar en ningún argumento en contra de tener que mudarse; estaba muy frustrado. ¿Por qué no quería moverse? Él dijo:

Soy *de* aquí. Nací aquí. Crecí aquí. Mis padres eran de aquí. Mis abuelos eran de aquí; están enterrados aquí. No puedo ir a otro lado. Soy de *aquí*.

Mientras discutían sus declaraciones, lentamente se dieron cuenta de que dominaban el argumento fundamental contra la reubicación. A su manera, el anciano había declarado que sus derechos eran históricos, precediendo a la creación del gobierno o de la República de Panamá; parte de su propia identidad era que él no era sólo alguien de ningún lado sino esta persona de Hato Rincón.

La declaración “Soy de aquí” resumió una serie de vínculos para vivir en Hato Rincón. Todos los residentes estaban relacionados; sus complejos lazos eran inextricablemente sociales, económicos, culturales y políticos. Estos lazos dependían de ocupar las mismas tierras. Se podía decir que casi todas las familias vivían en varias casas: intercambiaban chismes y opiniones, comentaban cosas que se escuchaban en la radio, hacían faenas juntas, pasaban comida de un lado a otro y permitían que sus hijos jugaran y durmieran en las casas de los demás.

La gente de Hato Rincón también tenía vínculos complejos con otras comunidades. Algunos residentes se habían casado con personas de Cerro Otoe, a varias horas a pie de Hato Rincón; una familia de Cerro Otoe ejercía los derechos heredados de plantar cultivos en Hato Rincón, pero no tenía casa. Otros se casaron con familias del lado de la cordillera en Bocas del Toro, a varias horas de camino, y cultivaban allí, así como en Hato Rincón. Un hombre, además de su esposa e hijos en Hato Rincón, tenía una segunda esposa en otro caserío a 2 o 3 horas de distancia; él vivió y se crió en ambos lugares. Si Hato Rincón fuera reubicado en el área de Changuinola en Bocas del Toro, a varios días de distancia, tendría que tomar algunas decisiones muy difíciles.¹⁶

Los lazos familiares también incluían visitas regulares a la familia de origen para mantenerse al día con el desarrollo de hermanos y sobrinos, para atender a parientes ancianos y así sucesivamente. La gente de Hato Rincón no quería ser reubicada tan lejos como para que sus visitas requirieran varios días de caminata y parte de sus limitados recursos para el pasaje del autobús. Al igual que cualquier otra persona, no deseaban ser desarraigados y abandonados en un área desconocida, donde no tenían amigos o parientes, donde no tenían conocimiento de la geografía o de los detalles del clima y del tiempo; ellos eran de Hato Rincón.¹⁷

Aunque la principal preocupación de la gente de Hato Rincón era la de su rumoreada reubicación, pasaron un buen rato discutiendo otras preocupaciones. Hablaron en detalle sobre los problemas que les creó la carretera que se encuentra en medio de su caserío (la carretera Hato Chamí-Cerro Colorado). Durante la temporada de lluvias, la escorrentía de la carretera hizo que la quebrada que fluía a través del caserío estuviera más sucia de lo normal. El arroyo se mantenía sucio durante días y días. Los deslizamientos ocasionales en la carretera significaron extensos trabajos de reparación por parte de la compañía minera, lo que a su vez significaba más tierra en su arroyo: su lugar de baño y lavandería. La erosión también tuvo sus efectos en los cultivos que plantaron más abajo de la carretera. Mientras

¹⁶ Estos vínculos no sólo proporcionaban a los guaymíes más opciones sobre dónde sembrar cultivos de subsistencia; también proporcionaban una red más amplia de parientes con quienes mantener un intercambio informal, especialmente cuando había dificultades en el hogar.

¹⁷ Una percepción errónea común entre los latinos, compartida por los trabajadores de las empresas mineras y por los miembros del Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN, consideraba a los guaymíes como personas “nómadas” que disfrutaban empacar y mudarse. La gente conocía estas percepciones erróneas de los latinos; su conciencia contribuyó a desconfiar de las declaraciones de CODEMIN de que algo estaba bajo estudio o que se estaba considerando.

De hecho, muchos guaymíes hablaban con entusiasmo acerca de realizar largos viajes dentro del área guaymí, conocer gente y lugares con los que no estaban familiarizados. Para aquellos que podían, un viaje de uno o dos meses era una forma popular de pasar la temporada seca, quedándose durante un tiempo prolongado con parientes (distantes). Pero estos viajes eran muy diferentes a empacar y mudarse a otro lugar.

La percepción errónea de los latinos pudo haberse basado en que cuando había más tierra disponible, los guaymíes construían caseríos cercanos para permitir suficiente tiempo de barbecho para las tierras que habían usado; pero permanecían en la misma área. También solían resolver disputas de tierras mediante la formación de nuevas comunidades (véase Young 1971: 125). Tales movimientos no eran “nómadas”, es decir, como si los guaymíes fueran un pueblo errante y sin raíces.

discutían estos asuntos, se preocupaban cada vez más por las perspectivas de daño ecológico del proyecto en toda el área guaymí.

También hablaron sobre las posibilidades de empleo en la mina. Varios hombres de Hato Rincón trabajaron para la mina durante la era Canadian Javelin; más tarde, sólo un hombre encontró empleo regular con la mina. La gente de Hato Rincón escuchó las constantes garantías de que la mina les proporcionaría muchos empleos; querían saber cuándo comenzaría este empleo, qué tipo de trabajos se ofrecerían y por qué no recibieron preferencia cuando la empresa estaba contratando. En estas discusiones, vieron que nadie de Hato Rincón (y prácticamente nadie de otra parte de la comarca) tenía los antecedentes o la formación para aspirar a ningún tipo de trabajo en la mina, a excepción de trabajo con machetes, hachas o palas -el único tipo de trabajo que cualquiera de ellos había obtenido con el proyecto. Sabían que Texasgulf quería una educación de noveno grado como mínimo para la capacitación laboral; ningún adulto de Hato Rincón tenía más de tercer grado.

Finalmente, hablaron sobre los empleados de CODEMIN con quienes querían reunirse. Hablaron de los tres gerentes de las compañías mineras que conocían, los visitantes habituales en Hato Rincón: el jefe de seguridad, el jefe de equipos en Hato Chamí y el gerente local cubano-americano para Texasgulf; no tenían ningún interés en reunirse con ninguno de ellos.¹⁸ Habían tenido reuniones insatisfactorias con la jefa del Departamento de Desarrollo Social; ella parecía no estar al tanto de los verdaderos problemas que les preocupaban, y claramente no tenía poder de decisión dentro de la estructura corporativa.¹⁹ Por lo tanto, decidieron insistir en reuniones con la alta dirección de CODEMIN. Decidieron cómo organizar la reunión y aceptaron la oferta del jefe de seguridad para servir como intermediario.

Estas discusiones siguieron el mismo formato que la que se tuvo sobre la reubicación: hacer preguntas, tomarse su tiempo para discutir las cosas, descubrir sus verdaderas preocupaciones, determinar preguntas de seguimiento, escribir todo y nombrar un vocero.

Cuando estaban seguros de que estaban preparados para reunirse con CODEMIN, decidieron organizar las reuniones; le pidieron al jefe de seguridad que les avisara a los jefes de CODEMIN que

¹⁸ Los dos jefes panameños defendieron firmemente la mina y el gobierno de Torrijos; en conversaciones con ellos, los guaymíes fueron generalmente reticentes sobre el alcance de sus problemas y reservados con respecto a las actividades mineras. Estos dos habían organizado una carta pública de los trabajadores de la empresa conjunta a favor de la mina, criticando a la jerarquía católica por oponerse, en su opinión, al proyecto como parte de la oposición de los obispos a la revolución de Torrijos. Uno de ellos intentó, en vano, que el representante electo guaymí tomara una carta similar en el área para obtener las firmas guaymíes.

El trabajo como jefe de seguridad resultó incluir ambos significados del término ambiguo. El jefe hizo hincapié en que su trabajo era asistir a la “seguridad industrial”, es decir, el cumplimiento de las normas de seguridad laboral. Pero muchos trabajadores de compañías mineras creían que él era miembro de la sección G-2 de inteligencia militar para la Guardia Nacional. Él tenía alguna conexión con la Guardia Nacional; una vez me contó cuánto había disfrutado de una estancia en Israel como parte de una fuerza de mantenimiento de la paz de la Guardia Nacional panameña.

¹⁹ Los Guaymíes de Hato Rincón sabían, a través de los comentarios que escucharon, que el personal principal de la empresa operadora conjunta tenía poco o ningún respeto por el Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN.

querían una reunión. La gente de Hato Rincón insistió en tener decisión en cuanto a la fecha y hora de la reunión; no les gustaba el patrón habitual de simplemente ser informados, con poca anticipación, de citas para reunirse con CODEMIN u otros funcionarios del gobierno. Además, esperaban que al establecer un horario de reunión de común acuerdo impedirían que se repitiera la experiencia común guaymí de presentarse a las reuniones sólo para enterarse que quienes habían convocado la reunión no pudieron asistir debido a algún cambio imprevisto e inexplicable en el horario.

El jefe dijo que organizaría la reunión según lo pedían; sin embargo, unos días más tarde envió un mensaje anunciando que la jefa del Departamento de Desarrollo Social llegaría en tal o cual día para reunirse con ellos. La gente de Hato Rincón se enojó; pero se habían preparado para esta posibilidad y sabían qué hacer. Cuando la jefa del departamento se presentó a la reunión, un par de personas le informaron que no podían reunirse con ella; el tiempo de la reunión no había sido resuelto por consentimiento mutuo y el momento era inconveniente: tenían mucho trabajo que hacer. También le informaron que querían una reunión con alguien con poder de decisión en CODEMIN y no con ella. Aunque la gente tuvo cuidado de decirle que no tenían nada en contra de ella personalmente, ella se fue muy enojada porque había venido para nada desde la ciudad de Panamá.²⁰

Luego de unos pocos intentos más para que el jefe de seguridad les arreglara una reunión con la administración de CODEMIN, la gente de Hato Rincón envió su propia solicitud para la hora y la fecha de la reunión. No recibieron respuesta y decidieron asumir que el arreglo era aceptable.²¹ Aparecieron, pero nadie de CODEMIN lo hizo. Según podían entender, nadie prestó nunca atención a su solicitud de reunirse con alguien de mayor rango que la jefa del Departamento de Desarrollo Social.

La gente de Hato Rincón pasó varias semanas estudiando el proyecto minero, preparándose para una reunión con CODEMIN, y luego hablando de sus reacciones cuando no se llevó a cabo ninguna reunión. En el proceso, los temores y las preocupaciones que habían sido temas de conversación y de anécdotas privadas ocasionales se convirtieron en materia de discusión abierta y de creciente consenso. Descubrieron que, a pesar de las numerosas garantías recibidas de personas conectadas con la mina o con el gobierno, no contaban para nada en la planificación del proyecto minero. Llegaron a la conclusión de que los mineros no tenían tolerancia para discutir con guaymíes que se preparaban para las reuniones; según escucharon a los mineros referirse a ella, CODEMIN envió a *la niña* del Departamento de Desarrollo Social en lugar de a cualquier otra persona que tuviera poder real.

La gente de Hato Rincón tenía buenos recuerdos de las primeras etapas del proyecto minero; pero las actividades y actitudes de Texasgulf y CODEMIN los llevaron a cuestionar tanto el proyecto en sí como la credibilidad de los voceros del proyecto. CODEMIN culpó a los sacerdotes de Remedios, a quienes llamaron “agitadores externos”, por incitar a la gente de Hato Rincón. De hecho, los sacerdotes les proporcionaron información, materiales y discusión para ayudarlos a darse cuenta

²⁰ Ella atribuyó la acción de la gente de Hato Rincón a los sacerdotes de Remedios; de hecho, la gente de Hato Rincón había anticipado que CODEMIN no enviaría a nadie más que a ella, y habían decidido este curso de acción.

²¹ Los Guaymíes de Hato Rincón sabían que las oficinas de la compañía minera en Escopeta tenían comunicaciones directas por radio con las oficinas de CODEMIN en David, la capital provincial de Chiriquí, y con las oficinas de CODEMIN y Texasgulf en la ciudad de Panamá. Se dieron cuenta de que el personal del proyecto minero podía responder más fácilmente de lo que lo hacían.

del alcance total del proyecto minero. Pero las dudas y preocupaciones iniciales surgieron de las experiencias de la gente y se enfocaron más en intercambio de sus reuniones preparatorias. Más que las actividades de los sacerdotes, las actividades mineras mismas aumentaron la conciencia de la gente de Hato Rincón. Los residentes de Hato Rincón pasaron de ser una comunidad moderada y no politizada a ser una comunidad comprometida con el trabajo para obtener respuestas a sus preguntas y a ser tomada en serio en los planes del proyecto minero.

Aunque CODEMIN y algunos funcionarios del gobierno declararon públicamente que ninguna comunidad guaymí por sí misma podía oponerse o cuestionar el proyecto, sin la manipulación de agitadores externos, la gente de Hato Rincón estaba convencida de que ellos mismos eran responsables de sus opiniones sobre el proyecto. Vieron en sus relaciones con el proyecto y su personal que las palabras no significaban lo que parecían querer decir, que las promesas eran vacías y que, si los intereses guaymíes deberían protegerse, entonces los guaymíes mismos tenían que definirlos y protegerlos.

Las repuestas de Tolé: Los efectos de la ruta de penetración

El Capítulo 7 proporciona una descripción de los efectos de un pequeño tramo del camino de penetración construido por la compañía operadora conjunta en la estación seca de 1980. Cuando ocurrieron efectos similares a lo largo de la mayor parte de esta carretera de 44 km en Tolé, la gente tenía nuevas preguntas e ideó nuevas respuestas al proyecto minero y, en un nivel más profundo, cuestionó al propio gobierno; al igual que en Hato Rincón, el principal generador de conciencia fue el proyecto minero. Tres instancias en Tolé ilustran las respuestas guaymíes al proyecto: los esfuerzos organizados por la gente de Tebujo (la resolución de “Cerro Puerco”), las actividades de los devotos Mama Chi de Cangrejo y las extraordinarias propuestas a los guaymíes hechas por algunos campesinos de Tolé.

La resolución de Cerro Puerco. Mientras el camino de penetración aún estaba en construcción, algunos guaymíes, principalmente catequistas que trabajaban con la parroquia católica de Tolé, comenzaron a organizar sus respuestas. Juan Rodríguez de Tebujo jugó un papel clave como organizador y secretario.²² Se reunieron entre ellos, se quejaron sobre lo que el camino ya había hecho y lo que era probable que hiciera una vez que llegaran las lluvias, y decidieron tratar de incluir a más personas en sus discusiones. En febrero de 1980, en el corregimiento de Cerro Puerco, sus esfuerzos dieron como resultado una reunión de personas que representaban al menos ocho caseríos.

Las personas que participaron en esta reunión estaban enojadas. Hablaron sobre los efectos específicos de la construcción de la carretera a través de sus tierras; algunos de los participantes leyeron secciones de la carta pastoral del obispo Núñez, lo que ayudó a los demás a comprender las implicaciones de mayor alcance del proyecto. Se quejaron de las actitudes de los trabajadores que hicieron la construcción. Se sintieron profundamente ofendidos por lo que consideraban el enfoque

²² Juan, uno de los hijos de la familia Rodríguez (tema tratado en la descripción de problemas en Tebujo en el Capítulo 7), fue mi principal informante sobre las respuestas de los guaymíes de Tolé al camino de penetración. Con Miguel Cruz, pasé varias semanas de abril y de mayo de 1980 haciendo trabajo de campo en el área de Tebujo; los dos disfrutamos de la hospitalidad de la familia Rodríguez.

prepotente que los convertía en personas sin derechos en sus propias tierras. Se burlaron de las declaraciones que habían escuchado que la carretera era para ellos. “¿Somos millonarios? ¿Quién podría comprar un automóvil? De todos modos [riéndose con amargura], ¡solo las mujeres sabrán cómo conducir!” (La gente bromeaba diciendo que los mineros estaban ofreciendo clases de manejo a las mujeres, porque a veces los mineros dejaban que las mujeres se subieran a la cabina de sus camiones mientras enviaban a los hombres a la parte trasera donde va la carga.

Los participantes redujeron sus posibles respuestas a tres: solicitar una reunión con CODEMIN, pararse a obstruir el camino del equipo o escribir una denuncia para su publicación en la prensa nacional. Algunos de ellos habían participado en reuniones con CODEMIN, y la mayoría había oído hablar de esas reuniones; acordaron que una reunión con CODEMIN sería una pérdida de tiempo ya que a su juicio sólo generaría más mentiras y promesas vacías. Aunque algunos jóvenes pidieron que se plantaran frente a la maquinaria, la mayoría de la gente no estaba preparada para hacer algo que moviera su oposición a un desconocido y nuevo nivel de resistencia. Entonces decidieron hacer una denuncia pública.

La comisión que redactó la denuncia, siguiendo la formalidad acostumbrada, comenzó con una serie de “consideraciones” que condujeron a las “resoluciones”. Como reflejo del estado de ánimo de los participantes, no se limitó al proyecto minero o a la carretera; las “consideraciones” esbozaron una visión guaymí de su historia reciente.

[D]esde la llegada de los españoles, el indio ha sido y continúa siendo ultrajado, oprimido, maltratado por los terratenientes, comerciantes, dueños de bares, intermediarios, políticos y grandes compañías. Desde la independencia de nuestra república todos los gobiernos han fallado en proteger a los pueblos indígenas y ni siquiera han aplicado las pocas leyes concernientes a los indios que protegen nuestros derechos humanos.²³

Después de una serie de “consideraciones” más específicas sobre los efectos negativos de la carretera, el documento resolvió denunciar los siglos de explotación, las leyes injustas y todos los proyectos llevados a cabo por extraños. Sólo al final

exigieron el cese inmediato de la carretera que CODEMIN está construyendo hasta que el pueblo indígena, totalmente convencido, dé su respuesta positiva [y] rechace el proyecto minero indefinidamente, ya que no trae ningún beneficio para el pueblo indígena.

Esta resolución, publicada en el periódico *La Estrella de Panamá* (8 de marzo de 1980), fue apoyada por 497 firmas guaymíes, cada una con su correspondiente número de cédula. La denuncia pública significó la primera vez que un grupo de guaymíes presentaba su caso al público de Panamá.²⁴

²³ El texto completo, en inglés, de la resolución de Cerro Puerco aparece en Gjording 1981a: 4-9.

²⁴ Las firmas válidas en Panamá siempre van acompañadas del número de la cédula de identidad nacional.

Excepto por unos pocos simpatizantes de las comunidades campesinas en el distrito de Tolé, no hubo presentes no-guaymíes en estas reuniones. Mi información provino en sí de la resolución publicada y de las conversaciones

La oposición Mama Chi. Quizá la más extraordinaria oposición guaymí al proyecto minero provino de un pequeño grupo de devotos del movimiento religioso de revitalización Mama Chi, del caserío de Cangrejo, a poca distancia al norte de Tebujo. De forma acostumbrada, los Mama Chi se aislaban de otros guaymíes y de todos los forasteros. Pero cuando el camino de penetración atravesó en medio de Cangrejo, adoptaron nuevas tácticas. Utilizando su capacidad para trabajar de manera organizada, se reunieron para discutir esta nueva amenaza para su bienestar. Rápidamente reconocieron que eran muy pocos para enfrentar por sí mismos la amenaza; buscaron apoyo. Uno de ellos pidió ayuda a los sacerdotes de Tolé; regresó con copias de la carta pastoral del obispo Núñez, la que estudió cuidadosa y laboriosamente. Luego ayudó a otros Mama Chi de Cangrejo a organizar reuniones entre ellos y con otros guaymíes; con habilidades mínimas de lectura, leyó a otros la carta pastoral y los instó a discutir el impacto de la carretera y del proyecto minero en general.

En estas reuniones, los Mama Chi pidieron a la gente que hiciera declaraciones sobre el proyecto minero; un joven con un cuaderno resumió estas discusiones. Los que pudieron, firmaron con su nombre; otros se sentaron durante horas escribiendo los nombres de la mayoría de los que no podían hacerlo por sí mismos. Estas páginas, que se refieren a reuniones en varias comunidades durante un período de algunas semanas, contenían declaraciones resumidas atribuidas a más de 2,000 guaymíes cuyos nombres y comunidades se registraron. Algunos extractos:

Este proyecto fue iniciado y llevado adelante sin el consentimiento de la población indígena guaymí; la construcción ha causado la pérdida de mucha mano de obra del indio tradicional guaimí... Este camino no nos beneficia a nosotros, los pobres indios guaymíes que estamos aquí. El director de la compañía dice que la explotación de Cerro Colorado es beneficiosa para hacer ricos a los indios guaymíes. Nosotros, los indios, podríamos tener millones de dólares, pero no vamos a comernos este dinero; más bien, nos mantenemos con los productos que plantamos y cultivamos en nuestra forma tradicional... Vivimos pobres y no queremos ser ricos.

La explotación de la mina no es beneficiosa, sino más bien es puro maltrato, ruina y daño para nosotros los indios pobres. Por estas razones, nadie entre la población indígena quiere ni permite la explotación de Cerro Colorado. Somos pobres naturales²⁵ viviendo naturalmente pobres como Dios Jesucristo ²⁶ nos dejó vivir ... y no deseamos ningún tipo de riqueza o beneficio del estado o de los terratenientes.

Que se le comunique al jefe de la empresa que debemos ser respetados; está prohibido continuar con la instalación de Cerro Colorado. Ningún gobierno de este mundo puede revocar esta orden que proviene del gobierno celestial de Dios Jesucristo, el más poderoso.

con Juan Rodríguez y otros organizadores, quienes me mostraron sus notas resumiendo algunas de las discusiones, así como los borradores de la resolución.

²⁵ Los guaymíes a menudo inconscientemente se autodescriben a sí mismos como “naturales” usando una caracterización latina aparentemente despectiva que contrastaba “naturales” con “civilizados”.

²⁶ Al parecer en la religión Mama Chi “Dios Jesucristo” era un nombre único.

Ningún ser humano, sin importar sus cualificaciones científicas, puede fabricar un mundo... La población india pobre habla y jura ante Dios Jesucristo que quiere vivir tranquilamente y en paz y pide con todo respeto el perdón del gobierno nacional. No estamos hablando en contra del gobierno; más bien, estamos pidiendo respeto, consideración y perdón para la población indígena guaymí, pobre entre los pobres. Pero el orden de las cosas debe cumplirse y sólo puede regularse ante Dios Jesucristo porque somos todas personas humanas, pero no puede haber una sola raza, pero todos tenemos nuestros derechos de no ser maltratados, todos tenemos nuestro derecho a vivir de forma natural y tradicional.²⁷ (Extractos de la reunión del 27 de mayo de 1980, en Sabana Grande)

... Nosotros pobres indios guaymíes no necesitamos la explotación de este proyecto. Por favor, este proyecto debe ser prohibido y debe haber respeto por la residencia del pobre y humilde indio natural, la propiedad de una persona pobre, porque no tenemos tierra disponible para vivir y no tenemos agua para bañarnos y no tenemos agua para beber y no tenemos agua para nuestro ganado, caballos y animales.

Esta comunicación se le dará al jefe de la corporación minera, que él nos puede dejar a nosotros los indios guaymíes, pobres, humildes, vivir separados de todos los demás. No necesitamos ningún tipo de beneficio minero porque no estamos de acuerdo con este daño o destrucción o maltrato que de hecho está provocando este proyecto minero. La maquinaria llega y nos hace perder nuestra tierra y el producto de nuestros árboles y plantas. (Extractos de la reunión del 25 de mayo de 1980, en río Santiago)

... Ningún indio guaymí quiere el proyecto minero. La mina y su camino ya no pueden utilizar nuestras tierras; los indios guaymíes sólo necesitamos que el proyecto sea prohibido porque no hay tierras disponibles ni siquiera para nosotros. Si van a acabar con el indio pobre, entonces es mejor que Dios Jesucristo venga a acabar con la República [de Panamá] completa y entera.²⁸ (Extractos de la reunión del 20 de abril de 1980 en Cangrejo)

²⁷ Incluso guaymíes individuales tuvieron cuidado al notar que no se oponían al gobierno, es decir, que no estaban participando en los debates políticos partidistas de la época.

La referencia a “raza” creo que es una expresión de la preocupación Mama Chi por la preservación de los guaymíes e implícitamente un rechazo a los objetivos gubernamentales de “integración” o “incorporación” de los guaymíes a la población nacional.

²⁸ En mi traducción de estos materiales, hice algunas ediciones menores para corregir la gramática y la ortografía de los documentos originales. La ortografía de estos documentos refleja consistentemente el español del guaymí: la adición de la letra *e* a algunas terminaciones de palabras (por ejemplo, *generale* por *general*), la eliminación de la letra *s* de la terminación de otras (por ejemplo, *nosotro* por *nosotros*), la sustitución libre en la escritura de la *f* y la *p* (los guaymíes tienen dificultad con la pronunciación de la *f*, usualmente sustituyéndolo por el sonido de la *p*), la eliminación de las sílabas al comienzo de ciertas palabras (p. ej., *flotación* para *explotación*, *caba* para *acaba*).

La gente de Cangrejo llevó estos cuadernos a los sacerdotes de Tolé, pidiéndoles que ayudaran a la gente a dar a conocer su protesta contra el proyecto del gobierno; pero nunca se encontró ningún vehículo para su uso.

Los Mama Chi también enviaron una delegación para tratar de hacer las paces con un viejo opositor, el cacique Lorenzo Rodríguez de la provincia de Chiriquí.²⁹ Le ofrecieron trabajar con él por la comarca y lo instaron a oponerse al proyecto minero. El cacique no se comprometió.

La participación campesina. Si los Mama Chi formaron la más extraordinaria oposición guaymí al proyecto minero, las actividades de otro grupo de Tolé deben verse como igualmente extraordinarias: los campesinos de una cooperativa recién formada que decidieron apoyar activamente la lucha guaymí. En las discusiones guaymíes sobre la comarca, un tema importante no resuelto fue la situación de los campesinos pobres que vivían dentro del área reclamada por los guaymíes. Estos campesinos eran, en su mayoría, descendientes de personas que habían habitado en el área desde hacía unos 100 años y que no conocían otro hogar. En general, sus métodos de cultivo, economía general y estilo de vida eran indistinguibles de los de los guaymíes; los campesinos hablaban español en lugar de ngawbere (aunque algunos estaban aprendiendo el ngawbere) y las mujeres campesinas no usaban los vestidos típicos de las mujeres guaymíes. Los terratenientes de Tolé, que solían explotar indiscriminadamente a los campesinos y a los guaymíes, sostuvieron varias reuniones con los campesinos para aglutinarlos alrededor de una bandera de raza común contra la comarca, la cual buscaba expropiar las tierras ilegalmente tituladas por los ganaderos de Tolé.³⁰ Algunos campesinos, liderados por un par de catequistas que eran buenos amigos de algunos catequistas guaymíes, comenzaron a ver más allá de estos esfuerzos de los ganaderos; reconocieron que tenían un futuro potencialmente mejor como no-guaymíes dentro de la comarca guaymí que estar sujetos a las continuas depredaciones de los ganaderos codiciosos de pastizales. Formaron una asociación que apoyó a la comarca y comenzaron a estudiar el proyecto de la mina y sus efectos. En el proceso, descubrieron que el proyecto minero les ofrecía a ellos las mismas cosas que a los guaymíes.

Este grupo envió una delegación para comenzar las conversaciones con el cacique Lorenzo, asegurándole su apoyo a la comarca y tratando de sacarle algún sentido a su actitud hacia la presencia campesina dentro de ella.³¹ También enviaron observadores a las reuniones guaymíes, incluyendo el Congreso de Soloy, para apoyar la causa guaymí.

²⁹ No sé exactamente por qué eran oponentes. El cacique Lorenzo, como la mayoría de los guaymíes, había sido devoto Mama Chi a mediados de la década de 1960; el movimiento Mama Chi formó parte de la “plataforma de lanzamiento” que lo convirtió en cacique de Chiriquí. Los Mama Chi no reconocieron la autoridad de este cacique, pero tenían su propio cacique, Samuel González, en San Lorenzo, convertido en algo así como un líder por el reconocimiento del general Torrijos. Los Mama Chi se oponían a las negociaciones con el gobierno y se oponían a la comarca; todas estas cosas las consideraban concesiones a los de afuera.

³⁰ Sarsanedas (1978) presenta una buena discusión de estos temas.

³¹ Al igual que con los Mama Chi, el cacique Lorenzo no se comprometió. Pero el cacique Camilo Ortega, de la provincia de Veraguas, dejó en claro que él y sus electores apoyaban los reclamos de tierras de los campesinos (que en Veraguas superaban en número a los guaymíes en la misma área) y buscarían complacerlos en la elaboración de la carta orgánica, el código de leyes que regularía asuntos dentro de la comarca.

Resumen: brotes de oposición

Con el Primer Congreso General de Canquintú, los guaymíes tomaron un papel activo en el análisis del proyecto minero, examinando las promesas hechas y las garantías dadas y sacando sus propias conclusiones. En Canquintú, el intento de CODEMIN de sabotear las discusiones guaymíes casi garantizó un examen crítico (e incluso hostil) de los guaymíes hacia el proyecto y sus posibles efectos. La gente no pudo evitar preguntarse por qué CODEMIN tenía tanto miedo de que los guaymíes miraran un documento que su propia gente había ayudado a preparar; así que decidieron que debía haber algo de sustancia en ello.

El proyecto minero en sí, llevado a cabo de manera que no mostraba preocupación por las personas afectadas, sirvió como la fuerza más significativa para elevar la conciencia del guaymí. La gente de Hato Rincón, inicialmente amiga del proyecto y entusiasmada de ver las actividades tan de cerca, se desilusionó no sólo con el proyecto, sino con el gobierno mismo, patrocinador del proyecto. Una vez más, la renuencia de CODEMIN a entablar conversaciones abiertas y francas con los guaymíes que habían preparado su caso fue una gran contribución a la nueva evaluación del proyecto.

El camino de penetración construido en Tolé, acompañado por el completo fracaso de los mecanismos acordados entre CODEMIN y el representante de Hato Chamí elegido por los guaymíes, contribuyó aún más a sacar a la luz la creciente oposición al proyecto minero. En Tolé, los guaymíes por primera vez hicieron una denuncia pública del gobierno. Los guaymíes que, por ideología, se aislaban de todos los que no eran correligionarios, bajo la amenaza representada por la carretera, buscaron la cooperación con otros, incluso mostrándose dispuestos a comprometer lo que antes habían sido partes no negociables de su credo. Los campesinos, a pesar de las incertidumbres de la vida como minoría bajo el gobierno de la mayoría de los guaymíes, se organizaron para apoyar la comarca y unirse a los guaymíes para oponerse al proyecto minero.

El Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN, asignado con la tarea de representar el proyecto ante todos estos grupos, no tenía una estrategia comparable al desafío presentado. CODEMIN no pudo participar en discusiones abiertas sobre las implicaciones del proyecto porque a pesar de sus reclamos, no había investigado los efectos y no había comenzado a redactar políticas de reubicación, compensación, preservación de los valores guaymíes o garantías de posibilidades de empleo. Si bien la alta gerencia continuó reclamando que nadie vivía en el área del proyecto, el personal del Departamento de Desarrollo Social continuó en sus oficinas en la ciudad de Panamá, dejando a Palacios para representarlos en el área guaymí sin supervisión alguna.³² Su único acercamiento coherente al creciente problema con los guaymíes era mantener que no había otro problema que el provocado por agitadores externos, específicamente el clero católico del oriente chiricano.

³² La gente del Departamento de Desarrollo Social se quejaba a menudo de que nadie sabía lo que hacía Palacios y de que tenían muchas quejas sobre su trabajo.

CAPÍTULO 9 – LA OPOSICIÓN GUAYMÍ SE CONSOLIDA Y GANA APOYO EXTERNO

El cuestionamiento de los guaymíes sobre el proyecto minero comenzó silenciosa y tímidamente; CODEMIN y las reacciones del gobierno dieron el impulso para que el cuestionamiento se convirtiera en oposición. Pero, como lo había observado cuidadosamente el Primer Congreso General Guaymí de Canquintú, aún no existía un consenso entre los guaymíes con respecto a los proyectos. El acta del Congreso decía: “Se señala explícitamente que este Congreso, dado que no se analizaron los proyectos, no ha [adoptado] una postura en relación con ellos” (Congresos Guaymíes 1980:89).

Aunque las manipulaciones de CODEMIN impidieron que el Congreso de Canquintú discutiera formalmente los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola, los delegados tomaron medidas para que los guaymíes analizaran los proyectos; así, formaron una comisión de estudio para informar a un Congreso extraordinario. Además, a pesar de que CODEMIN se mostró incapaz de entablar un diálogo con ellos, la gente continuó las discusiones informales de los proyectos a la luz de los intereses y experiencias guaymíes. Las diversas interacciones entre ellos y CODEMIN fomentaron un creciente escepticismo, que a su vez ayudó a los guaymíes a reconocer que debían prepararse mejor para encuentros futuros, y que tenían que apoyarse en sí mismos para proteger sus intereses.

El desarrollo del consenso guaymí

El Congreso General Extraordinario Guaymí de Soloy

El Congreso de Canquintú programó otro Congreso con la agenda explícita de realizar el análisis guaymí de los proyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola. Este Congreso General Extraordinario Guaymí se reunió del 17 al 19 de abril de 1980 en el caserío de Soloy, distrito de San Lorenzo, provincia de Chiriquí. El Congreso incluyó una serie de pasos preparatorios, algunas maniobras detrás de escena y largas discusiones. Este tuvo serias repercusiones no sólo en la zona guaymí, sino en todo Panamá e internacionalmente. A pesar de haberseles encargado en Canquintú y las promesas de apoyo de CODEMIN, los doce comisionados guaymíes asignados para estudiar los proyectos mineros e hidroeléctricos no se reunieron. Desde sus hogares, distribuidos por toda el área guaymí en Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro, no pudieron establecer las comunicaciones y la coordinación efectiva para sus esfuerzos; y carecían de un presupuesto que les permitiera movilizarse o reunirse (ver Congresos Guaymíes 1980: 12). Algunos comisionados participaron en una o dos reuniones con CODEMIN y con el IRHE, y algunos de ellos visitaron a los residentes de Valle Riscó.¹

A medida que se acercaba la fecha del Congreso de Soloy, algunos de los comisionados discutieron los asuntos, preocupados por la posibilidad de presentarse con las manos vacías. Uno de

¹ El personal de CODEMIN se quejó varias veces de que los comisionados no hicieron ningún intento de reunirse con ellos. Sin embargo, a pesar de su entusiasmo en Canquintú y sus promesas de ayuda, ni CODEMIN ni el IRHE ofrecieron invitaciones o recursos.

ellos, Miguel Cruz, hizo más que expresar su preocupación: escribió un análisis de los proyectos.² En el escrito, Cruz aprovechó el trabajo de campo que hizo a lo largo de la ruta de penetración en Tolé: sus conversaciones con personas afectadas por la carretera, sus conversaciones con los Mama Chi de Cangrejo y sus observaciones de primera mano; también había trabajado diligentemente en el “documento guaymí”, cuya presentación en Canquintú había sido obstaculizada por CODEMIN. Cruz asumió el trabajo anterior del documento guaymí, a pesar de que este no se había considerado formalmente por el Congreso de Canquintú. Se propuso la tarea de proporcionar un análisis actualizado, concentrándose en los eventos ocurridos en el medio año entre los dos congresos. Además de su propio trabajo, tuvo acceso a las continuas investigaciones y análisis de CEASPA y otros.

Obviamente, Cruz estaba motivado por algo más que la preocupación por su imagen si él y los demás comisionados llegaban a Soloy sin haber hecho nada; estaba decidido a darle a la gente la oportunidad de llevar a cabo una discusión exhaustiva de los proyectos. Sabía por experiencia, que quien llega a una reunión con algo por escrito tiene mucho que decir en la agenda de la reunión; otros terminan reaccionando al documento, incluso si deciden rechazarlo. Si no hubiera ningún documento guaymí disponible, el campo estaría abierto para los miembros de la comisión (incluido Manteca), que querían pasar esta discusión a CODEMIN y al IRHE.

Cruz terminó su documento en la víspera de la apertura del Congreso. Vaciló si ir a la carrera a David para hacer algunas fotocopias; pero el recuerdo de los problemas en Canquintú, tratando de controlar la distribución de copias del documento guaymí hasta que el Congreso diera su opinión, lo hizo tomar la decisión de ir a Soloy con una sola copia. Nadie podría entrometerse para preparar otro sabotaje.

Manteca y Santos asumieron la responsabilidad de la mayoría de los arreglos para el Congreso; el alcalde guaymí del distrito de San Félix, colaborando con ellos, manejó las finanzas.³ Se suponía que debían obtener el presupuesto prometido por el gobierno, asegurar los autobuses de la Guardia Nacional para transportar personas y organizar la comida. Los tres organizadores hicieron grandes

² El guaymí Miguel Cruz, un estudiante de la Universidad de Panamá cercano a Canquintú, trabajaba en ese momento como asistente de campo contratado por CEASPA, mientras reunía datos para su tesis de grado en agronomía; hicimos trabajo de campo juntos alrededor de Tebujo en Tolé. Se recordará que Cruz trabajó estrechamente con Ricardo Smith; Cruz fue secretario del Congreso de Canquintú, Smith su presidente. Smith fue comisionado para las negociaciones con el gobierno sobre la comarca; fue nombrado por el cacique José Mónico Cruz de la provincia de Bocas del Toro.

³ Ver el Capítulo 8, nota 10, para una discusión sobre Manteca y Santos. Supuestamente los organizadores estarían actuando en nombre del cacique Lorenzo Rodríguez de la provincia de Chiriquí, anfitrión nominal del Congreso. Pero este grupo tenía poco valor para el cacique Lorenzo (y viceversa), y abundaban los rumores en Chiriquí de que el Congreso trataría de derrocar al cacique. Lorenzo y sus colaboradores no tomaron parte en la organización y no asistieron al Congreso mismo; tampoco participaron en el Congreso de Canquintú. Durante algún tiempo, el cacique de Chiriquí había desempeñado un papel poco activo en los asuntos de los guaymíes, y para principios de 1980 el descontento con él era bastante generalizado; pero no había mecanismos para nombrar o para destituir a los caciques. Él siempre argumentaba su enfermedad; le habían removido algunas cataratas (con la ayuda de CODEMIN), pero se las arreglaba para movilizarse cuando realmente lo quería.

promesas, y claramente tenían la intención de continuar a cargo durante el Congreso mismo. Pero se encontraron con una serie de problemas y llegaron al Congreso sin el amplio apoyo que esperaban.⁴

Durante el Congreso de Canquintú, algunos líderes guaymíes aprendieron una lección importante: la necesidad de mantener algunos debates fuera del propio Congreso. Antes de que se abriera el Congreso de Soloy, dos reuniones preparatorias influyeron fuertemente sobre el resultado. Una de ellas se dedicó para decidir quién dirigiría el Congreso. Manteca y sus allegados, más favorablemente dispuestos hacia CODEMIN, instaron a celebrar nuevas elecciones de oficiales; Smith y su grupo argumentaron que el presente Congreso era una continuación de Canquintú, y que los oficiales elegidos allí deberían continuar.⁵ Finalmente decidieron presentar la pregunta en la sesión de apertura del Congreso. Pero las demoras en el transporte significaron que Santos, el aliado de Manteca y su contingente de Chiriquí no llegaron a la sesión de apertura; la mayoría de los presentes eran de Bocas del Toro. Aunque Manteca hizo lo posible para posponer la elección de oficiales, ya era demasiado tarde; el Congreso confirmó que Soloy era una continuación de Canquintú.

En otra reunión antes de que se abriera el Congreso, Cruz informó a los otros comisionados del informe que él había escrito. Las reacciones fueron mixtas: algunos, como Manteca y el alcalde de San Félix, se opusieron a la presentación de un informe que ninguno de ellos había visto; otros estaban complacidos de que hubiera algo disponible para que el Congreso discutiera. Manteca argumentó que cada comisionado debería presentar un breve informe oral, explicando al Congreso que los problemas eran muy complejos y que habían tenido poco tiempo para hacer su trabajo. Después de algunas discusiones, Cruz le presentó al grupo dos alternativas: o aceptar su informe como propio, o verlo presentar ante el Congreso el informe que él solo había preparado y preguntar si el Congreso deseaba considerarlo. Todos sabían que la segunda alternativa los dejaría muy mal; las diversas excusas para justificar la falta de funcionamiento de la comisión parecían endebles frente a las cincuenta páginas mecanografiadas por Cruz. Los otros comisionados, incluidos Manteca y el alcalde, aceptaron el informe de Cruz como el trabajo de la comisión de Canquintú.⁶

Manteca y sus colaboradores, con el plan de controlar el Congreso, invitaron a CODEMIN y al IRHE a dirigir las discusiones de sus respectivos proyectos. Sin embargo, ellos se encontraban en una posición potencialmente embarazosa, primero por perder la oportunidad de dirigir el Congreso y después por acordar el apoyo de la comisión para el informe Cruz. No podían cuestionar de manera creíble el informe de la comisión de Canquintú porque, como comisionados, supuestamente eran coautores. Sin embargo, querían preservar su credibilidad con las agencias gubernamentales, a quienes

⁴ El transporte era un problema importante. Hubo una considerable confusión acerca de las horas y los lugares donde la gente debía encontrarse para ser transportados a Soloy; y llegaron menos autobuses y camiones de los necesarios. El Ministerio de Obras Públicas hizo poco trabajo en el camino a Soloy, y los autobuses no podían llegar más allá de un lugar que quedaba a unas dos horas de camino. Un camión de basura llevó a varias personas el resto del camino, pero muchos caminaron. En la noche de apertura todavía estaba llegando gente; algunos no pudieron llegar sino hasta al día siguiente.

⁵ Los guaymíes no tenían reglas establecidas para los congresos, ya que no eran reuniones tradicionales para ellos.

⁶ Más de la mitad de los miembros de la comisión sabían de antemano que estarían de acuerdo con el trabajo que preparó Cruz.

habían prometido entregar el Congreso. Después de su éxito al detener una discusión completa de los proyectos en Canquintú, aparentemente habían llegado a la conclusión de que podían manipular fácilmente a sus compañeros guaymíes, a quienes menospreciaban como montaraces. Pero otros guaymíes también aprendieron las lecciones de la experiencia de Canquintú y vinieron a Soloy mucho mejor preparados.

Después de varios preámbulos, alrededor del mediodía del 17 de abril, el Congreso comenzó su consideración de los proyectos. Cruz, como delegado de la comisión de Canquintú, leyó la extensa parte de su documento sobre Cerro Colorado, deteniéndose frecuentemente para traducirlo al ngawbere y al sabanero. Las actas del Congreso señalaron que el estudio era “un poco extenso” cubriendo “el impacto de este proyecto en el pueblo y la región guaymí” y concluyó

con evidencia concreta de que este proyecto prácticamente no favorece en nada al pueblo ngawbe. Por el contrario, en la fase de desarrollo primario del proyecto, se han cometido graves injusticias contra las comunidades afectadas; Cerro Colorado no garantiza ningún beneficio real para la población indígena. (Congresos Guaymíes 1980: 4-5)

Después de la lectura, los delegados iniciaron una larga y por momentos acalorada discusión sobre el proyecto minero. La mayoría de los oradores denunciaron el proyecto y agregaron sus propias quejas a las mencionadas en el estudio. Las críticas típicas de los proyectos incluían:

Entre la gente, hay inquietud y miedo con respecto a Cerro Colorado. CODEMIN sigue una política de confusión; sus publicaciones sólo hablan de las cosas buenas. Pero en las comunidades afectadas, las personas piden que se suspenda el proyecto y que reciban una mayor consideración. Somos ignorados; pasan por encima de nosotros; estamos peor que animales. (Estudiante universitario de Veraguas, líder del Frente de Liberación Guaymí)

En los Estados Unidos, tienen que hablar con los caciques antes de construir un proyecto minero en una comarca; ¿No debería ser lo mismo aquí? En la Constitución, dice que deben proporcionarnos escuelas y otros beneficios; es una mentira sostener [con CODEMIN] que estas cosas vienen de Cerro Colorado. (Estudiante de Soloy)

Este proyecto nos trae discordia, ya está sucediendo, nos divide. El problema es cuidar a nuestra familia mañana y para el futuro. Este proyecto traerá la desaparición de nuestra cultura, nuestra forma de vida, nuestra raza. Debemos decir no al proyecto. (Líder de Valle Riscó)

CODEMIN promete beneficios; hasta que no ofrezcan detalles, debemos decirles que no. Soy el representante electo de Cerro Iglesias. Cuando exploten la mina, no nos tomarán en cuenta. Ninguno de los trabajos de la empresa minera ha sido consultado con la gente, ni siquiera con los representantes electos. Si el camino pasa por un cementerio, debemos exigir que primero retiren los huesos de nuestros abuelos. (Representante electo de Cerro Iglesias, distrito de Remedios)

La conclusión que debemos extraer es decirle al gobierno que debe detener los proyectos. Un jefe de CODEMIN habló conmigo sobre 100 becas para los guaymíes. Pero como nuestro estudio indicó, hay muchas promesas. No somos niños pequeños, incapaces de tomar decisiones. No estamos aquí para crear divisiones; los proyectos crean las divisiones. Nuestra política debe ser: primero la comarca, y suspender los proyectos hasta que tengamos la comarca.⁷ (Líder de Tolé)

Algunos sugirieron que el proyecto era bueno y las objeciones se basaban en la manipulación externa; un orador culpó a los sacerdotes católicos por la oposición guaymí a Cerro Colorado.⁸ Pero la mayoría de los participantes descartaron estas objeciones por infundadas y vieron en ellas una revelación de las lealtades de los que objetaban:

un puñado de individuos de orientación conocida quería desacreditar el Estudio de la Comisión con el argumento de que el Estudio no era el trabajo de la Comisión, sino más bien de personas ajenas ... quienes buscaban socavar el movimiento indígena. La verdad es que [estas objeciones] contribuyeron a la identificación de los elementos indígenas que son defensores incondicionales del proyecto Cerro Colorado. (Acta de Soloy, Congresos Guaymíes 1980: 4-5)

Los participantes abuchearon a varios oradores que trataron de defender el proyecto y atacar el Estudio. Tarde en la noche, cuando terminó la discusión, por un claro consenso, el Congreso se opuso a la explotación del proyecto minero si no había aprobación legal previa de la comarca guaymí; este consenso formó la base para la resolución de Soloy sobre Cerro Colorado.

Durante la larga consideración de Cerro Colorado, aunque las personas entraron y salieron del área de reunión, la mayoría de los miles de delegados se sentaron y escucharon. Algunos tomaron notas; otros grabaron toda la lectura y planeaban reproducir la grabación en sus comunidades cuando regresaran a ellas.

El 18 de abril, el Congreso repitió el proceso del día 17, esta vez prestando atención al proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola. Una vez más, Cruz leyó la parte apropiada del Estudio con traducciones de lo expuesto. Una delegación bien preparada de Valle Riscó tomó la delantera en el debate posterior, como diferentes voceros abordaron diversas preocupaciones; delegados de otras partes del área guaymí agregaron sus palabras de apoyo.

⁷ Estas muestras, traducidas de mis notas de campo, son expresiones textuales de las personas citadas, o paráfrasis cercanas que intentan capturar tanto el meollo como el tenor de los hablantes.

⁸ Cuatro o cinco guaymíes, principalmente los que habían organizado el Congreso, intentaron influir en el Congreso para que se rechazara el estudio. Fuera del lugar de reunión, escuché mientras un trío, dirigido por Santos, abiertamente insistía en que los sacerdotes estaban interfiriendo; ellos criticaban la conexión de Smith con un grupo patrocinado por la Iglesia en la ciudad de Panamá y de manera amplia dejaban en claro que consideraban a la mayoría de los guaymíes demasiado estúpidos como para entender los problemas reales del proyecto. Dos de ellos querían que los sacerdotes fueran retirados del Congreso porque eran forasteros; pero el tercero notó que ellos mismos habían dispuesto que un médico de la clínica latina abriera el Congreso, que habían invitado a otros latinos del gobierno y que no podían comenzar a exigir que se les obligara a irse a todos los forasteros.

Desde que el IRHE comenzó su estudio del proyecto hidroeléctrico, no ha prestado atención a las comunidades que se inundarán. No creemos en las promesas de becas y empleos del IRHE; desde hace años los indígenas han estado exigiendo la comarca, y nada ha sucedido. Ahora vamos a perder nuestros únicos recursos. (Líder femenina de Valle Riscó)

Incluso si nos ofrecen un caballo hecho de oro, no tenemos que aceptar; tenemos comida todos los días por nuestra propia labor. La gente rechaza unánimemente el proyecto hidroeléctrico. El gobierno dice que las personas deben ser escuchadas; y la gente dice que este proyecto es malo para ellos. Esta no es la opinión de un líder, sino de la gente. Fui a Bayano para obtener información. Los funcionarios del gobierno dijeron que las personas allí viven bien, que fueron bien indemnizadas. Dije que no lo creería a menos que lo viera por mí mismo. Le pregunté a la gente; dijeron que no, que eso era una mentira, que el gobierno no les pagó correctamente, sino que simplemente los arruinó. Cuando llegué a la ciudad de Panamá, me llevaron a las oficinas del jefe del IRHE; trató de hacerme aceptar sus puntos de vista. Le dije que no estaba allí para negociar, sino para ser un mensajero para los demás; él se salió. Si bien el gobierno dice que es importante hablar con las masas, trata de utilizar a los líderes como instrumentos de la misma manera que antes nos usaron para transportar oro. Les pido su ayuda - este Congreso habla con autoridad. Podemos decir que no al proyecto. (Líder masculino de Valle Riscó)

Después de que nombramos a nuestros comisionados en Canquintú y algunos de ellos fueron a Valle Risco, el IRHE afirmó que llevaría a cabo otra investigación, sondeando a los comisionados sobre su posición sobre Teribe-Changuinola. Luego, el IRHE publicó un volante que decía que nosotros, los de Riscó, estábamos al tanto del proyecto y de acuerdo con el IRHE, al igual que los comisionados y el cacique. El IRHE dijo que el área era una jungla deshabitada.

Tenemos que expresar que el indio vive de la luz del sol y de la luna, no de la luz producida por los humanos, una luz que destruiría nuestra cultura. Somos pueblos indígenas; no queremos la situación de Coclé, donde ya no hay pueblos indígenas. Somos de aquí.⁹ (Líder masculino de Valle Riscó)

[El proyecto IRHE] ya está teniendo un impacto. Las personas que viven en el área han enviado una delegación y resoluciones al Congreso, solicitando que el Congreso no acepte este proyecto; los delegados tenemos que hacer algo por ellos. Si ellos mismos están haciendo lo que pueden, debemos apoyarlos; sería diferente si ellos mismos no hicieran nada. Tengan cuidado; intentan mover estos proyectos donde encuentren un lugar plano. Si prometen una pequeña escuela, lo hacen a cambio del proyecto. Dicen que sin el

⁹ La frase “luz hecha por humanos” se refiere a la promesa de electricidad que hizo el IRHE a los guaymíes. La provincia de Coclé, como todo Panamá, fue originalmente territorio indígena; quizás el hablante eligió esa provincia debido a la extensa obra arqueológica que documenta las ricas culturas indígenas de esa parte de Panamá (Véase Lothrop 1937, 1942).

proyecto no obtendremos nada; pero si luchamos, podemos obtenerlo todo. (Estudiante masculino de Chiriquí)

El gobierno está jugando con nuestra raza. Celebramos un Congreso general, organizamos un Congreso regional, organizamos un Congreso local; el gobierno dice “sí, vamos a darte tu comarca”, y nos vamos a casa contentos, felices. Y nada. El indio no tiene derecho a la tierra, a una casa y se quedará sin mujeres. (Líder local masculino de Veraguas)

Mi preocupación es que las masas dicen que no a los proyectos, mientras que un puñado [de líderes] dice que sí. Debemos prestar atención a las masas. Fui a EE. UU. Y vi un proyecto [minero] en Pensilvania. En ese lugar, no hay hierba; casi nada crece. Pero en Valle Riscó y en Chiriquí vivimos por medio de los recursos naturales y no por otras cosas. Vivimos de lo que nuestros bisabuelos nos dejaron; vivimos de nuestros cultivos. Ellos deben ser defendidos. (Representante electo del corregimiento de Piedra Roja, Bocas del Toro)

Debemos unirnos a las comunidades afectadas. Los proyectos no son para nuestro beneficio; los únicos que se beneficiarán serán aquellos que ya tengan la ventaja. Si no nos mantenemos firmemente unidos, nuestro único beneficio será pagar las facturas de electricidad de los demás. (Estudiante de Veraguas)

Frente a 4,500 personas en Canquintú, el general Torrijos claramente afirmó que nos daría la comarca. Nada. Tenemos 45,000 personas que aceptan la comarca y la carta orgánica; pero aún no las tenemos. Quieren abrir un camino para traer ganado a Bocas del Toro; Urracá luchó contra estas invasiones. En diferentes países de América Latina matan a miles de indios; las personas mueren de malaria y otras enfermedades. Lo mismo nos pasará a nosotros. Pero nuestros problemas son culpa nuestra: nos emborrachamos. Ahora nuestros jóvenes están obteniendo una buena base y deben unirse. Pero no; se ponen celosos porque uno tiene barba u otro una camisa bonita, y surgen divisiones. Nuestro mayor problema son nuestras divisiones; el gobierno no tiene la culpa, nosotros sí.

Fui a ver al nuevo ministro [de Gobierno y Justicia]; durante cuatro meses ha estado demasiado ocupado para verme, tiene que leer su periódico. Pero cuando llega el momento de politiquear, el indio les parece muy bonito; luego, nada. Dicen: necesitamos más investigación: investigan al caballo, investigan al gato, pero no pasa nada. Creen que somos bestias, que no sabemos nada. Le dije al ministro: no soy comediante, soy como Urracá. El presidente Royo me prometió la comarca. ¿Quién está a cargo? ¿Royo? ¿El general Torrijos? ¿el ministro? Mañana tienen que respondernos; no pueden darnos caramelos. Para nosotros: primero la comarca; luego, si la gente quiere, los proyectos. No estamos en contra de nadie; sólo queremos nuestros derechos (Cacique José Mónico Cruz de la provincia de Bocas del Toro)

Narraron numerosos encuentros desagradables e intentos de reunirse con personal tanto del IRHE como de la Guardia Nacional; relataron sus percepciones de los intentos de manipularlos y su fuerte

rechazo a los proyectos hidroeléctricos. La gente de Valle Riscó presentó un caso mucho más convincente que los de la zona de Cerro Colorado. Tuvieron algún contacto con los pueblos indígenas afectados por el proyecto hidroeléctrico Bayano, el cual ya tenía varios años de construido; desafiaron al IRHE y al gobierno a probar la credibilidad de su promesa de encargarse de todo, al pedirles que primero resolvieran los problemas creados en el área del Bayano.¹⁰ Prácticamente todos los oradores concluyeron de la misma manera: primero el gobierno debería otorgar la comarca, y luego se podría abordar el asunto de los proyectos; nadie habló a favor de la visión del gobierno. Esta discusión, terminada a principios de la tarde, dio como resultado el mismo consenso que el proyecto minero: el pueblo guaymí se opondría al desarrollo de los proyectos hasta que el gobierno aprobara las leyes que establecieran la comarca guaymí (ver Acta de Soloy, Congresos Guaymíes 1980:46).

Luego, el Congreso nombró varias comisiones para propuestas de resolución, principalmente sobre los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola; Marcelo Bruno de CODEMIN se unió a la comisión sobre Cerro Colorado.¹¹ Como podía leer y escribir mejor que nadie en la comisión fue nombrado secretario. Aparentemente con la esperanza de que su educación le diera cierta ventaja, propuso que la comisión comenzara su trabajo haciendo que cada participante trabajara solo y redactara un borrador de la resolución; la mayoría de los miembros apenas podía leer o escribir. Cuando volvieron a reunirse un rato después, Bruno leyó su versión, la que reconocía las serias objeciones del Congreso al proyecto minero, y luego instaba a que se estudiara más el proyecto y a más conversaciones con CODEMIN. A su vez, algunos guaymíes muy tradicionales, para quienes todo el proceso debió haber sido completamente extraño, extrajeron pequeños trozos de papel y leyeron sus borradores propuestos: “No a Cerro Colorado”. “El pueblo guaymí rechaza Cerro Colorado” o “Comarca Primero. Punto”. Bruno sonrió reconociendo su derrota, y la comisión redactó su resolución condenando Cerro Colorado.

En la sesión de la mañana del 19 de abril, las comisiones informaron sobre los borradores de las resoluciones; el proceso fue interrumpido por la llegada de la delegación del gobierno y tuvo que ser pospuesto para más adelante en la tarde. Marcelo Bruno presentó la resolución sobre Cerro Colorado; después de algunos cambios menores, el Congreso la aprobó por unanimidad.¹² Las “Consideraciones” incluyeron una referencia explícita al “Estudio presentado por la Comisión” creado en Canquintú, para otorgarle un estatus oficial (Congresos Guaymíes 1980:50). Este estudio se refería al documento anterior guaymí como “una parte esencial del presente estudio” (Congresos Guaymíes 1980:13); de

¹⁰ Véase Wali 1983, 1984 sobre el Bayano y sus efectos.

¹¹ Moisés González, un sacerdote de Tolé, se sentó cerca del círculo de sillas del comité de resolución junto con varios guaymíes. Bruno objetó la presencia de un extranjero y trató de obligarlo a irse. Sin embargo, los otros miembros de la comisión observaron que, dado que el Congreso había permitido que los no-guaymíes estuvieran presentes durante todo el evento, incluidos los empleadores de Bruno de CODEMIN, no tenían ninguna objeción a que Moisés escuchara su conversación. El 19 de diciembre de 1980, Moisés González se ahogó cuando intentaba cruzar el río Tabasará, en lo alto de las montañas de Tolé. La participación guaymí en su funeral demostró cómo este no-guaymí se había ganado su respeto.

¹² Para el texto completo de las resoluciones Cerro Colorado y Teribe-Changuinola, véase Gjording 1981a: 49-50.

esta manera, el Congreso de Soloy hizo oficial el documento que CODEMIN había logrado excluir del Congreso de Canquintú -de manera un tanto indirecta, pero efectiva.

Mientras que las “Consideraciones” de las resoluciones de Canquintú tendían a quejarse por falta de información específica, las de Soloy expresaban claramente las percepciones negativas del Congreso sobre Cerro Colorado, señalando las graves amenazas a sus tierras, el daño ya hecho, la ausencia de preocupación por la incurrida “destrucción física, moral y espiritual”, las promesas en lugar de respuestas aceptables, los únicos informes ocasionales y parciales, y, en todos los aspectos del proyecto, la ausencia total de consulta con los guaymíes. El Congreso resolvió:

DEMANDAR LA SUSPENSIÓN DEL PROYECTO CERRO COLORADO HASTA QUE SE DEFINA LA COMARCA GUAYMÍ [e instar al presidente Royo a que dé] una pronta respuesta a la DELIMITACIÓN DE LA COMARCA GUAYMÍ Y DESPUÉS DE ESO NEGOCIAR SOBRE EL PROYECTO CERRO COLORADO. (Congresos Guaymíes 1980: 50; las mayúsculas aparecen en el original)

El Congreso también rechazó unánimemente los proyectos hidroeléctricos Teribe-Changuinola, vinculando nuevamente la definición previa de la comarca a cualquier discusión adicional de los proyectos:

El pueblo guaymí, reunido en el Congreso General Extraordinario celebrado en Soloy, mantiene sus criterios bien definidos: MIENTRAS NO HAYA COMARCA, NOSOTROS NO PERMITIREMOS NINGÚN PROYECTO EN LA ZONA INDÍGENA [las mayúsculas aparecen en el original].

Esta resolución específicamente establecía el escepticismo guaymí en el manejo del proyecto Bayano por parte del gobierno:

El pueblo Guaymí no está en capacidad de aceptar la ejecución del Proyecto Teribe-Changuinola, porque ignoramos los beneficios a base de promesas, porque tenemos suficiente experiencia por ejemplo el caso de los compañeros indígenas del Bayano a los cuales se las prometió múltiples promesas, y no han sido cumplidas...¹³ (Congresos Guaymíes 1980:51)

A CODEMIN le fue muy mal en Soloy; después de proporcionar el sistema de sonido portátil para el Congreso, el personal de CODEMIN nunca lo usó. Rodrigo González, presidente de CODEMIN y de la compañía operadora conjunta, llegó aproximadamente cuando se abrió el Congreso; pidió reunirse solamente con los caciques. Durante un receso, un grupo militante de delegados se reunió en privado con él. A pesar de la insistencia de Manteca y sus asociados, los delegados se mantuvieron

¹³ Los representantes guaymíes entregaron las resoluciones del Congreso de Soloy a los periódicos, pero ninguno consideró oportuno publicarlas. En Panamá estaba muy difundida la creencia de que Rodrigo González, presidente de CODEMIN y de la compañía operadora conjunta, era el principal accionista de tres de los cuatro periódicos en circulación; no pude verificar este rumor.

firmer: González podía reunirse con una adecuada delegación de representantes guaymíes después del Congreso, con amplia preparación; pero no habría reunión privada con los caciques. Como todos los demás, también podría sentarse en el Congreso como observador; pero él solo podía tener la palabra como parte de la delegación gubernamental el último día. Ni él ni nadie más en representación de CODEMIN podría participar en la discusión del proyecto minero; el Congreso fue guaymí, y lo seguiría siendo. González, enojado por tener que esperar para reunirse con la delegación, abandonó el Congreso y regresó a la ciudad de Panamá. A los representantes del IRHE no les fue mejor; ellos también fueron excluidos de dirigirse al Congreso.¹⁴

Mientras el Congreso consideraba las resoluciones, la delegación gubernamental llegó para escuchar los resultados del Congreso y preparar la respuesta oficial. Como a toda reunión guaymí importante, el presidente de Panamá fue invitado a dirigir la delegación del gobierno; durante el Congreso, muchas personas habían expresado el sentimiento de que el propio presidente Royo tenía que presentarse o ya no creerían que hablara en serio sobre sus garantías de que el gobierno estaba negociando de buena fe con los guaymíes con respecto a la comarca. Ricardo Rodríguez, el nuevo ministro de Gobierno y Justicia, encabezó la delegación del gobierno; el presidente Royo envió sus disculpas. El ministro Rodríguez, ya informado por algunos de los miembros del gobierno que observaban el Congreso, sabía que las resoluciones vincularían la negociación previa de la comarca con cualquier cooperación guaymí en los proyectos.¹⁵

La respuesta de Rodríguez al Congreso comenzó con la única declaración inevitablemente predecible utilizada para tales ocasiones: el gobierno actual, les aseguró, continuando con la revolución de Torrijos, se había preocupado más que ningún gobierno en la historia de la república por los pueblos indígenas de Panamá. “Nosotros los del Gobierno Nacional vamos a darles la Comarca” (Congresos Guaymíes 1980:47). Pero, continuó, como siempre lo hacían los portavoces del gobierno, la gente tenía que ser paciente, las cuestiones legales involucradas eran complejas, y el gobierno necesitaba estudiar todo cuidadosamente. Dijo que tenía una comisión comprometida en ese estudio y que estaba esperando su informe.

¹⁴ Es difícil adivinar el resultado de este debate si Manteca y sus amigos hubieran logrado llevar la pregunta al pleno del Congreso. La reunión de delegados estaba en contra de las agencias gubernamentales; pero, en general, los guaymíes tendían a alojar a las personas que habían recorrido cierta distancia para reunirse con ellos. Cuando Smith informó a todo el Congreso de la reunión, nadie planteó ninguna objeción a la decisión. No obstante, Smith y sus asociados probablemente hicieron bien en mantener esta decisión fuera del pleno del Congreso. Manteca y sus colaboradores también tuvieron un pobre desempeño en Soloy. Varios de nosotros los escuchamos, en diferentes momentos, comentando con desdén la “ignorancia” y la “estupidez” de las personas que asistieron al Congreso, personas que se permitieron creer que a todos realmente les importaba lo que pensarán sobre los megaproyectos programados para la zona guaymí. La venta de cerveza en el último día del Congreso por lo general considerada como una violación de las normas de conducta no escritas para este tipo de reunión, fue ampliamente atribuida a ellos y afectó aún más su imagen como potenciales líderes guaymíes. El tesorero, que era alcalde del distrito de San Félix, no podía dar cuentas de una gran parte del dinero recaudado para el Congreso; su informe financiero al final omitió, como la gente le recordó, una serie de contribuciones hechas por las comunidades locales. Esto llevó a meses de controversia y debilitó sus posibilidades como líder guaymí emergente.

¹⁵ El Ministerio de Gobierno y Justicia de Panamá es en cierto modo parecido a una combinación de los Departamentos de Justicia e Interior de los Estados Unidos, o un ministerio parlamentario para asuntos internos.

Como una señal de la continua preocupación del gobierno por los guaymíes, Rodríguez les presentó algunos obsequios: dos o tres carretillas, algunos sacos de fertilizante, algunas palas y azadas y otras cosas más. Les dijo que el gobierno estaba considerando la posibilidad de instalar radios de dos vías en diferentes caseríos guaymíes, conscientes de que las comunicaciones eran difíciles en el área guaymí. Con estos radios, pensaba, los guaymíes tendrían acceso rápido a la atención de la salud llamando a la Guardia Nacional para enviar un helicóptero para que transportara a personas en estado crítico a los centros de salud.¹⁶ La respuesta de los delegados incluso a las garantías sobre la comarca no fue tan entusiasta como lo fue su respuesta a las mismas garantías de Adolfo Ahumada, el predecesor de Rodríguez, cuando asistió al cierre del Congreso de Canquintú.

Poco después en su discurso improvisado, Rodríguez comenzó a criticar al Congreso. Lo acusó de “chantaje” y de marchar bajo una “bandera política” desacertada (es decir, jugar a la política) al vincular la comarca con los megaproyectos. Atribuyó estas acciones a que los delegados se confundieran con “personas con viejas estructuras mentales” y personas que “creen que saben todo mientras que de hecho no saben nada”. Lamentó que el Congreso hubiera sido llevado por el camino fácil, en su opinión, por agitadores externos no-guaymíes que buscaban su propio interés a expensas de lo que era claramente ventajoso para los guaymíes en su estrecha relación con el gobierno. Los guaymíes deberían apoyar Cerro Colorado porque resolvería todos sus problemas (citas y resumen del Acta de Soloy, Congresos Guaymíes 1980:47-48). Ninguno de los presentes lo malinterpretó; a pesar de que no especificó a quién se refería, la gente asumió que hablaba de los obispos y sacerdotes católicos.

Para sorpresa del ministro Rodríguez, después de su discurso, los funcionarios del Congreso invitaron a varios guaymíes a expresar sus reacciones. Como se resume sucintamente en el acta del Congreso:

La gente del Congreso respondió, refutando todas las acusaciones hechas por el Ministro, con sólidos argumentos que dejaban en claro que el pueblo guaymí no está siendo manipulado; que la posición guaymí con respecto a Cerro Colorado y los proyectos hidroeléctricos se basa en problemas y hechos concretos y no en una simple pancarta política, y mucho menos en un chantaje; que el pueblo guaymí quiere progreso y desarrollo pero no en la forma que el Estado y el Gobierno [sic] quiere imponer, a través de grandes proyectos que no garantizan ningún beneficio real y que sólo proceden en detrimento del pueblo guaymí; y que el Gobierno Nacional está acostumbrado a defraudar a los pueblos indígenas, jugando con ellos a través de promesas. (Congresos Guaymíes 1980: 48)

Un elocuente delegado de Veraguas, en su desafío a los comentarios del ministro, explicitó lo que el ministro había dejado implícito: que se estaba refiriendo a los esfuerzos de los agentes de la Iglesia católica, que se cree que manipulan a los guaymíes para oponerse a los proyectos. El delegado agradeció al obispo Núñez, sentado cerca de Rodríguez en la plataforma, por su carta pastoral; pero él no había leído la carta pastoral de Núñez, y, observó, durante la discusión de Cerro Colorado, que

¹⁶ El ministro Rodríguez no ofreció pistas acerca de si alguien respondería a las solicitudes de ayuda de los guaymíes, ni sugirió cómo el puñado de obsequios del gobierno se distribuirían entre más de 4,000 delegados al Congreso.

nadie la había mencionado. Indicó que era de una zona de Veraguas que nunca fue visitada por sacerdotes, y que no conocía a sacerdotes u obispos. Aunque varios sacerdotes asistían al Congreso, él no los había conocido. Los sacerdotes no habían pedido dirigirse al Congreso, y, por lo que él sabía, a diferencia de los observadores del gobierno, los sacerdotes no habían intentado influir en el Congreso. Según sus amigos, los sacerdotes estaban allí solo para mostrar su apoyo al pueblo guaymí. Este delegado podría asegurar al ministro que su propia evaluación negativa del proyecto Cerro Colorado no tenía nada que ver con la Iglesia católica. Si el ministro no se refería a la Iglesia cuando se refería a intrusos que manipulaban a los guaymíes para que politizaran el proyecto minero, continuó, entonces tal vez tenía en mente a los partidos políticos de oposición. Pero ningún representante de los partidos de la oposición asistió al Congreso, y ningún delegado habló sobre ninguno de los partidos. Entonces, le preguntó al ministro, si estamos siendo manipulados, ¿quién lo está haciendo? Los únicos extraños que no pertenecían a la Iglesia eran representantes de diferentes agencias gubernamentales, incluidos CODEMIN y el IRHE.

Al llegar a su evaluación de los proyectos, continuó, había escuchado un documento escrito por una comisión guaymí, y luego había escuchado a tantos delegados de Chiriquí y Bocas del Toro hablar de sus experiencias con los proyectos mineros e hidroeléctricos, del daño a sus regiones, de sus numerosas reuniones con los promotores del proyecto, de las muchas promesas que escucharon, del incumplimiento por parte de los responsables de cualquiera de las promesas y de su descontento total con los proyectos. Sobre esa base, se unió a los otros delegados al aprobar las resoluciones a las que el ministro se oponía. Sospechaba que al ministro le costaba creer que el pueblo guaymí, basado en su propia experiencia e inteligencia, pudiera ver claramente lo que estaba pasando con estos proyectos.

Algunos otros subrayaron el enfoque adoptado en las observaciones de este delegado al ministro, insistiendo siempre en que el pueblo guaymí tomó sus propias decisiones y que no era víctima de las manipulaciones de agentes externos. También cuestionaron las garantías del ministro sobre el trabajo del gobierno en la comarca y la preocupación del gobierno por el bienestar de los guaymíes. Observaron que cada vez que las conversaciones con el gobierno parecían progresar, el gobierno requería más “estudio”. Pero nadie nunca escuchó más acerca de estos estudios; y cada cambio de ministro produjo el mismo mensaje. ¿Qué pasó con todos estos estudios? Insinuaron que los regalos, demasiado poca cosa para hacer algo que valiera la pena en el área guaymí, eran como tratar de distraer a los niños hambrientos con unos caramelos; exigieron algo más sustantivo.

Algunos señalaron que el ministro Rodríguez aún no se había reunido con los representantes guaymíes con respecto a la comarca; él siempre parecía tener algo más que hacer. Una persona contó la experiencia del cacique Mónico de ir a la oficina de Rodríguez, esperando una cita, y que le dijeron que el ministro estaba demasiado ocupado para verlo; luego vio al ministro sentado en su escritorio leyendo un periódico. Mónico se fue a su casa con la impresión de que, para el ministro, leer el periódico tenía prioridad sobre una reunión con los guaymíes y un acuerdo sobre la pregunta largamente esperada de la comarca.

Rodríguez pidió hablar de nuevo. Se apresuró a disculparse con el obispo Núñez, asegurándole que en ningún momento había querido suscitar dudas sobre el noble trabajo de la Iglesia católica. Él negó enérgicamente que tuviera en mente la Iglesia cuando habló de manipulación. También expresó su consternación de que cualquiera pudiera haber pensado que tenía otra cosa que no fuera el más alto respeto por la inteligencia del pueblo guaymí; no sabía qué podría haber llevado a alguien a interpretar sus comentarios de esa manera.

Una vez más, les aseguró que el gobierno estaba trabajando de buena fe para resolver las complejas cuestiones relacionadas con la comarca. Les dijo que había revisado cuidadosamente el registro de comunicaciones entre los guaymíes y su ministerio, y sabía de las diversas veces que el gobierno había dicho que necesitaba estudiar este o aquel asunto.¹⁷ Sabía que cada vez que a los guaymíes se les había pedido que aportaran más información, lo habían hecho.

Luego vino su declaración más reveladora: reconoció que, a pesar de lo que les habían dicho durante varios años, el gobierno aún no había hecho ningún estudio para encargarse de su parte del proceso de negociación. Sin embargo, prometió, dando sus propias garantías que la acción del gobierno era cierta; ahora tenía un presupuesto y personal de varios ministerios para trabajar en estas cuestiones.

También les aseguró que quería trabajar con sus representantes, como había prometido el gobierno, pero había estado muy ocupado y no había tenido tiempo. Él los vería en cualquier momento. Un par de delegados, tomándole la palabra, nombraron una fecha y hora para que la comisión guaymí de la comarca lo viera en su oficina. Rodríguez claramente no había esperado esta respuesta; tropezó, murmuró un par de frases incoherentes y luego dijo que no podía verlos en ese momento debido a otros compromisos. Bien, dijeron: ¿cuándo lo veremos? Después de un poco de ida y vuelta, lo presionaron para que sacara su calendario y concertara una cita para reanudar las conversaciones con los guaymíes sobre la comarca.

Después de que la delegación gubernamental se fue, el Congreso se volvió a reunir alrededor de las 4:00 p.m. para concluir su asunto. Como primer artículo, pidieron que el obispo Núñez se dirigiera a ellos. El obispo, informado por los sacerdotes observadores del Congreso, habló brevemente y con sencillez: estuvo contento de estar presente para el cierre de este asombroso Congreso, compartió las preocupaciones de los guaymíes y prometió el apoyo de la Iglesia en Chiriquí para la Comarca Guaymí, que reconoció como esencial para su futuro. Se refirió a su carta pastoral sobre la mina de cobre, señalando que la Iglesia no se oponía al proyecto, pero que solamente la Iglesia vio que el proyecto no parecía tener en cuenta a los guaymíes. La Iglesia, sostenía, no tenía un interés independiente en estos asuntos; más bien, la Iglesia se solidarizaba con los guaymíes en su lucha por lograr por sí mismos los derechos que les garantizaban tanto por su dignidad como personas humanas como por la constitución panameña. Los delegados le dieron una clamorosa ovación.

Consecuencias del Congreso

El Congreso General Extraordinarios Guaymí de Soloy marcó un cambio importante en el enfoque de los guaymíes. El pueblo guaymí permaneció leal a Torrijos y su gobierno durante mucho tiempo, haciendo todo lo que se le pedía para avanzar en las negociaciones para la comarca. Cuando el proyecto

¹⁷ Un comisionado guaymí para las negociaciones de la comarca me dijo durante el Congreso que el ministro había contratado a un abogado del gobierno para que revisara por él todos los documentos relacionados con las negociaciones. Sin embargo, el ministro no les daría a los comisionados guaymíes acceso a su informe. Antes del Congreso, el cacique Mónico de la provincia de Bocas del Toro, después de haber sido rechazado varias veces, finalmente logró arreglar una reunión con el ministro Rodríguez. En esa reunión, el ministro dejó en claro que su ministerio tenía asuntos mucho más importantes que tratar que la comarca guaymí; en todo caso, dijo, las propuestas de los límites guaymíes eran absurdas.

del cobre entró por primera vez en su área, incluso aquellos adversamente afectados tendieron a dar a los promotores el beneficio de cualquier duda que tuvieran con respecto a las ventajas del proyecto para los guaymíes. Pero los continuos problemas creados por el proyecto y la frustración de los guaymíes en su búsqueda de información y respuestas generaron dudas sobre los méritos del proyecto y generaron oposición. La oposición, al principio cautelosa y localizada, se hizo más abierta hasta que en Soloy miles de guaymíes se reunieron para analizar y condenar los proyectos.

Las resoluciones, que captaron bien las largas discusiones del Congreso, formularon el creciente consenso guaymí: mientras la comarca y la carta orgánica permanecieran como sueños o como promesas del gobierno, los guaymíes no podrían asumir que recibirían protección legal cuando se enfrentaran con los principales problemas y trastornos provocados por los megaproyectos. La experiencia del trabajo en los proyectos les mostró que, independientemente de lo que dijeran los promotores, de hecho, nadie consultó con los guaymíes, y evidentemente nadie tenía la intención de hacerlo.

Las reacciones del gobierno y de los promotores del proyecto a las preguntas sobre los proyectos sólo sirvieron para endurecer la oposición guaymí. Durante el receso que siguió a la partida de los representantes del gobierno, pequeños grupos de delegados hicieron sus comentarios mientras se desplazaban por la zona. Estaban orgullosos de haberse enfrentado al ministro Rodríguez y de haberle hablado claramente. Les impresionó que lo hubieran obligado a retroceder, efectivamente para recuperar virtualmente todo lo que había dicho en su discurso principal. Se rieron al recordar que había vacilado con las palabras, en efecto diciendo que cuando él había dicho antes “no”, se sorprendió de que alguien hubiera interpretado qué significaba “no”; claramente quiso decir “sí”. ¡Entendieron bien lo importante que había sido para él poder “aclarar estos malentendidos”!

Estaban indignados porque Rodríguez los había acusado de ser víctimas de las manipulaciones de los religiosos católicos. No estaban de acuerdo con que los esfuerzos de la Iglesia hubieran jugado un papel importante en su propio análisis de los proyectos. Además, pensaban que su enfoque era condescendiente; hablaba con los guaymíes como si fueran niños pequeños que podían ser “sobornados con caramelos” (como lo expresaron varios guaymíes) en lugar de adultos que eran capaces de juzgar por sí mismos lo que estaba sucediendo en su mundo.

Desde Soloy, muchos guaymíes llevaron a sus caseríos el mensaje de que no se podía confiar en el gobierno y que las promesas de una comarca eran sólo palabras. Como resultado de la declaración del ministro sobre la ausencia de estudios gubernamentales a menudo mencionados sobre la comarca, por primera vez algunos de los responsables de negociar comenzaron a cuestionar si el gobierno estaba actuando de buena fe. Previamente habían creído que todas las demoras se explicaban realmente por los reclamos del gobierno de complejidad, restricciones presupuestarias y la necesidad de más información; no olvidaron la importancia de la observación del ministro, hecha bajo la presión del momento, de que, en efecto, el gobierno no había hecho nada para avanzar en el proceso de definición de la comarca guaymí. Ni siquiera había hecho el trabajo que decía que estaba haciendo.

El Congreso extraordinario General Guaymí de Soloy parecía marcar un hito; las reuniones guaymí después del Congreso de Soloy tomaron un tono más agresivo. Muchos guaymíes ahora se daban cuenta de que no podían confiar en las promesas del gobierno, de que la gente obtendría lo que demandaban sólo si se organizaban y aplicaban presión. Los líderes guaymíes se reunieron en agosto de 1980 en Alto de Jesús, distrito de Las Palmas, provincia de Veraguas, donde adoptaron por unanimidad una carta abierta al presidente de Panamá, Dr. Aristides Royo. Protestaron por la falta de

respuesta del gobierno a los guaymíes, refiriéndose específicamente a la falta de atención a las resoluciones del Congreso de Soloy. Caracterizaron los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola como aquellos que “ignoran totalmente los derechos a la tierra de nuestro pueblo y no garantizan ningún beneficio para el pueblo guaymí”. Y en su conclusión insinuaron, por primera vez, la posibilidad de violencia (Dirigentes Guaymíes 1980:2).

Un preocupado presidente Royo ¹⁸ ordenó una reunión con los líderes guaymíes en octubre de 1980. Vino con una propuesta para la definición parcial de la comarca, concediendo a los guaymíes la parte oriental de la provincia de Bocas del Toro; sin embargo, al pedir una respuesta inmediata, trató de tomar una decisión de todo o nada. Para su sorpresa, los guaymíes respondieron que, dado que no habían recibido copias anticipadas de esta propuesta, necesitaban tiempo para revisarla cuidadosamente y consultar con la gente. Más tarde rechazaron la propuesta; vieron el movimiento del gobierno como un intento de dividir a los guaymíes para que los que tenían más en juego no pudieran contar con el apoyo del resto.

Apoyo externo para la posición guaymí

El Congreso de Soloy también marcó una conciencia creciente por parte de varios líderes guaymíes de que ellos no podrían tener éxito solos; eran muy pocos y demasiado aislados como para poder obligar al gobierno a tomarlos en serio. Necesitaban el apoyo activo de los no-guaymíes: recursos y habilidades para transmitir su mensaje (las resoluciones) a grupos dentro y fuera de Panamá, y alianzas en Panamá con otras personas que también se verían negativamente afectadas, aunque menos directamente, por el desarrollo del proyecto Cerro Colorado.¹⁹ Al mismo tiempo, con las resoluciones del Congreso de Soloy, los mismos guaymíes adoptaron por primera vez una posición pública que los grupos externos podían publicitar y apoyar.

La publicidad generada en torno a las cartas pastorales del obispo Núñez y de la Conferencia de obispos panameños, publicadas en abril y mayo de 1979, había sentado las bases para la atención nacional e internacional del caso Guaymí.²⁰ En octubre de 1980, religiosas y religiosos católicos que trabajaban con los guaymíes, dirigidos por los obispos de Chiriquí y de Bocas del Toro, se reunieron en Canquintú para su primera reunión conjunta para discutir amplios aspectos de su trabajo con los guaymíes. Los participantes, acompañados posteriormente por el obispo de Veraguas, firmaron una carta abierta (publicada en la prensa panameña y ampliamente distribuida en otros lugares) que unía a

¹⁸ Royo se mostró perturbado por la posibilidad de violencia guaymí. Prácticamente no tenía conocimiento de la gente ni del área, no tenía asesores que lo ayudaran en estos asuntos, y parecía temer que los guaymíes fueran capaces de organizar algo. En otras partes de América Central, a fines de la década de 1970, los sandinistas habían derrocado a Somoza (en 1979) y movimientos guerrilleros muy activos operaban en El Salvador y en Guatemala, este último con participación indígena mayoritaria. De hecho, los guaymíes podrían haber hecho poco o nada.

¹⁹ El informe leído, discutido y aprobado en Soloy incluía la recomendación de que los guaymíes solicitaran ayuda a la Iglesia católica panameña o a alguna organización internacional en la preparación, con la participación guaymí, de un estudio de todos los efectos de estos proyectos sobre los guaymíes (Congresos Guaymíes 1980:39).

²⁰ Estas cartas pastorales y las reacciones a las actividades de la Iglesia católica serán discutidas en el próximo capítulo.

la Iglesia “con el clamor del pueblo guaymí” escuchado en Soloy y en otras reuniones guaymíes. El clamor era: que el gobierno mantuviera prontamente su promesa tan repetida de delinear la comarca guaymí, y que lo hiciera antes de continuar con los grandes proyectos planificados para el área guaymí. La carta abierta hizo un llamado a las comunidades cristianas de Panamá a unirse en solidaridad con los guaymíes.²¹ Muchas comunidades de base se reunieron para discutir el proyecto, su impacto en los guaymíes y su impacto sobre ellos, y emitir declaraciones a favor de los guaymíes y en contra los proyectos.

Survival International (y otros) en Londres, Inglaterra, y el Grupo de Trabajo Internacional sobre Asuntos Indígenas (IWGIA por sus siglas en inglés) en Copenhague, Dinamarca, sugirieron el caso guaymí para consideración a los organizadores del Cuarto Tribunal Russell, cuya reunión en Rotterdam, Holanda, en noviembre de 1980 se centraba en los derechos de los indígenas de el continente Americano. El Tribunal Russell a su vez emitió una invitación tardía a los guaymíes para presentar su caso; Miguel Cruz voló a Londres y Rotterdam. El panel de juristas internacionales declaró en su juicio:

que el Gobierno de Panamá viola ... los derechos internacionales, porque está facilitando la ejecución de proyectos mineros e hidroeléctricos, por parte de empresas nacionales y transnacionales, sin reconocer los derechos de los indígenas guaymíes a sus tierras.
(Tribunal Russell 1980)

Grupos en Canadá hicieron un uso efectivo de la declaración de la posición guaymí junto con otros materiales relacionados con el proyecto Cerro Colorado, lanzando una campaña para aumentar la conciencia nacional sobre la relación entre los problemas indígenas en Canadá y los problemas indígenas en otros lugares, en el contexto de políticas económicas en Canadá y su impacto en el extranjero. Varias organizaciones canadienses se habían combinado antes para enviar una delegación a Panamá en enero de 1980; su investigación en el sitio (DeRoo et al., 1980) fue un elemento importante en la decisión de presentar Cerro Colorado en las discusiones Cuaresmales de 1981 patrocinadas por varias denominaciones religiosas en todo Canadá.

En Londres y en los Estados Unidos, varias personas presentaron resoluciones de los accionistas a los directores de Rio Tinto-Zinc y a la Corporación Fluor, la firma estadounidense de ingeniería contratada para construir Cerro Colorado.²² Estas resoluciones respaldaban la posición guaymí

²¹ Gjording (1981a:50) proporciona una traducción al inglés del texto de esta carta abierta.

²² Los funcionarios de RTZ en Londres parecían sorprendidos de que se les hicieran preguntas detalladas sobre sus intenciones con respecto a los guaymíes días después de dar la noticia de que RTZ reemplazaría a Texasgulf. En los Estados Unidos, la Corporación Fluor solicitó a aquellos que habían presentado la resolución de los accionistas retirarla no sólo porque se trataba de asuntos fuera del control de Fluor (a saber, la relación del proyecto minero con los guaymíes), sino también porque el asunto era intratable. A través de conversaciones telefónicas con el vocero de Fluor, primero recibimos una noticia clara de que los promotores habían decidido suspender el proyecto Cerro Colorado. A cambio de una confirmación por escrito de Fluor, por télex, tanto de la interrupción del proyecto y del compromiso de Fluor para informar a los accionistas que debían anticipar a los promotores trabajo renovado en el Cerro Colorado, aquellos responsables retirarían la resolución. Un periódico comercial, *American Metal Market*, tras

enunciada en las Resoluciones del Congreso de Soloy: primero la comarca, luego las negociaciones con respecto a Cerro Colorado. A partir de estos y otros esfuerzos dentro y fuera de Panamá, líderes guaymíes, funcionarios del gobierno panameño y ejecutivos de CODEMIN recibieron telegramas y cartas que respaldaban las resoluciones del Congreso de Soloy.

Los guaymíes, alentados en su postura por la amplia publicidad y el apoyo, continuaron sus reuniones e intentaron organizarse.²³ En marzo de 1981, con la ayuda de partidarios no-guaymíes en Panamá, presentaron el foro de una semana sobre el pueblo Guaymí y su futuro (publicado como CEASPA y Comité 1982). Con este foro, lograron llevar su caso desde las remotas montañas del occidente de Panamá hasta el centro de la ciudad de Panamá, generando por primera vez en Panamá una cobertura considerable en los periódicos, en la radio y en la televisión. El Foro Guaymí, además de crear una considerable publicidad dentro de Panamá para la causa guaymí, también provocó la formación de un comité ecuménico de solidaridad para promover la postura guaymí.

obtener la confirmación en Panamá y en Londres de que los promotores estaban deteniendo el proyecto, hizo pública la historia (AMM 1982).

²³ Varias comunidades y regiones locales utilizaron una publicación casera de las declaraciones guaymíes como base para sus discusiones (Congresos Guaymíes 1980). A juzgar por varios comentarios, yo creo que los Guaymíes mejor organizados fueron los 2,000 o más habitantes de Valle Riscó, en el área del propuesto proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola; no pude visitarlo, pero conocí a muchos de sus líderes en otras reuniones, y hablé con varios residentes y con el sacerdote que los visitaba regularmente.

En el occidente de Bocas del Toro y en Chiriquí, representantes de la Iglesia asistieron a la mayoría de las reuniones que eran más grandes que una sola comunidad o caserío. Un sacerdote de Canquintú y yo escuchamos algunos comentarios muy favorecedores (a menudo dados con irónico humor porque éramos tan evidentemente novatos) de un número de participantes guaymíes porque acompañamos al cacique Mónico en la lluviosa caminata de 3 a 4 días a una reunión regional celebrada justo al norte de Cerro Colorado. CODEMIN envió su propia gente, que caminó de unas 6 a 8 horas desde el camino de la mina. A invitación de los delegados, el representante de CODEMIN y nosotros, los dos sacerdotes, nos dirigimos brevemente a la reunión. El delegado de CODEMIN le aseguró a la gente que Cerro Colorado y el gobierno se encargarían de ellos. El otro sacerdote y yo les recordamos la carta pastoral del obispo Núñez y su charla en Soloy, y dijimos que estábamos allí para acompañarlos, escucharlos, aprender y asegurarles con nuestra presencia que la Iglesia los apoyaba en sus luchas para cuidarse a sí mismos.

CAPÍTULO 10 – “AGITADORES EXTERNOS”: LA IGLESIA CATÓLICA Y CERRO COLORADO

Es lógico que los guaymíes recurrieran a personas y grupos que ellos consideraban que estaban agrupados como representantes de la Iglesia católica: los obispos, varios clérigos católicos que trabajaban directamente entre los guaymíes y CEASPA. Los líderes guaymíes estaban muy conscientes de que, a pesar de movimientos ocasionales para cooptar guaymíes y campesinos que serían afectados por Cerro Colorado, los estridentes no-guaymíes opuestos al proyecto mostraban poca o ninguna preocupación por los trabajadores panameños, por los campesinos, por otros pobres o por los indios guaymíes. Aunque estos oponentes, al plantear sus preguntas, sostuvieron que sólo tenían en mente el bienestar de todos los panameños, en realidad redujeron estos intereses a los objetivos comerciales y políticos de las elites de poder tradicionales de Panamá.

El gobierno, CODEMIN y el IRHE dijeron que el proyecto minero de Cerro Colorado y el proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola ayudarían a todos los panameños, especialmente a los pobres; dijeron que los proyectos no tendrían un impacto negativo significativo en las montañas del oriente chiricano o el occidente bocatoreño. Ninguno de los no-guaymíes opuestos a los proyectos cuestionó estas declaraciones. A los guaymíes no los engañaban para creer que podían obtener el apoyo que necesitaban en las elites tradicionales.

Sin embargo, como algunos líderes guaymíes sabían, incluso antes de que la oposición no-guaymí a Cerro Colorado saliera a la luz, se había formado un pequeño grupo de personas no-indígenas para recopilar información, discutir posibilidades, aclarar análisis y revisar los cambios en el desarrollo a medida que estos avanzaban desde sus comienzos hasta niveles elevados de activismo político y polarización. Este grupo de forasteros notó que los supuestos beneficiarios principales de los proyectos, los indios guaymíes y la nación panameña, eran simplemente el blanco perfecto, hábilmente utilizados en los discursos de los proponentes de los proyectos. Trabajando bajo los auspicios de la Iglesia católica, este grupo cooperó voluntariamente con los guaymíes.¹

Cartas pastorales y actividades eclesiales

En su discurso en el Congreso de Soloy, el ministro de Gobierno y Justicia, Ricardo Rodríguez, acusó a “agitadores externos” de manipular a los guaymíes, de llenarles la cabeza con exageraciones y distorsiones sobre Cerro Colorado y Teribe-Changuinola, y de incitarlos a oponerse al gobierno. Apenas había disimulado su convicción de que los guaymíes por sí mismos sólo podían aceptar que estos megaproyectos representaban un progreso para ellos, así como para Panamá como un todo, y que el gobierno que representaba estaba claramente comprometido a cuidar de las necesidades e intereses de los guaymíes. A pesar de sus apresuradas negativas después de que los delegados de Soloy refutaron rotundamente sus insinuaciones, el ministro acusó inequívocamente a los obispos y a los

¹ Para la composición de este grupo y su metodología véase el Prefacio.

sacerdotes católicos de ser esos agitadores externos; estaba haciendo referencia a dos cartas pastorales sobre Cerro Colorado (Núñez y Consejo 1979, CEP 1979), y a actividades patrocinadas por la Iglesia precipitadas por estas cartas.²

La redacción y publicación de estas cartas pastorales, y las actividades de seguimiento relacionadas con su difusión, representaron pasos importantes que fomentaron la cooperación entre el equipo de investigación patrocinado por la Iglesia y por los guaymíes a nivel local. Además, a nivel de dinámica nacional, los obispos plantearon preguntas sobre los efectos de aumentar excesivamente la deuda externa para dedicar una gran parte de los recursos de la nación a un proyecto de alto riesgo, sobre el cual los promotores del gobierno tenían poco control. Empatizando con los pobres y los débiles de Panamá, plantearon una posición que encontró pocos seguidores entre las elites tradicionales o entre los bloques políticos y militares que manejaban el país. Para poner estos eventos en su debido contexto es necesario retroceder de nuevo al seminario para líderes guaymíes patrocinado por CODEMIN en Hato Chamí en diciembre de 1978.

El seminario de CODEMIN en Hato Chamí había producido el resultado involuntario de brindar a los guaymíes la primera oportunidad para plantear sus preguntas y escuchar las respuestas incongruentes del gobierno. El mismo seminario produjo otros resultados inesperados debido al impacto que tuvo en el personal de la Iglesia católica de la provincia de Chiriquí. Daniel Núñez, obispo de Chiriquí, asistió al seminario como uno de los pocos observadores invitados de CODEMIN.³ En lo que consideraba su preocupación especial por los guaymíes y sus problemas, durante algunos años había buscado clero y religiosos para trabajar con ellos, y quería escuchar y apoyar proyectos que ayudaran a los guaymíes a mejorar su propia situación. A principios de ese año Núñez había aceptado una invitación de CODEMIN para recorrer las instalaciones de la mina; en su carta pública de agradecimiento él se convirtió en un problema para CODEMIN cuando planteó preguntas sobre el impacto del proyecto minero en los guaymíes y sobre la planificación de CODEMIN con respecto a este impacto (Núñez 1978).⁴ Durante el seminario de diciembre, Núñez escuchó por sí mismo las

² En la Iglesia católica, una carta pastoral es un pronunciamiento oficial de un obispo o de una conferencia de obispos, y se convierte en parte del “magisterio” o enseñanza para la región sobre la cual el obispo o la conferencia tiene jurisdicción.

³ Cuando Núñez extendió la invitación para incluir un sacerdote de la Parroquia Remedios, acepté felizmente. Acababa de completar el trabajo de campo de fondo en el distrito de San Félix (presentado en los Capítulos 3 y 7) y reuniones en la ciudad de Panamá para organizar nuestra investigación del proyecto Cerro Colorado; yo estaba listo para comenzar el trabajo de campo en el área del proyecto, comenzando con el Seminario de Hato Chamí. Ya había revisado un poco de literatura sobre los efectos que generalmente acompañan proyectos importantes de desarrollo de recursos entre pueblos indígenas. También había estudiado otras notas de trabajo de campo alrededor de la época en que Canadian Javelin abandonaba el proyecto.

⁴ El presidente de CODEMIN, Rodrigo González, instruyó al Departamento de Desarrollo Social para que respondiera a la carta de Núñez. Tomando la carta como un ataque personal, el Departamento redactó para su publicación un duro repudio de las preguntas que planteaba, pero González insistió en un enfoque más astuto. En consecuencia, CODEMIN expresó públicamente su gratitud porque el obispo Núñez y la Iglesia católica compartieran sus preocupaciones por los guaymíes, y le aseguró que todos los problemas planteados estaban bajo

preocupaciones de los guaymíes y la incongruencia de las respuestas de CODEMIN. Todo esto le preocupaba. Pidió a los miembros del grupo de investigación que vigilaran los desarrollos de los proyectos mineros y su relación con los guaymíes, que lo mantuvieran informado y que analizaran con él otras formas en que la Iglesia podría tratar de garantizar una atención adecuada a los intereses guaymíes.

Para marzo de 1979, las personas que trabajaban en la investigación interdisciplinaria de Cerro Colorado habían reunido suficiente información y análisis para concluir que el proyecto, tal como estaba concebido entonces, sería casi con seguridad desastroso para los guaymíes. Reconocieron que el enfoque de CODEMIN en el seminario de Hato Chamí era el acostumbrado: a pesar de las afirmaciones de proporcionar información completa sobre el proyecto a los guaymíes, CODEMIN estaba promoviendo las relaciones públicas del proyecto, asegurando a los guaymíes que Cerro Colorado sólo podía beneficiarlos. Los esfuerzos de la empresa contribuyeron a la confusión guaymí sobre el alcance y el impacto del proyecto; la comprensión guaymí fue extraordinariamente limitada y consecuentemente su opinión era muy variada. El pueblo no sólo carecía de información precisa; no había desarrollado una organización sociopolítica adecuada para definir y defender sus propios intereses frente a este importante proyecto.⁵

Otra información indicaba que el Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN no entendía la situación guaymí y no había realizado estudios que pudieran formar la base de los planes para mitigar el impacto negativo de los proyectos. Por ejemplo, algunos miembros del personal del Departamento apenas habían empezado a darse cuenta de que los guaymíes ocupaban los caseríos a lo largo del río San Félix y que tendrían graves problemas si el río se utilizaba para la eliminación de desperdicios. Ante esta evaluación, los investigadores temían que el desarrollo supuestamente inminente del proyecto de Cerro Colorado pudiera significar el fin del pueblo guaymí a través del genocidio (como en Guatemala a fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980), pero a través del etnocidio como efecto secundario no planeado de la introducción de un multimillonario proyecto industrial avanzado en medio de su espacio vital.⁶

control. Además, un representante del Departamento viajó a David para invitar a Núñez a formar parte de un comité de supervisión que se formaría para garantizar el respeto por los guaymíes. Aparentemente, González intentó cooptar al obispo Núñez como parte de un comité muy visible pero sin poder, permitiendo a CODEMIN afirmar que estaba haciendo todo lo posible por los guaymíes.

Núñez, no se tragó la estratagema, expresó su interés en el comité. Incluso ofreció algunas sugerencias sobre los poderes que debería tener: acceso a los estudios de impacto social de CODEMIN entre los guaymíes, la capacidad de contratar consultores calificados y la libertad de publicar su trabajo. CODEMIN nunca respondió con una propuesta específica.

⁵ En ese momento, los esfuerzos de los guaymíes chiricanos para desarrollar una nueva organización social y política más allá de las redes de parentesco se concentraron casi exclusivamente en la comarca, con poca o ninguna mención de Cerro Colorado. Pero los guaymíes del Valle Riscó ya estaban organizando su oposición al proyecto hidroeléctrico Teribe-Changuinola.

⁶ Es importante enfatizar que estas discusiones y evaluaciones se basaron en el proyecto tal como fue concebido. Discutimos algunas formas de mitigar el impacto negativo del proyecto; pero estas formas habrían requerido que los

Además de estudiar las implicaciones del proyecto para los guaymíes, los investigadores también analizaron los contratos CODEMIN-Texasgulf (CEASPA 1979a), la situación actual de la industria y los mercados mundiales del cobre, algunas experiencias de otros países menos desarrollados exportadores de cobre y algunas de las perspectivas panameñas. Estos análisis indicaron no sólo que el proyecto de Cerro Colorado parecía muy arriesgado para Panamá, sino también que Panamá no tenía el control del proyecto que los voceros de CODEMIN y del gobierno decían tener. El proyecto no sólo era un desastre para los guaymíes; también parecía una hipoteca de muy alto riesgo para el futuro económico de Panamá.

El obispo Núñez decidió dar a conocer las inquietudes planteadas por el equipo de investigación y comprometer a su diócesis a solidarizarse con los guaymíes, las personas más directamente afectadas. Esperaba no sólo presionar a los promotores del proyecto para que tomaran en serio los intereses guaymíes, sino también para que sus propios agentes pastorales respondieran a las solicitudes de ayuda de los guaymíes para entender las complejidades del proyecto minero. El 19 de abril de 1979, el Día Anual de los Pueblos Indígenas en Panamá, el obispo Núñez y su Consejo Presbiterial publicaron una carta pastoral titulada “Los indios guaymíes y Cerro Colorado” (Núñez y Consejo 1979).⁷

El obispo fundamentaba su preocupación por la difícil situación de los indios guaymíes principalmente en la doctrina social católica: CELAM (1970-Medellín, 1979-Puebla), y las cartas encíclicas y otras declaraciones de papas recientes. Dejó en claro su compromiso con la “opción preferencial por los pobres” y su deseo de ser la voz de los sin voz, los guaymíes, los “más pobres entre los pobres” (CELAM 1979: n. 31, 34, 1134-65; Núñez y Consejo 1979: 2, 15). Sostuvo que el proyecto minero sólo podría traer verdadero desarrollo a Panamá y al oriente de Chiriquí si sus promotores se comprometían con el “desarrollo integral” siguiendo las líneas de las encíclicas sociales de los papas recientes; resumió su punto de vista con la afirmación de que “la mina debe estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de la mina” (Núñez y Consejo 1979: 2, 3-5, 13-15).

El corazón de la carta pastoral, la Parte Tres, planteaba preguntas detalladas sobre cómo los promotores proponían manejar el impacto que los planes publicados para el proyecto representado por diferentes aspectos de la vida del guaymí: amenazas a la tierra y al agua, planes de reubicación e indemnización, protección contra forasteros y contra cambios forzados en los valores y en las relaciones sociales, la garantía de capacitación laboral y empleo, el fomento de la participación guaymí en la toma de decisiones y una participación directa de los beneficios de la mina. La carta pastoral resumía aspectos importantes de la vida guaymí, tales como las interrelaciones e interdependencias de los habitantes de las comunidades guaymíes, y describía los principales aspectos del proyecto propuesto presentado por CODEMIN (por ejemplo, la posibilidad de utilizar el río San Félix para la

promotores reconsideraran partes del proyecto mismo y durante todo el proceso no vimos ninguna disposición seria por parte de los promotores del proyecto para repensar ninguna parte del proyecto a la luz de las necesidades e intereses guaymíes.

⁷ El Consejo Presbiterial de Núñez era un comité de sacerdotes elegido por el senado de sacerdotes como asesores del obispo; el Consejo se reunió regularmente con el obispo, quien usó las reuniones para mantener comunicaciones con sus sacerdotes sobre el desarrollo en la diócesis. Núñez y Consejo 1979 fue publicado en traducción al inglés en *Survival International Review* del verano de 1979.

eliminación de desperdicios del concentrador). Cada sección concluía con solicitudes específicas de información sobre el impacto de los asuntos discutidos, sobre los estudios de antecedentes realizados por CODEMIN, sobre los planes para la mitigación de las consecuencias negativas y sobre las consultas con los guaymíes afectados (Núñez y Consejo 1979: 6-12). Conscientes de que los promotores del proyecto aún no habían comenzado los estudios prometidos sobre la situación del guaymí y perturbados que no estuvieran consultándole a los guaymíes, Núñez presentó las preguntas básicas para una evaluación integral del impacto social del proyecto minero e insistió en la participación guaymí. Pero no presentó acusaciones ni juicios definitivos.⁸

La carta pastoral de Núñez precedió la acción de la Conferencia Episcopal de Panamá, que se había mantenido informada sobre las perspectivas nacionales por el impacto de Cerro Colorado. El 11 de mayo de 1979, la Conferencia, a la vez que se unía a muchos otros grupos religiosos panameños aglutinados alrededor de Núñez, publicó su propia carta pastoral ampliando el alcance de las preguntas para incluir los deseos, necesidades e intereses de todos los panameños (CEP 1979). Adoptando la misma postura de la opción preferencial por los pobres, los obispos observaron la dinámica nacional y transnacional del proyecto minero. Llegaron a la conclusión de que la dinámica transnacional de la industria del cobre superaría en mucho la dinámica nacional en las decisiones vitales del proyecto que afectarían a la nación. Dentro de la dinámica nacional, cuestionaron la capacidad de Panamá de financiar su parte del proyecto, pidieron más claridad y debatieron sobre las compensaciones en caso de que el proyecto obligara al gobierno a tomar decisiones difíciles sobre la asignación de escasos fondos, e indirectamente trajeron a la luz pública las extendidas, pero no publicitadas preocupaciones sobre la integridad de la gestión panameña del proyecto. La Conferencia respaldaba la insistencia de Núñez en el cumplimiento de las promesas del gobierno sobre la comarca guaymí y la plena participación de los guaymíes en las decisiones que los afectarían. También instó a la elaboración de un plan nacional de desarrollo basado en la población la que incluiría amplias consultas con todos los panameños, y algunas decisiones sobre la asignación de los millones de dólares de los ingresos gubernamentales anticipados por los proyectos. Al igual que Núñez, la Conferencia dejó en claro que no se oponía al proyecto, sino que abogaba por un debate nacional abierto sobre sus propios méritos, para garantizar que Cerro Colorado se convertiría en un proyecto de y para el pueblo de Panamá.

En el ambiente altamente politizado creado por los virulentos ataques de la oposición y los llamados del gobierno a una lealtad incuestionable, los obispos trataron de crear un espacio para la discusión nacional sobre el impacto del proyecto minero. Los obispos dijeron que confiaban en su propia posición como líderes morales que velan por los intereses de aquellos que tienen menos posibilidades de influir en el proyecto.

Ambas cartas pastorales recibieron amplia difusión en todo Panamá. Los textos fueron publicados como panfletos y en periódicos panameños; fueron leídos en su totalidad en programas de radio. Periódicos y comentaristas de radio entrevistaron a representantes de la Iglesia y ofrecieron interpretaciones de los temas presentados, generalmente de acuerdo con sus propias convicciones con

⁸ Aunque Núñez y sus asesores temían que Cerro Colorado sería desastroso para los guaymíes, en la carta pastoral trataban de mantenerse dentro de los límites de plantear preguntas directas. Como se discutió en otra parte, en ese momento el proyecto minero era un juego de fútbol político en Panamá, considerado tanto por el gobierno de Torrijos como por la oposición política como un tema decisivo. Núñez quería evitar tanto el enfrentamiento con el gobierno como la manipulación de la oposición reaccionaria al gobierno.

respecto al gobierno de Torrijos y al proyecto minero. Incluso si poca gente en Panamá bregaba directamente con los textos y argumentos de los obispos, casi todos sabían que la Iglesia había hablado sobre Cerro Colorado, lo que planteaba serias dudas sobre su viabilidad y su impacto. Los obispos tuvieron éxito, al menos hasta cierto punto, en la creación de un espacio para la discusión abierta de Cerro Colorado, discusión que a veces trascendió los cargos políticamente partidistas y las contrapresiones del debate hasta entonces.⁹

⁹ Los obispos también llevaron al debate el carácter internacional de la Iglesia católica, la posibilidad de ganar publicidad y solidaridad por su enfoque no sólo dentro de Panamá sino en otros lugares. Las cartas pastorales sólo podrían haber creado un espacio para el debate y la acción en Panamá si recibían una atención bastante extendida dentro y fuera de Panamá. Tan pronto como se publicaron las cartas pastorales, grupos en Panamá enviaron copias por correo a grupos en América Latina, Canadá, Estados Unidos y Europa occidental. Algunos de estos grupos, a su vez, volvieron a publicar y difundieron las cartas; por ejemplo, *Survival International* en Londres publicó, tan pronto como pudo, una traducción aproximada pero legible de la carta del obispo Núñez, y el *Grupo de Trabajo de América Latina* (LAWG) publicó una traducción de la carta de la conferencia pastoral. Mucha gente envió cartas y telegramas de apoyo a los obispos y a los guaymíes; algunos también instaron al gobierno a frenar el proyecto hasta que las preocupaciones de los obispos se hubieran respondido. Esta atención nacional e internacional a los temas de las cartas pastorales alentó a los trabajadores de la Iglesia en Panamá a continuar sus propios esfuerzos con su feligresía, aumentando su confianza en que estos documentos de la Iglesia les brindarían protección si el gobierno contemplara alguna forma de represalia. Al mismo tiempo, la atención generalizada puso al gobierno en conocimiento de que cualquier acción que pudiera tomar tendría un impacto más allá de los límites del área guaymí o de Panamá.

Varios factores influyeron en la difusión y el apoyo de estas cartas pastorales. La amplia publicidad que rodeaba al proyecto minero y su importancia para el futuro de Panamá contribuyeron a la atención prestada a las cartas pastorales dentro de Panamá. Además, muchas personas y grupos asumieron el carácter internacional de la Iglesia como un llamado a preocuparse por la difícil situación de aquellos a quienes consideraban sus hermanos y hermanas en muchas partes del mundo. Las expresiones duraderas de este llamado son los esfuerzos católicos (y de otros cristianos) en los Estados Unidos y en Europa en solidaridad con los pobres y sus luchas en toda Centroamérica. Las redes informales de comunicación y acción frecuentemente participan en actividades de este tipo. Grupos como *Survival International*, el *Grupo de Trabajo Internacional sobre Asuntos Indígenas* (IWGIA), el *Centro de Recursos de Antropología* (ARC por sus siglas en inglés) y *Cultural Survival* se dedican a seguir de cerca la situación de los pueblos indígenas y sus derechos en varias partes del mundo; estos grupos a veces se basan en análisis de problemas locales patrocinados por la Iglesia. El *Grupo de Trabajo de América Latina* (LAWG), al publicar traducciones de ambas cartas pastorales, estaba llevando a cabo parte de la estrategia general de investigación y publicación discutida en el Prefacio de este libro.

Otros, además de preocuparse por los pobres de Panamá en caso de que se construyera la mina de cobre, también apoyaban estas cartas pastorales en el contexto de la lucha intraeclesial por el significado y el uso del documento escrito por los obispos latinoamericanos en su reunión de enero de 1979 en Puebla, México (CELAM 1979). Mientras los teólogos y otros discutían sobre el significado de las diferentes partes del documento de Puebla, la batalla principal sobre su interpretación fue decidida por la manera en que el documento llegó a usarse en la vida de la Iglesia en América Latina. El obispo Núñez, participante en Puebla, se convirtió en el primer obispo latinoamericano en aplicar oficialmente el documento de Puebla a una situación local concreta cuando publicó su carta pastoral sobre la situación de los guaymíes y Cerro Colorado; haciendo uso de los aspectos orientados a la liberación del documento de Puebla, Núñez apoyó implícitamente esa línea de interpretación. La carta pastoral de la

Los agentes católicos de pastoral por todo Panamá organizaron lecturas y discusiones sobre las cartas pastorales, invitaron a congregaciones, estudiantes y nacientes comunidades cristianas de base a analizar el posible impacto del proyecto Cerro Colorado sobre los guaymíes y sobre otros sectores pobres de Panamá. La carta del obispo Núñez, más viva en estilo y más estrechamente enfocada en las necesidades y aspiraciones de un grupo concreto de personas, fue la más accesible de las cartas pastorales. Para los agentes pastorales católicos, esto sirvió para comenzar a construir un sentido de solidaridad con los guaymíes, quienes hasta entonces habían permanecido como personas extrañas de una parte desconocida del país. La carta de la Conferencia, de tono menos inspirador y más analítica, trataba temas que eran bastante más abstractos y sutiles, a pesar de las preocupaciones nacionales que abordó. Como resultado, las respuestas populares fueron más moderadas.¹⁰

En Chiriquí, el obispo Núñez frecuentemente discutió los temas de su carta, tanto en su programa de radio semanal en David como en sus visitas a diferentes grupos en su diócesis. La estación de radio de la diócesis de Veraguas, ampliamente escuchada en las áreas guaymíes y campesinas de Veraguas y del oriente de Chiriquí, transmitió varias veces la carta completa, a veces con traducción simultánea al ngawbere y al sabanero; entrevistó a Núñez y a otros, y presentó varios paneles de discusión sobre el tema.

En el oriente chiricano, la diseminación y discusión de las cartas pastorales proporcionaron los medios para la participación de la Iglesia en el trabajo educativo con los guaymíes. Armados y protegidos por ambas cartas pastorales, los sacerdotes ahora podían responder abiertamente a las solicitudes de información de los guaymíes sobre el proyecto minero y su posible impacto. Además, como agentes pastorales que trabajaban bajo la tutela del obispo Núñez, parte de su responsabilidad fue la difusión de las cartas pastorales: la de él y la de la Conferencia. La versión del folleto de la carta de Núñez tenía numerosas fotografías de guaymíes; muchas personas querían copias como recuerdos y las parroquias se las proveían.¹¹ Los sacerdotes de Tolé y Remedios respondieron a las solicitudes

Conferencia, adoptando la misma interpretación implícita de Puebla, fue probablemente la primera declaración oficial post-Puebla de una conferencia de obispos latinoamericanos.

¹⁰ No reuní información sobre las opiniones divergentes de los representantes de la Iglesia panameña con respecto a las cartas pastorales de los obispos; pero no tengo razón alguna para pensar que la Iglesia católica en Panamá alcanzó un grado de unidad y una mentalidad única inaudita en otras partes del mundo católico. Sospecho que las fuertes convicciones del arzobispo McGrath redujeron el espacio para maniobrar de algunos obispos que no estaban tan convencidos como él con respecto a los temas o su importancia. También sospecho que varios sacerdotes respaldaron aquellas partes de los mensajes de los obispos que podían leer como antigubernamentales, mientras que eludían criterios como la opción preferencial por los pobres. Hasta donde yo sé, algunos obispos no hicieron más referencia pública a la carta pastoral de la Conferencia una vez que la firmaron; y asumo que una cantidad de sacerdotes y religiosas no leyeron las cartas ni las usaron. Entre los laicos católicos, me imagino que los panameños abarcaron el espectro esperado: desde aquellos que apoyaron genuinamente las actividades de sus obispos, pasando por aquellos que apenas sabían de qué se trataba toda la discusión, hasta aquellos que estaban convencidos de que los obispos se habían involucrado en asuntos de los que no sabían nada.

¹¹ Como pocos guaymíes podían leer bien el español, todos los involucrados en la carta pastoral habían esperado que se publicara en ngawbere; pero los intentos de publicar una traducción fracasaron.

para participar en las discusiones sobre el impacto del proyecto con las comunidades campesinas y guaymíes basados principalmente en la Parte Tres de la carta pastoral.¹² Los sacerdotes llevaron a las comunidades no sólo copias de las cartas pastorales, sino también su adaptación de un mapa gubernamental de las comunidades de los distritos de San Félix, Remedios y Tolé. El gran mapa multicolor, plastificado para protección de a las lluvias, presentaba la ubicación de las principales instalaciones del proyecto minero: la mina misma, yacimientos de roca de desecho, concentradores, carreteras, tuberías, líneas de transmisión eléctrica, eliminación de desperdicios y fundición.¹³ El mapa demostró ser una herramienta educativa efectiva para ayudar a las comunidades locales a apreciar la magnitud del proyecto de la mina; aunque muchas personas nunca antes habían visto un mapa, rápidamente captaron la relación entre el mapa y el área y las comunidades con las que estaban familiarizados.

En estas reuniones, la gente habló sobre lo que habían escuchado sobre el proyecto minero y sus posibles efectos; algunas comunidades ya tenían varios años de experiencia viviendo con el camino de la mina y sus efectos y esto podía discutirse. Invariablemente, las conversaciones incluían temores de esterilización y muerte por el humo venenoso de la fundición, preocupaciones fomentadas por las exageraciones de los comentaristas de radio nacionales opuestos al gobierno; los sacerdotes trataron de disipar estas exageraciones. En estas reuniones, los sacerdotes tenían dos objetivos: proporcionar a las personas información precisa sobre el proyecto mismo (su ubicación, sus planes, su alcance y magnitud y sus posibles efectos), y asegurar a los participantes el apoyo de la Iglesia en su propio intento de minimizar los aspectos negativos del proyecto en tanto que maximizar los beneficios que podría traerles. Entre los efectos se incluyeron las discusiones sobre las promesas de CODEMIN de cómo el proyecto beneficiaría a los guaymíes. Los sacerdotes trataron de utilizar métodos educativos que respetaban las formas de aprendizaje y discusión guaymíes sobre estos asuntos. También reconocieron que los mismos guaymíes tenían que analizar la información lo mejor que pudieran, analizar y evaluar sus implicaciones y llegar a sus propias posiciones para apoyar el proyecto, cuestionarlo, combatirlo o incluso no hacer nada al respecto. Los sacerdotes, en un momento u otro, encontraron todas estas respuestas.

Respuestas a las actividades eclesiales

El obispo Núñez y la Conferencia Episcopal Panameña a través de una cuidadosa redacción de sus criterios y preguntas trataron de evitar el enfrentamiento directo entre la Iglesia católica y el gobierno. Tuvieron éxito, ya que no hubo protestas, amenazas o denuncias públicas. Pero lo que estaba en juego era demasiado importante, el proyecto demasiado polémico, los promotores demasiado reservados sobre las perspectivas y problemas del proyecto, y los obispos demasiado visibles para que las cosas

¹² La gente de las comunidades organizó estas reuniones, estableció fechas y pidió ayuda a los sacerdotes. La experiencia demostró que como forasteros los sacerdotes no tenían poder de convocatoria entre los guaymíes, independientemente del tema; sólo las personas locales podrían organizar una reunión y tener cierta seguridad de participación.

¹³ La información para el mapa provino de las publicaciones de CODEMIN, el foro de la Cámara de Comercio y el trabajo de campo.

se quedaran allí. Los promotores respondieron públicamente desde sus oficinas en la ciudad de Panamá, y de forma privada o semiprivada desde sus oficinas y desde el campo en Chiriquí.

Desde sus oficinas en la ciudad de Panamá, CODEMIN acogió públicamente el apoyo de la Iglesia y su propia preocupación sobre el futuro de los guaymíes y por los importantes asuntos nacionales planteados por el proyecto. Rodrigo Gonzáles, presidente de CODEMIN, afirmó que las preguntas sobre los guaymíes, planteadas de una u otra forma en el seminario de Hato Chamí habían sido estudiadas y que CODEMIN tenía las respuestas – no debería haber problemas. Pero en lugar de abordar directamente los principales asuntos planteados en la carta de los obispos, lanzó una campaña de relaciones públicas que simplemente repitió el optimismo a ultranza de los promotores sobre Cerro Colorado. El diluvio sin precedentes de publicidad pegajosa (CODEMIN, 1979C), conferencias de prensa, viajes al área de la mina y otras actividades de ellos durante los meses a mitad de 1979 fueron probablemente, en buena parte, una respuesta a la conferencia pastoral.¹⁴ A las preguntas de los obispos, CODEMIN simplemente respondió que todo estaba bien. De manera menos directa, los promotores avivaron las llamas del entusiasmo por Torrijos como antídoto contra los problemas del proyecto minero; los portavoces del gobierno dieron a entender que el cuestionamiento de los obispos sobre el proyecto hizo causa común con los desleales y antipopulares opositores del gobierno.¹⁵

En privado, los representantes de la administración de CODEMIN protestaron enérgicamente contra las sutiles insinuaciones de los obispos con respecto a su honestidad. De todas las cuestiones planteadas en la carta pastoral de la Conferencia Episcopal, la administración de CODEMIN consideró más profundamente inquietante la insistencia de los obispos en que la gestión del proyecto fuera cercana y abiertamente responsable ante la nación. Sin embargo, los altos directivos tomaron medidas que suscitaban más dudas sobre su misma probidad. Aunque insistieron una y otra vez en que nada del proyecto era secreto, y que cualquiera podía consultar los estudios del Texasgulf o cualquier otro documento pertinente al debate público, permitieron sólo un acceso externo muy restringido a estos documentos, participaron principalmente en reuniones públicas minuciosamente controladas, y buscaron otras formas de controlar el flujo de información.

¹⁴ Algunos ejemplos de publicidad de CODEMIN se pueden encontrar en el Capítulo 4. La misma campaña publicitaria representó el único cumplimiento por parte de CODEMIN de su promesa a la Cámara de Comercio de proporcionar respuestas escritas a cualesquiera otras preguntas relacionada con Cerro Colorado.

¹⁵ Texasgulf no ofreció respuestas a las preguntas planteadas por los obispos panameños, y el Dr. McBride me dijo que la gerencia de Texasgulf nunca tuvo la oportunidad de discutir estos asuntos con su junta directiva, sugiriendo que los esfuerzos de la Iglesia no crearon dificultades para la corporación. He señalado en otro lugar de este libro que los contratos permitieron a Texasgulf mantener que estos problemas fueron los únicos que Panamá resolvió.

En medio de toda la controversia sobre el proyecto minero vino la gran huelga de maestros de 1979, que distrajo la atención pública de Cerro Colorado y sirvió para enfocar gran parte del descontento popular en las medidas económicas de los últimos años de la revolución torrijista. En esta huelga, los líderes del sindicato de maestros llegaron a acuerdos con la oligarquía opuesta al gobierno de Torrijos, transformando lo que comenzó como una disputa salarial en un referéndum sobre la reforma educativa y, más en general, sobre la incapacidad del gobierno para estimular el crecimiento económico.

Dentro de CODEMIN, a algunos empleados se les negó el acceso a información relacionada con sus áreas de responsabilidad, por temor a que se la pasaran a otros fuera de la empresa. El Ministerio de Planificación y Economía Política, que se encargó de la implementación general de los planes de desarrollo a largo plazo del gobierno, sólo pudo obtener información limitada de CODEMIN para sus análisis intragubernamentales de los beneficios y riesgos de Cerro Colorado. El Contralor de la República no logró tener acceso a los presupuestos y gastos de CODEMIN, a pesar de que la ley panameña requería su presentación. Durante las negociaciones CODEMIN-Rio Tinto-Zinc sobre un acuerdo para proceder con la siguiente fase del proyecto (1980), incluso el presidente Royo no pudo obtener los borradores actuales de las propuestas panameñas ni descubrir cuáles eran los principales problemas pendientes. Al surgir en un momento en que la alta gerencia de CODEMIN negaba públicamente la existencia de los principales problemas del proyecto, el cuestionamiento de la Iglesia sobre Cerro Colorado se utilizó para crear un clima de sospecha dentro de la corporación. La coincidencia de las preguntas de la Iglesia y las dudas planteadas por el Banco Mundial y otras agencias financieras promovió la sensación de que alguien estaba filtrando información confidencial, a pesar de que las únicas personas en CODEMIN con acceso a esa información eran quienes promovían las sospechas.

Pero los investigadores no necesitaban de fugas de información para saber que Cerro Colorado estaba en problemas, y para descubrir cuáles eran los principales problemas. Al estudiar cuidadosamente las publicaciones de CODEMIN, al seguir de cerca los altibajos del mercado mundial del cobre, al encontrar artículos relevantes en publicaciones estadounidenses y al hacer trabajo de campo independiente, y al intercambiar información e ideas con otros fuera de Panamá, el equipo de investigación analizó la dinámica general y la mayoría de los problemas creados o enfrentados por el proyecto minero. El solo hecho de que las fechas “firmes” para comenzar la construcción fueran y vinieran sin comentarios indicaba que algo andaba mal, a saber, que se había llegado al punto más bajo en el mercado mundial del cobre y que los promotores no habían obtenido el financiamiento necesario para el proyecto. Con el tiempo, CODEMIN confirmó estas sospechas en el lenguaje cauteloso de sus pronunciamientos oficiales.¹⁶

También lejos de la audiencia pública, representantes del Departamento de Desarrollo Social reconocieron que CODEMIN no había realizado estudios en el área guaymí. Aun así, protestaron que la carta pastoral de Núñez planteaba prematuramente preguntas públicas que nadie podía responder. Afirmaron que el enfoque del obispo sólo crearía temores infundados entre los guaymíes, lo que haría más difícil para que CODEMIN los ayudara a ver que el proyecto minero sería para su beneficio; al Departamento le parecía que la Iglesia buscaba provocar problemas entre los guaymíes. Sostuvieron que las preguntas planteadas por los clérigos no tenían respuesta debido a las grandes incertidumbres del diseño del proyecto minero en sí. Dependían de Texasgulf para investigación, análisis y otra información básica; sin embargo, para Texasgulf, todos los aspectos del proyecto siguieron siendo “alternativas” hasta que se tomaran las decisiones finales. Cuando los miembros del Departamento de Desarrollo Social trataron de organizar estudios preliminares de impacto social, Texasgulf los desinfló rápidamente presentando seis u ocho rutas posibles para el camino de la mina, tres o cuatro

¹⁶ El texto de Posse (1980), el cual contiene citas de la evaluación del proyecto minero del Banco Mundial (a la que se hace referencia extensamente en la Parte 2), no llegó a manos de CEASPA hasta algunos meses después de la publicación de las cartas pastorales.

ubicaciones posibles para represas, tres lugares para el puerto y cuatro alternativas principales que incluían docenas de sub-alternativas para la disposición de desperdicios.¹⁷ En todos los estudios, la única parte del proyecto que permaneció geográficamente fija fue la montaña. De todos modos, afirmaron, que el período de cinco años para la construcción del proyecto minero les daría tiempo suficiente para llevar a cabo estudios de impacto social y mitigación; en ese momento, todas las decisiones importantes sobre la ubicación de las instalaciones del proyecto serían firmes y sabrían qué estudiar.

También se quejaron de que las preguntas de Núñez eran incontestables porque el Departamento de Desarrollo Social tenía demasiadas responsabilidades dado el personal disponible, carecía de presupuesto para llevar a cabo los estudios necesarios, no tenía ningún conocimiento previo de las decisiones que afectarían a los guaymíes y, sobre todo, no tenía poder dentro de CODEMIN. El Departamento, aparte de sus responsabilidades para las relaciones de CODEMIN con los guaymíes, también supervisaba algunos de los programas de educación especial y capacitación que formaron parte del desarrollo de Cerro Colorado, como la capacitación de mecánicos de equipos pesados, carpinteros y albañiles. Se suponía que iba a organizar becas del gobierno para permitir que futuros ingenieros mineros, geólogos, economistas de minas y otros especialistas panameños estudiaran en universidades extranjeras. Hasta cierto punto, el Departamento también funcionaba como una unidad de relaciones públicas, explicando el proyecto y sus beneficios a diferentes grupos en Panamá. Sin embargo, el Departamento prácticamente no tenía peso dentro de CODEMIN; era marginal tanto en la toma de decisiones como en el presupuesto. CODEMIN se preocupó más por los aspectos financieros y de ingeniería de Cerro Colorado que por las cuestiones sociales.¹⁸

Aunque nadie negaba que el Departamento dependiera de Texasgulf para obtener información y que tenía poco poder dentro de CODEMIN, aún era difícil aceptar estas explicaciones como satisfactorias. Aunque Texasgulf propuso varias alternativas para algunas características principales del diseño general del proyecto, las encuestas de campo generalmente indicaban que las diferencias entre ellos representaban sólo variaciones menores, pequeños cambios técnicos que tendrían poco efecto sobre el impacto social general. Por el contrario, el grupo de investigación, con menos personal y un presupuesto mucho menor, había utilizado información publicada para realizar trabajo de campo. Pudo examinar las alternativas probables para las principales instalaciones de proyectos mineros, hacer listas de las comunidades más susceptibles de verse afectadas y hablar con muchos guaymíes sobre su entendimiento del proyecto y sus deseos. Mucho después de que el trabajo del grupo de investigación estaba en marcha, CODEMIN todavía tenía que colocar a su personal capacitado en el campo para

¹⁷ CODEMIN (1980a: 7 nota 9) declaró que los promotores tenían “un inventario de 96 sitios potencialmente utilizables como almacenamiento para la eliminación de desperdicios, al menos seis de los cuales han sido estudiados en detalle”.

¹⁸ La organización general del proyecto minero se sumaba a la impotencia del Departamento de Desarrollo Social. En el sitio del proyecto mismo, Cerro Colorado Copper Corporation -la compañía operadora conjunta- tomaba las decisiones y las llevaba a cabo; y la compañía operadora era administrada por Texasgulf, el verdadero responsable de la toma de decisiones. Los gerentes en el sitio apenas ocultaban su desdén por aquellos a quienes llamaban “*las niñas*” del Departamento de Desarrollo Social cuando hacían uno de sus raros viajes al sitio del proyecto: los gerentes y los trabajadores sabían quién tenía poder y quién no.

examinar la situación guaymí e informar un conjunto de datos útiles. En cambio, los directores del Departamento de Desarrollo Social permanecieron en sus oficinas en la ciudad de Panamá, mientras que el escaso y no calificado personal de campo del Departamento se involucró en las relaciones públicas entre los guaymíes, tratando de persuadirlos de que el proyecto minero era bueno para ellos. El hecho de que el Departamento, después de un período de casi tres años, aún no pudiera dar ninguna respuesta a las preguntas sociales planteadas por el proyecto, condujo directamente al cuestionamiento público incorporado en las cartas pastorales.¹⁹

El Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN aceptó la afirmación de Texasgulf de que no era necesario realizar ningún estudio de impacto social del área guaymí hasta que se hubieran tomado las decisiones finales sobre el proyecto minero en sí, es decir, hasta que comenzara la construcción de la mina. Por lo tanto, a pesar de las excusas del Departamento por sus propios defectos, también afirmaron que tenían mucho tiempo durante los cinco años de construcción de la mina para llevar a cabo los estudios necesarios en el área guaymí.

El argumento Texasgulf, que resonó dentro de CODEMIN, tenía varias partes. Los cinco años anticipados de construcción darían tiempo más que suficiente para que los promotores descubrieran y resolvieran los problemas que el proyecto podría crear para los guaymíes. Los promotores elegirían entre los sitios alternativos para las instalaciones del proyecto como parte de la decisión de proceder. Los estudios en el área guaymí no podrían enfocarse adecuadamente sino hasta entonces. Texasgulf argumentó que entrar en las comunidades para hacer cuestionarios sobre las vidas y los hábitos, los bienes y las necesidades de las personas sólo serviría para suscitar temores sobre expectativas desconocidas e injustificadas. Los temores a lo desconocido no podían ser contrarrestados y las expectativas no podían cumplirse hasta que se tomaran decisiones importantes sobre el proyecto. En la opinión de Texasgulf, sería mejor posponer los estudios hasta que todas las piezas del rompecabezas

¹⁹ El grupo de investigación también encontró materiales comparativos que esclarecería las perspectivas de los guaymíes. Por ejemplo, los escritos de Richard Bedford y Alexander Mamak (consultar las referencias en este libro). A mediados de 1978, habíamos descubierto que el proyecto cuprífero de Río Tinto-Zinc en Bougainville, Papúa Nueva Guinea, más que cualquier otro proyecto minero en el mundo, era muy similar al proyecto de Cerro Colorado. Ambos proyectos involucraron gigantescas instalaciones a cielo abierto para extraer mineral de cobre de baja ley en regiones montañosas tropicales que anteriormente no tenían infraestructura industrial. Ambos afectaron a un gran número de indígenas que no estaban preparados para la llegada del capitalismo industrial avanzado. Cuando Texasgulf dejó Cerro Colorado, ambos proyectos incluso involucraron a la misma gran corporación minera, Río Tinto-Zinc. Aunque los arreglos difirieron, ambos involucraron a gobiernos que afirmaron tener en cuenta las necesidades de la población local; Australia, el administrador de Papúa Nueva Guinea cuando RTZ comenzó a trabajar, no tenía mejores antecedentes con las minorías indígenas de los que tenía Panamá. Lamentablemente, en ambos proyectos los promotores querían tomar decisiones basadas sólo en consideraciones técnicas, ignorando hasta después de los hechos los efectos sociales de estas decisiones. La principal diferencia era que Bougainville ya estaba produciendo cobre, y RTZ ya había comenzado a tratar de mitigar algunos de los desastrosos efectos; Cerro Colorado todavía estaba en las etapas de planificación.

estuvieran en su lugar y el patrón general fuera claro. Al final, si los promotores decidían que no podían desarrollar Cerro Colorado, no habrían perdido tiempo y dinero en estudios de impacto social.²⁰

Texasgulf tenía pocos incentivos para preocuparse por el impacto social de Cerro Colorado. La compañía no era responsable; los contratos protegían a Texasgulf de la responsabilidad por los efectos sociales adversos que surgieran de sus operaciones en Panamá y le permitían mantener un bajo perfil ante el público panameño. Texasgulf sólo tenía que cumplir con las leyes nacionales vigentes y sus contratos; las cuestiones de bienestar social eran responsabilidad del estado (E. A. Wieselmann, en conversación con la delegación canadiense, ver DeRoo et al., 1980).²¹

²⁰ F. T. (Casey) Davis, del *Colorado School of Mines Research Institute* estimaba que los estudios de impacto ambiental y social de Cerro Colorado costarían de uno a diez millones de dólares (F. T. Davis, en conversación con la delegación canadiense; ver DeRoo et al., 1980).

Junto a los cuarenta y ocho volúmenes de sugerencias y datos económicos, geológicos y de ingeniería que conformaron el estudio de factibilidad dirigido por Texasgulf, se encontró un volumen de 332 páginas a doble espacio, *Un Estudio Ambiental de Reconocimiento del Proyecto Cerro Colorado en la República de Panamá*. Este estudio, supervisado por F. T. Davis mismo y preparado a un costo de \$500,000, fue “esencialmente un estudio de reconocimiento de la información existente sobre el medio ambiente en el área de impacto potencial” (CSMRI 1977: 1-2); no se realizaron estudios de campo. la única discusión del estudio sobre la situación socioeconómica del oriente chiricano, no intentó analizar el impacto potencial de Cerro Colorado sobre los guaymies, e incluyó sólo una referencia marginal al material antropológico publicado sobre los guaymies (CSMRI 1977: VI-34). Nadie pudo explicarme por qué los autores panameños del Capítulo 6 al menos no revisaron la literatura sobre los guaymies (por ejemplo, Young 1971), con el fin de ofrecer algunas suposiciones ilustradas sobre las formas en que el proyecto minero podría afectarlos.

Este estudio recomendaba que después del primer año de construcción, “deberían realizarse estudios específicos sobre el posible grado de desplazamiento de la población indígena guaymí como resultado del proyecto” (CSMRI 1977: III-3, No. 4). En el mismo período, “se debe hacer una evaluación de los riesgos potenciales de bio-salud para los humanos en el área de concesión” y “las evaluaciones de impacto deben realizarse luego del establecimiento de la ubicación y especificaciones físicas de la planta” (CSMRI 1977: III-4, 12, 13).

Texasgulf, al argumentar que demoraba estos estudios, hizo caso omiso de su compromiso de cumplir con los más altos estándares de responsabilidad ambiental en el desarrollo de Cerro Colorado, estándares que Texasgulf insistía incluían, como mínimo, el cumplimiento de los códigos de los Estados Unidos. La ley ambiental de los Estados Unidos ordenaba estudios de impacto social como parte de la evaluación de impacto ambiental requerida antes de que los promotores pudieran comenzar el proyecto. Los promotores panameños, si eran conscientes de esta implicación del compromiso de Texasgulf, también eligieron ignorarlo.

En octubre de 1983, pude visitar a Casey Davis en su casa cerca de Denver, Colorado. Davis, que se había jubilado del *Colorado School of Mines Research Institute*, me ofreció información valiosísima sobre los principales proyectos mineros mientras respondía pacientemente mis preguntas sobre el proyecto Cerro Colorado.

²¹ Los contratos establecían que Texasgulf fuera “indemnizado y mantenido indemne” con respecto a todos los gastos incurridos en relación con “cualquier reclamo realizado por cualquier motivo” relacionado con la concesión y áreas del proyecto y presentado por cualquier persona “que afirme tener un derecho o interés” en los yacimientos o en el área (Consejo de Legislación, Ass. XXVII); todo el peso para resolver los problemas con los panameños afectados por Cerro Colorado recaía en CODEMIN (véase el Consejo de Legislación, Ass. IV-2a). Texasgulf, al

El socio transnacional no deseaba sumar los intereses o necesidades de los guaymíes a los ya de por sí monumentales problemas técnicos de diseño y de ingeniería. Por ejemplo, los ingenieros que trabajaban en la carretera de 65 km desde el puerto hasta la mina buscaron una ruta que requiriera la menor cantidad de puentes y curvas, implicaba el menor ángulo de ascenso y minimizaba el riesgo de constantes deslizamientos de tierra. Si a estos criterios, Texasgulf añadiera consideraciones de tierras de cultivo, pastizales, hogares, suministros de agua y la gran variedad de detalles de supervivencia en el área guaymí, habría considerado los problemas “técnicos” de la construcción de carreteras como abrumadores. Texasgulf fue a Panamá para diseñar, construir y operar una mina de cobre; consideraba otros factores a la luz de esas prioridades. En lugar de tener en cuenta el posible impacto social negativo en el diseño del proyecto, Texasgulf tomó decisiones basadas en ingeniería y economía; podría preocuparse por la mitigación del impacto social negativo una vez que la construcción estuviera en marcha. En ese momento, los promotores del proyecto todavía tendrían de cuatro a cinco años para realizar estudios y hacer todos los arreglos necesarios para la población afectada.²²

Por una variedad de razones, los argumentos de Texasgulf encontraron una audiencia dispuesta entre la gente de CODEMIN. Ésta se acercó a Cerro Colorado como una empresa comercial, buscando maximizar las ganancias para Panamá y minimizar los riesgos. Cuando se enfrentó con el conflicto de intereses como principal agente del país que supervisaba todos los aspectos del proyecto

cumplir con la legislación nacional, también podía contar con su capacidad para negociar con el estado en caso de que la legislación pareciera demasiado restrictiva (véase Consejo de Legislación, Asociación XL y Adm. XXXI, mencionado en el Capítulo 5 anterior).

²² Texasgulf y CODEMIN se involucraron en prácticas y argumentos típicos de los promotores de proyectos a gran escala en el tercer mundo o en áreas indígenas en general. Una vez empezado, el complejo de cobre Bougainville de RTZ en Papúa Nueva Guinea provocó serios problemas ambientales y sociales, los cuales no fueron considerados en estudios previos a la construcción del proyecto (Pardy et al., 1978: 120-24-). Las luchas en Papúa Nueva Guinea sobre el desarrollo del proyecto hidroeléctrico del río Purari se debieron en parte a experiencias negativas en Bougainville, al igual que algunas de las resistencias guaymíes en Panamá fueron el resultado de experiencias negativas de cunas y chocoes en el Bayano. En la siguiente cita del proyecto Purari, uno podría sustituir fácilmente “poder” y “PNG” (Papúa Nueva Guinea) por “cobre” y “Panamá” respectivamente:

Si bien puede parecer extraordinario que no se preste la debida atención a la planificación ambiental y social, puede entenderse a la luz de los poderosos intereses externos del proyecto. Los posibles compradores de poder, las organizaciones de financiamiento y los expertos en varios campos sólo se preocupan por la viabilidad económica y de ingeniería del plan. Solo están interesados en las consecuencias ambientales y sociales en la medida en que afecten los aspectos económicos y de ingeniería, y ciertamente no quieren gastar más dinero de lo que están obligados a gastar. Le corresponde al gobierno anfitrión poner el dinero para estos estudios. En PNG, donde las finanzas que se han invertido en el estudio de factibilidad han sido considerables para el presupuesto de un país pequeño, existe una clara reticencia a invertir más dinero en dichas investigaciones hasta que esté claro que el plan continuará. Pero esto significa que, en la práctica, se tomará una decisión antes de realizar una evaluación completa. Incluso si el daño ambiental y la degradación social son excesivos estos no se tendrán en cuenta. (Pardy et al., 1978: 126)

minero, la alta dirección de CODEMIN enfatizó las ganancias de la empresa minera sobre las soluciones a los problemas sociales (ver CEASPA 1979a). Sintiendo la presión del gobierno ya que gastaron dinero prestado sin producir un proyecto minero viable, los gerentes de CODEMIN tenían poco interés en financiar estudios que podrían no haber tenido una utilidad inmediata. Ninguno de los trabajadores del Departamento de Desarrollo Social tenía experiencia en anticipar, prepararse y enfrentar el impacto social de un proyecto a gran escala entre los pueblos indígenas. Quizás más en sintonía al trabajo de oficina y las luchas burocráticas, y al carecer de experiencia de primera mano de las necesidades mínimas de la vida de alguien que realiza trabajo de campo con los guaymíes, parecían no darse cuenta de que podían hacer al menos estudios preliminares de impacto social sin ningún presupuesto especial.²³

CODEMIN, el representante del Estado como socio comercial en la compañía operadora conjunta y la única agencia estatal encargada de la supervisión del proyecto minero, no debería haber estado a cargo de la evaluación del impacto social. CODEMIN se consideraba a sí mismo como un agente del gobierno de Torrijos; cuando los guaymíes llegaron a oponerse al proyecto y a CODEMIN, su oposición se extendió para incluir al gobierno mismo. Al establecer otra agencia estatal para el trabajo de impacto social, Panamá podría haber intentado construir una estructura más creíble para los guaymíes y sus seguidores.²⁴ Tal como estaban las cosas, Panamá repitió las experiencias de otras naciones: una vez que el Estado se convirtió en socio de un proyecto, los indígenas tendían a verlo como el que tomaba todas las decisiones que los afectaban; así se convirtió en el agente de la corporación multinacional.²⁵

²³ La única experiencia similar en la actual Panamá, el proyecto hidroeléctrico Bayano (finalizado en 1976), demostró que, a pesar de los intentos de planificación, la mala gestión creó problemas que quedaron sin resolver hasta después de varios años. Estos se referían a la organización social, la producción económica, el estilo de vida y los niveles de vida de los indios cuna y chocó afectados por el proyecto Bayano (Alaka Wali, comunicación personal 1979-80, Wali 1983, 1984). En el Bayano, el IRHE se negó a utilizar los estudios realizados bajo los auspicios de Patrimonio Histórico de Panamá, la agencia gubernamental involucrada en promover el conocimiento de los pueblos indígenas de Panamá. En lugar de los bastante detallados estudios de Patrimonio Histórico, el IRHE contrató sus propios estudios más rápidos y superficiales. Patrimonio Histórico nunca fue invitado a echarle un vistazo a Cerro Colorado. En 1980, CODEMIN contrató al hombre del IRHE que había dirigido el trabajo sobre el impacto social del proyecto Bayano, solicitando su ayuda para organizar sus esfuerzos entre los guaymíes.

²⁴ En el papel, el gobierno había creado desde hacía rato una oficina de asuntos indígenas bajo el Ministerio de Gobierno y Justicia. Sin embargo, sólo a fines de la década de 1970 se nombró a alguien para dirigir esta oficina; después de un tiempo relativamente corto, el designado renunció para continuar con sus estudios en México, en medio de fuertes rumores de que ya no podía tolerar la falta de voluntad del gobierno para aceptar los problemas de este con los pueblos indígenas.

²⁵ Véase Bedford y Mamak (1976: 452, 1977: 27) para los problemas en Bougainville resultantes de las percepciones de los aborígenes de que el gobierno era un agente de la compañía minera.

Las experiencias en otras partes del mundo indicaban que los pueblos indígenas podrían tener poca esperanza con los estudios de impacto social emprendidos por las partes interesadas en un proyecto de desarrollo de recursos. En agosto de 1980, en la Universidad de Cornell, representantes tribales y expertos externos discutieron diversos

Ni los guaymíes ni quienes trabajaron con ellos pudieron convencer a los promotores de que retrasar el estudio del impacto social de Cerro Colorado hasta que comenzara la construcción significaba que los promotores ya habían decidido que los intereses e inquietudes guaymíes no tendrían ninguna influencia en el proyecto. Si los estudios de la situación guaymí se llevaran a cabo como parte de los estudios de factibilidad, los promotores podrían tratar de incorporar soluciones al conflicto de problemas técnicos y sociales en el diseño mismo del proyecto. En ausencia de planes para mitigar probables problemas surgirían serios problemas para los guaymíes una vez que comenzara la construcción.

Significativamente, incluso si los promotores pudieran prever algunos de estos problemas a tiempo para considerar alternativas, cualquier cambio de diseño para acomodar a los guaymíes provocaría retrasos en la etapa más crítica de todo el proyecto, cuando el capital se estaba gastando a un ritmo fenomenal sin retorno inmediato. El retraso de cualquier tipo aumentaría el riesgo de que el período de gracia para el reembolso del préstamo finalizara antes de que la mina estuviera operando con la capacidad suficiente para generar los ingresos para pagar los préstamos. Incluso con considerable buena voluntad, los promotores enfrentarían una gran presión financiera para dejar en paz el diseño. Por lo tanto, cualquier estudio de impacto social que pudiera haber influido en el diseño del proyecto minero debería haberse llevado a cabo como parte de los estudios de factibilidad. Si los socios eran serios en sus promesas de incorporar los resultados de los estudios de impacto social en el diseño del proyecto, todo este proceso sería menos costoso si se realizara mientras las características básicas del diseño aún estuvieran en discusión.²⁶

aspectos de la evaluación del impacto social para proyectos de desarrollo de recursos a gran escala llevados a cabo en áreas tribales de los Estados Unidos y Canadá; en ambos países, la legislación ambiental y social preconiza proteger los intereses de las personas afectadas por dichos proyectos. El análisis de los estudios que cumplieron con la legislación indicó a los participantes que si los pueblos indígenas quieren salvaguardar sus intereses deben ejercer control sobre dichos estudios. Pero para que ese control influya en el resultado de los proyectos, los pueblos indígenas también necesitan poder de negociación (véase Geisler, 1982). Algunos habitantes guaymíes instaron a que se definiera la comarca, con derechos específicos guaymíes en relación con proyectos nacionales de desarrollo, y que luego se realizaran estudios independientes de impacto social para el proyecto Cerro Colorado (Congreso Guaymíes 1980:39 y en otros lugares).

Incluso si las personas afectadas tuvieran el control de los estudios y tuvieran poder de negociación, podrían aceptar planes e impactos que no respondieran a sus intereses. Las Tribus Confederadas de Colville del Estado de Washington, copropietarios del proyecto, aceptaron una evaluación superficial de impacto social contratada por su socio AMAX para el proyecto de cobre y molibdeno Mount Tolman (posteriormente suspendido), aparentemente debido al interés del Consejo Empresarial (el liderazgo tribal) para que el proyecto avanzara tan rápido como fuera posible; su enfoque estaba en los beneficios estrechamente económicos. (Información no publicada de mi investigación de campo).

²⁶ Como señaló el Banco Mundial, la omisión de tales estudios como parte de la planificación del proyecto significaba que los costos de indemnización y de reubicación quedarían excluidos de los cálculos de los costos del proyecto, alterando así las estimaciones (Posse 1980). Es difícil saber cuánto podría haber costado realizar la evaluación de impacto social necesaria. F. T. Davis, del *Colorado School of Mines Research Institute*, calculó que los estudios costarían 10 millones de dólares; nuestro equipo de investigación preparó una propuesta para un estudio

Mientras que las respuestas de los promotores de la ciudad de Panamá manifestaban apoyo público a las preguntas de la Iglesia al mismo tiempo que maniobraban encubiertamente, en el oriente chiricano representantes de los promotores se lanzaron al ataque, tratando de desacreditar a la Iglesia y acosar a los sacerdotes locales. El personal de campo de CODEMIN y dos o tres gerentes en el sitio de la compañía operadora conjunta, evidentemente convencidos de que el trabajo de la Iglesia con los guaymíes representaba una amenaza, adoptaron tácticas de confrontación directa en respuesta a las cartas de los obispos y a las actividades de la Iglesia. Aunque a veces admitieron que el proyecto minero causaría algunos trastornos e inconvenientes para los guaymíes, el personal de campo insistió en que Núñez y los sacerdotes realmente defendían mantener a los guaymíes como un “museo antropológico viviente”, pobre y miserable, en contraste con las metas del gobierno revolucionario de proporcionar a los guaymíes avances básicos en salud, nutrición, educación y seguridad económica. Sostenían que la Iglesia, bajo el pretexto de su preocupación por los guaymíes, tenía interés en mantenerlos empobrecidos e ignorantes.²⁷

Acusaban a los sacerdotes de defender, en las reuniones guaymí, las afirmaciones exageradas de la virulenta oposición, específicamente que el proyecto Cerro Colorado traería esterilidad y muerte a los residentes del oriente chiricano. Afirmaron tener una grabación en casete de un sacerdote haciendo tales declaraciones.²⁸ Para ellos, la Iglesia había decidido unirse a la elite tradicional opuesta a Cerro Colorado, al parecer como una táctica para oponerse a la revolución de Torrijos.

que habría costado alrededor de \$100,000. Obviamente, ninguna estimación de los costos de los estudios proporcionaba ninguna guía sobre los costos de llevar a cabo las recomendaciones de los estudios.

En 1982, el Banco Mundial publicó un estudio que incluía recomendaciones “para satisfacer las necesidades ecológicas humanas de los pueblos indígenas” afectadas por proyectos de desarrollo asistidos por el Banco Mundial (Goodland 1982: iii y Anexo I). Un funcionario del Banco Mundial me aseguró que estas políticas se implementarían en caso de que el proyecto de Cerro Colorado avanzara. Sin embargo, las otras preocupaciones del Banco Mundial sobre su participación en un proyecto como Cerro Colorado (ver Capítulo 5), así como las dificultades encontradas por el Centro de Recursos de Antropología y otros que intentaban influir en el apoyo anti-tribal del Banco Mundial a la carretera Trans-Amazónica en Brasil a fines de la década de 1970, me puso escéptico respecto a seguir su consejo de dejar todas las preocupaciones sobre los guaymíes en manos del Banco Mundial.

²⁷ Según informantes guaymíes, el personal de campo de CODEMIN hizo estos reclamos con mucha fuerza en las reuniones con las comunidades guaymíes. En conversaciones con los sacerdotes, el personal de CODEMIN suavizó un poco sus palabras, argumentando que la “lectura cuidadosa” de la carta pastoral de Núñez revelaba este sesgo subyacente hacia el mantenimiento de un estatus quo empobrecido para los guaymíes. Cuando se les pidió que demostraran en la carta pastoral la base de este argumento, respondieron “se desprende del documento”. Obviamente, los sacerdotes no estaban de acuerdo.

²⁸ CODEMIN hizo varias demandas diferentes sobre este casete: que era un cura de Remedios en una reunión guaymí, que era un cura de Tolé en una reunión guaymí, que era un cura de Tolé en una misa el domingo en la ciudad; pero los sacerdotes no tenían idea de lo que CODEMIN estaba hablando. El personal de CODEMIN en Chiriquí y más tarde en la ciudad de Panamá prometió a los sacerdotes una copia de esta cinta, que tenía la misteriosa habilidad de desaparecer cada vez que la buscaban; ningún sacerdote la escuchó. En al menos dos ocasiones, guaymíes que trabajaban para el proyecto minero grabaron reuniones comunitarias abiertas que incluían sacerdotes.

La mayoría de los trabajadores en los campamentos mineros tomaron estas historias como verdaderas y en consecuencia la atmósfera cambió. Si antes los trabajadores habían recibido a los sacerdotes amistosamente, les ofrecieron paseos en vehículos de la compañía y les invitaron a comer con los trabajadores y dormir en los campamentos, después de la publicación de las cartas pastorales muchos trabajadores ya no les ofrecían paseos, ya no paraban a charlar y apenas ofrecían una palabra educada de saludo. Dos airados gerentes de campo redactaron una declaración, firmada por casi todos los trabajadores, denunciando lo que consideraron como declaraciones desinformadas de los obispos e instando al pueblo de Panamá a respaldar el proyecto minero como fuente de empleo, desarrollo nacional y avance para los guaymíes. Uno de estos gerentes de campo también escribió una petición “guaymí” que respaldaba el desarrollo de Cerro Colorado; pero no logró persuadir al representante guaymí electo de Hato Chamí para que recolectara las firmas de los guaymíes.²⁹

Un incidente indicó bien el clima de creciente hostilidad hacia los sacerdotes, las tácticas de la empresa minera, la información desde la que operaban y las respuestas de los guaymíes. Los sacerdotes locales, con permiso por escrito de CODEMIN en la ciudad de Panamá, condujeron su todoterreno por el camino de acceso a la mina, uno de dos o tres caminos en mal estado que se dirigían a la zona guaymí en Chiriquí, y el único que llegaba hasta la división continental. Los sacerdotes de Tolé llegaron un día a la caseta del guardia en las afueras de la ciudad de San Félix. Estaban en camino para conocer a algunos guaymíes de una comunidad distante que venían a recoger plantas de café como parte de un proyecto de autoayuda asistido por la parroquia. Inesperadamente, el vigilante no dejó pasar a los sacerdotes. Había recibido nuevas órdenes de un jefe de una compañía minera local que prohibía a los sacerdotes usar la carretera sin una aprobación explícita en todo momento; la aprobación tenía que provenir de uno de los cuatro jefes que residían en el campamento de Escopeta, al pie de Cerro

Irónicamente, si la gente de CODEMIN hubiera escuchado estas cintas, oiría a los sacerdotes explicar que los programas de radio que advertían sobre los peligros de la esterilidad y la muerte no tenían más fundamento que transmitir el deseo de un pequeño grupo de personas para asustar a los oyentes – en general oposición al gobierno; los sacerdotes pudieron contrarrestar la propaganda de la oposición mucho más convincentemente que CODEMIN. Estas historias de esterilidad y muerte nunca se arraigaron entre los guaymíes; no aparecieron en ninguna publicación de o para los guaymíes, y no llegaron al pleno (o a los pasillos, que yo sepa) de los congresos guaymíes discutidos anteriormente.

²⁹ Estos eventos ocurrieron cuando el representante estaba confrontándose a su propia desilusión con respecto a su autoridad sobre el proyecto minero (discutido en el Capítulo 7); en su enojo por no lograr lo que quería, se quedó con la petición. El representante me contó sobre la petición y me dejó copiarla. La oposición de los mineros fue difícil de contrarrestar por los sacerdotes. Prácticamente ninguno de los trabajadores había leído las cartas pastorales, ni siquiera en forma resumida; sus opiniones con respecto a su contenido y su punto de vista se formaron por lo que escucharon a sus jefes. Se sintieron amenazados; sus trabajos estaban en juego. El comienzo de la construcción de la mina ya se había retrasado durante varios meses, pero CODEMIN nunca explicó los problemas; estaban tan a merced de los altibajos de los rumores contradictorios al igual que los guaymíes. Pocos mostraron gran interés en escuchar la versión de la historia de la Iglesia; sus mentes ya estaban predispuestas. Incluso aquellos con cierta apertura, en el mejor de los casos, terminaron confundidos, luchando con las lealtades divididas entre sus jefes, de quienes asumían que sabían cosas que ellos no sabían, y los representantes de la Iglesia, de quienes pensaban que podrían haber sido sinceros, pero estaban equivocados.

Colorado, a doce o catorce horas de camino desde la caseta de vigilancia. El vigilante dijo que no sabía la razón del cambio, pero pensó que podría tener algo que ver con el peligro de que los deslaves bloquearan la carretera.³⁰

Algunos sacerdotes intentaron hablar varias veces con un gerente de CODEMIN en la ciudad de Panamá, para descubrir de dónde habían venido estas órdenes y por qué se había revocado el permiso anterior, pero nunca hubo un gerente disponible. Un ingeniero de CODEMIN, seguro de que había un malentendido, fue a aclararlo, pero regresó a su oficina para afirmar que la orden era realmente legítima y que no podía encontrar nada más. A los sacerdotes se les dio a entender que la decisión vino “desde el nivel más alto”, pero no pudo encontrar a nadie que se responsabilizara de ello o discutiera la base del problema.

En una tarde lluviosa, algunas semanas más tarde, dos sacerdotes cruzaron la división continental sobre Cerro Colorado desde la provincia de Bocas del Toro, rumbo a Remedios; por invitación del cacique Mónico de Bocas del Toro, lo habían acompañado a una reunión regional guaymí en una comunidad remota a pocas horas al norte de Cerro Colorado. El jefe en el sitio que había firmado la orden que prohibía el uso de la carretera a los sacerdotes les dio un paseo en su camioneta. Obviamente muy enojado, los acusó de provocar deliberadamente una oposición guaymí sin fundamento al proyecto minero; dijo que León Palacios, el representante de CODEMIN en la reunión regional, le había dicho que los sacerdotes manipularon a los guaymíes para continuar su oposición, llenándolos de horribles historias de lo que el proyecto minero haría.³¹ A la larga, escribió un memorándum cancelando el permiso para usar la carretera de la mina. Dijo que lo había hecho porque los sacerdotes solo iban a las comunidades guaymíes a decir mentiras sobre el proyecto minero, y él no les permitiría usar el camino para facilitar su equivocada tarea. Cuando le preguntaron de dónde obtuvo la información, se refirió a la grabación del casete y a las conversaciones con la gente de campo de CODEMIN. Los sacerdotes se sorprendieron de que alguien, cuyo trabajo diario dependía de métodos

³⁰ El vigilante, obviamente muy incómodo, reconoció que nada había sucedido para aumentar los peligros de los deslizamientos de tierra. En cualquier caso, los permisos escritos incluyeron la declaración de la empresa minera de que la carretera no mejorada podría ser peligrosa, junto con su denegación explícita de responsabilidad en caso de cualquier accidente. Unos días más tarde, algunos sacerdotes lo intentaron de nuevo; esta vez el vigilante les mostró el papel con las nuevas órdenes. Estas órdenes detallaban las categorías de personas que ya no podían usar la carretera: comerciantes locales, ganaderos, y -en una sola línea escrita a máquina, en mayúsculas y espaciada para cubrir gran parte de la página: **R-E-L-I-G-I-O-S-O-S**.

³¹ Yo fui uno de estos sacerdotes. En la reunión guaymí nos sentamos en silencio escuchando discusiones (que generalmente no entendíamos por ser en ngawbere) que giraban principalmente en torno a los detalles de las esperanzas guaymíes para la comarca y su carta orgánica. De una serie de reuniones regionales a las que asistí, sólo en esta se nos invitó a hablar; dijimos algunas palabras sobre el apoyo de la Iglesia a los guaymíes en sus luchas justas con respecto a su comarca y sobre los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola. No mencionamos detalles sobre los proyectos y no dijimos nada sobre el gobierno. Palacios también le comentó a este jefe de campo de Cerro Colorado sobre la pobreza de los guaymíes de Bocas del Toro, que ni siquiera tenían frijoles para comer; la mina, que representaba todo tipo de progreso para los guaymíes, les enseñaría a cultivar frijoles. Le explicamos que las constantes lluvias de Bocas del Toro, y no la ignorancia o la pobreza, impedían que los guaymíes cultivaran frijoles; los frijoles se pudrían en las matas. Insistió en que el proyecto minero, no obstante, resolvería el problema.

bastante científicos, aceptara una base tan poco científica para condenarlos, y lo instaron a ir a hablar con los propios guaymíes, a escuchar lo que decían que estaban haciendo los sacerdotes. Pero él no veía la necesidad de hacer esto.³²

Estas tácticas fueron contraproducentes para los promotores de la mina. Cuando los sacerdotes de Tolé no pudieron asistir a su reunión para entregar plantas de café, siguieron la práctica normal de comunicarse con comunidades remotas: tenían una estación de radio diciendo que la reunión se canceló porque la compañía minera no les permitía usar la carretera. Los guaymíes estaban furiosos de que tuvieran que viajar catorce horas hasta Tolé y luego llevar las plantas a su comunidad. Contando el día perdido debido a la reunión cancelada, los nuevos arreglos les costarían tres días (más un tiempo para descansar del viaje) en lugar de cuatro horas. La historia se extendió rápidamente; guaymíes enojados claramente adivinaron los esfuerzos de la compañía minera y esto aumentó la credibilidad de los sacerdotes. Los guaymíes disfrutaban contando la historia del miedo de CODEMIN a los sacerdotes y también a los guaymíes.

El jefe de seguridad del proyecto y León Palacios del personal de campo de CODEMIN también argumentaron que la Iglesia y el proyecto minero deberían unir fuerzas en representación de los guaymíes. Propusieron que los sacerdotes locales actuaran como mediadores entre la operación minera y las comunidades locales guaymíes; ofrecieron a los sacerdotes una oficina en el campamento de Hato

³² Arístides Royo, presidente de Panamá, revocó personalmente la decisión de excluir los vehículos de los sacerdotes del camino de acceso después de una discusión inesperada durante su visita al noviciado jesuita en las afueras de la ciudad de Panamá a fines de 1980. Después de apagar las cámaras de televisión, habló francamente de su disgusto por la oposición equivocada de la Iglesia a Cerro Colorado, lo que claramente traería grandes beneficios para Panamá; se refirió a la recientemente publicada carta abierta escrita por obispos católicos y misioneros que trabajaban entre los guaymíes.

Sabiendo por varias fuentes que CODEMIN le informó al presidente muy poco sobre el proyecto minero, cortésmente desafié sus declaraciones sobre los guaymíes, ofreciéndole información tanto de mi trabajo de campo como del conocimiento de los efectos de proyectos de desarrollo de recursos a gran escala entre pueblos indígenas en otros partes del mundo. También le conté de nuestra molestia por el pequeño acoso que sufrimos a manos de personas que trabajaban para su gobierno. Parecía genuinamente sorprendido de escuchar estas cosas, y ordenó a sus ayudantes que se reunieran con él, el obispo Núñez, Rodrigo González de CODEMIN y los sacerdotes del oriente chiricano. En esta reunión (que se realizó después de que me fui de Panamá), revocó la decisión de excluir nuestros vehículos.

El jefe de seguridad adoptó un enfoque más sutil con los sacerdotes. Al decir que no quería que me esperara a dar un paseo en los vehículos de la compañía cuando bajé a la ciudad de San Félix o regresé a Hato Chamí, me pidió que escribiera para él mi itinerario: todas las comunidades guaymíes que visitaría, las fechas de esas visitas y los nombres de las personas con las que estaría. (Un número de guaymíes me contaron de su curiosidad sobre a dónde iba y qué hacía). Le indiqué que caminé o monté a caballo hasta las comunidades guaymíes, muy pocas de las cuales se encontraban a lo largo del camino. También le aseguré que no me importaba arriesgarme en los viajes; la compañía me estaba haciendo un favor al permitirme aprovechar los viajes gratis y no quería molestarlos más. Dio a entender que su trabajo como jefe de seguridad incluía vigilar las actividades de todos en toda el área guaymí en torno al proyecto; señalé que el gobierno no impuso restricciones a los movimientos de gente en el área guaymí, y que interpretaba su trabajo como seguridad industrial o seguridad laboral.

Chamí, una base de operaciones patrocinada por CODEMIN. En opinión de CODEMIN, si la Iglesia verdaderamente deseaba el bien de los guaymíes aceptaría la oferta.

Los sacerdotes reconocieron la propuesta como un golpe brillante por parte de CODEMIN. Ésta no tenía nada que perder y mucho que ganar; los sacerdotes no tenían nada que ganar y mucho que perder. Si los sacerdotes aceptaban, la empresa podría utilizar esto para beneficio de sus relaciones públicas, mostrando sus esfuerzos de buena fe para hacer todo lo posible por proteger los intereses guaymíes mientras amordazaba a los sacerdotes, que serían empleados del proyecto. Mientras tanto, los guaymíes habrían visto a la Iglesia trabajando y apoyando el proyecto, sin importar lo que dijera nadie; la Iglesia no tendría credibilidad como aliada independiente de los guaymíes. Y si los sacerdotes rechazaban el ofrecimiento, CODEMIN podría plantear preguntas sobre la seriedad de la Iglesia en la búsqueda de soluciones reales a los problemas guaymíes, lo que se suma a su argumento de que la Iglesia sólo buscaba provocar problemas. Los sacerdotes decidieron manifestar apertura a la propuesta, y pidieron reuniones y propuestas concretas, con la esperanza de que CODEMIN se limitara a postularse. En el evento, aunque los dos hombres mencionaron su idea varias veces más, CODEMIN no programó reuniones ni presentó propuestas.

Interpretación de las respuestas a las actividades de la iglesia

Sin la admisión franca de algunos directores, no se puede determinar si las administraciones de CODEMIN y Texasgulf en la ciudad de Panamá ordenaron, aprobaron o incluso supieron del acoso de los trabajadores eclesiales por parte de sus representantes de Chiriquí. Como ya se señaló, la alta gerencia de CODEMIN retuvo de su propio personal (y de la nación) información importante que habría dejado en claro que la Iglesia representaba solamente una voz, y no la más poderosa, cuestionando la viabilidad del proyecto. Parecía probable que la gerencia de CODEMIN, tal vez incluso su presidente, por lo menos apoyara después de la decisión de negarles a los sacerdotes el uso de la carretera de la mina. Pero, en general, hubo suficientes indicios de comunicación deficiente entre los diferentes niveles del personal de los promotores involucrados con los guaymíes para dejar dudas sobre el apoyo de la oficina sede a muchas acciones locales. Representantes del Departamento de Desarrollo Social en la ciudad de Panamá se quejaron de que no tenían control sobre las actividades de León Palacios y otro personal de campo; su queja era creíble, dados los objetivos contradictorios bajo los que a veces trabajaban el personal de ciudad de Panamá y de Chiriquí.

Cualquiera que haya sido el grado de coordinación de las respuestas de ciudad de Panamá y de Chiriquí a las actividades de la Iglesia, el enfoque de aquellos en el campo y de aquellos en la ciudad de Panamá mostraba algunas similitudes subyacentes, así como algunas diferencias. Todos los representantes de los promotores parecían convencidos de que no había un “problema indio” relacionado con Cerro Colorado. A juzgar por sus declaraciones, consideraban a los guaymíes como pobres, ignorantes y atrasados, como niños que necesitaban confiar en que los adultos en sus vidas sabían lo que era mejor para ellos. Para los promotores, los guaymíes no tenían “a dónde ir más que hacia arriba” (DeRoo et al 1980: 4, citando a los planificadores del proyecto); cualquier cambio provocado por el proyecto minero no podría ayudar sino a mejorar sus vidas. E incluso si el proyecto minero hubiera sido problemático para los guaymíes eran incapaces de darse cuenta. Dentro de CODEMIN y del gobierno había poco interés en prever la relativa autonomía de los guaymíes, la

protección de lo que quedaba de su base territorial o su derecho a participar activamente en la configuración de su propio futuro (véase Lobo 1980a, 1980b).³³

En consecuencia, cuando los guaymíes expresaron sus preocupaciones y, más tarde, se reunieron para denunciar el proyecto, los promotores buscaron “agitadores externos” que los manipularan; encontraron que los trabajadores de la Iglesia eran objetivos fáciles y disponibles. Los promotores afirmaron que los sacerdotes trataban de persuadir a los guaymíes de ir en contra de sus mejores intereses. Insistieron en que los sacerdotes debían haber actuado por motivos ocultos, tal vez eran ingenuos, tal vez eran opositores reaccionarios al gobierno. Cualquiera que fuera el caso, de acuerdo con los promotores, los motivos de los agentes de la Iglesia seguramente eran diferentes a los presentados en las cartas pastorales.³⁴

³³ Los representantes del proyecto hicieron declaraciones cuyos matices y tono no se sugieren en este resumen sintético. Algunos se consideraban pro-indios, sentían gran simpatía por los guaymíes y consideraban que sus esfuerzos eran necesarios para traerlos al siglo XX a fin de sobrevivir. Otros se veían a sí mismos como realistas, porque “hay que enfrentar los hechos: los pueblos indígenas van a desaparecer, van a ser absorbidos por la población nacional” (de una conversación con un ingeniero de CODEMIN). Algunos daban la impresión de claramente menospreciar a los guaymíes, compartiendo la percepción común de los latinos panameños sobre ellos como vagos, estúpidos, ebrios e indignos, ocupando innecesariamente vastas extensiones de tierra que los ganaderos latinos podrían haber utilizado mucho mejor. Y los pocos guaymíes en la oficina de la ciudad de Panamá del Departamento de Desarrollo Social, hombres que durante años habían disfrutado de las comodidades de la vida en la capital, tendían a despreciar a sus “primos” como vergonzosos vestigios de un último bastión contra la “civilización”. Estos diferentes matices, todos los cuales tenían en común la conclusión de que alguna forma de integración o asimilación era inevitable e incluso deseable para los guaymíes, reflejaban bastante bien la gama de puntos de vista en Panamá en general, donde las políticas y actitudes del país hacia los pueblos indígenas recibía poca atención. Algunos guaymíes respondieron con carteles cuyo lema decía “*¡No estamos cansados de ser indios!*”.

³⁴ Sólo un poco después de la llegada de RTZ, CODEMIN se vio desafiada desde dentro con respecto a sus percepciones de los problemas guaymíes y su causa. RTZ ayudó a CODEMIN a traer como consultor a Douglas Oliver, un antropólogo que había trabajado en Bougainville (Oliver 1955, 1973). Oliver sostuvo que cualquier grupo indígena entendía demasiado bien sus propios intereses y las amenazas potenciales para ellos. Argumentó que el proyecto de Cerro Colorado no podía evitar crear graves problemas para los guaymíes; cualquier otro factor que pudiera estar presente, no tenía dudas de que CODEMIN tenía un serio problema indígena en sus manos. CODEMIN, teniendo poca o ninguna literatura relevante en inglés, le dio la traducción de CEASPA y Comisión (1979) preparada para el Congreso de Canquintú; Oliver concluyó que CEASPA entendía muy bien los problemas que Cerro Colorado crearía para los guaymíes, y ofreció la desagradable sugerencia de que el Departamento de Desarrollo Social contratara la ayuda de CEASPA.

A fines de 1980, los representantes de CODEMIN y RTZ asistieron a la reunión anual de la Asociación Estadounidense de Antropología en Washington, DC, con la esperanza de dirigirse a un simposio en el que presenté un documento que resume algunos de nuestros trabajos (Gjording 1983). También contactaron a varios antropólogos, entre ellos, el Centro de Recursos de Antropología y Cultural Survival, y les solicitaron si sabían de alguien para contratarlo para dirigir una evaluación de impacto social. CODEMIN y RTZ, probablemente sin darse cuenta, se encontraron hablando con antropólogos que se conocían y hablaban sobre sus preocupaciones. Todos dieron a la gente de la mina las mismas respuestas: la necesidad de la participación guaymí, la libertad de publicar los

La aceptación acrítica de las nociones capitalistas occidentales de progreso por parte de los promotores reforzaba sus puntos de vista sobre los guaymíes; un importante complejo industrial moderno sólo podría ser un paso adelante para todos los involucrados. El mero hecho de que Panamá (y los guaymíes) recibirían lo último en tecnología minera era en sí mismo un incuestionable paso adelante, no sólo por los beneficios económicos esperados, sino por la propia introducción de la “modernidad”. Si una mina moderna era en sí misma un progreso, tanto más podría ser un progreso para personas tan atrasadas como los guaymíes.

Como corolario de esta visión del progreso, los promotores consideraban que las dificultades encontradas en el camino eran meramente problemas técnicos, todos solucionables por medios técnicos. Y los problemas técnicos sólo podían ser resueltos por personas con capacitación técnica; no se podía esperar que los guaymíes comprendieran la verdadera naturaleza de los problemas en sí mismos ni que hicieran contribuciones serias a sus soluciones. Esta actitud no podía admitir problemas irresolubles o choques de valores irreconciliables; el valor fundamental primordial era el progreso, y cualquier otro valor palidecía en comparación.

Mucho esfuerzo por parte de los guaymíes y sus colaboradores se dedicó a intentar argumentar su derecho a ser tomados en serio en el desarrollo del proyecto. Pero para los planificadores del proyecto,

el guaymí [era] uno más de una serie de problemas técnicos -tales como la forma de deshacerse de los materiales de desecho de la mina- que necesitaban soluciones tecnocráticas ... Los gobiernos y las corporaciones definen la cuestión indígena como simplemente un asunto de “integración” e “incorporación” de pueblos nativos a un modelo de desarrollo en el que tienen poca o ninguna voz. (DeRoo et al., 1980: 4)

Las actitudes de los promotores del proyecto fueron similares a las de sus homólogos que desarrollaban proyectos similares en áreas indígenas alrededor del mundo. Entre los defensores de proyectos industriales a gran escala,

existe una fuerte tendencia a infravalorar y subestimar el impacto y los costos sociales, y hay una tendencia a creer que, cualesquiera que sean los problemas, se pueden superar ... Nadie pide pruebas de que los problemas anticipados realmente puedan mejorarse de una manera significativa; la suposición es que pueden ser ... y creo que esta suposición es demostrablemente falsa. (Berger 1977:143)

Los resultados [de este enfoque a las preguntas indígenas] son casi uniformemente desastrosos. La introducción de una economía industrial nueva y dominante (con su fuerza de trabajo no nativa, trabajo asalariado y consecuencias económicas relacionadas) interrumpe a fondo el modo de vida indígena y aleja a los pueblos originarios de sus propios sistemas de organización económica, política y social. (DeRoo et al. 1980:4)

resultados de cualquier trabajo contratado, la importancia de tomar muy en serio los estudios ya realizados por Young, Bort y yo. Nada salió de estas conversaciones.

Los promotores del proyecto simplemente no podían comprender que el proyecto minero de Cerro Colorado, tal como se concebía, pudiera en movimiento una dinámica que bien podría destruir la capacidad de los guaymies para ejercer cierto control sobre sus propias vidas. Dada su creencia de que el proyecto sólo podía ayudar a los guaymies, y dada su convicción de que los guaymies eran como niños, incapaces de decidir por sí mismos qué tipo de vida era más beneficiosa para ellos, se veían a sí mismos como presentando a los guaymies una oportunidad única para mejorar bajo los auspicios de un gobierno preocupado y su proyecto de desarrollo.

Como CODEMIN no había realizado ningún estudio para determinar el impacto social del proyecto Cerro Colorado, su personal no tenía nada propio con el que desafiar estas percepciones, convicciones y prejuicios. Para ellos, ninguna persona o grupo de mentalidad correcta podía albergar dudas sobre las virtudes del desarrollo industrial. La admisión de dudas por parte de la Iglesia católica les generó sospechas de otro tipo: que la Iglesia tenía algún otro motivo (erróneo, incluso sincero) para oponerse al proyecto minero. Los más amigables con los agentes de la Iglesia interpretaban sus motivos como intentos equivocados de mantener a los guaymies en un estado de aislamiento primitivo, aunque (estaban convencidos) de que tal aislamiento sólo garantizaría a los guaymies la continuación de la pobreza, el atraso, la enfermedad, etcétera. Otros, menos amistosos, interpretaban sus motivos como un apoyo apenas disfrazado para la oposición política reaccionaria a la revolución torrijista.

Pero la diferencia más fundamental de percepción entre los agentes de la Iglesia y CODEMIN giraba en torno a una apreciación de las capacidades de los mismos guaymies. Ninguna de las personas de CODEMIN creía que los guaymies fueran capaces de llegar a una evaluación del proyecto minero diferente a la presentada por CODEMIN; pensaban que los guaymies eran incompetentes para percibir sus propios intereses y movilizarse para defenderlos. Consecuentemente, cuando la oposición guaymí aumentó, lo tomaron como una prueba de la extraordinaria habilidad de una pequeña banda de sacerdotes para manipular a un grupo grande de guaymies. El escenario estaba listo para que respondieran no a los problemas planteados, sino a su interpretación de lo que subyacía a la cuestión: la manipulación de los guaymies por parte de agitadores externos.

Con su llegada en 1980, Río Tinto-Zinc promovió estudios de los guaymies afectados por el proyecto minero; la compañía presupuestó una parte de su fondo de pre-factibilidad para este fin.³⁵ Los gerentes de Río Tinto-Zinc en Panamá expresaron que su corporación se comportaría en Panamá de la misma manera socialmente responsable que en cualquier otra parte del mundo. Señalaron su proyecto Bougainville como un ejemplo de su buen trabajo con pueblos indígenas. Destacaron su apoyo a las prácticas de contratación preferencial, a las cooperativas de crédito modelo y otras instancias a futuro de políticas de la compañía. Sin embargo, en sus operaciones en Sudáfrica, Namibia, Bougainville y Australia, Río Tinto-Zinc trabajó en territorios de pueblos indígenas o aborígenes y provocó tormentas de protestas nacionales e internacionales por parte de las personas afectadas, de

³⁵ A su llegada, RTZ hizo una investigación legal y concluyó que los guaymies bien podrían tener algunos derechos legales en Panamá. Con la financiación de RTZ, el Departamento de Desarrollo Social contrató a un sociólogo panameño para que iniciara estudios de campo en las comunidades guaymies que iban a ser reubicadas (véase CODEMIN 1980b:21). Pero CODEMIN mantuvo estos estudios en secreto hasta después de la suspensión del proyecto. Nunca pude verlos.

científicos sociales y activistas que estudiaron los casos e incluso de las Naciones Unidas. Río Tinto-Zinc resistió estas tormentas sin hacer concesiones serias en sus procedimientos operativos.³⁶

Si bien las respuestas de los promotores del proyecto, ya fueran los de ciudad de Panamá o los que trabajaban en Chiriquí, mostraron actitudes subyacentes similares, también mostraron algunas diferencias marcadas. Mientras que las respuestas de la ciudad de Panamá tendieron a ser educadas, incluso con los desacuerdos expresados en forma privada más que pública, las respuestas de Chiriquí, como se discutió, se volvieron abiertamente agresivas y acosadoras.

Mientras que la gente de Iglesia en Chiriquí estaba tratando de lidiar con las respuestas de los promotores, la alta gerencia de CODEMIN debió haber estado trabajando para salvar el proyecto mismo. En retrospectiva, es probable que los cuestionadores que más les preocupaban no fueran los grupos de Iglesia, sino los poderosos intereses bancarios y corporativos: el Banco Mundial, fundamental para financiar el proyecto; Texasgulf, no dispuesto a seguir adelante con el proyecto e incapaz de aumentar su capital; y Río Tinto-Zinc, negociando los términos requeridos para el rescate del proyecto en un momento de recesión mundial, de bajos precios del cobre y de poca demanda.

En Chiriquí, la gerencia local (y aún más, los trabajadores) tenían una participación diaria en el proyecto minero; para ellos, la decisión de continuar con Cerro Colorado significaba empleo seguro y buen salario en el futuro. La gerencia superior les ocultó las razones por las cuales el proyecto se retrasó; se sintieron amenazados y buscaron la fuente de las amenazas. Para ellos, el cuestionamiento de la Iglesia, que vieron como una oposición a Cerro Colorado, parecía ser la amenaza más visible y peligrosa para el futuro del proyecto.³⁷ Los sacerdotes locales, conocidos por estar trabajando con los guaymíes, fueron los representantes más fácilmente disponibles de esa amenaza.

En este clima de incertidumbre y demora del proyecto, parte del comportamiento de los sacerdotes probablemente fue interpretado de una manera que alimentó las sospechas de los trabajadores y sus jefes locales. Los sacerdotes buscaban un contacto cercano con los guaymíes. Por lo tanto, en lugar de aceptar las invitaciones para comer y dormir en el campamento de Hato Chamí, disfrutando de las comodidades, de abundante comida, electricidad, agua corriente, dominós y televisión en la noche y camas reales, los sacerdotes eligieron acampar en una habitación de la escuela o con las familias guaymíes. En lugar de tener encuentros frecuentes y pausados que naturalmente

³⁶ Richard Bedford y Alexander Mamak publicaron una serie de artículos y monografías breves sobre diferentes aspectos del proyecto Bougainville y su impacto en los pueblos del área (ver las referencias); estos estudios disputaron al menos el tono, y a menudo la sustancia, de las afirmaciones de RTZ. Por ejemplo, RTZ estableció cooperativas de crédito sólo después de varios años de intensa presión; adoptó prácticas de contratación preferenciales debido a problemas para retener su fuerza de trabajo extranjera y aún así tenía altas tasas de rotación mientras buscaba maneras de ajustar las prácticas de los habitantes de Bougainville a sus horarios de trabajo.

³⁷ La mayoría de los que alentaron o tomaron parte en el acoso de los agentes de Iglesia probablemente lo hicieron por algún sentimiento profundo de ser amenazados. Pero nos pareció que León Palacios, el principal representante de campo del Departamento de Desarrollo Social de CODEMIN, un ex-representante electo de una de las ciudades latinas en el oriente chiricano, se comprometió en sus esfuerzos con la esperanza de avanzar en su carrera política tanto en el Partido del Pueblo como en el gobierno. Si él pudiera hacerse visible como defensor del progreso, el trabajo y el avance de los pobres del oriente chiricano podría construir algo así como un electorado para el futuro. Entre los guaymíes él trabajó más de cerca con Federico Santos y Martín Manteca y su pequeño grupo.

hubieran incluido conversaciones sobre lo que los sacerdotes hacían con su tiempo, los trabajadores solo veían a los sacerdotes ocasionalmente, a menudo subiendo o bajando por un sendero guaymí hacia comunidades inaccesibles por carretera. En lugar de escuchar informes de servicios religiosos como los que con frecuencia realizaban los protestantes evangélicos extranjeros, decididamente conservadores, de Las Lajas, los trabajadores recibieron respuestas vagas de los guaymíes sobre lo que los sacerdotes estaban haciendo: simplemente sentarse a visitar, hacer preguntas y hablar sobre una variedad de cosas.³⁸

Los sacerdotes no hicieron ningún intento de desafiar públicamente las tácticas agresivas de los trabajadores chiricanos de los promotores. Los sacerdotes temían que hacer públicas sus quejas sólo aumentaría la confrontación sin poner fin al hostigamiento. Dado que el poder real recaía en los promotores, los sacerdotes calcularon que no tenían nada que ganar y mucho que perder en una confrontación más pública.³⁹

En cualquier caso, los sacerdotes estaban convencidos de que los verdaderos problemas de los promotores eran con los guaymíes, no con la Iglesia; y hacer que la lucha con la Iglesia fuera pública

³⁸ Incluso antes de que se publicaran las cartas pastorales, se hizo evidente que los jefes locales pensaban, equivocadamente, que yo iba por la zona de la mina para celebrar reuniones sobre Cerro Colorado, para persuadir a la gente a oponerse al proyecto. Un amigo en el campamento minero me aseguró que el hecho de que no realizara ningún servicio religioso me hacía todavía más sospechoso, ya que los gerentes podían ver pocas razones para que un sacerdote estuviera entre los guaymíes aparte de tratar de persuadirlos para que se volvieran católicos activos.

Durante los tres meses que hice el trabajo de campo en Hato Chamí, conocí a varios trabajadores del proyecto Cerro Colorado y conversé a menudo con ellos. En varias conversaciones, en respuesta a sus preguntas, traté de describir lo que estaba haciendo: visitar comunidades, conocer gente y tratar de tener una mejor idea de sus vidas y preocupaciones. Como anoté en el Prefacio, de acuerdo con el consejo que recibí de varias personas, incluyendo algunas en las oficinas de CODEMIN en la ciudad de Panamá y otras ramas del gobierno panameño, no les dije a estos trabajadores del proyecto que yo era antropólogo, aunque las descripciones de mis actividades reflejaban lo que realmente estaba haciendo. Más tarde, cuando los trabajadores del proyecto me comentaron lo que los obispos habían dicho en sus cartas pastorales pude comprobar que tenían una visión muy distorsionada de estos documentos. En estas conversaciones, hice lo poco que pude para ofrecer lo que consideré una versión menos distorsionada, pero encontré poca apertura a lo que tenía que decir.

Creo que los trabajadores del proyecto y sus jefes tenían una serie de expectativas sobre lo que los sacerdotes deberían estar haciendo y mis compañeros y yo no cumplimos con estas expectativas. No teníamos prisa por tratar de convertir los guaymíes; más bien, estábamos convencidos de que deberíamos dedicar un tiempo a conocerlos y conocer su forma de vida, y tratar de descubrir formas en que el cristianismo católico pudiera contribuir a sus vidas. Cuando los líderes de la comunidad de Hato Rincón nos presionaron para que hiciéramos bautismos allí, mis compañeros y yo finalmente decidimos que debíamos acceder, motivado en parte por la insistencia de sus solicitudes, y en parte por la oportunidad que nos brindaba de dejar que los jefes locales del proyecto oyeran que habíamos hecho algo que consideraban religioso.

³⁹ Trabajando con el gobierno y con la Guardia Nacional, los promotores tenían la posibilidad de aprobar nuevas leyes (por ejemplo, restringir el acceso de no guaymíes a la zona guaymí) o incluso cambiar las tácticas sin ningún cambio en las leyes. Entre los sacerdotes, como entre el equipo de investigación en general, había una cantidad de extranjeros a quienes el gobierno simplemente podría haber deportado, con o sin proceso legal.

probablemente serviría para distraer aún más de los problemas reales. Los sacerdotes reconocieron que ellos mismos no tenían participación directa en el debate sobre Cerro Colorado; más bien, los guaymíes tenían que asumir la responsabilidad de sus propios intereses. En el proceso, en la medida en que los guaymíes se organizaran para insistir en su propio punto de vista, los propios guaymíes podrían brindar cierta protección a los sacerdotes contra el hostigamiento. Es decir, si bien no parecía prudente que los sacerdotes denunciaran a los promotores del proyecto, los guaymíes podrían hacerlo con mayor razón -y con mayor inmunidad. Entonces, los sacerdotes esperaban que los guaymíes mismos apreciaran más y más lo que los promotores estaban haciendo, y actuaran según sus propias conclusiones. El que los obviamente elocuentes sacerdotes no se quejaron públicamente pudo haber persuadido a los responsables de las tácticas agresivas de que podían atacar sin miedo, confiando en que sus oponentes eran débiles. En ese momento, los mismos sacerdotes locales no comprendieron del todo que la batalla real tenía menos que ver con los guaymíes y más con el futuro del proyecto mismo. Los sacerdotes tendieron a interpretar que el acoso de CODEMIN a nivel local tenía que ver con los guaymíes y su trabajo con ellos. Los ataques también tenían que ver con las percepciones de la amenaza de la Iglesia nacional al proyecto, y con la disponibilidad de los sacerdotes (y los guaymíes) como objetivos para los temores y frustraciones de los trabajadores locales.

El acoso a nivel local por personas afiliadas al proyecto de Cerro Colorado fue una respuesta contraproducente a interpretaciones erróneas de lo que los agentes de Iglesia estaban haciendo; las personas principalmente responsables de estos ataques podrían, con poco esfuerzo, corregir estas interpretaciones. Pero también es cierto que, durante todo este período, la alta gerencia de CODEMIN ocultó a todos el hecho de que el proyecto había encontrado problemas importantes que resultaban insuperables. Si CODEMIN hubiera cumplido sus promesas de divulgar toda la información relevante, tal vez sus trabajadores habrían llegado a diferentes evaluaciones del significado de las actividades de la Iglesia; y el personal de Iglesia podría haber evaluado mejor la parte guaymí de la ecuación de Cerro Colorado.

CAPÍTULO 11 - EVALUACIONES DE LA OPOSICIÓN GUAYMÍ A CERRO COLORADO

Los esfuerzos de los guaymíes y de sus aliados invitan a ser evaluados. Una evaluación podría examinar los resultados inmediatos de estos esfuerzos, usando criterios de efectividad para alcanzar las metas; otra podría usar criterios más amplios u otros objetivos, ya sea que éstos hayan influenciado explícitamente o no las actividades.

Resultados inmediatos de los esfuerzos

Durante varios años, el gobierno de Torrijos mantuvo a la nación esperando la revelación de sus dos iniciativas políticas más importantes: los tratados del Canal de Panamá y el proyecto minero de Cerro Colorado. El gobierno prometió que, una vez completados, ambos serían fuentes de orgullo y seguridad para los panameños de las futuras generaciones. A medida que la gente se inquietaba, se atascaba en la triste vida cotidiana de aumento de precios e inflación, aumento del desempleo, economía estancada y política monótona, el régimen los alborotaba con atisbos de un futuro mejor, aconsejando paciencia y confianza permanente en la revolución.

Los tratados del canal Torrijos-Carter fueron ratificados en 1978. En 1979, cuando los tratados entraron en vigor, el gobierno panameño patrocinó ceremonias públicas para conmemorar la ocasión. La gente se reunió en todo el país. Muchos de ellos caminaban en pequeños grupos a lo largo de las carreteras y los cuidados jardines del área administrativa de la Zona del Canal, frente a la ciudad de Panamá, disfrutando de la libertad de deambular por los terrenos que durante décadas habían estado prohibidos a los panameños.

Nadie vio al general Torrijos entre los jefes de estado y otros dignatarios reunidos para felicitar a Panamá por sus logros; Torrijos envió un mensaje críptico desde “algún lugar de Panamá”. Fuentes informadas dieron a conocer que estaba en una de sus residencias rurales, boicoteando las ceremonias y muy molesto por los últimos cambios introducidos en los tratados mucho después de que Carter y él los firmaran. En los debates de ratificación del Senado de los Estados Unidos, el senador de Arizona, Dennis DeConcini logró imponer una “condición” que le dio a los Estados Unidos el derecho unilateral, en caso de interferencia con las operaciones del Canal, “al uso de la fuerza militar en la República de Panamá” después del año 2000, cuando el Canal estaba programado para estar bajo el completo control panameño y la Cámara de Representantes dejó de cumplir con los importantes subsidios y préstamos prometidos a Torrijos a cambio de aceptar estas enmiendas a los tratados (véase LaFeber 1979: 228-54, 281). A pesar de toda la fanfarria, los tratados estuvieron lejos de cumplir las promesas del gobierno a los ciudadanos de Panamá.

La atención se dirigió a la otra gran iniciativa del gobierno, el proyecto Cerro Colorado. Los promotores afirmaron que habían creado un diseño infalible basado en tecnología de punta que resolvería todos los problemas potenciales, ya fueran técnicos, financieros o ecológicos. Pero el

copatrocinador Texasgulf se retiró cuando sus analistas concluyeron que el proyecto era demasiado grande, demasiado caro y arriesgado.

La llegada de Río Tinto-Zinc reavivó las esperanzas de que Panamá se convirtiera en un importante productor de cobre. Pero la combinación de el reducido patrimonio neto de Panamá y los nuevos conceptos de Río Tinto-Zinc resultaron insuficientes para superar los obstáculos al desarrollo de Cerro Colorado: la falta de infraestructura necesaria en Chiriquí, la insolvencia financiera de Panamá, la inflación mundial y los precios excesivamente bajos del cobre. Al final, los “nuevos conceptos” traídos por Río Tinto-Zinc produjeron un diseño que parecía deprimentemente similar a muchos otros proyectos de cobre en muchos otros países en desarrollo.

Al principio, pocos críticos en Panamá se atrevieron a plantear preguntas sobre el proyecto del cobre. Poco a poco, sin embargo, muchas voces se alzaron, incluidas las de los obispos panameños y sus colaboradores. Estos grupos respaldados por la Iglesia, debido a sus análisis y su capacidad para persuadir a algunas personas clave para que examinaran su trabajo, obligaron al menos a hacer algunas consideraciones sobre una serie de cuestiones importantes relacionadas con el proyecto cuprífero. Estos temas incluían la dinámica del proyecto y sus implicaciones para Panamá, los costos reales del proyecto, los riesgos del proyecto, las implicaciones del mayor endeudamiento propuesto por Panamá y los arreglos contractuales que dejaron a Panamá sin poder real. Los grupos respaldados por la Iglesia y sus aliados también analizaron las amenazas al entorno natural planteadas por el proyecto y plantearon preguntas sobre la tecnología que se utilizaría. Además, cuestionaron el uso de los ingresos esperados del proyecto, examinaron las implicaciones del proyecto para los sectores populares de Panamá y evaluaron el impacto del proyecto sobre los indios guaymíes.

Algunas de estas contribuciones fueron parecidas a esfuerzos similares de otros. Desde el comienzo, los agentes eclesiales publicaron sus preocupaciones sobre los riesgos del proyecto, sobre el endeudamiento de Panamá y sobre los crecientes costos de Cerro Colorado; otros, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Consejo Consultivo de Economía de Panamá, plantearon de manera independiente preguntas similares. Mientras que los grupos eclesiales desafiaron las predicciones optimistas sobre el impacto social y ambiental del proyecto, otros dentro de CODEMIN se quejaron silenciosamente del fracaso de los promotores del proyecto para emprender estudios serios sobre el posible impacto. Mientras los agentes de la Iglesia trabajaban para exponer la mentalidad de “salvación a través de la tecnología” de los promotores, el Banco Mundial reveló que el proceso de fundición no se había probado a una escala tan grande y que probablemente no funcionaría tan bien como decían los promotores.

En otras áreas, los agentes eclesiales eran claramente los únicos que planteaban preguntas cruciales. Los obispos panameños, CEASPA y los colaboradores canadienses desafiaron la propia dinámica del proyecto, señalando el hecho de que las dinámicas nacionales estaban a merced de la dinámica transnacional. Los obispos panameños y CEASPA plantearon serias dudas sobre el financiamiento, el riesgo y la asignación de los ingresos del proyecto, y señalaron que el mayor endeudamiento tendría un impacto más severo en los sectores más pobres de Panamá. Por lo tanto, estos grupos instaron al desarrollo de un plan de base popular para el futuro de Panamá; nadie más en Panamá proporcionó este tipo de análisis sobre el proyecto Cerro Colorado.

Mientras que los obispos y CEASPA expresaron su preocupación por las implicaciones nacionales de Cerro Colorado, los indios guaymíes y sus simpatizantes locales agregaron otras observaciones. Mientras otros se preocupaban de cómo podrían sacar provecho de la anticipada

bonanza del proyecto minero, los guaymíes estaban preocupados por cómo podrían sobrevivir a la reorganización radical de su espacio vital y a la avalancha de miles de extranjeros. Se opusieron a las nuevas tecnologías, a las formas extrañas y a los valores en conflicto con la forma de vida que habían desarrollado a lo largo de los siglos.

Los representantes de CODEMIN hicieron todo lo posible para evitar que los guaymíes vieran lo que se venía o que hablaran sobre sus propios deseos y necesidades; los guaymíes enojados buscaron información y apoyo en otro lado. Exigieron que el gobierno cumpliera sus promesas de otorgarles la comarca y su carta orgánica, herramientas que les proporcionarían respaldo legal para negociar respecto al proyecto. Cuando supieron que estas promesas no habían dado lugar a ninguna acción del gobierno, encontraron formas de exponer sus razonamientos ante grupos nacionales e internacionales y buscaron apoyo para su causa.

CODEMIN, argumentando que se encargaría de todos los intereses legítimos de los guaymíes y convencida de que estos no podían alzar sus voces de manera independiente contra el proyecto, atribuyeron sus esfuerzos a agitadores externos que, según CODEMIN, simulaban que la sombría realidad cotidiana del guaymí ofrecía el modelo para el futuro. En lugar de atender las preguntas planteadas por los guaymíes y los clérigos, los representantes de CODEMIN negaron la sustancia de sus cuestionamientos y, en ocasiones, atacaron a los cuestionadores. Aunque los promotores del proyecto lograron incomodar a un número de personas, pocas personas en la escena fueron engañadas por sus maniobras. Hasta mucho después de la llegada de Río Tinto-Zinc, de todos los grupos no-indígenas, sólo el obispo Núñez, los canadienses y CEASPA pudieron hablar con autoridad sobre la situación de los indios guaymíes, porque sólo ellos podían basar sus declaraciones en una investigación seria a nivel local.

No obstante, no hubo evidencia de que CODEMIN y el gobierno alguna vez tomaran en serio a los guaymíes o sus partidarios; la alta dirección de CODEMIN trató las preguntas y críticas como problemas de relaciones públicas. Las diversas actividades no lograron la inclusión de los guaymíes como participantes activos en el proyecto de Cerro Colorado. Ningún cambio de diseño tuvo en cuenta las preocupaciones expresadas; los únicos cambios fueron los provocados por la búsqueda de una mina de cobre menos costosa y más rentable para contrarrestar la inflación y las tasas de interés que llevaron los costos más allá de lo que los promotores podrían financiar en ausencia de la recuperación del cobre mundial a menudo prevista mercado.

Al final resultó que CODEMIN tenía otras preocupaciones más importantes: la realización de negociaciones con Río Tinto-Zinc para un acuerdo para proceder con la siguiente fase de Cerro Colorado. Como se señaló en la Parte 2, no se llegó a tal acuerdo; la esperanza inmediata de Panamá de convertirse en un importante productor de cobre se enterró con el general Torrijos en 1981. También quedó enterrado el incentivo del gobierno para llegar a un acuerdo aceptable con los guaymíes con respecto a su comarca. Los rumores circularon por un tiempo; ocasionalmente tuvieron lugar reuniones, pero no pasó nada. Los guaymíes todavía no tienen comarca.¹

¹ A partir de 1981, ignorando las objeciones de los guaymíes, el gobierno de Panamá contrató a Northville Industries para que Morrison-Knudsen construyera un oleoducto de petróleo desde Puerto Armuelles en el occidente de la provincia de Chiriquí hasta un nuevo puerto en Chiriquí Grande en la provincia de Bocas del Toro. Un tramo importante de este oleoducto y el puerto de Bocas del Toro se encuentran en territorio guaymí. Para construir y mantener el oleoducto, los contratistas tuvieron que construir una carretera de acceso, la primera carretera que

Evaluaciones basadas en otros criterios

Organización guaymí

Young y Bort (1979) argumentaban que para que los guaymíes afrontaran con éxito los principales desafíos a los que se enfrentaban tenían que crear una organización política eficaz que trascendiera las limitaciones de su organización de parentesco tradicional y la toma de decisiones por consenso. En la década de 1960, el movimiento de revitalización religiosa Mama Chi barrió la zona guaymí dándole a los indígenas un sentido de unidad y propósito que iba más allá de los confines de un caserío o de un grupo familiar. Sin embargo, cuando el profetizado fin del mundo no ocurrió, y cuando algunas personas intentaron darle al movimiento una orientación política para pelear por los derechos guaymí, el movimiento perdió a la mayoría de sus seguidores.²

Las actividades asociadas con los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola, especialmente los congresos de Canquintú y Soloy, representaron nuevos esfuerzos extraordinarios de los guaymíes para crear una organización política capaz de unir a la comunidad y representarla ante el mundo no-guaymí. Sin embargo, estas actividades no lograron lo que querían los guaymíes: la comarca y una voz activa en los principales proyectos planificados en su territorio. En este sentido, estas actividades se encontraron con el mismo obstáculo en la esfera política que el movimiento de Mama Chi encontró en la esfera religiosa: los líderes prometieron, pero no pudieron cumplir.

Como los proyectos mismos disminuyeron en inmediatez, y mientras el gobierno retrocedía en sus débiles esfuerzos con respecto a la comarca, los guaymíes mismos tendieron a volver a su vida como lo era antes. Como sucedió después del movimiento Mama Chi, individuos guaymíes continuaron con sus esfuerzos para organizarse, establecer grupos y movimientos y luchar por el liderazgo. Pero sus seguidores, cuyo compromiso nunca había sido tan firme como los líderes querían crear, se alejaron.

El movimiento Mama Chi y las actividades relacionadas con Cerro Colorado se basaban en enfoques tradicionales de los guaymíes, combinados con elementos prestados de otros, conscientemente o no. Aunque los congresos parecían ser imitación de las organizaciones cuna, y algunos de los debates imitación del estilo latino, uno también podía ver en estas actividades algo parecido a la organización anterior guaymí en respuesta a las amenazas externas. Históricamente, los caseríos y los grupos de parentesco guaymíes se unieron bajo líderes temporales cuando tuvieron que

conecta la provincia de Bocas del Toro con el resto de Panamá. Los guaymíes temían que la carretera abriría el centro de su territorio de Bocas del Toro a ranchos ganaderos y a campesinos latinos. Los ecologistas se quejaron de que el oleoducto no tenía los controles adecuados, por ejemplo, contra derrames de petróleo en la inmaculada Laguna de Chiriquí en el lado del Caribe, lugar de cría de algunas tortugas raras. El oleoducto debía transportar petróleo de Alaska a través del istmo, de modo que el petróleo pudiera ir a refinerías estadounidenses en las costas del Golfo de México y del este de ese país. Ver NIT (1981) y Solano F. (1981) para obtener información de antecedentes sobre el oleoducto y Congreso General Guaymí (1983) para las resoluciones guaymíes que se oponen al oleoducto.

² Young (1980c) más tarde pensó que el programa trienal de educación informal de cambio dirigido denominado “Plan Guaymí” podría haber proporcionado a los guaymíes más posibilidades de organización.

participar en la guerra para hacer prevalecer sus propios intereses o para defenderse. Tal vez los miles de guaymíes que se involucraron en importantes actividades en torno a los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola reflejaron estas formas anteriores de trascender los límites organizacionales del parentesco.³

Los esfuerzos de la Iglesia católica con y a favor de los guaymíes marcaron la lucha de Cerro Colorado como algo diferente a los anteriores intentos guaymíes de organización. Además de las presiones internas para crear una organización capaz de enfrentar sus nuevos problemas, los guaymíes también contaban con un apoyo importante desde el exterior, desde los no-guaymíes. Antes de la publicación de la carta pastoral de Núñez, las negociaciones para la comarca eran una y otra vez, de bajo nivel, asuntos casi privados que involucraban a un puñado de guaymíes y nunca a más de algunos funcionarios del gobierno. Prácticamente no hubo actividad guaymí en relación con el proyecto minero antes de las cartas pastorales y la llegada de los grupos apoyados por la Iglesia en los distritos guaymíes.

Con el apoyo de las actividades de los obispos y de los diversos miembros de la Iglesia de Panamá, los mismos guaymíes emprendieron la defensa activa de sus derechos. Las comunidades celebraron sus primeras reuniones independientes para discutir el proyecto minero; llegaron a la conclusión de que necesitaban la protección de la comarca antes de poder tener alguna seguridad sobre su futuro. Guaymíes que habían hecho poco más que transmitir diversos rumores sobre el proyecto minero se interesaron más activamente, lucharon a causa de la carta pastoral del obispo Núñez y el análisis de los proyectos de CEASPA-Guaymí, y buscaron oportunidades para organizar sus comunidades y forzar a CODEMIN a tomarlos seriamente. Los guaymíes organizaron varios congresos, se dieron cuenta de las formas en que fueron manipulados y aprobaron resoluciones condenando los proyectos y exigiendo la comarca; los análisis que los ayudaron a ver el alcance de los peligros emanaban al menos indirectamente del trabajo de la Iglesia.

Los esfuerzos de la Iglesia católica a favor de los guaymíes claramente marcaron una diferencia; el trabajo educativo de obispos y sacerdotes contribuyó al análisis de los guaymíes de los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola, y el apoyo público a la jerarquía ejerció una presión adicional sobre el gobierno para tomar a los guaymíes más en serio que antes, en las negociaciones para la comarca y su carta orgánica. Pero la Iglesia católica no inició ni controló los esfuerzos organizativos guaymíes. Durante el período de los eventos discutidos en los capítulos anteriores, los sacerdotes católicos no tenían ninguna posición en las comunidades guaymíes para permitirles convocar reuniones; las diversas reuniones discutidas en este libro tuvieron lugar solamente porque los líderes guaymíes locales las organizaron. Cada vez que los participantes guaymíes deseaban resolver algún punto entre ellos mismos, hablaban durante algún tiempo en ngawbere, un idioma que ninguno de los sacerdotes había logrado aprender. Los guaymíes elaboraron sus propios objetivos, estrategias y tácticas a veces llegando a posiciones que parecían desacertadas a los sacerdotes.

Lejos de confiar la elaboración de los objetivos y de las tácticas a los de afuera, los líderes guaymíes se mantuvieron al menos algo sospechosos. Estas sospechas surgieron de varios factores: su historia,

³ Una razón por la que digo “tal vez”: los guaymíes, a excepción de algunos líderes, tomaron parte en las actividades de Cerro Colorado sin entrar en conflicto con sus grupos y actividades familiares; mientras que la organización de estas actividades trascendía los límites de parentesco, las personas no tenían que subordinar los intereses de los parientes a otros más amplios.

puntos de vista étnicos y luchas internas de poder. Presumiblemente, la conciencia guaymí de siglos de explotación a mano de los “españoles”, como llamaban a la mayoría de los no-guaymíes (excepto cuando usaban el epíteto ngawbere *suliá*, “cucaracha”), fomentó un considerable escepticismo de las intenciones reales de los extranjeros. Aunque en algunas conversaciones los líderes guaymíes reconocieron que ellos no podían lograr sus objetivos sin aliados activos y comprensivos, con mayor frecuencia trataban de trabajar solos; los líderes rara vez consultaban con los de afuera, raramente hablaban de ellos y rara vez daban respuestas completas sobre su lado de las preguntas de interés mutuo. A veces, interpretaban las sugerencias de los de afuera como intentos apenas disimulados de forzar a los guaymíes para servir a los intereses ocultos de los no-guaymíes.⁴

En común con muchos grupos étnicos (y otros), particularmente aquellos con una historia de explotación por parte de personas de afuera, los guaymíes tienen una manera fuerte “nosotros/ellos” de definirse a sí mismos; parte de su identificación es que ellos, conscientemente, no son miembros de algún otro grupo. Para su supervivencia como grupo étnico, los guaymíes han vivido aislados de forasteros y han mantenido al menos cierto grado de control sobre sus contactos con no-guaymíes. En consecuencia, generalmente han definido el mundo y sus propios problemas en sus propios términos y según su propio punto de vista; han tenido poca experiencia y poca simpatía por otros puntos de vista que pretendían ser más completos. Así, por ejemplo, examinaron el proyecto de Cerro Colorado, vieron que iba en contra de sus intereses y se opusieron. Sus líderes le dieron poca consideración a la inversión del gobierno de Torrijos (en varios sentidos) en el proyecto, y la probabilidad de que el gobierno los descartara como opositores retrógrados e ignorantes.⁵ No se esforzaban por encontrar formas de coordinar su punto de vista con el de otros, incluidos sus colaboradores externos; más bien, esperaban que sus aliados aceptaran y afirmaran completamente su punto de vista.

⁴ En la Conferencia de 1982 sobre Control de Recursos Nativos y el Desafío Corporativo Multinacional (véase Swenson 1982), varios participantes indígenas evocaron una desconfianza similar hacia los de afuera. En un momento insistieron en que los pueblos no indígenas desocuparan el área de reunión. Apoyamos que la gente use este tiempo no programado sólo para comenzar una discusión valiosa de algunas de nuestras propias dificultades en nuestras posiciones como voluntarios, generalmente no invitados, que trabajan con pueblos indígenas. Parte de esta discusión, verificada en nuestro trabajo con los guaymíes, fue que a veces nos convertimos en el blanco de la hostilidad y de la frustración de los pueblos indígenas. Dado que las circunstancias de relaciones de poder y necesidad de mantener abiertos los canales de diálogo a menudo impedían a los nativos expresar sus frustraciones con aquellos que las causaban, a veces parecían recurrir a los forasteros más cercanos. Además, nos pareció que su propia historia de relaciones desiguales con extraños los llevó constantemente a ponernos a prueba, para nuestro disgusto y dolor. Si bien esta discusión apenas curó el dolor y la confusión de los sentimientos atacados por aquellos con quienes tratábamos de cooperar, sí nos ayudó a descubrir elementos comunes en nuestras experiencias como personas de apoyo externo, y a proporcionarnos algunas explicaciones de lo que de otra manera sería un comportamiento muy desconcertante.

⁵ Sin embargo, como sugiere este libro, es muy poco probable que cualquier otra estrategia guaymí hubiera provocado que el gobierno los tomara en serio.

Los guaymíes atrapados en las luchas de poder de crear nuevas organizaciones también tenían sus sospechas de los forasteros. No pocas veces interpretaron la falta de apoyo incondicional para su propio grupo como una señal de apoyo para sus oponentes. Los forasteros no pudieron evitar sentir los efectos de estas luchas de poder, a pesar de que trataron de evitar la identificación con una facción en particular. Fue imposible cooperar efectivamente con “los guaymíes”; uno solo podía trabajar con individuos y grupos particulares de guaymíes.⁶

Los propios guaymíes, mientras luchan por forjar respuestas adecuadas a los desafíos que continúan surgiendo de la dinámica de sus vidas como minoría étnica pobre en Panamá, proporcionarán la evaluación definitiva de la importancia de las actividades descritas en este libro. Si logran formarse como un pueblo unido, el movimiento Mama Chi y las actividades posteriores de Cerro Colorado habrán sido importantes experiencias tempranas de organización que trascendieron a los grupos de parentesco. Pero los guaymíes quizás nunca desarrollen una organización política efectiva fuera del parentesco, excepto ante una amenaza inminente, cuando sus esfuerzos enfrenen la presión adicional de tener que responder demasiado rápido a amenazas complejas desde el exterior.

Participación de la Iglesia

La jerarquía católica en Panamá y en Canadá abiertamente trató de influir sobre el proyecto de Cerro Colorado para mejorar las posibilidades de beneficios para Panamá en general y para los indios guaymíes en particular. En su trabajo conjunto dentro de sus conferencias nacionales, los obispos superaron la tendencia de cada uno de enfatizar sus propias prerrogativas en su diócesis, en detrimento de formular una respuesta nacional a un problema. Y la cooperación entre las conferencias panameña y canadiense fue algo raro en una estructura eclesiástica cuyos esfuerzos internacionales normales están patrocinados o mediados por el Vaticano en Roma. Los obispos de ambas conferencias invitaron a personas y grupos de fuera de sus rangos para proporcionarles información, análisis y sugerencias. Los canadienses, acostumbrados a la cooperación ecuménica, persuadieron a los obispos panameños de establecer vínculos de trabajo con grupos protestantes en Panamá, donde los esfuerzos ecuménicos no eran lo ordinario.

⁶ Estas luchas de poder crearon problemas para nuestro grupo sólo en ciudad de Panamá, donde trabajamos con guaymíes que favorecían a Ricardo Smith, Miguel Cruz y la Unión Indígena Guaymí; cualquier intento de desarrollar una relación de trabajo cercana con el Frente de Liberación Guaymí amenazaba nuestra asociación con estos socios importantes. En el área guaymí, estas luchas de poder impusieron pocas limitaciones, si acaso alguna. Sin embargo, a veces nos encontramos con opciones ambivalentes, como por ejemplo con la invitación a enviar delegados guaymíes al Tribunal Russell en Rotterdam en 1980. Dado que los guaymíes no tenían mecanismos para decidir si participar o no en el Tribunal o a quién enviar y como la invitación llegó muy tarde, tuvimos que encontrar una manera rápida de trabajar con un pequeño grupo de guaymíes para ver quién iría – si alguien lo hacía. No fue difícil encontrar a alguien que entendiera los problemas y pudiera formularlos bien en español. Pero la invitación se convirtió en un problema en una de estas luchas de poder, ya que los guaymíes de un grupo insistieron en que participarían sin el otro grupo o no participarían en absoluto. Más tarde, los que viajaron a esta u otras reuniones volvieron a enfrentar las críticas de guaymíes de base quizás celosos, quizás escépticos. Esas reuniones, tan importantes para publicitar el caso guaymí y desarrollar lazos de solidaridad, al mismo tiempo dañan las posibilidades de liderazgo de los delegados.

La carta pastoral de la conferencia episcopal panameña en Cerro Colorado marcó una voz significativa y unificada que aplicaba la enseñanza social católica a la compleja realidad socio-político-económica de Panamá. Pero la realidad trascendió los límites de Panamá; la cooperación episcopal internacional amplió el enfoque a la búsqueda de una voz unificada que abordara el problema en ambos países.⁷ Esta colaboración fue decisiva en la inyección del punto de vista y las preguntas de los obispos en el debate internacional sobre el proyecto minero; la visita a Panamá de los representantes canadienses y la publicación de su informe (DeRoo et al., 1980) fueron momentos importantes en este proceso. En todas estas actividades, los obispos buscaron enfocar la atención internacional en un tema con grandes consecuencias para Panamá. Los obispos no tenían poder para controlar o cambiar el proyecto minero, pero podrían tratar de movilizar a la opinión pública y así intentar influir en el proyecto.

El inusitadamente evidente apoyo de la jerarquía panameña por la “opción preferencial por los pobres” y su voluntad de tomar una posición sobre un controvertido conjunto de problemas que enfrentaba el país alentó a muchos miembros del personal de Iglesia que trabajaban en sectores pobres de Panamá. En medio de la incertidumbre sobre lo que los obispos del CELAM realmente pretendieron en Puebla al adoptar esta opción preferencial,⁸ la posición de autoridad del obispo Núñez y la Conferencia Episcopal alentaron al personal de Iglesia a formar comunidades cristianas de base en Panamá aliadas a la causa de los guaymíes. Con el apoyo de las cartas pastorales, estas comunidades locales vieron que el proyecto minero no era la bonanza prometida por sus promotores, y que tenía serias implicaciones negativas para todos los sectores populares de Panamá. Estas comunidades formaron el núcleo de los panameños en solidaridad con los guaymíes. Y a partir de estas experiencias, las mismas comunidades se movieron para reflexionar sobre otros aspectos de la realidad panameña tal como la experimentaron.

Los esfuerzos inusualmente coherentes de los representantes de la Iglesia católica surgieron porque estos obispos y sacerdotes miraban más allá de sus preocupaciones más parroquiales como la administración de los sacramentos, las cualificaciones para la ordenación de los ministros de la Iglesia o la preservación de su lugar en la sociedad. En cambio, como lo había instado el Concilio Vaticano II, consideraron las necesidades de los desfavorecidos en el mundo en el que vive la Iglesia (ver *Gaudium et Spes*, N° 1 y 4, en Abbott 1966: 199-200, 201-02).

Esfuerzos solidarios

Aquellos que trabajaron con los obispos en los esfuerzos de Cerro Colorado tuvieron que llegar a un acuerdo básico entre ellos sobre los probables beneficios y riesgos del proyecto minero. Este grupo muy diverso, personas de diferentes antecedentes y formaciones que laboraban en diferentes lugares (ver Prefacio), comenzó su trabajo junto con percepciones bastante diversas sobre Cerro

⁷ Los obispos panameños habían trabajado más de cerca con los obispos de los Estados Unidos con respecto a los tratados del canal Torrijos-Carter; en solidaridad con los obispos panameños, la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos respaldó los tratados e instó públicamente a su ratificación en el Senado.

⁸ Vea el Capítulo 10, nota 9, para una breve discusión de algunas de las incertidumbres tras la conferencia de los obispos latinoamericanos en Puebla.

Colorado. Algunos pensaban que el proyecto minero beneficiaría enormemente a Panamá como país menos desarrollado a través de la creación de nuevos empleos, el estímulo inmediato a la economía estancada y la inyección de divisas masivas; la única preocupación importante radicaba en las preguntas sobre la integridad de los principales administradores panameños del proyecto. Otros consideraban que los guaymíes eran una clase obrera no organizada, sin mucha conciencia de su origen étnico, y pensaban que el proyecto les proporcionaría el estímulo necesario para desarrollar la conciencia de clase y las alianzas de clase con otros grupos en Panamá.⁹

El estudio y la conversación adicionales ayudaron; pero sólo al armar un análisis escrito, a pedido de la Conferencia Episcopal, los miembros del grupo desarrollaron una apreciación común del alcance completo del proyecto Cerro Colorado, incluyendo los riesgos derivados y los problemas que podían crear en todos los niveles en Panamá. Este análisis (CEASPA 1979b) se convirtió en la base para el acuerdo sustancial necesario entre los miembros del equipo de investigación con el fin de continuar trabajando cercanamente juntos.¹⁰

Una vez unidos, este grupo buscó vínculos de solidaridad tanto para Panamá como país menos desarrollado como para los indios guaymíes. De estos contactos surgió información que no estaba disponible, experiencias de otras personas y posibilidades de incluir el proyecto Cerro Colorado y la situación de los indios guaymíes en la agenda de varias reuniones internacionales relacionadas con el desarrollo y los pueblos marginados: el Tribunal Russell en Rotterdam, una reunión en la Universidad de Cornell sobre la evaluación del impacto social de los proyectos de desarrollo de recursos a gran escala, un seminario en Washington, DC sobre los derechos de los nativos y las corporaciones transnacionales, y otros.

Las organizaciones en muchos países llaman la atención sobre las actividades de las empresas transnacionales y las crecientes amenazas a los pueblos indígenas en todo el mundo. Con la debida

⁹ En algunas de nuestras primeras reuniones, estas opiniones conflictivas fuertemente sostenidas amenazaban con separarnos. Más tarde, tuvimos que superar tensiones y malentendidos creados por el volátil clima político que rodeaba el proyecto minero. Por ejemplo, una fuente de inquietud para los miembros del grupo en la ciudad de Panamá tenía que ver con los temores de lo que el contingente chiricano podría estar haciendo, y si estas actividades a su vez podrían provocar represalias. Los miedos no eran invención; varias veces circularon rumores en la ciudad de Panamá de posibles represalias del gobierno contra personas que consideraban amenazadoras para el éxito del proyecto minero. Algunos de estos rumores surgieron en un periódico panameño, y nos alarmaron con la posibilidad insinuada de una “desaparición” salvadoreña o guatemalteca de un jesuita que trabajaba en el oriente chiricano, aislado de la comunicación directa con la ciudad de Panamá donde la gente podría haber ejercido presión para una “reaparición.” Estos rumores sin fundamento, resultó que parecían diseñados para ver si realmente teníamos el respaldo del obispo Núñez, quien de hecho se presentó inmediatamente con un fuerte apoyo público. Los residentes permanentes no panameños en nuestro grupo tenían alguna razón para temer ser deportados, legalmente o no; por este motivo (entre otros), participé en las reuniones guaymíes sólo como observador, nunca como alguien que proporcionaba información.

¹⁰ Aunque llamamos a CEASPA 1979b “una contribución preliminar” sujeta a revisión a la luz de más información, nada vino a invalidar las líneas principales de este análisis inicial; descubrimos que podíamos incorporar nuevos detalles en el marco que habíamos desarrollado, como cuando proporcionamos a la conferencia de obispos una actualización (CEASPA 1980) de nuestro trabajo anterior sobre los antecedentes.

información y contactos, estas organizaciones publicitan, educan, protestan, presionan y presentan resoluciones de accionistas enérgicamente, como expresión de su solidaridad con las personas que no pueden tener una audiencia por su cuenta. El grupo que trabajaba en el proyecto Cerro Colorado intercambió información con muchas organizaciones y personas: en Dinamarca, el difunto Helge Kleivan y el Grupo de Trabajo Internacional sobre Asuntos Indígenas (IWGIA); en Australia y Nueva Zelanda, *International Development Action* (IDA) e investigadores individuales; en Inglaterra, *Survival International*, el Instituto Católico de Relaciones Internacionales (CIIR) y *PARTiZANS*, un grupo que sigue críticamente las actividades de Río-Tinto Zinc; en Canadá, el Grupo de Trabajo de América Latina (LAWG), el Grupo de Trabajo para Iglesias y Responsabilidad Corporativa (TCCR) y Proyecto Norte, un grupo que apoya a los pueblos originarios en el norte de Canadá; y en los Estados Unidos, Shelton Davis y el Centro de Recursos de Antropología (ARC), *Cultural Survival*, Al Gedicks y el Centro para la Política de Desarrollo Minero Alternativo, y el Centro Intereclesiástico de Responsabilidad Empresarial (ICCR).

El enfoque desarrollado en el grupo de la Iglesia, discutido en el Prefacio, encaja bien con las realidades de Panamá y con el proyecto de Cerro Colorado. Al extender su preocupación de las necesidades de los guaymíes a la cuestión de Panamá como país menos desarrollado, sus miembros pudieron aclarar varios niveles del impacto del proyecto y evitar las trampas de un enfoque estrictamente “indigenista” que habría generado poca simpatía en el país si las personas estuvieran convencidas de que los intereses de la minoría guaymí eran contrarios a los de la nación en general.

Sin embargo, a pesar de los intentos de organizar esfuerzos de solidaridad para incluir ambos aspectos de la preocupación panameña, la atención pública internacional y la energía se centraron principalmente en la difícil situación de los guaymíes. Con excepción de los grupos canadienses vinculados a LAWG, las organizaciones de solidaridad tendieron a analizar el proyecto Cerro Colorado desde la perspectiva más limitada de los guaymíes, en lugar de incluir a los mismos guaymíes en el marco de un análisis más amplio; incluso en Canadá, la atención pública se centró principalmente en los guaymíes.¹¹

Las personas de cualquier lugar podrían imaginarse y empatizar con el caso guaymí: una población étnica minoritaria pobre que luchaba por su supervivencia, amenazada por las corporaciones transnacionales y el gobierno nacional, y a la que incluso se le negaba el derecho a una opinión sobre su propio futuro. Tanto los delegados guaymíes en el Congreso de Soloy como los que apoyaron a los guaymíes a nivel nacional e internacional casi podrían haber tenido en cuenta las conclusiones a las

¹¹ Posteriormente supimos que el enfoque obvio (para nosotros) de mantener todo el proyecto en su contexto global y, en consecuencia, no limitar nuestro análisis a la “evaluación de impacto social” o estudios únicamente de la realidad guaymí, representaba algo relativamente desconocido en círculos profesionales dedicados a estos análisis. En agosto de 1980, cuando participé en una reunión de la Universidad de Cornell sobre evaluación del impacto social, descubrimos que la mayoría de las investigaciones canadienses y estadounidenses sobre proyectos de desarrollo de recursos adoptaron una perspectiva que tendía a no apartarse de los contextos globales o nacionales en los que los proyectos debían llevarse a cabo. Algunos grupos habían visto la necesidad de estudiar a los promotores corporativos de los proyectos, pero incluso en este caso, su perspectiva solía limitarse a observar el comportamiento previo de una corporación en las áreas de gente nativa. Ver Geisler 1982 para ejemplos.

que llegó Douglas Sanders en un informe de 1975¹² sobre la situación legal de los guaymíes de cara a Cerro Colorado:

A los grupos indígenas [y a sus defensores] a menudo se les considera como opuestos al progreso porque se resisten a los proyectos de desarrollo. Los proyectos a los que ellos se resisten son planeados por personas de fuera y están diseñados para servir intereses foráneos. Cualquier beneficio local que ellos recibieran serían efectos secundarios, no objetivos principales del proyecto. Los proyectos son vistos por el grupo nativo como una amenaza a su forma de vida ... Debe recordarse que las reservas [o comarcas] son vistas por los indígenas [y sus defensores] como espacios que ofrecen cierta protección cultural contra la culturalmente agresiva población nacional. Los proyectos de desarrollo pueden socavar seriamente esa protección cultural. La mina de Cerro Colorado en el corazón del territorio guaymí podría comprometer la reserva en todas las maneras en que la Zona del Canal compromete la vida de Panamá. (Sanders 1975: 40-41)

Sin embargo, las personas en el extranjero no imaginaban ni simpatizaban rápidamente con el complejo caso panameño. Este también afectaba una población pobre (una minoría mundial) que luchaba por su sobrevivencia, amenazada por las corporaciones transnacionales y el gobierno nacional, y se le negaba el derecho a una opinión sobre su futuro. Pero la discusión de los efectos del proyecto Cerro Colorado en esta población involucraba abstracciones que tenían que ver con el endeudamiento nacional y las futuras medidas gubernamentales para pagar sus cuentas, en lugar de imágenes concretas de tierras y cultivos destruidos y de suministros de agua inutilizados. Y podría haber sucedido que las promesas de los promotores del proyecto de una bonanza nacional, después de todo, se hubieran cumplido. Uno podría comprender fácilmente que la mina de Cerro Colorado comprometería la comarca guaymí, en todas las formas en que la Zona del Canal comprometía la vida de Panamá; la conclusión de que la mina de Cerro Colorado comprometería igualmente la vida de Panamá quizás no era tan obvia.

Es especialmente difícil organizar esfuerzos efectivos de solidaridad internacional a favor de la población de los países menos desarrollados. En los casos en que la mayoría de las poblaciones pobres de determinados países se enfrentan a una represión bien documentada, como en Nicaragua bajo los Somoza, en El Salvador y Guatemala bajo la élite militar y de derecha, o en Sudáfrica bajo el régimen del apartheid, entonces las personas en Europa, América del Norte y Australasia comienzan a movilizarse y a exigir los cambios de estas condiciones repugnantes. Si, además, los regímenes represivos reciben apoyo de los gobiernos de los países desarrollados, en la mayoría de los casos Estados Unidos, como ha sido el caso con el apoyo de décadas a los Somoza, el apoyo del presidente Reagan a los contras nicaragüenses y a los militares salvadoreños y guatemaltecos, y sus tibias objeciones al régimen racista de Sudáfrica, entonces las personas en los países desarrollados pueden reclamar con mayor fuerza contra tal complicidad en la represión de otros. Pero incluso estas campañas de solidaridad por lo general se basan en un puñado de personas que emprende una batalla cuesta arriba contra la ignorancia generalizada y la indiferencia o la efectiva desinformación oficial.

¹² En 1975, a invitación de un grupo indígena fundado por el guaymí Ricardo Smith, Douglas Sanders, un profesor de derecho de Columbia Británica con experiencia en cuestiones internacionales de derechos indígenas, visitó Panamá para estudiar la situación legal de los guaymíes. Su excelente informe, escrito en inglés, permaneció en el olvido.

Tal como es el caso de Panamá al confrontarse con el mundo desarrollado, la tarea de movilizar esfuerzos de solidaridad internacional en defensa de personas que enfrentan los problemas constantes y siempre presentes debidos a la pobreza es aún más difícil. Las poblaciones de los países menos desarrollados comúnmente enfrentan gobiernos nacionales y élites ricas que están aliadas con intereses extranjeros; viven en estados que dependen de corporaciones transnacionales para tecnología, conocimientos especializados, financiamiento y mercadeo. Sus países son socios menores en una economía global cuyos controles, siempre difíciles de descubrir, claramente se encuentran fuera de las fronteras de los países menos desarrollados. Pocas personas en el mundo desarrollado presionan para que se produzcan cambios radicales en las relaciones básicas entre países desarrollados y países menos desarrollados, en particular, cambios en la dirección de una mayor igualdad y autodeterminación por parte de los pueblos de la mayor parte del mundo.

En los países menos desarrollados, como en los países desarrollados, los pueblos originarios suelen formar grupos étnicos minoritarios. Si bien son a menudo amenazados, ahora probablemente más que nunca, las amenazas para ellos quizás no sean mayores que las amenazas para otros que comparten las mismas características de clase socioeconómica en los mismos países. Probablemente, la estrategia más efectiva para colaborar con los pueblos nativos para su propia supervivencia sería la que trabaje con ellos y con otros para formar alianzas que trasciendan los principios organizacionales más reducidos y ambiguos de la etnicidad y que incluyan las relaciones de clase. Una estrategia basada en la clase sería más probable que estableciera objetivos que exigieran cambios estructurales más radicales. Al mismo tiempo, sería más probable evitar las trampas encontradas al usar la etnicidad como base, particularmente el riesgo de confrontación entre personas de diferentes grupos étnicos (por ejemplo, pueblos nativos, campesinos o trabajadores) cuyos intereses generales de clase son los mismos en el fondo.

GLOSARIO

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS EN EL TEXTO

CDC	Corporación Canadiense de Fomento (en inglés, Canada Development Corporation; agencia gubernamental canadiense de gestión pública)
CEASPA	Centro de Estudios y Acción Social-Panamá (Organización no-gubernamental panameña)
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CEP	Conferencia Episcopal Panameña
CIPEC	Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (en inglés, Intergovernmental Council of Copper Exporting Countries)
CODEMIN	Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado (Corporación gubernamental panameña de minería).
EDC	Corporación Canadiense para el Desarrollo de las Exportaciones (en inglés, Export Development Corporation; en francés, Exportation et développement Canada. (Agencia gubernamental canadiense)
FMI	Fondo Monetario Internacional (en inglés, International Monetary Fund)
IRHE	Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (Organismo gubernamental panameño para la electricidad)
LAWG	Grupo de Trabajo sobre América Latina (en inglés, Latin America Working Group; Toronto)
LIBOR	Tipo interbancario de oferta de Londres (en inglés, <i>London InterBank Offered Rate</i> ; una tasa de interés fluctuante a menudo utilizada en el cálculo de tasas de interés de préstamos internacionales)
NACLA	Congreso Norteamericano sobre Latinoamérica (en inglés, North American Congress on Latin America)
RTZ	Rio Tinto-Zinc, Ltd.
SEC	Comisión Nacional del Mercado de Valores de Estados Unidos (en inglés, Securities and Exchange Commission – Agencia gubernamental estadounidense)
t.m.	tonelada métrica
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en inglés, United Nations Development Programme)
UIG	Unión Indígena Guaymí (Organización indígena guaymí)

REFERENCIAS

Referencias generales

Abbott, Walter M. ed.

1966 *The Documents of Vatican II*. New York: America Press.

Adams, Robert McC.

1977 "World Picture, Anthropological Frame." *American Anthropologist* 79:265-79.

Alphonse, Ephraim S.

1956 *Guaymí Grammar and Dictionary with Some Ethnological Notes*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 162. Washington: Smithsonian Institution.

1980 *Gramática Guaymí*. Panamá: Fe y Alegría.

Barnet, Richard J. and Ronald E. Muller

1974 *Global Reach: The Power of the Multinational Corporations*. New York: Simon and Schuster.

Bedford, Richard and Alexander Mamak

1975 "A Town Council Election in Bougainville." *South Pacific Bulletin* 25:45-50.

1976a "Bougainvilleans in Urban Wage Employment: Some Aspects of Migrant Flows and Adaptive Strategies." *Oceania* 46:169-87.

1976b "Kieta, Arawa and Panguna: The Towns of Bougainville." In *An Introductory Urban Geography of Papua New Guinea*. R. T. Jackson, ed., pp. 444-86. Port Moresby, P.N.G.: University of Papua New Guinea.

1977 *Compensating for Development: The Bougainville Case*. Bougainville Special Publications No. 2. Christchurch, New Zealand: University of Canterbury.

Bennett, Charles F.

1968 *Human Influences on the Zoogeography of Panama*. Berkeley: University of California Press.

Berger, Thomas R.

1977 *Northern Frontier, Northern Homeland: Report of the Mackenzie Valley Pipeline Inquiry*. Vol. I. Ottawa: Minister of Supply and Services.

Berryman, Phillip

1984 *The Religious Roots of Rebellion: Christians in Central American Revolutions*. Maryknoll, New York: Orbis Books.

Bidwell, Charles T.

1865 *The Isthmus of Panama*. London.

Bort, John R.

1976 "Guaymí Innovators: A Case Study of Entrepreneurs in a Small-Scale Society." Ph.D. dissertation, Anthropology Department, University of Oregon.

- 1977 "Coping with Productive Fluctuation: A Ceremonial-Based System among the Guaymí Indians of Panama." Paper presented at Northwest Anthropological Association meeting, April 1977, Victoria, B.C.
- Bort, John R. and Mary W. Helms, eds.
1983 *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*. Monographs in Anthropology No.6. Columbia, Missouri: University of Missouri Museum of Anthropology.
- Bosson, Rex and Bension Varon
1977 *The Mining Industry and the Developing Countries*. A World Bank Research Publication. New York: Oxford University Press.
- Bowen, Robert and Ananda Gunatilaka
1977 *Copper: Its Geology and Economics*. New York: John Wiley and Sons.
- Bray, Wayne D.
1977 *The Common Law Zone in Panama*. San Juan: Inter-American University of Puerto Rico.
- British-North American Committee
1976 *Mineral Development in the Eighties: Prospects and Problems*. A report prepared by a group of Committee members on the basis of a document provided by Ian MacGregor with a statistical annex by Sperry Lea. Washington: British-North American Committee.
- Canadian Javelin, Ltd.
1977 *Annual Report 1976*. Montreal.
- Carman, John S.
1979 *Obstacles to Mineral Development: A Pragmatic View*. Bension Varon, ed. Elmsford, New York: Pergamon.
- Carneiro, Robert L.
1960 "Slash-and-Burn Agriculture. A Closer Look at its Implications for Settlement Patterns." In *Men and Cultures*. A. F. C. Wallace, ed. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Carty, Robert, Virginia Smith and LAWG
1981 *Perpetuating Poverty: The Political Economy of Canadian Foreign Aid*. Toronto: Between the Lines.
- Castillero Calvo, Alfredo
1967 *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, siglos XVI y XVII*. Panamá: Editora Panamá.
1969 "Política de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua durante los orígenes de la colonización (1502-1522)." *Lotería* 160:67-89.
1971 "La independencia de Panamá de España - factores coyunturales y estructurales en la Capital y el Interior." *Lotería* 192:4-18.
1973 "Transitismo y dependencia: el caso del Istmo de Panamá." *Lotería* 210:17-40; 211:25-56.
- Castillero Reyes, Ernesto J.
1968 *Chiriquí: Ensayo de monografía de la provincia de Chiriquí*. [First published 1949.] Panamá.

CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano)

- 1970 *The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the Council*. Vol. 2: *Conclusions*. Texts of the Second General Conference of Latin American Bishops, Medellín, Colombia, August 26-September 6, 1968. Official English Edition. Bogotá: General Secretariat of CELAM.
- 1979 *Evangelization in Latin America's Present and Future*. Final Document of the Third General Conference of the Latin American Episcopate, Puebla de los Angeles, Mexico, January 27-February 13, 1979. John Drury, trans! In *Puebla and Beyond: Documentation and Commentary*. John Eagleson and Philip Scharper, eds., pp. III-285. Maryknoll, New York: Orbis Books.

Connell, John ed.

- 1977 *Local Government Councils in Bougainville*. Bougainville Special Publications No. 3. Christchurch, New Zealand: University of Canterbury.

Davis, Shelton H.

- 1977 *Victims of the Miracle: Development and the Indians of Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.

Farnsworth, David N. and James W. McKenney

- 1983 *U.S.-Panama Relations, 1903-1978: A Study in Linkage Politics*. Boulder, Colorado: Westview Press.

Figueroa Navarro, Alfredo

- 1980 *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano ([82[-[903): Escrutinio sociológico*. 2a edición. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Fogarty, Charles F.

- 1976 "The Story of Texasgulf." Address to National Meeting of The Newcomen Society in North America, November 12, 1975. New York: Newcomen Society.

Frank, Andre Gunder

- 1969 *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. New York: Monthly Review Press.

Gandásegui h., Marco Antonio

- 1974 "La concentración del poder económico en Panamá." In *Panamá, dependencia y liberación*. Ricaurte Soler, ed., pp. 99-183. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

Gandásegui h., Marco Antonio, A. Saavedra, A. Achong, I. Quintero

- 1980 *Las luchas obreras en Panamá (1850-1978)*. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

Geisler, Charles c., Rayna Green, Daniel Usner, Patrick West, eds.

- 1982 *Indian SLA: The Social Impact Assessment of Rapid Resource Development on Native Peoples*. Natural Resources Sociology Research Lab Monograph No. 3. Ann Arbor: University of Michigan.

- Gilles, P.J.
 1977 "Environmental Planning at Bougainville Copper." In *The Melanesian Environment*. John H. Winslow, ed. pp. 358-64. Canberra: Australian National University
- Gjording, Chris N.
 1981a *The Cerro Colorado Copper Project and the Guaymí Indians of Panama*. Cultural Survival Occasional Paper No. 3. Cambridge, Mass.: Cultural Survival.
 1981b "Panama: The Guaymí Indians make their stand against mining, oil and construction companies." *Multinational Monitor* 2(5) :27-30.
 1982a "The Social Impact of a Multinational Corporation on the Guaymí of Panama." In *Indian SLA: The Social Impact Assessment of Rapid Resource Development on Native Peoples*. Charles C. Geisler, et al., eds. pp. 37I-4II. Natural Resources Sociology Research Lab Monograph No. 3. Ann Arbor: University of Michigan.
 1983 "The Guaymí People and Cerro Colorado." In *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*. John R. Bort and Mary W. Helms, eds. pp. 19-52. Monographs in Anthropology No.6. Columbia, Missouri: University of Missouri Museum of Anthropology.
- Gjording, Chris N. and Alaka Wali
 1982 "Panama." In *Background Documents*. Prepared for the Conference on Native Resource Control and the Multinational Corporate Challenge: Aboriginal Rights in International Perspective, Washington, D.C., October 12-15, 1982. Sally Swenson, ed., pp. 23-25. Boston: Anthropology Resource Center.
- Gluschke, Wolfgang, Joseph Shaw, and Bension Varon
 1979 *Copper: The Next Fifteen Years*. Natural Resources. Forum Library. Published for the United Nations. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Co.
- Goodland, Robert
 1982 *Tribal Peoples and Economic Development: Human Ecologic Considerations*. Washington: World Bank.
- Gorostiaga, Xabier
 1978 *Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados*. Ciudad de México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Gudeman, Stephen
 1976 *Relationships, Residence and the Individual: A Rural Panamanian Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
 1978 *The Demise of a Rural Economy: From Subsistence to Capitalism in a Latin American Village*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Gutierrez, Gustavo
 1973 *A Theology of Liberation: History, Politics and Salvation*. Maryknoll, New York: Orbis Books.
- Guzmán, Louis E.
 1956 *Farming and Farmlands in Panama*. Department of Geography Research Paper No. 44. Chicago: University of Chicago Press.

Helms, Mary W.

1975 *Middle America: A Culture History of Heartland and Frontiers*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Jackson, R.T., ed.

1976 *An Introductory Urban Geography of Papua New Guinea*. Port Moresby, P.N.G.: University of Papua New Guinea.

Jaén Suárez, Omar

1971 *El hombre y La tierra en Natá de 1700 a 1850*. Panamá: Editorial Universitaria.

1973 *Presencias imperialistas y dependencia ístmica en la segunda mitad del siglo XIX*. Estudios históricos del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas. Panamá: Universidad de Panamá.

1979 *La población del istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX*. 2a edición. Panama City.

1981 *Hombres y ecología en Panamá*. Panamá: Editorial Universitaria y Smithsonian Tropical Research Institute.

LaFeber, Walter

1979 *The Panama Canal: The Crisis in Historical Perspective*. Expanded edition. New York: Oxford University Press.

LAWG (Latin America Working Group)

1980 "Panama's Copper and Canadian Capital: The Social and Economic Impact of the Cerro Colorado Project." *LAWG Letter* 6(4-5):1-30.

Lewis, Oscar

1964 *The Children of Sanchez*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin.

Linares, Olga F.

1968 *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Panama*. Smithsonian Contributions to Anthropology No.8. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Linares, Olga F., and Anthony J. Ranere, eds.

1980 *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge, Mass.: Harvard University.

Lothrop, Samuel K.

1937 *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama*. Part I. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 7. Cambridge, Mass.: Harvard.

1942 *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama*. Part II. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 8. Cambridge, Mass.: Harvard.

McCullough, David

1977 *The Path Between the Seas: The Creation of the Panama Canal, 1870-1914*. New York: Simon and Schuster.

McCullum, Hugh and Karmel McCullum

- 1975 *This Land is Not for Sale. Canada's Original People and Their Land, a Saga of Neglect, Exploitation, and Conflict.* Toronto: Anglican Book Centre.

Mack, Gersde

- 1944 *The Land Divided: A History of the Panama Canal and Other Isthmian Canal Projects.* New York: Alfred Knopf.

MacLeod, Murdo J.

- 1973 *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1820-1720.* Berkeley: University of California Press.

Mamak, Alexander and Richard Bedford

- 1974a "Bougainville's Students." *New Guinea and Australia, the Pacific and South-East Asia*, March/April:4-15.
- 1974b *Bougainvillean Nationalism: Aspects of Unity and Discord.* With the assistance of Leo Hannett and Moses Havini. Bougainville Special Publication No. 1. Christchurch, New Zealand: University of Canterbury.
- 1977 "Inequality in the Bougainville Copper Mining Industry: Some Implications." In *Racism: The Australian Experience*. Vol. 3. 2nd ed. F. S. Stevens and Edward P. Wolfers, eds. pp. 427-55. Sydney: Australia and New Zealand Book Co.
- 1978 "Race, Class and Ethnicity: Industrial Relations in the South Pacific, with Special Reference to Fiji and Bougainville." In *Rank and Status in Polynesia and Melanesia: Essays in Honor of Professor Douglas Oliver*. Publications de la Société Océanistes No. 39, pp. 45-60. Paris: Musée de l'Homme.

Manduley, Julio

- 1980 "Panama: Dependent Capitalism and Beyond." *Latin American Perspectives* 7:57-74.

Merrill, William C. et al.

- 1975 *Panama's Economic Development: The Role of Agriculture.* Ames, Iowa: Iowa State University Press.

Mezger, Dorothea

- 1975 "The European Copper Industry and its Implications for the Copper-Exporting Underdeveloped Countries with Special Reference to CIPEC Countries." In *Natural Resources and Natural Welfare: The Case of Copper*. Ann Seidman, ed. pp. 60- 91. New York: Praeger.
- 1980 *Copper in the World Economy.* Pete Burgess, trans.' New York: Monthly Review Press.

Mikesell, Raymond F.

- 1975 *Foreign Investment in Copper Mining: Case Studies of Mines in Peru and Papua New Guinea.* Published for Resources for the Future, Inc. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 1979a *The World Copper Industry: Structure and Economic Analysis.* Published for Resources for the Future. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 1979b *New Patterns of World Mineral Development.* Washington: British-North American Committee.
- 1980a "Mining Agreements and Conflict Resolution." In *Mining for Development in the Third World: Multinational Corporations, State Enterprises, and the International Economy*. S. Sideri and S. Johns, eds. pp. 198-209. New York: Pergamon.

- 1980b "The Role of Foreign Private Investment in Future LDC Mining Projects." In *Mining for Development in the Third World: Multinational Corporations, State Enterprises and the International Economy*. S. Sideri and S. Johns, eds. pp. 297-307. New York: Pergamon.
- Miller, C. George
 1978 "Investment Attractiveness: One Aspect of Competitiveness." In *International Competition and the Canadian Mineral Industries*. Centre for Resource Studies Proceedings No 2. pp. 25-38. Kingston, Ontario: Queen's University.
- Miller, C. George, Nancy D. Olewiler, and Peter R. Richardson
 1978 "Cerro Colorado: A Case Study of the Role of Canadian Crown Corporations in Foreign Mineral Development." Centre for Resource Studies Working Paper No. 13. Kingston, Ontario: Queen's University.
- NACLA (North American Congress on Latin America)
 1979 "Panama-For Whom the Canal Tolls?" *NACLA Report on the Americas* 13(5) :2-37.
- Oliver, Douglas
 1955 *A Solomon Island Society: Kinship and Leadership among the Siuai of Bougainville*. Boston: Beacon Press.
 1973 *Bougainville: A Personal History*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Pardy, Rob, Mike Parsons, Don Siemon and Ann Wigglesworth
 1978 *Purari: Overpowering Papua New Guinea?* International Development Action for Purari Action Group. Fitzroy, Victoria, Australia: International Development Action.
- Patrick, Kenneth G.
 1972 *Perpetual Jeopardy. The Texas Gulf Sulphur Affair: A Chronicle of Achievement and Misadventure*. New York: Macmillan.
- Payer, Cheryl
 1974 *The Debt Trap: The IMF and the Third World*. New York: Monthly Review Press.
 1982 *The World Bank: A Critical Analysis*. New York: Monthly Review Press.
- Radetzky, Marian, and Stephen Zorn
 1979 *Financing Mining Projects in Developing Countries: A United Nations Study*. Published in cooperation with the United Nations. London: Mining Journal Books Ltd.
- Radin, Paul
 1933 *The Method and Theory of Ethnology: An Essay in Criticism*. New York/London: McGraw Hill 1933; republished, with Introduction by Arthur Vidich, 1965.
- Rippy, J. Fred
 1931 *The Capitalists and Colombia*. New York: Vanguard Press.
- Roberts, Janine
 1978 *From Massacres to Mining: The Colonization of Aboriginal Australia*. London: CIMRA and War on Want.

Roberts, J. and D. McLean

1976 *The Cape York Aluminium Companies and the Native Peoples*. Book III of *The Mapoon Story*. Fitzroy, Victoria, Australia: International Development Action.

Russell Tribunal

1980 *Report of the Fourth Russell Tribunal on the Rights of the Indians of the Americas*. Rotterdam, November 1980.

Sauer, Carl O.

1969 *The Early Spanish Main*. Berkeley: University of California Press.

Schott, Joseph L.

1967 *Rails Across Panama: The Story of the Building of the Panama Railroad, 1849-1855*. New York: Bobbs-Merrill.

Schmitz, Christopher J.

1979 *World Non-Ferrous Metal Production and Prices, 1700-1976*. Totowa, N.J.: Biblio Distribution Centre.

Seidman, Ann, ed.

1975 *Natural Resources and National Welfare: The Case of Copper*. New York: Praeger.

Sideri, S. and S. Johns (eds.)

1980 *Mining for Development in the Third World: Multinational Corporations, State Enterprises and the International Economy*. New York: Pergamon.

Sklar, Holly, ed.

1980 *Trilateralism: The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*. Boston: South End Press.

Soler, Ricaurte, ed.

1974 *Panamá, dependencia y liberación*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

1976 *Panamá: nación y oligarquía, 1925-1975*. Panamá: Ediciones de la revista Tareas.

Stevens, F. S. and Edward P. Wolfers, eds.

1977 *Racism: The Australian Experience*. Vol. 3 (2nd ed.), *Colonialism and After*. Sydney: Australia & New Zealand Book Co.

Steward, Julian H.

1945 *The Circum-Caribbean Tribes*. Vol. 4 of *The Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington: Smithsonian Institution. [Republished in facsimile edition by Cooper Square Publishers, New York, 1963.]

Swenson, Sally, ed.

1982 *Background Documents*. Prepared for the Conference on Native Resource Control and the Multinational Corporate Challenge: Aboriginal Rights in International Perspective, Washington, D.C., October 12-15, 1982. Boston: Anthropology Resource Center.

Tanzer, Michael

1980 *The Race for Resources: Continuing Struggles over Minerals and Fuels*. New York: Monthly Review Press.

Tilton, John E.

1977 *The Future of Nonfuel Minerals*. Washington: The Brookings Institution.

Torres de Araúz, Reina

1980 *Panamá indígena*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio Histórico.

Torrijos, Omar.

1973 *La Batalla de Panamá*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Treadgold, M. L.

1978 *The Regional Economy of Bougainville: Growth and Structural Change*. Development Studies Centre Occasional Paper No. 10. Canberra: Australian National University.

U.S. Department of Commerce

1980 "Commodity Prices-Producer Prices." *Business Statistics 1979*. Washington: U.S. Government Printing Office.

1981 *Survey of Current Business*. Vol. 61, No. 12.

Wali, Alaka

1983 "The Bayano Corporation and Social Change: The Regional Consequences of Macrodevelopment." In *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*. Monographs in Anthropology No. 6. John R. Bort and Mary W. Helms, eds. pp. 103-27. Columbia, Missouri: University of Missouri Museum of Anthropology.

1984 "Kilowatts and Crisis among the Kuna, Choco, and Colonos: National and Regional Consequences of the Bayano Hydroelectric Complex in Eastern Panama." Ph.D. dissertation. Anthropology Department. Columbia University.

Wallerstein, Immanuel

1974 *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.

West, Richard

1972 *River of Tears: The Rise of the Rio Tinto-Zinc Mining Corporation*. London: Earth Island Ltd.

West, Robert C., and John P. Augelli

1976 *Middle America: Its Lands and Peoples*. 2nd ed. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

Wolf, Eric R.

1974 *Anthropology*. New York: W. W. Norton & Co. [First published by Princeton University Press, 1964.]

1982 *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.

World Bank

1978 *Panama's Development in the 1980s: A Special Economic Report*. Washington: World Bank.

1979 *Annual Report 1978*. Washington: World Bank.

Young, Philip D.

- 1968 "The Ngawbe: An Analysis of the Economy and Social Structure of the Western Guaymí of Panama." Ph.D. dissertation. Anthropology Department. University of Illinois.
- 1970 "Notes on the Ethnohistorical Evidence for Structural Continuity in Guaymí Society." *Ethnohistory* 17-29.
- 1971 *Ngawbe: Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama*. Illinois Studies in Anthropology No. 7. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- 1976a "Guaymí Nativism: Its Rise and Demise." *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. III. México, 2 al 7 de septiembre de 1974:93-101.
- 1976b "The Expression of Harmony and Discord in a Guaymí Ritual: The Symbolic Meaning of Some Aspects of the *Balsería*." In *Frontier Adaptations in Lower Central America*. Mary W. Helms and Franklin O. Loveland, eds. pp. 37-53. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- 1978 "El movimiento de Mama Chi entre los Guaymíes y sus consecuencias sociales." *La Antigua* 7(11):45-75.
- 1980a "Notes on Guaymí Traditional Culture." In *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Olga F. Linares and Anthony J. Ranere, eds. pp. 224-32. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- 1980b "Guaymí Socionatural Adaptations." Paper presented at Natural History: Studies in Panama and Central America. A Symposium sponsored by Missouri Botanical Garden. Panama City, April.
- 1980c "Plan Guaymí and the Emergence of a Symbol of Solidarity." Paper presented at the 79th Annual Meeting of the American Anthropological Association, Washington.

Young, Philip D. and John R. Bort

- 1976a "Edabáli: The Ritual Sibling Relationship among the Western Guaymí." In *Ritual and Symbol in Native Central America*. University of Oregon Anthropological Papers No. 9. Philip D. Young and James Howe, eds. pp. 77-90. Eugene, Ore.: University of Oregon Press.
- 1976b "The Traditional Guaymí Decision-Making Process." Unpublished paper.
- 1979 "The Politicization of the Guaymí." *Journal of the Steward Anthropological Society* 11(1) :73-110.

Young, Philip D. and James Howe, eds.

- 1976 *Ritual and Symbol in Native Central America*. University of Oregon Anthropological Papers No. 9. Eugene: University of Oregon.

Zorn, Stephen

- 1975 "Mining Policy in Papua New Guinea." In *Natural Resources and National Welfare: The Case of Copper*. Ann Seidman, ed., New York: Praeger. pp. 410-38.
- 1977 "New Developments in Third World Mining Agreements." *Natural Resources Forum* 1:239-50.
- 1980 "Recent Trends in LDC Mining Agreements." In *Mining for Development in the Third World: Multinational Corporations, State Enterprises, and the International Economy*. S. Sideri and S. Johns, eds. New York: Pergamon. pp. 210-28.

Periódicos y publicaciones mineras

ABMS (American Bureau of Metal Statistics)

- 1957 *Year Book of the American Bureau of Metal Statistics for 1956*. New York: ABMS
- 1961 *Year Book of the American Bureau of Metal Statistics for 1960*. New York: ABMS.
- 1965 *Year Book of the American Bureau of Metal Statistics for 1964*. New York: ABMS.
- 1969 *Year Book of the American Bureau of Metal Statistics for 1968*. New York: ABMS.
- 1973 *Year Book of the American Bureau of Metal Statistics for 1972*. New York: ABMS.
- 1977 *Non-Ferrous Metal Data 1976*. New York: ABMS.
- 1981 *Non-Ferrous Metal Data 1980*. New York: ABMS.
- 1984 *Non-Ferrous Metal Data 1983*. New York: ABMS.

AMM (American Metal Market)

- 1979a "Panama Eyes 20% Sale of Cerro Colorado." October 5.
- 1979b "Texasgulf Rules Out Increasing its Cerro Colorado Stake." By Lynn Poretz. October 17.
- 1981 "Cerro Colorado's Decision Pending." April 16.
- 1982 "Panama's Cerro Colorado Project Placed on Hold." By Roberta Yafie. January 8.

E/MJ (Engineering and Mining Journal)

- 1969a "This Month in Mining." Vol. 170(7):14-2.
- 1969b "This Month in Mining." Vol. 170(10):112.
- 1970 "This Month in Mining." Vol. 171(1):102.
- 1971 "Hunch Leads to Huge Copper-Moly Find in Panama." Vol. 172(3) :27.
- 1972 "Canadian Javelin Eyes Production at Major Copper Find in Panama." By George P. Lutjen. Vol. 173(12):60-63.
- 1976 "Texasgulf and Panama Sign Agreements for Cerro Colorado Copper Project." Vol. 177(4) :23ff.
- 1977 "Panama: A Major Mine Takes Shape at Cerro Colorado. Vol." 178(n) :192-96.
- 1985 "Copper: A Year of Paradox." By Simon D. Strauss. Vol. 186(3) :40-43.

FP (Financial Post [Canada])

- 1975 "Javelin Blunted." March 20.

FT (Financial Times)

- 1979 "Men at the Top-Profile: President Aristides Royo, Financial Times Survey-Panama." By Hugh O'Shaughnessy. April 3.

LACR (Latin America Commodities Report-London)

- 1981 "RTZ Seeks New Labour Laws." August 14:5.

LAER (Latin America Economic Report, London)

- 1975 "Progress Report: Panama's Cerro Colorado Mine." May 9:71.

MA (Metallgesellschaft Aktiengesellschaft)

- 1954 *Statistical Tables on Aluminium, Lead, Copper, Zinc, Tin, Cadmium, Magnesium, Nickel, Mercury and Silver*. 42nd Annual Issue-1938, 1946-1953. Frankfurt am Main.

- 1961 *Statistical Tables on Aluminium, Lead, Copper, Zinc, Tin, Cadmium, Magnesium, Nickel, Mercury and Silver*. 48th Annual Issue-1951-1960. Frankfurt am Main.
- 1971 *Metal Statistics 1960-1970*. 58th Edition. Frankfurt am Main.
- 1981 *Metal Statistics 1970-1980*. 68th Edition. Frankfurt am Main.

MH (Miami Herald)

- 1973a "Gold, Copper Finds Stir Panama Economic Hopes." July 17.
- 1973b "Panama to Negotiate with Canadian Firm." July 18.
- 1975 "Investors Welcome, Panama Boss Insists." By Don Bohning. March 23.
- 1977 "SEC Questions Company's Latin Projects." February 16.

MJ (Mining Journal)

- 1973 "Developments at Cerro Colorado." June 29:531.

MM (Mining Magazine)

- 1974 "Feasibility Studies Outline Cerro Colorado Development." By David Hargreaves. August: 86ff.

MS (Montreal Star)

- 1975 "Copper ... as Vital as Oil" By Alan Riding. March 15.

NM (Northern Miner)

- n.d. "Canadian Javelin's Copper Deposit Could Be Panama's Biggest Industry." [Late 1972.]
- 1975 "Javelin Settles with Panama Government." Sept. 4.
- 1978 "Texasgulf Confident about Metals' Future." May 4.

NIT (New York Times)

- 1973a "Javelin's Mine Strike Rich in Ore and Controversy." Nov. 19.
- 1973b "Canadian Javelin is Sued for Fraud." By Robert J. Cole. Nov. 30.
- 1973c "Trading Reinstated in Javelin Shares." December 7.
- 1975 "Panama is Planning Payment to Javelin." March 22.
- 1981 "Panama Oil Pipeline Job is Assigned." By Eric Pace. March 19.

TC (The Citizen [Ottawa])

- 1975 "Texasgulf Awarded Rights to Copper Before Final Bids." By Paul Gessell. July 19.

TGM (Toronto Globe and Mail)

- 1974 "Canadian Javelin Plans Consortium to Develop Panama Copper Property." December 17.
- 1975a "Panama to Pay Total of \$23.6 Million to Javelin for Cerro Colorado Deposit." August 29.
- 1975b "Texasgulf-Panamanian" Deal. Oct. 9.
- 1975c [No title available.] Dec. 5.
- 1978 [No title available.] July 25.

TS (Toronto Star)

- 1975a "Panama Takes Over Javelin Copper Find." March 21.
- 1975b "Texasgulf Plans \$200 Million Deal with Panama." October 9.
- 1977 "More Charges Brought Against Javelin." February 5.

WSJ (Wall Street Journal)

- 1973a “Canadian Javelin Plans Panama Copper Output in about Two Years.” July 18.
- 1973b “Canadian Javelin Special Receiver is Asked by SEC.” November 30.
- 1973c “Canadian Javelin Ltd. Disputes Allegations in SEC’s Civil Suit.” December 6.
- 1975a “Panama Says Talks with Canadian Javelin Collapsed.” March 7.
- 1975b “Canadian Javelin Ltd. Confirms its Group Halted Panama Talks.” March 10.
- 1975c “Panama to Take Over Big Copper Project Being Developed by Canadian Javelin.” March 21.

Materiales panameños: informes y publicaciones de las dependencias del gobierno panameño

CODEMIN (Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado)

- 1975 *Proyecto Cerro Colorado*. [Resumen] por Irnelo Pérez M. Panamá: CODEMIN.
- 1976 *Memoria que presenta [CODEMIN] a la honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos*. Panamá: CODEMIN.
- 1977 *Memoria que presenta [CODEMIN] a la honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos*. Panamá: CODEMIN.
- 1979a *Resumen del proyecto Cerro Colorado* [1]. Panamá: CODEMIN [primavera, 1979].
- 1979b *Resumen del proyecto Cerro Colorado* [2]. Panamá: CODEMIN [verano, 1979].
- 1979c Anuncios de periódicos: una serie de treinta anuncios de página completa colocados en los principales diarios de Panamá durante junio, julio y agosto.
- 1979d *Memoria que presenta [CODEMIN] a la honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos*. Panamá: CODEMIN.
- 1980a *Cerro Colorado y el medio ambiente*. Por Rubén Darío Herrera P. e Irnelo Pérez M. Panamá: CODEMIN.
- 1980b *Memoria que presenta [CODEMIN] a la honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos*. Panamá: CODEMIN.
- 1981 *Memoria que presenta [CODEMIN] a la honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos*. Panamá: CODEMIN.

Consejo Consultivo de Economía

- 1979 “Informe y recomendaciones del Consejo Consultivo de Economía a propósito del proyecto minero de Cerro Colorado.” [Reporte al Gobierno, 23 de abril.] Panamá.

Consejo de Gabinete

- 1980 “Acuérdase la celebración de un contrato, un acuerdo especial y se dictan otras medidas [entre CODEMIN y Rio Tinto-Zinc Corporation Limited.” *Gaceta Oficial* No. 19,085 (June 6). Panamá.

Consejo de Legislación

- 1976 “Autorízase a la Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado [CODEMIN] para celebrar unos contratos de asociación y administración [con Texasgulf].” *Gaceta Oficial* No. 18,022 (6 de febrero). Panamá. [En el texto, “Consejo de Legislación, Adm.” Es el “Acuerdo de Administración”; “Consejo de Legislación, Assn.” es el “Acuerdo de Asociación”; y “Consejo de legislación, Art.” son los “Artículos de Incorporación.”]

Estadística y Censo, Dirección de

n.d. *Panamá en cifras*. (Publicado en varios años)

1960 *Censos nacionales de 1960*. [Publicado en varios años]

1970 *Censos nacionales de 1970*. [Publicado en varios años]

1980 *Censos nacionales de 1980) cifras preliminares*. [Publicado en varios años]

IRHE (Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación)

1979^a “Complejo hidroeléctrico Teribe-Changuinola, fase de pre-factibilidad.” Resumen. MS Panamá: IRHE.

1979b “Consideraciones en torno al suministro de energía eléctrica a las minas de Cerro Colorado.” Documento preliminar, 8 de marzo. MS Panamá.

Ministerio de Comercio e Industria

1975 *Código de Recursos Naturales*. Panamá.

Libros adicionales, informes no publicados y otros materiales en los archivos de CEASPA, ciudad de Panamá

Alvarado, Luis

1979 “Reporte de la posible contaminación de ríos y aguas subterráneas adyacentes a la explotación minera de Cerro Colorado.” Estudio encargado por CEASPA. Panamá.

Cabarrús, Carlos R.

1979 *Indígena y proletario*. Serie el indio panameño no. 2. Panamá: Ediciones Centro de Capacitación Social.

Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá

1979 *Foro sobre proyecto minero de Cerro Colorado*. Biblioteca empresarial no. 5. Panamá: Cámara de Comercio.

Carty, Robert

1982 “Rio Tinto-Zinc viene a Panamá.” In *El pueblo guaymí y su futuro*. CEASPA y Comité Patrocinador del “Foro sobre el Pueblo Guaymí y su Futuro,” ed. pp. 301-31. Panamá: CEASPA

CEASPA (Centro de Estudios y Acción Social-Panamá)

1979a “Análisis de los contratos de la mina Cerro Colorado.” *Diálogo Social* 110:24-28.

1979b *Cerro Colorado: su impacto social y económico-un aporte preliminar*. Avances de investigación no. 3. Panamá: CEASPA.

1980 “Informe sobre el estado actual del proyecto minero de Cerro Colorado.” Borrador. Panamá: CEASPA.

CEASPA y Comisión Guaymí

1979 “The Guaymí People and Cerro Colorado.” [Traducción de LAWG].

CEASPA y Comité Patrocinador del “Foro sobre el Pueblo Guaymí y su Futuro,” ed.

1982 *El pueblo guaymí y su futuro*. Panamá: CEASPA.

CEP (Conferencia Episcopal Panameña)

1979 “Los obispos hablan de Cerro Colorado.” Carta pastoral. Panamá: Conferencia Episcopal Panameña, II de mayo. [Traducción al inglés de LAWG].

Christian Concern for Southern Africa

1976 *Rio Tinto-Zinc in Namibia*. London.

CSMRI (Colorado School of Mines Research Institute)

1977 *A Reconnaissance Environmental Study of Cerro Colorado Project*. Study contracted by Texasgulf. Golden, Colorado: CMSRI.

Comisión Interagencial para el Estudio de la Población Guaymí

1978 *Estudio socio-económico de la población indígena guaymí de Panamá*. Panamá.

Comité Pro-Defensa Integral de Chiriquí

1979 “Congreso analítico sobre el proyecto minero de Cerro Colorado.” [Documento distribuido por el grupo en contra de Cerro Colorado.] David (Chiriquí), Panamá.

Congreso General Guaymí. Directiva ed.

1983 *Pasos en la lucha: documentos de la lucha guaymí desde el Congreso de Soloy (1980) hasta Alto de Jesús (1983)*. [Documentos de las reuniones guaymíes.] Panamá.

Congresos Guaymíes de Canquintú y Soloy. Mesa Directiva ed.

1980 *Documentos de congresos guaymíes sobre los proyectos Cerro Colorado y Teribe-Changuinola*. [Documentos patrocinados por los guaymíes sobre los proyectos de Cerro Colorado y Teribe-Changuinola.] Panamá.

Counter-Information Services

n.d. *The Rio Tinto-Zinc Corporation Limited Anti-Report*. London.

DeRoo, Bishop Remi, Robert Carty, and Tony Clarke

1980 *Canada and Cerro Colorado: Report of an On-Site Investigation into the Social and Economic Impact of Panama's Cerro Colorado Project*. Toronto.

Dirigentes Guaymíes

1980 “Carta abierta al Presidente de Panamá.” *Diálogo Social* 128:2.

Elliott-Jones, Michael F.

1979 “Why Copper Prices are going to Triple over the Next Decade.” [Texto del discurso de Michael Elliott-Jones, Vice Presidente, Research and Development, Chase Econometric Associates, Inc., Acapulco, Mexico, October 15.]

Gjording, Chris N.

1982b “Cerro Colorado: conflictos y contradicciones entre Panamá, corporaciones transnacionales y el indígena guaymí.” En *El pueblo guaymí y su futuro*. CEASPA y Comité, ed. pp. 225-300. Panamá: CEASPA.

Gómez Pérez, Jose A.

1979 "Evaluación económica del proyecto minero de Cerro Colorado." Conferencia dictada bajo auspicios del Colegio de Economistas de Panamá. MS Panamá (13 de junio).

Haywood, Steve

1979 "Rio Tinto Stinks." *Time Out* (London). June.

IMF (Fondo Monetario Internacional)

1979 "Informe de la misión de revisión y consulta del Fondo Monetario Internacional" [Reporte privado de la misión del IMF al gobierno de Panamá].

Lobo, Enrique

1980a "La nueva política indigenista (o bien: acabemos con el indio)." *Diálogo Social* 123:15-18.

1980b "El pueblo guaymí y el gobierno panameño (o bien: acabemos con el guaymí)." *Dialogo Social* 125:22-25.

Morales B., Francisco J.

1979 "Cerro Colorado en cifras: informe sobre el proyecto de Cerro Colorado." Presentado a la Cámara Panameña de la Construcción. June 14. Panamá.

Núñez, Daniel E.

1978 [Carta al editor]. *La Estrella de Panamá*. Septiembre.

Núñez, Daniel E. y Consejo Presbiterial

1979 "El indígena guaymí y Cerro Colorado." Carta pastoral del 19 de abril. David (Chiriquí), Panamá. [Traducción al inglés publicada en *Survival International Review* (verano 1979).]

PARTiZANS (People against Rio Tinto-Zinc and Subsidiaries)

1979 "The Unacceptable Face of RTZ." MS London.

Posse, Ana Victoria

1980 "Cerro Colorado Mining Project." Trabajo inédito.

RTZ (Rio Tinto-Zinc)

1973 *Rio Tinto 1873-Rio Tinto-Zinc* 1973. London: RTZ.

1981 "Summary. Feasibility Study" [for Cerro Colorado].

Sanders, Douglas

1975 "Report to the National Indian Association of Panama."

Sarsanedas, Jorge

1978 *Tierra para el Guaymí*. Serie el indio panameño no. 3. Panamá: Ediciones Centro de Capacitación Social.

Solano Frías, Sergina

1981 "El oleoducto transístmico." *Diálogo Social* 135:20-21.

Texasgulf, Inc.

1978 *Feasibility Study* [for Cerro Colorado]. Summary Volume.

1980 *Annual Report 1979*. Stamford, Conn.